



JORGE ALONSO ed.

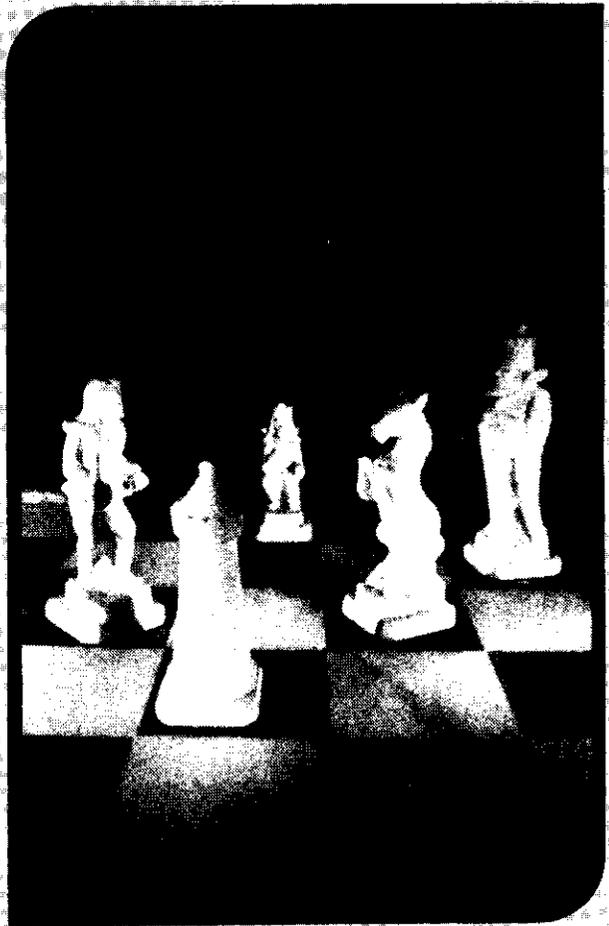
# lucha urbana y acumulación de capital

*Jorge Alonso*  
1977-60

12



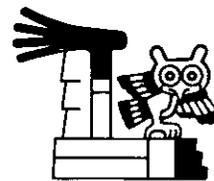
ediciones de  
la casa chata



Jorge Alonso, ed.

## Lucha urbana y acumulación de capital

Rubén Aguilar / Jorge Alonso / Alberto Arroyo / Isabel Cisneros / Alejandro Guerrero / Cecilia López / Ignacio López / Humberto Marrero / Ignacio Medina / J. Manuel Micher / Ignacio Rodríguez / J. Luis Verdín



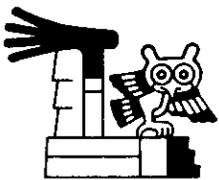
ediciones de  
la casa chata

12

# Índice

1. Introducción general	9
2. Localización e instalaciones de la colonia Ajusco	41
3. Los trabajadores y el proceso migratorio	73
4. Mercado de trabajo y explotación. Proletarización disfrazada y su significación para la acumulación	153
5. El disfraz de los pequeños comercios	213
6. ¿Cómo sobreviven los explotados? Redes sociales de supervivencia y organización	247
7. Los trabajadores y su lucha por la tierra	301
8. Surgimiento y desarrollo de un movimiento popular	375
9. Conclusiones generales	441
10. Apéndices	447
11. Bibliografía	475

Portada: Marcos Kurtycz  
Edición: Victoria Miret y Lucy Pereyra



Primera edición: 1980  
© Centro de Investigaciones Superiores del INAH  
Ediciones de La Casa Chata  
Hidalgo y Matamoros, Tlalpan, México 22, D. F.

## 1. Introducción general

El presente escrito es fruto de una investigación realizada por alumnos de la maestría en antropología social de la Universidad Iberoamericana. Se pudo llevar a cabo gracias al apoyo y financiamiento recibido de dicha universidad y del Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, cosa que reconocemos y agradecemos.

El proyecto comprendió el estudio de un poblado rural en el estado de Guanajuato, y el de la formación de un asentamiento de maquiladores en la ciudad de Guadalajara, por una parte, y el de dos asentamientos de las llamadas colonias populares en la zona metropolitana. Elegimos para presentar en esta publicación éstos últimos. Los dos evidencian el avance del capitalismo que, parafraseando a Tomás Moro, produce el que las ciudades engullan campesinos. El caso de Guanajuato, estudiado por María Eugenia Falomir, Carmina Gerez, Luz Lomeli y Cecilia Madero, el de Guadalajara a cargo de Cristina Padilla y el del Cerro del Judio, D. F., realizado por Jorge Durand, se dejarán para ulteriores publicaciones. En la elaboración del presente escrito intervinimos de manera colectiva, tanto en el proceso de investigación como en el de redacción, Rubén Aguilar, Jorge Alonso, Alberto Arroyo, Isabel Cisneros, Alejandro Guerrero, Cecilia López, Ignacio López, Humberto Marrero, Ignacio Medina, J. Manuel Micher, Ignacio Rodríguez y J. Luis Verdín.

El primer semestre de 1976 fue dedicado a la discusión sobre la articulación de modos de producción, industrialización y ejército industrial de reserva en los países dependientes, los diferentes enfoques acerca de la marginalidad y el estudio de la problemática urbana. Durante un año se realizó el trabajo de campo, y en el último semestre de 1977 se discutió el material y se redactó el presente escrito.

La discusión teórica nos había llevado a una crítica de los enfoques marginalistas (desde los cepalinos hasta los de Nun y Quijano), y la discusión del material empírico reforzó dicha crítica. Desconfiando de lo empírico como espacio ideológico, nos intro-

dujimos en una tarea de acopio de datos empíricos a profundidad. Pronto tuvimos que abandonar las primeras hipótesis exploratorias al ir constatando cada vez con más precisión la heterogeneidad de los poblamientos. El esfuerzo por no hacer al espacio ecológico de las "colonias" una unidad de análisis contrastaba con su necesario tratamiento a manera de telón de fondo de los actores sociales. Al principio intentábamos descubrir las "nuevas clases" que producía el capitalismo dependiente. Después de un tiempo estábamos frente a una taxonomía de fracciones y estamentos clasistas, hasta que llegamos a comprender el proceso ampliado de descampesinización-proletarización. Más que de nuevas clases o marginados, se trata de procesos complejos de subordinación del trabajo al capital.

Nos encontramos con la dificultad de distinguir los pequeños espacios económicos de los espacios mayores, y la de salir de analogías simplificadoras. No era factible circunscribir ni siquiera lo específicamente urbano a los límites de un poblamiento dentro del conjunto de la ciudad. Había que encuadrar a los pobladores dentro del proceso productivo global, y circunscribir sus acciones locales.

Usamos preferentemente las técnicas de investigación antropológicas, como el recorrido de área, la investigación de archivos, la profundización cualitativa a través de estudios de caso. Después del recorrido y la descripción minuciosa de los poblamientos nos adentramos en los estudios de casos elegidos al azar en las distintas zonas. El análisis de los casos arrojaba muchas dudas sobre su significatividad y sobre la posibilidad de hacer generalizaciones. Esto nos llevó a realizar una encuesta piloto en una de las zonas. Los resultados no nos parecieron confiables, aunque permitían rehacer las hipótesis generales y profundizar con mayor base sobre los problemas de migración, los de la incorporación de los pobladores a actividades productivas y de servicios, los referentes a los niveles de vida, los de la organización política... Casi a finales del trabajo de campo se elaboró otra encuesta que se aplicó a una muestra científicamente diseñada para usar sus resultados como marco de referencia.

Tanto durante el proceso de trabajo de campo como en el período de redacción hubo reuniones periódicas de discusión del material y de interpretación. En estas reuniones pudimos elaborar el hilo conductor que fue hilvanando todo lo estudiado y que aportó una coherencia básica. Intentamos pasar de lo meramente descriptivo a lo explicativo. Investigación concreta, sistematización, revisión, reflexión crítica, vuelta a la investigación, etcétera,

fueron los pasos que dimos, procurando desenmascarar el fetichismo de la "marginalidad".

El presente trabajo contiene un marco teórico general en el cual se discuten las categorías básicas analíticas para interpretar el material empírico. Después de una descripción general de la localización, instalaciones urbanas y configuración de la colonia Ajusco, se analiza la formación de ésta a partir de un proceso migratorio. El eje de esta investigación está marcado por el estudio más denso, y por tanto de difícil lectura, pero que es la clave para la comprensión de los demás apartados. Es el que se titula "Mercado de trabajo y explotación"; a través de este escrito, y con las comparaciones a nivel nacional de las que se dispone al presente en el campo de la investigación sobre el tema del trabajo, intentamos demostrar la composición de clase de la mayoría de los pobladores de la colonia Ajusco. Creemos que en este estudio se encuentran los aportes más valiosos por el intento de aplicación a un análisis concreto de las categorías de la crítica de la economía política. El estudio de este capítulo permite calibrar el alcance de los demás, pues de su intelección depende también la validez del resto del trabajo. La sección titulada "El disfraz de los pequeños comercios" es en realidad un complemento de la anterior. Se pretende desenmascarar, tras el ropaje de comerciantes independientes, el de trabajadores explotados del gran capital. El tratamiento comparativo de los demás comercios de la zona es para dar relevancia a lo primero. El apartado titulado "¿Cómo sobreviven los explotados?", entrando más de lleno en las técnicas predilectas por funcional-marginalistas, da luz acerca de la conexión de las llamadas redes sociales de supervivencia con los mecanismos de explotación. También intenta abrir nuevos campos para la comprensión del papel de estas redes en la organización popular. Con esto pasamos de lleno al tratamiento político: "Los trabajadores y su lucha por la tierra", que narra diacrónicamente la formación de la colonia y cómo se han generado las diferentes organizaciones en torno a la lucha por la tierra. La expropiación de la tierra marca una línea divisoria en el carácter y acciones de las organizaciones que se mueven antes o después de ella. El análisis detallado del movimiento popular de la última época plantea cuestionamientos que no pueden soslayarse en la reflexión de movimientos similares.

Numerosas notas aclaratorias, así como un apartado minucioso que contenía el estudio de la tenencia y uso de la tierra desde 1748 hasta la fecha, un estudio del sistema médico como selec-

cionador de mano de obra, y el estudio sobre educación y trabajo, fueron dejados de lado porque excedían la extensión de un libro.

Queremos agradecer en especial la dedicación a la corrección de la parte económica del maestro Carlos Toranzo, y las sugerencias del doctor Gonzalo Arroyo y de Miguel Munarris. De manera muy particular queremos hacer patente nuestro agradecimiento a Vicky Miret por la esforzada labor de "castellanizar" el material.

Por los límites de la misma investigación, explicados más detalladamente en cada punto, el presente escrito pretende plantear preguntas e iniciar un diálogo con todos aquellos para quienes las ciencias sociales son un medio, un instrumento, para la transformación de la sociedad. Creemos que a lo largo de nuestra investigación hemos podido constatar que el método válido para introducirse en la vida de los trabajadores no es cualquier observación participante, sino la inmersión comprometida con su vida y con sus luchas. El aporte fundamental de esta investigación no es, por tanto, una contemplación de la realidad; si ha nacido en el seno de las luchas del pueblo trabajador, ha comenzado también a revertirse en sus reflexiones. Por ello, siendo el sujeto principal de lo aquí tratado, es también el principal interlocutor de este diálogo iniciado: el pueblo trabajador, oprimido pero en lucha que será victoriosa.

## Marco teórico general

### *No marginalidad, sino integración atrofiada*

Bajo la apariencia de la "marginalidad" se encuentra una realidad que estructura ese caos de datos que se aportan para justificar los enfoques marginalistas. Esa realidad podría ser señalada como una integración atrofiada, producto del capitalismo dependiente, a pesar de que los sectores a través de los cuales se materializa dicha integración son, de manera "paradójica", de un alto desarrollo y, por ello, caracterizados por la alta productividad del trabajo. Habría que aclarar que la división internacional del trabajo que lleva a la estructura del mercado mundial conduce a

una diferenciación de las economías "dependientes", en las que las tendencias del desarrollo desigual se exacerban por el mecanismo interno de las relaciones del capitalismo que hacen que haya un mayor destino a las ramas de más alta rentabilidad, sectores que son los que están en relación directa con la división internacional del trabajo. En esos sectores es donde más se fortifica la burguesía interna. Es decir, las distorsiones propias del desarrollo del capitalismo se hacen más evidentes en las economías dependientes por la dinámica del capitalismo a nivel de sistema y de formación social.

La presente investigación ha tratado de descubrir los fenómenos estudiados encuadrados en dicha integración. Ésta, a su vez, es ininteligible fuera de la óptica de la acumulación de capital.

Una primera afirmación sería que los llamados "fenómenos nuevos" sirven a la acumulación de capital, y no guardan una lógica paralela que se situaría fuera del ámbito capitalista. Otra, complementaria, aclararía que sirven dentro de una contradicción: el proceso distorsionado de la acumulación en un país dependiente (excesiva opresión, excesiva pobreza, poca acumulación interna). Tal contradicción apunta a las distorsiones estructurales que son insalvables dentro de la lógica del sistema. Esto tiene consecuencias en la formación de las clases. Por un lado la burguesía interna de los países dependientes subdesarrollados dentro de la lógica del beneficio se va viendo imposibilitada para cumplir el papel de llevar adelante el proceso capitalista. Es una burguesía atrofiada. Por otro lado el proceso de proletarización se hace masivo. El proletariado crece, pero debilitado y encubierto bajo muchas formas, cosa que influye en sus respuestas políticas. Para aclarar estas afirmaciones hay que ir por pasos. Primero hay que fundamentar lo básico de la acumulación de capital.

### *La acumulación capitalista*

El proceso capitalista de producción es básicamente un proceso de acumulación (Marx 1975:695-954). En un sistema capitalista lo fundamental es el proceso de acumulación. Todo lo demás debe ser atalizado como relacionado con dicho proceso.

La acumulación implica, ya la violencia física para desencadenarse a través de la acumulación originaria, ya la violencia institucional de la estructuración de una sociedad donde se regulen las relaciones entre el capital y el trabajo, entre los dueños de los

medios de producción y la fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo es la única mercancía capaz de generar plusvalía, y por lo tanto de reproducir a la burguesía como clase y, concomitantemente, al proletariado. Es una mercancía que a través del proceso de acumulación posibilita la existencia y la ampliación del capital.

La acumulación del capital podrá acrecentarse si la parte no pagada de lo que produce la fuerza de trabajo se puede alargar, o si la parte pagada a la fuerza de trabajo se reduce empujando al mínimo el consumo individual de los obreros: si al capitalismo le cuesta menos, por cualquier medio, comprar la fuerza de trabajo. Lo mínimo a lo que puede reducirse el consumo obrero tiene límites físicos y biológicos; pero incluye también factores sociales regulados en el último término por la lucha de clases. Se necesitará un avance en la productividad que permita reducir el tiempo necesario de pago de la fuerza de trabajo. Por esto se explica el desarrollo capitalista. De otra manera no se efectuaría.

El capitalista procura sacar el mayor tiempo disponible a cambio de medios de vida baratos. Si la lucha de los obreros organizados le impide en algo su voracidad, encuentra medios que le saquen la vuelta a los impedimentos legales. Esto se traduce, de una u otra forma, en medios de vida cada vez peores. Y aunque por la productividad aumente el nivel de vida de los obreros, en su conjunto aumenta también ese empobrecimiento relativo al crecimiento de la riqueza creada por su trabajo. Este empobrecimiento se llega a sentir más en los tiempos de crisis. Por esa relación, la acumulación de capital está directamente conectada con la suerte de la clase obrera. A mayor acumulación mayor explotación, mayor riqueza de los pocos dueños y controladores de los medios de producción y mayor pobreza de la mayoría trabajadora.

Hablar de qué sucede con la acumulación de capital es hablar de qué le pasa a la clase obrera si aumenta el capital. Lo primero que sucede con el aumento de la acumulación capitalista es un aumento también del proletariado. Pero la lógica de la acumulación y concentración de capital lleva a la disminución relativa del capital variable. Esto tiene como contrapartida una producción progresiva de una sobrepoblación relativa de obreros, o Ejército Industrial de Reserva (EIR). Así como para el capital los obreros no son sino puros instrumentos de producción, el EIR es parte clave también del proceso de producción. Los obreros, al producir la acumulación capitalista, producen también su propio exceso relativo. Esto, a su vez, resulta en palanca de la acumulación. La parte activa presionada en sus salarios por la parte parada queda a merced de las exigencias de exceso de trabajo.

El que esta sobrepoblación tenga que sobrevivir abre nuevos campos de explotación capitalista. Los capitalistas no sólo dejan que la subsistencia del EIR esté a cargo de los obreros en activo, y echan sobre el conjunto de los obreros la responsabilidad de mantener con vida a la sobrepoblación de parados, sino que también se benefician de su existencia. Las familias obreras tienen que buscar alternativas a su miseria y reproducen más mano de obra que pueda buscar, con cualquier clase de trabajo, la subsistencia familiar. La miseria de la clase obrera crece, aunque sea en términos relativos. Ésta se agudiza en los niveles más bajos del pauperismo, formados por incapacitados ya para el trabajo, incapacidad producida por la explotación del trabajo.

Para reproducir la mercancía trabajo, única productora de valor, es necesario mantener con vida, no sólo al trabajador, sino a sus futuros sustitutos. El exceso de esta mercancía que se reproduce a ritmos acelerados favorece la ganancia capitalista, pero afecta la subsistencia de los trabajadores. Se aumentan las sombras de este panorama con el *lumpen*, que tiende a crecer también alarmantemente en épocas de crisis.

La magnitud relativa del EIR crece junto con las potencias de la riqueza. Hay que enfatizar una consecuencia de todo esto: la población obrera crece más rápidamente que las necesidades de explotación directa del capital. Cuanto mayor es la fuerza productiva del trabajo, mayor es la presión de los obreros sobre los medios de ocupación. Esto se agrava por otra tendencia de la lógica del capitalismo: el progreso técnico permite tanto una dilatación de la plusvalía como una caída tendencial de la tasa de ganancia. Y este proceso contradictorio engendra crisis. El capitalismo trata de compensar esto contrarrestando dicha caída con el aumento de la explotación del trabajo. En esto ayuda la sobrepoblación relativa, por la baratura y abundancia de obreros disponibles.

Un elemento básico para comprender el proceso de acumulación de capital es que éste tiene en cuenta, no las necesidades sociales, sino únicamente la relación de ganancia que obtiene con respecto a lo que tiene que desembolsar en medios productivos y salarios. Además hay que comprender que el movimiento del capital es un proceso ascendente y ampliado en espiral.

#### *El imperialismo, etapa desarrollada de acumulación capitalista*

Uno de los efectos importantes del proceso capitalista es que descampesiniza y proletariza. El grado de ese movimiento de-

pende de la fase de desarrollo por la que atraviesa la acumulación de capital en un momento determinado. Y esto último nos coloca de frente al imperialismo. Hay que tener en cuenta el carácter parasitario del capitalismo para comprender las modalidades de la acumulación capitalista en un momento determinado (Lenin 1961:689-798).

El sojuzgamiento y la estrangulación financiera de la inmensa mayoría de los países a manos de un puñado de potencias, influyen en las tasas de acumulación de capital al interior de aquellos países, y por lo tanto en las características que tomen tanto la clase obrera como el EIR.

La lógica capitalista lleva a la concentración de la producción en empresas cada vez más grandes: lleva al monopolio. El capital bancario y el industrial se fusionan. Sobreviene tanto el desarrollo desigual como la subalimentación de las masas. El imperialismo no sólo es parasitario sino que implica la descomposición del capitalismo, cosa que se evidencia en las tendencias al estancamiento, que sin embargo encuentra salidas que configuran su forma serpeante, aun en la tendencia de caída estructural, que no es lineal sino que tiene sus descensos y sus cuestas. La última crisis ha echado por tierra las expectativas keynesianas del pleno empleo y de salvar las crisis.

El imperialismo, al apoderarse de fuentes importantes de fuerza de trabajo, liberar obreros y obligarlos a trabajar para la acumulación, al introducirse poderosamente en los medios no capitalistas, desata fenómenos propios de la acumulación originaria, y al hacer constante esa modificación del medio no capitalista en el proceso de incorporación, establece la modalidad de la llamada acumulación *primaria* (Frank 1977). A esas capas, que en los primeros contactos todavía permanecen no capitalistas, las convierte a través del mercado en compradoras y vendedoras dentro de un espacio capitalista, hasta que el capitalismo llega al núcleo que le interesa: la fuerza de trabajo. Con esto transforma los antiguos espacios no capitalistas.

Pero el imperialismo conduce a *distorsiones*, tanto por su carácter parasitario y de descomposición, como por la manera en que propicia un ritmo del proceso capitalista de los espacios dependientes: trastoca el proceso "clásico" de proletarianización, de acumulación, y por lo tanto, también la configuración de las burguesías internas de esos países. El imperialismo vive "arruinando". Es corrosivo. El imperialismo expande el capitalismo y transforma todo lo que toca en capitalismo. Pero precisamente la fuerza con que se introduce provoca debilidad.

El imperialismo genera reproducciones capitalistas pero genéticamente distorsionadas, porque son medios de extracción de plusvalía hacia los centros monopolísticos, por una parte, y por otra reciben dinamismo que los estructura incapaces para desarrollarse. Además, las distorsiones propias de los países centrales adquieren dimensiones catastróficas en los dependientes. En los países centrales, el estado, fusionado y sometido a los monopolios, sume bajo el dominio monopolístico bancos, ramas industriales completas, etcétera. El avance del monopolio debe, cada vez más, hacer gastos improductivos mayores, pero que son necesarios para el proceso monopolístico de valorización. El monopolio logra un producto especial: los clientes mismos (Braverman 1975). Esto, en los países dependientes, desquicia el aprovechamiento de recursos internos de una manera equilibrada.

La distorsión fundamental monopolística consiste en que el proceso acapara un excedente económico creciente que tiende a redistribuirse en favor de un número constante decreciente de grandes monopolios capitalistas. El capitalismo monopolista se ha apoderado de la totalidad de las necesidades individuales, ha creado una inmensa mayoría de ellas y a la vez se ve imposibilitado de proseguir creando lo que creyó un paraíso de ganancias. Y la salida que encuentra a todo esto no es sino una distorsión peor: la economía de guerra. Desperdicio y consumo improductivo. Y esto que posibilitó una aparente salida ha llevado a una aguda crisis.

La crisis actual ha sido bautizada por los teóricos de la economía burguesa como *estanflación* (inflación y recesión conjuntamente). La crisis ha traído alto desempleo y deterioro de los niveles de vida en las mayorías, junto con un aumento de la lumpenización. El capitalismo monopolista desarrolla en alto grado las fuerzas productivas, pero conlleva la distorsión básica de verse imposibilitado de hacer uso de toda esa fuerza. Ciertamente el proceso de acumulación no puede darse sin altas y bajas (crisis); pero el desarrollo monopolístico está haciendo del estancamiento un fenómeno persistente. La lógica de alcanzar la mayor ganancia ha llevado a la producción más allá de los límites del mercado capitalista. Se crea la sobreproducción (en términos de posibilidades de llegar a la ganancia, y no de satisfacer necesidades vitales). Esto evidencia la crisis. Sobreviene una caída de la tasa de ganancia, y ello repercute en el consumo de las masas trabajadoras. Hay destrucción de capital productivo, a la vez que se produce una gran necesidad en las mayorías. Y esto, grave en los países metropolitanos, es alarmante en los subdesarrollados.

Un nervio muy importante de las contradicciones capitalistas, fuente de distorsiones, es la lógica de la ganancia que se contraponen a la producción encaminada a satisfacer necesidades sociales. De aquí se desprende tanto una capacidad instalada ociosa como un alto desempleo. Por fin, aunque en los países metropolitanos pueda mantenerse una alta tasa de acumulación con la contrapartida de altos salarios, esto sería imposible sin la explotación que hacen de los trabajadores de los países dependientes.

### *La acumulación de capital en el subdesarrollo*

Las distorsiones que engendra el capitalismo monopólico en los países dependientes-subdesarrollados no son sólo consecuencia de crisis, sino parte de sus mismas estructuras. Las características básicas de este capitalismo articulado y generado por el capitalismo monopólico, por el imperialismo, son desequilibrio y deformación estructural. Todas las políticas económicas que se diseñan para lograr su "desarrollo" generan mayor subdesarrollo. No obstante, hay que enfatizar algo ya señalado: la configuración desequilibrada no es exclusiva de las economías "dependientes". Los desequilibrios son la norma del desarrollo del capitalismo. Éstos, por una parte, impiden la acumulación, y por otra son su soporte. En los países dependientes las formas que más distorsionan son las que motivan más su "desarrollo".

Los rasgos de distorsión aparecen, sobre todo, en lo que es clave a la acumulación de capital: la reproducción de la burguesía y del proletariado como clases. La burguesía interna se muestra ineficaz para llevar adelante el desarrollo capitalista; la intromisión de las burguesías centrales por la lógica de la ganancia lo impide también, y el proceso de proletarianización, se podría decir respecto a los términos "clásicos", se queda a medio camino, cuando en realidad sólo se complejizan las formas de subordinación del trabajo al capital. Esto demuestra que la dependencia no es un problema sustentado en el ámbito de la circulación sino que tiene que ver con la estructura productiva.

La configuración desequilibrada de estos países hace que exista una gran extracción de plusvalía hacia los centros metropolitanos (con el resultado concomitante de un impedimento en la acumulación "interna"), que se amplía más con la dependencia tecnológica. La destrucción de las formas no capitalistas ha liberado mano de obra que no puede ser absorbida en los polos más industrializados. Esto produce un desempleo estructuralmente

permanente y en continua expansión. Estos países, por un intercambio desigual con el polo metropolitano, por la transferencia de sus recursos, y por la adquisición de los equipos más tecnificados en el proceso de industrialización necesaria que impone el mercado internacional, llegan a situaciones siempre deficitarias en sus balanzas de pagos. Además, se ven obligados a endeudarse con los países metropolitanos y a destinar grandes proporciones de sus exportaciones como pago al servicio de la deuda.

Las distorsiones dejan su huella también en el proceso renovado de los tres círculos del capital (D-D'; P-P'; M-M'), del dinero, la producción y las mercancías. El capitalismo dependiente no reproduce al capital productivo en amplitud creciente, sino que lo entrapa. Y esto repercute en el crecimiento desmedido de la terciarización que encubre en la circulación el problema de la explotación y el de la formación de un proletariado de grandes proporciones pero explotado de diferentes formas, y no precisamente por las más avanzadas. Hay un proceso de trabajo complementario por mecanismos que logran la realización de la plusvalía.

Las distorsiones del subdesarrollo hay que entenderlas en la configuración del sistema capitalista internacional en dialéctica con el análisis concreto con la forma específica de funcionamiento de la racionalidad capitalista en nuestros países. La racionalidad capitalista es precisamente la que niega el desarrollo a estos países y la que los empantana cada vez en un mayor subdesarrollo. No es cuestión de la existencia de alguna economía dual, de dos racionalidades distintas y paralelas (la basada en las fuerzas modernizantes y altamente tecnificadas y la "tradicional" o marginal al proceso de desarrollo). La distorsión no se debe tampoco a la persistencia de elementos "atrasados"; cosa que podría superarse eliminándolos y acelerando las fuerzas capitalistas del desarrollo. El problema radica en una contradicción básica del sistema: necesidad e imposibilidad de desarrollarse.

Un resultado del proceso de subdesarrollo es su influjo en los niveles de conciencia. Las clases trabajadoras, por la atrofia respecto a su completo desarrollo, tienen dificultades para captar su situación de clase. La apariencia confina a muchos a una ideología de pequeños productores que se creen independientes. Los capitalistas, en lugar de generar empleos, desatan un proceso de aumento de desempleados, aunque se representan a sí mismos como portadores del progreso. Por fin, las alternativas políticas que se suscitan como portadoras de la solución que racionalice el sistema (que van desde el populismo hasta los militarismos) se

encuentran condenadas desde su nacimiento a llevar indefectiblemente a callejones sin salida estructural (Hinkelammert 1970).

El entrapamiento no tiene otra explicación sino la de que estos países se encuentran dentro de la lógica de acumulación de capital mundial. El polo que puede ser descrito como adelantado en los países subdesarrollados llega a alcanzar niveles técnicos similares a los de los países centrales, con la diferencia de salarios reales mucho más bajos en la periferia que en los del centro. Las grandes burguesías internas, para poder mantenerse, se ven obligadas a aliarse con el capital monopolista central. Gran parte de la subsistencia de la mano de obra explotada no corre por cuenta del capital. Éste deja a la mayor parte que se las ingenie para subsistir. Los sectores mal llamados "marginados" suministran mano de obra y productos que por sus reducidos precios abaratan los salarios (Amin 1974a).

Por fin, otra gran distorsión que preocupa enormemente a los políticos de los polos metropolitanos es el ritmo de crecimiento de la población de los países subdesarrollados. Éstos sufren distorsiones en la ley de población, puesto que cuando se exagera su explotación los trabajadores intentan defenderse reproduciéndose en exceso. Y lo que era "explicable" y aun benéfico en el capitalismo clásico, en la etapa monopolística adquiere caracteres alarmantes. Esto no es sino la expresión agigantada de la contradicción. Esa masa ingente del EIR es palanca de acumulación en una primera etapa: la de extracción de plusvalía. Pero la incapacidad de la burguesía interna impide que la acumulación llegue a la fase final en el interior del país. Así se impide el desarrollo creciente de la acumulación ampliada.

La parte extraída incide en la fase final de los países metropolitanos, con los límites de las crisis.

#### *Acumulación de capital y clases sociales en el capitalismo dependiente subdesarrollado*

*La burguesía.* No hay que perder de vista que este problema de la acumulación tiene que ser considerado, más que de país a país tomado como un todo, como un problema estrictamente de clases. La burguesía interna es incapaz de conducir al país al desarrollo; pero no lo es para servir de canal de extracción de plusvalía hacia el exterior. Esto la coloca en una contradicción secundaria respecto a las burguesías metropolitanas a las que sirve, y que se

enriquecen explotando recursos y trabajadores de los países subdesarrollados.

La burguesía interna está condenada a perder en gran medida, tanto el espíritu de inversión descrito respecto a los burgueses clásicos por Weber y Sombart, como el espíritu de *entrepreneur* analizado por Schumpeter. Los bajos índices de acumulación interna no se deben sólo a la descapitalización ejercida por los monopolios centrales, sino también a la incapacidad de inversión de la burguesía interna que no reinvierte la plusvalía extraída en el proceso de acumulación ampliada. El deseo de conservar y disfrutar sus ganancias, aunado a la dificultad estructural del país para garantizárselo, la hace timorata al riesgo. Esta burguesía prefiere el gasto suntuario de reproducción como clase burguesa, en competencia en cuanto a niveles de lujo con las grandes burguesías centrales.

*La proletarización en el campo.* El desempleo masivo no obedece a las leyes del capitalismo competitivo sino que es un signo del auge del capitalismo monopolista. Las distorsiones del centro tratan de corregirse volcándose en la periferia. Y para lograr la tasa de plusvalía más alta que buscan en los países subdesarrollados, los países centrales se apoyan en las distorsiones de aquéllos. Si en un primer momento el centro exportó capitales, con el monopolio tecnológico ahora recibe de la periferia grandes capitales. La contradicción de una proletarización atrofiada en la periferia tiene como compensación una sobreexplotación que permite contrarrestar la ley tendencial de la baja de ganancia en el centro. En la urbanización se expresa ese fenómeno unitario y contradictorio. Es la expresión del desarrollo agrandado y debilitado de las fuerzas productivas que implican tanto la descampesinización como la proletarización. Pero esto no se circunscribe sólo al fenómeno urbano. Bajo el signo de la extracción de plusvalía, por lo tanto por una necesaria proletarización, quedan resabios necesarios de una descampesinización que parece no terminar.

La intromisión del capitalismo en el campo ha implicado un éxodo rural, pero ha mantenido en el agro esa mano de obra necesaria por temporadas para el capital agrario. El capitalismo ha transformado la agricultura y ha hecho insostenibles las viejas formas, mientras ha provocado otras nuevas. Bajo una forma aparente de campesino que no acumula capital se encuentra, más que a un productor terrateniente en pequeño, a un trabajador del capital, aunque sea un trabajador "a domicilio". Bajo el ropaje de campesinos productores autónomos que comercializan

sus productos está el trabajador que recibe menos del pago de su fuerza de trabajo, el trabajador a domicilio del gran capital.

Esas nuevas formas las impone el capitalismo como el medio de acumular sin tener que "pagar" toda la subsistencia de tantos trabajadores que tiene bajo su dominio. La subsistencia debe correr en gran medida por cuenta de la inmensa mayoría de los trabajadores que tienen posibilidad de cubrirla produciendo directamente en las tierras marginales de sus parcelas. Por esto mismo no se sigue el proceso del capitalismo "clásico" de proletarización total y abierta.

Ya Kautsky había señalado que el desarrollo capitalista en la agricultura había dado a luz fenómenos nuevos que no encajaban del todo en las interpretaciones clásicas. El aparentemente campesino por un lado trabaja "para su casa" y por otro para el mercado. Las nuevas formas no son transferencias de las formas precapitalistas, sino que forzosamente son originadas por las necesidades del capital. La descampesinización es la destrucción de las viejas formas aunque perduren en apariencia. Permanece el cascarón, pero su sustancia ya es otra.

La mercancía más preciada para el capital es la fuerza de trabajo bajo la forma que sea: ya directamente adquirida por medio del régimen salarial, ya ocultamente adquirida bajo relaciones aparentes de circulación que refuerzan los condicionamientos ideológicos de productores independientes y aislados.

Los aparentemente campesinos producen a bajos costos. Esto reduce el costo de alimentación, cosa que redundan en beneficio de la acumulación de capital. Por otro lado ofrecen constantemente su sobretrabajo en abundancia. Gran parte de un precario sustento, por debajo de lo que el capital tendría que pagar para que se reprodujera, corre por cuenta de la producción directa en sus propias parcelas. Esto se traduce en sobreexplotación que no puede ser visualizada en el rostro de un patrón concreto. Éste queda oculto en los mecanismos de una circulación cada vez más compleja.

Además, el capital goza de un trabajo que le ha sido siempre apetecido, y que parecía que las luchas obreras le habían arrebatado: el de un inmenso ejército de mujeres y niños a los que no tiene que pagar absolutamente nada en la mayoría de los casos, o una porción muy aminorada, y cuyo fruto recoge en abundancia. Los productos que estos "campesinos" ofrecen al mercado llevan un caudal de inmensa fuerza de trabajo no pagada, y por lo tanto plusvalía que entra de inmediato y se reparte en lo que es la ganancia media del capital. Los alimentos que produce "el cam-

pesino" para mantenerse con vida hacen posible que pueda enviar al mercado su sobreproducto, que se convierte en plusvalía en el proceso de realización de plusvalía social total. Y este mantenerse con vida no corre por cuenta del capital. Y a todo esto hay que añadirle que el capital puede utilizar mano de obra con intensidad en los tiempos convenientes para la agricultura capitalista o en la industria de la construcción. Y es tal la cantidad de mano de obra de que dispone que puede pagar salarios muy bajos.

El que el campesino logre subsistir reditúa con creces para la acumulación de capital. Lo que parecía estar fuera del mercado (productos de subsistencia) produce la única mercancía que posibilita la acumulación de capital: la de la fuerza de trabajo en todas sus formas. Las visiones pseudocientíficas de un populismo romántico velan ideológicamente esta jugosa integración a la explotación capitalista, y son sólo una revancha imaginaria que coloca a la subsistencia campesina sobre una ruina futura del capitalismo.

Otra de las distorsiones de un capitalismo dependiente como el de México, donde hay de por medio una revolución agraria, es la que se refiere al renglón de la tierra. Tratar a los ejidatarios y parvifundistas como terratenientes es caer en el juego ideológico de lo jurídico y perder de vista las relaciones que en realidad se establecen. En su relación de trabajador a domicilio, quien saca ventaja no es precisamente el pequeño agricultor sino quien en el producto se queda con las ventajas de éste. El neolatifundismo monopoliza tierras, aguas y el trabajo "campesino" sin tener que correr el riesgo que implica la posesión directa. Y en el caso de estos pequeños administradores de tierra que llegan a "rentarla", lo que perciben es una parte insignificante de renta, que la mayoría de las veces se traduce en parte complementaria de un salario insuficiente que en sus propias tierras reciben como trabajadores directos del gran capital agrario.

Las transnacionales y la gran burguesía agraria por un lado concentran tierras y por otro encuentran nuevas formas jurídicas por las cuales ya no necesitan arrebatarse a los campesinos ni sus tierras, ni sus instrumentos de trabajo, ni convertirlos en trabajadores "libres". Bajo la apariencia jurídica de un campesino está un trabajador del gran capital agrario. El campesino no sólo no recibe una "ganancia" extra, sino que se ve obligado aun a transferir su trabajo necesario.

La intromisión del capitalismo en el campo no sólo subordinó los precios agrícolas a los precios industriales, sino que desató

una serie de fenómenos que rompieron de hecho con el antiguo sistema campesino. Se fueron ganando tierras para los cultivos comerciales, se impuso una disminución relativa a las actividades dedicadas al autoabasto, se fue perdiendo la autonomía tecnológica, etcétera. El capitalismo se apoderó, tanto del sobretrabajo encerrado en las mercancías, como de la fuerza de trabajo liberada por tiempos a actividades agrarias capitalistas y actividades industriales. Todo este proceso se agudizó con el desarrollo del capitalismo monopólico. No sólo se fue especializando al trabajador agrícola separándolo de las actividades artesanales y de agricultura complementarias, reduciéndolo a ciertos cultivos comerciales dictados por las exigencias del capital; no sólo se quebró la lógica de la unidad de producción-consumo, sino que el imperialismo hizo su entrada directa en el campo y llegó aun a las mismas parcelas. La antigua unidad de producción-consumo parecería subsistir, cuando en realidad hace subsistir a las variadas formas de productor que envía productos cargados de sobretrabajo, o subvenciona en parte la manutención de esa mano de obra que envía a otros sectores más avanzados del campo o de la industria que, por no poder ser absorbida del todo, tiene que volver a la mesa común para mantenerse con vida.

Este "campesinado" se ha visto obligado a preparar con sacrificios en su consumo a mano de obra futura detenida en la escuela. Además, los cultivos comerciales han obligado a estos sectores a subemplear su propia fuerza de trabajo en determinados momentos, mientras que en otros los ha obligado a necesitar demasiada. Supeditados a la acción económica de las transnacionales, del estado, etcétera, pierden el fruto del trabajo, o se ven envueltos en la irracionalidad de dedicar sus mejores tierras a cultivos no alimenticios, que sólo sirven como colorante para productos comerciales de la industria alimenticia.

El dinamismo capitalista ha destruido y modificado las formas anteriores, y controlado y supeditado las formas nuevas. Va satisfaciendo las necesidades del modo de producción capitalista sin haberse visto obligado a separar a los productores de los medios de producción. Pero le ha quitado a los productores el real control de estos medios. Ha encontrado mecanismos que le proporcionen segura y barata mano de obra, que le ofrezcan plusvalía. Uno de estos mecanismos ha sido el transformar el plusproducto en plusvalía cuando aquél, por la subordinación del trabajo al capital, entra en el ciclo de capital.

En términos de clase, esta forma de trabajadores agrícolas, por la manera en que son explotados y por su enemigo común, está

muy cerca de la clase obrera. No obstante, la propiedad campesina, aunque ha sido vaciada de contenido por el hecho de mantenerse formalmente, da base material para que estos trabajadores se representen a sí mismos como trabajadores directos e independientes. Esto pone obstáculos para que se puedan organizar de manera espontánea en defensa de sus intereses. A esto hay que añadir que entre estos trabajadores hay muchos estratos, según la manera en que el imperialismo y la gran burguesía se apoderan de su trabajo. No obstante, según esos estratos, pueden suscitarse organizaciones de lucha que defiendan sus intereses objetivos. La formación de sindicatos agrícolas por ramas de producción puede ofrecer un instrumento orgánico y objetivo que hace tomar conciencia de su forma de explotación y de la forma de lucha consecuente.

Aunque la proletarianización no se ha generado al estilo clásico, las exigencias de acumulación de capital han encontrado salidas. La transformación de gran parte de la población en obreros a domicilio a disposición del capital no es sólo un momento del proceso, no es parte transitoria de un conjunto que terminará de otra forma. Es la característica estable de la gran mano de obra que va creciendo, aunque subutilizada, según las exigencias de un desarrollo atorado, que no por eso deja de ser muy explotador. Si el imperialismo no ha incorporado de una forma total a los trabajadores del campo, sí los ha descampesinado y los ha proletarianizado, y aunque esto haya sido en forma distorsionada, no ha dejado de ser provechoso para la acumulación de capital dependiente. (Para un ejemplo en el que se ven estos procesos complejos de proletarianización y subordinación al capital de los trabajadores del campo, cfr. la investigación realizada en combinación con la de Ajusto, de María Eugenia Falomir, 1978.) Pero esta modalidad no es propia exclusivamente de los trabajadores del campo. Gran cantidad de los trabajadores urbanos participan de ella con las modificaciones que les da el entorno de las ciudades y la rama o sector de la economía en que se encuentran.

*El enorme proletariado urbano.* La otra gran parte de estos trabajadores expulsados del campo y que sobrepueblan las ciudades, en su inmensa mayoría no ha podido ser absorbida por los focos más desarrollados. Esto provoca una atrofia que también beneficia al capital: la proliferación de productores de plusvalía como trabajadores a domicilio en diferentes tipos de talleres y "maquillas", sobre todo en las ramas de las industrias del vestido y del calzado. Estas formas, en apariencia independientes, resultan

ciertamente, por una parte, de la presión que reciben estas masas para seguir subsistiendo. Pero, por otra parte, no hay que dejar de ver que el capitalismo dependiente necesita a estos trabajadores en las ciudades, tanto en el terreno productivo como en el de los servicios. Esto propicia una explotación mayor que la que podrían tolerar los obreros organizados. Tratar de encuadrar estas realidades como estrategias espontáneas encubre la acción capitalista que precisamente esclaviza a estos trabajadores bajo tales formas que proporcionan plusvalía. Las familias de los trabajadores toleran que algunos de sus miembros vendan la fuerza de su trabajo aun por debajo del salario mínimo mientras otros se ocupan en esas formas que producen bienes y servicios.

Los altos índices de explotación que se generan en los países subdesarrollados se deben a que la acumulación se recarga sobre la alimentación de las masas trabajadoras. Por esto a mayor aumento de acumulación mundial, mayor aumento de subdesarrollo. Se favorece el desarrollo de la acumulación que se genera en la periferia pero que es acaparada en gran medida en el centro. La distorsión del capitalismo periférico redundaría en la reducción de la capacidad de crecimiento relativo de la gran industria y del crecimiento de las formas que ocultan, bajo diversos velos, la realidad de trabajadores productores de plusvalía. Y no sólo se le saca la vuelta a las victorias de la clase trabajadora sino que, como ya ha sido apuntado, ideológicamente se separa a la mayoría de esta masa proletarizada de las luchas de los obreros organizados. Esto proporciona un respiro de seguridad a la explotación capitalista, porque persiste la apariencia de productores independientes cuando en realidad son trabajadores de gran capital.

Respecto a la explotación de estos trabajadores se podría preguntar cuál es el tiempo necesario para su producción. Una primera respuesta podría indicar que por la integración mundial debería ser medido por la producción más avanzada. Pero precisamente una de las distorsiones que se han señalado es la de la integración de los diferentes tiempos. Ciertamente no es cuestión de confundir el trabajo abstracto con el concreto específico; pero tampoco un promedio estadístico resuelve todas las dificultades porque existe esa articulación de tiempos que se traduce en explotación. No obstante, se puede acordar que el valor de la fuerza de trabajo se mide según la formación social concreta.

El gran capital en los casos de maquilas y pequeños talleres se desentiende de las inversiones en maquinaria, local, energía, y escamotea las exigencias laborales que el movimiento obrero ha podido ganar por su organización (salarios mínimos, seguridad

social, prestaciones, horas de trabajo establecidas, etcétera). Las tasas de plusvalía son excesivamente mayores en estas unidades productivas; y aun los aparentes dueños de esos pequeños talleres, que por regla general trabajan en ellos, participan más de la clase trabajadora que de la pequeña o mediana burguesía. Algunos autores han confundido esta realidad y los han llamado "pequeña burguesía marginal" o "empresarios a nivel de subsistencia"; pero esto es confundir su real articulación al proceso de acumulación de capital. Estos "pequeños empresarios" no participan de la ganancia media del capital, ni se quedan, por lo general, con parte de la plusvalía, sino que ponen la mesa al gran capital y ellos sólo reciben, y muchas veces en parte, un salario por el uso de su fuerza de trabajo. Hay muchos mecanismos directos en los que el control lo ejerce el gran capital, tanto en proporcionarles materia prima como en asegurarse un mercado cautivo; y si no, a través de mecanismos de precios manejados por los monopolios. Tanto por el proceso de articulación al conjunto productivo, como por medio de la circulación, transfieren plusvalía al gran capital industrial y comercial. La diferencia entre el precio al que se ven obligados a vender y el valor social de la producción (al que no pueden acceder por la competencia del gran capital) es la parte de lo que es arrebatado a estos "pequeños productores", trabajadores en realidad del gran capital. Y para no caer en verbalismos, se tendría que aclarar que éstos no son "capitalistas distorsionados" sino reales trabajadores disfrazados.

Por su parte, los pequeños comercios y vendedores ambulantes intervienen activamente en el proceso de la realización de la plusvalía de grandes compañías monopólicas, y amplían su mercado y el ritmo de recuperación, con lo que también participan en el proceso de la acumulación de capital como trabajadores altamente oprimidos, aunque no directamente productores de plusvalía. Sirven de canales de distribución de productos que pueden conservarse (alimentos enlatados, refrescos, dulces; y un sinnúmero de productos superfluos, en su mayoría de grandes compañías transnacionales).

No hay que olvidar que, en la circulación, el capitalista se apropia de una mercancía cargada de valor que no se ha pagado al productor. Y para realizar ese valor se sirve de un trabajo remunerado a muy bajo nivel. El capitalismo mantiene trabajando a un inmenso ejército, por debajo de los salarios establecidos como mínimos, a través de una extensa red de autoempleos que esta gente tiene que producir para sobrevivir, y en los que es

incorporada al proceso de acumulación capitalista. Su misma supervivencia está supeditada a que se someta a la opresión del capital. En la familia obrera, unos logran incorporarse directamente a los focos más desarrollados, mientras la mayoría tiene que articularse, ya por intermediarios, ya bajo formas veladas, al gran capital. Su trabajo hace posible la extracción de una gran masa y tasa de plusvalía, y permite la reproducción de fracciones burguesas parasitarias. Todo esto es parte, por supuesto, de las distorsiones que se encadenan. Distorsiones que se expresan en el proceso migratorio, en la saturación de las ciudades, etcétera. Distorsiones, sí, pero que son necesarias para la acumulación de capital. No obstante, también tienen el efecto contrario de entrapar al desarrollo del capital y acrecentar las crisis capitalistas.

La explotación influye necesariamente en los niveles de vida, tanto de los sectores activos, como en las diferentes capas del EIR. El subempleo y el desempleo crecen de manera alarmante por las insalvables contradicciones del capitalismo monopolista que ha frenado definitivamente el desarrollo autónomo del capitalismo en los países subdesarrollados. Pero lo que hay que enfatizar es que ese enorme EIR no sólo deprime salarios sino que, según sus formas, ofrece plusvalía (fruto de sobretrabajo) encubierta por infinitud de modalidades, y que permite también la realización de la plusvalía social. Las exigencias de la acumulación con altas tasas de ganancia y bajas tasas de acumulación interna generan modalidades de subsistencia en los centros urbanos que, como en su contrapartida campesina, parecerían pertenecientes a "otros modos de producción", pero que en realidad tienen el sello del capitalismo.

La mano de obra liberada y no absorbida plenamente tiene que buscar cómo mantenerse con vida. Para esto ha tenido que recurrir a una serie de mecanismos que producen bienes y servicios. Esta mano de obra, además, tiene que generar y utilizar redes de intercambio también de bienes y servicios. Con estas redes redistribuye bienes del mercado capitalista, por una parte, y por otra emplea tiempos que redundan en beneficio de la presión de la mano de obra sobrante que deprime los salarios. Esto tiene sin embargo una contrapartida para el desarrollo capitalista: la estrechez del mercado interno. Se genera un mercado enorme de bienes de segunda mano que contrasta con la importancia del mercado de bienes superfluos de la clase burguesa. La mayor distorsión de todo esto es la que se refiere a los niveles de la clase trabajadora. Fuera de una pequeña porción de los trabajadores calificados, que podría denominarse aristocracia obrera, el con-

sumo de la clase trabajadora aumenta en amplitud absoluta, pero sufre una contracción relativa.

### *La ciudad y la lucha de clases*

La mano de obra migrante del campo requiere espacios donde habitar como un primer reclamo de consumo en su sentido más amplio. Esto contribuye a una rápida urbanización, que no corresponde al crecimiento industrial. Se multiplican los núcleos de pobladores en condiciones miserables de vida. Ya la obra clásica de Engels acerca de la situación de la clase obrera en Inglaterra indicaba que si bien los grandes fabricantes habían aprendido a evitarse conflictos innecesarios con los obreros, cosa que mejoró ciertos niveles en el consumo, en el renglón de la vivienda obrera no sólo no había mejoría, sino que había un empeoramiento que crecía con el aumento de la industria. Los barrios ya miserables de los obreros se deprimen más con el cúmulo de desempleados que genera el desarrollo industrial.

Las ciudades siempre han sido el espejo que refleja el dominio de una clase sobre las demás. Los espacios urbanos se distribuyen según la división social del trabajo y consecuentemente según las clases sociales. Con la concentración productiva, las ciudades han focalizado el escenario de las luchas de clases. La miseria de los núcleos de trabajadores en las ciudades capitalistas es producto de la dialéctica propia del capitalismo que concentra y separa, reúne y segrega. Las agudizaciones del sistema agravadas en los países subdesarrollados repercuten con creces en los barrios de los trabajadores.

En las grandes concentraciones urbanas es donde mayormente se palpan las distorsiones del capitalismo dependiente. Este tipo de asentamientos de trabajadores se produce anárquicamente a causa de la desorganización característica del sistema capitalista. En estos asentamientos se generan las presiones con reflejos de conciencia alineada, o según las diferentes fracciones de clase que los habitan. Pero aun de estos asentamientos carentes de equipamiento se aprovecha el capital. El factor ideológico del acceso a la propiedad urbana privada introyecta valoraciones en las capas trabajadoras, que transfieren su problemática de explotación hacia la consecución de tal propiedad. Los problemas de la incorporación de los trabajadores a la producción son transferidos a niveles de consumo urbano.

Sobre el estado recaen las cargas de los equipamientos no ren-

tables para el capitalismo privado y que redituán en beneficio de los grandes monopolios de la construcción, del transporte, de las finanzas, de la especulación de terrenos. El capitalismo financiero se apodera de tierras y manipula los espacios como generadores de "renta". Se oculta donde reside el valor de la ciudad. Un fenómeno acapara la atención y la desvía: el suelo va subiendo de precio en las ciudades, ya por el simple transcurso del tiempo, ya por las mejoras que se van haciendo en sus alrededores. El capital financiero ha fusionado al bancario y al promotor e industrial de las empresas constructoras. Y este conglomerado es el que se aprovecha de la "renta monopólica". Dado que el capital "tierra" no existe, la renta viene a ser el pago extraeconómico al derecho jurídico de posesión sobre ella. No se paga como una parte del capital productivo sino como un adelanto por la sobreganancia que se espera.

Las inversiones en el consumo colectivo de la ciudad son las condiciones necesarias que permiten la reproducción social de la fuerza de trabajo. Pero el problema de la renta pone un obstáculo. Encarece tanto la producción de la habitación como su alquiler. Esto recae sobre los trabajadores. Ante la presión que ellos mismos ejercen sobre la vivienda, los alquileres suben. Y ante la presión que ejercen sobre los salarios, éstos bajan. Ya no se puede exigir el alza de salarios para cubrir el renglón vivienda. Entonces se ven obligados a buscar dónde vivir abaratando las erogaciones necesarias para eso. Lo que podría ser un problema de los capitalistas industriales en contraposición con los terratenientes, recae directamente sobre la clase trabajadora. Si a esto le añadimos la afluencia continua de mano de obra que emigra del campo y que recae sobre los trabajadores ya instalados en la ciudad, podemos entrever la magnitud del problema.

Ante la incapacidad del capital y del estado para resolver el renglón vivienda de los trabajadores, se produce otro fenómeno de distorsión: el que por un tiempo en determinados lugares se ponga entre paréntesis el problema de la renta. Esto se logra con la invasión o con el poblamiento de zonas "ecológicamente" propias sólo para trabajadores. La traducción en concreto de esto es la evidencia de que al crecimiento de la riqueza corresponde necesariamente un crecimiento de la pobreza. La grandeza de una ciudad se relaciona con la magnitud de pobreza que encierra. Y entre todas las deficiencias la más notable es la de vivienda.

Las ciudades se van sectorizando según los ingresos de sus pobladores. El que la gran masa de trabajadores con un gran peso de desempleados tenga que resolver el problema habitacional por

su propia cuenta se traduce en los niveles miserables de sus habitaciones. Caen en terrenos que en un primer momento no tienen precio (son invadidos), o tienen un precio reducido por las condiciones de su uso (condiciones que impiden que sean lucrativos para el capital), o hay impedimentos legales para su libre comercialización (tierras ejidales), o tienen características físicas que obstaculizan su urbanización. Estos terrenos se dividen en lotes donde las viviendas se van construyendo lentamente. Posteriormente tiene que intervenir la urbanización (construcción de mercados, instalaciones de luz, agua, drenaje, escuelas, etcétera). En la primera etapa de estos asentamientos los habitantes pueden mantenerse con bajos salarios, porque lo que tienen que gastar en vivienda es relativamente poco. Esto redundaría en beneficio lógico de la acumulación capitalista. Por otro lado, ofrecen un amplio mercado para materiales de construcción. Pero es un proceso que avanza. Una vez que en la mayor parte del asentamiento se ha consolidado la urbanización sobrevienen las cargas tributarias y la comercialización del suelo.

Que el alojamiento haya corrido por cuenta de los trabajadores y que éstos vayan pagando cada vez más una carga tributaria por la vivienda ha resultado en beneficio de la acumulación capitalista. No sólo se pagan salarios bajos, cosa que beneficia al capital industrial y a las demás fracciones de la burguesía; también la carga tributaria que recae sobre esos salarios revierte en beneficio del capital. Con la regularización, que tarde o temprano llega a los poblamientos de los trabajadores, la urbanización es pagada en última instancia por el trabajador. Si al principio el precio del suelo resultaba estar por debajo del precio medio (cosa que permitió el acceso a grandes masas), el proceso creciente de urbanización va haciendo subir el precio de la tierra, y aumenta el costo de mantener una vivienda. Reaparece la renta: hay que pagar el derecho al uso de la tierra por el usufructo de las instalaciones urbanas. Y esto resulta demasiado gravoso para la mayoría. Como se había indicado, este ponerse entre paréntesis y reaparecer de la renta es otra de las distorsiones. Se atrajo a la gente y se pusieron las condiciones de una nueva expulsión. Con el desarrollo del capital monopólico se van beneficiando los controladores de la tierra y constructores urbanos. Pero, conjugado esto con el problema del empleo, tarde o temprano produce un entrapamiento del sistema.

Los pobladores, con su trabajo en las faenas, cargaron con lo más pesado de la urbanización; si se vieron libres por algún tiempo de pagar permisos de construcción, no se libraron de te-

ner que pagar las clásicas "mordidas" a las fuerzas represivas. Todo ese trabajo invertido es acaparado por las fracciones burguesas que a la postre se benefician de la renta que reaparece. Los pobladores tienen que recomenzar el proceso en algún otro sitio, con mayor trabajo, y con mayores erogaciones de su parte.

Además, es precisamente en las ciudades donde surgen los fenómenos de desclasamiento concienial. Los trabajadores han sido arrancados del campo y en su mayoría no han sido absorbidos por la industria. Se ven abandonados a su propia iniciativa. Pero tal desclasamiento no tiene en la base un sustento material. La verdadera base clasista puede permanecer oculta pero subyace: son en última instancia trabajadores del capital. El capitalismo, y sobre todo el capitalismo monopolista, ha oscurecido en su propio beneficio las relaciones de explotación, cosa que en otros modos de producción era transparente. Pero, aunque la integración de las masas trabajadoras permanezca oscura, no ocurre lo mismo con sus consecuencias: los niveles de vida de las clases trabajadoras se resienten.

Las distorsiones básicas del capitalismo subdesarrollado (incapacidad de la burguesía interna para cumplir con el papel motor que tuvo en el capitalismo clásico, y la formación de un proletariado enorme pero debilitado), se agudizan con las crisis capitalistas. La desocupación se eleva, crece la inflación (lo que conlleva una caída creciente de los salarios reales), las potencias de inversión se estancan, se agrava la deuda externa y los déficits en la balanza de pagos, la explotación se hace más alta, y más difícil elevar la tasa de acumulación, la burguesía interna (atemorizada en exceso) se inclina por hacerse rentista y consumidora... La atrofia del sistema dependiente privilegia el crecimiento del sector terciario, donde una gran cadena de intermediarios participa en el reparto de la plusvalía. Los obreros, para poder sobrevivir, tienen que volcar cada día más sus salarios disminuidos en manos de diferentes fracciones de la burguesía comercial. Lo que sería necesario para el consumo se usa de fondo de acumulación capitalista al reducirse el consumo (relativamente) más de lo normal (de acuerdo con el desarrollo de las fuerzas productivas). En lo fundamental, por la composición orgánica del capital, hay una creciente extracción de plusvalía relativa. Pero por otro lado, debido al trabajo de esa masa que compone el EIR, se amplía la explotación y extracción de plusvalía absoluta. La subsistencia de los obreros se ve deprimida y se comparte entre un número creciente a través de los mecanismos de solidaridad y ayuda mutua. Además, con esa gran masa del EIR, la burguesía se beneficia de

múltiples servicios baratos que le permiten mantener un consumo conspicuo conseguido a precios bajos. Y aunque esto permite a gran parte del EIR sobrevivir con los pagos provenientes del ingreso de la clase burguesa, tiene la grave consecuencia de que una mayor parte de la plusvalía se destina al gasto improductivo y parasitario en vez de ser invertida.

Todo lo anterior repercute finalmente en una distorsión de tipo político en las masas trabajadoras del EIR. Deprimidos sus niveles de vida, resentido sobre todo el problema de la vivienda, y carentes de una conciencia clara respecto al proceso de acumulación de capital y a su inserción en este proceso, sus demandas más sentidas son las del consumo. Y la única que logra aglutinarlos, aunque por un tiempo relativamente corto, es la referente al consumo habitacional y al consumo colectivo de la ciudad (terrenos, servicios públicos, etcétera). Este fenómeno ha llevado a algunos estudiosos a la afirmación de que la única funcionalidad de estas masas es la política.

Por su carácter de impulsador de la construcción para el consumo colectivo urbano y de custodio activo de que el sistema se reproduzca, el estado aparece generalmente como el actor social al que se enfrentan directamente los movimientos de los pobladores. Para mantener la acumulación de capital el estado tiene que controlar las demandas populares. (Si estructuralmente la burguesía interna es timorata, sin altos grados de "tranquilidad nacional" e incentivos a la "confianza", se retrae más de invertir y es propicia a desatar fugas de capital.) El estado no puede ser el órgano imparcial que desde fuera vele por el interés de todos los actores sociales, de todas las clases. El estado no es un poder autónomo autosustentado, sino que es el instrumento clave para satisfacer las exigencias de la acumulación de capital. Debe garantizar la acumulación capitalista y salvar sus obstáculos. Si interviene directa y activamente en la economía o si se retrae con políticas contraccionistas, es precisamente para asegurar eso. En los países centrales la intromisión del estado en la economía ha llegado a tal punto que se ha generado una estrecha y mutua implicación entre el estado y los monopolios, ha resultado el capitalismo monopolista de estado. En los países dependientes los estados, tanto por la función que cumplen como por la composición de fuerzas determinadas por el proceso histórico, adquieren dentro del ámbito mundial del CPE una configuración según sus clases y luchas. Esto se refleja en los tipos de dominación y en las formas de los estados concretos.

El estado mexicano es un estado burgués. Garantiza la acumu-

lación de capital y crea las condiciones para la reproducción ampliada. Pero por su proceso histórico que lo ha configurado como populismo institucional con rasgos de corporativismo, para cumplir con su cometido capitalista tiene que apoyarse en el mismo movimiento obrero altamente organizado desde la cúspide (y consecuentemente con altas deficiencias en su conciencia), y por lo tanto controlado y manipulado (sin que haya perdido cierta autonomía relativa). Este estado también se apoya en condiciones similares en un campesinado organizado para tal fin. Por esto tiene la posibilidad de oponerse a la burguesía interna cuando por las deficiencias señaladas ésta no puede comprender que las medidas tomadas en un momento determinado son para asegurar la reproducción del sistema. Este estado tiene además la posibilidad de una dependencia negociada con la política imperialista.

Lo anterior se explica porque después de la revolución, dada la debilidad de las clases sociales, surgió una capa burocrática que consolidó al estado mexicano y corporativizó las expresiones políticas de las clases. Con esto, el crecimiento del movimiento obrero se dio bajo una estructura férrea, y comandado por una camarilla burocrática sindical que ha sido capaz de conseguir responder a ciertos intereses de sus representados a cambio de control. De esta manera el grupo gobernante ha podido diseñar políticas que en determinados momentos golpean fuertemente los intereses de las clases trabajadoras sacrificadas en interés de la ampliación de la acumulación capitalista. La dominación de la burguesía, asociada al capital monopolista internacional, se ha ejercido a través de este estado que ha controlado su base social, relativamente amplia, aunque esa base social también le ha otorgado al estado cierta autonomía relativa basada en el consentimiento general, un proceso de cooptación de líderes y una represión por lo general selectiva (cfr. Labastida s/d). Este populismo institucional tiene la posibilidad de limitar a la burguesía y al capital extranjero cuando las exigencias de éstos ponen en peligro tal autonomía relativa. Sin embargo, pese a su larga estabilidad, las crisis también lo han debilitado. Las formas populistas han fracasado en su intento de asegurar la acumulación capitalista. El estado se ve obligado entonces a abandonarlas y optar por imponer con mayor energía las condiciones de la acumulación. Esto tiene como resultado lógico un fuerte resentimiento en los niveles de vida de los trabajadores. Tanto orgánica como ideológicamente esto desgasta al populismo institucional. Ante esto el estado se ve obligado a ensayar formas que renueven el apoyo social, pues la pre-

sión necesita válvulas de escape. No obstante, el gran capital imperial se apodera cada vez más de los rumbos de la economía, y la autonomía relativa del estado se reduce. Pese a sus repetidos intentos, las grandes capas de trabajadores desempleados y subempleados no han podido ser corporadas. Se las ha querido situar en ese sector gelatinoso del partido oficial, el llamado popular. Muchas veces, las fuertes tensiones en los núcleos de los pobladores han rebasado el control que se quería ejercer a través de este sector político. Se han generado movimientos urbanos que en un principio fueron calificados por muchos como expresiones con gran capacidad revolucionaria. No obstante, el estado ha logrado controlarlos en su mayoría retardando con promesas las soluciones que estaban ya a la puerta, desgastando sus movilizaciones, enfrentando grupos internos, y resolviendo en parte contradicciones secundarias. Por lo general, el estado ha logrado cooptar caudillos y desorganizar los movimientos. Cuando el control no ha resultado, ha recurrido a la represión. El estado, por lo general, ha sabido resolver los problemas urbanos de tenencia de la tierra y equipamientos colectivos en beneficio del capital.

Hay que encuadrar las actitudes y respuestas políticas dentro de las contradicciones específicas que genera una determinada acumulación capitalista. Sin negar la autonomía relativa de lo político, y sin pretender encuadrarlo todo en un mecanicismo economicista, no hay que perder de vista lo que está condicionando en última instancia, que influye necesariamente en las expresiones políticas. La actitud política respecto a la demanda urbana no responde en general a una conciencia de clase definida ni homogénea. Bajo las demandas de consumo urbano los pobladores no logran captar su estructura clasista. Esta estructura se confunde más porque en las demandas urbanas se mezclan actores de otras capas y aun clases sociales. Una vez resuelto el problema concreto para el cual se estructuró la organización, ésta deja de tener razón de existir y desaparece o se debilita. Esto ha permitido a la clase dominante controlar, a través de las demandas secundarias, la posible radicalización política de los pobladores. Y en los casos en que ha aparecido tal radicalización se ha debido a una concientización y organización que les venía de fuera, y que muchas veces los ha llevado más allá de sus posibilidades a enfrentamientos con las fuerzas represivas.

Que exista la falta de conciencia de clase no quiere decir que sean desclasados o que no ocupen un lugar en el proceso productivo. Una cosa es su posición de clase en lo político y otra que no tengan una situación de clase. Las dificultades que existen para

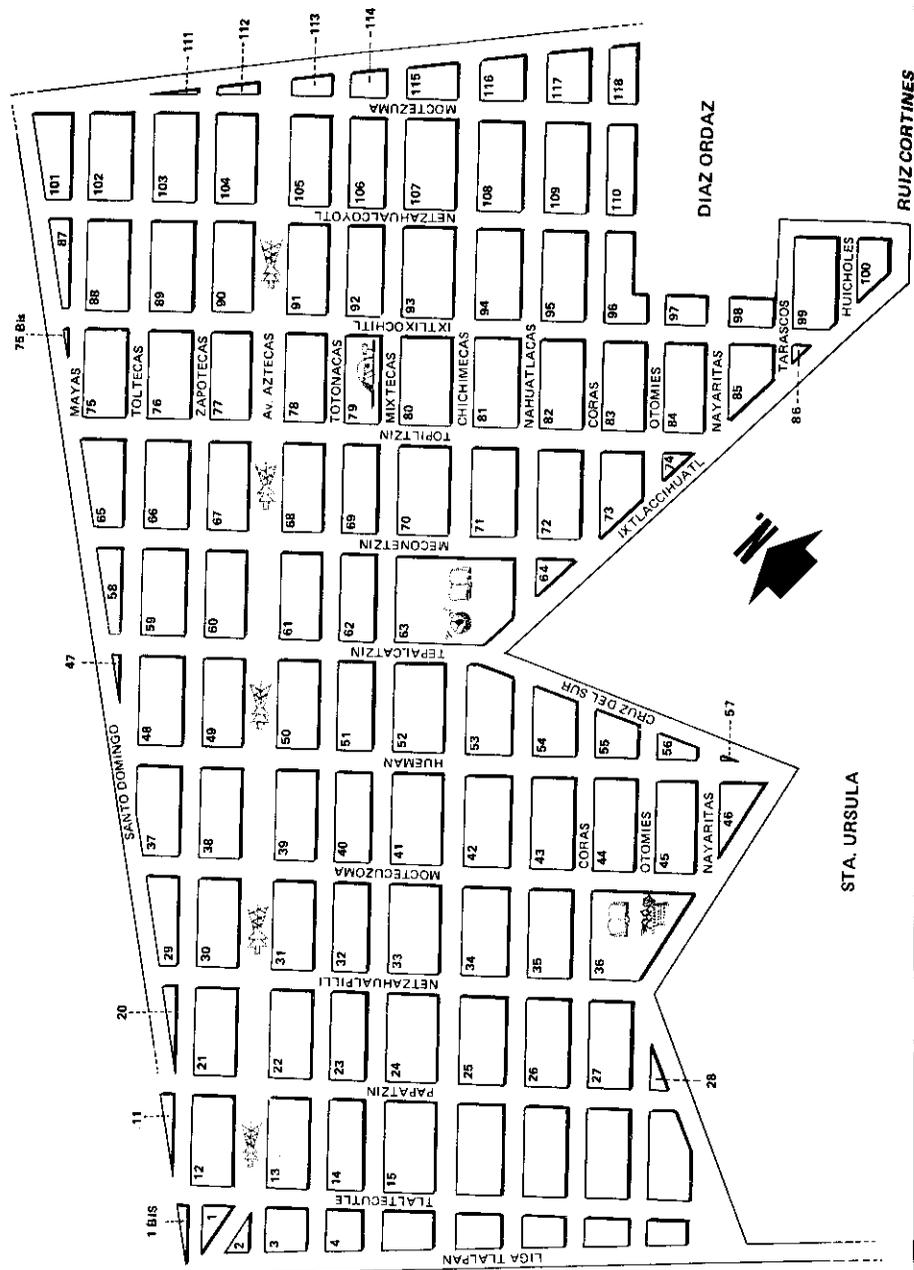
poder precisar y captar la situación de clase concreta son originadas por las distorsiones ya anotadas propias de los capitalismo dependientes de los países subdesarrollados. La falta de conciencia explica la aparición y dominio de caudillos, de clientelismo, de control de todo tipo. Las demandas más generales encuadradas en el consumo urbano paradójicamente piden una seguridad sobre todo en la tenencia de la tierra, que es precisamente lo que se pierde cuando aparentemente se ha triunfado, porque los logros quedan a merced del mercado capitalista. En las formas de lucha hay respuestas que podrían parecer un remedio de formas campesinas. Pero en todas estas apariencias de resabios anteriores hay que descubrir su sustancia nueva. Son expresiones que intenta suscitar el mismo capitalismo (tal sería el caso del caudillismo, de la mano vuelta en los tipos de organización espontánea, etcétera). No obstante, existe la base material que posibilita una organización clasista que no quede sólo en reivindicaciones de consumo, sino que cambie el modo de producción, por uno que responda a este cúmulo de fuerzas productivas generadas pero desperdiciadas. Ciertamente en las respuestas del consumo colectivo estas masas no constituyen un peligro para el sistema, por explosivas que parezcan. Pero una labor organizativa congruente con su incorporación al proceso productivo y de acumulación puede consolidar una fuerza clasista que del "populismo" conduzca a lo popular y ponga las bases de transición al socialismo.

Las distorsiones de este capitalismo atrofiado se han mostrado en el proceso de industrialización, migración, niveles de empleo, autoempleo, aumento de lumpenización, redes de subsistencia, niveles de urbanización, escolaridad, salud, respuestas políticas... La estructura productiva deformada ha concentrado el ingreso y lo ha vuelto incapaz de generar empleo. El mercado interno ciertamente ha ido creciendo, pero débil y frágil. Las formas que nacen en el interior de este sistema no hay que interpretarlas miméticamente como indicios de un modo de producción diferente dentro del capitalista. Lo que ciertamente comenzó como articulación de modos de producción ha llegado a la transformación de sus resabios en modalidades integradas al proceso de acumulación capitalista y regidas por dicho proceso. Las formas concretas que han ido tomando estas distorsiones son el producto del desarrollo histórico concreto. Dichas formas hacen posible que siga la acumulación; pero agravan sus contradicciones. Permiten la reproducción del sistema pero posibilitan su resquebrajamiento. El desarrollismo se ha estrellado una y otra

vez en esa realidad. Las contradicciones del capitalismo que en los focos monopólicos centrales presentan el umbral de las formas materiales socializadas que hay que hacer concordar con las relaciones sociales, en los países dependientes subdesarrollados, por las distorsiones que provocan, hacen más apremiante la solución socialista.

La realidad interna nos ha permitido descubrir la amplitud de la clase obrera y el problema de sus niveles de vida, que no podrá resolver el capitalismo. La comprensión de esta estructura permite descubrir el verdadero significado de los fenómenos migratorios, de las estrategias de los trabajadores para mantenerse con vida, etcétera. Se le ha encontrado la punta a esa maraña "marginalista". Son elementos y fases de un proceso. El desarrollo de las fuerzas productivas en un capitalismo que es estructuralmente incapaz de ordenarlas, la distorsión de una burguesía interna atrofiada y un proletariado acrecentado pero débil, los desequilibrios que se van incrementando cada vez más, ponen a este capitalismo al borde de la tumba. Sólo se requiere un poderoso sepulturero. Éste ya está presente: es el inmenso proletariado que sólo necesita estructuración y fuerza política y un instrumento adecuado: su partido de clase.

## 2. Localización e instalaciones de la colonia Ajusco



## Introducción

El desarrollo industrial mexicano tiene como consecuencia una urbanización masiva, acelerada, y concentrada primordialmente en la capital. Este movimiento de población, junto con una reducción generalizada en la tasa de mortalidad y una natalidad elevada, hicieron que la población de la ciudad de México casi se duplicase entre 1940 y 1950.<sup>1</sup>

En los períodos intercensales comprendidos entre 1940 y 1970 hubo una alta tasa de crecimiento de la población urbana, de 5.9%, 5.5% y 5.4%, respectivamente. Esta tasa es muy alta si la comparamos con el comportamiento general de la población en México, que también experimentó en el mismo período un incremento rápido de la tasa de crecimiento: 2.66%, 3.05% y 3.34%. Hay que señalar que la tasa de crecimiento urbano que se encuentra por arriba de la nacional se debe a dos factores que inciden en su conformación: el crecimiento natural de la población y el crecimiento social, formado por los migrantes que contribuyen directamente con su llegada, e indirectamente con los nacimientos después de su llegada, al crecimiento de la ciudad.

Con el fin de describir la dinámica de crecimiento de la ciudad de México se ha dividido el proceso en tres períodos: desde principios de siglo hasta 1930, de 1930 a 1950, y de 1950 a la fecha.

En el período anterior a 1930 el Área Urbana de la Ciudad de México (AUCM), casi se circunscribía a los límites de los 12 cuarteles que la conformaban, en los que vivía el 98% de la población; el 2% restante habitaba en las delegaciones de Coyoacán y Azcapotzalco, contiguas a la capital. Durante estos años la tasa anual de crecimiento demográfico del Distrito Federal fue de 2.6%, mientras la de la ciudad central (12 cuarteles), fue de 3.3% al año.

En el segundo período (1930-1950) se inició la expansión espacial de la metrópoli. Tanto el Distrito Federal como el AUCM al-

<sup>1</sup> Los datos de carácter general están tomados de COPEVI 1977; Unikel 1975 y Unikel *et al.* 1976.

canzaron tasas de crecimiento promedio superiores a las de la etapa anterior. Sin embargo, y sobre todo entre 1940 y 1950, crecieron más rápidamente las delegaciones del Distrito Federal (10.3% de incremento anual promedio), que la ciudad central. Hubo una fuerte descentralización de la población, con una expansión acelerada de los procesos habitacionales y de la industria, con dos tendencias principalmente: una hacia el sur y suroeste del Distrito Federal, y la otra hacia la parte norte; aun así, en 1950 el AUCM ocupaba territorio casi exclusivamente del Distrito Federal.

La tercera etapa se caracterizó porque a partir de 1950 el AUCM rebasó los límites del Distrito Federal y penetró definitivamente, durante la década de 1960, en el estado de México.

### *Crecimiento de la delegación de Coyoacán*

A partir de 1930 la delegación de Coyoacán empezó a tener incrementos medios anuales de población muy altos, que hasta 1970 eran superiores a los del Distrito Federal y a los de la ciudad de México. Sin embargo, entre 1960 y 1970 estos incrementos comenzaron a descender, por lo que se podría suponer que el crecimiento de la población de la ciudad de México sigue produciéndose sobre todo hacia el norte, por el estado de México, como se mencionó con respecto a la tercera etapa.

## La colonia Ajusco

El 4 de julio de 1970 se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* que los terrenos que ocupa la colonia Ajusco eran expropiados en favor del Departamento del Distrito Federal (DDF); la afectación comprendía un área de 2 616 344.20 m<sup>2</sup>. Este decreto incluía una parte de la colonia Ruiz Cortines y un baldío denominado Las Huayamilpas, de 247 471 m<sup>2</sup>. Esta zona se escrituró en su totalidad, el 5 de julio de 1973, a nombre de Fideurbe, como parte de su patrimonio, para ser regularizada a favor de los pobladores; este organismo inició sus labores en la colonia en 1974. Sin embargo, el presente estudio considerará únicamente la parte que los colonos han reconocido como colonia Ajusco, excluyendo

tanto la zona de Las Huayamilpas situada al noreste de la colonia, que no fue invadida en la misma época, como la parte de la colonia Ruiz Cortines, reclamada posteriormente por un grupo de comuneros de la Candelaria de Montserrat, que solicitaron la intervención de la CORETT (Comisión Reguladora de la Tenencia de la Tierra), ya que reclamaban los terrenos como propiedad comunal, provocando conflictos con Fideurbe.

*Localización.* La colonia Ajusco se encuentra localizada al sur de la ciudad de México, en la delegación de Coyoacán, y forma parte de la zona conocida como Pedregales de Montserrat. Colinda al norte con las colonias de la Candelaria de Montserrat y Los Reyes; al este con San Pablo Tepetlapa; al sureste con la colonia Ruiz Cortines; al suroeste con Santa Úrsula y al noroeste con Santo Domingo y Los Reyes.

Entre la colonia Ajusco y las colonias vecinas no existe límite visible alguno, natural o artificial, y se nota una continuidad en las características físicas, provocadas por los efectos del proceso de segregación urbana, ya que son todas producto de invasiones.

Se levantó una barda de piedra con mortero para proteger de invasiones a la zona de Las Huayamilpas, que el año pasado fue ocupada por algunos reacomodos que realizó Fideurbe, tumbando parte de ella. Esta barda se utilizó como muro para algunas de las casas que se establecieron en el perímetro. Alrededor de la planta de asfalto del DDF se construyó también una barda con las mismas características.

*Topografía.* Los terrenos sobre los que se localiza la colonia Ajusco son todos de lava volcánica, producto de las erupciones del volcán Xitle, lo que hace que su superficie sea muy accidentada y pedregosa. Existen grandes depresiones que en algunos lugares llegan a tener hasta 20 metros, así como montes de roca volcánica que hacen casi imposible el tránsito de vehículos y peatones, y muy difícil la construcción.

*Líneas generales de urbanización.* La invasión de la colonia no fue masiva, lo que permitió que los líderes y primeros pobladores establecieran un orden en el poblamiento.

En 1956, por cuenta de los colonos, se empezó a trabajar en una traza urbana que se terminó en 1958 y que dio como resultado un trazado regular de manzanas, calles y tamaños de lotes, aunque no se tomaron en cuenta las características accidentadas del terreno.

La topografía de la colonia dificulta y eleva los costos de urbanización: acarreo de tierra para rellenar las grandes depresiones que presentan las rocas, rebajamiento de grandes montículos de piedra, rompimiento del suelo para la introducción de servicios como el agua potable, llegando al punto de volver totalmente incosteable la introducción del servicio de drenaje común.

La colonia fue dividida en 118 manzanas; 13 de ellas están ocupadas por la planta de asfalto del DDF, lo que deja, en realidad, un número total de 105 manzanas habitadas. Del total de manzanas, 65 son de un mismo tamaño,  $80 \times 200$  m. Las 40 restantes son irregulares y más pequeñas, respetando, en la mayoría de los casos, el trazado lineal de las calles.

Cuando se realizó la planeación de la colonia se dio igual importancia, en su estructura interna, a la vialidad principal y secundaria, por lo que quedaron calles interiores demasiado anchas si se tiene en cuenta el flujo, tanto actual como futuro, de vehículos.

Existen todavía algunas casas sobre las calles, que pertenecen a personas que se habían instalado ahí y no fueron reubicadas por Fideurbe; sin embargo, la mayoría respetó la alineación que se le ha señalado.

La colonia, que se encuentra cruzada a lo largo por una calle pavimentada sobre la cual hay dos mercados, se dividió de manera natural en cuatro zonas independientes. Tanto el tránsito de vehículos como el de personas se realiza, en la mayoría de los casos, en forma perpendicular a la calle pavimentada, que es también el eje comercial en el que se ubican las grandes tiendas de la zona. Esta configuración se refuerza también porque muchos habitantes de las colonias Ruiz Cortines y Santo Domingo cruzan Ajusco hacia la calle pavimentada para tomar algún medio de transporte que los conduzca fuera de los Pedregales. Hay inclusive algunas rutas de peseros tolerados que hacen el recorrido de la colonia Santo Domingo a la calle pavimentada de Ajusco.

*Agua potable.* La red de distribución de agua cubre casi la totalidad de la colonia; sin embargo, las casas con tomas domiciliarias son muy pocas y, en caso de tenerlas, no existen medidores que verifiquen el consumo. La red de distribución se estableció con el fin de alimentar a los hidrantes, ya que la gran mayoría de los habitantes se surte de las llaves públicas. La red la han ido haciendo los colonos de manera espontánea a partir de algunos tubos básicos; esto fue posible debido a que la tubería es superficial.

La introducción de tubería profunda es muy difícil por las características del terreno y de la urbanización.

La localización de las llaves públicas no sigue un patrón regular, sino que dependió de los propios vecinos, ya que hay grupos que se organizaron para llevar una llave a su manzana, costeándolo con su propio dinero y trabajo, mientras otros no lo hicieron. En el caso de las casas que tienen toma domiciliaria, esto fue posible porque los habitantes colocaron mangueras o tubos en la misma tubería que surte a los hidrantes.

Según la encuesta, un 30.56% de los habitantes tiene agua corriente dentro de la casa, y un 31.45% baño con agua corriente. Esta diferencia se puede explicar por el hecho de que las casas no cuentan con las instalaciones requeridas para la distribución interna y sólo conectan a la red de agua una manguera, durante algunas horas al día, para llenar un tinaco que se conecta directamente al baño.

En la actualidad la Delegación de Coyoacán realiza un programa para la introducción de la red de tubería para la dotación domiciliaria de agua.

*Energía eléctrica.* Hacia finales de 1971 y principios de 1972 la Compañía de Luz reguló el consumo de energía eléctrica, haciendo una promoción para que los vecinos contrataran individualmente el servicio. La cooperación que se les pedía era de 400 pesos por lote, y de 750 por lote en esquina, además del pago de contrato de luz, que es de 20 pesos. Al contratar, la Compañía de Luz les exigía un plano de instalaciones eléctricas firmado por un perito responsable, lo que aumentó el costo considerablemente, ya que la mayoría de las casas fueron construidas por sus dueños y no tienen ningún tipo de planos.

La Compañía de Luz les informó que no conectaría el servicio hasta que todos los habitantes hubieran cubierto la cuota de cooperación que se les pedía. Anteriormente las conexiones domiciliarias se hacían por medio de cables a la red pública o a la casa de algún vecino que a su vez estaba conectado a la red pública, y las costeaba y colocaba cada familia. Los cables se dirigían hacia las colonias vecinas donde este servicio estaba ya regularizado, y no se pagaba nada por ello.

De acuerdo con los datos de la encuesta se puede ver que en la actualidad hay un 96.14% de la población que tiene luz eléctrica en su casa. Al regularizar el servicio la Compañía de Luz colocó medidores en cada toma.

El gasto mensual promedio por consumo de luz en la colonia

es de 78.21 pesos; la mayoría de la población (70.029%), paga menos de 99 pesos al mes.

*Alumbrado público.* La red de alumbrado público beneficia a toda la colonia; se instaló en la misma época en que se conectó el servicio domiciliario de energía eléctrica. Existen, sin embargo, dos tipos de alumbrado; en una zona de la colonia los focos se colocaron en los postes del cableado eléctrico domiciliario y son del mismo tipo que se usa para iluminación interior. En esta zona la cooperación que se pidió a los vecinos fue de 150 pesos por lote. En otra parte de la colonia se instaló alumbrado mercurial, más o menos en la misma época en que se conectó la luz (1972), pero no se cobró nada entonces. En los primeros meses de 1977 recibieron la boleta de cobro por el alumbrado público, para ser cubierta al contado o durante doce bimestres, en la Tesorería del DDF.

Aunque el alumbrado público está distribuido por toda la colonia tiene muy poco mantenimiento, razón por la cual en muchos casos las calles están oscuras. La distancia entre foco y foco es de aproximadamente 50 metros.

*Alcantarillado sanitario.* No existe una red de drenaje, y no hay tampoco posibilidades de que se introduzca, debido al suelo pedregoso y accidentado, que exigiría una excavación muy profunda y costosa.

Algunas casas cuentan con fosas sépticas, y otras han construido letrinas, utilizando la mayoría las grietas naturales de la roca a manera de drenaje. En cuanto al agua de lluvia, ésta se filtra naturalmente a través de las grietas, por lo que no resulta necesaria una red de drenaje pluvial.

Sin embargo, en la calle pavimentada el asfalto cerró las grietas que permitían la filtración del agua, y se forman grandes charcos que durante la temporada de lluvia dificultan el tránsito de vehículos y personas. Durante la última temporada de lluvias el DDF perforó dos pozos, que contribuyeron a mejorar la situación, en los puntos donde el tránsito se hacía más difícil, aunque el problema subsiste en otros tramos de la misma avenida.

*Vialidad.* Las principales vías de acceso a la colonia Ajusco son División del Norte en su confluencia con Avenida Pacífico (por la Candelaria de Montserrat), Avenida Copilco (por Santo Domingo) y el Anillo Periférico en su confluencia con la Liga Tlalpan-Insurgentes (por Santa Úrsula).

A estas tres grandes vías se conectan otras calles secundarias pavimentadas, que llegan hasta lo que podría llamarse el centro de la colonia; la pavimentación con que cuentan estas calles podría considerarse aceptable, excepción hecha de la temporada de lluvias, en que se inundan, y se levanta la capa asfáltica.

La pavimentación en otras partes de la colonia es casi nula, y se encuentra solamente en pequeños tramos, en los lugares donde el DDF construyó mercados o escuelas.

A finales de 1977 la calle Netzahualpilli fue totalmente conformada. Esta calle es también la única de toda la colonia, incluida la calle principal, que cuenta con banquetas a todo lo largo.

El tránsito de vehículos en las calles secundarias es difícil; las partes transitables se deben al trabajo personal de los colonos, que las nivelaron, rompiendo las rocas o rellenando los agujeros; sin embargo, en algunos casos ni el esfuerzo de los colonos ni el de las autoridades competentes podrá solucionar adecuadamente el problema, debido a las accidentadas condiciones del terreno y a la fuerte erosión que se requeriría.

Como se dijo, prácticamente no hay banquetas, por lo que el tránsito de peatones es difícil. Sólo se las encuentra en pequeños tramos a la puerta de algunos comercios principales (construidas por los mismos propietarios), y en los edificios públicos construidos por el DDF o por alguna otra institución.

*Teléfonos.* El servicio de teléfonos de la colonia es insuficiente para la población, ya que existen solamente tres teléfonos públicos, situados los tres sobre la calle pavimentada (Mixtecas), en un tramo de cuatro manzanas. En general se forman grandes colas de usuarios, y con frecuencia están descompuestos.

En 1977 la Compañía de Teléfonos inició la conexión del servicio domiciliario, con una red de quinientas unidades. Cuando empezó a ofrecerse este servicio hubo tres personas que ofrecían líneas: una señora que cobraba entre 200 y 300 pesos por apuntar a los que querían teléfono; un licenciado que trabajaba en la colonia y cobraba mil pesos por el mismo servicio, además del costo del teléfono; y la esposa del diputado, con un grupo de señoras que no cobraban nada.

Los que se apuntaron tuvieron que hacer a Teléfonos un primer pago de 2 500 pesos sólo por el derecho de línea, ya que en esa zona no había. El costo por la instalación del aparato sería independiente.

*Instalaciones para la educación.* La colonia tiene instalaciones para la atención de alumnos a nivel preescolar, primaria y secundaria.

Para los niños en edad preescolar, hay seis jardines de niños y tres guarderías.

Hay cuatro escuelas de educación primaria; una con tres turnos (matutino y vespertino para niños y nocturno para adultos); otra con dos (matutino y vespertino) y otra que tiene sólo un turno; la cuarta primaria imparte solamente el primer año.

Para la enseñanza media hay una escuela secundaria construida por el DDF, con dos turnos, uno matutino y otro vespertino.

Algunas de las primarias y Fomento Cultural y Educativo ofrecen el servicio de regularización a la escuela primaria a través de cursos intensivos; también existe en la colonia este servicio para secundaria abierta.

En la actualidad se construye un conjunto de aulas.

Las instalaciones para la educación son insuficientes, debido a que gravitan sobre las mismas, además de los niños de la colonia Ajusco, los de las colonias circunvecinas.

*Áreas verdes.* En la actualidad no hay en la colonia ninguna zona verde. En el trazo urbano que los colonos proyectaron originalmente sí existían y estaban localizadas en la manzana 6, que después fue ocupada por la planta de asfalto del DDF, y en las manzanas 1 bis, 20, 58, 39, 84, y 42, que fueron invadidas, quedando la colonia sin ninguna área verde.

En cuanto a espacios cubiertos sólo hay un gimnasio, construido por el DDF junto al Mercado Moctezuma en la manzana 36.

*Unidades deportivas y de recreación.* Existen en la actualidad dos unidades deportivas del DDF, ambas contiguas a la colonia, una en la zona de Las Huayamilpas y la otra en una manzana colindante de la colonia Ruiz Cortines.

En 1977 el DDF construyó sobre la Avenida de las Torres (Aztecas) cuatro unidades recreativas, que cuentan con canchas de basquetbol, fútbol, y juegos infantiles.

Hay otro campo deportivo situado en terrenos de la iglesia de la Resurrección, construido por la iglesia y por Fomento Cultural. Detrás del Mercado Moctezuma existe otro parque de recreación infantil y una cancha de basquetbol. En general tanto en las escuelas, como en las instituciones de gobierno situadas en la colonia hay canchas deportivas.

*Instalaciones para la salud.* En la colonia hay 18 consultorios médicos, entre dispensarios y médicos particulares. En el caso de tener que hospitalizar a alguien es necesario hacerlo fuera de la colonia, ya que no existe allí ningún puesto médico que tenga camas.

*Instalaciones para la comercialización.* Hay dos mercados construidos por el DDF, ambos localizados sobre la calle principal.

Uno está en la manzana 79; se llama Ajusco Montserrat, pero los pobladores lo conocen como Mercado de Bola. Cuenta con 210 locales comerciales. En torno a este mercado, que es el principal, los domingos y días festivos se instala una serie de puestos. El otro mercado está situado en la manzana 36. Tiene 204 locales comerciales.

Gran parte del comercio se encuentra localizado sobre la calle principal (Mixtecas), y en muchos casos se utilizan los frentes de las casas como comercio.

*Instalaciones para el culto.* En la colonia hay cuatro iglesias católicas. Tres de ellas están a cargo de los jesuitas. La cuarta es una capilla, a cargo de un grupo de colonos. Hay también dos templos protestantes.

*Correos y telégrafos.* En el Mercado Moctezuma hay una oficina de correos, que cuenta con servicio de apartado postal. En ese mismo lugar hay una oficina de telégrafos.

*Edificios gubernamentales.* El DIF se inauguró en agosto de 1974 (por entonces se llamaba INPI). Los servicios más importantes que proporciona a la comunidad consisten en los lavaderos públicos y la entrega de leche para los niños.

El otro edificio gubernamental que se encuentra en la colonia es un centro de salud de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, que estaba antes en el cuadrante de San Francisco en la Delegación de Coyoacán. Proporciona servicios médicos, de alimentación a personas necesitadas, kinder, clases de corte, economía doméstica, etcétera.

*Recolección de basura.* Este servicio, prestado por el DDF, es muy escaso; se concentra básicamente en los dos mercados, y en muy pocas ocasiones atiende algunas manzanas aisladas.

La gente de la colonia utiliza hondonadas y baldíos como basureros, con lo que se acumulan grandes cantidades de moscas. Al-

gunas personas quemar la basura, lo que contribuye al aumento de la contaminación del aire, que ya es alta, debido a las partículas de polvo que el viento levanta en las calles de la colonia que no están pavimentadas.

*Combustible.* El combustible utilizado en la colonia por la mayoría de la población es el gas licuado en sus dos formas: con tanque estacionario y en tanques intercambiables.

El servicio es proporcionado por compañías privadas, que lo proveen a domicilio regularmente. Según los datos de la encuesta el gasto promedio por familia en combustible es de 69.40 pesos mensuales. La mayoría de la población paga menos de 99 pesos al mes.

El petróleo, que también se emplea en la colonia, puede adquirirse en expendios localizados ahí mismo.

*Transporte.* La gente de la colonia empieza a salir a trabajar desde temprana hora. Según la encuesta hay un 11.61% de gente que sale antes de las 5 de la mañana; debido a que a esta hora todavía no empieza a funcionar el servicio de transporte público, se ve gran cantidad de personas caminando por las calles pavimentadas para salir a las vías principales, y de ahí tomar algún medio de transporte que los lleve a su lugar de destino.

En muchos otros casos la gente, aunque salga más tarde, va caminando, debido a los altos costos del transporte urbano y lo corto de las rutas. Esto se podría explicar también porque hay un 46% de personas que según los datos de la encuesta trabajan en Ajusco o las colonias circunvecinas y pueden ir a trabajar a pie.

El mayor flujo de personas hacia afuera de la colonia se produce entre las seis y las siete de la mañana (44.8%); sin embargo todavía a las ocho hay una cantidad considerable de gente que sale, por lo que podríamos afirmar que el 59.72% de la población sale al trabajo entre las seis y las ocho horas, inclusive. Este número es alto también por los niños que van a la escuela fuera de Ajusco.

Alrededor de las cuatro de la tarde hay un flujo considerable de entrada (13.35%), que podría pensarse está compuesto por los niños de las escuelas de fuera de la colonia y por quienes trabajan en el gobierno. El flujo disminuye un poco para posteriormente subir en forma gradual hasta las ocho de la noche, en que hay una baja en las entradas; de las nueve hasta las once de la noche baja progresivamente, para volver a subir alrededor de las doce de la noche y después.

El gasto promedio en transporte, según los datos de la encuesta, es de 694.33 pesos por familia al mes. El grupo que presenta el mayor número de casos es el que gasta menos de 300 pesos al mes por familia (28.78%); hay una baja bastante significativa en los grupos siguientes.

Los que pagan de más de 300 hasta 900 pesos corresponden al 37.37% de la población, lo que sumado a la categoría anterior arroja 66.15%. Lo más probable es que aquí se encuentren las personas que tienen su trabajo en la colonia o en las colonias circunvecinas, y cuyos niños estudian cerca. Podría ser también alguna combinación de estos factores: los niños estudian en la colonia y el trabajador pertenece al grupo que trabaja en lugares más alejados.

*Uso de automóvil particular.* La mayoría de la población carece de automóvil, contra un 22.25% que cuenta con él.

El empleo de este medio de transporte por particulares para su uso personal es reducido, ya que según los datos de la encuesta solamente un 6.82% utiliza su vehículo de esa manera; el otro 15.43% lo usa para trabajar en las rutas de peseros o de tolerados.

*Regularización de la tenencia de la tierra.* Como se mencionó, Fideurbe empezó a trabajar en la colonia a partir de 1974, con el fin de regularizar la tenencia de la tierra. Antes algunos líderes habían proporcionado contratos de posesión a los habitantes. Según los datos de la encuesta, Juan Toledo le había proporcionado contratos a un 1.484% de la población, y Kuri Servi a un 1.187%.

Cuando empezó a trabajar Fideurbe, algunas de las personas que habían contratado con los líderes mencionados hicieron también sus trámites de regularización. De los que habían contratado con Juan Toledo un 0.297% se dirigió también a Fideurbe, y lo mismo hizo un 0.89% de los que contrataron con Kuri Servi.

En 1977, cuando se realizó esta encuesta, un 55.49% de la población había ya realizado los trámites de regularización de la tierra con Fideurbe. El porcentaje de las personas que afirmaron no haber contratado su lote es, sin embargo, muy alto (26.409%), considerando que la institución mencionada trabaja en la colonia desde hace cuatro años.

Los dos primeros años de trabajo de Fideurbe en la colonia sólo tuvieron como resultado la obtención de un 14.101% de lotes regularizados, y no fue sino hasta 1976 que este porcentaje au-

mentó considerablemente (41.53%), para volver a disminuir en forma significativa durante el año de 1977 (12.50%), sobre todo tomando en cuenta que un poco más de la cuarta parte de los lotes no han sido todavía regularizados.

De la población que ya contrató su lote con Fideurbe, la mayoría tiene como plazo de pago de cuatro a seis años. Hay solamente un 4.82% de la población que dice va a pagar el lote entre seis y diez años o más.

Hay, sin embargo, un 23.78% que pagará su lote en menos de cuatro años, y un 1.20%, que lo pagó de contado. Esto es posible, probablemente, porque algunas familias cuentan con más de un salario, lo que les permite cierta libertad para destinar recursos a algo más que la subsistencia.

En cuanto al pago mensual a Fideurbe por concepto de la regularización del lote, hay un 39.10% que paga entre 200 y 400 pesos. Conforme aumenta el intervalo de pago sobre el que se preguntó, la cantidad de gente que se encuentra es menos, hasta que se llega a los que pagan más de 800 pesos mensuales, grupo en que la cantidad vuelve a aumentar a 3.22%.

Hay un 12.08% que paga menos de 200 pesos mensuales; es posible que se les permita pagar una cuota tan baja porque la autoridad desea integrar la tierra dentro del sistema tributario.

*Impuesto predial.* En lo que se refiere al impuesto predial, hay un 20% de la población que no ha recibido su boleta; este porcentaje es un poco menor que el de los que no habían contratado su lote con Fideurbe (26.409%).

De los que ya recibieron la boleta, hay un 58.64% que paga su impuesto y un 25.93% que no lo hace. Esto se debe, en la mayoría de los casos, a que no estuvieron de acuerdo con el monto que se les pedía; algunas personas recibieron boletas por cantidades muy elevadas considerando el estado de sus casas.

El impuesto predial toma en cuenta los siguientes rubros para efectuar la valorización de la propiedad y hacer el cobro: área del lote, área construida (en metros cuadrados), materiales de la construcción, tomas domiciliarias, infraestructura, valor catastral y valor comercial.

En la colonia hay un 27% de la población que tiene un monto de impuesto predial entre 100 y 200 pesos mensuales; hay una baja significativa para los siguientes grupos, pero va aumentando de nuevo hasta llegar a un 7% de la población que paga entre 451 y mil pesos. De acuerdo con los datos de la encuesta hay un 26% que paga más de mil pesos mensuales. Considerando el estado

general de la colonia, la falta de infraestructura, de tomas domiciliarias, etcétera, esta suma es muy elevada, por lo que se podría pensar que es en este grupo en el que hay mayor cantidad de errores.

*Movilidad habitacional de los pobladores de la colonia Ajusco.* En la encuesta que se realizó en la colonia se hacía la siguiente pregunta: ¿cuántos miembros de su familia que vivían en la colonia Ajusco se han ido a vivir a otra colonia? A esta pregunta un 72.107% respondió que nadie, y un 21.069% respondió afirmativamente.

Considerando sólo a las personas que respondieron en forma afirmativa, en un 45.74% de los casos salió una sola persona y en 17.02% salieron dos, que es un dato significativamente más bajo que el anterior. Los porcentajes siguientes son mucho más bajos, por lo que no se toman en cuenta por el momento.

De los que se fueron, la mayoría lo hizo por razones no suficientemente especificadas (30.85%); el grupo que sigue en importancia corresponde a quienes se fueron por seguir al grupo familiar, lo que bien podría significar que alguna de las personas que salió se casó y se fue a vivir a otra parte, o que alguno de los parientes o amigos que vivían con el grupo familiar invadió o rentó casa en otro lado.

Hay, sin embargo, un 8.51% que dice que se fue de la colonia Ajusco por invadir en otro lugar.

Tomando en cuenta que la mayoría de los que se fueron lo hicieron entre 1969 y 1977, se puede pensar que el 8.51% que se fue a invadir a otro lugar lo haya hecho a Santo Domingo, ya que la invasión allí empezó en 1971 y sigue hasta la fecha.

Santo Domingo y las colonias circunvecinas son las que han recibido a la mayoría de las personas (48.93%).

De las personas que se fueron, 11.70% construyó en el lugar al que se fue a invadir, 8.51% rentó casa y 15.95% compró una vivienda. Es importante también considerar que un 12.76% se fue a vivir con parientes o amigos.

Estos datos pueden explicar una de las causas de que el fenómeno de redensificación no se produjera tan rápidamente, pero considerando que en la mayoría de los casos sólo salió una persona, y muy probablemente se fue a vivir a alguna colonia circunvecina, que son todas de invasión, podríamos concluir que con la presión que ejerce el crecimiento de la población sobre la tierra las autoridades no logran resolver el problema, generando la misma situación en los lugares a los que se van.

Esto, sin embargo, no contesta a la pregunta de cuántos de los que invadieron originalmente la colonia todavía viven en ella. Para poder calcular este dato tendría que haberse preguntado a los habitantes si sabían que algunos de sus vecinos se hubieran ido, vendiendo o traspasando su lote. Otra pregunta que podría haberse hecho, es si alguien vivía en ese lote antes de que fuera habitado por las personas a las que se hacía la pregunta.

Es muy importante conocer este dato antes de analizar el grado de consolidación que ha tenido la colonia, porque los pobladores originales son muchas veces sustituidos por gente que posee un nivel de ingresos superiores, pero que no se arriesga a invertir sus recursos mientras no se legalice la posesión. En este caso, una vez que se regulariza la tenencia de la tierra, muchos de los pobladores originales se van expulsados por los altos costos que representa la urbanización, viéndose obligados a deshacerse de su propiedad.

Existen datos tomados de otros estudios en los que se demuestra que hay un alto porcentaje de invasores originales que después de algunos años se van a vivir a otros lugares; en una investigación realizada en la colonia Escuadrón 201, invadida a finales de la década de 1940 y legalizada en 1956, se indicó que el 14% de los invasores originales había vendido sus lotes, principalmente porque su valor había subido.

En la colonia Santo Domingo 4 de las 66 personas que respondieron una encuesta informaron que sus lotes habían sido ocupados antes por otras personas, pero el 18% informó que tenía vecinos que se habían ido a vivir a otro lugar. En la colonia Isidro Fabela más de una cuarta parte de los entrevistados sabía de vecinos que se habían ido, y 16% había tomado su lote de habitantes anteriores.

Como anteriormente se mencionaba, en la encuesta que realizamos no se hizo esta pregunta, pero a continuación se intentará calcular por otras preguntas este dato.

La colonia Ajusco se empezó a invadir desde antes de 1950, pero hasta 1958, año en el que se terminó la planeación de la colonia, había únicamente 11.572% de los habitantes.

La mayor parte de la población llegó entre 1959 y 1974 (82.492%); de 1963 a 1966 se registró el mayor número de gente (28.19%).

Tomando en consideración estos datos, y que Fideurbe empezó a trabajar en la colonia en 1974, podríamos pensar que todas las personas que llegaron después de 1974 se instalaron en lotes que ya habían sido habitados con anterioridad, aunque

también podría tratarse de gente que apartó un lote y no había ido a vivir en él.

Existe en el cuestionario otra pregunta. ¿de qué manera adquirió su lote?, que nos puede dar una idea más clara en cuanto a los habitantes originales.

En esta pregunta se distinguía si el lote lo habían recibido por reparto de los líderes o lo habían invadido directamente, a lo que un 38.297% respondió lo primero, y un 16.672% lo segundo. Estos dos datos se podrían considerar para efectos de cálculo como lo mismo, ya que la situación legal de ambos era igual.

Sin embargo hay un 30.861% que dice haber adquirido su lote por traspaso, y un 1.789% que lo compró ya regularizado; por ser esta cantidad tan pequeña no se tomará en cuenta por el momento.

En cuanto a las personas que alquilan el lote en el que viven (3.561%) y aquellas a las que se lo prestan (5.638%), llegan casi al 10%, por lo que se podría pensar que aquí se está produciendo un proceso de especulación con la tierra, ya que su valor aumenta una vez regularizada y con infraestructura.

Se hizo una relación entre la forma en que se adquirió el lote y el año en que se llegó a la colonia.

La mayoría de las personas a las que les repartieron su lote llegaron a la colonia entre 1955 y 1966 (82.83%); este período no coincide con el que se mencionaba anteriormente como el de llegada de la mayoría de la población (1959-1974). Este hecho puede explicarse porque en muchos casos los líderes repartían lotes a personas que no se instalaban de inmediato en la colonia. De 1967 a 1974 todavía se repartió el 11.62% de los lotes; después de 1974, fecha en que entró Fideurbe, no hubo ningún caso de reparto.

En lo que se refiere a las invasiones, éstas empezaron también antes de 1950, y no se presenta ningún caso después de 1970. Aquí sí coincide la llegada de la mayoría de la población con el número mayor de invasiones, que se produce entre 1959 y 1974.

El número de traspasos que hubo en la colonia es muy alto, y este fenómeno se inicia casi desde que comienza el poblamiento. Los traspasos empiezan a realizarse en 1956; su número va en aumento hasta 1966 y baja progresivamente hasta la fecha. El mayor número de lotes repartidos e invadidos corresponde a 1955-1958, año en el que empiezan a producirse también los traspasos, pero no en números muy significativos. Conforme pasa el tiempo el número de lotes repartidos o invadidos va disminuyendo, hasta llegar a los años comprendidos entre 1967 y

1970, en que el número de traspasos sobrepasa al anteriormente mencionado (36.06% y 42.66% respectivamente). De ahí en adelante (1971 a la fecha), la mayor parte de los lotes se adquieren por traspaso.

Esto demuestra que por lo menos un 30% de la población no corresponde a los habitantes originales. En el caso de que aquí también se haya seguido la tendencia de que los primeros pobladores sean sustituidos por gente con mayores ingresos, esto explicaría en parte el mejoramiento de las condiciones habitacionales de la colonia.

*Lotificación.* La dotación original de lotes correspondía a uno por familia, con una extensión en el común de los casos de 500 m<sup>2</sup> (12.5 × 40 aproximadamente).

En la actualidad, considerando los datos de la encuesta, se ve que casi la mitad de la población (49.55%) tiene lotes de más de 400 m<sup>2</sup> lo que, en base al dato anterior, nos permite afirmar que esos lotes mantienen sus dimensiones originales.

Sin embargo, en este grupo aparece un 12.46% que dice tener más de 500 m<sup>2</sup>, con lo que se plantea la posibilidad de que sea en este grupo donde se esté dando una tendencia a concentrar la tierra.

Estas cifras demuestran también que hay un 50% de lotes que han sido subdivididos, en fracciones en muchos casos muy pequeñas, ya que un 4.74% de los lotes tienen menos de 50 m<sup>2</sup>. Esto podría deberse a la subdivisión de lotes para darle parte a algún familiar, o a las carencias económicas de la población que los hayan obligado a vender o traspasar parte o la totalidad de sus lotes.

La configuración misma de los lotes, con frentes muy reducidos (12.5 metros) y profundidades muy grandes (40 metros) ocasionará, en la medida en que siga el fenómeno de la subdivisión, problemas serios, básicamente por dos razones: a) desperdicio del suelo, al tener que dejar entradas para los habitantes que viven en la parte posterior del terreno, creando además una serie de derechos de paso; b) depreciación del terreno, ya que las partes posteriores no tienen el mismo valor que los frentes.

Siguiendo con los datos de la encuesta, se puede ver que la mayoría de los lotes (61.72%) tienen una sola vivienda; sin embargo, tal vez sea más importante notar que el 37.07% de los lotes tiene más de una casa, porque este dato muestra que en la colonia se está produciendo un proceso de redensificación.

En 1974 se realizó un estudio en el que se demostró que aun-

que las densidades de población en los asentamientos irregulares en el momento de la invasión no fueran muy altas, éstas iban aumentando a través del tiempo.

Se consideraron tres asentamientos irregulares, Santo Domingo de los Reyes, Isidro Fabela y Sector Popular, que se establecieron en 1971, 1960 y 1951, respectivamente. En estas colonias se observó que el promedio de casas por lote era de 1.2 en Santo Domingo que se estableció hace 3 años, 1.8 en Isidro Fabela que se estableció hace 14 años y 4.2 en la Sector Popular que se fundó hace 26 años.

Comparando los datos anteriores con nuestra encuesta vemos que hay un promedio de 1.59 casas por lote y que la colonia empezó a establecerse en 1950, aunque como se mencionaba anteriormente su poblamiento no fue masivo, y la mayor parte de la población llegó entre 1959 y 1970 (71.80%). El promedio de casas por lote es todavía muy bajo, pero la tendencia que se presenta, tanto en la subdivisión de lotes como en la construcción de varias casas en un mismo lote, indica que el fenómeno ocurrirá de manera similar, provocando asimismo todas las implicaciones de carácter social que esto conlleva: hacinamiento, falta de espacio, etcétera.

Una de las razones por las que el fenómeno de la redensificación no se había presentado en la colonia Ajusco con tanta fuerza puede ser que, después de la invasión de Ajusco, ha habido otras muchas, entre ellas la de Santo Domingo, que pudieron haber aliviado por algún tiempo la presión demográfica sobre el suelo pero, y sobre todo ahora que las autoridades están ejerciendo mucho control sobre el establecimiento de asentamientos irregulares, es muy posible que el fenómeno se incremente.

*Número de cuartos por vivienda.* Considerando que la media nacional de viviendas de un cuarto es de 40.14%, el Distrito Federal se encuentra muy por debajo de este porcentaje, ya que sólo hay 28.75% de viviendas de un solo cuarto.

Este hecho tiene, entre otras, dos razones muy importantes: una es que la media nacional de vivienda que se menciona incluye tanto las áreas urbanas como las rurales; y la otra es que la inversión realizada en vivienda se ha concentrado en las zonas de mayor desarrollo relativo, principalmente en la zona urbana de la ciudad de México, la que con un 17.9% de la población del país en 1970 (y un 20% calculado a la fecha), recibió el 50% de la inversión del sector público para vivienda entre 1971 y 1976, tomando en cuenta que esta inversión se ha destinado a sectores

dentro del 29% de la población con mayores ingresos, tendencia que se mantiene hasta el presente.

Si comparamos estos datos con los de nuestra encuesta vemos que en la actualidad hay sólo 5.34% de viviendas de un solo cuarto; en la encuesta realizada por Estudios Sociales A. C. en la misma zona en 1971 se obtuvo un resultado de 18.6%. Esto indica que a partir de 1971 las condiciones de vida de la población de Ajusco han mejorado relativamente, ya que la vivienda de un solo cuarto produce altos índices de hacinamiento y en muchos casos es antihigiénica. En este caso la colonia se encuentra también relativamente mejor situada que el Distrito Federal en su conjunto, ya que su porcentaje de viviendas de un solo cuarto es menor.

Sin embargo, la tendencia general de la vivienda en el país demuestra que ésta se está deteriorando paulatinamente, ya que el promedio de cuartos por vivienda ha tendido a disminuir, de 2.95 en 1960, a 2.29 en 1970 y a 1.96 en 1976, proyectándose para 1980 y 1990 cifras de 1.77 y 1.38 cuartos por vivienda. Este hecho se contrapone con la situación de la colonia, que ha tendido a mejorar sus condiciones habitacionales, pero esto es explicable porque se trata de un asentamiento irregular en proceso de consolidación, cuyos habitantes, por su propio esfuerzo y recursos, han mejorado la calidad de su vivienda a través del tiempo, pero que presenta los mismos síntomas, como se mencionaba anteriormente cuando se hablaba del proceso de redensificación.

La media de la República Mexicana en viviendas de siete, ocho y nueve cuartos es de 3.64%, cifra superada por el Distrito Federal, que en 1970 contaba con 6.80% de viviendas de ese tipo. Considerando el dato que ESAC proporcionó para la colonia en 1971, incluidas las viviendas con seis cuartos, el porcentaje llegaba sólo a 2.9% por debajo de la media del Distrito Federal, pero según los datos de nuestra encuesta este porcentaje ha aumentado a 15.02% con las casas de seis cuartos inclusive, y a 9.199% sin incluirlas, lo que también demuestra que Ajusco se encuentra en proceso de consolidación.

Sumando las viviendas de uno, dos y tres cuartos, la media de la colonia (48.664) es superior a la del D. F. (70.88) y a la de la república (82.86), aunque considerando los resultados que presenta ESAC el dato (78.9%) es bastante más bajo que el del Distrito Federal, lo que confirma nuevamente la rápida consolidación que ha tenido la colonia.

En el estudio realizado por ESAC se señala que la casa ideal, tomando en cuenta que en este tipo de asentamientos la familia

promedio es grande y en muchos casos incluye, además de la familia nuclear, a parientes o amigos que habitan de manera constante con ellos (7.4 personas por casa según los datos de nuestra encuesta), tendría que tener por lo menos cuatro cuartos (cocina y tres dormitorios).

El número de cuatro cuartos como "estándar mínimo" se ha fijado solamente en base a un patrón cultural urbano, que tendería a evitar la promiscuidad y el hacinamiento.

En relación a ese estándar, podríamos afirmar que en general la colonia está muy cerca de alcanzarlo, ya que el promedio de cuartos por casa, según nuestra encuesta, es de 3.65, mientras ESAC en 1971 señaló que el promedio de cuartos se hallaba apenas arriba de dos.

El déficit en este caso para viviendas con cuatro cuartos y más sería de 48.66%, porcentaje que reúne según nuestra encuesta a las casas de uno, dos y tres cuartos. Este porcentaje se ha reducido en un periodo de seis años a 29.33%; en caso de seguir el ritmo de construcción que se ha llevado hasta ahora, en diez años aproximadamente todas las viviendas tendrán cuatro cuartos y más.

Existe otra norma para medir el déficit de cuartos por vivienda y es la que considera que con las condiciones socioeconómicas del país el número de habitantes por cuarto debería ser de dos, lo que representa una meta mínima a la que se debería aspirar. En base a datos de nuestra encuesta hay 7.44 habitantes promedio por vivienda, y cada una de ellas tiene un promedio de 3.65 cuartos de manera que el número de habitantes por cuarto es de 2.4 personas, con lo que la colonia en la actualidad se acerca mucho a la norma.

*La política habitacional del estado.* Hasta el inicio de la década de 1960 la política habitacional, aunque teóricamente se orientaba hacia la clase trabajadora, benefició en realidad a familias de ingresos medios, y aun éstas en números muy reducidos, dada la limitación financiera.

A partir de esa época la política de vivienda del sector público benefició a los intereses de diversos sectores involucrados en la producción de viviendas. Las empresas constructoras aseguraron su crecimiento al complementarse la inversión pública con la privada. El capital bancario recibió un impulso en las operaciones del sector de bienes raíces, y los préstamos hipotecarios aumentaron de 401 millones de pesos en 1963 a 21 641 000 pesos en 1971. Esto no representó un beneficio directo para la construc-

ción de viviendas de interés social, ya que a partir de 1967 solamente el 30% de la inversión bancaria privada destinada a viviendas se orientó en ese sentido.

Durante el sexenio pasado el estado incrementó notablemente su intervención en el campo habitacional, fortaleciendo a los organismos existentes y creando otros nuevos.

Se creó INDECO, que sustituyó al Instituto Nacional de la Vivienda. A nivel del Distrito Federal se creó la Dirección General de Habitación Popular, que incluye programas para nuevos tipos de vivienda orientados a los sectores de bajos ingresos. Sin embargo, lo más significativo de este período es la creación de los fondos de vivienda: Infonavit, Fovissste y Fovimi, constituidos por un fondo integrado por las aportaciones patronales del 5%.

Paralelamente a la creación de estos organismos, el estado enfrentó por primera vez los problemas surgidos de la expansión acelerada y no controlada de los centros urbanos del país. La acción se ha orientado preferentemente a la regularización de la tenencia de la tierra.

Mediante la creación de instrumentos legales e institucionales, el estado logró movilizar cantidades crecientes de capital hacia la producción de viviendas de interés social y popular, lo que se refleja en el impacto que ha tenido su intervención en la producción de habitación.

Entre 1950 y 1970 el sector público participó en un 7.8% de la producción de viviendas y el sector privado en 27%; entre 1970 y 1976 la inversión del sector público subió a 18%, en tanto que la del privado disminuyó a 16.5%.

La creciente participación del estado en la producción de viviendas no ha aliviado al sector popular, que sigue produciendo alrededor de las dos terceras partes de la vivienda en el país (65.5%).

La acción del sector público se ha orientado básicamente a atender las demandas que eran cubiertas antes por el sector privado, y cuya oferta se desplazó hacia las viviendas medias y de lujo.

La característica principal de la vivienda que promueve el estado es que se asigna en propiedad privada, y que se produce como vivienda terminada de acuerdo con normas mínimas de construcción lo que, junto con el requisito de recuperar el capital invertido, ha beneficiado principalmente al 29% de la población de mayores ingresos.

De acuerdo con los datos anteriores se observa que los sectores mayoritarios de la población, que dada la distribución actual del

ingreso tienen una baja capacidad de pago, quedan excluidos de la posibilidad de acceder al mercado de vivienda.

La principal forma de producción de vivienda que se ha utilizado en la colonia es la autoconstrucción. Esto permitió que los usuarios edificasen paulatinamente su vivienda, de acuerdo con su posibilidad económica de invertir en ella. Cuando se logra ahorrar o se tienen ganancias extra, se dedican a la compra de materiales de construcción y, una vez adquiridos, el propio usuario aporta su mano de obra para construirla.

Esta forma de producción de vivienda genera muchos problemas, entre los que se encuentra la falta de reconocimiento legal, ya que casi nunca se cuenta con una licencia de construcción. En la colonia durante algún tiempo estuvo prohibido construir, por el problema de la tenencia de la tierra, y había policías vigilando; sin embargo este hecho no impidió que se construyera, y simplemente fue otro elemento que se sumó al costo total de la vivienda, ya que la policía permitía construir si se le daba una propina. Los policías, para ver dónde se estaba construyendo, se subían a las rocas más altas, identificaban los lugares en los que había construcciones nuevas y se dirigían hacia allá a informar a los propietarios que no podían construir. Esto se arreglaba a través de la propina que le pedían a los colonos y éstos seguían construyendo.

Otro de los problemas graves a los que se enfrentan los autoconstructores es que en la mayoría de los casos sus casas no cumplen con los reglamentos de construcción, porque no cuentan con la asistencia técnica necesaria, aunque las normas se han elaborado más teóricamente que de acuerdo con las necesidades de la población. El hecho de que no tengan asistencia técnica se manifiesta en muchos casos en costos de construcción más elevados, por temor de que puedan fallar las estructuras; por ejemplo, las varillas que utilizan son de un diámetro mayor que el necesario, o al colocarlas en el techo las ponen más juntas de lo que se indicaría de acuerdo con su resistencia.

El proceso de construcción que se siguió en la colonia es similar al seguido en la mayoría de los asentamientos de este tipo. Los primeros pobladores construían sus casas de materiales no permanentes, muros de piedra sobre piedra, que era un material existente en la zona, láminas de cartón o de asbesto, pisos de tierra, etcétera. En la mayoría de los casos construían un solo cuarto y de ahí en adelante, conforme mejoraba su posición económica o lograban ahorrar, iban aumentando el número de cuartos y cambiándolos a materiales más permanentes, muros de

tabique con castillos, techos de concreto, pisos de cemento, acabados en las paredes, etcétera.

En la actualidad la colonia presenta un aspecto de construcción permanente; se dejan varillas de preparación para la construcción del segundo piso, se ven montones de arena o de grava en las calles, dejan tabiques amontonados en los patios para seguir la edificación más adelante.

Sin embargo, es necesario señalar que, además del proceso normal de consolidación que tienen estos asentamientos, con el logro por parte de los colonos de la regularización de la tenencia de la tierra, la introducción de servicios y sus elevados costos, el pago del impuesto predial, empieza a plantearse el problema de que los habitantes originales en muchos casos no pueden cubrir esos gastos, y se inicia la compra por parte de personas con ingresos más elevados de los lotes que con la regularización entraron directamente al mercado de la tierra urbana.

Como se mencionaba anteriormente, en la colonia hay por lo menos un 30% de habitantes que adquirió su lote a través de traspasos. Este hecho puede explicar que a últimas fechas se haya iniciado una gran cantidad de construcciones con características diferentes de las de los pobladores originales.

Estas casas presentan cierto diseño arquitectónico; en muchos casos se construyen con materiales de mejor calidad, ladrillo rojo en lugar de tabicón, recubrimientos y pintura en los muros exteriores, marcos de aluminio en las ventanas, etcétera. En las construcciones que se han ido mejorando con el paso del tiempo se nota una clara falta de diseño arquitectónico; al terminarse quedan con apariencia de cajones, sin recubrimientos, etcétera.

La mayoría de las casas tiene grandes bardas que fueron construidas cuando se adquirieron los lotes, lo que puede deberse a que se protegía así la propiedad de futuras invasiones. En muchos casos estas bardas fueron usadas posteriormente como paredes de la casa. Además de las bardas casi todas presentan también puertas metálicas al frente.

Tomando en cuenta los datos anteriores y considerando los datos proporcionados por ESAC en 1971, se presentará a continuación el grado de consolidación que ha obtenido la colonia en esos seis años, y una proyección del tiempo que necesitará para estar totalmente consolidada.

*Materiales de construcción de la vivienda. Muros.* Se muestra en la encuesta que la colonia tiene un alto grado de consolidación, ya que un 65.57% de las viviendas tiene materiales permanentes (ta-

bique con castillos y cimentación) en los muros. Tomando en cuenta que hay además un 4.78% de las casas que tiene en los muros parte permanente y parte no permanente, se llega al 70%.

El hecho de que haya partes permanentes y partes no permanentes señala claramente que la población va construyendo poco a poco su vivienda; en algunos casos el propietario hace una vivienda totalmente nueva, y conserva el o los cuartos hechos con anterioridad para rentarlos o prestarlos.

Sin embargo, no hay que perder de vista que un 27% de la población tiene materiales no permanentes en los muros de su casa (cartón y lámina, piedra y lámina, tabique sin castillos, piedra sobre piedra, etcétera). En muchos casos detrás de las grandes bardas pueden verse casitas que no han pasado por ningún proceso de consolidación. Es probable que estos grupos sean los más afectados por el pago por la regularización y la infraestructura, y que sean ellos los expulsados con mayor facilidad.

Al comparar los datos de nuestra encuesta con los datos proporcionados por ESAC, con respecto a los materiales de construcción utilizados en los muros (42.3% tenía en 1971 materiales permanentes y 51.8% materiales no permanentes), se puede medir el grado de consolidación que ha tenido la colonia en los últimos seis años en lo que se refiere a los muros de la vivienda.

Según nuestra encuesta hay un 65.57% que tiene materiales permanentes en los muros; esto representa un avance, con respecto a 1971, de 23.27% que, distribuido en el período de seis años, representa un índice de consolidación de 3.87% anual.

De continuar con este ritmo, la colonia estará totalmente consolidada en lo que se refiere a las paredes dentro de aproximadamente siete años. Si consideramos que de 1950 a 1971, en que se hizo la encuesta de ESAC, sólo había un 42.3% de casas de este tipo y que el porcentaje anual de construcción era de 2% únicamente, podríamos afirmar que el nivel económico de la población se elevó, permitiéndoles invertir una mayor cantidad de recursos en la vivienda, cosa que no sucedió en general, o nuevamente que los que han comprado lotes en traspaso tenían una capacidad económica superior, y construyeron su vivienda en menos tiempo.

Al mismo tiempo que aumentaba el porcentaje anual de construcción de viviendas permanentes (3.87%), subía también el de las viviendas con materiales no permanentes; entre 1950 y 1971 se construyó 51.08% de viviendas con estas características, y entre 1971 y 1976 un 24.07%, lo que representa porcentajes anuales de 2.4 y 4.01%, respectivamente.

Este fenómeno podría ser relacionado con el de redensificación que se mencionaba anteriormente, y demostraría también que las condiciones de habitación de los pobladores de menores recursos están empeorando, ya que en este tipo de asentamientos las viviendas que se prestan o se rentan están en peores condiciones que aquellas que se rentaban antes de 1950 en la parte céntrica de la ciudad, porque no cuentan en la mayoría de los casos con ningún tipo de servicios y las condiciones mismas de la habitación son malas.

*Techos.* Actualmente casi la mitad de la población (45.99%) tiene techo de concreto en su vivienda; hay sin embargo un 44.22% que emplea materiales no permanentes (techo de lámina de cartón o de asbesto).

El hecho de que el avance en la construcción de los techos sea más lento que el de los muros se debe básicamente a la necesidad de tener paredes, cuartos donde habitar, y a que, para construir el techo, se requiere tener todo el dinero que cueste vaciar una losa.

Existe un 8.90% de techos que tienen parte permanente y parte no permanente; el hecho de que este porcentaje sea más elevado que el de los muros de la casa (4.78%), confirma que la construcción del techo es más lenta y que en general se resuelve primero el problema de tener un lugar donde habitar.

Al comparar con los datos de ESAC, que en 1971 dijo que había en la colonia 71% de techos con materiales no permanentes y 21.4% con techos de concreto, vemos que en 1977 la colonia había tenido un 24.59% de incremento en la consolidación de los techos, lo que representa un incremento anual de 4.09%.

De continuarse con ese ritmo anual de incremento de viviendas con materiales permanentes la colonia necesitaría aproximadamente 13 años para estar totalmente terminada.

Pero aquí se produce también el fenómeno que se mencionaba con respecto a los muros: el índice de consolidación de los techos de 1950 a 1971 fue el 1.03% anual, mientras que entre 1971 y 1976 fue de 4.09% anual; en los techos con materiales no permanentes estas cifras fueron de 3.3% y 4.48% anual respectivamente, considerando los mismos periodos.

Se puede observar también que entre 1950 y 1971, y 1971 y 1976, el incremento en las construcciones con materiales no permanentes fue mayor que el de las construcciones con materiales permanentes, por lo que quedaría por explicar el hecho de que la construcción con materiales permanentes haya aumentado en

forma significativa en el segundo período, al igual que el que se haya incrementado, aunque un poco más lentamente, la de materiales no permanentes.

En la colonia es común que los habitantes se ayuden mutuamente en la construcción de las viviendas; por ejemplo, cuando alguno construye un techo sus vecinos le ayudan a colocar la losa, y posteriormente el dueño de la casa los invita a comer, por lo que el gasto que realiza siempre es más elevado en la compra de materiales que en la mano de obra. Esto se ve mucho más entre los habitantes originales que en las nuevas casas que se están construyendo; en éstas, los nuevos propietarios contratan mano de obra especializada y sólo se instalan cuando están totalmente concluidas.

*Pisos.* La tendencia que presenta la población a mejorar la calidad de sus pisos es muy importante; a la fecha (1977), solamente un 5.638% dice tener pisos de tierra, contra un 27.3% que dio una respuesta similar en 1971, de manera que el índice de mejoramiento fue de 3.61% anual. De seguir con esta tendencia, en aproximadamente dos años toda la población tendrá en su casa pisos firmes.

También el incremento en las construcciones con materiales permanentes, como ya se mencionó, se debe seguramente a la llegada a la colonia de personas con ingresos más elevados, y el incremento en la construcción de los techos, que fue un poco mayor que el de los muros en el segundo período, puede deberse a que los autoconstructores, después de algunos años, han logrado ahorrar lo suficiente para comprar los materiales del techo.

En cuanto al aumento de las casas con materiales no permanentes, se mencionaba que la pauperización que sufre la población por la desigual distribución del ingreso es una de las causas; la otra es el incremento demográfico: a medida que los hijos crecen y se casan en muchos casos se quedan a vivir en el lote de sus padres, construyendo simplemente cuartos en la parte trasera, que van mejorando a través del tiempo con el mismo sistema que los primeros pobladores.

Hay un 79.228% que tiene pisos de cemento, y un 11.869% que tiene mosaico. En muchos casos, los pobladores construyen los pisos de cemento cuando realizan el trabajo de la cimentación, ya que esto les sirve como firme para desplantar los muros; en otros, simplemente hacen el piso de los cuartos conforme van teniendo posibilidades económicas de comprar bultos de ce-

mento; por ser una zona de rocas, los pisos y los firmes no se arman nunca, y esto hace menos costosa su realización.

Sumando las viviendas con pisos permanentes de nuestra encuesta, el resultado es un 91.097% contra un 62.6% de la encuesta de ESAC (que no hizo la diferencia entre pisos de mosaico y pisos de cemento, por lo que no se puede sacar el índice de consolidación de los pisos de mosaico, que sería importante porque señalaría una capacidad económica superior).

*Tipo de baño.* Actualmente las letrinas siguen siendo el tipo de baño más común en la colonia; según los datos de la encuesta hay un 45.994%. Se construyen generalmente a un lado de la casa, y los habitantes buscan las grietas naturales para su ubicación.

Sin embargo, hay un 31.454% que dice tener baño con agua corriente; este hecho es muy importante, porque la colonia no tenía hasta ahora un servicio domiciliario de agua. Las personas que tienen baño con agua corriente lo tienen dentro de su casa, pero siguen, en general, el patrón de buscar con la tubería de drenaje la grieta de la roca para los desechos. El agua la toman de las tuberías que surten a los hidrantes.

Por la facilidad que representan las grietas naturales, muy pocos pobladores se han preocupado por construir fosas sépticas, y en muchos casos se presenta el problema de que la grieta se azolve y hay que buscar una nueva para dirigir la tubería hacia allá.

Es muy probable que no haya una mayor cantidad de baños con agua corriente por el problema del agua domiciliaria. Al no haber una red completa de distribución no era factible que todos los habitantes se conectaran a las tomas de los hidrantes, pero con la introducción de la red que se realiza en estos momentos es probable que el índice de baños con agua corriente vaya subiendo, y pueda llegar a tener índices similares al del resto de la construcción, sobre todo a los de los techos, ya que la compra de los aparatos y la tubería representa un gasto elevado.

#### *Relación entre ingreso familiar y zona de habitación*

Esta relación se realizó con el fin de saber si se estaba presentando algún tipo de estratificación habitacional en la colonia de acuerdo con el ingreso familiar.

Por los datos observados en la encuesta se llega a la conclusión de que es mucho más importante la heterogeneidad que resultó,

que los procesos de estratificación que se estuvieran produciendo.

Al considerar los cuatro primeros grupos de ingresos se ve que éstos están distribuidos homogéneamente en toda la colonia; que, como es lógico, de acuerdo con la distribución desigual y concentrada del ingreso hay muchos más habitantes en cada zona pertenecientes a estos grupos.

Se puede afirmar inclusive que la mayoría de las zonas corresponde al grupo de menos de 3 mil hasta 5 mil pesos, ya que de ahí en adelante los porcentajes empiezan a ser considerablemente más bajos.

Otro dato que pudiera ser significativo es que en la zona seis hay una baja más o menos importante en cuanto al número de habitantes que perciben ingresos menores de 3 mil pesos, y de 3 a 4 mil pesos, repitiéndose el fenómeno en el grupo de 5 a 6 mil pesos. No en todas las zonas se encuentran habitantes que tengan un ingreso familiar de más de 6 mil pesos.

En términos generales, en ninguna zona de la colonia hay una gran concentración de un solo grupo de ingresos.

Tal vez sea significativo que en la zona cinco se concentre un 21% de los habitantes que tienen un ingreso familiar de entre 7 y 8 mil pesos, sobre todo porque en los dos grupos siguientes no se presenta ningún caso; pero incluso pierde un poco de importancia el hecho si se considera que, en esa zona, ese grupo sólo representa el 9.52% de la población total que la habita.

Es importante considerar, sin embargo, que las zonas que presentan esos resultados son las que se utilizaron para el trabajo del consejo de representantes.

El resultado que se dio tal vez podría variar si la división de la colonia se hubiera realizado en otra forma, ya que hay algunos lugares en los que se ve claramente que el proceso de consolidación ha ido más despacio, y otras en las que se ve que este mismo proceso ha avanzado con cierta aceleración, como por ejemplo en la que colinda con la Liga Insurgentes-Tlalpan.

Pero en términos generales, considerando a la colonia Ajusco en su conjunto, podemos afirmar que la heterogeneidad es mucho mayor que los procesos de estratificación que pudieran estar produciéndose por el momento.

*Relación de materiales de construcción de la casa  
con los miembros de la familia que tienen trabajo fijo*

Se puede observar que a mayor número de miembros con trabajo fijo en la familia el número de viviendas con materiales permanentes aumenta.

En familias con uno, dos o tres miembros con trabajo fijo se encuentra aún un porcentaje considerable de casas con materiales no permanentes, lo que podría deberse a que no todos aportan parte de sus salarios para la construcción; pero cuando hay cuatro o cinco miembros con trabajo fijo, no se presenta ningún caso de viviendas con materiales no permanentes.

Proporcionalmente se puede considerar que hay un mayor número de viviendas que presentan características no permanentes y mixtas (parte permanente y parte no permanente), en los grupos en los que hay sólo uno o dos miembros con trabajo fijo. En el grupo que dice tener cuatro personas con trabajo fijo hay un 6.25% que tiene casas de tipo mixto; en este caso podríamos pensar que hay más de una familia y la construcción de la vivienda se ha ido haciendo paulatinamente.

*Relación entre el año de llegada y el tipo de materiales  
que se han usado en la construcción de los muros*

Al ver la forma en que se distribuyen los habitantes de acuerdo con su año de llegada, podemos confirmar que los habitantes que llegaron posteriormente a la colonia tienen en mayor número materiales permanentes, y por lo tanto mayores ingresos.

De los habitantes que tienen materiales no permanentes, los grupos más importantes se encuentran entre los años de 1959 y 1966, parte de la época en que la colonia recibió mayor número de pobladores, y que no han tenido suficientes recursos económicos para mejorar sus viviendas. Conforme avanza el tiempo se ve que hay menos viviendas con materiales no permanentes y más mixtas y permanentes.

Este hecho ya ha sido explicado con anterioridad; sólo enunciaremos algunas de las causas: mayores ingresos de la población a la que se le traspasan los lotes; construcción paulatina de la vivienda; crecimiento demográfico que provoca redensificación.

*Relación de materiales de construcción  
y suma de ingresos familiares*

La mayor concentración de viviendas se encuentra nuevamente en los grupos que tienen ingresos de menos de 3 mil pesos a los que tienen 5 mil, por ser éste el grupo que, como se mencionaba anteriormente, concentra a la mayoría de las familias. En los grupos siguientes el porcentaje de viviendas decrece según disminuye el número de familias con esa suma de ingresos.

A mayor ingreso, mayor número de viviendas con materiales permanentes, excepción hecha del grupo que tiene una suma de ingresos familiares entre 8 y 9 mil pesos, grupo a partir del cual aparecen nuevamente viviendas de tipo mixto.

Entre 5 y 8 mil pesos, las viviendas con materiales permanentes y las que no son permanentes son las únicas que existen, pudiendo deberse esto a que este grupo invierte considerablemente en la construcción de viviendas.

### 3. Los trabajadores y el proceso migratorio

## Introducción

La primera pregunta que se nos presenta es por qué hacer un estudio de la migración en la colonia Ajusco. La respuesta tenemos que situarla en el contexto global de la investigación que estamos realizando en la colonia. Según el estudio que efectuó el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) en 1971, el 70% de los habitantes de la colonia procedía de los estados de la república y el 30% del D. F. Estos datos nos muestran la importancia de incluir en nuestra investigación las causas por las que abandonaron sus lugares de origen y por las que los encontramos aquí. Además, si la mayoría de los migrantes proviene de pueblos rurales, o del campo, hacer un estudio de la migración nos dará los elementos para profundizar cómo se insertan los migrantes en la economía de ciudad y cuáles son sus mecanismos propios para hacerlo. Así, la migración no es un fenómeno independiente de la situación económica y social de la colonia, sino que está íntimamente ligada con ella.

Lo anterior muestra cuál es nuestro principal interés al hacer el estudio de la migración en la colonia Ajusco. Para poder lograrlo necesitábamos, más que un estudio estadístico de una muestra significativa de los habitantes de la colonia, profundizar en el proceso migratorio de unos cuantos colonos y percibir su modo particular de insertarse en la vida de la ciudad. Habiendo elegido este camino, se nos presentó la alternativa de realizar el estudio con familias nucleares, aisladas, o con grupos originarios de un mismo pueblo. Preferimos hacerlo con grupos por la riqueza que ofrecían al estudio, porque en ellos se presentaría de una manera más original, reproduciendo en la ciudad modos de organización social y de economía a primera vista campesinos, su adaptación a la vida y economía de la metrópoli. Por estas razones elegimos a un grupo de migrantes originario de Nahuatzen, Michoacán. Ya avanzada la investigación de este grupo, se vio la necesidad de hacer un estudio comparativo con otro grupo de migrantes, pues de lo contrario las conclusiones a las que se po-

día llegar eran muy reducidas y particulares. Así fue como se entró en contacto con un grupo de migrantes originarios de Ciudad Hidalgo, Michoacán, y se inició la investigación. Aunque buscamos un grupo procedente de otro estado para hacer el estudio comparativo, sólo encontramos grupos originarios de pueblos de Michoacán.

Para abrir aún más nuestro horizonte, y poder sacar conclusiones más generales sobre la migración a la colonia Ajusco, hicimos una encuesta a una muestra significativa de habitantes de la colonia.

A lo largo del estudio encontramos tres etapas del flujo migratorio:

1) Movilización antes de llegar al D. F.: esta etapa incluye la situación del lugar de origen del cual son expulsados, y la movilidad geográfica hacia otros lugares de la república o del extranjero.

2) Llegada al D. F. y movilidad interna en la ciudad: aunque la llegada a la ciudad de México parece ser definitiva, continúa la movilidad de los migrantes dentro de la ciudad.

3) Llegada a la colonia Ajusco: puesto que la investigación la realizamos en esta colonia, encontramos a los migrantes en el lugar adonde realizaron su última movilización; pero también se ha desarrollado, en alguna forma, una movilización interna dentro de la colonia.

### *Hipótesis iniciales*

En el desarrollo de la investigación fuimos descubriendo el carácter complejo de la migración, tanto por la diversidad de modos de movilización, cuanto porque la movilidad geográfica, sobre todo en la del campo a la ciudad, implica cambio de sector productivo. Esto último no es muy difícil de comprobar, pero trataremos de profundizar en lo que significa. Por tanto, pretendemos definir los diferentes tipos de movilización que encontramos y ver la relación que se presenta entre migración y cambios de sector productivos (cfr. Argüello 1972).

La migración es un flujo que se produce como grupo social (Singer 1974); al hablar de la migración no pensamos en algo que se presentó en un momento determinado y que ya terminó; tampoco hablamos de ella como movilización de casos aislados, sino que buscamos probar la hipótesis de que la migración es movilidad de grupos sociales. Entendemos aquí por grupo social a aquél formado

por las relaciones familiares, de parentesco, de amistad, y por el conocimiento entre paisanos.

Al desarrollar el tema, siguiendo el flujo migratorio que hemos encontrado, pretendemos aclarar y profundizar en las causas que provocan la movilización de los migrantes en sus diferentes etapas (factores de expulsión), y aquellas causas que los mueven a ir a un determinado lugar de destino (factores de atracción). A través de ambos factores podremos comprender más a fondo la migración.

### *Instrumentos de investigación*

Para concluir con esta introducción, queremos hacer mención de los instrumentos de investigación que utilizamos para lograr la información.

*Entrevistas dirigidas.* Según el objetivo que nos propusimos, más que utilizar encuestas necesitábamos hacer estudios de caso. Para ello, habiendo fijado el tema que nos interesaba, preferimos la entrevista dirigida. De estas entrevistas tenemos 49 casos: 10 de migrantes de Nahuatzen, Michoacán; 4 de San Isidro, municipio de Nahuatzen; 9 de Ciudad Hidalgo, Michoacán; 26 de otros estados, incluyendo 4 del D. F.

*Observación participante.* En la colonia Ajusco habita un grupo grande de colonos provenientes de Nahuatzen. No sólo se distinguen por el número, sino que, como veremos en el desarrollo del trabajo, siguen manteniendo estrechas relaciones, algunas organizadas y otras informales, tanto con su pueblo como entre ellos mismos. Realizamos una visita al pueblo a fin de tener una visión más directa de lo que sucede allí y que produce la expulsión de sus habitantes. Una segunda razón fue la de tener algunas entrevistas dirigidas con habitantes de Nahuatzen que no piensan migrar, y con gente que sale a trabajar a pueblos cercanos, pero que vive en Nahuatzen. Por último, pretendíamos entablar contactos con los colonos de Ajusco, nativos de Nahuatzen, que se encontraban en el pueblo para asistir a una fiesta.

Para mantener los contactos hechos en el pueblo y poder ampliarlos, consideramos importante realizar alguna actividad con quienes procedían de él. Junto con este interés existía el deseo de prestar un servicio a la comunidad y de regresarle a ellos los resultados que fuéramos encontrando en la investigación. Por estas razones, un miembro del equipo de investigación formó un grupo en el rumbo

donde se concentran más los colonos de Nahuatzen. Al iniciarse la actividad, cinco de los diez matrimonios que integraban el grupo eran de Nahuatzen.

Este tipo de actividad, además de aportar los contactos necesarios para conocer y relacionarse con la gente de Nahuatzen, ayudó a comprender mejor el modo de pensar de la gente y a confirmar los datos obtenidos. La actividad se inició en septiembre de 1976, y aún continúa.

En febrero de 1977, para poder percibir más claramente en la vida cotidiana de los migrantes la importancia y necesidad de las redes de intercambio para la subsistencia, quien llevaba el trabajo del grupo mencionado se fue una temporada a vivir entre ellos y participar de sus actividades.

Nuestra participación con el grupo de Ciudad Hidalgo fue menos intensa. Sólo en el caso de una familia extensa, que forma parte del grupo, pudimos participar de sus fiestas y reuniones familiares. Con las demás familias el trabajo se redujo a las entrevistas dirigidas.

Por último, una nota metodológica: el material que tenemos (14 casos del municipio de Nahuatzen; 9 del municipio de Ciudad Hidalgo; 26 de otros estados) no es todo del mismo valor. Los casos de Nahuatzen y de Ciudad Hidalgo los hemos seguido de cerca y nos han puesto en relación con el grupo originario de sus pueblos y sus actuales relaciones en la colonia. En los casos de los otros estados, nos redujimos a una sola entrevista dirigida, y con los datos sacados de ella no se pueden percibir el dinamismo del proceso migratorio ni las redes que van formando. Por esta razón, el estudio que ahora presentamos estará centrado, principalmente, en los migrantes de los dos pueblos de Michoacán que elegimos. Los datos que tenemos de los 26 casos de los otros estados, y el resultado de la encuesta hecha a una muestra significativa de habitantes en la colonia, los utilizaremos para hacer comparaciones y poder ampliar nuestras conclusiones.

## Movilización antes de llegar al D. F.

### *Situación geográfica y situación socioeconómica de Nahuatzen*

Aunque el objetivo de nuestro trabajo no es el estudio exhaustivo de lo que sucede en el pueblo, consideramos necesario ubicarlo y presentar algunos elementos de su situación socioeconómica, para poder profundizar en las causas que expulsan a su población hacia otros lugares.

En el estado de Michoacán, a una hora de camino de Uruapan hacia el noreste, se encuentra Nahuatzen, cabecera del municipio del mismo nombre. El pueblo de Nahuatzen está situado en un valle rodeado de montañas (la más alta llamada El Pilón). El municipio vecino más cercano a la cabecera es el de Cherán.

El poblado de San Isidro, municipio de Nahuatzen, era antiguamente un rancho. Está situado detrás de una de las montañas que rodean el valle. Está unido con la cabecera por un camino de terracería.

En la zona la tierra fue comunal, como toda la tierra tarasca. Aunque se supone que desde el siglo pasado, con las leyes de desamortización, se acabó la propiedad comunal, en la época de Cárdenas había tierras que eran propiedad del pueblo y tierras que eran de propiedad privada. Las que eran propiedad del pueblo, a través de los años, se fueron convirtiendo en propiedad privada. Actualmente sólo quedan dos pedazos de monte. Esto se debe a que los mismos representantes del pueblo han ido vendiendo tierras del pueblo a gente que no era del municipio. También la gente de los municipios cercanos les ha quitado tierra. Los de Cherán les invadieron un terreno de 50 hectáreas.

En el período de Cárdenas todas las tierras que eran propiedad privada pertenecían a gente del pueblo. Pero muchos las han vendido a personas de otras poblaciones como Cherán, La Mojonera, San Isidro, etcétera.

También en el período de Cárdenas, el estado expropió a hacendados unas tierras que colindaban con las de Nahuatzen. En 1940 midieron las tierras expropiadas y se las repartieron a 30 familias. Entre ellos se repartieron sus parcelas y la tierra que quedó desocupada, con el tiempo, se fue repartiendo a los hijos de esas familias. A este grupo de personas que se quedaron con la tierra se lo conoce como el grupo de los agraristas.

En 1944 hubo una lucha por estas tierras entre los agraristas, sus

propietarios, y los sinarquistas. Los sinarquistas son un grupo católico que recoge la tendencia más conservadora de la iglesia en México. Sus miembros son en su mayoría campesinos. Este grupo fue contrario a Calles y a Cárdenas y siempre los combatió. Lo que pretendían los sinarquistas, apoyados por el cura del pueblo, era despojar a los agraristas de las tierras que les había repartido Cárdenas. Al fin de la lucha, que llegó hasta las armas, fueron los agraristas quienes se quedaron con las tierras.

También se presenta en Nahuatzen el alquiler de las tierras. Gente que viene de otros pueblos, con más iniciativa, alquila tierras y experimenta con nuevos cultivos. Un caso concreto es el de unos señores de Zamora que alquilaron tierra y experimentaron con el cultivo de la papa. Resultó que en una hectárea se producían de 10 a 15 toneladas. Desde entonces se cultiva la papa en las tierras de Nahuatzen.

Todavía hay en Nahuatzen gente que tiene sus parcelas, de 5 hectáreas o menos, pero la mayoría trabaja como mediero. Ser mediero o trabajador agrícola son los únicos caminos para los campesinos sin tierra.

Los principales cultivos son maíz, trigo, haba, calabaza y papa. En sus lotes, dentro del pueblo, tienen pequeños huertos de manzana.

Por ser tierra de temporal, y además muy fría, hay un sólo ciclo agrícola. Las únicas obras de infraestructura que tienen son los caminos vecinales, de terracería, y el crédito del banco para insecticidas.

En los bosques del municipio de Nahuatzen hay principalmente encinos y pinos, que han sido talados sin ninguna reforestación. Actualmente sólo en las partes altas de la montaña queda bosque. Este recurso escasea cada vez más y hay pugnas entre diferentes grupos por ser los principales beneficiarios de él. Entre los grupos que luchan por la explotación de los bosques están la Unión Tornera, de la que hablaremos adelante, y el gobierno que, a través del INPI, formó un taller de carpintería, en el que hacían palitos para paletas. El ingeniero del taller se robaba la madera y le pasaba quinientos pesos semanales al presidente municipal y al representante de la comunidad. Otro grupo que lucha por los bosques es la gente de otros municipios, como los de Cherán, que invadieron tierras de Nahuatzen para explotar la resina, y como un señor de Pátzcuaro, a quien el representante le vendió un pedazo de las tierras del pueblo para extraer madera, pero los comuneros se opusieron.

Al irse concentrando los recursos en pocas manos, por pasar la tierra a gente de otros pueblos, o por escasear los bosques, la mano

de obra va quedando desocupada. Para unos queda el trabajo como medieros o trabajadores agrícolas, para otros el trabajo en los talleres de cobijas, "pata de mueble", o en la confección de ropa (más adelante hablaremos de ellos). Pero es imposible que estas fuentes de trabajo absorban toda la mano de obra desocupada. Aunque no tenemos datos exactos sobre el número de desocupados, la opinión de la gente que vive toda la semana en el pueblo es que Nahuatzen se queda solo entre semana, hasta el sábado que regresan los que salen a trabajar a los pueblos cercanos. Esta situación de los recursos y la lucha por ellos explica por qué migra hacia otros lugares la gente de Nahuatzen.

La principal fuente de trabajo es la tierra, pero existen además la ganadería y los talleres. La ganadería es muy poca, pero requiere pastores, que generalmente son los niños, y gente que se dedique a la compraventa.

La confección de cobijas es una artesanía tradicional en el pueblo. Hasta hace pocos años era una importante fuente de trabajo. Actualmente sólo quedan cinco talleres familiares, ya que cada día es menor la demanda. Antes todos los hombres, adultos y jóvenes, usaban sarapes; pero ahora que salen a trabajar a otros pueblos y ciudades, la chamarra ha ido desplazando al sarape. Tanto en el municipio de Nahuatzen como en los municipios vecinos tienen ganado lanar. Son pequeños rebaños que pastan en la parte de la parcela no cultivada.

El *huanengo* es la blusa tradicional que usaban las mujeres tarascas en esta región. Desde hace muchos años hacían en el pueblo tanto huanengos como fajas, principalmente para el mercado regional. Mucho tiempo atrás la abuela de una de nuestras informantes iba a México, Cuernavaca y Ajijic a vender huanengos y fajas. En 1965 esta señora llevó muestras de vestidos y blusas de manta con bordados de estambre. Ella misma comenzó a trabajar este tipo de vestidos y, cuando la gente de Nahuatzen vio que ese trabajo tenía mercado, muchos se dedicaron a él. A este nuevo tipo de ropa también la llaman huanengo. Lo confeccionan en talleres familiares, con una o, como mucho, dos máquinas de coser familiares para armar los vestidos; el resto de la familia se dedica a bordar. Esta fuente de trabajo fluctúa según la demanda que haya en el mercado nacional de artesanías. 1975 fue un buen año, tanto que hasta los hombres dejaban sus otros trabajos para hacer huanengos. En 1976 bajó mucho la demanda y disminuyó el número de gente que se ocupó en estos talleres.

Los talleres de "pata de mueble" representan una fuente de trabajo muy reciente; comenzó alrededor de 1970. Son talleres

familiares de carpintería que, si acaso, dan trabajo a una o dos personas, aparte de la familia. Elaboran patas para televisores, camas, etcétera.

En el pueblo hay cuatro caciques, gente rica que presta dinero al 20 o 25% mensual. Al que va a pedir prestado le exigen escritura de la casa o de la tierra a cuenta del préstamo. Si no pagan en la fecha prevista, el usurero se queda con la propiedad.

El cura que estuvo hasta finales de 1976 explotó de diversas maneras a la gente de Nahuatzen. Con ocasión de los diezmos y primicias recorría todas las parcelas en una camioneta de redilas exigiendo uno o dos bultos del fruto recogido. Con dinero del pueblo compró un aparato de cine y semanalmente daba una función. Cobraba las entradas y la gente no sabía qué sucedía con ese dinero. Pero lo que más molestaba a los habitantes de Nahuatzen era que el señor cura se aprovechara de su devoción. La gente acostumbra ofrecer regalos a la iglesia, y el cura vendía los rosarios, la cera, el vino de consagrar, etcétera, que regalaban. Además, a quienes hacían promesas para la fiesta, como hacerle el vestido al santo, les exigía cosas muy caras que no estaban a su alcance.

En Nahuatzen hay muy pocos comercios. Sólo hay dos tiendas grandes. En una de ellas, llamada "La fama", venden productos de abarrotes, granos, telas; tienen la única caseta de teléfonos del pueblo y la concesión para vender los boletos de la línea de autobuses que va a México. Además distribuye, entre la gente del pueblo y de los ranchos cercanos, tela, hilo y estambre para que armen vestidos, que el dueño envía a diferentes lugares de la república.

Cuando la gente de Nahuatzen necesita algún producto de tlapalería, ferretería, farmacia, etcétera, tiene que ir a Cherán, que es el pueblo con más comercios en toda la región.

Para la fiesta del santo del pueblo la gente hace gastos muy fuertes. Todo el comercio y las diversiones que se establecen en el pueblo en esa época provienen de otros pueblos y ciudades del estado: Uruapan, Lázaro Cárdenas, Cherán, Zamora, Purépero, Morelia, Zacapu, etcétera. El dinero que la gente gasta para la fiesta no se queda en el pueblo, sino que otros son los beneficiados.

En el pueblo los conflictos de justicia se arreglan con dinero. Parte de la suma que se recauda en los bailes que se llevan a cabo en las fiestas va a dar al presidente municipal, a los jueces y policías. Un antiguo juez trató de explicarnos por qué se resuelven así los conflictos en el pueblo: para 1976 el presupuesto anual para el municipio era de 66 mil pesos; no había ningún empleado municipal que ganara más de 38 pesos diarios, de manera que todos deben ingeniar para ver cómo obtener más dinero.

El gobierno del estado extrae dinero del pueblo a través de los impuestos. Además, la gente no confía en el gobierno, pues dicen que va tras el dinero. El pueblo ha hecho varias peticiones de agua potable, pero el gobierno plantea que deben participar, por partes iguales, el municipio, el pueblo y el estado. La gente de Nahuatzen, en parte porque no tiene la cantidad que le piden, en parte porque dicen que resulta más caro el proyecto si lo hace el estado, no ha aceptado la propuesta.

Los comuneros son un grupo pequeño, de unas cincuenta personas. Defienden las tierras propiedad del pueblo, y quieren recuperar las que se han vendido. Se oponen, por tanto, a que explote esas tierras gente que no es de Nahuatzen. Este grupo fue el que se opuso a que un señor de Pátzcuaro, a quien le había vendido tierras el representante, explotara las tierras del pueblo.

Los agraristas son los beneficiarios de las tierras repartidas en la época de Cárdenas. (De los que recibieron originalmente las parcelas sólo quedan diez.) Éste es el grupo más numeroso. Tienen un representante en el pueblo y pertenecen al PRI.

Los sinarquistas, aunque no existen como grupo autónomo, continúan luchando por sus intereses dentro de otros grupos como el PRI.

La Unión Tornera la forman todos los que tienen talleres de "pata de mueble". Por exigencias de la Forestal tuvieron que organizarse. Este grupo también tiene un representante en el pueblo.

En lo que respecta a la organización de la fiesta del pueblo, éste está dividido en cuatro barrios y, siguiendo esta división, van rotando, anualmente, los cargos y responsabilidades para la fiesta del patrono del pueblo.

Los migrantes tienen una participación activa en la fiesta. Pueden ofrecerse para desempeñar un cargo en su barrio, o cooperar con sus parientes y familiares que tienen un cargo por cumplir. Como veremos más adelante, los migrantes ahorran durante el año, o se endeudan, para poder participar en la fiesta.

Con respecto a los barrios en que está dividido el pueblo, las familias emparentadas entre sí suelen concentrarse en un mismo barrio. Así, aunque el barrio desborda el ámbito familiar, lo abarca. Por lo tanto, la base sobre la que está fincada la organización social es la de los lazos familiares, las relaciones entre las familias dentro del barrio y las relaciones entre los cuatro barrios.

*Situación geográfica y socioeconómica de Ciudad Hidalgo*

A unos 220 Km. al noroeste de la ciudad de México por la carretera México-Morelia se localiza Ciudad Hidalgo, Michoacán, cabecera del municipio del mismo nombre.

Al hablar de este municipio nos limitaremos a tratar dos aspectos: la cabecera y la antigua hacienda de Chaparro.

La hacienda de Chaparro está a 12 Km. de la cabecera municipal. El casco y parte de sus tierras están situados en un valle estrecho rodeado de montañas boscosas. Pese a que no se pudo averiguar la extensión exacta de la hacienda, según los informantes era muy grande y se necesitaban "dos días y medio para recorrerla, en redondo, a caballo".

El dueño de la hacienda, José María Olivares, tenía organizada la explotación de los bosques, mediante subcontratación con empresas norteamericanas, a las que rentaba las tierras boscosas y los armones. El periodo de auge de la tala de los bosques fue de 1902 a 1938.

En 1938 hubo una serie de conflictos laborales que culminaron en el asesinato de un grupo de armoneros. En el mismo año se declararon en veda los bosques.

Estos dos factores se combinaron para generar un movimiento migratorio hacia los estados de Guerrero, Oaxaca, Tamaulipas y hacia la ciudad de México.

Por esa época, durante el periodo de Cárdenas, el dueño de la hacienda se adelantó a la repartición de la tierra por parte del gobierno. Repartió a sus trabajadores dos hectáreas de tierras ociosas (monte), una de riego y una de temporal. Por la veda de los bosques y la mala calidad de la tierra para el cultivo, después de siete años las parcelas comenzaron a agotarse. Esta nueva situación provocó otro movimiento migratorio, que se inició alrededor de 1947.

Los principales cultivos eran maíz, haba y trigo; este último se daba principalmente en las tierras del valle, que retuvo la hacienda. Los campesinos no tuvieron oportunidad de explotar la madera; sólo extraían resina, por la que obtenían un precio muy bajo. Aunque la ganadería no es muy fuerte en la zona, en cada parcela tienen dos o tres reses. La leche y sus derivados los consumen en el mismo municipio.

La cabecera municipal, la actual Ciudad Hidalgo, antiguamente se llamaba Tajimaroa. Las únicas fuentes de trabajo de las que tenemos noticia antes de 1950 son: el trabajo agrícola, una fábrica muy antigua de hilados y tejidos (uno de los informantes trabajaba

en ella en 1939) y una resinera particular. Antes de 1938 había aserraderos. Entre 1938 y 1948 el único que explotaba los bosques y tenía aserradero era el cacique del pueblo, llamado Aquiles de la Peña, compadre del presidente Cárdenas. En 1948 lo asesinaron.

Acerca de las actuales fuentes de trabajo en Ciudad Hidalgo tenemos muy poca información, ya que el migrante más reciente salió hace 15 años. Nos limitaremos, pues, a enunciarlas.

Aparte de los cultivos tradicionales, actualmente siembran gladiola. Desde 1958, año en que se levantó la veda, hasta nuestros días, se han abierto, y continúan trabajando, ocho aserraderos. Sigue existiendo la antigua resinera particular y hay otra del gobierno. Subsiste también la antigua fábrica de hilados y tejidos.

Los talleres de sillas playeras se iniciaron en Ciudad Hidalgo hacia 1952. Este trabajo fue introducido en el pueblo por uno de nuestros migrantes que aprendió el oficio en la ciudad de México. Las sillas se venden en diferentes ciudades de la república.

Cuando se levantó la veda y se abrieron aserraderos comenzaron a aparecer talleres de muebles, palillos de dientes y palos de escoba.

En el pueblo hay también galerías de tejas, duelas y ladrillos.

*Posible marco para interpretar la situación de estos pueblos en el contexto nacional*

*Breve perspectiva histórica.* El proceso de acumulación capitalista sigue una lógica que provoca graves desequilibrios en los países dependientes subdesarrollados. La raíz de estos desequilibrios la encontramos en la deformación del capitalismo en nuestro país. México era un país abastecedor de materias primas y consumidor de productos industrializados. Esta situación lo mantuvo como país agrícola, extractor. La implicación más fuerte de su situación es que el excedente producido al interior del país fuera dirigido a alimentar la acumulación capitalista de los países metropolitanos. Así la industrialización resultaba difícil para México y los países latinoamericanos. Las pocas inversiones en infraestructura se hicieron pensando en la más eficiente extracción de nuestros productos, no para crear un mercado interno. El mercado interno es otro factor indispensable para que tenga lugar la revolución industrial. Esta situación significó, también, un retraso de nuestro país en su integración en términos políticos, administrativos y culturales (cfr. Stern 1976). Cuando México pretendió entrar a la carrera industrial, se encontró con que no sólo llevaba un siglo de retraso, sino que ya estaba constituido como país dependiente, en cuanto toda su

estructura y capacitación habían sido orientadas a la extracción y exportación de materias primas. Por entonces, los países capitalistas centrales ya tenían desarrollada una tecnología y se habían repartido el mercado internacional. México tuvo que importar tecnologías caras y seguir exportando materias primas. Esta situación nos muestra cómo México entró en la carrera industrial en una desventaja tal, que quedó situado como país dependiente y subdesarrollado.

Desde esta breve perspectiva histórica se pueden explicar los desequilibrios que provoca el capitalismo y que se agudizan en los países dependientes subdesarrollados.

*Desequilibrios regionales.* Estos desequilibrios pueden verse como el motor principal de las migraciones internas que acompañan a la industrialización capitalista. Dentro de un mismo país se crean regiones desarrolladas y subdesarrolladas. Las áreas desfavorecidas participan del proceso de acumulación, sin poder beneficiarse de sus frutos (Singer 1974).

El capital industrial y el capital agrícola requieren, según su lógica de acumulación, la concentración de servicios e infraestructura necesarios para reducir sus costos de producción y distribución. En un país subdesarrollado como México, esta tendencia del capital produce unos cuantos conglomerados industriales y abre algunas zonas a la agricultura moderna, sobreprotegidos por el estado (exenciones, infraestructura, servicios, etcétera), que contrastan con la mayor parte del país, que permanecen como áreas estancadas.

El capital, con el estado como aliado, es el que provoca estos desequilibrios. La industrialización según moldes capitalistas sólo se hace posible mediante arreglos institucionales que permiten acelerar la acumulación de capital y encaminar el excedente acumulable a las empresas que incorporan los nuevos métodos de producción.

Esta situación determina que existan en nuestro país áreas de cambio, favorecidas, y áreas estancadas, no favorecidas (cfr. Singer 1974).

El gobierno mexicano ha seguido la política del desarrollo regional para evitar las migraciones internas; pero esta política las ha intensificado, pues las nuevas actividades productivas acaban localizándose en una o dos áreas urbanas, en una o dos regiones abiertas a la agricultura moderna, atrayendo los flujos migratorios (provocados por los factores de estancamiento: presión sobre la tierra, poca tierra, elevada densidad demográfica, etcétera) que antes se

dirigían a las grandes ciudades. Lo que ha logrado el desarrollo regional es reducir las distancias que tiene que recorrer el migrante.

Más aún, puede decirse que el desarrollo regional no es una solución para quienes migran de áreas estancadas, por lo menos hacia los nuevos centros industriales. El caso de Nahuatzen puede ilustrarnos. En base a los datos que hemos expuesto, podemos definir al municipio de Nahuatzen como un área estancada. En el período de Luis Echeverría se inició en el estado de Michoacán la construcción de un complejo industrial, Sicartsa, del cual era parte la siderúrgica Las Truchas. Parte de la mano de obra liberada en Nahuatzen migró hacia esa zona. Los días laborables iban hacia el lugar del trabajo y regresaban durante el fin de semana al pueblo, donde quedaban sus familias. Para la gran mayoría de los migrantes de Nahuatzen hacia esa región ésta resultó una solución temporal, que correspondió a la época de construcción de la infraestructura. En el momento en que disminuyó el trabajo de la construcción y se iniciaron los trabajos de las industrias terminó el empleo para los migrantes de Nahuatzen, pues no tenían la capacitación especializada para laborar en la industria.

Entre quienes migran hacia las zonas abiertas al cultivo, hay migración temporal y migración definitiva. En el caso de los migrantes de Nahuatzen, se van definitivamente a ciudades cercanas, como Uruapan y Zamora, donde consiguen trabajos en el campo o los huertos. Las migraciones temporales se refieren a la movilización que hacen a otras zonas, únicamente en épocas de cosecha.

En cualquiera de los casos, el desarrollo regional no detiene a la gente en sus lugares de origen, sino que propicia la migración. Podemos concluir, con Singer, que lo único que logra el desarrollo regional es acortar las distancias que tiene que recorrer el migrante.

*Desequilibrios sectoriales.* Dentro de la lógica de acumulación de capital, la industrialización, a la vez que consiste en un cambio de técnicas de producción y diversificación de sus productos, altera la división social del trabajo.

Los desequilibrios sectoriales se producen por la relación de un país dependiente con el mercado internacional. Es el mercado internacional el que le fija al país los productos que debe extraer o producir si quiere vender al exterior. Por ejemplo, en el mercado internacional es muy cotizado el petróleo. A México, por ser país petrolero, se le abren las puertas al crédito internacional para explotar el petróleo. A México, dentro de la lógica de acumulación de capital, le es imposible negarse a explotar petróleo, pues es la fuente principal de ingresos para el país.

Por tanto, los desequilibrios sectoriales se explican por la relación del país con el mercado internacional. La explotación del petróleo impide que sean explotadas, al mismo nivel, otras riquezas del país. El desequilibrio se produce en los diversos sectores de la economía: unos están altamente desarrollados y otros apenas lo están.

Coyunturalmente, según la demanda en el mercado internacional, se implementan con gran fuerza determinadas ramas del sector primario. Eso ocurrió, por ejemplo, en el caso del café en 1976-1977. La coyuntura fue que hubo heladas en los grandes países cafetaleros y México pudo acomodar su café a muy buenos precios en el mercado internacional.

En México, después del régimen de Ávila Camacho, se siguió la política de tomar a la industria, en el renglón de sustitución de importaciones, como el sector rector de la economía. Esta política creó desequilibrios dentro del mismo sector secundario, y de éste con los otros dos sectores.

En este contexto, las migraciones no parecen ser más que un mero mecanismo de redistribución espacial de la población que se adapta a la reorganización espacial de las actividades económicas (Singer 1974).

Las migraciones internas también pueden ser entendidas como una movilidad de la mano de obra, según la movilidad de la economía, ya sea dentro de un mismo sector, o de un sector a otro.

Dentro de la heterogeneidad estructural agraria ... ocurren desplazamientos de trabajadores agrarios de una forma de explotación agrícola a otra diferente, sea dentro de una misma zona o no. Lo mismo debe ocurrir en las zonas urbanas, ya sea dentro del mismo sector secundario influido por aperturas de nuevas industrias y cierre de otras, cambios de niveles tecnológicos, etc., ya sea con otro tipo de desplazamiento, siempre acompañado o no de desplazamientos geográficos (Argüello 1972:18).

Se trata de cambios poblacionales en relación con su ubicación en las estructuras productivas.

Nahuatzen y Ciudad Hidalgo, por ser zonas estancadas (es más clara esta situación en Nahuatzen, en Ciudad Hidalgo habrá que precizarla mejor), y pobres, no han sido asimiladas totalmente por las ramas predominantes en el sector primario, pero sí han sufrido sus efectos.

Nahuatzen ha sufrido, y está sufriendo, el paso de los cultivos de autosubsistencia a los cultivos comerciales. Éste es el caso del cultivo de la papa, desconocido anteriormente en la región. Vino gente de fuera, alquiló tierras, introdujo nueva tecnología. Puesto que los

resultados económicos fueron buenos, se inició el proceso de abandonar los cultivos tradicionales por el cultivo de la papa. La nueva tecnología libera más mano de obra y favorece la migración. En el mismo campo se pasa de propietario a trabajador agrícola.

En la hacienda de Chaparro la introducción de los aserraderos a principios de siglo dio relevancia a la explotación de la madera por sobre los trabajos agrícolas. Este tipo de explotación mantenía ocupada a la mano de obra. La veda de los bosques produjo un doble efecto: la vuelta al trabajo agrícola, como la rama principal de la economía de la zona, y la expulsión de la mano de obra liberada.

Estos casos nos muestran cómo participan Nahuatzen y Ciudad Hidalgo en los desequilibrios sectoriales.

*Intercambio desigual.* "El punto de partida del intercambio desigual de valores entre los modos campesino y capitalista de producción se encuentra, entonces, en el autoabasto de la unidad doméstica campesina. El autoabasto es lo que permite el predominio de los bajos salarios en las ramas capitalistas que utilizan el trabajo asalariado de los campesinos, y lo que permite los bajos precios con que los productos campesinos entran a la vinculación capitalista" (Palerm 1977:10-11).

Quizá no podamos hablar, en nuestros días, de un modo de producción campesino puro; pero sí de un modo de producción campesino deformado por su relación con el modo capitalista de producción. Sin embargo, el modo de producción campesino sigue conservando muchas de sus formas peculiares para producir: necesidad de mayor número de miembros en la familia, economía de autosubsistencia (no de acumulación), etcétera. Aquí es donde Palerm sitúa el punto de partida del intercambio desigual, pues en la unidad doméstica campesina el capital encuentra mucha mano de obra, no ocupada todo el año, con el mínimo de subsistencia asegurada. El capitalismo se encuentra, así, con grandes contingentes de mano de obra barata por ocupar.

De aquí se desatan los diversos tipos de movilización que hemos encontrado en la investigación: por etapas en los tiempos libres, sin trabajo en el campo; trabajo en otra región agrícola o ciudad durante los días laborables y regreso el fin de semana a la ciudad natal, donde el resto de la familia continúa trabajando la tierra, cuidando los animales, etcétera. Son mecanismos que complementan la economía campesina. Pero, al mismo tiempo, van abriendo las posibilidades de una movilización definitiva hacia otra rama del mismo sector, o hacia otro sector, acompañado o no de una movilidad geográfica.

El mismo desequilibrio se presenta en los precios. Anteriormente existían trueque, tianguis, etcétera, donde se producía el intercambio de unos productos por otros para satisfacer las necesidades de subsistencia. Esto se realizaba fuera de una lógica de acumulación. Al entrar el modo campesino en relación con el modo capitalista de producción se genera un desequilibrio en la economía campesina, pues son distintas las lógicas que siguen. Se monetariza el intercambio y, al mismo tiempo, son devaluados los precios de los productos del campo. Sus excedentes ya no le alcanzan al campesino para intercambiarlos por los otros productos, que él no produce y que necesita. Entonces es cuando se genera un desajuste en la unidad doméstica campesina, que transforma su constitución: ya sea cambiando su relación con la tierra (de ser dueño a trabajar como mediero o trabajador agrícola), ya sea que alguno, o algunos de sus miembros busquen otro tipo de trabajo, etcétera.

¿Por qué el campesino de Chaparrito no alcanza a subsistir con los productos que cultiva de la tierra y la explotación de la resina? ¿Por qué el campesino de Nahuatzen necesita cambiar sus cultivos tradicionales por cultivos comerciales? ¿Por qué tiene que salir algún miembro de la familia campesina a trabajar a otros lugares?

El intercambio desigual se nos manifiesta al nivel de los productos campesinos, de la fuerza de trabajo que se transforma en mercancía, y al nivel del intercambio de la tierra a través de su venta o alquiler.

El capitalismo, cuya lógica es la acumulación de capital, es el beneficiado en este intercambio. A él no le interesa destruir el modo de producción campesino, sino mantenerlo deformado, para seguir obteniendo ventajas en el intercambio de mercancías, para seguir disponiendo de mano de obra barata en el campo, para, aun sin ser los poseedores, seguir disponiendo de las extensiones necesarias de tierra para sus cultivos comerciales.

Estos desequilibrios sitúan al fenómeno de la migración en la contradicción capital-trabajo. Es el capital, con su lógica de acumulación, el que provoca estos desequilibrios en un país, y más agudamente en un país dependiente. Frente a estos desequilibrios, la fuerza de trabajo liberada se pone en movimiento hacia las áreas o ciudades donde, supuestamente, hay demanda de trabajo.

La economía capitalista, además, no cuenta con mecanismos que equilibren el número de migrantes y las plazas de trabajo. Supuestamente el nivel de salarios debería equilibrar la oferta y la demanda de trabajo: si hay exceso de oferta, los salarios bajarían, reduciendo el costo del factor trabajo en comparación con el costo del factor capital. Esto conduciría a las empresas a utilizar técnicas

que ocupen más mano de obra, elevando la demanda de trabajo e igualándola a la oferta. Pero esto es imposible por los obstáculos institucionales (salario mínimo, indemnización, etcétera), y por la resistencia de los trabajadores organizados (Singer 1974).

El panorama que se nos presenta es la puesta en marcha de parte de la población en búsqueda de trabajo y de mejorar sus ingresos económicos; pero resulta que en las otras áreas o ciudades se encuentran con que es mayor la oferta que la demanda de trabajo.

El desequilibrio estructural entre la oferta de mano de obra y su demanda, después de cierto tiempo y producida la migración de los primeros contingentes, ya no es mucho más favorable en otras zonas agrarias o en las mismas zonas urbanas. Además no puede desconocerse otro hecho objetivo que les hace aún más difícil a los trabajadores agrarios salir en busca de nuevos mercados de mano de obra, compitiendo con los otros trabajadores que ya forman parte de ese mercado, de por sí insuficiente; nos referimos a sus desventajas en cuanto a su capacitación y a su experiencia en un modo de producción diferente (Argüello 1972:16).

O sea que llega un momento en que se dan factores estructurales para la no migración. Así, tanto en el campo como en las ciudades se van formando contingentes de subempleados y desempleados, que constituyen fuerza de trabajo de reserva para el capitalismo, y son migrantes en potencia.

De todo esto podemos concluir la importancia que tiene en el estudio de las migraciones el no aislarlas de la situación socioeconómica del país en que se realice el estudio.

*Consecuencias de la migración en el lugar de origen.* En primer lugar, las migraciones internas pueden servir para equilibrar, habiendo visto ya las deformaciones que provoca el capitalismo en el campo, la relación entre la fuerza de trabajo desocupada y las plazas de trabajo en el campo, aunque esto implique la pérdida de recursos humanos valiosos para el desarrollo de la comunidad. La migración actúa así como "válvula de escape" que regula la relación entre número de pobladores y fuentes de trabajo (Muñoz *et al.* 1974).

Por otro lado, al salir un gran número de individuos de edad activa, como ocurre en Nahuatzen, se produce un recargo en edades inactivas, que contribuye a que el nivel de vida tienda a descender y la migración se intensifique. Con esto, el proceso migratorio contribuye a un estancamiento mayor, junto con aquellos elementos que tienden a desintegrar las comunidades (cfr. Muñoz *et al.* 1974).

*Nuestros migrantes en su lugar de origen*

Después de haber visto una perspectiva general de la situación de los municipios de Nahuatzen y de Ciudad Hidalgo, y después de haber expuesto un posible marco para interpretar su situación,

CUADRO 1  
*Trabajo en el lugar de origen \**

	<i>Nahuatzen</i> (10)	<i>San Isidro</i> (4)	<i>Ciudad Hidalgo</i> (9)	<i>Otros</i> (22)	<i>Total</i>
Labores agrícolas	4	3	7	8	22
Obrero en empresa:					
privada (hilados y tejidos)	—	—	1	—	1
estatal (SRH)	—	—	1	—	1
Obrero independiente:					
albañil	—	—	2	—	2
ladrillero	—	—	—	1	1
Trabajadores en servicios:					
en empresa:					
establo	—	—	—	1	1
vaquero	1	—	—	—	1
independiente:					
venta de verdura	1	—	—	—	1
compraventa ganado	1	—	—	—	1
destazador	1	—	—	—	1
Artesano:					
taller de cobijas	2	—	—	1	3
carpintero	—	—	1	—	1
curtidor	1	—	—	—	1
Ninguno	1	1	1	6	9
No contestó	1	—	—	4	5

\* Si resultan más respuestas que número de migrantes es porque algunos migrantes no sólo dijeron el trabajo inmediatamente anterior a su salida del lugar de origen, sino que añadieron otro.

veremos la situación concreta de nuestros migrantes antes de llegar al D. F. en forma definitiva.

Lo primero que puede observarse en el cuadro 1 es que la principal actividad de los migrantes, antes de salir de su lugar de origen, es la relacionada con el campo: agricultura y ganadería. Se agregan la comercialización de sus productos y la artesanía.

El caso de Ciudad Hidalgo llama la atención porque es donde se ve más claro el cambio de sector en el lugar de origen. De los siete individuos que tenían trabajos agrícolas, tres pasaron a trabajar en otro sector: dos como albañiles y uno como obrero de Recursos Hidráulicos. El obrero de la fábrica de hilados y tejidos, cuando no tenía trabajo en ella, se dedicaba a la carpintería.

Entre los migrantes de Nahuatzen sólo cuatro, que son personas mayores, trabajan en labores agrícolas. Los demás migrantes, más jóvenes, cuatro de ellos menores de treinta años, no eran dueños de la tierra y se dedicaban al comercio o la artesanía. No aparece entre ellos el cambio de sector, pero a través de la visita al pueblo y de la observación participante en la colonia Ajusco, pudimos captar que se presenta, con mucha fuerza, este cambio de sector en la gente que vive en Nahuatzen, ya sea por la migración a plazos, en tiempos desocupados en el campo, o cuando salen a trabajar a otros pueblos y regresan el fin de semana a Nahuatzen.

Quienes respondieron que no tenían ningún trabajo en su lugar de origen, fue porque al migrar eran aún muy pequeños. En general, vemos que la situación del trabajo de nuestros migrantes no corresponde, en general, con las principales fuentes de trabajo de los pueblos, ya descritas.

Los datos, por sí mismos, nos pueden llevar a conclusiones erróneas. Si hacemos relación con el punto anterior, encontramos que nueve de los migrantes entrevistados no tenían ningún trabajo, porque aún eran pequeños. Si restamos estos nueve de los no propietarios, sólo quedarían 15 no propietarios.

CUADRO 2  
*Relación de los migrantes con la tierra*

	<i>Nahuatzen</i>	<i>San Isidro</i>	<i>Ciudad Hidalgo</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
Propietario	1	2	3	11	17
No propietario	8	2	6	8	24
No contestó	1	—	—	3	4

Aun quitando a los menores de edad, entre los entrevistados de los municipios de Nahuatzen y Ciudad Hidalgo, encontramos más migrantes sin tierra que con tierra. Es sólo en los otros estados donde resulta positivo el saldo de poseedores de tierra.

De los seis no propietarios de Ciudad Hidalgo, uno trabajaba en la tierra de sus padres, tres eran medieros o trabajadores agrícolas, uno era obrero y el último menor de edad. De los propietarios, dos recibieron la tierra cuando la repartió el dueño de la hacienda, y el tercero se quedó con la tierra cuando murió su padre.

En cuanto a los propietarios de tierra, tenemos datos de que en ambos municipios la tierra es de temporal, que la siembra principal continúa siendo el maíz y que hay pocas obras de infraestructura. Esto quiere decir que sólo hay un ciclo agrícola y que necesitan dejar descansar la tierra. Por otra parte, la tierra que recibieron los propietarios procedentes de la hacienda de Chaparro, eran dos hectáreas de tierras de monte, en un período de veda de bosques; una de riego y una de temporal. Para los de Nahuatzen el tamaño de la parcela no era mayor de una hectárea, a no ser que hubieran adquirido más tierra. Estos datos hacen dudar que una familia pudiera subsistir del trabajo en su tierra, y más se duda si son varias las familias que vivían de una misma parcela o pequeña propiedad.

Además, el hecho de ser propietario no significa, por sí mismo, que el poseedor trabaje la tierra, pues existe la mediería en ambos municipios, y el alquiler de la tierra en Nahuatzen.

Por lo pronto, viendo el trabajo de los migrantes en su lugar de origen y si eran o no propietarios de la tierra, podemos afirmar que los migrantes dependían principalmente, en el lugar de origen, de las actividades agrícolas.

*Diferentes tipos de movilización geográfica.* Al describir los pueblos hemos hablado de diferentes tipos de movilización, que ahora trataremos de precisar. En el desarrollo de la investigación nos encontramos con movilización de los migrantes al interior del país y con movilización hacia los Estados Unidos. A los diferentes tipos de movilización los hemos denominado: intermitente, por plazos, escalonada y definitiva.

La intermitente es aquel tipo de movilización en que el migrante sale a trabajar a otros lugares durante los días laborables, y regresa a su lugar de origen, donde vive su familia, los días de descanso. En la visita que hicimos al pueblo de Nahuatzen pudimos constatar que este tipo de movilización es muy común. Los lugares de trabajo son: Uruapan, Zamora, Apatzingán, Paracho, Cherán, Lázaro Cárdenas, Morelia, Aranza, Carapan, Zihuatanejo y San Juan de los

Conejos. Este tipo de movilización requiere cercanía geográfica, para no gastar mucho tiempo y dinero en los viajes. De los casos de los colonos originarios de Nahuatzen que hemos entrevistado, dos de ellos hicieron este tipo de movilización, y de los otros estados sólo uno. En el caso de nuestros informantes del municipio de Ciudad Hidalgo, no se presenta ninguna movilización de este tipo, aun estando a 105 kilómetros de Morelia y a 144 de Toluca, ciudades más cercanas que la de México. Esto quizá pueda ser explicado, porque el mayor centro de atracción del país, la ciudad de México, está lo suficientemente cercana (a 220 Km.) para dar el salto hasta ella.

Por plazos: este tipo de migración es parecido al anterior, con la diferencia de que el migrante permanece fuera del pueblo temporadas más largas, meses y aun años. Otra diferencia es que pueden elegir lugares más lejanos. La migración a Estados Unidos, en el caso de nuestros informantes, ha sido por plazos. El período más fuerte para esta movilización, entre los habitantes de Nahuatzen, fue en los años 1944-1945. De nuestros informantes de Ciudad Hidalgo sólo uno trató de entrar como bracero en 1965, cuando ya vivía en la colonia Ajusco, pero no lo logró.

En el municipio de Nahuatzen la movilización por plazos hacia el interior del país corresponde, generalmente, a las temporadas en que disminuye el trabajo en el campo. Una de estas temporadas va de fines de junio a mediados de agosto, tiempo de preparación de la fiesta principal del pueblo. La gente sale a trabajar a otros lugares con el objeto de conseguir dinero para la fiesta. La segunda temporada va de fines de noviembre a fines de enero, época de heladas en Nahuatzen. Durante el período de la investigación pudimos observar cómo, en esas dos épocas, aumenta el número de gente de Nahuatzen en la colonia Ajusco. Sus familiares, parientes o paisanos en la colonia les ofrecen alojamiento y les ayudan o invitan a conseguir trabajo, principalmente en la rama de la construcción. Al terminar la temporada de escaso trabajo agrícola regresan al pueblo. A través de este tipo de movilización, los migrantes van preparando el terreno y haciendo las relaciones necesarias que, en un momento determinado, pueden influir para realizar una migración definitiva.

De los casos de Nahuatzen, cuatro hicieron este tipo de movilización. De Ciudad Hidalgo lo hicieron seis, aunque en ellos no vimos la interrelación y ayuda entre migrantes y colonos que actualmente se presenta entre los de Nahuatzen. De los otros estados nueve hicieron la movilización por plazos.

Escalonada: es cuando el migrante sale definitivamente de su

lugar de origen, pero va cambiando de lugar de destino. Sólo encontramos dos casos de este tipo de movilización.

Definitiva: es cuando los migrantes dejan su lugar de origen y pasan a vivir a otra población, que consideran como el lugar en el cual vivirán definitivamente. Se llevan a su familia o, si no son jefes de familia, van solos o con sus padres que migran. De todos nuestros informantes, sólo uno de Nahuatzen, que acaba de comprar un lote en el pueblo, no considera como definitiva su estancia en la ciudad de México.

#### *Motivaciones para migrar*

*Motivaciones individuales para migrar.* Las motivaciones individuales son las verbalizaciones de los migrantes sobre las causas que provocaron su salida de su lugar de origen para ir a otra ciudad. Estas motivaciones, puesto que suelen ser dadas por los migrantes en el lugar de destino, son racionalizaciones de aquello que los motivó a migrar. Por este solo camino de las motivaciones no se llega a las verdaderas causas que pusieron en movimiento a los migrantes.

Consideramos que para reconstruir el proceso de la "toma de decisión" sería necesario llevar a cabo "estudios de casos" en el lugar de origen, incluyendo personas que hayan tomado la decisión [de migrar], otras que estén en proceso de tomarla y un grupo de control que no desee migrar... Por otra parte, es necesario contar con mayor información de si la decisión de migrar constituye un acto individual u obedece a un contexto grupal (Muñoz et al. 1974:25).

En la exposición que haremos de los datos, obtenidos por entrevistas dirigidas, están expresadas estas motivaciones individuales. Si se logró una mayor profundización en esas motivaciones, fue por la visita al pueblo de Nahuatzen y por el contacto con migrantes del pueblo que vienen a plazos. Sin embargo, por este camino no se llega a las causas estructurales de la migración. Lo único que se logra es cotejar la verbalización que hacen los migrantes, desde el lugar de destino, con la situación de su lugar de origen y con las razones que dan los habitantes del pueblo, que no desean migrar, para que migren sus paisanos. Así, deja de ser una racionalización lo expresado por los migrantes.

En el cuadro 3 aparecen las motivaciones, expresadas por los migrantes, que los movieron a dejar su lugar de origen. Las motiva-

CUADRO 3

#### *Motivaciones que expulsan a los migrantes*

	Nahuatzen	San Isidro	Ciudad Hidalgo	Otros	Total
Falta de tierra	5	2	4	9	20
Escasez o pobreza de la tierra	—	1	6	—	7
Falta de dinero	3	—	—	3	6
Endeudamiento	2	1	1	—	4
Incapacidad de explotar ciertos recursos	—	—	1	—	1
Lejanía del trabajo	—	—	—	1	1
Vive arrimado	1	—	—	—	1
Enfermedad	1	—	—	3	4
Inadaptación al pueblo	2	—	—	—	2
Crece la familia	—	—	4	—	4
Presión familiar	—	—	1	—	1
Migra la familia	—	—	1	1	2
Queda huérfano	—	—	—	1	1
Dureza del trabajo	—	—	—	1	1
La revolución	—	—	—	1	1
No contestó	—	—	—	4	4

ciones económicas, sobre todo las dos primeras, nos confirman en lo ya expuesto sobre la situación de los dos municipios. En este cuadro no queda ninguna duda de que las principales fuerzas expulsoras son de origen económico.

Una segunda motivación es la familia. En el caso de los cuatro migrantes de Ciudad Hidalgo que expresaron como razón para haber salido que la familia había crecido, se refieren a que la familia se sostenía de un solo terreno y que, cuando comienzan a casarse los hijos, el producto de su tierra resulta insuficiente para alimentar más bocas. Tampoco hay que olvidar la calidad de la tierra. De este modo, las familias de los hijos pesan sobre el fruto de las tierras, de por sí pobres, de sus padres. Esta motivación está en estrecha relación con las motivaciones económicas.

Llama la atención, también, que seis de los informantes del municipio de Ciudad Hidalgo señalen la escasez o pobreza de la tierra como factor principal de expulsión. Los que lo mencionan trabajaban en labores agrícolas.

Del municipio de Nahuatzen, parece extraño que dos mencionen como motivación expulsora la inadaptación al pueblo. Los dos, en 1944, vendieron sus tierras y migraron a Estados Unidos como

braceros. Al regresar a su pueblo no se encontraban a gusto, pues la vida les parecía muy tranquila. Además, como la gente creía que los braceros regresaban con mucho dinero, no les daban trabajo.

En base a los datos que hasta el momento hemos presentado, buscaremos llegar a los factores estructurales de expulsión que provocan la migración.

En Nahuatzen se repartió una hectárea de tierra a cada agrarista. En la hacienda de Chaparro, que fue dividida en varios ejidos, les repartieron una hectárea de riego, una de temporal y dos de monte. El resto de la gente de Nahuatzen, excepto los ricos que tienen hasta 40 hectáreas, son pequeños propietarios con menos de una hectárea. Vemos así que la tierra de Nahuatzen estaba excesivamente fraccionada en terrenos muy pequeños.

La situación de la hacienda de Chaparro es menos crítica. De las dos hectáreas de monte sólo pueden explotar la resina, por estar en veda los bosques. Además, les pagan la resina a precios muy bajos. La hectárea de temporal se les agota en pocos años. Así, la fuente de trabajo más estable es la hectárea de riego. El agua llega a estas tierras por un canal y por el río que pasa por las antiguas tierras de la hacienda. Sin embargo, los campesinos continúan con sus cultivos tradicionales. Una hectárea, con cultivos tradicionales, ¿es suficiente para sostener a una familia? Además, la familia va creciendo con los matrimonios de los hijos.

La insuficiencia de las tierras para subsistir y la introducción de los cultivos comerciales deforman la estructura agraria en Nahuatzen. A través de los préstamos, de la usura, etcétera, los pequeños propietarios van perdiendo sus tierras. Aquí encontramos la contradicción entre el modo capitalista de producción, que requiere concentración de la tierra, nueva tecnología, menos mano de obra, etcétera, y el modo campesino de producción, que tiene sus cultivos tradicionales, que ocupa la mano de obra familiar, que lleva una economía de autosubsistencia, etcétera, y que es deformado por el capitalismo.

*Factores de cambio y factores de estancamiento.* Paul Singer ve en estos dos tipos de factores las principales causas de expulsión que provocan las migraciones. Los factores de cambio provienen de la introducción de relaciones de producción capitalistas en estas áreas y provocan la apropiación de la tierra de los campesinos, la expulsión de aparceros y otros agricultores no propietarios. "Estas áreas pierden población pero la productividad aumenta, lo que permite, en principio, un mejoramiento de las condiciones de vida locales" (Singer 1974:42).

Los factores de estancamiento resultan de la incapacidad de los productores en la economía de subsistencia para elevar la productividad de la tierra . . . [Estos factores] conducen a la emigración de parte o de la totalidad del incremento de la población, debido al crecimiento vegetativo de la población rural, cuyo tamaño absoluto se mantiene estancado o crece lentamente (Singer 1974:95).

Como se puede ver, los factores de expulsión son diferentes en cada área. En las áreas en las que se presentan los factores de cambio, la mecanización de las técnicas agrícolas desplaza mano de obra. En las áreas en las que se presentan los factores de estancamiento, como la poca productividad, la economía de subsistencia y, con ello, la presión demográfica, se expulsa a la población.

La descripción que hemos hecho de los municipios de Nahuatzen y Ciudad Hidalgo nos lleva a definirlos como áreas de estancamiento. Es verdad que en ellos ya se ha introducido la explotación capitalista y los cultivos comerciales, pero en menor escala. Precisar más detalladamente la etapa en que se encuentran ambos municipios en su articulación con el capitalismo requiere un estudio especial.

Omar Argüello (1972) ve como algo muy útil la dicotomía que se hace entre zonas atrasadas y dinámicas, pero cree que es insuficiente, pues no rescata la heterogeneidad de la estructura agraria. Para el caso mexicano, estamos de acuerdo en esta crítica de Argüello, pues la articulación entre el modo de producción capitalista y el campesino no se da en blanco y negro, sino con gran diversidad de matices (cfr. Palerm 1977). Esta articulación tiene varias etapas, y en cada una de ellas hay características diferentes. Esto sólo lo señalo, pues dentro del objetivo de nuestro estudio no se pretende tipificar las diferentes áreas campesinas en México. Para nuestro estudio resulta útil, por lo pronto, la distinción que hace Singer.

Aunque en cada área sean diferentes los factores que expulsan, ambos factores son producto de lo ya visto anteriormente: las áreas estancadas nos presentan la realidad de los desequilibrios regionales; las áreas de cambio nos muestran los efectos que produce en el modo de producción campesino la introducción del modo de producción capitalista. En último término, es en el desarrollo del capitalismo en el país en el cual se estudian las migraciones internas donde se encuentran las últimas causas que provocan la migración.

Otros factores de expulsión en zonas estancadas: la presión demográfica la determinan la relación población-tierra, el crecimiento natural y la densidad de la población (Cabrera 1975). En las áreas de estancamiento los factores de expulsión se manifiestan bajo la forma de una presión demográfica sobre un área cultivable,

que puede ser limitada tanto por la insuficiencia física de la tierra aprovechable, como por la monopolización de los grandes propietarios (Singer 1974). El crecimiento de la población, en sí, no es factor de expulsión. Tenemos que verlo en relación con otros factores.

Vinculados con lo anterior están la productividad y el tamaño de la parcela. En los censos agrícola-ganaderos las distintas explotaciones agrícolas están registradas en tres rubros: predios de 5 y más ha., predios menores de 5 ha., y predios ejidales. En 1950 el 97.6% de las tierras son predios ejidales y predios menores de 5 ha., y el 2.4% son predios mayores de 5 ha. Por su situación, los municipios que nos interesan caen dentro del sector tradicional de la agricultura; en Nahuatzen el tamaño de las parcelas es de una hectárea o menos; en la hacienda de Chaparro es de 4 hectáreas, pero no todas aprovechables.

Con esto podemos concluir que los principales factores de expulsión en los municipios de Nahuatzen y Ciudad Hidalgo son: su situación de áreas estancadas (dentro del contexto nacional de desequilibrios regionales); las deformaciones que sobre la estructura agraria ha introducido en estas zonas el modo capitalista de producción (intercambio desigual, concentración de tierra, introducción de cultivos comerciales, etcétera); la extensión de tierra aprovechable; el tamaño de la explotación agrícola, y la contradicción que producen estos factores con el crecimiento de la población, que resulta expulsada (presión demográfica).

#### *Motivaciones de atracción*

Al definir los diferentes tipos de movilización encontrados, ya incluimos algunas de las motivaciones que impulsan a los migrantes a hacer la movilización. En la intermitente, las motivaciones son la posibilidad de encontrar trabajo y la cercanía relativa del lugar del destino. En la por plazos son la posibilidad de encontrar trabajo en las temporadas no laborables en el campo y obtener dinero, ya sea para la fiesta o para la subsistencia. En la escalonada es el seguir el trabajo. En el cuadro 4 presentaremos la verbalización de los migrantes sobre lo que los motivó a dirigirse a la ciudad de México. Para la presentación de este punto, seguiremos el esquema que utilizamos en la presentación de las motivaciones de expulsión: primero las motivaciones personales, luego los factores estructurales.

En estas respuestas están incluidas algunas de las motivaciones

CUADRO 4

#### *Motivaciones que atraen a los migrantes*

	<i>Nahuatzen</i>	<i>San Isidro</i>	<i>Ciudad Hidalgo</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
Posibilidad de trabajo	6	4	6	9	25
Posibilidad de dinero	1	—	2	3	6
Ofrecimiento de trabajo	—	—	2	—	2
Cercanía del trabajo	—	—	—	1	1
Posibilidad de habitación	1	—	—	—	1
Tener asegurada habitación	—	—	1	—	1
Posibilidad de lote propio	—	—	—	1	1
Mejores condiciones de vida	5	—	—	6	11
Servicios médicos	1	—	—	—	1
Posibilidades de estudio	1	1	—	—	2
Familiares en el D. F.	2	1	5	2	10
Aventura	1	1	—	—	2
Le ofrecen protección	—	—	—	1	1
Seguir el trabajo	—	—	—	1	1

para las migraciones no definitivas, pero se refieren principalmente a la movilización, que ellos consideran como definitiva, a la ciudad de México.

Es interesante ver en el cuadro cómo las carencias expresadas en las motivaciones que los impulsaron a dejar el lugar de origen, se expresan ahora en forma positiva, como algo por conquistar en el lugar de destino, donde creen encontrar la posibilidad y las condiciones para lograrlo. Esta formulación positiva podríamos resumirla en el deseo de mejorar su situación económica y buscar mejores condiciones de vida.

El tercer motivo en importancia es tener familiares en el D. F. Que sólo 10 de los 45 informantes mencionen este motivo no es suficiente, todavía, para comprobar nuestra hipótesis de que la migración la hacen como grupo social. En el caso de los informantes de Ciudad Hidalgo esta motivación es de las más importantes.

Esto nos lleva ya a profundizar en los factores estructurales que atraen a los migrantes.

Comenzaremos por definir los factores de atracción como lo hace Singer: "Los factores de atracción son los que determinan la orientación de estos flujos y las áreas a que se destinan" (Singer 1974:98).

*La demanda de trabajo.* Encontramos a nuestros migrantes en la ciudad de México, el centro más desarrollado del país, donde se ha

fomentado más la industrialización y se ha ampliado el sector de servicios. La expansión del área metropolitana de la ciudad de México, sobre todo en los primeros años de su desarrollo, abre nuevas plazas de trabajo y atrae a la gente de las ciudades de provincia y del campo. Ante el proceso de descampesinización que el capitalismo ha desatado en el campo, la gente migra hacia las áreas desarrolladas en busca de trabajo. "Entre los factores de atracción el más importante es la demanda de trabajo, entendida no sólo como generada por las empresas industriales sino también como resultado de la expansión de los servicios a cargo de las empresas capitalistas y de los que prestan departamentos gubernamentales, empresas públicas e individuos autónomos" (Singer 1974:98). Pero, como veremos más adelante, esta fuerza de trabajo liberada no es asumida totalmente por el capitalismo, ni en las áreas agrícolas desarrolladas ni en las ciudades.

Ya hemos analizado, en los factores de expulsión, cómo se forman en las áreas estancadas migrantes en potencia. Al entrar éstos en contacto con las áreas dinámicas, son atraídos por la demanda de trabajo que existe en ellas. En este factor de atracción es donde cabe mencionar que hay una serie de condiciones que ayudan a que los que se pongan en movimiento provengan de una u otra región, según el grado de conocimiento que tengan de la región de atracción, según los medios de comunicación, los transportes, etcétera.

Acerca de este factor de atracción hay una serie de discusiones entre los teóricos de la migración, respecto a si es el sector secundario, el terciario, o ambos, los que atraen a los migrantes.

Gustavo Cabrera (1975:7.42) dice que la migración se dirige principalmente al sector terciario, porque "ofrece un refugio al migrante durante el período que necesita para incorporarse a actividades más productivas. Esto supondría que las ciudades de servicios de menor ingreso registran mayores tasas de crecimiento que las ciudades de predominio industrial. Tal fenómeno se presenta en los últimos decenios en el caso de México".

Gustavo Garza (1977:19) afirma que "la elevada migración hacia la ciudad de México se debe fundamentalmente a su dinámica industrial, junto con la del sector terciario que en gran medida depende de la primera".

Singer (1974:122) cambia el planteo. Se pregunta si es el sector terciario el que atrae, o si no son más bien los migrantes, marginados del sector productivo, los que se recargan sobre el sector terciario. "Dentro de este razonamiento, las migraciones hacia los grandes centros urbanos pueden ser más bien encaradas como productos de la terciarización, que como causas, en la medida en

que este aumento crea condiciones de supervivencia en el medio a los que no logran integrarse en la economía capitalista."

O. de Oliveira (1974) comienza diciendo que existe un supuesto que se maneja: "Los grandes flujos migratorios del campo a la ciudad, aunados con la incapacidad del sector secundario para absorberlos, determinan que la mayor parte de los migrantes a nuestras ciudades no encuentre empleo en los sectores productivos y se ve obligada a ejercer una gran variedad de actividades improductivas situadas en el sector terciario de la economía, llevado a una hiperterciarización de la misma" (de Oliveira *et al.* 1974:77). Ante este supuesto se preguntan hasta qué punto la ampliación del sector terciario se deriva de los requerimientos del desarrollo industrial, entendido éste en términos amplios; hasta qué punto es una consecuencia de la insuficiencia de éste.

La discusión que se ha desatado sobre este punto es válida pero, para que pueda aclararse, consideramos conveniente distinguir las diferentes etapas que ha pasado nuestro país en su proceso de industrialización, y situar en ellas la inserción de los migrantes en los diferentes sectores. Es probable que en México, entre los años 1940 y 1955, el sector productivo haya ejercido más atracción que el terciario; que luego se haya presentado un período en que ambos eran igualmente fuertes como factores de atracción; y que, en el último decenio, el terciario haya sido el que más atraiga, por ofrecer un resguardo al migrante. Esto habría que precisarlo más.

Muñoz, Oliveira y Stern (1977:86) sitúan este proceso por decenios: 1940 a 1950: la población ocupada en el sector industrial experimentó un incremento considerablemente mayor al acaecido en el sector terciario; 1950 a 1960: el incremento de la población ocupada en el sector secundario fue mucho menor, mientras el de la ocupada en el terciario, aun cuando también disminuyó en relación con la década anterior, lo hizo sólo ligeramente; 1960 a 1970: suponen que la restricción del sector secundario se mantuvo, si no es que se acentuó.

Lo importante de toda esta discusión, para nosotros, es que el gran factor de atracción para los migrantes es el trabajo. Ellos se dirigen en su éxodo hacia aquellas regiones en las que hay más posibilidades de encontrarlo.

*Otros factores de atracción.* Después de haber expuesto el factor que creemos es el más importante, enunciaremos ahora otros factores que ejercen poder de atracción para nuestros migrantes:

a) Mayor nivel de bienestar en la ciudad: lograr mayor escolaridad, tener mejores servicios, disponibilidad de vivienda, etcétera.

Esto también lo encontramos expresado en el cuadro de las motivaciones.

b) Grupo social: la presencia de migrantes establecidos en la ciudad lugar de destino, atrae a sus paisanos que viven en el pueblo. Este factor también lo expresaron los migrantes.

*La ciudad de México, centro principal de atracción.* Según el factor principal de atracción (la demanda de empleo), los principales centros de atracción han sido las áreas metropolitanas de Guadalajara, Monterrey y México. Cabrera (1975:7.63) llega a este resultado respecto a la migración al área de dominio de la ciudad de México: "Las ciudades que reciben su influencia han registrado un aumento sustancial en su crecimiento social. De continuar esta situación es posible que estas ciudades constituyan, junto con la ciudad de México, la región de mayor concentración del volumen de migración del país". Según los factores determinantes de la migración, que hemos expuesto, se prevé que éstos acentuarán el desarrollo desequilibrado del país. Así, el área metropolitana de la ciudad de México continuará siendo el centro de atracción más importante. Tanto los factores de expulsión, que ponen en marcha a los migrantes, como los factores de atracción, que determinan la orientación y las áreas a las que se dirigen, nos hablan de la migración como la redistribución de la población según las actividades productivas del país. El área metropolitana de la ciudad de México es el mayor centro de concentración de actividades productivas y de servicios. La ciudad de México, en relación con el resto del país, es la que posee los más altos grados de actividad económica no agrícola. En 1960, la participación de la ciudad de México en el PIB fue de 44.5% y en 1970 de 42.3%. Esto destaca la gran importancia que tiene la ciudad de México en la actividad industrial y de servicios dentro del país, y por qué es la ciudad que mayor número de migrantes recibe. Es aquí, en el D. F., donde vamos a encontrar a nuestros migrantes.

El estado de Michoacán se encuentra situado dentro del radio de donde más gente migra hacia la ciudad de México:

Las zonas de las que proviene la mayor parte de los migrantes se localizan a distancias relativamente pequeñas de la capital. Cerca del 30% de ellos nacieron en zonas que pueden ubicarse dentro de un círculo alrededor de la ciudad de México cuyo radio se encuentra a una distancia máxima de 150 Kms. por carretera, y más o menos las tres cuartas partes nacieron en zonas ubicadas dentro de un radio no mayor de 600 Kms. (Muñoz, Oliveira y Stern 1977:126).

### *Mobilización previa de los migrantes*

Encontrar a una persona en determinado lugar no implica, necesariamente, que ése sea su lugar de destino definitivo. Al definir los diferentes tipos de migración que encontramos, vimos que hay lugares de destino temporales. El lugar de destino definitivo debe reunir ciertas condiciones, que iremos precisando en el desarrollo del trabajo. En última instancia el lugar de destino definitivo será aquel en el que el migrante encuentre mayor satisfacción a sus necesidades de subsistencia.

La migración directa es la que presenta un mayor porcentaje, pero no hay que olvidar que hubo pioneros que migraron por etapas y que, ya en el D. F., al asegurar su subsistencia, pudieron atraer a sus paisanos, ofreciéndoles una seguridad relativa, que ellos no tuvieron y que ganaron con su propio esfuerzo.

Entre los migrantes de Nahuatzen y Ciudad Hidalgo aparece un mayor número de mobilizaciones previas a la llegada al D. F. Al hablar de los tipos de migración, explicamos más detalladamente cómo se produjeron las mobilizaciones entre los migrantes de Nahuatzen. Veamos ahora más a fondo las mobilizaciones de nuestros migrantes de Ciudad Hidalgo.

Dos de ellos se dirigieron directamente al D. F. Cuatro de los que realizaron mobilizaciones antes de instalarse definitivamente en el D. F., efectuaron esos movimientos únicamente entre el lugar de origen y el D. F. Los otros tres casos sí hacen movimientos hacia otros lugares de la república, pero es interesante que sólo uno migró primero a un lugar del mismo municipio, la cabecera mu-

CUADRO 5

#### *Mobilización a otros lugares antes de llegar al D. F.\**

	<i>Nahua-</i>	<i>San</i>	<i>Ciudad</i>		<i>En-</i>		
	<i>tzen</i>	<i>Isidro</i>	<i>Hidalgo</i>	<i>Otros</i>	<i>cuesta</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
					(235)		
A un lugar	3	—	—	1	50	54	19
A varios	5	3	7	11	30	56	20
Directo al D. F.	2	1	2	9	122	136	48.9
No contestó	—	—	—	1	33	34	12

\* Aquí introducimos los resultados de una encuesta realizada a 337 colonos. Cuando utilizemos estos datos sólo para los migrantes, el universo se reducirá a 235, pues 102 de los colonos encuestados son nativos del D. F.

nicipal, luego al D. F., primero por plazos y, por fin, en forma definitiva. Este migrante fue a la cabecera porque allá había enviado a una parte de la familia a estudiar. Los otros dos casos migraron hacia fuera del municipio y del estado.

Observando principalmente el caso del municipio de Nahuatzen, la migración se nos presenta como un flujo, que se inició y no ha terminado. Esto se verá con más claridad en lo que resta del trabajo.

## Llegada al Distrito Federal

En este apartado presentaremos el recorrido que hicieron los migrantes, desde su llegada a la ciudad de México, hasta la última colonia en que vivieron antes de llegar a la colonia Ajusco. Llegar a la ciudad, aunque los migrantes consideren que es el lugar de destino definitivo, no significa el término del éxodo. Esta movilización dentro de la ciudad presenta un fenómeno de características diferentes de la movilización del campo hacia la ciudad. ¿Es migración este tipo de movilización? Intentaremos dar una respuesta a esta pregunta en el desarrollo del capítulo.

En la década de 1950 llegó a México el mayor número de los migrantes que ahora viven en la colonia Ajusco. Estos datos, en el caso de nuestros informantes de Ciudad Hidalgo y Nahuatzen, pueden explicarse desde dos polos.

El primer polo explicativo sería la situación de ambos municipios descrita en el apartado anterior. En el período de Cárdenas se

repartió la tierra. Los que eran poseedores no tenían más de cuatro hectáreas y, exceptuando la hectárea de riego que le dieron a los de la hacienda de Chaparro, eran tierras de baja calidad para el cultivo. De ahí que en 7 años, como dicen los mismos que recibieron tierras de la hacienda, se agotara la tierra. La hectárea de riego no era suficiente para sostener a la familia y, además, a la familia de los hijos que se iban casando. Por otra parte, en 1955 no habían levantado todavía la veda de los bosques. Por tanto, no podían explotar la madera ni existían fuentes de trabajo que pudieran absorber la mano de obra liberada.

El segundo polo es el D. F. como lugar de destino. La década de 1940 representó para el país, principalmente para la zona metropolitana de la ciudad de México, el auge de la industria de sustitución de importaciones. Esto significa que aumentaron las plantas industriales y, con ello, la demanda de mano de obra. En la década de 1950 el auge se redujo, pero el flujo migratorio no pudo ser regulado. Nuestros migrantes veían en el D. F. el lugar en el cual podían lograr sus pretensiones.

En la década de 1960 la migración contribuyó al crecimiento del área metropolitana con un 36.3%. El restante 63.7% se debió a crecimiento natural de la población. Pero de ese 63.7%, el 54.6% de los nacimientos correspondió a hijos de migrantes. Así, la contribución total, contando con nacimientos y muertes, es de 69.4% (cfr. Muñoz *et al.* 1977). De esto se deduce que la corriente migratoria en las décadas previas a 1960 fue más intensa.

### Redes de la migración

¿Cómo se inició y se llevó a cabo el movimiento migratorio de los informantes de los municipios de Ciudad Hidalgo y Nahuatzen? Un primer punto, sobre este aspecto, es analizar si la migración es un proceso individual o un proceso social. Ya vimos que la toma de decisión puede ser individual, pero son las causas estructurales las que ponen en movimiento a un grupo social. La movilización, en cuanto tal, puede producirse, como la hemos encontrado, en forma individual o familiar, pero en ambos casos siguiendo al grupo social. En este sentido, estamos de acuerdo con Singer cuando dice que "una hipótesis que valdría la pena verificar es que los principales factores de atracción de la ciudad están constituidos por lazos sociales, resultantes de una situación común de clase, entre los antiguos migrantes y los nuevos" (Singer 1974:123).

Si admitimos que la migración interna es un proceso social, deben

CUADRO 6

*Año de llegada definitiva al D. F.*

	Nahua- tzen	San Isidro	Ciudad Hidalgo	Otros	En- cuesta	Total	%
Antes de 1950	1	--	--	10	74	85	30.3
1951-1960	5	3	6	2	101	117	41.7
1961-1970	1	1	3	7	41	53	18.9
1970-1976	3	--	--	--	5	8	2.8
No contestó	--	--	--	3	14	17	6

buscarse las causas estructurales que impulsan a que determinados grupos se pongan en movimiento. Estas causas las hemos señalado ya, y afectan de manera diferente a los diversos grupos que forman la estructura social del lugar de origen. La forma en que afectan a los grupos va a ser lo que defina la selectividad: si salen primero los sin tierra, los que tienen algunos años de escolaridad, etcétera.

Lo que importa es no olvidar que la primera determinación de quién va y de quién queda es social, o sea, de clase... En un segundo momento, las condiciones objetivas y subjetivas determinan qué miembros de dicha clase migrarán antes y cuáles después (Singer 1974).

Desde este punto de vista, deja de tener interés el estudio de la migración tomando como unidad al individuo, e igualmente el considerar a la migración como un movimiento de individuos en un determinado período entre dos puntos (lugar de origen y destino). Si es la clase la que se pone en movimiento, esto crea un flujo migratorio que puede durar mucho tiempo y que se dirige a varios lugares de destino y procede de varios lugares de origen. Así, los diferentes movimientos migratorios sólo podrán ser comprendidos desde el flujo.

Ya, al hablar de la situación de los municipios, vimos la diversidad de lugares hacia donde se movilizan sus habitantes. Aquí detallaremos más cómo realizaron su movilización hacia el D. F. nuestros migrantes.

*Nahuatzen:* en la época de la revolución una familia de la cabecera municipal quedó huérfana de padre. La madre se vino con sus hijos al D. F. Nuestro informante no supo cómo hicieron para llegar y sobrevivir. Lo que recuerda es que esa familia vivía en una calle del centro de la ciudad, y que uno de sus hijos sigue viviendo allá con su familia. Cuando se produjo en el municipio la movilización de braceros, llegaban a casa de esta familia mientras arreglaban su traslado a los Estados Unidos. Así fue como se iniciaron los contactos para poder venir luego al D. F. Al regresar los braceros al municipio y no encontrar trabajo —algunos habían vendido sus tierras— o sentirse inadaptados a la vida del pueblo, comenzaron a salir hacia los lugares en los que ya tenían contactos. La familia que ya estaba en la ciudad de México recibió a los primeros; luego, cuando éstos se establecieron, recibieron a otros migrantes. Así se fue ampliando la red, que hasta la fecha continúa. Esta red ha extendido sus brazos a todos los rumbos de la ciudad: colonia

Ajusco, Díaz Ordaz, Ruiz Cortines, Santo Domingo (colonias periféricas a la Ajusco), Padierna, Las Maravillas, La Esperanza, El Molinito, Puente de Vigas, Romero Rubio, etcétera.

*Ciudad Hidalgo:* este caso difiere del de los habitantes de Nahuatzen, pues aquéllos proceden de un mismo pueblo y éstos provienen de diferentes lugares del mismo municipio. Dos de nuestros migrantes son originarios de la cabecera municipal y los otros siete de las tierras de la antigua hacienda de Chaparro. Pero estos siete migrantes vivían en diferentes rancherías: uno en Chaparro, dos en Chiquihuite, dos en Siripeo, uno en Buenavista, y el último en Las Espinas. Por las diversas procedencias, las redes para la migración se realizan más bien por relaciones de parentesco. Entre estos migrantes podemos distinguir tres redes para la migración.

La primera red (a) está formada por los dos migrantes que vivían en la cabecera municipal. Su familia se había dispersado y volvió a reunirse en la ciudad de México. La primera en migrar al D. F. fue la hija, nuestra informante, que llegó a casa de su madrina. Luego vino la madre, que fue a casa de una prima que vivía en el sur de la calzada de Tlapan. La hija siguió viviendo con su madrina o en el lugar donde trabajaba en servicios domésticos. Cuando la madre estuvo ya instalada hizo presión para que su hijo, junto con su familia, viniesen a la ciudad. El hijo vivía en Ciudad Hidalgo, pero había hecho migraciones por plazos, tanto al D. F. como a otros lugares de la república. Cuando se casó la hija, se fue a vivir a la colonia Ruiz Cortines, e influyó para que su madre y su hermano se fuesen a la misma colonia. Después de un tiempo de vivir todos en aquélla, por presiones económicas, la hija y su esposo vendieron su lote y recibieron en traspaso un lote en la colonia Ajusco. Instalados ya en el nuevo domicilio, invitaron al hermano y le dieron la mitad del lote. Luego trajeron a la madre.

La segunda red (b) está formada por la familia del migrante precedente de Chaparro y por la familia de uno de sus parientes, procedentes de Buenavista. La familia del migrante de Chaparro fue la que inició la movilización. El primero en migrar fue uno de los hijos (antes de 1950). Recibió a otro de sus hermanos en 1950. En 1951 vinieron a la ciudad su madre y sus hermanas, se instalaron en una casa que les habían conseguido cerca de donde vivían ellos. El padre vino unos meses después, cuando vendió sus tierras. Vivían todos en la colonia Ajusco cuando llegó la otra familia. Estuvieron por un tiempo en casa de su pariente hasta que consiguieron invadir el lote situado al lado del de su pariente.

La tercera red (c) está formada por los otros cinco migrantes que

nos quedan. A y B son hermanos; C y D son hermanos, y cuñados de A; E es primo segundo de los cuatro. El pionero fue A, que después de migrar por plazos al D. F. y vivir en la casa de una paisana, rentó un cuarto y trajo a su familia. Los migrantes B, C y D, al venir al D. F., fueron a vivir con A. El último, E, fue a vivir a casa de D, cuando éste habitaba ya en la colonia Ajusco.

Estas redes que encontramos entre los migrantes de Ciudad Hidalgo nos parecen diferentes de las de Nahuatzen en cuanto a dos puntos: 1) porque no han seguido atrayendo a más paisanos; parecen redes que ya terminaron; 2) porque no tienen interrelación e interacción con su pueblo de origen. Son mucho menos frecuentes sus visitas al pueblo, y los parientes que aún viven allá vienen poco a visitarlos. Sin embargo, aunque ya no siguen atrayendo gente del pueblo, estas redes continúan relacionándose, como veremos adelante.

#### *Ayudas que recibieron los migrantes al llegar a la ciudad*

En el contexto de estas redes situaremos el tipo de ayudas que recibieron los migrantes.

La procedencia de estas ayudas se indica en el cuadro 8.

Los movimientos migratorios, según estos datos, no pueden comprenderse a fondo sin estas redes de servicios. Al tratar los factores de atracción, vimos que sólo 10 migrantes mencionaban como motivo de atracción la presencia de familiares en el lugar de destino. Ahora encontramos que los migrantes llegan a lugares en

CUADRO 7 \*  
*Tipo de ayuda que reciben los migrantes*

	Nahuatzen	San Isidro	Ciudad Hidalgo	Otros	Encuesta	Total
Habitación	10	4	9	15	182	220
Conseguir trabajo	8	1	9	13	205	236
Dinero	3	1	—	6	—	10
Alimentos	5	3	8	12	—	28
Le enseñan el oficio	4	—	5	5	—	14
Conocer la ciudad	3	—	5	12	—	20
No contestó	—	—	—	2	—	2

\* En la encuesta se hicieron las preguntas 3 a 6, por lo cual aparecen en blanco los espacios correspondientes.

CUADRO 8 \*  
*Procedencia de la ayuda*

	Nahuatzen	San Isidro	Ciudad Hidalgo	Otros	Total
Familia nuclear	5	2	7	1	15
Familia extensa	5	3	8	10	26
Paisanos	6	—	1	1	8
Amigos	—	—	—	7	7
Otros	2	1	—	5	8
No contestó	—	—	—	2	2

\* Aunque no incluimos en el cuadro los datos de la encuesta, éstos confirman que sus parientes y amigos son quienes más ayudas prestan a los migrantes al llegar al D. F.

los que ya está parte de su grupo social: familiares, parientes y paisanos.

Si observamos el tipo de ayudas que reciben, advertimos que son factores indispensables para la subsistencia. Sin estas redes es imposible concebir una migración definitiva a la ciudad de México. Lo más que puede hacer un migrante que no cuente con estas redes es comenzar con otro tipo de movilización, ya sea intermitente o por plazos, hasta que pueda asegurar sus relaciones para trasladarse definitivamente. Nuestros informantes de ambos municipios confirman lo anterior con respecto al momento de su llegada definitiva.

En el caso de Nahuatzen continúa percibiéndose, actualmente, la función de estas redes. Por la participación activa con nuestros informantes pudimos relacionarnos con jóvenes y adultos que vienen por plazos a la ciudad de México. Llegan a vivir con familiares, parientes o paisanos, donde reciben todo tipo de ayuda. Luego regresan al pueblo. Otros tipos de redes se han formado por actividades comerciales entre la gente del pueblo y sus paisanos de la colonia Ajusco. Cada ocho días, tan sólo para este grupo de Ajusco, vienen dos comerciantes del pueblo que traen productos de la región. Igualmente, algunos colonos tienen relaciones comerciales con el pueblo; por ejemplo la gente que va a Nahuatzen a traer huanengos y los revende en los mercados de la ciudad. Este tema de las redes es desarrollado más ampliamente en otro apartado de este libro. Si lo mencionamos aquí, es para mostrar cómo es necesario preparar el terreno, hacerse de relaciones, formar parte de la red para, así, asegurar la migración definitiva.

Cinco de los informantes de Ciudad Hidalgo dicen que una

forma de ayuda fue la enseñanza de un oficio. Son los cinco migrantes de la red c. El pionero, migrante A, en una de sus movilizaciones por plazos al D. F., aprendió de un primo suyo a hacer flores de papel. Cuando vino definitivamente, su primer trabajo fue en la artesanía de las flores. Conforme iban llegando a la ciudad los demás miembros de la red, les enseñaba el oficio. Cuando aprendían, se independizaban y entablaban relaciones para la venta del producto. Los cinco trabajaban en su casa. Le enseñaron el oficio a sus esposas e hijos, hasta llegar a formar talleres familiares. Actualmente ya no todos continúan en este trabajo, como veremos adelante.

Antes habíamos visto que los económicos eran los principales factores que atraían a los migrantes. Seguimos afirmando esto, pero al ver las ayudas que reciben al llegar a la ciudad, no podemos dudar de que nos hemos encontrado con otro de los importantes factores de atracción. Unos y otros forman la gran mancuerna para la movilización del lugar de origen al de destino. Después de los pioneros encontramos a la migración como una movilización del grupo social. En la decisión de migrar, una determinante muy fuerte es contar con familiares, parientes o paisanos en el lugar de destino. La adaptación del migrante a su nuevo medio social se produce a través de mecanismos de ayuda y solidaridad por parte de los migrantes más antiguos. "Los primeros migrantes al asegurar su sustento, aunque sea como empleados domésticos o trabajadores autónomos, llaman a otros migrantes, por lo general parientes o amigos, ofreciéndoles no sólo el beneficio de su experiencia, sino también el apoyo material y, eventualmente, oportunidades de trabajo" (Singer 1974:23).

Estos mecanismos de ayuda van a asegurar la subsistencia del nuevo migrante y la continuidad del migrante en su grupo social, modificado y transformado por su relación con la sociedad del lugar de destino, pero conservando algunas de sus formas propias de relación.

*Ayudas que aseguran la subsistencia.* Ya vimos qué tipo de ayuda reciben y la necesidad de ellas para permanecer en el lugar de destino. Sin ellas tendrían que retornar al lugar de origen. Pero tienen otra característica. Estas ayudas se prestan mientras el migrante logra independizarse. La duración es muy variada, pero tienen un límite. Si el migrante no encuentra los medios para lograr la independencia, tendrá que regresar a su lugar de origen o ir en busca de otro lugar de destino, pues no puede vivir indefinidamente de las ayudas que le proporciona el grupo.

*Continuidad del migrante en su grupo social.* El nuevo migrante, aunque llega a un lugar en el cual existe una sociedad diferente de la suya, se encuentra con una fracción de su grupo social, que lo recibe y que le ayuda a integrarse al nuevo contexto social. "Esto significa que el lugar que el nuevo migrante va a ocupar en la estructura social está predeterminado por su modo de relacionarse socialmente, es decir, por su situación de clase anterior" (Singer 1974:64).

Los grupos sociales procedentes de sociedades campesinas, aunque en su lugar de origen ya habían iniciado un proceso de transformación por su articulación con el modo de producción capitalista, al llegar a la ciudad se encuentran cara a cara frente a ese modo de producción, exponiendo su identidad. No se puede decir que estos grupos sociales estén marginados del capitalismo, pues del hecho de que no todos los migrantes ingresen al sector productivo no se sigue la afirmación de que están marginados. Están, por otro lado, las relaciones de mercado, de la maquila, la artesanía, la industria de la construcción, etcétera. El grupo social necesita integrarse a su nuevo destino y esto implica transformación en su modo de relación.

Pero el grupo social no es destruido. Continúa conservando formas propias de relacionarse. El migrante necesita del grupo, como su único medio de seguridad social. Es el grupo el que respalda a quien no tiene trabajo, a quien necesita ayuda económica, etcétera. Es en este contexto donde encuentran su fundamento las redes de intercambio de servicio, que nos explican cómo viven los migrantes de regiones rurales en el lugar de destino. En el caso de los migrantes de Nahuatzen, encontramos a un grupo social, unido por su tradición cultural, por un mismo lugar de origen, por su situación de clase y reunido en la colonia Ajusco.

Para valorar más estos servicios que los migrantes antiguos prestan a los migrantes nuevos, conviene ver si estos últimos migran solos o si vienen acompañados. Estos datos nos ayudarán, además, para dar un contexto a las motivaciones que los pondrán en movimiento dentro de la ciudad de México.

El 48.9% de los migrantes viene con toda la familia, y el 16.7% con parte de la familia inmediata o con parientes. Estos datos le dan todavía más valor a las ayudas que presta el grupo social a los nuevos migrantes, pues no es a una sola persona a quien reciben, sino a una familia o una parte de ella. Al mismo tiempo estos datos explican en parte por qué se produce la movilización en el D. F. La situación económica, las condiciones de la vivienda, el recargo del número de habitantes por vivienda, etcétera, hacen que quienes ayudan a

CUADRO 9

Quién realiza la migración

	Nahua- tzen	San Isidro	Ciudad Hidalgo	Otros	En- cuesta	Total	%
Con toda la familia	6	3	6	10	112	137	48.9
Con parte de la familia	—	—	2	5	15	22	7.8
Con parientes	—	1	—	1	23	25	8.9
Con amigos	—	—	—	—	4	4	1.4
Solo	3	—	1	4	74	82	29.2
No contestó	1	—	—	2	7	10	3.5

los nuevos migrantes no soporten por mucho tiempo el peso de una familia sobre ellos. Es sólo un período de transición, mientras los nuevos migrantes consiguen habitación y trabajo.

El 29.2% viene solo. Cuando estos migrantes son jefes de familia, no la traen a la ciudad hasta haber asegurado lo indispensable para la subsistencia. De nuestros informantes que vinieron solos, tres trajeron a su familia cuando tuvieron trabajo, uno cuando encontró habitación. El tiempo que tardan en traerla es muy variado. En nuestros casos, va de 15 días a seis meses.

Movilidad interna en el D. F.

El hecho de llegar a la ciudad de México, aunque se lo considera definitivo, no constituye el fin de las movilizaciones de los migrantes. Ellos llegaron a una colonia en la que habitaban sus parientes o amigos, y de allí iniciaron su recorrido hasta que se les presentó la posibilidad de invadir en la colonia Ajusco.

El número de cambios que tuvieron que hacer antes de llegar a Ajusco es muy variable, desde aquellos que tuvieron que hacer siete u ocho cambios a diversas colonias, hasta quienes llegaron directamente a Ajusco y continúan viviendo allí.

Lo más importante al investigar las movilizaciones es descubrir cómo la red sigue al pionero por las diferentes colonias que éste recorre, y poder precisar en qué lugar estaban concentradas las diferentes redes antes de trasladarse a Ajusco.

El pionero de la red *c* de Ciudad Hidalgo, al llegar a la ciudad de México, vivió en la colonia Gertrudis Sánchez. Mientras estaba allí fueron a vivir con él dos familias de la red. Al cambiarse el pionero a

la colonia Casas Alemán atrajo a las dos familias, y llegó otra del pueblo. Lo mismo ocurrió cuando se trasladó a Ajusco, donde se le unió la última familia de la red. La atracción que ejerce el pionero sobre las familias de la red no es mecánica. Hay períodos en que las familias de la red se encuentran dispersas en varias colonias de la ciudad.

La red *a*, antes de movilizarse hacia la colonia Ajusco, se concentró en la Ruiz Cortines. Allí habitaba también el pionero de la red *b*.

Algunos migrantes de Nahuatzen, desde su llegada a la ciudad, se instalaron en el sur. Estos migrantes atrajeron a paisanos de su pueblo y de otras colonias del D. F. Cuando la colonia Ajusco comenzó a ser invadida, el grupo de Nahuatzen era muy numeroso y se hallaba concentrado en una zona colindante con Ajusco, entre La Candelaria y la actual Ciudad Jardín, incluyendo parte de la calle División del Norte.

Los informantes que llegaron a la ciudad después de 1960 no necesitaron hacer muchas movilizaciones, pues encontraron a su grupo de paisanos ya establecido en Ajusco. Por entonces todavía quedaban algunos lotes por repartir, o existía una gran facilidad para conseguir lote en traspaso.

Esta movilidad de los migrantes nos muestra que la ciudad de México no estaba preparada, ni lo está, para controlar el flujo migratorio que recibe.

CUADRO 10

Motivaciones de expulsión en el D. F.

	Nahuatzen	San Isidro	Ciudad Hidalgo	Otros	Total
Renta alta	3	2	5	3	13
Viven arrimados	4	—	2	—	6
Crece la familia	3	1	1	2	7
Dificultades con los vecinos	1	—	—	1	2
Cambio de trabajo	1	—	1	1	3
No le gusta el lugar	1	—	—	—	1
Traslado de los parientes	—	1	—	1	2
Desalojo	—	—	1	1	2
Otras dificultades económicas	—	2	—	—	2

CUADRO 11 \*

Motivaciones de atracción en el D. F.

	Nahuatzen	San Isidro	Ciudad Hidalgo	Otros	Total
Menor renta	2	1	4	5	12
Poseer lote	—	1	3	2	6
Independencia-amplitud	3	1	1	1	6
Trabajo	1	—	1	5	7
Ofrecimiento de paisanos y familiares	3	—	2	—	5
Seguir a la familia	—	1	2	2	5
Mejor situado	—	1	—	—	1
Aceptación del casero	—	1	—	—	1

\* Cinco migrantes de los otros estados no contestaron.

Basta una rápida comparación de los cuadros 10 y 11 con los cuadros 3 y 4 para ver que las motivaciones para la movilización dentro de la ciudad son muy diferentes de las que llevan al migrante del campo a la ciudad.

Entre los factores de expulsión del lugar de origen al de destino, encontramos que los principales eran aquellos que liberaban a la mano de obra. En lo que respecta a la movilización dentro de la ciudad, las principales motivaciones continúan siendo económicas. Sin embargo, es interesante ver cómo la mayoría de las verbalizaciones que hacen los migrantes sobre esta etapa de su recorrido se refieren al problema de la habitación y sus condiciones.

Al llegar al D. F. se modifica la ocupación de los migrantes, aunque ya en el lugar de origen se había iniciado el proceso. Los migrantes, con su poca calificación, no son absorbidos por el sector productivo, y se sitúan en los trabajos menos remunerados. Esto lo veremos más concretamente en el siguiente punto. La mayoría de nuestros migrantes queda fuera de la posibilidad de ascender por la escala de trabajo en el sector de la producción.

El empleo es el problema principal del migrante. En su lucha por subsistir en la ciudad, tiene alternativas coyunturales, como buscar habitación de menor renta, terrenos que pueda invadir, etcétera. Esta coyuntura va a definir hacia dónde se dirijan nuestros migrantes, pero todavía faltaría ver qué factores los expulsan.

A las motivaciones que vimos antes, motivaciones económicas y el

seguir al grupo social, le añadiremos la búsqueda de mejores condiciones de habitación, incluyendo la posesión de la tierra. Como hipótesis a comprobar en lo que resta del trabajo, diremos que estas tres motivaciones corresponden a los principales factores estructurales que provocan la migración.

¿Es migración el tipo de movilización dentro de la ciudad de México? Los migrantes, dentro de la misma ciudad de México, hacen una continua serie de movilizaciones, como ya hemos visto. Los factores que las provocan son diferentes de los que expulsaron al migrante del campo a la ciudad. La pregunta en este caso consiste en si la movilización que se hace en la ciudad de México puede llamarse migración o si es una simple movilización coyuntural. Nuestro indicador para definirla como migración será si existen factores estructurales que provoquen la movilización.

Para poder responder a esta pregunta consideramos necesario revisar las diferentes soluciones que se han dado, en los últimos años, al problema habitacional en la ciudad de México y, en cada una de las etapas, encontrar los factores que intervinieron (Copevi 1977).

*Inquilinato.* A partir de las leyes de desamortización se destruyó el tipo de vivienda de los conglomerados indígenas circundantes a la ciudad de México, y se produjo la concentración de la propiedad en manos de la burguesía comercial, de los políticos y extranjeros.

La aristocracia y la burguesía comercial, con ingresos derivados del capital o del alquiler de sus propiedades, se trasladaron a nuevas colonias, periféricas al centro de la ciudad. Esto hizo posible el inquilinato en el centro.

“El problema habitacional inherente a las sociedades capitalistas se expresa en la incompatibilidad entre el precio de la vivienda necesariamente alto por la necesidad de valor incorporado en ella, y el salario, que sólo cubre las necesidades inmediatas del consumo obrero. Se plantea entonces la necesidad de que el proceso de circulación o el pago de la mercancía-habitación se realice simultáneamente con el consumo. En la ciudad de México, igual que en otros países en su fase inicial del proceso de industrialización, la resolución de esta contradicción se realiza mediante el inquilinato, que viene a ser la forma dominante hasta mediados del presente siglo” (Copevi 1977:24).

Se da una contradicción entre el propietario rentista, cuyas ganancias se derivan del alquiler, y el propietario fraccionador, cuyas ganancias se derivan del nivel general del alquiler, el cual a su

vez determina el precio del suelo, contra los intereses patronales de abaratar el costo de la vivienda para los trabajadores.

A partir de 1940 la fuerte inmigración perjudicó la estabilidad del precio de la vivienda. En 1948 se congelaron las rentas menores de 300 pesos, que actualmente representan el 16% del total de viviendas del D. F.

Con esta situación se presenta el conflicto entre los inquilinos que defienden las rentas congeladas y los propietarios rentistas, las fuerzas represivas y las compañías inmobiliarias. Del papel del estado, interventor, y de la presión que los inquilinos puedan ejercer sobre él, depende la existencia de habitaciones de bajo precio en las zonas centrales de la ciudad.

El capital inmobiliario, manejado por compañías inmobiliarias y bancos, incluyendo uno bajo control estatal, está adquiriendo vecindades y lotes baldíos, en algunos casos sin realizar por el momento mayores inversiones en ellos y, en otros, construyendo condominios de precio medio. Dada la ubicación de la mayor de las áreas centrales de inquilinato, en términos del conjunto de los valores de uso que ofrecen, centralidad, servicios, infraestructura, etc. existe la posibilidad de una valorización de capital mediante inversiones concertadas en la construcción de oficinas, comercios y condominios de mediano y alto precio (Copevi 1977:43).

El negocio no puede realizarse mientras no sean desalojados los inquilinos. Puesto que ese tipo de actividad favorece los intereses de los propietarios originales, por el aumento de precio del suelo con las nuevas inversiones en construcción, el capital inmobiliario y los propietarios se alían. La política que siguen los propietarios para desalojar a los inquilinos es dejar que se deteriore el edificio.

Hacia la década de 1950 se manifiesta claramente una de las contradicciones fundamentales del problema habitacional: "La incapacidad del capitalismo de producir vivienda para el capitalismo."

*Autoconstrucción en asentamientos irregulares.* Continúa la contradicción principal, entre el precio de la vivienda y el precio del trabajo humano. Desde 1940, la solución al problema de la vivienda es la de las llamadas colonias populares:

... asentamientos que se establecen paulatinamente en los alrededores de nuestras ciudades construidos con las manos de sus

habitantes, desprovistos de los servicios indispensables para una convivencia humana urbana y alejados de los centros de trabajo y de abasto. A pesar de esto, funcionan como solución del problema de las masas urbanas que necesitan vivienda y no tienen dinero para pagarla (Copevi 1977:51).

En 1947 sólo existía un 2.3% de estas viviendas en la ciudad; en 1952 había ya un 22%; en 1976 el 50%. En la actualidad estos asentamientos ocupan el 64% del área urbanizada de la ciudad.

Este proceso de autoconstrucción no ha llevado a un mejoramiento relativo de las condiciones de la vivienda para las masas urbanas. Lo que sí permite es abaratar el precio de la vivienda y, por lo tanto, del salario, situación ventajosa para todo capital que explota la fuerza de trabajo.

La ideología que favorece la institucionalización de la autoconstrucción viene a representar entonces, una legitimación "a posteriori" de una situación que ha permitido un alto nivel de explotación de la fuerza de trabajo mediante ... el deterioro real de sus condiciones habitacionales (Copevi 1977:54).

Aunque la fase de la construcción no es propiamente capitalista, el proceso total de su producción no queda al margen de la acumulación de capital:

es precisamente en el momento en que el valor de uso incorporado en esta forma habitacional empieza a mejorarse, mediante la consolidación del asentamiento, que las contradicciones inherentes a la producción de vivienda en una sociedad capitalista vuelven a articularse. No sólo reaparecen los componentes del precio correspondiente a la renta del suelo y a los materiales de construcción, sino que también la vivienda en sí empieza a comercializarse en forma de venta o alquiler, lo que introduce de nuevo la parte del precio que constituye la ganancia para el agente de dicha comercialización (Copevi 1977:55).

Así, pues, este tipo de vivienda responde, en una primera instancia, a la contradicción básica entre la demanda habitacional de las masas urbanas de bajos ingresos y la incapacidad del sistema formal capitalista para producir viviendas a bajo precio. Esta solución va resultando cada vez menos funcional en tanto prevalezcan intereses particulares en el desarrollo de estos asentamientos, sobre todo en relación a la comercialización del suelo y a la promoción de viviendas de alquiler.

De todo esto, observamos que se aloja a la población a bajo

precio, pero a un elevado costo social, en el que resulta beneficiado el capital, tanto por el bajo sueldo que se paga a la mano de obra, cuanto por la inserción de estos asentamientos en el mercado capitalista de la tierra urbana.

*Programas habitacionales del estado.* "Es evidente que los cambios manifiestos en las políticas habitacionales se derivan fundamentalmente de las tendencias de la práctica general del Estado. Su participación creciente como agente activo en la acumulación industrial deberá analizarse en relación con la consolidación del capital monopólico y los intereses objetivos de éste como sector dominante de la economía" (Copevi 1977:81).

En 1957 la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción comenzó a expresar demandas concretas de vivienda. Veía que el financiamiento de todo tipo de construcción se podía superar por la disponibilidad de capital no rentable de las inversiones estatales. Se creó una relación estructural de dependencia de la industria de la construcción y las políticas estatales. La CNIC presionó para que el estado financiase viviendas.

Un segundo factor que contribuyó al inicio del programa financiero fue la evidencia creciente de los desajustes sociales producidos por el desarrollo urbano industrial en la zona metropolitana de la ciudad de México. Era necesario legitimar el contenido revolucionario del estado, que éste mostrara mayor preocupación por las cuestiones sociales.

La CNIC y el estado se aliaron para la construcción de viviendas.

De lo anterior podemos concluir que sí existen factores estructurales que provocan la movilización interna en la ciudad de México y su área metropolitana. Estos factores están situados, de nuevo, en la contradicción capital-trabajo, pero con diferentes manifestaciones a las presentadas en la migración rural urbana. En la movilización interna a la ciudad se produce la contradicción entre el capital terrateniente urbano (inmobiliario, bancario, comercial, etcétera) en alianza con el estado, y el salario de los trabajadores. A este tipo de movilización provocada por factores estructurales la llamamos también migración.

Aquí también se manifiestan dos lógicas. Por un lado la lógica capitalista —que tiende a la acumulación— se aprovecha de este tipo de asentamientos para sobreexplotar la mano de obra, porque el tipo de asentamientos de autoconstrucción permite la disminución del salario; también acumula por la introducción al mercado del suelo urbano, etcétera, lo cual le reditúa beneficios.

Por otro lado está la lógica de las masas urbanas, que por necesidad y por la ideología de la propiedad privada como "derecho natural", se sobreexplotan a sí mismos y a sus familias, con el afán de tener un patrimonio familiar y de mejorar sus condiciones de vida. En último término esta lógica de las masas, aunque tengan sus mecanismos de defensa (autoconstrucción, construcción por etapas y otros), acaba por beneficiar al capital.

La migración interna en el D. F. se nos presenta como un fenómeno de segregación y de movilización hacia las áreas de concentración industrial. La segregación responde a la lógica capitalista de definir zonas de habitación para las diferentes clases sociales. El cambio de localización geográfica de la industria, siguiendo la misma lógica, provoca la movilización de la fuerza de trabajo hacia las zonas cercanas a ellas. Esto se ve claramente en lo que sucedió con el cambio de la pequeña y mediana industria del centro de la ciudad al estado de México.

Además, hay otro tipo de movilización en la ciudad, que no es provocado precisamente por los factores mencionados, sino que más bien aparece como la última fase de la migración del campo a la ciudad. Es el caso de los migrantes que viven con sus familias o paisanos. Al independizarse entran a la lógica de la migración interna de la ciudad, pues comienzan a movilizarse en busca de rentas más bajas o tratando de poseer un lote.

Por último, lo que determinará adónde se dirigen los migrantes es coyuntural. El lugar estará determinado por motivaciones como la cercanía del lugar de trabajo, una colonia de rentas más bajas, la apertura de nuevas zonas de invasión, seguir al grupo social, etcétera.

Que se abran nuevas zonas de invasión, coyuntura muy favorable para nuestros migrantes, determina que la habitación, siendo contradicción secundaria, pase coyunturalmente a ser la contradicción principal. Esto explica las luchas reivindicativas de los colonos por la defensa de la tierra. La contradicción principal, capital-trabajo, no pierde su prioridad más que temporalmente.

#### *Primer trabajo en el D. F.*

Para este punto detallaremos más el trabajo de aquellos informantes a quienes hemos seguido más de cerca, los de los municipios de Ciudad Hidalgo y Nahuatzen. Los incluiremos a todos, aunque hayan llegado directamente a la colonia Ajusco. Los resultados de la encuesta los pondremos en un cuadro aparte, sin detallar el trabajo.

CUADRO 12  
Primer trabajo en el D. F.

	Nahuatzen	San Isidro	Ciudad Hidalgo	Total
Obrero en empresa	1	1	2	4
Obrero independiente	3	—	3	6
Trabajador en servicios (empresa)	2	1	1	4
Trabajador en servicios (independiente)	1	—	1	2
Trabajador en servicios del estado	—	1	—	1
Empleado DDF.	1	—	—	1
servicios domésticos	—	—	1	1
Artesano flores de papel	—	1	1	2
huaraches	1	—	—	1
No contestó	1	—	—	1

El cuadro 12 es significativo en cuanto nos muestra cómo nuestros migrantes, al llegar al D. F., pasan del trabajo agrícola al trabajo en la industria de la construcción o a los servicios del sector terciario.

Con excepción del empleado federal que, por su escolaridad, pudo conseguir ese empleo, todos los demás se iniciaron en los trabajos menos calificados, en los que sólo se requiere su fuerza física y una técnica que se va aprendiendo con la experiencia. No necesitan ni siquiera tener la primaria completa. Tampoco requieren una capacidad técnica especial.

Nuestros migrantes, al llegar al D. F., lo único que tienen para ofrecer, en general, es su fuerza de trabajo. Unos cuantos traen experiencia de trabajo en construcción o en carpintería. Ante esta situación, la gama de trabajos en que pueden entrar es muy reducida.

También cuenta que, con excepción de uno, todos los migrantes que analizamos aquí llegan a la ciudad de México a partir de 1950. Hacia entonces, ante la creciente demanda de trabajo provocada por el aumento de inmigrantes llegados a la ciudad, se fue haciendo más selectiva la oferta de trabajo. Esto quiere decir que en la década de 1940, con la apertura de nuevas industrias, aumentó la oferta de mano de obra. Esto atrajo a mano de obra

desocupada en provincia y en el campo. Los primeros en llegar, aunque no tuvieron escolaridad, tuvieron oportunidad de conseguir trabajo. Pero al ir aumentando el flujo migratorio hacia el D. F., comenzó a haber oferta de mano de obra en exceso, y esto dio la oportunidad a los capitalistas de seleccionar la mano de obra según edad, sexo, escolaridad, etcétera. Ante esta nueva situación, los migrantes de Nahuatzen y Ciudad Hidalgo quedaron en desventaja, pues los migrantes de ciudades de provincia tenían más capacitación para el trabajo que ofrecía la ciudad.

La muestra que nos da la encuesta confirma, para los migrantes que ahora viven en la colonia Ajusco, que las principales actividades en las que se insertaron al llegar al D. F. son las actividades terciarias en servicios y la industria de la construcción. De los 235 migrantes encuestados los datos son éstos:

CUADRO 13  
Sector de trabajo

Actividades primarias	8	3.4 %
Secundarias transformación	41	17.5 %
Secundarias construcción	48	20.4 %
Terciarias comercio	28	11.9 %
Terciarias servicio	87	37.0 %
Varios	3	1.2 %
No contestó	20	8.59%

Estos datos nos sitúan de nuevo en la discusión sobre si son las actividades secundarias o las terciarias las que atraen a los migrantes. En el cuadro 13 vemos que el 48.9% de los migrantes se inserta en el sector terciario y el 37.9% en actividades del sector secundario.

Los sectores que más reciben a nuestros migrantes, procedentes de áreas rurales, son la industria de la construcción y los servicios. Habrá que ver si, en realidad, son sólo un resguardo mientras logran insertarse en el sector productivo, o si es ya su trabajo definitivo. Parece improbable que puedan integrarse al sector productivo, en la rama de la transformación, por la disminución relativa de demanda de mano de obra en esta rama.

Después de este primer trabajo en el D. F., en la lucha por escalar hacia un trabajo mejor retribuido, que asegure la subsistencia, se produce una gran movilidad dentro del mismo sector, o de un sector a otro.

¿Contribuyen los migrantes procedentes de áreas de economía de subsistencia a elevar la demanda del producto en la economía urbana? La opinión de Singer es que, más que elevar la demanda del producto en la economía urbana, este tipo de migraciones tiene un efecto depresivo por varias razones: 1) por el envío de dinero en efectivo a los parientes en el pueblo; 2) porque reproducen en la ciudad algunos rasgos de la economía de subsistencia; 3) porque gran parte de la fuerza de trabajo sustituye maquinaria, como los que lavan autos y las trabajadoras domésticas, etcétera. "Es fácil ver, que los efectos de esa migración, son neutrales o negativos, porque gran parte de esos migrantes no son absorbidos por la economía de mercado" (Singer 1974:52). Aunque estamos de acuerdo con la presentación del problema, no vemos que la conclusión pueda ser tan absoluta. Los migrantes procedentes de economías de subsistencia de algún modo participan en la economía urbana, aunque no sean totalmente absorbidos por la parte más desarrollada de ella. Lo importante es precisar cómo participa el migrante en la economía urbana. Este punto se tocará más detalladamente en otras secciones de la investigación sobre la colonia Ajusco.

Otra consecuencia de la migración es en qué grado contribuye ésta al crecimiento de las ciudades, y en qué momentos la migración tiene un efecto acumulativo sobre el crecimiento natural de las ciudades.

En el decenio 1950-1960 la ciudad de México registró un saldo neto migratorio ligeramente menor que su porcentaje de población. En el decenio 1960-1970 se invierte, señalando un saldo neto migratorio mayor que su porcentaje de población. Esto último puede explicarse por la densidad de población en el área de dominio de esta ciudad (cfr. Cabrera 1975:7.57).

La tercera consecuencia ya estaba esbozada cuando hablamos del grupo social y su transformación. Va en relación al lugar que ocupan en la sociedad y al potencial político que forman.

La formación de numerosas colonias, habitadas en gran parte por personas de bajo ingreso; colonias, en su mayoría, carentes de algunos servicios indispensables, representan un gran contingente humano, descontento, que en cualquier momento puede hacer presión sobre instituciones gubernamentales o sobre la sociedad misma para cambiar su situación. Nuestros migrantes forman parte de ese contingente.

En este sentido, así como el desempleo en el campo y las migraciones hicieron que el gobierno promoviera el desarrollo regional, el desempleo o subempleo urbano presiona hacia cambios institucionales que ayuden a resolver su situación, tanto laboral como habitacional.

## Llegada a la colonia Ajusco

La coyuntura se le presenta a nuestros migrantes cuando se abren a la invasión los terrenos de la actual colonia Ajusco. Esta movilización es un movimiento más dentro de la dinámica de migración interna en la ciudad de México. Hemos visto que el capitalismo no tiene los mecanismos para regular el flujo migratorio hacia la ciudad, e igualmente vimos que es incapaz de resolver el problema habitacional existente en el D. F. La solución que dan es permitir las zonas de invasión o autoconstrucción en asentamientos irregulares. La colonia Ajusco es uno de esos asentamientos, que en la actualidad ocupan el 64% del área urbanizada de la ciudad.

La situación de nuestros migrantes, antes de invadir en la colonia Ajusco, es un reflejo del problema habitacional que sufría la ciudad. De los 23 informantes de los municipios de Nahuatzen y Ciudad Hidalgo, sólo poseían lote, antes de realizar la invasión, cuatro migrantes de Ciudad Hidalgo. De la muestra que sacamos para toda la colonia, sólo el 8.6% tenía lote propio.

La apertura de esta zona de invasión alivió, principalmente, la sobrepoblación de las zonas cercanas a la colonia. En la actualidad sólo el 10.6% de los habitantes de Ajusco procede de las colonias circunvecinas; entre ellos encontramos al grupo pionero de los migrantes de Nahuatzen y a algunos procedentes de Ciudad Hidalgo.

Nuestro principal interés en este apartado no es tanto cómo se formó la colonia (este aspecto se analiza en otra parte de este volumen), cuanto seguir a nuestros migrantes y ver cómo se atraen y ayudan.

Para el desarrollo de este apartado incluiremos, de nuevo, a todos los que llegaron directamente a la colonia Ajusco y a los nacidos en el D. F.

*Año de llegada a la colonia Ajusco*

El proceso de invasión de la colonia es largo, de unos 14 años, lo cual permite una mejor organización de la invasión y una mejor planificación de la zona por invadir. El 69% de los migrantes llegó al D. F. antes de 1960. Veamos ahora las fechas de llegada a la colonia Ajusco (cfr. cuadro 14).

Estos datos corresponden a las diferentes etapas de la invasión. La movilización más fuerte hacia el interior de la colonia se realizó de 1961 a 1964. Según otros datos, en 1952 había 16 familias habitando en los terrenos de la colonia; en 1957 había 182 familias; en 1960 el número llegó a 1 955; en 1962 ya eran 3 500 los lotes ocupados; por último, en 1964 se acabaron de repartir los 4 500 lotes de la colonia. A partir de 1964 continuó la inmigración a la colonia, pero ya no recibían lotes sino que los adquirían por traspaso o se instalaban a vivir con parientes.

En la zona en la que viven nuestros migrantes de Nahuatzen y Ciudad Hidalgo se acabaron los lotes por repartir en 1963. Trece de estos migrantes llegaron a la colonia entre 1960 y 1965. De ellos, nueve invadieron lotes; uno invadió un lote ya repartido; otros dos compartieron la mitad del lote de sus familiares y el último recibió el lote en traspaso.

Al terminar la repartición de lotes disminuyó progresivamente el número de inmigrantes. Quienes venían necesitaban tener dinero para pagar un traspaso, o tener familiares que estuviesen dispuestos a compartir con ellos el mismo lote. Así, comenzó a producirse en la colonia el sobrecargo de familias sobre un mismo lote, o el fraccionamiento de los lotes.

CUADRO 14

*Año de llegada a la colonia Ajusco*

	<i>Año de llegada a la colonia Ajusco</i>				<i>Encuesta</i>	<i>Total</i>
	<i>Nahuatzen</i>	<i>San Isidro</i>	<i>Ciudad Hidalgo</i>	<i>Otros</i>		
1950 o antes	—	—	—	—	4	4
1951-1954	—	—	—	1	10	11
1955-1958	—	—	—	3	25	28
1959-1962	4	1	3	5	86	99
1963-1966	—	1	6	10	95	112
1967-1970	2	2	—	2	61	67
1971-1974	2	—	—	—	36	38
Después de 1974	1	—	—	1	9	11
No contestó	1	—	—	1	11	13

*Posesión de la tierra*

El año de llegada a la colonia es importante para entender cómo se adquirieron los lotes. Por los años principales de llegada vemos que la colonia es relativamente joven, pero aun así, y añadiendo la característica de ser colonia de invasión, se encuentra ya, dentro de ella, movilización interna. Más adelante nos fijaremos en esa movilización. Por lo pronto, nos interesa ver quiénes, de nuestros migrantes, poseen lote y lo comparten. Veremos así las condiciones para que se dé la movilización interna en la colonia y la movilización hacia otras colonias.

De los migrantes de Ciudad Hidalgo y Nahuatzen que poseen lote, 13 lo adquirieron por invasión, 4 lo recibieron en traspaso y a 3 sus familiares les regalaron una parte del lote.

De los tres migrantes de Nahuatzen que no comparten su lote, dos de ellos no lo hacen porque la fracción de lote que recibieron en traspaso apenas es suficiente para las necesidades de la familia. Un lote es de 5 por 14 metros, y el otro es de 5 por 18 metros. También cuenta el tipo de construcción, que hacen según las posibilidades y necesidades de la familia. Son habitaciones que tienen un largo proceso de construcción, hasta llegar a ser viviendas permanentes.

Los tres migrantes de Nahuatzen que no poseen lote viven "arrimados", uno de ellos con unos paisanos y los otros dos en casa de una tía. Este fenómeno es muy frecuente entre nuestros migrantes, tanto de Nahuatzen como de Ciudad Hidalgo. Com-

CUADRO 15  
*Posesión de lote*

	<i>Nahuatzen</i>	<i>San Isidro</i>	<i>Ciudad Hidalgo</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
Poseen lote	7	4	9	19	39
No poseen lote	3	—	—	4	7
Dueños que comparten su lote	4	3	9	10	26
Comparten el lote con:					
Familia nuclear	2	1	9	8	20
Familia extensa	—	1	—	1	2
Paisanos	1	—	—	—	1
Inquilinos	—	1	—	1	2
Otros	1	—	—	—	1

parten su lote con familiares y paisanos sin cobrar renta. Principalmente se comparte con las familias de los hijos que se van casando. Pero todos, aun los que aparecen como no compartiendo su lote, reciben gente del pueblo en las temporadas en que allí no hay trabajo y vienen a trabajar aquí.

Esta situación de sobrecargo de familias sobre un mismo lote, ya sea por los hijos que se casan o por recibir a parientes o paisanos, crea las condiciones para que se produzca migración interna en la colonia y movilización hacia otras colonias. En 1964, según vimos, ya no había en la colonia lotes para repartir. Aparte del crecimiento natural de los habitantes de Ajusco, sigue entrando gente nueva a la colonia. Esto significa que aumenta el número de habitantes por lote y que se vuelve común conseguir lotes o fracciones de lote por traspaso.

Los que viven arrimados procuran llegar a poseer un lote, como un modo de asegurar su permanencia en el D. F. Dos de los no poseedores de Nahuatzen, que después de varios meses de estancia en el D. F. no pudieron conseguir un lote, regresaron al pueblo.

Todas estas familias que viven arrimadas están a la expectativa de una oportunidad. Así pues, las condiciones para la movilización están dadas ya en la colonia Ajusco.

#### *Movilización interna en la colonia*

Varios de los informantes hicieron este tipo de movilización. Tres son de Nahuatzen y uno de Ciudad Hidalgo.

Uno de los migrantes de Nahuatzen se casó en la ciudad de México. Primero vivió con su esposa en casa de sus padres, hasta que consiguió en traspaso una fracción de lote (2.5 x 12 m. por 3 500 pesos). En agosto de 1977 traspasó su lote con la construcción por 20 mil pesos, y recibió un lote más grande, también en traspaso, por 30 mil.

Otro de los migrantes de Nahuatzen llegó recién casado al D. F. Fue a vivir a la casa de los padres de la esposa. Luego aceptaron el encargo de cuidar un lote y se fueron a vivir a él. Por último consiguieron un traspaso de una fracción de lote.

El último de los tres de Nahuatzen vino solo. Durante dos semanas vivió en diferentes casas de parientes suyos en la colonia. Por fin, consiguió que le traspasasen una fracción de lote, y sólo entonces trajo a su esposa.

El migrante de Ciudad Hidalgo fue invitado por un primo a

vivir en la colonia. Después de dos semanas de haber llegado y vivir con su primo, consiguió que le asignasen un lote; al cabo de unos meses supo que a través de su lote iban a trazar una calle. Al año de vivir en ese lote logró que le asignasen otro en la misma manzana.

#### *Movilización hacia otras colonias*

Del 21.06% de familias encuestadas han migrado uno o más miembros de la familia hacia otras colonias. Al abrirse nuevos espacios de invasión, los hijos casados y los parientes que viven recargándose sobre un mismo lote se van a conseguir terreno.

En 1970 se organizó la invasión de la colonia Santo Domingo, colindante con la Ajusco. Hacia allá se dirigieron los migrantes de Nahuatzen que vivían en la colonia Ajusco sin ser propietarios. Uno de nuestros informantes, que sí poseía un lote en Ajusco, se fue con toda su familia a invadir. Invadieron tres lotes, uno para él y dos para sus hijos casados. El lote que había invadido él resultó estar en medio de una calle, y tuvo que regresar a Ajusco, donde aún continúa peleando la posesión de su lote con otra persona que, no viviendo en la colonia, se dice dueña. Sus dos hijos se quedaron como poseedores en Santo Domingo, colonia en la que también existe un grupo fuerte de migrantes de Nahuatzen.

La invasión de Padierna comenzó antes que la de Santo Domingo; en 1969 ya había una parte invadida. Uno de nuestros informantes de Nahuatzen primero fue con su familia a invadir en Santo Domingo, pero les dijeron que se iba a realizar una investigación sobre los invasores, y que si ya tenían lote en otra colonia les quitarían el lote de Santo Domingo. Como ya poseían un lote en Ajusco, regresaron a la colonia. Dos años después, uno de sus hermanos se fue a invadir a Padierna, pues ya estaba casado y deseaba tener un lote propio. Además, quería ir allá porque había muchos paisanos. Al llegar a Padierna, invadió toda una manzana con el objeto de atraer a sus padres y hermanos; pero éstos no quisieron salir de Ajusco y volver a comenzar de cero, como lo hicieron al invadir en la colonia Ajusco.

Todavía en el primer semestre de 1977 se organizó la última invasión de Padierna. En ella participó una informante que actualmente vive en Santo Domingo en casa de su madre. La hermana de nuestra informante se fue a invadir en diciembre de 1976. Nuestra informante fue en junio de 1977. Se entendieron

con los policías para invadir; les dieron dinero para que les permitieran ocupar un lote. El único requisito que les pedían a los invasores era que, en cuanto entraran, cercaran el lote y levantaran una casita. Una persona citaba a reuniones en las que les pedía cooperaciones y los organizaba para emparejar las calles.

En julio de 1977 entraron muchos invasores a Padierna, y los granaderos intervinieron para expulsarlos. La segunda vez que intervinieron quemaron algunas casas, para asustar a los invasores. Como éstos no abandonaron la tierra invadida, la tercera intervención policiaca fue con granaderos y policía montada, que impidieron que la gente se llevase el material con que había armado sus casas. Varios de los invasores, entre ellos nuestra informante, prefirieron quemarlo todo y abandonar el lote. En noviembre del mismo año recibimos información de que los invasores que no habían abandonado su lote continuaban viviendo en él.

Otra zona hacia donde intentaron movilizarse nuestros migrantes fue el terreno baldío que está situado entre las colonias Ajusco y Ruiz Cortines. A nuestros migrantes de Nahuatzen este terreno les queda, como mucho, a dos cuerdas de distancia. En mayo de 1977 comenzó a entrar gente a esa zona y a construir casas.

Este terreno forma parte del patrimonio de Fideurbe. Su superficie total es de 247 971 m<sup>2</sup>. En 1975 se le vendió al sindicato de maestros una superficie de 198 189.75 m<sup>2</sup>. Fideurbe reservó para instalaciones del DDF una superficie de 4 364 m<sup>2</sup>. El área restante, de 45 417.33 metros cuadrados, se destinó para reacomodos (cfr. Fideurbe 1975, v). Esta última superficie fue la que comenzó a ocuparse en mayo de 1977. Los reacomodos los organiza una señora que está en relación con Fideurbe.

Ante este suceso, nuestros migrantes no poseedores en la colonia Ajusco se pusieron en movimiento para conseguir un lote. El contacto para relacionarse con la organizadora era el padre de uno de nuestros migrantes de Nahuatzen, que trabajaba con la organizadora. Su hijo, no poseedor, que vivía arrimado con unos parientes, fue el primero en acudir a su padre para que lo llevase con la señora y apuntarse, con la esperanza de recibir un lote. A través del hijo los demás paisanos se enteraron y fueron a anotarse.

Tan sólo de nuestro grupo de informantes se apuntaron cinco, además de otras personas que vivían cerca de Las Huayamilpas, como llaman a ese terreno. Apuntarse implicaba entregarle a la señora tres mil pesos. Según dicen nuestros informantes, 1 500

eran para ella y los restantes para que Fideurbe les entregara el lote.

En las visitas que hemos hecho a Las Huayamilpas no encontramos ningún reacomodo para colonos de Ajusco. Supimos de reacomodos para colonos de Ruiz Cortines, Díaz Ordaz y Santo Domingo; también encontramos a una persona que vivía en Tizapán y consiguió que le dieran un lote.

En el mes de agosto, fecha en que nuestros informantes esperaban que les repartieran los lotes, no se los habían entregado. Ellos mismos reconocían que ya no había más lotes por repartir en Las Huayamilpas. Tienen la esperanza de que les den lotes en alguna otra parte. De lo que si están seguros es de que no recuperarán su dinero.

Las condiciones para la movilización no sólo se dan para aquellos que no poseen lote, sino que también se están dando aun para los poseedores. Las presiones económicas de regularización, impuesto predial, alza en el costo de la vida, impuesto por servicios, etcétera, van creando las condiciones para que los poseedores con menos recursos económicos migren hacia otros lugares. Éste es el caso de uno de nuestros migrantes de Ciudad Hidalgo, que llevaba varios meses sin conseguir trabajo y, ante las presiones para regularizar, prefirió traspasar su lote. Con el dinero que obtuvo adquirió en traspaso un lote en Santo Domingo, y compró un auto usado para trabajar como pesero tolerado.

Otro tipo de solución que han encontrado los poseedores que tienen dificultades económicas ha sido traspasar o rentar una fracción del lote. Encontramos, pues, que lo que fue una buena solución al principio, comenzó a dejar de serlo en cuanto la tierra invadida entró al mercado de la tierra. No podemos afirmar que nuestros migrantes, aunque sean poseedores de un lote, hayan llegado a su lugar de destino definitivo. Esto lo confirma el hecho de que un 30.8% de los actuales habitantes de la colonia consiguieron su lote en traspaso. Además, aunque los lotes de la colonia están en el proceso de regularización, hay un 1.78% de colonos que compraron su lote ya regularizado. El alquiler de casas ya se ha iniciado, aunque todavía es muy bajo el porcentaje: 3.56%.

Aunque los datos nos hablan de ciertos factores de expulsión de la colonia hacia otros lugares, la actual política del regente de la ciudad de México, de no permitir la apertura de nuevas zonas de invasión, será un contrapeso para que los colonos busquen las tácticas y los mecanismos para permanecer aquí. Si se sostiene esta política, lo más probable es que la configuración de las cons-

trucciones cambie y surja otro tipo de construcciones, que alberguen más habitantes.

*Contactos por los que llegaron a la colonia Ajusco*

Vimos que para la migración definitiva al D. F. el grupo social había sido un factor fundamental, y volvemos a encontrar el mismo factor en el caso de la instalación en la colonia Ajusco.

El grupo procedente de Nahuatzen, al abrirse a la invasión la colonia Ajusco, estaba situado en la zona circundante a la colonia, en La Candelaria, División del Norte y Ciudad Jardín. La información acerca de la invasión de la colonia Ajusco fue transmitida a los migrantes procedentes de Nahuatzen por sus paisanos que vivían en La Candelaria.

Dos de los informantes de San Isidro vivían en La Candelaria, en la calle Colorines, en la que habitaban varias familias procedentes del mismo lugar. Como grupo migraron a la colonia Ajusco y ocuparon parte de unos terrenos colindantes con El Cantil (entre La Candelaria y la colonia Ajusco).

En el caso de los informantes de Ciudad Hidalgo la migración a la colonia se produjo a través de las redes familiares: el caso de la red *a* ya está descrito. Las redes *b* y *c* se interrelacionaron en el momento de la llegada a Ajusco. El pionero de la red *b* fue quien dio información al pionero de la red *c*. Después de esta relación, cada red se independizó. El segundo miembro de la red *b* llegó directamente a la colonia Ajusco, pues allí se encontraba el pionero, pariente suyo.

El pionero de la red *c*, instalado ya en Ajusco, atrajo a su hermano y a uno de sus primos, que vivieron un tiempo en su casa; luego consiguieron sus lotes y se independizaron. Al hacerlo, el primo del pionero atrajo a su hermano que, igual que los demás, tuvo que pedir prestada habitación. Con él llegó el último miembro de la red, que siguió el mismo proceso que los demás. Todos lograron independizarse al conseguir un lote que les asignó el líder de la zona.

Ambos grupos, el más amplio de Nahuatzen y las redes de Ciudad Hidalgo, cumplen las mismas funciones de ayuda, servicios e intercambio. El grupo y la red atraen a sus miembros. Por efecto de demostración los pioneros atraen al grupo o red. Los de Nahuatzen tienen una ventaja sobre los de Ciudad Hidalgo, ya que el grupo es mayor y pueden soportar más tiempo sin independizarse. En un grupo más amplio, las ayudas las dan más

familias, y el recargo no recae sobre una sola. Una familia les puede brindar alojamiento, otro paisano los invita a trabajar con él, las mujeres invitan a las esposas a trabajar con ellas, a ir juntas al mercado, etcétera. Si la familia se cansa de darles alojamiento, los migrantes tienen la posibilidad de ir con otra familia de paisanos. Siempre hay un límite, pero en el caso del grupo social más amplio es más largo que en el de las redes.

*Motivaciones de atracción y expulsión*

La movilización de los migrantes hacia la colonia Ajusco está situada dentro de la lógica de movilización en la ciudad de México. Si nos detenemos en esta última movilización, es para explicar las motivaciones de nuestros migrantes ante la coyuntura que se les presenta. Estas motivaciones reflejarán también los factores estructurales ya vistos y la problemática habitacional en el D. F.

Entre las motivaciones de expulsión la principal es la renta. Cada aumento en la renta va expulsando a los migrantes hacia habitaciones más pequeñas en peores condiciones, o hacia las orillas de la ciudad. El creciente número de inmigrantes al D. F., junto con el crecimiento natural de la población, repercuten en el

CUADRO 16

*Motivaciones de expulsión de otras colonias*

	<i>Nahuatzen</i>	<i>San Isidro</i>	<i>Ciudad Hidalgo</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
Renta	3	2	1	6	12
Número de familia	2	1	2	1	6
Falta de dinero	—	—	3	—	3
Expulsión del casero	—	1	—	2	3
Falta de trabajo	2	—	—	1	3
Lejanía del trabajo	—	—	—	2	2
Vivir arrimados	2	—	—	—	2
No ser dueño	—	—	—	1	1
Dificultades con la familia	—	—	—	1	1
Dificultades con vecinos	—	—	2	—	2
Enfermedad	—	—	3	—	3
Insalubridad de la colonia	—	—	2	—	2
Ninguno	1	1	—	2	4
No contestó	—	—	—	6	6

CUADRO 17

Motivaciones de atracción a la colonia Ajusco

	Nahuatzen	San Isidro	Ciudad Hidalgo	Otros	Total
Possibilidad de poseer	6	4	6	16	32
No pagar renta	—	—	3	6	9
Trabajo	2	—	2	3	7
Seguir al grupo o red	3	—	3	3	9
Necesidad	1	1	—	—	2
Salud del hijo	—	—	1	—	1
Mayor independencia	—	—	2	—	2
Más espacio	—	—	—	1	1
Conoce el rumbo	—	—	1	—	1
No contestó	—	—	—	1	1

problema habitacional y en el encarecimiento de la vivienda. La situación que presentan nuestros migrantes refleja la problemática habitacional en la ciudad: viven arrimados, o los expulsa el casero, o aumenta el número de la familia y resulta muy pequeña la habitación (un cuarto rentado), o se producen conflictos por la sobrepoblación en la vivienda, etcétera. Ésta es la problemática principal que viven los migrantes en todo su recorrido por el D. F.

En la movilización hacia la colonia es fundamental como motivo de atracción la posibilidad de poseer lote, motivo coyuntural por abrirse un nuevo espacio a la invasión; continúan figurando como motivaciones seguir al grupo social y el trabajo. Con esto comprobamos que el aspecto secundario de la contradicción —mejorar las condiciones de la habitación y la posesión de un lote— por la coyuntura dada se vuelve principal. Igualmente, con estos datos, creemos haber comprobado la hipótesis formulada antes, de que las motivaciones económicas, seguir al grupo social y mejorar las condiciones de la habitación, incluyendo poseer un lote, son las causas fundamentales de atracción, que son reflejo de los principales factores estructurales que provocan la migración en la ciudad de México. En último término, es la incapacidad del capitalismo para crear las suficientes fuentes de trabajo, su incapacidad para solucionar el problema habitacional y su lógica de acumulación, lo que provoca la migración. Ante esta situación, las masas urbanas luchan por obtener una solución, que va a beneficiar a los capitalistas.

En el caso de nuestros informantes de Ciudad Hidalgo, los dos

que llegaron directamente a la colonia Ajusco fueron quienes mencionaron como motivación de atracción el trabajo. Esto nos hace ver que los que ya tenían tiempo en la ciudad buscaban mejores condiciones de vivienda y seguir al grupo familiar. Esto no quiere decir que el trabajo no sea importante; lo que ocurre es que, coyunturalmente, pasa a ser secundario. Al venir a la colonia tienen, de algún modo, satisfecho ese factor. Un ejemplo de que el trabajo es lo principal es que, al carecer de él, uno de los migrantes traspasó su lote para procurarse una fuente de trabajo.

Es importante mencionar que, de los siete migrantes de Ciudad Hidalgo que ya vivían en México, cuatro poseían lotes en la colonia en que vivían antes de ir a Ajusco. Dos de ellos, que vivían en la colonia Las Flores, en Ciudad Netzahualcoyotl, la abandonaron por su insalubridad. Los atrajo la red familiar y la facilidad de poseer un lote. Otro, que tenía un lote en la colonia Ruiz Cortines, por carecer de trabajo traspasó su lote, recibió en traspaso un lote en la colonia Ajusco, y le quedó dinero para comprar las herramientas necesarias para procurarse un trabajo como carpintero. El último, también propietario en la Ruiz Cortines, le dejó el lote a sus dos hijos casados cuando le ofrecieron un lote en la colonia Ajusco.

Trabajo actual

Al ver los empleos iniciales de los migrantes, nos preguntamos si era posible que pasasen de la albañilería y los servicios al sector de la transformación. En el cuadro 18 presentaremos los trabajos en que, después de diferentes cambios, nuestros migrantes se han situado.

En relación con el primer trabajo que tuvieron en el D. F., este cuadro nos presenta algunos cambios significativos: disminución en el número de obreros y aumento en el número de trabajadores en servicios. En lo que se refiere a la categoría de desempleados, que no habíamos incluido anteriormente, al analizar el primer empleo en la ciudad de México no la habíamos mencionado por tratarse de desempleo durante un período de transición. Aquí, en cambio, se trata de desempleo por causas estructurales.

Después de muchos años y de gran movilidad en cuanto cambios de trabajo, encontramos que nuestros migrantes continúan en trabajos de baja calificación. Todos se han situado ya en los sectores secundario y terciario.

Si bien el universo que estamos manejando es minúsculo en

CUADRO 18

## Trabajo actual de los migrantes

	Nahuatzen	San Isidro	Ciudad Hidalgo	Total
Obrero en empresa	1	2	—	3
Obrero independiente	2	—	—	2
Trabajador en servicios				
Empresa	2	—	2	4
Independiente	2	1	3	6
DDF.	—	1	—	1
Empleado				
DDF.	1	—	—	1
Servicios domésticos	—	—	1	1
Artesano (flores de papel)	—	—	2	2
Desempleados	1	—	1	2
No contestó	1	—	—	1

relación con la población total del país, en él se reflejan, a manera de microcosmos, las distorsiones y tendencias generales del problema del empleo en México.

En cuanto al número de obreros, vemos que disminuyó. En su primer trabajo, 10 de nuestros migrantes estaban situados en el sector de la producción. En mayo de 1977 sólo había 5 en ese sector, sin contar a los artesanos. De la población económicamente activa (PEA) de la colonia, en 1971 (ESAC 1971) trabajaba en el sector productivo el 40.42% y en 1977 trabajaba en este sector el 40.77%. A nivel de la PEA de la colonia, parece que no ha habido variaciones. Se sostiene el mismo porcentaje en el sector productivo. Pero dentro del mismo sector es donde se producen los cambios: disminuye el número de obreros y aumenta el número de artesanos y maquileros. En 1971 los obreros sumaban el 62.9% de la PEA en el sector productivo y en 1977 el 47.3%, mientras que los artesanos y maquileros pasaron del 7.9% en 1971 al 34.6% en 1977. Los albañiles disminuyeron del 29.1% en 1971 al 17.9% en 1977. Esto refleja una deformación en la estructura de trabajo.

Otro cambio, que es más perceptible a simple vista, es el aumento de trabajadores en servicios entre los migrantes. Lo que más llama la atención es el aumento de autoempleos. En su primer empleo sólo dos eran trabajadores independientes, en 1977 hay seis. Encontramos la tendencia a crear autoempleos. Nues-

tros migrantes están marginados de ascender en la escala de trabajos en el sector de la producción. Por su poca escolaridad, los trabajos que consiguen son de los menos calificados, los últimos puestos. Así se da en ellos la tendencia a independizarse. Con sus ahorros, o con los ahorros familiares, producen un autoempleo, en el que ellos son sus propios patrones. Éste es el caso de aquel que traspasa su casa en Ajusco, se va a vivir a Santo Domingo y, con el dinero que le sobra, compra un auto usado para trabajarlo como pesero "tolerado". Igual sucede con aquella persona que estaba descontenta en su trabajo; entre toda la familia se reunió la cantidad de dinero suficiente para conseguir un local en el mercado Ajusco. Al obtenerlo dejó el anterior trabajo. Este tipo de autoempleos sólo puede ser en servicios, pues los migrantes no tienen el capital suficiente para crearse un autoempleo en el sector productivo.

En los datos globales sobre la colonia la variación de la PEA ocupada en el terciario es imperceptible: en 1971 el 59% (ESAC, 1971), y en 1977 el 59.23%. Pero dentro del sector aparece la deformación descrita, o sea, que aumenta el fenómeno del autoempleo.

Por último, encontramos en el cuadro 18 otro fenómeno: el desempleo. La crisis económica que ha sufrido el país en los últimos años ha provocado el aumento del desempleo. Actualmente, en la ciudad de México, existe un 49% de la PEA desempleada. En la colonia se ha producido un aumento de desempleados hasta llegar a un 35.37%.

Esta situación nos muestra la realidad de nuestro capitalismo subdesarrollado, un capitalismo incapaz de regular la migración rural urbana, e igualmente incapaz de proporcionar fuentes de trabajo a la población económicamente activa. Un monstruoso capitalismo que, día a día, sufre nuevas deformaciones, porque su lógica voraz de acumulación lo ciega ante su propia autodestrucción.

Por esta situación, la estructura ocupacional se ha vuelto cada vez más rígida y estratificada, produciendo dificultades crecientes para la absorción de mano de obra a niveles como los que presentan nuestros migrantes. Esto significa una mayor selectividad en la estructura ocupacional.

Las masas urbanas, frente a estas deformaciones, buscan sus propios mecanismos de subsistencia. La economía familiar se enfoca a proporcionarse un empleo. Se invierte en maquinaria para ser maquileros en su propia casa. Se invierte en mercancías para abrir comercios. Se independizan como albañiles, artesanos, choferes de peseros, etcétera. Se sobreexplotan para poder subsistir.

... en las tendencias observadas en la incorporación de la mano de obra en la PEA de la ciudad de México, revelan que no ha habido una baja absorción de mano de obra en las industrias y una elevada absorción en los servicios personales; el problema es que una gran proporción de la mano de obra se incorporó en la PEA de la ciudad en ocupaciones no calificadas... Lo anterior refleja la desigualdad social y la distribución regresiva del ingreso que ha caracterizado el modelo de desarrollo mexicano, aun en áreas urbanas como la ciudad de México, que es uno de los polos más dinámicos de la economía (Muñoz, Oliveira y Stern 1977:172).

En último término, esta sobreexplotación de las masas urbanas va a beneficiar al capital, pues aparte de que les extrae plusvalía, contribuye a que sea aún más bajo el salario real de los trabajadores. Además, esta sobreexplotación va acompañada de la falta de incorporación a las instituciones que rigen, controlan y protegen a los trabajadores. Nuestros migrantes no forman un nicho ecológico, ni son marginados de la economía urbana. Los mecanismos que encuentran para subsistir son deformaciones de un capitalismo subdesarrollado y, a la vez, permitidas y aprovechadas por el capitalismo para acumular. De nuevo encontramos situaciones a los migrantes en la contradicción principal capital-trabajo.

En el grupo de Nahuatzen sobresalen, por su número, los trabajadores independientes en la industria de la construcción. Esto lo hemos constatado, tanto entre los colonos, como entre los habitantes de Nahuatzen que vienen a la ciudad por plazos.

Cinco de nuestros informantes de Ciudad Hidalgo aprendieron a hacer flores de papel. Compran el material, diseñan nuevos modelos de flores, las arman y las entregan a tiendas que las venden directamente al consumidor. Los cinco migrantes formaron talleres familiares y, por un tiempo, vivieron exclusivamente de esta artesanía. Por las grandes variaciones que hay en el mercado de artesanías, fueron descubriendo que había épocas en que este oficio no les aseguraba la subsistencia. Es un trabajo temporal, mientras se consigue otro más estable. Tres de ellos abandonaron el oficio, dos se crearon un autoempleo (pesero y transportista de carga) y el tercero consiguió trabajo de supervisor en una fábrica de muebles. El cuarto continúa haciendo flores en un taller, pero como le pagan menos del salario mínimo, necesita seguir haciendo flores en su casa. El último sigue haciendo flores en su casa, como taller familiar, pero considera indispensable que alguno de sus hijos tenga un trabajo estable, para asegurar la subsistencia.

Con esto, creemos haber respondido a nuestra pregunta inicial de este apartado. Se presentan factores estructurales que impiden que nuestros migrantes puedan ser asimilados por el sector transformativo, lo cual no impide que participen en la economía urbana y, por tanto, favorezcan la acumulación capitalista.

### *Grado de satisfacción de los migrantes*

Después del recorrido que hemos venido haciendo con los migrantes, podemos especular sobre si deben o no estar satisfechos con lo que han logrado alcanzar de sus expectativas iniciales.

La presentación realizada puede darnos la respuesta. Pero lo que nos interesa al término de este trabajo es escuchar la opinión de los mismos migrantes.

El 73.9% se siente satisfecho de lo que ha logrado, tanto en lo que se refiere a condiciones de vida como al trabajo, aunque queda en ellos la añoranza del lugar de origen, de sus tradiciones, de la amplitud de espacio, de la tranquilidad...

El 8.6% dice estar satisfecho, pero no en todo. Tanto éstos como algunos de los que respondieron que sí, ponen como condición llegar a conseguir un trabajo estable.

El 6.5% respondió negativamente. Estos migrantes son los que no poseen un lote, que tienen trabajos eventuales y viven recargándose sobre el grupo o la red.

## Comparación del modo de migración de los migrantes de ambos municipios

### *Lugar de procedencia*

Los migrantes del municipio de Nahuatzen proceden de dos poblaciones: San Isidro y Nahuatzen, la cabecera municipal. Pero los migrantes de ambas poblaciones no se han unificado como grupo, sino que todas sus movilizaciones, y aun su situación geográfica actual en la colonia, los sitúan como grupos diferentes. Se reconocen como paisanos, procedentes del mismo municipio, pero no hay más relación entre ellos que las de parentesco, como

un migrante de San Isidro que se casó con una persona de Nahuatzen y, por atracción de la familia de la esposa, pasó a formar parte del grupo de Nahuatzen.

Los migrantes del municipio de Ciudad Hidalgo provienen de las antiguas tierras de la hacienda de Chaparro y de la cabecera municipal. En las tierras de la hacienda había muchos poblados, y estos migrantes proceden de cinco poblados diferentes. Esta dispersión geográfica nos hace ver que los migrantes no están unidos por una tradición común, ni tampoco por las relaciones de quienes viven en un mismo poblado. Lo que se da entre ellos son relaciones de parentesco. Todos se reconocen como paisanos, pero sus relaciones intensas se dan en su red de parentesco.

De todos nuestros migrantes los que forman un grupo más fuerte son los procedentes de la cabecera municipal de Nahuatzen. Proviene de un mismo pueblo, con una tradición común, una organización social estructurada, fuertes relaciones familiares integradas en el contexto más amplio del barrio y del pueblo.

#### *Diferencias en el tipo de movilización*

Entre los migrantes de Nahuatzen destaca la migración por plazos. Actualmente, en el pueblo, se dan la intermitente y la de plazos. La intermitente la hace gente desocupada en el pueblo; la de plazos los campesinos en sus épocas desocupadas.

Entre los migrantes de Ciudad Hidalgo destaca la migración por plazos a la ciudad de México. Actualmente, desde nuestra relación con los migrantes, no hemos percibido migración del municipio a la ciudad de México.

La movilización anterior a la llegada definitiva al D. F. nos indica la deformación en la estructura ocupacional en el campo. Esta deformación se encuentra en los migrantes de ambos municipios. Entre los de Nahuatzen se expresa, entre quienes tenían tierra, como el paso de ser dueños de la misma a ser medieros o trabajadores agrícolas. Para quienes no tenían tierra, es el paso de ser mediero o trabajador agrícola a los servicios y artesanías.

En el caso de los migrantes de Ciudad Hidalgo se produce el cambio, entre los sin tierra, de medieros a albañiles. La albañilería es también, en la actualidad, uno de los principales trabajos en los que se ocupan los migrantes de Nahuatzen, tanto en la ciudad de México como en las otras ciudades a las que migran.

El punto principal de comparación es por qué la migración de Nahuatzen continúa y por qué la migración de Ciudad Hidalgo

parece haberse detenido. Ciudad Hidalgo, al ser levantada la veda de los bosques en 1958, tuvo un nuevo recurso por explotar, que abrió nuevas fuentes de trabajo y se han introducido nuevos cultivos alrededor de la cabecera municipal, como el de gladiolas. Esta situación saca al municipio de una etapa, con características de zona de estancamiento, a otra que, más que expulsar, intensifica el trabajo en los montes no explotados; en la cabecera, con las nuevas fuentes de trabajo, es recibida la población desocupada.

La situación de Nahuatzen continúa, a pesar de la introducción de nuevos cultivos, en su estado de estancamiento. Las nuevas fuentes de trabajo creadas en la cabecera municipal —artesánias— son muy fluctuantes según el mercado. Además, son casi exclusivamente talleres familiares. Los recursos y las fuentes de trabajo que existen en el municipio de Nahuatzen son incapaces de dar trabajo a toda su población.

#### *Llegada al D. F. y llegada a la colonia Ajusco*

Estos datos nos ayudan a confirmar que el flujo migratorio es diferente en ambos municipios. Los migrantes de Ciudad Hidalgo, según su año de llegada al D. F., presentan un flujo que se inicia en 1951 y se corta en 1964. Entre los informantes de Nahuatzen se presenta un flujo que se inició en 1944 con el bracerismo y que aún continúa como migración a plazos o definitiva.

La fecha de llegada a la colonia Ajusco para los migrantes de Ciudad Hidalgo es de 1961 a 1965. Para los de Nahuatzen es entre 1956 y 1976, y aún prosigue.

Estos datos confirman que la migración de Nahuatzen a la ciudad de México continúa, y que el grupo de migrantes de Nahuatzen en la colonia sigue recibiendo y ayudando a sus paisanos recién migrados. Respecto a los de Ciudad Hidalgo confirman que, desde 1964, no han recibido nuevos migrantes.

#### *Red de migración*

Las redes de migración de los informantes de Ciudad Hidalgo son redes de parentesco. No han atraído a más paisanos desde 1964. Tienen una débil relación con su lugar de origen. Pocas veces visitan a sus parientes en Ciudad Hidalgo y pocas veces son visitados por ellos.

La redes de migración del grupo de Nahuatzen son redes de parentesco insertas en el grupo social. Continúan atrayendo parientes y paisanos. Además, entre los migrantes y el lugar de origen hay una estrecha relación, no sólo de mutuas visitas entre parientes, sino también de intercambio comercial y de servicios. Es a través de este intercambio de servicios y visitas como se van creando las condiciones para la migración definitiva.

#### *Ayudas, duración, intensidad*

En el caso de los migrantes de Ciudad Hidalgo encontramos tres redes. Cada red se ayuda y se sigue, hasta quedar unida en la colonia Ajusco, donde cada una tiene su propia autonomía. Conocen a los miembros de las otras redes, pero su relación es muy pobre. La red *a* no tiene ninguna relación con las otras dos. Un miembro de la red *b* tiene relaciones de compadrazgo con uno de la red *c*. Pero, en último término, la mayor intensidad de relación y de servicios se presenta dentro de la misma red.

En el caso de Nahuatzen, aunque hay redes de parentesco, éstas se amplían al grupo social. Es verdad que los miembros de las redes de parentesco son los que se prestan servicios de mayor duración e intensidad, pero el grupo también aporta servicios y apoyo a quienes los necesitan, sean o no parientes. Además, el grupo de migrantes de Nahuatzen que habita en la colonia Ajusco no es el único en la ciudad. Hay grupos de migrantes de Nahuatzen en varias colonias del D. F. Así, el migrante recién llegado tiene más oportunidades de recibir ayuda mientras logra independizarse.

#### *Grupo social-redes*

Todas las diferencias anteriores nos han mostrado ya la distinción y semejanza principales. Son semejantes en cuanto ambos, grupo social y redes, ofrecen los servicios necesarios para que la migración definitiva sea posible. Diferentes, en cuanto el grupo social es un resguardo más seguro para que el nuevo migrante logre su independencia. El grupo social tiene más capacidad de asimilación y absorción de la carga que significa el nuevo migrante, no sólo a nivel de la subsistencia, sino también a nivel de los servicios que necesita para integrarse al nuevo ambiente social.

Como grupo, reproducen en el lugar de destino mecanismos de subsistencia propios del lugar de origen. El grupo continúa conservando formas propias, tradicionales, de relacionarse. Es el grupo el que respalda a quien no tiene trabajo, a quien necesita habitación temporalmente, a quien requiere ayuda económica...

Las redes, aunque desempeñan las mismas funciones, son más limitadas, tanto por el número de miembros como porque están más expuestas a ser asimiladas por el nuevo contexto social. Así sucede, por ejemplo, que en una red tan pequeña como la *a* de Ciudad Hidalgo, los jefes de familia van ampliando su red por los compañeros de trabajo. De tal modo que, aunque la red de parentesco sigue prestándose ayudas y servicios, se va modificando en cuanto los servicios más indispensables comienzan a encontrarlos en otro lado. Estas nuevas relaciones no son asimiladas por la red, sino que son propias de una familia de la red.

En el grupo de Nahuatzen tanto hombres como mujeres se pasan información acerca de posibles empleos. Los albañiles, por ejemplo, se invitan unos a otros a los trabajos que consiguen. Entre las mujeres sucede lo mismo con la artesanía de la ropa de manta. Así, una gran parte del grupo tiene sus relaciones de trabajo como grupo. Aquellos que forman sus redes de trabajo por su parte, son asimilados e integrados por el grupo a través de otros mecanismos, como las fiestas tradicionales, el compadrazgo, la organización Nahuatzen, las relaciones de parentesco, etcétera.

#### *Lugar que ocupan en la estructura ocupacional*

Por provenir todos nuestros migrantes de zonas de estancamiento, vemos que su situación en la estructura ocupacional no es muy variada. Con excepción del contratista, el supervisor, el operador de máquina, que han llegado a ese puesto después de varios años de escalar puestos, y también del empleado del DDF, que por su escolaridad y por haber sido recomendado fue aceptado en el puesto, todos los demás están situados en trabajos no calificados y en autoempleos.

## Conclusiones

Dentro de toda la complejidad del fenómeno migratorio hemos encontrado la oposición de dos lógicas diferentes, la de acumulación capitalista y la de subsistencia de los trabajadores. Oposición en la que se ve claramente el predominio de la primera en detrimento de las mayorías. El capitalismo impone su ley, y deforma todo lo que toca, sin destruirlo, con el único fin de extraer el máximo de plusvalía para su propio beneficio. Ante esta lógica ineludible, como un pulpo que los exprime, los trabajadores, tanto del campo como de la ciudad, tienen que buscar sus propios mecanismos, su respuesta, para subsistir.

Es en este contexto de lucha desigual en el que queremos llegar a algunas conclusiones.

### *La intromisión del capitalismo al modo de producción campesino, descampesiniza*

Son múltiples y muy sutiles las formas en que el capitalismo se introduce al campo: por el intercambio de productos del campo y productos industriales; por la introducción de cultivos comerciales; por el control de los recursos, pero sobre todo por la acaparración de fuerza de trabajo, etcétera. Al entrar al campo, el capitalismo deforma el tradicional modo de producción campesino. Los cultivos comerciales requieren mayor extensión de tierra y mecanización, lo cual significa menos mano de obra ocupada. El neolatifundismo monopoliza tierras, agua y el trabajo "campesino", sin tener que correr el riesgo que implica la posesión directa. El intercambio desigual entre los productos del campo y los productos manufacturados desequilibra la economía de la familia campesina. Así, el capitalismo provoca en el campo una deformación de la estructura ocupacional. Al concentrarse la tierra, por venta o alquiler, en pocas manos, y con el uso de maquinaria agrícola, queda liberada parte de la mano de obra. La antigua unidad de producción consumo deja una parte de la mano de obra atada al campo, para subsistir dentro de las exigencias del mercado capitalista. La otra parte de la mano de obra tiene que salir a otros sectores más avanzados del capitalismo agrario y a la industria, donde no puede ser absorbida totalmente.

La parte de la mano de obra que se queda en el campo no es absorbida totalmente por el capitalismo. Los campesinos deben

buscar sus propios mecanismos de subsistencia sobreexplotando a la familia, incluyendo mujeres y niños. El hecho de que obtengan su subsistencia, por su propia sobreexplotación, le asegura al capitalismo una mano de obra barata. De este modo, el capitalismo impone esas formas como el medio para poder acumular más, sin tener que pagar la subsistencia de tantos trabajadores que tiene en su dominio. Así, el beneficiado resulta ser el capital.

### *Las áreas capitalistas desarrolladas atraen la mano de obra liberada en el campo, pero no la asumen totalmente*

Los migrantes se dirigen a zonas que ofrecen más posibilidades de dar trabajo. Estas zonas son las áreas desarrolladas del país y, entre ellas, la más importante es la ciudad de México. El principal factor de atracción para el migrante es el trabajo. Pero habiéndose desatado el flujo migratorio, el capitalismo se muestra incapaz de regular el número de migrantes según las plazas de trabajo. Esto provoca deformaciones en la estructura ocupacional urbana. Ante la incapacidad del capitalismo para proporcionar fuentes de trabajo a la población económicamente activa, ésta tiene que buscar sus propios mecanismos para subsistir: maquila, autoempleo, taller familiar, albañil, etcétera, que no son más que una sobreexplotación de sí mismos. Estas formas de subsistir son impuestas y fomentadas por el capitalismo, que es el que resulta beneficiado: tiene a su servicio una mano de obra que subsiste y que colabora a aminorar el sueldo de los trabajadores.

Igualmente el capitalismo se muestra incapaz de dar solución al problema habitacional que ha suscitado al provocar el flujo migratorio. Cada día aumenta la presión de mayor número de habitantes y menor número de habitaciones, lo cual resulta a favor de los capitalistas por el aumento de las rentas. Los migrantes del campo quedan desplazados en la lucha por mejorar las condiciones de vivienda, a través de la compra o alquiler de la misma. Son ellos quienes tienen que resolver su problema: invasión, autoconstrucción, sobrecargo de familias sobre un mismo lote... Pero esta solución, como todas las anteriores, resulta a favor de los capitalistas. Por un largo tiempo tienen asegurado el mercado de materiales de construcción; por la regularización, la tierra entra al mercado y se vuelve a reproducir la compraventa y el alquiler de viviendas; comienza el pago del impuesto predial y los impuestos de urbanización, etcétera. Pero lo más importante es

que el que los trabajadores tengan una habitación proporcionada por ellos mismos permite la disminución del salario.

#### *La sobreexplotación beneficia al capital*

En último término, cosa ya tantas veces dicha, la sobreexplotación de los campesinos y de las masas urbanas va a beneficiar al capital, pues aparte de que se les extrae plusvalía, contribuye a que sea aún más bajo el salario real de los trabajadores. Además, esta sobreexplotación va acompañada de la falta de incorporación a las instituciones que rigen, controlan y protegen a los trabajadores. Tanto los campesinos como nuestros migrantes no son marginados de la economía capitalista. Los mecanismos que ellos encuentran para subsistir son las deformaciones propias de un capitalismo subdesarrollado y, a la vez, permitidas y aprovechadas por el capitalismo para acumular. El fenómeno de la migración lo encontramos situado en la contradicción principal capital-trabajo. Es imposible comprender a fondo el fenómeno migratorio si se lo aísla de la situación socioeconómica del país.

Al hablar de las causas estructurales de la migración rural-urbana, y de la migración de la ciudad, encontramos estas dos lógicas, no independientes, sino en interrelación y con el predominio de la lógica de acumulación.

#### *La migración rural-urbana implica cambio de sector*

Al hablar del trabajo en las diferentes etapas de la migración, pudimos comprobar que el cambio de sector es una realidad. De las labores agrícolas pasan a trabajadores en la construcción y al sector servicios, principalmente. Este cambio comenzó a producirse en el lugar de origen por la descampesinización, pero es en su integración a la ciudad donde se presenta el cambio definitivo.

Además, por los trabajos de nuestros migrantes, descubrimos las deformaciones que ha sufrido la estructura ocupacional en la ciudad de México. Al no poder asumir el capitalismo toda la mano de obra que ha atraído, permite, como única salida para estos trabajadores, su sobreexplotación. Se insertan en trabajos no calificados, con los que logran difícilmente su subsistencia, disminuyendo el salario de los trabajadores. Así, el capitalismo cuenta con una mano de obra excesiva, no integrada en los secto-

res más dinámicos de la economía, que hace presión sobre las plazas de trabajo y el salario de quienes las ocupan.

#### *La migración es un flujo que se produce como grupo social*

En el proceso migratorio encontramos diferentes tipos de movilización: escalonada, por plazos y, por último, la definitiva. En ellas, excepto en la escalonada, en la que el migrante se integra a un equipo de trabajo que camina, encontramos que la movilización va acompañada de un grupo social que lo apoya. Al hablar de las ayudas que recibe el migrante en el lugar de destino, de las redes de la migración, del modo como llegó a la colonia Ajusco, etcétera, descubrimos cómo sin este tipo de ayudas que prestan el grupo o la red el migrante no podría hacer una movilización definitiva. A lo más lo que podría hacer, como lo hicieron varios de nuestros migrantes, sería migrar por plazos hasta asegurar las relaciones que le permitieran integrarse a la ciudad.

Este grupo social lo definíamos en nuestras hipótesis iniciales como aquel grupo formado por relaciones familiares, de parentesco, de amistad y por el conocimiento entre paisanos. Para el caso de nuestros migrantes de Nahuatzen, que forman un grupo amplio, basta la relación de paisanaje para ser integrado al grupo. Aunque la red familiar sea el punto en el que más intensamente se dan las relaciones, basta ser paisano para que el grupo dé su apoyo y ayude, moral y económicamente, a integrarse al lugar de destino.

En el caso de los migrantes del municipio de Ciudad Hidalgo, el grupo social se encuentra reducido a la red familiar, de parentesco. Esto no quiere decir que no se presten ayudas, eventualmente, entre paisanos, pero sí encontramos que, fuera de las relaciones familiares, las demás son muy débiles y esporádicas. Este tipo de relaciones las encontramos entre las redes *b* y *c*.

Con esto creemos haber comprobado que la migración no se produce como casos aislados, como si estuviera provocada sólo por motivaciones subjetivas. Al ser causas estructurales las que provocan la migración, ponen en movimiento a la clase. La primera determinación de quién se va y quién se queda es social. En un segundo momento, las condiciones objetivas y subjetivas determinan qué miembros de dicha clase migrarán antes y cuáles después. Así pues, el grupo se pone en movimiento, lo cual no quiere decir que todos sean expulsados al mismo tiempo. Lo que

importa es descubrir las causas estructurales que expulsan, y que éstas provocan una paulatina movilización de la población del lugar de origen hacia un lugar de destino.

En el caso del pueblo de Nahuatzen, encontramos que se inició el flujo hacia diversas ciudades de la república, y que aún no ha terminado. En el caso de Ciudad Hidalgo, por lo menos para nuestros migrantes en la colonia, parece que ese flujo se cortó. La explicación de este flujo interrumpido la mencionamos al hacer la comparación entre los migrantes de ambos municipios. Sin embargo, aun en este caso, vemos que la migración es un flujo provocado por factores estructurales. Durante veinte años, mientras estuvo vigente la veda de los bosques, época en que no se crearon nuevas fuentes de trabajo en el municipio, a lo que se añadió el agotamiento de las tierras de temporal, etcétera, se produjo la movilización definitiva hacia otras regiones, entre ellas la ciudad de México.

Dentro de esta conclusión cabe reafirmar que el desarrollo regional no ha sido solución para evitar la migración. En primer lugar porque, más que impedirla, la intensifica, al disminuir las distancias que debe recorrer el migrante. En segundo lugar, porque no puede controlar el número de migrantes en relación con las plazas de trabajo. Por último, porque sólo ofrece ocupación temporal, por lo menos en el caso de nuestros migrantes. Esto lo vimos al hablar de los desequilibrios que provoca en un país dependiente el desarrollo regional.

Los privilegiados que logran permanecer en el área desarrollada, al no ser integrados o asimilados por los sectores dinámicos de la economía, colaboran con el capitalismo, y son forzados por él a deformar la estructura ocupacional.

#### *Las redes de intercambio de servicios*

Aunque ya lo hemos mencionado en otros puntos, queremos insistir, puesto que los hemos encontrado en todas las etapas de la migración, en los mecanismos propios que tienen los migrantes para subsistir. Hablamos ya de las redes para llegar al D. F., de los servicios que le prestan al migrante, de las redes para llegar a la colonia, de la transmisión del oficio, etcétera. Estas relaciones son dinámicas, se hacen según la necesidad y acaban cuando ésta se ha resuelto. Son relaciones que se forman y terminan, dentro de una red continua que existe en el grupo social, amplio o familiar.

Pero estas ayudas no terminaron al llegar a instalarse en la colonia Ajusco. Continúan y, por esta razón, ocupan un apartado especial en este estudio.

En el caso de Nahuatzen, continúan existiendo las redes para la migración. En los períodos de preparación para la fiesta y en la época de heladas, se desplaza a la ciudad de México gran número de los habitantes de Nahuatzen. Éstos son recibidos por sus paisanos colonos, que les ofrecen las ayudas necesarias para subsistir y conseguir trabajo. Al mismo tiempo, los migrantes recién llegados prestan algún tipo de servicios a quienes los hospedan y ayudan.

Las redes son limitadas. Estos límites ya los hemos señalado al hablar de las ayudas que se ofrecen a los migrantes. E igualmente notamos que estos límites son diferentes, según preste las ayudas un grupo amplio o un grupo familiar. Pero, en último término, las redes forman mecanismos indispensables para que se pueda realizar la migración definitiva a un determinado lugar de destino.

#### *La colonia Ajusco como única posibilidad de poseer lote para nuestros migrantes*

A nuestros migrantes, antes de llegar a la colonia Ajusco, los encontramos, en su mayoría, en un continuo peregrinar por la ciudad. Sus posibilidades económicas no les permiten poseer una vivienda, ni aun pagar renta. Su movilización va siempre en búsqueda de una habitación según sus posibilidades. Y sus posibilidades alcanzan tan sólo para habitaciones como las que nos pintan al decirnos las motivaciones individuales de expulsión: viven arrimados, tienen dificultades con los vecinos, crece el número de habitantes en la habitación, aumenta la renta... La segregación según clases sociales que existe en la ciudad de México para la habitación, envía a nuestros migrantes a las orillas de la ciudad, en colonias carentes de servicios, a habitar un cuarto por familia, etcétera.

Que se abran espacios de invasión como Ajusco, Santo Domingo, Padierna, es la única posibilidad coyuntural de que nuestros migrantes lleguen a poseer un lote. Esto no sólo es válido para los que invaden sino también para quienes lo reciben en traspaso, pues lo que se paga por el traspaso es mínimo en comparación con lo que se pagaría en cualquier rumbo de la ciudad ya legalizado.

Ante la incapacidad del capitalismo de proporcionar habitación a los trabajadores, sobre éstos recae la responsabilidad y el financiamiento de hacer habitable la colonia a la que llegan. Los asentamientos de autoconstrucción hacen posible que los trabajadores tengan habitación, sobreexplotándose, porque con su fuerza de trabajo la hacen habitable.

*Diferentes causas estructurales de la migración rural-urbana y de la migración dentro de la ciudad de México*

Aunque en el fondo de todo tipo de migración encontramos al capitalismo dependiente de nuestro país como causa, también hemos señalado que los mecanismos que producen la migración son diferentes. Los principales factores de expulsión que provocan la movilización de nuestros migrantes de Nahuatzen y Ciudad Hidalgo son: su situación de áreas estancadas; la deformación que, sobre la estructura agraria, ha introducido en estas zonas el modo capitalista de producción; la extensión de tierra aprovechable; el tamaño de la explotación agrícola, y la contradicción que producen estos factores con el crecimiento de la población, que resulta expulsada. En la movilización interna en la ciudad de México, los factores de expulsión están en relación con la contradicción existente entre el capital terrateniente urbano, en alianza con el estado, y el salario de los trabajadores.

Puesto que ambas movilizaciones son provocadas por causas estructurales, tanto a la movilización del campo a la ciudad, como a la movilización dentro de la ciudad, las denominamos migración.

Igualmente son diferentes las causas que atraen. Del campo a la ciudad los factores más importantes de atracción son el trabajo, mejores condiciones de vida y seguir al grupo social. Éstos son factores estructurales. En la migración interna en la ciudad entra otro tipo de factores más coyunturales: menos renta, apertura de nuevas zonas de invasión, etcétera. Así, el lugar hacia el cual se dirige el migrante depende en gran medida de la oportunidad, aunque siempre dentro de la lógica de la segregación.

*¿Es la colonia Ajusco el lugar de destino definitivo para nuestros migrantes?*

En el desarrollo del trabajo planteamos como hipótesis que las principales motivaciones individuales de atracción, en la ciudad

de México, eran tres: motivaciones económicas, seguir al grupo social y búsqueda de mejores condiciones de la habitación, incluyendo la posesión de la tierra. Esta hipótesis creemos haberla comprobado ya, pero son estas tres motivaciones las que nos ayudarán a responder la pregunta.

Por un lado, vemos que la posesión de la tierra, por sí misma, no es signo claro de estabilidad. Cuatro de nuestros migrantes eran poseedores antes de ir a la colonia Ajusco. Uno, que era poseedor en Ajusco, migró a Santo Domingo. Además, al ser integrada la tierra al mercado, comienza a producirse el desplazamiento de los primeros habitantes por otros en mejores condiciones económicas. Por otro lado, hemos hablado de los límites del grupo social. El grupo no puede sostener para siempre a un migrante que no consiga trabajo y logre independizarse, aunque sea relativamente. Un trabajo estable (sueldo fijo, mínimo por lo menos, con prestaciones, etcétera) sería suficiente quizá para asegurar que la colonia es el lugar de destino definitivo; pero en la mayoría de los casos de nuestros migrantes, los trabajos por sí mismos no son capaces de asegurar la subsistencia, el pago de la regularización, el pago de los impuestos prediales. Necesitan al grupo social y sus redes y la posesión de la tierra, que les asegura un ahorro y un patrimonio.

Por tanto, podemos concluir, refiriéndonos a nuestros migrantes de Nahuatzen y Ciudad Hidalgo, que las principales motivaciones individuales de atracción son las tres mencionadas, y que sólo si existen las tres puede pensarse, con más certeza, que la colonia Ajusco sea el lugar de destino definitivo.

4. Mercado de trabajo y explotación.  
Proletarización disfrazada  
y su significación  
para la acumulación

## Introducción

Este capítulo pretende enfrentar una pregunta clave en el conjunto de la investigación. ¿Hay que considerar a los colonos de Ajusco como fundamentalmente marginados, o por el contrario se trata de trabajadores con alguna significación para la acumulación de capital en el México contemporáneo? De la respuesta que se dé a dicha pregunta se seguirán, consecuentemente, diversas líneas de trabajo futuro con los colonos.

Consideramos conveniente hacer explícita desde la introducción la perspectiva teórica y el contexto polémico en el que se sitúa este capítulo, ya que ello puede guiar una lectura crítica de nuestro planteamiento.

Creemos que la enorme magnitud del ejército industrial de reserva no es suficiente para argumentar que se trata de una masa de marginados. Autores como Nun y Quijano reformulan la teoría cepalina de la marginalidad insistiendo en que los llamados marginados son en realidad "marginalizados" por la propia ley de acumulación. No se trata de personas a las que no han llegado los beneficios del desarrollo, sino de trabajadores expulsados del mercado de trabajo y empobrecidos debido a las leyes que rigen el desarrollo del sistema capitalista. Afirman que ya no se les puede llamar reserva debido a su magnitud. Además el sistema, en su desarrollo, no sólo los desocupó sino que no podrá ocuparlos de nuevo. Se trata de una masa de trabajadores marginalizados por el sistema que sólo colaboran marginalmente para la acumulación de capital: además de que ya no son reserva resultan también excesivos para cumplir la función de palanca de la acumulación bajando los salarios de los obreros ocupados.

Sin embargo, a nuestro juicio, el punto fundamental de la argumentación de Marx no está en que sean reserva para la reproducción ampliada del sistema, sino en que son generados por la propia ley de la acumulación y que siguen cumpliendo una función como palanca para la acumulación. Nun y Quijano destacan muy bien la primera parte del aporte de Marx; sin embargo, pa-

rece ser que algunos marginalistas, al considerar el ejército industrial de reserva, sólo integran a los desocupados; por ello piensan que éstos puedan ser palanca para la acumulación sólo colaborando en la baja salarial.

La teoría de la marginalidad, junto con la de la dependencia, significaron un avance, ya que desencadenaron la investigación empírica en búsqueda de la forma específica en que funcionan las leyes del sistema en la situación concreta de Latinoamérica. Específicamente, para nuestro caso, hicieron que se analizaran las dificultades que tiene la acumulación en el llamado Tercer Mundo, y que provocan un excesivo ejército industrial de reserva. Sin embargo, además de razones teóricas, el resultado de nuestra investigación microeconómica nos hace formular la hipótesis de que es equivocado pensar que esta enorme masa de "marginalizados" ya no colabora significativamente para la acumulación. Puede ser verdad que la forma específica en que funciona la ley de acumulación en la situación latinoamericana es la que provoca la gran magnitud del ejército industrial de reserva, y que éste en su mayoría ya no podrá ser de nuevo ocupado. También puede ser verdad que la masa de desocupados y subempleados resulta excesiva para que su razón de ser o funcionalidad para el capitalismo sea el permitir la baja salarial. Pero, ¿no será que nos encontramos ante formas nuevas o al menos más complejas, en las que esta masa de supuestos marginalizados se convierten en palanca importante para la acumulación?

La exposición está dividida en dos partes principales. En la primera se hace un análisis estadístico sobre la inserción de los habitantes de Ajusco en el mercado de trabajo. Primero, presentamos un análisis sincrónico sobre el desempleo, subempleo, distribución ocupacional y trabajadores productivos e improductivos. En él se constata la enorme magnitud del ejército industrial de reserva, pero se buscan algunas características que vayan dando pistas para contestar la pregunta formulada desde el principio. En un segundo paso tratamos de aproximarnos a un análisis de su evolución y descubrir la tendencia al aumento y las características de lo que en toda la primera parte llamamos trabajadores aparentemente independientes. En tercer lugar tratamos, dentro de las posibilidades de información, de insertar los datos encontrados en el contexto nacional y particularmente del Distrito Federal. Terminamos esta primera parte recorriendo todo lo anterior en la búsqueda de la significación de estos colonos o trabajadores para la reproducción ampliada de la formación social mexicana.

En la segunda parte se pretende un análisis cualitativo de lo descubierto a partir del estudio estadístico anterior. Se analizan las relaciones de producción y se trata de cuantificar la tasa de plusvalía de algunos casos típicos descubiertos en la primera parte. Con ello pretendemos profundizar en la búsqueda de la importancia de los habitantes de Ajusco para la conservación y crecimiento o cambio de la sociedad mexicana.

El capítulo se completa con tres apéndices. En el primero se trata de explicar el modo en que se usó críticamente el *Censo general de población*. Se proponen caminos para descentrañar la información estadística de manera que aparezca la realidad del desempleo. En el segundo se anexan algunos cuadros en los que se desglosa la información que se ofrece más sintéticamente en el texto. En el tercero se discuten los límites y caminos con que se trató de calcular la tasa de plusvalía y el modo en que se utilizó para ello el *Censo industrial y comercial*.

En la primera parte constatamos la enorme magnitud de los desocupados y subempleados. No pretendemos, sin embargo, mostrar empíricamente que es la ley de acumulación la que genera esta masa de supuestos marginalizados, ya que ello es un lugar común y los marginalistas críticos lo han vuelto a poner de relieve. Tampoco nos interesa mostrar que, a pesar de su magnitud, siguen teniendo una función en la baja salarial, no sólo al permitir que se mantenga bajo el valor social de la fuerza de trabajo, sino quizá al permitir que se pague, a un número significativo de trabajadores, por debajo del valor de cambio de su fuerza de trabajo. Lo relevante para nosotros es colaborar en descubrir si se han generado formas nuevas por las que siguen siendo palanca importante para la acumulación, en la situación específica de nuestros países. Fue esta pregunta la que nos llevó a completar el análisis estadístico con el estudio económico de algunos casos típicos de proletarización disfrazada que consideramos tienen grandes ventajas para la acumulación.

En realidad este capítulo forma una unidad con el siguiente, en el que se trata de develar el disfraz de los pequeños comerciantes y su importancia en el ahorro de gastos improductivos —en una época monopólica que se caracteriza por su aumento— y como estrategia de penetración mercantil en los medios populares.

Es en la segunda parte y en el capítulo siguiente, donde tal vez se encuentre algún aporte a discutir respecto a la crítica de la teoría de la marginalidad: el descubrimiento de formas peculiares de proletarización disfrazada, que conllevan grandes benefi-

cios para la acumulación y sirven de freno relativo a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. No es que pretendamos que las conclusiones a las que llegamos se puedan generalizar sin más, pero sí aspiramos a colaborar en la formulación de hipótesis heurísticas para investigaciones posteriores más amplias.

## Mercado de trabajo

En esta primera parte trataremos de analizar la participación y ubicación de los habitantes de Ajusco dentro del mercado de trabajo. En un primer paso presentaremos los datos principales de los trabajadores de Ajusco, después intentaremos aproximarnos a un análisis evolutivo de su participación y ubicación en el mercado de trabajo y, por último, procuraremos valorarlos por su comparación con datos del Distrito Federal y del nivel nacional. Se trata de una parte predominantemente estadística que sólo adquirirá sentido y ayudará a fundamentar conclusiones cuando en la segunda parte profundicemos cualitativamente en las relaciones de producción y en los niveles de explotación.

### Los trabajadores de Ajusco

La población total calculada de la colonia Ajusco es de 42 019 habitantes.<sup>1</sup> Sin embargo, debido a la juventud de su población, sólo 19 630 (46.72%) es potencialmente trabajadora. En el cuadro 1 se pretende mostrar cuantitativamente el grado de participación en el mercado de trabajo de estos trabajadores en potencia.

<sup>1</sup> La población total se calculó en base al número de lotes, familias promedio por lote y media de miembros por familia. Los datos sobre empleo se obtuvieron por una encuesta-muestreo realizada en mayo de 1977. En el apéndice 1 explicaremos y trataremos de justificar nuestros criterios de clasificación, la forma en que se utilizaron críticamente las estadísticas nacionales y el procedimiento para extraer la información sobre empleo en categorías de economía política. Es importante notar desde el principio que no usamos la categoría de población económicamente activa ya que, como mostraremos en dicho apéndice, oculta el desempleo. Hay que evitar confundir nuestra clasificación de población potencialmente trabajadora con la censal de población económicamente activa.

CUADRO 1

Participación en el mercado de trabajo  
(Ajusco 1977)

Población potencialmente trabajadora <sup>1</sup>	19 630	100	%
Ocupados <sup>2</sup>	Empleados <sup>3</sup>	6 034	30.75 %
	Subempleados <sup>4</sup>	4 638	23.62 %
Desocupados <sup>5</sup>	8 958	45.63	%

FUENTE: encuesta Ajusco, mayo de 1977.

<sup>1</sup> Potencialmente trabajadora es la población entre 15 y 74 años que no está estudiando actualmente. Su justificación la haremos en el apéndice 1.

<sup>2</sup> Ocupados son aquellos que trabajaron, al menos 15 horas, las semanas que tuvieron trabajo remunerado (o sin él, en una unidad económica familiar) durante 1977.

<sup>3</sup> Trabajadores con empleo estable y salario al menos de 2 400 pesos mensuales.

<sup>4</sup> Trabajadores con empleo eventual y/o salario menor a 2 400 pesos mensuales. Véase apéndice 1.

<sup>5</sup> Aquellos que no trabajaron ni siquiera 15 horas semanales cuando consiguieron trabajo remunerado o familiar.

Es importante destacar que casi la mitad de los trabajadores en potencia no logra conseguir trabajo, y si agregamos los subempleados, resulta que casi las tres cuartas partes (69.25%) de la población potencialmente trabajadora forman parte del ejército industrial de reserva. En realidad sólo el 30.75% está plenamente empleado.

En el cuadro 2 presentamos la distribución de los trabajadores de Ajusco por sectores y tipos de ocupación.

Un primer hecho relevante en este cuadro es que sólo 4 350 (el 44.77% de los ocupados) realizan un trabajo productivo. Por trabajador productivo entendemos aquel que produce valor y plusvalor, el que agrega valor con su trabajo.<sup>2</sup> Lo que quiere decir que sólo al 22.10% de la población potencialmente trabajadora se

<sup>2</sup> Con ello no se prejuzga si el trabajador improductivo es o no necesario. Para el caso de Ajusco es factible cuantificar el trabajo productivo a partir de una buena clasificación de la distribución de los trabajadores por sectores, ya que prácticamente todos los del secundario son obreros. Como veremos, en el nivel nacional y para el D. F., fue necesario cruzar la distribución por sectores y ramas de la economía con el tipo de actividad laboral que se realiza en ellas. La discusión más amplia de este concepto, así como el modo en que se extrajo la información, se encuentra en el apéndice 1.

## Ocupación y situación de los trabajadores de Ajusco, 1977 (Muestra)

Ocupación	Total horizontal		Fijos		Eventuales		—del mínimo <sup>2</sup>		Subempleados <sup>3</sup>	
	Número	% del total	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Producción	86	14.31	86	100.00	—	—	1	1.16	1	1.16
Obrero de planta	30	4.99	—	—	30	100.00	9	30.00	30	100.00
Obrero eventual	66	10.98	32	48.48	34	51.52	24	36.36	37	56.06
Artesano	19	3.16	6	31.58	13	68.42	13	68.42	16	84.21
Maquillero	44	7.32	2	4.55	42	95.45	20	45.45	43	97.73
Albañil	245	40.77	126	51.43	119	48.57	67	27.35	127	51.84
Subtotal producción	33	5.49	33	100.00	—	—	25	75.76	25	75.76
Dueño de tienda aliment.	11	1.83	11	100.00	—	—	6	54.55	6	54.55
Dueño otros comercios	34	5.66	29	85.29	5	14.71	11	32.35	15	44.11
Empleados comerciales	32	5.32	15	46.87	17	53.13	17	70.84	24	75.00
Vendedor ambulante (incluye agente ventas)	110	18.30	88	80.00	22	20.00	59	53.53	70	63.64
Subtotal comercio	125	20.80	116	92.80	9	7.20	13	10.40	20	16.00
Empleados de oficina (incluye maestros)	36	5.99	30	83.33	6	16.67	3	8.34	9	25.00
Empleado mantenimiento	24	3.99	7	29.17	17	70.83	21	87.50	22	91.67
Servicio doméstico	27	4.49	21	77.78	6	22.22	7	25.93	12	44.45
Choferes	6	1.00	6	100.00	—	—	1	16.67	1	16.67
Restaurant	15	2.50	9	60.00	6	40.00	6	40.00	10	66.67
Taxi o pesero	13	2.16	11	84.62	2	15.38	5	38.46	5	38.46
Otros	246	40.93	200	81.30	46	18.70	56	22.76	79	32.11
Subtotal servicios	601	100.00	414	68.89	187	31.11	182	30.28	276	45.92
Total (Vertical)										

FUENTE: encuesta Ajusco, mayo 1977.

<sup>1</sup> El % es respecto a cada categoría ocupacional. En menos del mínimo y subempleados no aparece su contraparte que sería el resto.<sup>2</sup> Se considera mínimo 2 400 pesos, ya que la gran mayoría no tuvo el aumento del 23% recomendado después de la devaluación.<sup>3</sup> Por subempleados entendemos que gana menos del mínimo y/o es eventual.

le extrae plusvalía. Además, de estos trabajadores productivos sólo el 48.16% tiene empleo estable, supuestamente con la productividad media de la formación social mexicana. Es decir, sólo 2 095 (el 10.66% de los potencialmente trabajadores) están plena y productivamente empleados.

Si restamos aquellos trabajos insuficientemente especificados, de los que no sabemos si son o no productivos, resulta que un 54.74% de los trabajadores ocupados de Ajusco realiza tareas improductivas. Además se trata en su gran mayoría de trabajadores en servicios.

Otro hecho que es importante resaltar, aunque lo analizaremos más adelante, es que resulta significativo el número de trabajadores aparentemente independientes: artesanos (10.98%), maquilleros (3.16%), dueños de comercios (7.32%), dueños de restaurantes (1%), dueños de taxis o peseros (2.50%), y por lo menos un 5.32% que son vendedores ambulantes. En total, más de una cuarta parte de los trabajadores ocupados de Ajusco son aparentemente independientes.

La significación de estos trabajadores aparentemente independientes resalta más si nos fijamos en el porcentaje en que se presentan en cada uno de los sectores. En el secundario, el 34.69% de los trabajadores del sector son aparentemente independientes; en comercio, por lo menos el 40% (ya que hay que agregar al menos una parte de los vendedores ambulantes; en realidad sólo el 30% son empleados comerciales en el sentido usual de la palabra). En cambio, en servicios sólo encontramos aproximadamente un 6%.

En cuanto a la estabilidad en el trabajo, llama la atención que el 68.89% de los trabajadores ocupados de la colonia tenga trabajo fijo. Sin embargo, por otra parte, sólo el 30.43% de los trabajos estables son productivos. Si nos fijamos en la composición de fijos y eventuales en cada uno de los sectores, notaremos que mientras que en el sector secundario son casi mitad y mitad, en comercio y servicios son 4/5 partes de fijos frente a solamente 1/5 parte de eventuales. Esta composición nos indica una aparente irracionalidad, ya que los trabajadores a los que se utiliza todo el tiempo son precisamente los trabajadores improductivos. Esta aparente irracionalidad es más clara en el caso de los trabajadores de servicios, porque en comercio hay un alto porcentaje de trabajadores aparentemente independientes (pequeños comerciantes) que, aunque trabajen todos los días del año, tienen un volumen de ventas muy pequeño.

Sin embargo, dentro de la lógica capitalista, más que una irra-

cionalidad es una concreción de la tendencia a la terciarización en la época monopólica. Se trata de una racionalidad capitalista contradictoria y que expresa la caducidad del sistema. La fuente del valor es el trabajo productivo —la gallina de los huevos de oro para el capitalista— y sin embargo la tendencia es a ocupar una proporción cada vez mayor de trabajo improductivamente (en el sentido de que no produce valor y plusvalor), como una necesidad del ciclo total del capital.

Este alto porcentaje de estabilidad en el trabajo se debe, probablemente, a la existencia de un número significativo de trabajadores aparentemente independientes con trabajo estable. Un 23.43% de los empleos fijos corresponde a trabajadores de este tipo. No es que todos estos trabajadores tengan trabajo estable, ya que, como en el caso de los maquileros, hay épocas del año en que no hay demanda para la mercancía que producen; pero si aumenta el número relativo de trabajadores estables con la existencia de los pequeños comerciantes aparentemente independientes.

Respecto a los meses trabajados por los eventuales, sólo obtuvimos datos relativos a los jefes de familia. El 58.54% trabaja más de seis meses y sólo el 22% trabaja menos de tres meses. La importancia de estos datos se debe a que permiten apreciar el grado de subempleo de la fuerza de trabajo ocupada. Es también relevante que, siendo estos trabajadores eventuales ejército industrial de reserva intermitente, el 40% no haya cambiado nunca de trabajo, sino que entra y sale de la misma empresa o establecimiento; el 20% sólo cambió una vez de trabajo, y el restante 40% lo hizo entre dos y ocho veces. (Para más datos cfr. apéndice 2, cuadro 4.)

En cuanto a los niveles de vida de los trabajadores de Ajusco (este aspecto se tratará más detenidamente en el capítulo 7) el 30.28% recibe menos de 2 400 pesos mensuales, cuando el salario mínimo oficial para el D.F. es de 3 100 pesos.

Es importante subrayar que son precisamente los trabajadores aparentemente independientes los que reciben menos de 2 400 pesos mensuales: del total de los trabajadores ocupados de Ajusco que reciben menos de este salario, el 46.67% son trabajadores de este tipo; no reciben ni siquiera los 2 400 pesos un 75.76% de los dueños de comercios de alimentos, un 68.42% de los maquileros, un 54.55% de los dueños de otros comercios, un 40% de los dueños de taxis y un 36.36% de los artesanos.

Para valorar el significado de que casi una tercera parte de los trabajadores ocupados de Ajusco gane muy por debajo del sala-

rio mínimo oficial, hay que tener en cuenta la baja del poder adquisitivo del salario en los últimos meses. En el D. F., de diciembre de 1976 (cuando asumió la presidencia José López Portillo), a agosto de 1977, los precios de los bienes-salario han aumentado en un 20.07% (porcentaje elaborado en base a los datos proporcionados por la Comisión de Salarios Mínimos), mientras que el salario oficialmente sólo ha subido un 10%.

Hay que tener presente que el salario mínimo oficial no es suficiente para que el obrero reproduzca su fuerza de trabajo. Además, el hecho de que haya tantos trabajadores con un salario menor al mínimo oficial, hace pensar que muy probablemente el precio medio de la fuerza de trabajo en la formación social mexicana sea menor al salario mínimo oficial.

En el caso de los trabajadores aparentemente independientes es muy probable que un alto porcentaje no reciba en salario ni siquiera el precio medio de la fuerza de trabajo en México (aunque carecemos actualmente de los datos para comprobarlo).

#### *Trabajadores de Ajusco; elementos de análisis evolutivo*

La falta de fuentes de información limitó las posibilidades del análisis evolutivo de la inserción de los trabajadores de Ajusco en el mercado de trabajo. Trataremos de acercarnos al análisis diacrónico por tres caminos diversos: 1) comparando la distribución ocupacional en 1971 y 1977; 2) comparando la distribución ocupacional de los jefes de familia en tres épocas diversas: el trabajo en el lugar de origen, su primer trabajo en el D. F. y su trabajo actual; 3) comparando la distribución ocupacional de los jefes de familia con la de los demás contribuyentes al ingreso familiar, como una aproximación a la diferencia de dos generaciones. A pesar de los límites concretos que impone la falta de información, por esta triple vía es posible un buen acercamiento a la evolución de la distribución ocupacional.

1) *Distribución ocupacional Ajusco 1971-1977.* Presentamos en el cuadro 3 el resumen de los datos de distribución ocupacional en 1971 sacados de un estudio de esa fecha hecho por Estudios Sociales A. C. (ESAC).<sup>3</sup> La clasificación de empleos en los que

<sup>3</sup> Además del estudio de ESAC existe un censo realizado por los propios líderes de la colonia en 1961, fecha de la llegada masiva a la colonia, pero por desgracia no pudimos tener acceso a él.

Distribución ocupacional de jefes de familia. Apusco  
Análisis diacrónico 1971-1977 (Muestras)

Ocupación	Absoluto		% del total		% del sector	
	1971	1977	1971	1977	1971	1977
Obrero	134	86	14.30	19.3	62.91	35.10
{ De planta		30	5.00			12.25
{ Eventual						
Por cuenta propia	17	66	10.98	14.14	7.98	26.99
{ Artesano		19	3.16			7.76
{ Maquillero						
Albañil	62	44	7.32		29.1	17.96
Total secundario	213	245	40.42	40.77	100.00	100.00
Comerciante por propia cuenta	24	33	5.49	7.32	7.64	12.35
{ Dueño de tienda de alimentos		11	1.83			
{ Dueño de otros comercios						
Vendedor ambulante	21	32	3.98	5.32	6.68	8.99
Empleado:						
{ De comercio		34		5.66		
{ De oficina		125		20.8		
{ Mantenimiento		36		5.99		
{ Restaurant	246	6	46.68	1.00	78.34	71.91
{ Choferes		27	4.49			
{ Peseros-Taxis		15	2.5			
{ Otros		13	2.16			
Servicio doméstico	23	24	4.36	3.99	7.32	6.74
Total terciario	314	356	59.57	59.23	100.00	100.00
Total muestra	527	601	100.00	100.00		

FUENTE: encuestas por muestreo realizadas en dichas fechas.

agrupa su información es sumamente general y para poder hacer la comparación fue necesario reagrupar nuestra información de acuerdo con su misma clasificación general.

Como se puede ver en el cuadro, ESAC clasifica bajo el nombre general de empleados tanto al personal ocupado en el subsector comercio como en el de servicios; por ello en este primer apartado no será posible distinguir entre estas dos fracciones del sector terciario.

Si comparamos los totales de trabajadores productivos o improductivos en las dos fechas en cuestión, notaremos que no hay diferencias significativas. Pero si entramos a un análisis más detallado sí encontramos diferencias importantes. Dentro de los trabajadores productivos baja la proporción de obreros y albañiles y aumenta la de trabajadores por su cuenta (supuestamente independientes); en el sector terciario aumenta la proporción de comerciantes por su cuenta y disminuye la de empleados y servicio doméstico.

No es posible cuantificar con exactitud a los trabajadores supuestamente independientes, ya que para 1971 en la amplia categoría de empleados se incluyen sin distinción algunos que pueden parecerlo: dueños de taxis o peseros, dueños de camiones de carga, etcétera; y tanto en 1971 como en 1977 en la categoría de vendedores ambulantes no se puede distinguir a los agentes de ventas y otros tipos de vendedores ambulantes que quizá pudieran ser considerados independientes. Sin embargo, es claro que en el sector secundario es muy notable su aumento: en 1971 sólo 3.22% del total de trabajadores es artesano o maquillero mientras que en 1977 encontramos el 14.14%, más del cuádruple en un lapso de seis años. En el terciario, considerando sólo a los dueños de pequeños comercios, el aumento es de 4.55% en 1971 a 7.32% en 1977. En conjunto, calculamos que en 1971 un 11.75% del total de trabajadores ocupados era supuestamente independiente y que en 1977 esta cifra llegó a 26.78% (más del doble).

En esta comparación de la distribución ocupacional entre 1971 y 1977 no se descubre una tendencia a la terciarización que analizaremos más claramente por otros caminos; sin embargo, sale a la luz un hecho muy significativo: al disminuir las plazas en el sector secundario aumentan los trabajadores aparentemente independientes en labores productivas. Además, como veremos luego, el hecho de que aumenten los pequeños comerciantes supuestamente independientes dificultará que el proceso de terciarización se desarrolle más en el subsector servicios.

CUADRO 4

*Distribución ocupacional de los jefes de familia. Ajusco  
Análisis diacrónico (Muestra)*

<i>Trabajo en lugar de origen</i>				<i>Primer trabajo</i>				<i>Trabajo actual (1977)</i>			
<i>Trabajo</i>	<i>Número</i>	<i>% sector</i>	<i>% total</i>	<i>Número</i>	<i>% sector</i>	<i>% total</i>	<i>Trabajo</i>	<i>Número</i>	<i>% sector</i>	<i>% Total</i>	
Primarias	91	81.40	48.40	8	8.29	3.70	Primarias				
Transformación	13	11.70	6.90	41	42.30	19.10	Obrero planta	53	39.00	17.00	
Construcción	7	6.30	3.70	48	49.50	22.30	Obrero eventual	12	8.80	3.80	
Subtotal producción	111	100.00	59.00	97	100.00	45.10	Artesano	35	25.70	11.20	
							Maquillero	3	2.20	1.00	
							Albañil	33	24.30	10.60	
							Dueño tienda	136	100.00	43.60	
Comercio							alimentos	19	30.60	6.10	
Subtotal comercio	5		2.70	28		13.00	Dueños otros comercios	4	6.50	1.30	
							Empleado comercio	18	29.00	5.80	
							Vendedor ambulante	21	33.90	6.70	
							Empleado oficina	62	100.00	19.90	
Servicios							Empl. mantenimiento	54	47.40	17.30	
							Serv. doméstico	17	14.90	5.50	
							Choferes	9	7.90	2.90	
							Restaurante	15	13.20	4.80	
	12		6.40	87		40.50		3	2.60	1.00	
Subtotal-servicios							Taxi o pezero	8	7.00	2.30	
Varios	60		31.90	3		1.40	Otros	8	7.00	2.50	
Universo	188		100.00	215		100.00		114	100.00	36.50	
No contestó	47 *			20				312		100.00	

FUENTE: encuesta Ajusco, mayo 1977.

\* No contestó o no trabajaba por falta de edad.

2) *Evolución en la ubicación ocupacional de los jefes de familia.* Trataremos ahora de analizar la evolución de la distribución ocupacional de los jefes de familia de la colonia, comparando tres épocas diversas de su vida laboral: en su lugar de origen, su primer trabajo en el D. F. y su trabajo actual (1977).<sup>4</sup> (Cfr. apéndice 2, cuadro 5.)

De los 337 jefes de familia captados en la muestra, el 69.73% (235) son emigrados, y en su gran mayoría del campo. En su lugar de origen sólo el 48.4% trabaja en labores exclusivamente agrarias. Encontramos un 31.9% que clasificamos como varios, porque aunque continuaban en actividades agropecuarias trabajaban una gran proporción de tiempo en otros sectores de la economía, lo que es indicativo del proceso de descomposición de la organización económica campesina. Ubicado establemente en el sector terciario encontramos sólo un 9%. El haber tenido que clasificar un porcentaje tan alto como varios impide una comparación rigurosa con la distribución ocupacional entre el primer trabajo en el D. F. y su trabajo actual, pero el proceso de terciarización es notable. Si en su lugar de origen había un 59% de trabajadores productivos (primario y secundario), en el primer trabajo al llegar a la capital ya es sólo un 45.10% y actualmente sólo un 43.60%.

Si nos fijamos en lo que es más rigurosamente comparable, el primero y el último trabajo ya en el D. F., no es muy significativo el aumento del sector terciario: de 53.5% a 56.4%; pero ahora sí podemos distinguir entre el subsector comercio y el de servicios: en comercio aumenta del 13% en el primer trabajo, al 19.9% en el último; en cambio, en servicios baja de 40.5% a 36.5%. Estos datos nos indican que dentro del proceso de terciarización, muy explícito en la capital de la república, en la colonia se van concentrando los jefes de familia más en comercio que en servicios. Este hecho es importante, ya que una de las claves para su interpretación es que en comercio hay un altísimo porcentaje de pequeños comerciantes supuestamente independientes: en 1977 sólo el

<sup>4</sup> Los porcentajes del cuadro están sacados sobre el universo de respuestas. En el caso del trabajo en su lugar de origen, sólo tenemos respuesta de 188 de los 235 migrantes, pero en los 47 restantes no se pudo distinguir entre los que no trabajaban por falta de edad y los que no contestaron la pregunta.

Para un análisis más completo pueden consultarse en el apéndice 2, cuadro 5, las fechas de llegada al D. F. y cuántos consiguieron trabajo fijo o eventual, tanto al llegar como actualmente. Sería necesario relacionar estos datos por fechas de llegada al D. F. con los diversos modelos de acumulación, pero ello rebasaría los límites de esta investigación.

29% del subsector comercio son empleados en el sentido común de la palabra.

3) *Distribución ocupacional: jefes de familia y otros contribuyentes.* Al separar, dentro de los trabajadores de Ajusco, a los jefes de familia de los demás trabajadores que contribuyen al ingreso familiar, intentaremos aproximarnos a la distinción de dos generaciones y con ello a un análisis evolutivo. Somos conscientes de que no se trata estrictamente de dos generaciones, de que hay muchos trabajadores jóvenes entre los jefes de familia; sin embargo, a pesar de que en cada uno de los grupos se mezclan ambas generaciones, siempre hay una predominante. De hecho, a pesar de los límites de esta distinción, sí se notan diferencias significativas entre ambos grupos de trabajadores.

Entre los jefes de familia que hipotéticamente consiguieron su empleo en fechas anteriores, al menos los que tienen trabajo fijo, hay mayor proporción de trabajadores productivos: 43.6% frente a 37.7% entre los demás contribuyentes; mayor también en comercio: 19.9% frente a 16.6%; y sin embargo hay menor proporción en servicios: 36.5% frente a 45.7%. Se vuelve a constatar la tendencia a la terciarización. (Para más datos cfr. apéndice 2, cuadro 4.)

Otro hecho importante que resalta con esta distinción aproximada de generaciones es la diferencia en el tipo de ocupaciones de estos trabajadores aparentemente independientes (cfr. apéndice 2, cuadros 1 y 2). Si en conjunto hay la misma proporción entre los jefes de familia (28.85%) y los demás contribuyentes (29.75%), existen variantes significativas en el tipo de empleos en los que trabajan. Entre los jefes de familia hay una mayor proporción de pequeños comerciantes que entre los demás contribuyentes; en cambio, entre los jefes de familia prácticamente no hay maquileros, sólo el 0.96% del total, mientras que en los demás trabajadores encontramos un 5.54% de maquileros. Es significativo también que se dé una proporción similar de artesanos tanto en los jefes de familia (11.22% del total) como en los demás contribuyentes (10.72%); esto nos indica que los padres siguen enseñando su oficio a los hijos como un arma de defensa ante el desempleo.

Vemos ahora que entre los otros contribuyentes la tendencia de la terciarización no aparece con mayor índice de variación hacia el comercio. La diferencia radica en que los jefes de familia se defienden ante el desempleo instalando un pequeño comercio, debido probablemente a que la demanda de trabajo en servicios

CUADRO 5

Distribución ocupacional y situación en el mercado de trabajo  
Jefes de familia— otros contribuyentes  
Resumen muestra Ajusco 1977

	Totales		Fijos		Eventuales		Mínimo <sup>1</sup>		Subempleados <sup>2</sup>			
	Jefes de familia		Jefes de familia		Jefes de familia		Jefes de familia		Jefes de familia			
	No.	% <sup>3</sup>	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%		
Subtotal producción	136	43.6	77	56.6	59	43.4	60	55.0	65	47.8	62	56.9
Subtotal comercio	62	19.9	48	16.6	12	19.4	10	20.8	35	56.4	35	72.9
Subtotal servicios	114	36.5	132	45.7	19	16.7	27	20.4	25	21.9	54	40.9
Total (vertical)	312	100.0	289	100.0	90	28.8	97	33.6	125	40.1	151	52.2

Fuente: encuesta Ajusco, mayo 1977. En el apéndice 2, cuadros 1 y 2, se presentan los datos más desglosados.

<sup>1</sup> Se considera como mínimo 2 400 pesos.

<sup>2</sup> Subempleado: menos del mínimo y/o eventual.

<sup>3</sup> El % en todos los apartados está sacado respecto a cada categoría ocupacional (horizontal). En mínimo y subempleado no aparece su contraparte.

implica una calificación que no tienen. (Los otros contribuyentes se ocupan fundamentalmente como empleados de oficina.)

*Evolución del subempleo.* Hasta ahora nos habíamos tenido que limitar a considerar la evolución en la distribución ocupacional. Sin embargo, la distinción aproximada de las dos generaciones de trabajadores de Ajusco sí nos permite un acercamiento a la evolución del subempleo.

Encontramos entre los trabajadores supuestamente más jóvenes y que por tanto, al menos los de trabajo fijo, consiguieron el trabajo en época más reciente, un total de 12.19% más de subempleo. Si tomamos en cuenta los límites de nuestra distinción generacional, se puede pensar que la tendencia al aumento en el subempleo es más aguda.

Sin embargo, resulta muy significativo que en Ajusco esta tendencia aparezca menos aguda entre los trabajos productivos: en todos los renglones de ocupación aumenta el subempleo, excepto en el de los maquileros donde, por el contrario, disminuye (cfr. apéndice 2, cuadros 1 y 2).

*Resultados del análisis evolutivo.* Como hemos visto, hay una clara tendencia a la terciarización. Sin embargo, en el caso de los jefes de familia de Ajusco está más cargada hacia el subsector comercio. Parece que esta peculiaridad puede deberse a la existencia de un alto porcentaje de pequeños comerciantes aparentemente independientes.

Es notable también la tendencia al aumento de los trabajadores subempleados. Sin embargo, se nota una proporción ligeramente menor de aumento en el subempleo de trabajadores productivos. Una vez más parece ser la disminución relativa de subempleo entre los maquiladores la que explica esta particularidad.

El hecho más relevante parece ser la evolución en los trabajos aparentemente independientes: tienden a aumentar a pesar de que, con excepción de los maquileros, permiten cada vez menores ingresos. Es la existencia de estos aparentes trabajadores independientes la que, hipotéticamente, explica la peculiaridad en el proceso de terciarización, tanto porque su existencia en el sector productivo probablemente frena la terciarización, como porque su existencia en el subsector comercio imprime quizá una peculiaridad en el proceso de terciarización. La menor proporción de aumento en el subempleo productivo se debe quizá también a la presencia de los maquileros.

Todo parece indicar que la existencia de estos supuestos traba-

ADORES independientes es una estrategia de la clase obrera para defenderse de la desocupación y del subempleo creciente. No fue posible, por falta de fuentes de información, analizar la evolución de la desocupación; pero casi *a priori* se puede afirmar que va en aumento. Al parecer los jefes de familia se defienden ante el desempleo instalando un pequeño comercio, y los demás trabajadores dedicándose a la maquila.

Sin embargo, la generación de estos trabajos aparentemente independientes como estrategia de la clase obrera ante la desocupación parece tener sus dificultades. Al analizar su evolución, descubrimos que es entre los jefes de familia que se encuentra un creciente número de empleados en comercio, y no tanto entre los trabajadores supuestamente más jóvenes; la causa de esto es que, debido a la saturación de comercios de este tipo que hay en la colonia, los ingresos que les permitirían son bastantes menores. Por otra parte, aunque entre los artesanos hay una proporción igual de jefes de familia y otros contribuyentes, entre estos últimos encontramos una mayor proporción que ganan menos de 2 400 pesos mensuales. Todo esto parece indicar que el emplearse tanto en un pequeño comercio como en el artesanado tiende a agotarse como estrategia de supervivencia. En cambio entre los maquileros se nota una mayor tendencia a aumentar, y además es el único caso en que el subempleo no aumenta sino que disminuye, pero implica un mayor desembolso para adquirir los instrumentos de trabajo.

No parece pues, razón suficientemente explicativa para la existencia y aumento de estos supuestos trabajadores independientes el considerarlos como estrategia ante la desocupación. Será necesario un análisis más profundo de las relaciones de producción en las que se encuentran dentro de la sociedad global para descubrir las ventajas de este tipo de trabajadores para la clase capitalista.

#### Los trabajadores de Ajusco en su contexto

Para valorar los datos anteriores de la colonia Ajusco es necesario insertarlos en su contexto inmediato: el Distrito Federal, y en el mediano: el nivel nacional. Sin embargo, esta comparación no fue del todo posible por falta de información. La única fuente útil y relativamente confiable con que contamos resultó ser el *Censo general de población* de 1970 (que refiere información de 1969). De hecho consultamos información más reciente, pero

siempre nos topamos con dos problemas; se trata de proyecciones matemáticas de los datos censales de 1970 y, dado que es precisamente a partir de esta fecha cuando se hace sentir la crisis internacional con el consiguiente aceleramiento del nivel de desocupación, toda proyección del índice de variación anterior no reflejará, ni siquiera de manera aproximada, la realidad. Además, no ofrece la información lo suficientemente desagregada como para poder reagruparla según criterios y clasificaciones más reveladoras de la situación. En el apéndice I tratamos ampliamente las dificultades y el modo en que utilizamos críticamente la información censal. De hecho, las diferencias de fechas no permiten hacer una comparación estricta entre los datos nacionales y del Distrito Federal con los de la colonia, pero al menos son un punto de referencia.

Trataremos ahora de hacer la comparación sobre el grado de participación en el mercado de trabajo y, más adelante, la distribución ocupacional, fijándonos especialmente en lo que respecta al nivel de trabajo productivo o improductivo.

#### CUADRO 6

##### Resumen: situación en el mercado de trabajo Nacional, Distrito Federal, Ajusco

	Nacional 1969			D. F. 1969			Ajusco 1977		
	Número	% <sup>1</sup>	% <sup>2</sup>	Número	% <sup>1</sup>	% <sup>2</sup>	Número	% <sup>1</sup>	% <sup>2</sup>
Población total	48 225 238			6 874 165			42 019		
Población potencialmente trabajadora	23 193 858	48.09 <sup>2</sup>		3 395 396	49.39		19 630	46.72	
Trabajadores ocupados	12 436 645		53.6	2 184 282		64.3	10 672 <sup>4</sup>		54.4
Desocupados	10 757 213		46.4	1 211 114		35.7	8 958		45.6
Subempleados	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	4 638	45.9	23.6
Empleados	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	5 463	54.1	27.8

FUENTE: encuesta Ajusco, mayo 1977, D. F. y nacional en base al IX Censo general de población 1970. Cfr. apéndice 1. Los conceptos y criterios de cuantificación son los mismos anteriormente usados; para su discusión cfr. apéndice 1.

<sup>1</sup> % respecto a los trabajadores ocupados.

<sup>2</sup> % respecto a los potencialmente trabajadores.

<sup>3</sup> % sacado sobre la población total.

<sup>4</sup> De estos 10 672 hay 571 de los que no se sabe sino que trabajan. Los incluimos sólo para sacar desocupados. En adelante el universo será 10 101, lo que implica una pequeña distorsión en el %.

*Desocupación.* Si parecía muy alto el nivel de desocupación en Ajusco, es significativo constatar que ocho años antes ya existía un nivel similar en el conjunto de la República Mexicana.

En 1969 la desocupación en el Distrito Federal es 10% menor que a nivel nacional. Este hecho es importante, ya que se presenta a pesar de que en la zona metropolitana se concentra la mayor parte de la gran industria existente en el país. Si bien es verdad que la gran industria tiene una mayor composición orgánica de capital (mayor proporción de capital constante respecto al variable y esto como reflejo de la mayor composición técnica de capital: maquinaria/obreros), también es verdad que, a pesar de todo, absorbe mayor cantidad de fuerza de trabajo. El aumento de la composición orgánica de capital no significa disminución absoluta de personal ocupado. La racionalidad capitalista exige que el cambio tecnológico y de composición orgánica de capital se haga de tal modo que permita aumentar, no sólo la tasa de plusvalía, sino también la masa. El aumento de composición orgánica de capital permite extraer mayor porcentaje de plusvalía relativa a cada trabajador, pero es necesario cuidar que ello no implique disminución en términos absolutos de la cantidad total de plusvalía extraída (% extraído a cada obrero por número de obreros). Esta racionalidad capitalista de hecho no está exenta de un gran número de contradicciones internas que no es el momento de explicitar; lo único que pretendíamos recalcar aquí es que es perfectamente conciliable la presencia de la gran industria en el D. F. con menor grado de desempleo que en el resto del país. De hecho, en 1970, cuando la gran industria representaba el 2.43% de los establecimientos industriales del país, absorbía el 60.3% del personal ocupado en el sector secundario (Álvarez y Sandoval 1975:15).

La desocupación en Ajusco durante 1977 es 10% mayor que en el D. F. en 1969, pero es muy probable que actualmente el D. F. tenga una desocupación similar a la de Ajusco. Además, es también probable que la desocupación en el D. F. siga siendo menor que la del conjunto de la nación. Con esta probabilidad se podría afirmar que si actualmente en Ajusco el 45.6% de la población potencialmente trabajadora está desocupada, a nivel nacional más de la mitad de los trabajadores en potencia se encuentra de hecho sin trabajo.

Sea lo que sea de nuestros cálculos probabilísticos sobre el desempleo actual en el D. F. y a nivel nacional, es claro que el altísimo grado de desocupación en Ajusco no es algo excepcional en nuestro país.

*Subempleo.* A nivel nacional y del D. F. no fue posible calcular el grado de subempleo debido a deficiencias en la tabulación de la información censal (cfr. apéndice 1). Sin embargo, trataremos de aproximarnos en base a la crítica del cálculo que hace el Grupo de Estudio del Problema de Empleo (GEPE s/d: 35).

Este grupo considera subempleados a los trabajadores que reciben un salario menor al mínimo legal, y agrega a los trabajadores de unidades familiares en actividades predominantemente tradicionales que laboran sin salario. De este modo trata de aproximarse a considerar subempleado al que trabaja con una productividad menor a la media social, lo cual nos parece correcto. Sin embargo, no vemos cómo pudo extraer esta información de su fuente, el *IX Censo general de población*, ya que la tabulación no permite aislar a los que ganan menos del salario mínimo. Además, para el caso de Ajusco, nosotros tratamos de basarnos en el mínimo generalizado (2 400 pesos), y no en el mínimo legal (3 100 pesos). Por otra parte, dicho grupo no considera subempleado a aquel que, aun recibiendo el sueldo mínimo y supuestamente trabajando con la productividad media, no trabaja todo el año; es decir, a los eventuales. Es muy explicable la razón por la que no incluye a los eventuales, ya que la tabulación censal tampoco permite aislarlo. En resumen, su cálculo no nos parece del todo confiable ya que no se ve cómo pudo hacerlo en base al censo, y por otra parte resulta minimalista, al no incluir a los eventuales.

Sobre esta base, dicho grupo calcula, para el conjunto del país y en 1970, que un 38.11% de los trabajadores ocupados son subempleados. Con criterios aproximados a los suyos (salario menor al mínimo generalizado), calculamos que en 1977 en Ajusco un 30.28% de los trabajadores ocupados son subempleados. (En nuestros cuadros aparecen en el renglón menos del salario mínimo.) Como puede verse en el cuadro 2, con nuestros criterios en el caso de Ajusco resulta un 15% más de subempleo (el 45.92% de los ocupados). Usando, pues, criterios similares, resulta que en Ajusco hay menos subempleados en 1977 que a nivel nacional en 1970. En general es explicable que a nivel nacional el porcentaje de subempleo sea más alto que en el D. F., ya que existe un altísimo porcentaje en el campo (según el mismo grupo de estudio el 62% de los ocupados en el sector agropecuario). Sin ser estrictamente comparables, estos datos ofrecen al menos un punto de comparación con los de la colonia Ajusco. (En el apéndice 2, cuadro 3, presentamos un resumen con los principales datos aportados por el Grupo de Estudio del Problema de Empleo.)

CUADRO 7

*Distribución de los trabajadores por sectores: Ajusco (1977),  
Distrito Federal (1969), nacional (1969)*

Sector	Ajusco 1977		D. F. 1969		Nacional 1969	
	No.	%	No.	%	No.	%
Primario <sup>1</sup>			49 164	2.20	5 103 519	39.39
Secundario	4 118	40.77	819 780	36.74	2 973 540	22.95
Comercio	1 849	18.30	310 540	13.92	1 196 878	9.23
Servicios	4 134	40.93	964 286	43.22	2 933 565	22.65
Total terciario	5 983	59.23	1 274 826	57.14	4 130 443	31.88
Insuf. especif.			87 216	3.92	747 525	5.78
TOTAL	10 101	100.00	2 230 986	100.00	12 955 027	100.00

FUENTE: encuesta Ajusco, mayo 1977. Censo general de población 1970.

<sup>1</sup> Para efectos de comparación con Ajusco sumaremos los datos del primario con el secundario.

*Distribución ocupacional.* Presentamos ahora un cuadro-resumen (cuadro 7) comparando la distribución ocupacional por sectores entre Ajusco, el Distrito Federal y el nivel nacional. Los datos más desglosados de Ajusco ya los señalamos en el cuadro 2 y más adelante desglosaremos los del D. F. y del conjunto de la república.

Comparativamente en Ajusco encontramos el más alto porcentaje de ocupación en comercio. Este hecho, dado que de 1969 a la fecha se ha agudizado el problema de la desocupación, vuelve a hacer pensar que el establecimiento de un pequeño comercio por parte de los jefes de familia es una estrategia ante el desempleo.

En Ajusco encontramos un 40.77% de trabajadores entre el secundario y el primario; en cambio en el D. F. ocho años antes sólo hay un 38.9%. Actualmente la diferencia sería mucho mayor, dada esa tendencia. Además, con estos datos tan generales no es posible aún comparar los niveles de trabajo productivo o improductivo, ya que en el D. F., como veremos, existe un alto porcentaje de trabajadores improductivos en el sector secundario.

*Trabajadores productivos.* Enseguida presentamos los cuadros 8 y 9 en los que, cruzando la información sobre la rama de actividad y ocupación en ella, es posible aproximarnos al cálculo sobre la

cantidad de trabajadores productivos o improductivos existente en el D. F. y a nivel nacional en 1969.

El análisis completo de estos cuadros y su comparación rebasan los límites del objetivo de esta investigación; sin embargo, es importante destacar algunos hechos significativos para nuestro estudio.

En primer lugar salta a la vista (lo que anteriormente habíamos afirmado como hipótesis basándonos en el análisis de Ajusco), la tendencia mucho más aguda a la terciarización en la capital de la república que en el conjunto del país. Mientras que a nivel nacional sólo hay un 34.53% de trabajadores improductivos, en el D. F. hay un 63.96% (casi el doble).

Por otra parte, se confirma lo que habíamos dicho también como hipótesis: en el D. F. la tendencia a la terciarización es más aguda hacia el subsector servicios. Si sumamos los datos sólo de los más típicos servicios (en el cuadro servicios y gobierno) a nivel nacional, vemos un 19.80% del total de los trabajadores ocupados, y en comercio un 9.23%; es decir, por cada trabajador que está en comercio hay casi dos en servicios. En cambio, siguiendo el mismo procedimiento, en el D. F. resulta que frente a un 38.91% en servicios hay sólo un 13.92% en comercio; es decir, por cada trabajador del D. F. que está en comercio hay casi 3 en servicios.

Sin embargo, lo más importante es comparar el nivel general de trabajo productivo entre Ajusco, el D. F. y el conjunto de la república. Para hacerlo con más facilidad resumimos en el cuadro 10 los totales: pero hay que tener presentes los cuadros 8 y 9 en que aparecen los datos desglosados.

Llamaba la atención que en Ajusco sólo menos de la mitad de los trabajadores ocupados lo estaban en actividades productivas; sin embargo, ocho años antes en la capital de la república sólo una cuarta parte de los trabajadores ocupados eran productivos.

El que en el D. F. haya tan pocos trabajadores productivos y, sobre todo, que un porcentaje tan alto de los ocupados en el sector secundario realice actividades improductivas (el 25% de los ocupados en el sector), es bastante explicable, ya que refleja las tendencias propias del capitalismo monopolístico.

Lo notable es que Ajusco, siendo parte del D. F., no refleja tan fuertemente dichas tendencias aún ocho años después. El análisis diacrónico de Ajusco nos indica que probablemente ello se deba a la presencia de un alto número de trabajadores productivos aparentemente independientes que tratan de defenderse así del desempleo.

CUADRO 8

*Distribución de trabajadores a nivel nacional en 1969 por ramas de actividad y ocupación en ellas*  
(Aproximación a trabajadores productivos)

Rama de actividad	Profesionistas y técnicos	Funcionarios sup. y pers. directivo	Personal administrativo	Comerciantes, vendedores y auxiliares	Servicios diversos y choferes	Trabajadores en agropecuarios	Trabajadores no agrícolas	Poco especializadas	Total (horizontal) %	Absoluto y % improductivos	Absoluto y % productivos	Absoluto y % insuficientemente especializados
Agricult., ganadería, silv., pesca y caza	18 966 <sup>4</sup>	23 850 <sup>2</sup>	16 819 <sup>2</sup>	8 734 <sup>2</sup>	30 651 <sup>3</sup>	4 878 524 <sup>1</sup>	57 956 <sup>3</sup>	67 719 <sup>4</sup>	5 109 519	49 423	4 956 460	117 636
									39.39%	97%	96.73%	2.30%
Industria de explotación. Refinación petróleo, gas	8 107 <sup>4</sup>	2 092 <sup>2</sup>	13 575 <sup>2</sup>	890 <sup>2</sup>	8 067 <sup>3</sup>	495 <sup>1</sup>	47 891 <sup>1</sup>	3 908 <sup>3</sup>	85 106	16 598	48 426	20 082
Industria extractiva	6 767 <sup>4</sup>	3 058 <sup>2</sup>	5 784 <sup>2</sup>	1 723 <sup>2</sup>	6 178 <sup>3</sup>	1 208 <sup>1</sup>	67 714 <sup>1</sup>	2 636 <sup>3</sup>	90 069	10 366	68 922	15 081
									73%	11.11%	72.50%	16.39%
Industria de transformación	97 957 <sup>4</sup>	86 336 <sup>2</sup>	227 600 <sup>2</sup>	98 647 <sup>2</sup>	117 109 <sup>3</sup>	15 911 <sup>1</sup>	1 473 623 <sup>1</sup>	51 831 <sup>3</sup>	2 109 074	412 643	1 489 594	266 897
									16.74%	19.02%	68.67%	12.31%
Construcción	23 145 <sup>4</sup>	12 357 <sup>2</sup>	20 482 <sup>2</sup>	4 380 <sup>2</sup>	19 864 <sup>3</sup>	3 834 <sup>1</sup>	480 273 <sup>3</sup>	6 571 <sup>2</sup>	571 006	37 219	484 107	49 680
									4.41%	6.52%	84.78%	8.70%
Generación y distribución elect.	4 987 <sup>4</sup>	2 060 <sup>2</sup>	13 539 <sup>2</sup>	814 <sup>2</sup>	4 707 <sup>3</sup>	292 <sup>1</sup>	24 240 <sup>1</sup>	2 637 <sup>3</sup>	53 285	16 422	24 532	12 331
									41%	30.82%	46.04%	23.14%
Comercio	21 881 <sup>2</sup>	59 767 <sup>2</sup>	157 606 <sup>2</sup>	757 330 <sup>2</sup>	71 241 <sup>2</sup>	19 756 <sup>2</sup>	88 278 <sup>2</sup>	21 019 <sup>2</sup>	1 196 878	1 196 878	—	—
									9.23%	100.00%	—	—
Transportes	8 185 <sup>3</sup>	10 538 <sup>2</sup>	41 782 <sup>2</sup>	4 073 <sup>2</sup>	221 791 <sup>4</sup>	1 310 <sup>1</sup>	71 091 <sup>1</sup>	10 043 <sup>2</sup>	968 813	56 995	1 310	511 119
									2.85%	15.29%	36%	84.35%
Servicios	493 661 <sup>1</sup>	74 042 <sup>2</sup>	249 659 <sup>2</sup>	76 149 <sup>2</sup>	899 886 <sup>2</sup>	17 808 <sup>2</sup>	303 666 <sup>2</sup>	43 305 <sup>2</sup>	2 158 175	2 158 175	—	—
									16.66%	100.00%	—	—
Gobierno	35 630 <sup>2</sup>	27 414 <sup>2</sup>	146 354 <sup>2</sup>	1 605 <sup>2</sup>	127 366 <sup>2</sup>	9 051 <sup>2</sup>	41 744 <sup>2</sup>	15 243 <sup>2</sup>	406 607	406 607	—	—
									3.14%	100.00%	—	—
Instituciones específicas	13 923 <sup>2</sup>	18 303 <sup>2</sup>	81 720 <sup>2</sup>	12 862 <sup>2</sup>	53 354 <sup>2</sup>	4 011 <sup>1</sup>	112 284 <sup>2</sup>	451 068 <sup>2</sup>	747 525	112 885	—	634 640
									5.77%	15.10%	—	84.90%
Total (Vertical)	732 209	319 828	977 179	967 267	1 560 614	4 952 500	2 768 780	675 980	12 955 037	4 473 809	7 053 291	1 427 957
	3.86%	2.47%	7.34%	7.47%	12.04%	38.22%	21.37%	5.22%	100.00%	34.53%	54.44%	11.02%

Fuente: Censo general de población 1970. Resumen general cuadro 39:665.

1 Son productivos. 2 Improductivos. 3 y 4 Insuficientemente especializados. Además, respecto a la nota 4, se puede suponer que en su gran mayoría son productivos. Se podría calcular un % de composición. Sin embargo, no varía significativamente el resultado total.

CUADRO 9

Distribución de trabajadores del D. F. por ramas de actividad y ocupación en ellas, 1969  
(Aproximación a trabajos productivos)

Rama de actividad	Profesionistas y técnicos	Funcionarios pú. y priv.	Personal admnistrativo	Comerciantes vendedores y similares	Servicios diversos y choleros	Trabajadores agropecuarios	Trabajadores no agropecuarios	Insuficientemente especificados	Total (honzonal) %	Improductivos	Productivos	Insuficientemente especificados
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca	769 <sup>1</sup>	1 291 <sup>2</sup>	1 060 <sup>2</sup>	380 <sup>2</sup>	2 004 <sup>2</sup>	41 037 <sup>1</sup>	1 726 <sup>1</sup>	697 <sup>4</sup>	49 164 2.20%	2 931 5.96%	42 763 86.98%	3 470 7.06%
Industria del petróleo (explotación y refinación)	2 323 <sup>4</sup>	535 <sup>2</sup>	3 976 <sup>2</sup>	148 <sup>2</sup>	1 346 <sup>2</sup>	41 <sup>1</sup>	3 709 <sup>1</sup>	310 <sup>2</sup>	12 388 .55%	4 659 37.60%	3 730 30.27%	3 979 32.12%
Industria extractiva	839 <sup>4</sup>	440 <sup>2</sup>	859 <sup>2</sup>	262 <sup>2</sup>	613 <sup>2</sup>	58 <sup>1</sup>	2 867 <sup>1</sup>	109 <sup>2</sup>	6 047 .27%	1 561 25.81%	2 925 48.38%	1 561 25.81%
Industria de transformación	36 571 <sup>4</sup>	41 577 <sup>2</sup>	100 979 <sup>2</sup>	37 942 <sup>2</sup>	39 377 <sup>2</sup>	1 061 <sup>1</sup>	397 575 <sup>1</sup>	10 454 <sup>2</sup>	663 486 29.83%	180 498 27.12%	396 586 59.90%	86 402 12.98%
Construcción	11 563 <sup>4</sup>	5 079 <sup>2</sup>	7 899 <sup>2</sup>	1 124 <sup>2</sup>	4 676 <sup>2</sup>	594 <sup>1</sup>	90 403 <sup>1</sup>	910 <sup>4</sup>	122 248 5.48%	14 102 11.53%	90 997 74.44%	17 149 14.03%
Industria eléctrica (generación y distribución)	2 081 <sup>4</sup>	644 <sup>2</sup>	4 300 <sup>2</sup>	163 <sup>2</sup>	1 067 <sup>2</sup>	24 <sup>1</sup>	4 937 <sup>1</sup>	395 <sup>2</sup>	13 611 .61%	5 107 37.52%	4 961 36.45%	3 543 26.03%
Comercio	8 082 <sup>2</sup>	22 130 <sup>2</sup>	53 808 <sup>2</sup>	178 042 <sup>2</sup>	19 326 <sup>2</sup>	1 302 <sup>1</sup>	24 287 <sup>1</sup>	3 583 <sup>2</sup>	310 540 13.92%	310 540 100.00%	—	—
Transporte	2 780 <sup>2</sup>	3 563 <sup>2</sup>	13 120 <sup>2</sup>	1 117 <sup>2</sup>	59 589 <sup>4</sup>	125 <sup>1</sup>	14 507 <sup>1</sup>	1 293 <sup>1</sup>	96 094 4.31%	17 800 18.52%	125 .13%	78 169 81.35%
Servicios	138 186 <sup>2</sup>	30 357 <sup>2</sup>	107 108 <sup>2</sup>	27 523 <sup>2</sup>	303 206 <sup>2</sup>	2 185 <sup>2</sup>	80 953 <sup>2</sup>	7 844 <sup>2</sup>	717 363 32.15%	717 363 100.00%	—	—
Gobierno	18 018 <sup>2</sup>	10 790 <sup>2</sup>	64 423 <sup>2</sup>	570 <sup>2</sup>	38 063 <sup>1</sup>	1 980 <sup>2</sup>	13 423 <sup>2</sup>	3 562 <sup>2</sup>	130 829 6.76%	130 829 100.00%	—	—
Insuficientemente especificada	3 142 <sup>2</sup>	4 359 <sup>2</sup>	14 012 <sup>2</sup>	3 173 <sup>2</sup>	13 704 <sup>1</sup>	310 <sup>1</sup>	15 630 <sup>1</sup>	32 886 <sup>1</sup>	87 216 3.90%	21 544 24.70%	—	65 672 75.30%
Total	244 354 10.95%	120 785 5.41%	371 545 16.65%	250 644 11.23%	482 971 21.65%	48 717 2.18%	649 967 29.13%	62 023 2.78%	2 230 986 100.00%	1 426 984 63.96%	544 107 24.39%	259 945 11.65%

FUENTE: Censo general de población 1970, vol. D. F., cuadro 24-167.  
La aproximación a productivos e improductivos se hizo cruzando los datos de actividad y ocupación.  
<sup>1</sup> Son los productivos. <sup>2</sup> Son los improductivos. <sup>3</sup> Insuficientemente especificados.  
<sup>4</sup> Insuficientemente especificados pero que se puede suponer que en su mayoría son productivos.

CUADRO 10

*Resumen: trabajadores productivos e improductivos  
Ajusco (1977), Distrito Federal (1969), nacional (1969)*

	Productivos			Improductivos			No especif.	
	Número	% <sup>1</sup>	% <sup>2</sup>	Número	% <sup>1</sup>	% <sup>2</sup>	Número	% <sup>1</sup>
Ajusco 1977	4 118	40.77	20.98	5 529	54.74	20.17	454	4.49
D. F. 1969 <sup>3</sup>	544 107	24.39	16.02	1 426 934	63.96	42.02	259 945	11.65
Nacional 1969 <sup>3</sup>	7 053 291	54.44	30.41	4 473 809	34.53	19.29	1 427 957	11.02

FUENTE: encuesta Ajusco, mayo 1977, D. F. y nacional. IX Censo general de población (cfr. apéndice 1).

<sup>1</sup> % respecto a los trabajadores ocupados.

<sup>2</sup> % respecto a la población potencialmente activa.

<sup>3</sup> Son datos del total de trabajadores debido a que no se pudo excluir a los menores de 15 años y mayores de 74. Esto introduce una pequeña distorsión en la comparación con Ajusco.

*A modo de transición: mercado de trabajo y acumulación*

En este apartado se pretende, no tanto una síntesis conclusiva, cuanto recoger los elementos desde la pregunta generadora de esta investigación: ¿cuál es el significado de los habitantes de Ajusco en el proceso de acumulación del capitalismo mexicano?

Desde el primer elemental análisis estadístico se constata la enorme magnitud de desocupados y subempleados, pero ello no tiene que llevar a considerar como marginados a toda esta masa de trabajadores en potencia. Hemos tratado de profundizar en algunas características de la participación de los trabajadores de Ajusco en el mercado de trabajo y ahora es necesario destacarlas desde su significación en la acumulación de capital.

La composición orgánica normal en el gran capital monopolístico permite altas tasas de plusvalía relativa; pero, al mismo tiempo y proporcionalmente a la inversión, ocupa menos fuerza de trabajo; además, un alto porcentaje de la fuerza ocupada realiza actividades improductivas. Sin embargo, recordemos que la extracción de plusvalía es el alma del sistema, y que ésta sólo se obtiene arrancándosela a los trabajadores productivos. Más aún, el alto porcentaje de trabajadores improductivos tiene que ser pagado con la plusvalía arrancada a los productivos. En otras palabras, en la época monopolística más que nunca la reproducción y ampliación del sistema dependen de la ocupación de fuerza de tra-

bajo en actividades productivas. Es aquí donde adquiere su verdadera significación el hecho de que en Ajusco, incluso ocho años después, exista proporcionalmente casi el doble de trabajadores productivos que en el D. F. Por otra parte, aunque en Ajusco el subempleo va en aumento, tiende a aumentar con menor celeridad en el caso de los trabajadores productivos.

Además, hay que recordar que el proceso de terciarización en el caso particular de Ajusco tiene algunas características peculiares. Por una parte, se ve de alguna manera frenado por la existencia de un alto porcentaje de trabajadores productivos aparentemente independientes; por otra, sin que ello signifique anular la tendencia en el capitalismo monopolístico de una concentración en servicios, ésta se ve frenada por la presencia de un alto grado de ocupación en el pequeño comercio (particularmente entre los jefes de familia); es decir, la tendencia a la terciarización es menos aguda y, a pesar de ocho años de diferencia, en Ajusco hay proporcionalmente más trabajadores en comercio que en el conjunto del D. F.

No es que pretendamos considerar a la colonia Ajusco como un nicho ecológico, y como tal buscar su significación para la acumulación de capital. Los habitantes de Ajusco son parte del mercado de trabajo nacional y particularmente del D. F. Sin embargo, la pregunta que se plantea es si en el suburbio viven fundamentalmente "marginados", o si se trata de trabajadores con alguna significación para la reproducción ampliada del sistema, para la acumulación de capital.

Es verdad que la significación de los trabajadores de Ajusco no puede fundarse exclusivamente en los anteriores resultados del análisis estadístico. Cabe aún la posibilidad de que estos trabajadores, a pesar de su magnitud y su mayor proporcionalidad en actividades productivas, no aporten significativamente al monto total de plusvalía generado en la sociedad mexicana. La objeción que pondría la más crítica teoría de la marginalidad sería que estos trabajadores, por realizar su actividad con una productividad muy baja, colaboran sólo "marginamente" al proceso de acumulación de capital. Es necesario, pues, analizar las tasas de explotación a las que se ve sometido este conjunto de trabajadores; pero este análisis se realizará solamente a partir de un estudio de casos.

A raíz del estudio estadístico se fue mostrando la importancia de los trabajadores aparentemente independientes. Se descubrió la ocupación en estos aparentes trabajos independientes como una estrategia de la clase obrera ante el desempleo y el subempleo.

En el ámbito de los trabajadores productivos resultaba particularmente relevante el caso de los maquileros, que tiende a aumentar y tiende a permitir mayores ingresos: si de 1971 a 1977 no baja la proporción de trabajadores productivos (a pesar de bajar los obreros industriales e incluso los albañiles), es por el significativo aumento en los maquileros. Sin embargo, su aumento no es explicable sólo como estrategia ante el desempleo, ya que implica la dificultad para los trabajadores de tener que hacer un gran desembolso a fin de conseguir instrumentos de trabajo. Todo esto nos llevó a tratar de analizar en profundidad las relaciones de producción en las que se encuentran y los niveles de explotación a los que se ven sometidos. Sólo así es posible descubrir su significación para la acumulación, ver si además de defensa de la clase trabajadora no responde también a grandes ventajas para los capitalistas.

El caso de los pequeños comerciantes aparentemente independientes resulta también difícil de explicar como pura estrategia obrera. En Ajusco es clara su tendencia a la saturación: los supuestamente trabajadores más jóvenes se ubican en mucho menor proporción en esta rama de la economía, porque les permite un nivel de ingresos más bajo. Por otra parte, a pesar de la tendencia en el capitalismo monopólico a quebrar a los pequeños establecimientos y además a una mayor concentración de trabajadores en servicios, estos pequeños comerciantes no sólo no desaparecen sino que aumentan. De 1971 a 1977, si se tiene en cuenta el primer trabajo en el D. F. comparado con el actual —en el caso de los jefes de familia— se nota un aumento en el subsector comercio, aunque no podemos saber con precisión si es por el aumento de los dueños de pequeños comercios. Todo esto hace preguntarse si no responderán también a ventajas para la clase capitalista.

## Relaciones de producción y niveles de explotación

A lo largo del engorroso análisis estadístico fuimos detectando la importancia de los que llamamos trabajadores aparentemente independientes. Es ahora el momento de analizar las relaciones

de producción y de descubrir, tras las apariencias, qué es lo que verdaderamente son estos trabajadores. Si hemos descubierto su existencia como una cierta estrategia de la clase obrera ante la desocupación, ahora es importante tratar de averiguar cómo es recuperada y subordinada bajo las leyes de reproducción del sistema. Si hemos visto los mínimos niveles de vida de la clase obrera ocupada en estos trabajos, ahora hay que cuantificar los beneficios que de ellos saca el capitalista.

En este apartado se trata en realidad de estudios de casos. Ciertamente, a partir de casos particulares no se puede sin más hacer afirmaciones generales, pero sólo de este modo se puede profundizar en un análisis cualitativo que permita hacer hipótesis heurísticas para investigaciones más amplias. Además, el análisis estadístico nos permitió descubrir su magnitud cuantitativa y su significación en las características del mercado de trabajo. Por otra parte, aunque la exposición se centre en casos concretos, se trata de casos tipo.

En esta sección veremos el resultado del análisis de los trabajadores productivos supuestamente independientes y dejaremos para la siguiente el tratar de develar el disfraz de los pequeños comerciantes. Ya el análisis estadístico justifica la elección de los dos tipos de casos. Se tratará, primero, de las relaciones de producción y mecanismos de subordinación al capital en un taller de carpintería. Se trata de un caso poco desarrollado, ya que, como veremos, no todo el ámbito de su trabajo está directamente subordinado al capital; pero nos permitirá destacar cómo incluso sus trabajos complementarios, que no están directamente subordinados al capital, responden a las necesidades y a la lógica capitalista. El segundo caso, mucho más desarrollado, es el de los maquileros, en el que además se procurará cuantificar el grado de explotación al que se encuentran sometidos. Finalmente, trataremos de sacar conclusiones sobre las ventajas económico-políticas de estas formas de subordinación del trabajo al capital.

### *El caso de un taller de carpintería*

Fenómicamente se siguen conservando las apariencias de que estos pequeños talleres de herrería, carpintería, etcétera, son resabios de la organización de pequeños productores independientes de mercancías, aunque insertos ahora en un mercado ya estrictamente capitalista. Es decir, parecería tratarse de trabajadores independientes, no proletarizados, que producen mercan-

cias con sus propios medios de producción. Sus precarias condiciones de vida se deberían a que se encuentran inmersos en una sociedad cuyo modo de producción dominante es el capitalista, y debido a que producen por debajo de la media social; es decir, al invertir más tiempo de trabajo que el socialmente necesario, en el mercado se les remunera menos trabajo del que ellos invierten en la producción de sus mercancías.

Cuando se trata de talleres un poco más grandes, en los que el dueño de los medios de producción contrata formalmente por un salario a otros trabajadores, se podría pensar que hay que considerarlos como pequeña burguesía; es decir, como una pequeñísima empresa capitalista en la que un dueño de medios de producción compra fuerza de trabajo por un salario y produce mercancías en las que se encuentra encerrada una plusvalía que realiza al venderlas en el mercado. Su bajo nivel de vida y casi imposibilidad de reproducirse ampliamente se debería, una vez más, a que la baja productividad con la que opera le impide sacar la tasa media de ganancia; y en realidad, la plusvalía que arranca a sus trabajadores iría a parar a manos de otros capitalistas por los mecanismos propios de la competencia.

Sin embargo, como ya hemos insinuado, consideramos que se trata más bien de trabajadores subordinados al capital no sólo a través del mercado, sino de un tipo de proletarianización disfrazada.

Presentaremos este análisis en el caso concreto de un taller de carpintería en el que se fabrican puertas coloniales. No se trata de un caso excepcional; lo escogimos para la exposición por la simple razón de que en él pudimos hacer cuantificaciones un poco más precisas.

Consideramos que las puertas coloniales que se producen en este taller son fabricadas en el país con una productividad similar, ya que es un trabajo que no requiere mucha tecnología: se hacen con madera usada que esté un poco carcomida por la polilla, para que dé la impresión de antigüedad; además, como la madera usada ya cedió es muy difícil que se tuerza posteriormente. Tan sólo se le da un tratamiento especial para impedir que la polilla siga carcomiéndola. El labrado se hace con instrumentos manuales comunes en la carpintería y es necesariamente lento.

En el interior del taller, quien dirige el proceso productivo es el dueño del local y de la maquinaria, y puede contratar a dos o más asalariados según haya demanda para su mercancía. La madera usada la consigue con un compadre que tiene una maderería y que a su vez funciona como intermediario en la venta de las

puertas terminadas. El dueño del local y de la maquinaria, además de dirigir el proceso y conseguir la materia prima, trabaja productivamente igual que los demás asalariados del taller.

Ciertamente hay una ganancia para el intermediario, porque si el carpintero le entrega las puertas a 1 200 pesos, aquél las vende al público entre 1 700 y 2 000 pesos. Al menos esta ganancia es ciertamente plusvalía generada en el interior del taller. Lo que es importante investigar es si el dueño del local y de los instrumentos de trabajo se queda, a su vez, con otra parte de la plusvalía generada por el trabajo colectivo en el taller. La pregunta es si los ingresos del dueño del taller son, además de fruto de su trabajo, plusvalía arrancada a los trabajadores que contrata por un salario; para descubrirlo hay que cuantificar sus costos de producción.

El taller ocupa 160 metros cuadrados de un terreno de 500, en el que además tiene su casa. El terreno es de invasión y aparentemente no le costó. Sin embargo, hay en él muchísimo trabajo invertido para hacerlo útil, ya que se trata de terrenos de lava volcánica. Supuestamente, al regularizarlo en forma legal, pagó 40 pesos por metro cuadrado, pero consideramos que un mejor acercamiento al valor del terreno se logra a partir del precio catastral que es de 170 pesos por metro cuadrado. Así, el terreno usado productivamente valdría 27 200 pesos.

El costo de la construcción del local de la carpintería es aproximadamente de 30 mil pesos. Se trata simplemente de dos paredes de piedra y tabique, con techo de cartón sobre una estructura de madera.

La adquisición de maquinaria y equipo fue haciéndola muy poco a poco y a precios bajos, por comprarla usada o a amigos y parientes; pero a precios actuales tiene invertidos aproximadamente 75 mil pesos. En total tiene, pues, una inversión fija de 132 mil pesos.

Calcular el valor transferido por el local y los instrumentos de trabajo es de hecho bastante difícil (cfr. en el apéndice 3 las dificultades y el modo concreto en que lo calculamos); sin embargo, para nuestro caso basta con una apreciación aproximada. Consideramos un 13% de depreciación anual en promedio entre el local y los instrumentos de trabajo. Con este criterio hay una transferencia anual de valor por este concepto de 17 186 pesos.

El dueño del taller de nuestro análisis, que parece ser el más diestro para este trabajo, cuando trabaja solo, hace una puerta en cuatro días y medio, lo que significa 70 puertas al año. Suele contratar, en promedio, otros tres trabajadores, con lo cual

podría producir alrededor de 270 puertas por año. Dado que la mayoría del trabajo se efectúa con instrumentos manuales, la maquinaria eléctrica más costosa tendría capacidad para que se contrataran en el taller más asalariados, pero el problema es que hay poca demanda para este tipo de puertas. Calculamos que se producen como máximo 240 puertas al año.

En el cuadro 11 presentamos los resultados de conjunto de los costos de producción. Reducimos los datos al costo por puerta, ya que el pago a los trabajadores es a destajo, y sólo sabemos con seguridad el precio de venta por puerta.

Este simple análisis de los costos de producción nos muestra claramente que nuestro carpintero no se apropia de nada de la plusvalía generada en el trabajo interno a su taller: él entrega al intermediario las puertas por 1 200 pesos; si paga a alguno de sus trabajadores por hacerlas a destajo, pierde 257.50 pesos en cada puerta; si hace la puerta personalmente, recibe por su trabajo 352.50 pesos. Esto equivale a una remuneración de aproximadamente 76 pesos diarios, cuando el salario mínimo profesional de un carpintero en el D. F. es de 154.60 pesos; es decir, recibe por trabajar con sus propios instrumentos de producción menos de la mitad del salario legal de un carpintero.

Visto, pues, desde la óptica del dueño del taller, no es un negocio. La propiedad de los instrumentos de trabajo no le permite apropiarse de la plusvalía generada por el trabajo colectivo del que ciertamente forma parte. Subjetivamente, considera que cuando tiene que contratar fuerza de trabajo a destajo no gana; pero en realidad, contabilizando bien sus costos de producción,

CUADRO 11

*Costo de producción de una puerta colonial*

Valor transferido por la depreciación del local y maquinaria	72 pesos
Materias primas:	
madera .....	704 pesos
otras .....	40 pesos
subtotal .....	744
Materias auxiliares (luz) .....	6.50
Transporte de la madera .....	35
Pago a destajo (entre 4 y 4.5 días) .....	600
Total .....	1 457 pesos

pierde. Más aún, a los costos de producción habría que agregarle algunos gastos improductivos, como el impuesto predial y de ingresos mercantiles que, aunque pequeños, significan otra disminución en los ingresos reales del carpintero.

Sin embargo, ciertamente hay quien gana con el trabajo colectivo que se realiza en el taller de carpintería: el dueño de la maderería, que recibe por lo menos entre 500 y 800 pesos por puerta. Por esto, es necesario analizar más profundamente las verdaderas relaciones entre el taller de carpintería y el dueño de la maderería. Sin duda el maderero se apropia de una plusvalía generada por el trabajo realizado en el taller de carpintería, pero es importante descubrir los mecanismos por los cuales le resulta posible hacerlo.

Al parecer, el maderero es simplemente un intermediario comercial; pero analicemos el uso que hace de su madera. En el mercado la madera usada vale menos que la nueva; pero al ser usada como insumo industrial, se optimiza su valor al valorizarse por el trabajo vivo. El maderero da la madera a cuenta de las puertas que él venderá. En realidad, no se trata de un simple préstamo o crédito, porque el carpintero no se lo puede pagar en dinero vendiendo las puertas a quien él quiera; tiene que pagárselo en la mercancía puertas, en la que se encuentra encerrada una plusvalía. Es este aparente crédito el que permite apropiarse de la plusvalía. El carpintero trabaja en realidad bajo contrato, y el adelanto de la madera asegura al dueño de la maderería la propiedad de la mercancía producida, en la que se encuentra, no sólo el valor de la madera, sino un plusvalor. De hecho, el maderero hace funcionar su madera como materia prima para ser trabajada en el taller; la hace funcionar como capital constante que, por el trabajo vivo, no sólo conserva su valor sino que lo valoriza. De este modo, la madera funciona propiamente como capital que subordina y se apropia de trabajo ajeno.

El dueño de la carpintería tiene la propiedad del local y de los instrumentos de producción, y contrata fuerza de trabajo por un salario; pero esta propiedad no le permite apropiarse de trabajo ajeno. Para él, sus instrumentos de trabajo no están funcionando como capital; no se trata de un pequeño burgués. Es el propietario de la parte fundamental del capital constante el que subordina al trabajo colectivo, del que también forma parte el dueño de los instrumentos de trabajo. En estos casos la parte fundamental del capital constante es la materia prima (como se verá más ampliamente al hablar sobre los maquileros). El carpintero no está funcionando ni como pequeño productor independiente ni

como capitalista; sin embargo, el capital subordina su trabajo junto con el de los demás asalariados del taller y se apropia de la plusvalía generada por todos. Es sólo en las relaciones de producción en conjunto donde todo se convierte en capital.

El carpintero, tras la apariencia de pequeño productor de mercancías, se encuentra disfrazadamente proletarizado. No se lo ha separado de sus instrumentos de producción, pero de hecho su única fuente de ingresos es el pago por su fuerza de trabajo. Más aún, la única posibilidad de que se le compre su mercancía fuerza de trabajo consiste en que ponga al servicio del propietario de la parte fundamental del capital constante sus instrumentos de trabajo. Se trata de un proletario disfrazado que se incorpora al mercado de trabajo, pero junto con sus instrumentos de producción. Bajo la apariencia de pago por la compra de las mercancías puertas, de hecho sólo se le paga su fuerza de trabajo. Al pagarle las puertas ya se le descuenta el adelanto en materia prima y habrá que descontar sus otros gastos para ver en realidad lo que le queda como salario. Al cuantificar el costo de producción, veíamos que el carpintero dueño del taller saca sólo aproximadamente 76 pesos diarios como pago por su fuerza de trabajo, incluso menos que los demás asalariados de su taller que reciben alrededor de 135 pesos diarios.

El dueño de la maderería tiene una ganancia comercial en la transacción de madera, pero además, conservando la apariencia de seguir siendo comerciante, tiene de hecho inversiones productivas. La plusvalía que se apropia no es sólo una ganancia comercial (forma transfigurada de plusvalía) sino que además subordina y extrae plusvalía directamente de trabajo productivo.

Por otra parte, si como muestra la cuantificación de los costos de producción, el dueño de los instrumentos de producción al interior del taller de carpintería no sólo no se apropia de plusvalía, sino que al contratar mano de obra asalariada pierde; ¿cómo puede subsistir el taller y cuál es la razón por la que lo conserva?

A un primer nivel la respuesta es bastante simple. Nuestro carpintero no pierde en dinero contante y sonante sino que, al no contabilizar los costos de transferencia de valor de los medios de producción, las pérdidas se materializarán cuando tenga que renovar sus medios de producción. Se da cuenta de que no le conviene contratar mano de obra sino que es preferible hacer personalmente el trabajo, y de hecho contrata sólo cuando la demanda de trabajo se lo exige. Si él hace el trabajo gana el equivalente a un salario muy bajo; si contrata a otro le paga más, y en ese sentido pierde. Si bien en el momento del análisis la pérdida es

bastante elevada, no necesariamente ha sido siempre así. Se trata de un momento coyuntural en el que los costos han subido y no ha logrado que le paguen mejor las puertas (es por esto que no intentamos cuantificar la tasa de plusvalía, ya que para ello sería necesario contar con datos sobre un período más largo y sacar la media de las variaciones. Lo único que pretendíamos mostrar es que no se apropia plusvalía de los trabajadores que contrata).

Sin embargo, incorporando otros datos podemos ver que la respuesta es mucho más compleja. En realidad en el taller de carpintería no se fabrican solamente puertas coloniales, sino que se hacen también otros trabajos para la gente de la colonia (ventanas, puertas sencillas, anaqueles, closets, etcétera). Es difícil ver en estos casos las verdaderas relaciones de producción ya que se trata de producción directa de mercancías para un mercado muy reducido, y no hay directamente ninguna subordinación de trabajo colectivo del taller a algún capitalista o empresario externo. No obstante, en un análisis más profundo hay al menos dos elementos significativos en estos trabajos complementarios: 1) permiten ingresos un poco más elevados y con ello compensan los bajos salarios (e incluso pérdidas) por la fabricación de puertas coloniales; 2) en estos trabajos complementarios tampoco hay apropiación de plusvalía por parte del dueño del taller. En general son trabajos realizados directamente por él, lo que le permite completar sus ingresos y con ello hacer rentable el taller. Cuando se trata de trabajos efectuados por alguno de los trabajadores asalariados del taller tampoco hay plusvalía arrancada por el dueño de los instrumentos de trabajo, ya que la diferencia, ciertamente existente, entre lo que cobra por la mercancía y lo que le paga al trabajador corresponde de manera aproximada al gasto en materia prima y auxiliares y al valor transferido por los instrumentos de trabajo. En realidad en estos casos el dueño del taller actúa más como bolsa de trabajo que como patrón.

Estas constataciones empíricas nos permiten descubrir las formas complejas en que estos supuestos trabajadores independientes están subordinados al capital. Si bien es verdad que en estos trabajos complementarios no se descubre una subordinación directa del trabajo al capital, indirectamente hacen posible su subordinación: permiten complementar los ingresos del dueño del taller y con ello su reproducción como fuerza de trabajo, que podrá ser usada y altamente explotada en la fabricación de puertas coloniales; de no ser así el taller se cerraría por incosteable y el capital perdería las ventajas derivadas de este tipo de subordinación del trabajo.

En realidad, desde un punto de vista subjetivo, el carpintero conserva el taller como una estrategia ante el desempleo. Aunque su fuerza de trabajo está muy mal remunerada, le permite, en cierto sentido, una plaza estable de trabajo. Desde el punto de vista objetivo de la lógica del sistema, estos talleres se conservan por las grandes ventajas que tienen para el capitalista. Como veremos, hacen posible una altísima tasa de explotación: no sólo porque permiten pagar bajos sueldos (ya que la fuerza de trabajo logra reproducirse porque complementa sus ingresos con trabajos adicionales y con el aporte de otros miembros de la familia), sino porque la baja salarial se obtiene al mismo tiempo que se impulsa el aumento de productividad. Volveremos más adelante sobre el análisis de las ventajas de estos talleres para el capitalista.

Para analizar metódicamente las relaciones de producción, nos centramos en el punto en el que se puede visualizar con más facilidad la subordinación al capital. Es verdad que no es la totalidad de su trabajo la que se encuentra subordinada en forma directa al capital; pero directa o indirectamente el conjunto de su realidad responde a las necesidades y a la lógica del sistema capitalista. Es por ello que no consideramos correcto seguir pensando que se trata de verdaderos trabajadores independientes, resabios de modos de producción anteriores incrustados sólo comercialmente en una formación social cuyo modo de producción dominante es el capitalista. Sin embargo, antes de sacar conclusiones sobre las grandes ventajas, tanto económicas como políticas, de estas peculiares relaciones capitalistas de producción, es necesario completar y profundizar el análisis a partir de un caso más desarrollado: los trabajadores de la maquila en la industria de la confección de ropa. Recordemos, una vez más, que no pretendemos generalizar las conclusiones obtenidas en la investigación microeconómica, sino, en todo caso, fundamentar hipótesis que guíen investigaciones más amplias. . .

#### *El caso de los maquileros*

Hemos querido presentar el análisis de las relaciones de producción en las que se encuentran inscritos los trabajadores maquileros debido a que, además de su significación en la configuración del mercado de trabajo para los habitantes de Ajusco, se trata de una actividad laboral importante (numéricamente al menos) en el país. Es de todos conocido, por ejemplo, la gran cantidad de talleres (picas) donde se maquilan zapatos para la gran

industria monopólica del calzado.<sup>5</sup> En Guadalajara, Cristina Padilla acaba de realizar una investigación<sup>6</sup> en la que sale a la luz la enorme cantidad de maquileros dispersos por las colonias populares de esta ciudad. En el D. F., tan sólo en la rama de confección de ropa, hay 300 mil costureras en maquilas.<sup>7</sup>

En esta investigación nos limitaremos al estudio de los talleres maquileros de ropa, ya que son los más significativos en la colonia Ajusco. En la colonia hay trabajadores maquileros que trabajan de manera individual, con sus propias máquinas de coser, en su domicilio. También hay pequeños y medianos talleres maquileros en los que se trabaja colectivamente, en un local y con unos instrumentos de producción que son propiedad individual de uno de los maquileros. Nos referiremos en forma fundamental a los talleres, ya que, como veremos, las relaciones de producción y mecanismos de explotación, a pesar de ser más ocultos, son similares en los maquileros individuales.

Presentaremos primero, sintéticamente, el análisis de las relaciones de producción, y luego la cuantificación de la tasa de plusvalía en un doble nivel: en la rama de la confección de ropa a nivel nacional en 1970 y en el caso particular de un taller matriz que distribuye a varios talleres maquileros (entre ellos alguno de la colonia).

#### *Relaciones de producción*

En la maquila el proceso de producción está dividido en dos grandes etapas y es precisamente este hecho el que la caracteriza: es maquillero aquél que hace parte del proceso de producción para otra empresa. En general —y éste es el caso de Ajusco— la primera parte del proceso consiste en diseño y corte de la pieza, y se realiza en un taller o fábrica matriz; en la segunda etapa, maquileros individuales o talleres maquileros realizan todo el restante proceso productivo hasta dejar la mercancía terminada. En muchos casos los maquileros también tienen que transportar las piezas cortadas y luego regresarlas, no sólo terminadas sino incluso ya etiquetadas y empaquetadas para el mercado.

<sup>5</sup> Actualmente un grupo de alumnos de la licenciatura en antropología de la Universidad Iberoamericana realiza una investigación de las maquilas de zapato en León. Será presentada como tesis.

<sup>6</sup> Cristina Padilla, *Maquiladoras de Santa Cecilia: ¿marginadas o asalariadas?* Tesis UIA, 1978.

<sup>7</sup> Sobre datos de conjunto sobre maquiladoras de ropa, cfr. el estudio aparecido en *El Día Metropolitano*, 10, 11, 14, 15, 17, y 25 de octubre de 1977.

Es claro, pues, que el análisis de las relaciones de producción en las que se encuentran estos trabajadores no se puede hacer reduciéndose al ámbito interior del taller maquilero. Pero, ¿cuál es la verdadera relación entre el taller matriz y la multitud de talleres maquileros entre los que se distribuye gran parte del proceso productivo?

Al interior del taller maquilero encontramos a un dueño de algunos medios de producción: local, maquinaria, algunas materias primas secundarias y las materias auxiliares, que contrata fuerza de trabajo por un salario a destajo, y al terminar la producción de las prendas de vestir las entrega al taller matriz, del cual recibe a su vez una cantidad de dinero por cada pieza.

El propietario del taller maquilero no está claramente proletarizado, ya que conserva la propiedad de algunos medios de producción, pero ¿cuál es entonces su relación con el dueño del taller matriz? Por otra parte, debido no sólo a su propiedad de medios de producción, sino a que contrata fuerza de trabajo por un salario a destajo, ¿cuáles son las relaciones de producción entre el propietario del taller maquilero y sus trabajadores?

Al parecer el dueño de medios de producción en el taller maquilero explota a sus trabajadores y, al recibir el pago por la parte del proceso productivo que ejecuta, realiza la parte de la plusvalía que le corresponde. Se trataría de un pequeño capitalista dependiente. Su relación con el taller matriz sería la de dos empresas capitalistas asociadas o dependientes. Sin embargo, veremos que las verdaderas relaciones de producción son muy distintas a estas apariencias.

*Relaciones entre el dueño del taller maquilero y sus trabajadores.* Al cuantificar los costos de producción se ve que el dueño de algunos medios de producción al interior del taller no se apropia nada de la plusvalía generada por el trabajo productivo del que forma parte y que se realiza colectivamente al interior de su taller. La diferencia que sin duda existe entre lo que él paga a sus trabajadores y lo que recibe al entregar la prenda terminada no es sino lo necesario para cubrir otros gastos productivos: desgaste del local y la maquinaria, luz, hilo, etcétera.

En algunos talleres maquileros existentes en la colonia es difícil aceptar que el dueño no se apropie al menos de una porción de la plusvalía generada al interior del taller. ¿Cómo logró hacer la inversión inicial en local y maquinaria que a veces supera los 200 mil pesos? ¿Cómo logra el nivel de vida visiblemente superior al de los maquileros que trabajan en su taller? Un caso concreto

puede ilustrar cómo no resulta necesario recurrir, explicativamente, a la apropiación de plusvalía para responder a dichas preguntas.

Se trata de un taller relativamente grande. Posee 24 máquinas industriales de coser (le costaron aproximadamente 116 mil pesos, pero a precios actuales su valor es bastante mayor). El local es de construcción permanente y en él invirtió, tan sólo en material, unos 60 mil pesos. Su casa habitación es de tres pisos. Tiene un automóvil Galaxie 1974. Sin embargo, todo esto fue posible debido a que desde hace 8 años trabajan en la maquila él, su esposa y siete hijos, y aportan sus ingresos en común. (La media en la colonia es de dos contribuyentes por familia.) Además, la inversión en las primeras máquinas se hizo con la venta de un terreno, que habían comprado con el ahorro de varios años de sus ingresos en un puesto de un mercado, y que, al invadir en Ajusco, pudieron vender. El Galaxie es una necesidad del trabajo ya que en él transporta, tanto las piezas de ropa cortadas como, posteriormente, la ropa terminada.

Si la cuantificación de los costos de producción muestra que el dueño del taller maquilero no se apropia de plusvalía, ¿no se deberá a poca productividad? Si fuera así, incluso en el interior del taller se darían relaciones capitalistas de producción y nos encontraríamos ante un pequeño burgués. En este caso no se apropiaría de plusvalía, debido a la competencia dentro de su clase. Sin embargo, hay razones teóricas que impiden pensar en la validez de esta hipótesis: 1) si fuera así, cómo explicar que esta competencia no le marcara una tendencia a la desaparición por quiebra (ya que en el caso de Ajusco vemos que los maquileros tienden a aumentar); 2) cómo combinar el considerarlo un pequeño capitalista y a la vez participante en el trabajo colectivo productor de plusvalía (ya que el caso es que trabaja incluso más horas que los maquileros contratados por él). Pero enfrentemos la dificultad desde los datos empíricos.

En la mayoría de los talleres maquileros de la colonia encontramos máquinas de coser de tipo industrial. No pudimos hacer una profunda investigación comparativa de este tipo de máquinas con las que se usan en las grandes empresas confeccionadoras de ropa, pero al visitar algunas, pudimos constatar que se trata exactamente del mismo tipo y tecnología que las que se emplean en los talleres medianos de la colonia. Además, en la mayoría de los talleres maquileros la producción está organizada colectivamente en cadena; incluso cuando los talleres maquileros reparten a su vez costura a trabajadoras para que la hagan en sus pro-

pías casas, también estas trabajadoras siguen formando parte de la cadena de producción.

Se trata de una división del trabajo, lo cual permite una gran productividad.

Ciertamente hay en la colonia mucha gente que maquila ropa con máquinas de coser eléctricas pero no de tipo industrial, e incluso hay quien lo hace con máquinas de pedal; pero, como se podrá comprender más adelante, ello no significa sino un menor ingreso salarial individual.

No es, pues, la baja tecnología o la poca productividad en la organización del trabajo, la que explica que el dueño del local y maquinaria no pueda apropiarse al menos de una parte de la plusvalía generada en el trabajo colectivo de su taller. Más aún, si comparamos el monto de inversión en maquinaria de los maquileros respecto a la que hace el dueño de la matriz, reafirmaremos que el problema no está en la falta de tecnología. Por ejemplo, en un caso (que usaremos posteriormente para la cuantificación de la tasa de plusvalía), la matriz tiene invertidos en maquinaria 45 mil pesos, mientras que el conjunto de los que le maquilan tienen una inversión, en este capítulo, de 610 154 pesos.

En los microanálisis se vuelve a confirmar que, en el conjunto de estas peculiares relaciones de producción (tomando en cuenta tanto el interior del taller maquilero como su relación con el taller matriz), la propiedad de algunos medios de producción no permite a su dueño apropiarse de plusvalía de los trabajadores que contrata. Hay talleres maquileros que a su vez reparten maquila a trabajadores a domicilio y, por lo general, les pagan lo mismo que a los que trabajan al interior del taller de su propiedad. Estos trabajadores a domicilio salen ganando menos por su fuerza de trabajo, ya que del pago por la maquila tienen que descontar la luz, la depreciación y reparación de sus máquinas, y además ponen el local. Aquí se ve claramente que la propiedad de algunos instrumentos de trabajo no reporta ningún beneficio económico; lo único que se les remunera es su fuerza de trabajo. Si a pesar de todo algunos trabajadores procuran comprar su propia máquina, es porque así se aseguran mejor de tener trabajo.

Todo esto pretende mostrar que al interior del taller maquilero los instrumentos de trabajo no están funcionando como capital (que permita a su dueño explotar o sacar plusvalía de los trabajadores que contrata). Sin embargo, esto no quiere decir que el trabajo colectivo del taller (en el que también participa el dueño del local con su maquinaria) no produzca valor y plusvalor y que

alguien se apropie de él; pero para descubrirlo hay que volver a las relaciones de producción, ya no en el interior del taller maquilero, sino entre éste y el taller matriz. Es muy fácil suponer que este último es el que se apropia la plusvalía generada por el conjunto de maquileros; lo importante es descubrir cómo y por qué puede apropiársela.

*Relaciones entre el taller maquilero y la matriz.* Como en el caso del carpintero, es la propiedad de la parte fundamental del capital constante la que permite subordinar y explotar al trabajador colectivo (los maquileros). Afirmamos que la materia prima es, en este caso, la parte fundamental de la inversión en capital constante, no sólo porque es cuantitativamente muy fuerte, sino porque cualitativamente es lo que permite al dueño del taller matriz controlar todo el proceso productivo y explotar al conjunto de los maquileros. Pero vayamos por pasos.

En realidad, más allá de las apariencias jurídicas o formales, la relación entre el taller maquilero y la matriz no es la de dos empresas en cadena. Se trata de una única empresa, parte de cuyo proceso productivo está físicamente distribuido en multitud de subunidades económicas. Es el dueño del taller matriz el que controla todo el proceso y se apropia la plusvalía.

La dependencia del taller maquilero no se debe tampoco a que esté imposibilitado de realizar la parte del proceso de producción (diseño y corte de la ropa) que se efectúa en la matriz. La inversión en la máquina cortadora no es tan alta como para que el mismo taller maquilero no la pueda realizar. Por ejemplo, en un caso concreto nos encontramos con que el 93.13% de la inversión en maquinaria y equipo la realizan el conjunto de los talleres maquileros. ¿Por qué no podrían realizar el otro 7% que efectúa la matriz? Incluso para un solo taller maquilero no es una inversión demasiado alta: una cortadora y la mesa de corte cuestan aproximadamente 22 mil pesos, y hay talleres maquileros de la colonia que tienen invertido en capital fijo hasta 200 mil. Tampoco sería la dificultad el eventual sueldo de una diseñadora (además es posible capacitarse para ello).

La verdadera subordinación del maquilero al dueño del taller matriz es la falta de materia prima para realizar el proceso de producción. Posee un local y unos instrumentos de trabajo pero no tiene "capital" para invertirlo en la materia prima fundamental. Calculamos que un taller maquilero mediano, que actualmente cose unas 4 mil piezas mensuales, en promedio necesitaría (si pudiera conseguir la tela al precio a que la consiguen los talle-

res matrices) unos 112 mil pesos. Si suponemos pocas dificultades para vender su producción, y con ello un ciclo de rotación aproximado de cuatro meses, implicaría poseer un capital para invertir en materia prima de casi medio millón. Esta inversión sí supera las posibilidades de un taller maquilero como los que encontramos en la colonia. El estudio de la historia de varios talleres maquileros nos dio abundante material sobre las dificultades y largos períodos de tiempo que necesitaron para poder comprar las primeras máquinas de coser. Ni cabe pensar en una inversión tal en materia prima.

Pero, además, aunque algún propietario de taller maquilero tratara de hacer una inversión de tal magnitud en materias primas, se toparía con otras dificultades. No le sería posible conseguir la tela a los precios a que la consigue el taller matriz; y esto no sólo por el volumen de compra sino por el control monopólico que ejerce un grupo de grandes industriales de la confección de ropa. No fue posible investigar más en profundidad el tipo de asociación monopólica entre un grupo de dueños de talleres confeccionadores de ropa que reparten maquila y las grandes compañías de fabricación de telas. Ciertamente un grupo de propietarios de talleres matrices tienen convenios sobre precios y se reparte de común acuerdo la materia prima disponible. Cuando alguien ajeno al grupo intenta comprar ciertas telas corrientes, la respuesta de las grandes compañías es siempre la misma: ya se agotó. No sólo se las venderían a un precio mayor por menor volumen de compra, sino que simplemente no se las venden. Previamente está comprometida su venta a un reducido grupo de judíos y españoles que verdaderamente monopolizan el mercado de este tipo de telas. Los maquileros, si quisieran independizarse, tendrían que producir con materias primas más finas y por tanto conquistar un mercado mucho más élítico (que probablemente ya está también monopolizado).

Es pues, en este caso, el control de la materia prima el que permite al dueño del taller matriz controlar y subordinar el trabajo colectivo de los maquileros. Es el capital invertido en materia prima la parte clave para la subordinación de estos trabajadores al capital. Los maquileros no están totalmente proletarizados, pero están separados del medio de producción fundamental, y así se ven obligados a vender su fuerza de trabajo como su única fuente de ingreso. Se trata de un tipo de proletarianización disfrazada en la que el trabajador se presenta al mercado de fuerza de trabajo conservando la propiedad de algunos medios de producción.

El dueño del taller matriz es un verdadero empresario capitalista, aunque no posea la totalidad de los medios de producción. El control de la parte fundamental del capital constante le basta para extraer y apropiarse de la plusvalía generada por el trabajo colectivo de los maquileros (incluyendo a los todavía dueños de instrumentos de trabajo). Su capital le permite comprar fuerza de trabajo y apropiarse de plusvalía y aun hacer funcionar como capital –sin necesidad de la propiedad– los instrumentos de trabajo propiedad de los maquileros. El mecanismo de apropiación no es sólo el control de un mercado, sino la compra de fuerza de trabajo.

Como un primer paso para descubrir las ventajas que para la acumulación de capital tienen estas peculiares relaciones capitalistas de producción, es necesario cuantificar las tasas de plusvalía que permiten. Posteriormente volveremos, en una segunda reflexión, sobre estos datos, para destacar en conjunto las ventajas tanto económicas como políticas de este tipo de proletarianización disfrazada, o subordinación del trabajo al capital.

#### *Aproximación a la tasa de explotación*

La fórmula propuesta por Marx para calcular la tasa de plusvalía es aparentemente muy sencilla; el problema consiste en cuantificar, en base a los datos disponibles, los elementos que la integran. La teoría marxista de la plusvalía es más un análisis cualitativo que cuantitativo: expresa la relación social entre capital y trabajo, y hace ver dónde está la explotación; resalta cómo la ganancia del capitalista es en realidad trabajo no pagado a los obreros.

Creemos que hay que avanzar en el esfuerzo teórico por cuantificar desde las categorías de la economía política; porque esto, además de ser un arma en la lucha ideológica, permite descubrir nuevos elementos que sólo aparecen al hacer dicha medición.

Con ello no desconocemos las dificultades reales que hay para cuantificar desde la concepción marxista del valor. En todo caso, consideramos que es preferible aceptar que en ocasiones se trata de una aproximación en base a simplificaciones, que renunciar al intento de cuantificar. (En el apéndice 3 pueden verse los límites y supuestos que tiene nuestro cálculo, así como la forma en que utilizamos la información del *Censo industrial y comercial*.)

En economía política los análisis cuantitativos deben estar en función de los análisis cualitativos; en este sentido, el intento que

presentamos no pretende tanto la exactitud explicativa cuanto dar elementos para descubrir la importancia del tipo de proletarización disfrazada que encontramos en Ajusto.

Dado que la explotación no es una relación entre individuos sino entre clases sociales, sólo es válido calcular la tasa de explotación (plusvalía) a nivel social; en nuestro caso, conscientes de los límites que ello tiene, tratamos de acercarnos, primero, a cuantificar el grado de explotación de los trabajadores de la industria de la ropa a nivel nacional, para luego centrarnos en un taller matriz de esta industria que distribuye parte del proceso productivo a varios talleres maquileros.

El cálculo de la tasa de plusvalía en una empresa particular no tiene más pretensión que la de mostrar comparativamente los grados de explotación que permite esta forma de subordinación del trabajo al capital.

*Rama confección de ropa.* La masa de plusvalía es la diferencia entre el valor social de la producción y, exclusivamente, los gastos productivos. Esta masa total de plusvalía se va a dividir entre las diversas fracciones de la burguesía. Para sacar la parte de la plusvalía con la que se queda el industrial, hay que restar los costos de producción, no ya del valor total de las mercancías, sino del precio al que se las vende al comerciante.

El censo se acerca a la cuantificación de la ganancia industrial en el concepto de valor agregado censal bruto; pero en este concepto no descuenta todos los gastos productivos y, a su vez, incluye gastos no productivos. Nuestro cálculo de la masa de ganancia industrial se hizo corrigiendo las distorsiones del concepto censal; es decir, le sumamos los gastos productivos no considerados y le restamos los no productivos que incluía.

En el cuadro 12 se encuentran los datos censales industriales a partir de los cuales tratamos de aproximarnos a la masa de ganancia industrial.

De los datos del cuadro ya tenemos la aproximación a la masa de ganancia industrial: 2 052 856 547 pesos.

La parte de la ganancia con la que se queda el comerciante es fácilmente calculable en base a los datos del *VI Censo comercial* de 1970. Bajo la clave 6221, correspondiente a los establecimientos de venta de ropa en general (excepto zapatos y sombreros), encontramos que sus ingresos totales (ventas netas más ingresos diversos), ascienden a 5 383 318 000 pesos (cfr. *VI Censo comercial*, cuadro 31), y si le restamos los 3 359 774 000 pesos de gasto en la compra de mercancía a los fabricantes, la ganancia comercial es

de 2 023 544 000 pesos (cfr. *VI Censo comercial*, cuadro 28). No restamos ningún otro gasto del capitalista comercial, ya que todo lo demás es gasto improductivo que se hace a cuenta de la plusvalía extraída a los obreros industriales.

Hay que tener en cuenta que se calculó la masa de ganancia en bruto, sin descontar impuestos ni intereses. En realidad ambos tendrán que repartir parte del botín con otras fracciones de la burguesía. Sin embargo, para nosotros lo importante es la masa total de plusvalía, y no su exacto reparto entre los distintos grupos de la burguesía.

El capital variable (hay que recordar que es sólo lo invertido en trabajadores productivos y por ello aparece en el cuadro 12), es de 1 021 499 903 pesos.

La tasa de explotación de esta rama a nivel nacional es la suma de la ganancia con la que se queda el industrial más la del comerciante, dividida por el capital variable.

$$P' = \frac{\text{Masa de ganancia industrial} + \text{masa de ganancia comercial}}{\text{Capital variable (V)}}$$

$$P' = \frac{2\,052\,856\,547 + 2\,023\,544\,000}{1\,021\,499\,903} = \frac{4\,076\,400\,547}{1\,021\,499\,903} = 438\%$$

En otras palabras, la tasa de explotación de los obreros de la rama es de 438%; por cada peso invertido en salarios productivos se obtienen 4.38 pesos.

*Un caso de maquila de ropa.* Una vez que hemos calculado, aproximadamente, el nivel de explotación en la rama general de confección de ropa, a nivel nacional, volvamos a los casos de proletarios disfrazados de los que ya hemos analizado las relaciones de producción en las que se inscriben.

Coherentemente con nuestro análisis de las relaciones de producción en las maquilas de fabricación de ropa, consideramos como una misma unidad productiva las maquilas esparcidas en diversos lugares de la ciudad y el taller matriz de corte y diseño. El caso escogido no es un solo taller maquilero de los existentes en la colonia, sino uno de los talleres matrices para el que trabajan maquileros de la colonia.

La dificultad para conseguir los datos necesarios fue doble: por una parte, los talleres maquileros en general no llevan contabilidad, ni han cuantificado con exactitud sus costos de producción; por otra, si la unidad de análisis es el taller matriz, era necesario

CUADRO 12

Cálculo masa de ganancia industrial rama: ropa en general\* 1970

Subramas	Valor agregado censal bruto (A)	Pago por servicios de producción y productividad (B)	Pago a terceros por comisiones (C)	Depreciación al 10% del valor neto de activos fijos (D)	Pago a personal productivo (E)		Masa de ganancia industrial (A) + (B) + (C) - (D) - (E)	
					Salario	Prestaciones y utilidades		
(2321) Medias y calcetines	378 654 000	23 046 000	17 777 000	234 063 000 30 428 190	110 859 000	14 481 244	125 340 244	263 708 566
(2322) Suéteres	105 997 000	714 000	3 291 000	54 489 000 7 083 570	41 289 000	4 290 572	45 579 572	57 338 858
(2323) Tejido y acabado de artículos de punto	391 276 000	6 653 000	12 149 000	203 868 000 26 502 840	115 159 000	19 309 111	134 468 111	249 107 049
(2421) Ropa exterior excepto camisas	1 396 069 000	33 493 000	89 249 000	301 059 000 39 137 670	423 276 000	48 670 230	471 946 230	1 007 727 100
(2422) Confección camisas	312 675 000	16 479 000	18 748 000	84 155 000 10 940 150	104 999 000	16 804 848	121 803 848	215 158 002
(2423) Confección de brasieres interior excepto de punto	176 782 000	3 448 000	6 675 000	53 648 000 6 974 240	55 694 000	6 902 286	62 596 286	47 334 474
(2424) Confección de brasieres, fajas y similares	136 592 000	14 943 000	8 576 000	36 058 000 4 687 540	41 008 000	6 526 754	47 534 754	107 888 706
(2427) Guantes, pañuelos, corbatas, mantillas, bufandas y similares	45 834 000	599 000	2 952 000	19 695 000 2 560 350	10 843 000	1 387 858	12 230 858	34 593 742
Total Ropa en general, excepto zapatos y sombreros	2 943 879 000	99 375 000	159 417 000	987 035 000 128 314 550	903 127 000	118 372 903	1 021 499 903	2 052 856 547

\* Para mayor explicación de los conceptos y el modo en que se utilizó el censo para sacar la masa de ganancia industrial, cfr. apéndice 3.

(A) Cuadro 7, pp. 133-135; (B) y (C) Cuadro 24, pp. 362-385.

(D) Cuadro 16, pp. 238-259.

(E) Cuadro 14, pp. 276-277.

Se calculó en base al % de obreros = % de su participación en ellas.

En las prestaciones y utilidades no se separan obreros y empleados.

CUADRO 13

Cooperativa: maquila: subproceso productivo  
Cálculo de costos y salarios (1975)

Conceptos	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Total
Total	108 404		+ 191 =	+ 125 =			+ 569 =		108 404 +
Maquinaria y equipo	5 620	—							6 505 =
	114 024		114 215	114 340			114 909		114 909
Depreciación maq. y eq. (13% anual)	1 235	1 235	1 237	1 239	1 239	1 239	1 245	1 245	9 914
Mantenimiento maq. y eq.	150	24	65	14	65	57	50	59	484
Refacciones maq. y eq.	168	272	133	309	380	368	826	404	2 860
Mantenimiento local	—	—	320	529	104	9	50	116	1 128
Materias primas	4 102	485	575	932	364	964	577	686	8 685
Hilos	65	136	98	22	—	11	24	—	356
Agua	319	—	—	777	500	435	432	500	2 963
Luz	63	40	394	22	69	112	96	158	954
Transporte									
Subtotal gastos productivos									27 344

Paperería	226	240	32	578	164	32	67	22	1 361
Suelo contador-administrador	4 000	4 000	4 000	4 000	4 000	4 000	4 000	4 000	32 000
Renta local	350	350	350	350	350	350	350	350	2 800
Intereses deuda (2 años al 14% anual)	1 330	1 330	1 333	1 334	1 334	1 334	1 341	1 341	10 677
Impuestos	—	215	2 080	—	—	577	1 015	—	3 887
Subtotal gastos improductivos									50 725
Gastos total en un ciclo productivo (todo menos capital fijo)	12 008	8 327	10 617	10 106	8 569	9 488	10 073	8 881	78 069
Pago por maquila	7 896	28 093	25 741	40 656	44 210	45 730	36 675	25 466	254 469
Capital variable (pago por maquila menos total gastos) en un ciclo productivo	-4 112	19 766	15 124	30 550	35 641	36 244	26 602	16 585	176 400

obtener los costos y los salarios de todos los maquileros que trabajan para él.

Por esta razón se escogió como punto de partida un taller maquilero que sí llevaba libros de contabilidad y que nos facilitó su acceso. Además, la información contable estaba lo suficientemente desagregada como para poder reagruparla según nuestras categorías. Se trata de un taller que funciona como cooperativa y que, por haber recibido ayuda técnica de promotores que trabajaban en la colonia, tiene una mayor organización del trabajo y ha logrado reducir sus costos de operación.

El taller matriz que le reparte maquila es uno de tantos que funcionan en el centro del D. F. Era imposible conseguir la información económica suficiente de los demás maquileros que trabajan para él, y por ello sólo se calculó en base a los datos de la cooperativa. Dicho cálculo se hizo tomando en cuenta la superioridad de la cooperativa por el hecho de conseguir la materia prima más barata y tener mejor organizada la cadena de producción; para hacer el cálculo lo más cercano a la realidad, nos basamos en el conocimiento de varios casos de maquileros.

En el cuadro 13 se encuentran las cuentas de la cooperativa durante ocho meses de 1975. Con ellas tratamos de descubrir la composición real del pago del fabricante por la maquila: qué parte es el verdadero salario por su trabajo y qué parte se utiliza para cubrir los costos de producción o gastos improductivos que el taller matriz traspassa a los maquileros.

El capital variable pagado a estos maquileros es de 176 400 pesos en 8 meses, es decir 22 050 mensuales en promedio. Dado que en la cooperativa trabajan 20 personas productivamente, el salario mensual promedio de cada una es de 1 102.50. En la misma época (1975) el salario mínimo general en el D. F. era de 1 802.00 y el salario mínimo profesional para costura a domicilio aún más alto.

El pago del fabricante a la cooperativa se divide en 69.3% para salarios y el 30.7% restante se utiliza para cubrir los otros costos (10.8% de capital constante consumido y 19.9% de otros gastos improductivos).

Los gastos y salario de los demás maquileros que trabajan para el taller matriz están calculados en base a los datos anteriores de la cooperativa, pero teniendo en cuenta que a ésta, por el nivel de calidad que ha logrado, le pagan en promedio 9.67 pesos por cada prenda, mientras que a los demás maquileros calculamos que les pagan en promedio 8.50. Además, en la cooperativa el pago por la maquila se divide en 69.3% para salarios y 30.7% para cubrir los

CUADRO 14

*Proceso productivo en conjunto  
Fabricante-total maquileros  
promedio mensual 1975 (en pesos)*

		Fabricante	Maquileros	Totales	
Capital constante fijo	Maquinaria	12 000		12 000	
	Equipo	10 000		10 000	
	• Cortadora				
	• Mesas corte	10 000		10 000	
	• Anaqueles	7 000	575 612	582 612	
	• Máquinas	2 500	34 542	37 042	
	• Equipo plancha	3 500		3 500	
	• Moldes	45 000	610 154	655 154	
	Total	200 000		200 000	
	Equipo transporte	245 000	610 154	855 154	
Totales:					
Mantenimiento local	500	752	1 252		
Depreciación maq. y eq. 13% anual	488	6 610	7 098		
Mantenimiento de maquinaria y equipo	60	323	383		
Refacciones maquinaria y equipo	140	1 907	2 047		
Capital constante consumido	mater. primas	Directas	336 000	5 790	341 790
		Indirectas			
	mater. auxil.	telas			
		hilos			
		aplicaciones	2 400		2 400
	Transporte	botones			
		Papel, corte, agua luz	450	237	687
			200	1 975	2 175
		Depreciación equipo de transporte (15% anual)	2 500		2 500
		Mantenimiento equipo de transp. (gasolina, refacciones)	2 400		2 400
Pasajes	—	636	636		
Fletes	450		450		
Capital variable sueldos product.	Chofer	1 902		1 902	
	Diseñadora	6 000		6 000	
	Cortador	4 000		4 000	
	Control de calidad	1 902		1 902	
	Maquileros (salarios)	66 459		66 459	
	Total gastos productivos (Constante consumido más variable)	425 851	18 230	444 081 <sup>1</sup>	

<sup>1</sup> Quitamos todos los gastos necesarios que impone el mercado pero que no son estrictamente productivos: ganchos, etiquetas, envolturas, etc.

otros costos. Sin embargo, las condiciones de los demás maquileros son menos favorables porque, aunque no tienen tantos gastos administrativos, su nivel de productividad es menor y compran más caras algunas materias primas; por tanto su gasto de capital constante consumido es más alto. Por todo esto, calculamos que sobre el pago de 8.50 pesos en promedio por prenda, el 60% va a salarios y el 40% restante a cubrir los otros gastos.

El fabricante produce al mes 12 mil prendas aproximadamente. La cooperativa le maquila un promedio mensual de 3 287 y los demás maquileros las 8 713 restantes.

En el cuadro 14 aparece ya la cuantificación del proceso productivo en su conjunto. Vemos que el total de capital variable invertido por el fabricante es de aproximadamente 80 263 pesos mensuales. El costo de producción total por las 12 mil prendas es de 444 081 pesos.

Con estos datos podemos ya elaborar un cálculo aproximado de la masa y la tasa de explotación para ver después cómo se reparte entre las fracciones fundamentales de la burguesía. Este cálculo aparece en el cuadro 15.

Como se puede ver, por cada peso que invierte el taller matriz en compra de fuerza de trabajo, se obtienen 10.17 pesos, de los cuales el 41.2%, o sea 4.19 pesos, quedan para el fabricante y el 58.8%, o sea 5.98 pesos, van a dar fundamentalmente al comerciante.

Con estos cálculos, por más aproximados que sean, y aún teniendo en cuenta la diversidad de fechas de los análisis utilizados, sale a la luz una primera gran ventaja económica de la explotación bajo las peculiaridades de estas relaciones capitalistas de producción. Mientras que a nivel nacional y de la rama de producción de ropa en general, por cada peso invertido en salario se obtienen 4.38 pesos, en estos casos particulares se obtienen 10.17 pesos.

Este cálculo aproximado de los niveles de explotación nos da una primera idea clara del significado que estos trabajadores tienen para la acumulación. Hay razones para considerarlos parte del ejército industrial de reserva, pero de ninguna manera se los puede concebir, como lo pretende incluso la más crítica teoría de la marginalidad, como marginales al proceso de acumulación de capital. Si tomamos en cuenta que no se trata de unos cuantos casos excepcionales, sino que existen multitud de estos trabajadores y que producen tales cantidades de plusvalía, ¿cómo es posible pensar que no son significativos para la acumulación de capital? Además, como veremos, el nivel de explotación no es la única

ventaja que estos trabajadores ofrecen para la acumulación. Pasemos pues, para terminar, a sacar algunas conclusiones generales de este apartado.

CUADRO 15

*Cálculo aproximado de la masa y tasa de plusvalía. Fabricación y venta de la producción del taller matriz*  
*Tasa de plusvalía*

Piezas producidas	12 000	
Costo de producción (C. P.)		444 081
Total venta (a precios medios de mercado: \$ 105)		1 260 000
Masa de plusvalía o ganancia (MP)		815 919=100%
Capital variable (V)		80 263
Tasa de plusvalía P' : $\frac{MP}{V}$	(\$ 10.16)	1 016=55%

*Reparto de la masa de plusvalía*

Comerciante Industrial	Venta total (a precio medio de fábrica \$ 65 pieza)	780 000
	Costo de producción	444 081
	Masa de plusvalía o ganancia del capital industrial	335 919=(41.2%)
	Venta total (precio medio de mercado)	1 260 000
	Costo de compra al fabricante	780 000
	Masa de plusvalía o ganancia del capital comercial	480 000=(58.8%)

## A modo de conclusión: proletarización disfrazada y acumulación

Después de analizar las relaciones de producción de los dos tipos de proletarización disfrazada, y de cuantificar las tasas de

**explotación a las que se ven sometidos estos trabajadores, queremos ahora destacar, en conjunto, sus ventajas para la acumulación de capital.**

1) No parece tratarse de un proceso de proletarización todavía no terminado o en vías de consumarse. No están proletarizados en el estricto sentido de la palabra, ya que no están totalmente libres de medios de producción. Sin embargo, el que estos trabajadores tengan ciertos medios de producción no se debe a que el capital todavía no los haya podido liberar de ellos plenamente, sino a que el capital saca grandes ventajas de esta proletarización disfrazada. Al parecer la gran mayoría de estos trabajadores estaban ya estrictamente proletarizados, al menos en el momento de su llegada a la ciudad. Migraron del campo a la ciudad tratando de que les compraran su fuerza de trabajo; pero al no conseguirlo tuvieron que defenderse del desempleo produciendo con sus propios instrumentos de trabajo. Además, si se tratara de una proletarización aún no consumada no se explicaría por qué este tipo de trabajadores tiende en estos últimos años a aumentar.

2) No están estrictamente proletarizados en el sentido clásico de la palabra, pero ello no impide que estén subordinados al capital. En estos casos, al capital le basta el control de la parte fundamental del capital constante para dominar y explotar fuerza de trabajo con altas tasas de plusvalía. Estos trabajadores poseen algunos medios de producción, pero no pueden producir sin subordinarse al capital; la única fuente de ingresos para sobrevivir es la venta de su fuerza de trabajo. Se trata de trabajadores que se presentan al mercado de trabajo junto con algunos instrumentos de producción.

3) Vista desde la clase obrera, esta proletarización disfrazada es una estrategia para defenderse del desempleo provocado por las leyes del desarrollo del sistema capitalista. Al presentarse al mercado de trabajo, negocian la compra de su fuerza de trabajo poniendo al servicio del capitalista algunos medios de producción. Además, crean plazas de trabajo para algunos otros miembros de su propia clase. Sin embargo, hay que tener presente que, vista desde la clase capitalista, esta proletarización disfrazada tiene grandes ventajas.

4) El verdadero empresario capitalista (dueño del taller matriz), compra fuerza de trabajo y explota a estos trabajadores con tasas de plusvalía más altas que la media de la rama. El salario de estos trabajadores está muy por debajo del mínimo legal y, probablemente, incluso por debajo del valor de la fuerza de trabajo

en la sociedad mexicana. Estos salarios bajos no se deben a la poca productividad de los trabajadores, sino a que el capitalista se las ha ingeniado para cargar al obrero-dueño del taller algunos costos de producción e incluso algunos gastos improductivos.

Estas altísimas tasas de plusvalía no son logradas exclusivamente por mecanismos de extracción de plusvalía absoluta, como pudiera parecer por la forma de pago a destajo. Si consideramos el proceso productivo en su conjunto, y la inversión total en capital constante (parte hecha directamente por el capitalista y parte cargada sobre el obrero-dueño del taller), se ve claramente que la composición orgánica del capital y el nivel tecnológico de la maquinaria es bastante alto. Esto refleja que los niveles de explotación no se deben sólo a la baja salarial, sino a alta productividad.

Además, esta alta tasa de plusvalía se logra sin agravar los problemas de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia. El empresario capitalista (dueño del taller matriz) logra que su inversión total tenga un ciclo de rotación muy rápido: invierte fundamentalmente en materia prima que se recupera por entero en la venta de las mercancías; lo mismo sucede con lo invertido en salarios. La inversión en local, maquinaria y equipo, que tiene un ciclo de rotación más lento, se le carga en gran medida a los trabajadores. Además, en el capital total, sobre el que se saca la tasa de ganancia, hay una menor proporción de capital constante, ya que parte de esta inversión se le carga al obrero-dueño de parte de los medios de producción.

5) Además de las ventajas económicas para la acumulación, este tipo de proletarización disfrazada tiene algunas ventajas de tipo político.

En primer lugar, este proletario disfrazado conserva fijamente su conciencia de trabajador independiente, lo cual dificulta el proceso de toma de conciencia y organización junto con la clase obrera. El mayor ocultamiento de las relaciones de producción por las que se encuentra sometido al capital dificulta la conciencia de su verdadera situación. De hecho, muchos dueños de talleres maquileros o de aparentes talleres artesanales tienen subjetivamente conciencia de trabajadores independientes, e incluso de ser patronos de sus hermanos de clase.

Por otra parte, debido a que jurídicamente el que contrata mano de obra es el obrero-dueño del taller, se le traspasan, con ello, también los problemas político-laborales. Incluso los asalariados al interior del taller confunden al enemigo al considerar al obrero disfrazadamente proletarizado como un explotador. En el caso de los maquileros es muy fácil descubrir que el obrero-

dueño del taller no es su principal enemigo, pero no es fácil dejar de considerarlo explotador. En el caso de otro tipo de talleres subordinados al capital, ni siquiera es visible la existencia de otro explotador que no sea el obrero-dueño del taller.

6) Tomando en cuenta los resultados del análisis estadístico del mercado de trabajo y las ventajas económico-políticas de este tipo de proletarización disfrazada, creemos que en investigaciones posteriores más amplias, antes que seguir profundizando en la marginalidad de vastos sectores del ejército industrial de reserva, se debería analizar si no cumplen bajo formas nuevas, o más complejas, la función de ser una palanca significativa de la acumulación.

7) Todo el análisis nos lleva a la necesidad de considerar a los habitantes de Ajusco como trabajadores con alguna significación para el desarrollo del sistema. Considerar a los suburbios como habitados fundamentalmente por marginados ha llevado a que el trabajo en ellos se oriente en torno a las luchas de sus habitantes en cuanto colonos: en torno a las demandas por posesión de la tierra o por servicios. Desde esta perspectiva no se sabe cómo conectar las luchas de los colonos con la contradicción fundamental de la sociedad que se quiere cambiar. Si se categoriza a los habitantes del suburbio como marginales a la acumulación, por definición no será su problema la contradicción entre capital y trabajo. Sólo si el trabajo futuro en los suburbios se orienta considerando a los colonos como trabajadores se podrá avanzar en sus niveles de conciencia y organización en torno al problema fundamental de la sociedad en la que vivimos. Todo esto no quiere decir que no haya que luchar por sus demandas en cuanto colonos, pero será muy distinto cuando éstas se sitúen dentro de una estrategia de lucha de los trabajadores.

## 5. El disfraz de los pequeños comercios

## Introducción

Una de las tesis más importantes de Alonso Aguilar en su libro *Mercado interno y acumulación de capital* (1974), es que debido al tipo de acumulación de capital que se lleva a cabo en México, su mercado interno se conforma y se mantiene más por el consumo de bienes de capital que por el consumo de la clase trabajadora, y que incluso existe una íntima correlación de ambas realidades en cuanto que la capacidad productora se desarrolla a expensas de la capacidad de consumo, mermándola y volviendo muy anárquico el desarrollo económico.

Aunque nos parecía importante concretar la tesis de Alonso Aguilar, sabíamos, al iniciar nuestra investigación de comercio, que iba a ser poco probable que lográsemos detectar el tipo de participación que tenía la colonia Ajusco en el mercado interno nacional, ya que ello implicaba conocer los volúmenes totales de venta en la colonia. Por ello, decidimos enfocar por otro lado la relación de comercio y acumulación, abocándonos a conocer primero las condiciones en que los comerciantes operaban como realizadores de la plusvalía y, en segundo lugar, los tipos de consumo más importantes y las empresas a las que beneficiaba.

Lo primero que encontramos fue una gran proliferación de puestos comerciales (8.4 comercios por manzana, incluyendo los mercados). Con el objeto de ver las condiciones de la realización de la plusvalía, elegimos los comercios que tenían mayor grado de proliferación: los tendajones-misceláneas, las papelerías y, como un solo bloque, el mercado.

Por otro lado, al elegir los tipos de consumo más importantes, recurrimos a la encuesta: la venta de comida resultó ser el renglón principal; en segundo lugar los aparatos domésticos y los materiales de construcción.

La encuesta nos proporcionó el marco de consumo general y los lugares de compra más importantes, pero el grueso de la investigación se hizo mediante estudios de caso.

De las misceláneas se estudiaron los volúmenes de compra y

venta, las ganancias, las horas de trabajo, el tipo de venta que se efectuaba, lo que más se consumía y qué tipo de empresa producía los artículos que ahí se vendían.

Con los comerciantes del mercado estos mismos cálculos se hicieron de manera sólo aproximada, pero igualmente útil.

Para la venta de aparatos domésticos y materiales de construcción, debido a que los comerciantes se negaron a dar muchos de los datos, se recurrió a los consumidores.

El propósito de este trabajo consiste en destacar los datos que nos permitieron aclarar que la mayoría de los pequeños comerciantes no son intermediarios independientes, sino que cumplen una función dependiente de la empresa, es decir, son empleados encubiertos de la misma, siendo los encargados de la venta al detalle.

Posteriormente aclaramos cómo los verdaderos intermediarios son en realidad los que encarecen los artículos de los que depende el grueso de la población.

Consideramos que nuestro capitalismo dependiente y subdesarrollado, que genera un alto grado de desempleo, es el que produce formas de subempleo comercial funcionales para las empresas y sobreexplotadoras de los comerciantes en pequeño. Y es también el que crea monopolios de distribución de los productos básicos.

## Las misceláneas

Bajo este nombre agrupamos dos tipos de tiendas: los tendajones y las misceláneas. Estos comercios, a diferencia de la mayoría de los abarrotes que están concentrados en el mercado, y de los demás comercios de todo tipo que están a lo largo de la calle pavimentada, se encuentran esparcidos por toda la colonia, formando una cerrada red.

Otra característica de estas tiendas consiste en su surtido. El tendajón vende productos que en su totalidad —con excepción quizá de los pocos artículos de abarrote— le son entregados en las puertas de su establecimiento por los fabricantes o los revendedores ambulantes. A la miscelánea el 72% de sus artículos le es entregado en sus puertas por fabricantes, y un 10% por vendedo-

res ambulantes.<sup>1</sup> El resto lo compran a uno de los siete mayoristas que existen en la colonia o a mayoristas de Portales o La Merced.

El volumen de venta mensual de las misceláneas es aproximadamente el que aparece en el cuadro 1. El tendajón vende aproximadamente la mitad, en la línea de bebidas embotelladas, golosinas, pastas y galletas.

*Productos del tendajón mínimo:* refrescos, cervezas, pastas para sopa, galletas, productos Bimbo, Wonder y Marinela, botanas en bolsas, navajas de afeitar, sogas de ixtle, sobres de café, cigarros, naranjas y jícamas.

*Productos del tendajón más grande:* todo lo anterior y, además: latitas de chile, salsas enlatadas, puré de tomates, aceitunas, detergente, barras de jabón para ropa y tocador, pilas, cubos de consomé, mercería, bolsitas de champú, betún para calzado, cintas para zapatos, harina de arroz y de trigo, focos, y 18 variedades de dulces.

*Productos de la miscelánea:* todo lo que se vende en las dos anteriores y, además: servilletas de papel, insecticidas, avena, mermeladas, leche en polvo, mayonesa, velas y veladoras, gelatinas, café instantáneo, sardinas, cloro, huevos, arroz, maíz, frijol, chorizos, papel sanitario, papel para escribir, sobres postales, cereales envasados, especias, cintas adhesivas (Durex), fusibles, ligas de goma, pegamentos, medicamentos para malestares leves y jugos enlatados.

*Productos de la tienda de abarrotes:* venden lo mismo que los anteriores y, además: sopas enlatadas, latas de chícharos, espárragos, frutas en almíbar, cocteles de frutas, atún, alimentos envasados para niños, cereales envasados (con mayor surtido), leche y derivados, carnes frías y naranjadas.

Los locales de las misceláneas miden en promedio 2.5 por 2.5 metros. La estantería es de madera, hecha por los mismos dueños; tienen de dos a tres hieleras propias o prestadas por alguna de las compañías embotelladoras. Al frente hay un mostrador de madera con los artículos de mayor venta: pastas y galletas, dulces

<sup>1</sup> Un estudio de la Impulsora del Pequeño Comercio (dependencia de la Secretaría de Industria y Comercio) de marzo de 1977 con una muestra de 44 comercios, afirma que el fabricante surte el 61.09% de los artículos. Esto confirma nuestra percepción en los casos que nosotros estudiamos.

CUADRO 1

*Volúmenes aproximados de venta mensual en las misceláneas calculados en base a notas de los comerciantes*

*Golosinas y bebidas*

2 522 botellas de refrescos  
 1 276 botellas de cerveza (diferentes tamaños) de la Embotelladora Corona  
 2 290 unidades de repostería industrial (Bimbo, Marinela, Wonder)  
 1 114 unidades de dulces, chicles y chocolates  
 68.7 Kg. de galletas y pastas

*Abarrotes y otros*

1 caja de huevos  
 72 pilas  
 24 tubos de Resistol  
 100 rollos de Durex  
 34 botellas de blanqueador Golondrina  
 12 cajas de chocolate Doña María  
 24 chocolates Ibarra  
 144 sobres de Maicena  
 140 veladoras  
 596 bolsas de detergente de diferentes marcas y tamaños  
 300 barras de jabón para ropa y baño, de diferentes marcas y tamaños  
 200 sobres de café Legal  
 24 botes de leche Nido (chicos)  
 248 latas de chiles  
 36 botes de avena instantánea  
 48 latas de jugos de frutas  
 12 litros de aceite  
 14 frascos chicos de mermelada  
 480 cubos de consomé  
 10 Kg. de harina de arroz

de todo tipo, repostería industrializada y botanas. En los estantes están los artículos de abarrote; debajo del mostrador, los granos. Las hieleras están generalmente fuera del mostrador.

El local es uno de los cuartos de la casa del comerciante, con una puerta ordinaria que da a la calle. El nombre de la tienda está pintado en una lámina de Coca-Cola, que indica que se expende este refresco; el cliente sabe, así, que se venden los productos que ya indicamos.

En cambio la tienda de abarrotes (35 esparcidas por la colonia) tiene la fachada pintada por el dueño del local. Son aproximadamente de 4 x 3 m. Tiene más estanterías, refrigerador eléctrico y hieleras. La puerta se cierra con una cortina metálica. El

cliente sabe que, además de un surtido más amplio en abarroses, encontrará carnes frías, leche y sus derivados, naranjadas, granos más surtidos.

El capital que maneja la miscelánea no supera los 7 mil pesos aproximadamente; en cambio el de la tienda de abarroses rebasa esta suma. El abarrote es algo intermedio entre la miscelánea y el mayorista. Éste —que también expende licores directamente al público— tiene bodegas, y por su volumen de compra logra que los fabricantes y las grandes compañías distribuidoras le proporcionen descuentos por escala de compra y pronto pago; tiene posibilidades de comprar a crédito y consigue que se le entreguen las mercancías en su bodega o comercio. Los detallistas, por el contrario, carecen de estas facilidades, y se ven forzados a comprarle al mayorista, que actúa como un verdadero intermediario.

La característica principal de la miscelánea y el tendajón —a reserva de ver otras muchas enseguida— es su proliferación. Aparte de las 50 tiendas de abarroses existentes en los mercados y las 35 en la colonia, encontramos 102 misceláneas-tendajones, que en adelante llamaremos simplemente misceláneas.

Nuestra hipótesis para explicar tal proliferación consiste en que estos comercios son funcionales, primero para el comerciante, en cuanto le proporcionan una fuente de trabajo que no exige especial capacitación, que absorbe la mano de obra familiar, que trabaja en su propia casa y que no requiere mucha inversión, aunque sí mucho esfuerzo.

Segundo, son funcionales para el cliente, porque como máximo a media cuadra de su casa encuentra, en pequeñas cantidades y con un horario que le resulta adecuado, productos de primera necesidad.

Tercero, es funcional para la empresa que fabrica los productos que ahí se distribuyen, porque encuentra a bajo costo un comerciante que le realiza la plusvalía.

Un cuarto elemento que en realidad demuestra la funcionalidad que tiene para el comerciante, el cliente y la empresa, es que este comercio subsiste, a pesar de los impuestos del gobierno, mordidas y multas a los inspectores y cuotas a la Cámara del Pequeño Comercio.

Pasemos a analizar los datos de cada una de estas “funcionalidades” para caracterizarlos y conocerlos mejor.

Para el análisis a profundidad, tomé seis misceláneas próximas, de tal manera que los habitantes de ese radio pueden buscar lo que necesitan en cualquiera de ellas, ya que están a media cuadra una de otra, formando una especie de círculo.

Este comercio parece consolidarse como un mecanismo familiar de defensa ante el desempleo. Cinco de los seis comercios se iniciaron con una "ventana", como la llaman ellos; es decir, vendían dulces a través de alguna ventana que daba a la calle, o se ponían en la puerta con una mesa a vender refrescos, frutas y, ocasionalmente, verduras. Era una actividad complementaria que desarrollaba la esposa o alguno de los hijos, pero el sueldo básico provenía del jefe de familia: uno fabricaba flores de papel; otro era obrero de planta en Tlalnepantla; otro criaba cerdos y acarrea agua; otro estudiaba contaduría y colaboraba en el comercio de sus padres; otra era enfermera recién titulada. El sexto caso de trata de recién inmigrados procedentes de Michoacán que pusieron la tienda con lo que obtuvieron de la venta de su casa y sus animales.

A la fecha, en especial desde finales de 1976, la situación es muy diferente: al que fabricaba flores de papel le encareció la materia prima, haciendo incosteable el negocio. El obrero, al iniciarse el régimen de López Portillo, fue acusado falsamente de robo y despedido sin indemnización. El que acarrea agua para las construcciones de la colonia y el uso doméstico, se enfrenta hoy ante las llaves públicas, y dado el encarecimiento del alimento de los cerdos, los cría en menor número. El estudiante de contaduría acabó la carrera y no ha podido conseguir empleo; lo mismo ha ocurrido con la enfermera.

Desde hace unos siete años, en promedio, estas tienditas se iban agrandando como un ahorro del que trabajaba, o como una pequeña entrada extra; sin embargo, en la actualidad en todos los casos se depende del comercio para vivir, y su dinámica de venta se ha transformado. Ahora la estrategia del comercio tiene reglas muy precisas.

Primero, tienen que buscar la manera de atraer gente a su comercio pues la competencia es muy cerrada. Ello se logra teniendo el máximo de productos "gancho", como pan, leche si es posible, granos, azúcar, algunas verduras, huevos, aceite. Todo esto no deja ganancias, pues sus precios son oficiales por ser de primera necesidad y en ocasiones hasta se pierde el importe de la bolsa en que se distribuye, pero estos artículos propician que de

paso se compren artículos industrializados que son los que están planeados para dejar ganancias. Éste es el caso de las latas, cereales empacados, detergentes, jabones, refrescos, cervezas, harinas, pastas y otros que ya discutiremos cuando hablemos de la funcionalidad de este comercio para las empresas que los elaboran.

Segundo, deben tener el mayor surtido posible, aunque sea en pequeñas cantidades, pues el cliente que no encuentra lo que busca se irá media cuadra adelante. Debido a que el comerciante compra muy bajos volúmenes para poder tener surtido, jamás podrá obtener buenos precios.

Tercero, deben fiar, ya que muchos vecinos sólo tienen dinero cada quince días. En general se fia, no a los amigos, sino a los que demuestran que pagan. Desde finales de 1976 se da crédito a menos personas, pues aun las que antes pagaban han empezado a fallar y el comercio no lo resiste.

Cuarto, tienen que vender en pequeñas cantidades: 100 gramos de azúcar, 1/8 de litro de aceite, una hoja y un sobre, los envases más pequeños de los productos industriales, etcétera.

Quinto, tienen que abrir a las 6 de la mañana para vender lo necesario para preparar el almuerzo o el *lunch* de los que van a trabajar fuera de la colonia. No pueden cerrar antes de las 8, ya que de 6 a 8 se produce la otra venta importante para la cena.

Sexto, deben ser amables y pacientes con el cliente y procurar que la relación con él sea más bien de tipo personal y amistoso.

Séptimo—tal vez la regla más importante—no deben cobrar ni un centavo más que las otras tiendas porque de lo contrario los clientes van de inmediato al lugar más barato.

Por último, hay que abrir sábados y domingos, ya que son los días de mayor venta de cervezas y refrescos.

Esta manera de operar de la miscelánea requiere 13 horas diarias de trabajo, más una hora diaria, en promedio, para surtir de mercadería.

Para atender la tienda hace falta más de una persona, y colaboran con el dueño la esposa o alguno de los hijos. En general trabajan en el negocio tres personas, dos que se turnan para despachar y una que va a comprar mercadería. En dos de las tiendas, uno de los hijos estudia por la mañana y otro por la tarde, para poder atender mientras el padre o la madre se encargan de surtir el negocio. En los demás casos el matrimonio es quien atiende, y uno de ellos va a comprar mercadería.

Hablemos ahora de las ganancias. En una de las tiendas calculamos cuánto se vendía en un mes, en base a las notas de compra del comerciante. Se calculó el volumen de venta, el precio de

compra y el precio de venta, para deducir la ganancia. El importe bruto de ventas en el mes fue de 26 772.65 pesos. Podemos suponer que toda esta mercancía fue vendida en el mes, ya que se surtió varias veces de los mismos productos. La ganancia bruta fue de 4 783.41 pesos, o sea, el 17.86% del importe de venta. Deduciendo 215.83 pesos de impuestos, 40 de luz, 100 de una multa que se pagó ese mes y 12 de seis botellas rotas, queda una ganancia neta de 4 415.58 pesos.

El salario mínimo es de 3 180 pesos por 160 horas mensuales de trabajo de un individuo. La familia del comerciante gana 4 415.58 pesos por 420 horas mensuales de trabajo. El salario mínimo paga la hora a 19.75; este comercio la paga a 10.51; hay una diferencia de \$ 9.24 o sea del 46.78%. Este comerciante gana 46.78% menos cada hora que alguien que gana salario mínimo, con la diferencia de que el comerciante no tiene seguro social, prestaciones ni descanso.

Podría aducirse que al menos tienen productos en la tienda

CUADRO 2

*Ganancias aproximadas de una miscelánea en un mes*

Producto	Ganancia	% del total de ganancia
Refresco (2 522 botellas) .....	\$ 1 325.61 .....	27.77
Cerveza (1 276 botellas) .....	\$ 1 000 .....	20.9
Repostería y botanas empacadas .....	\$ 740.70 .....	15.47
Abarrotes .....	\$ 1 126.40 .....	23.53
Dulces .....	\$ 139.65 .....	2.91
Galletas y pastas .....	\$ 371.55 .....	7.76
Huevos .....	\$ 72 .....	1.5
Azúcar .....	\$ 7.50 .....	.15
<i>Subtotal</i>	<i>\$ 4 783.41</i>	
<i>Gastos</i>		
Impuestos y contribuciones .....	\$ 215.83	
Luz .....	\$ 40	
Multa .....	\$ 100	
6 botellas rotas .....	\$ 12	
<i>Subtotal</i>	<i>\$ 367.83</i>	
<i>Ganancia neta</i> .....	<i>\$ 4 415.58</i>	

para comer. Esto es cierto, pero todo lo que toman de la tienda para comer es dinero en efectivo que deja de entrar, tanto para volver a surtir la tienda como para algún gasto: vestir, calzar, alguna enfermedad, la escuela de los hijos... ¿Diversiones? «Ni pensarlo –dicen– cerrar es perder.»

Igualmente, si toman de la caja para alguno de los gastos mencionados, no tendrán dinero cuando lleguen a entregar mercadería. No surtirse es no vender y no vender es cerrar un círculo vicioso, con lo cual la tienda empieza a venirse abajo.

En tres de los casos, la familia del comerciante es extensa, es decir, los hijos casados viven en el mismo lote y aligeran un poco la carga. En un caso, los hijos inscribieron a sus padres en el IMSS; en otro, las hijas le hacen la ropa a sus padres; en el tercero, los hijos del dueño le ayudan a traer la mercancía en una camioneta.

En los demás casos la familia es nuclear compuesta por el matrimonio y los hijos pequeños, y simplemente se produce un recorte tajante en la satisfacción de sus necesidades.

Como vemos, las situación de estos comerciantes es muy difícil y todos ellos afirmaron que dejarían la miscelánea si encontraran un mejor trabajo. En el caso de la enfermera, el contador y el obrero, simplemente no lo consiguen, pero los otros tres casos saben que por su edad y su baja calificación no los emplearía nadie, mientras que su pequeño comercio no les exige ninguno de ambos requisitos.

*El comercio y los clientes*

Nuestra hipótesis en este apartado es que el cliente de esta tienda es el de más bajos recursos y que trabaja como eventual. La encuesta no arrojó datos suficientes como para poder probar esta hipótesis, ya que cuando se preguntó dónde se compraba la comida, la gente encuestada no pensó en estas tiendas sino en el mercado, aunque algunas de sus compras las realice en la miscelánea.

Sin embargo, los estudios de caso revelaron que, aparte de las compras de golosinas, refrescos y cervezas, las compras de las mujeres consisten –sobre todo cuando va a llegar el marido a comer– en un huevo, un peso de aceite, 100 gramos de longaniza, una sopa de pasta, una latita de chiles (siempre piden al comerciante que se las abra), un Kool Aid, o un refresco familiar y, si bien les va, se llevan una cerveza.

Esto nos habla de una compra al día, porque aunque se sabe

que los artículos que ahí se venden salen más caros, el volumen de su compra y su urgencia no ameritan ir al mercado.<sup>2</sup>

Por otro lado, la gente que no tiene dinero sino cada quince días y que ha demostrado su responsabilidad para pagar al comerciante, suele comprar a crédito lo que le va haciendo falta: jabón, detergente, aceite, huevos, maíz, etcétera. Su falta de solvencia obliga a la gente a comprar en este pequeño comercio, que resulta, según veremos, más caro.

Se hizo una comparación de 24 artículos que se encuentran en la miscelánea y en los principales supermercados del D. F. (con datos del Instituto Nacional del Consumidor) y se encontró que la miscelánea es en total 11% más cara.

Por otro lado, podemos analizar los artículos que más se venden en las misceláneas. Las mayores ganancias provienen de refrescos, cervezas, reposterías industriales, botanas y dulces; es decir, artículos que no entran en la dieta básica recomendada.

Estas compras están muy reforzadas por la publicidad. Aunque sea de manera parcial, pudimos constatar que en 6 horas de televisión entre el 5 y el 6 de septiembre de 1977, en los canales 5 y 2, se anunciaron 56 de los 100 artículos industrializados que vende la miscelánea. Es de suponer que en un sondeo más amplio se vería que se anuncian todos ellos.

Como podemos ver la funcionalidad de esta tienda para el cliente es muy discutible, ya que de hecho éste no tiene la opción de comprar más barato en el supermercado, que no le concede crédito ni le vende en pequeñísimas cantidades. Por otro lado la tienda, al igual que el supermercado, le pone al alcance de la mano una gama de artículos superfluos que dañan una economía de bajo poder adquisitivo (según la encuesta el 63.7% de las familias tiene un ingreso menor a los 5 mil pesos mensuales). No podemos negar, sin embargo, que la publicidad, apoyada en los hábitos alimenticios del país, crea tal inclinación por este tipo de consumo.

### *La miscelánea y la empresa capitalista*

En principio, la función del comerciante es convertir en dinero el producto y volver a comprar más producto. Sabemos que cada

<sup>2</sup> Aunque no tenemos comparación exacta de precios entre la miscelánea y los abarrotes del mercado, el testimonio general de los clientes es que el mercado vende 20 centavos más barato.

producto o mercancía encierra un valor por el trabajo socialmente necesario que lo creó. A este trabajo encerrado en la mercancía se le pone un precio en dinero y se intercambia por esa suma estipulada. La fábrica fija un precio que es de mayoreo, es decir, de un mínimo de cierto número de artículos. El precio al consumidor de cada artículo es más alto que el precio al mayoreo. Esta diferencia se la queda el distribuidor o comerciante, es decir, el que compra al mayoreo y vende al menudeo. Es un precio cedido al comerciante para que al consumidor se lo distribuyan en el lugar y volumen en que él puede adquirirlo.

El comerciante se queda con esa diferencia de precio y devuelve el importe a la fábrica. El empresario usa este dinero, parte para pagar la fuerza de trabajo que generó el valor vendido, parte para pagar la materia prima y los costos de producción, desgaste de las máquinas, etcétera; pero como el precio al que se cotiza la fuerza de trabajo que crea el valor es muy inferior al precio al que se cotiza el valor producido, queda un margen de valor (plusvalía) no pagado a quienes lo producen y que ahora, convertido en dinero, se usa, parte para aumentar el capital constante de la fábrica y parte para los gastos propios del empresario dueño de la fábrica.<sup>3</sup>

En última instancia el comerciante convirtió en dinero un valor no pagado a sus productores y del que ahora el empresario puede disponer para lo ya dicho, lo que no podría hacer con el artículo que se produjo en su fábrica, a no ser que le sirviera para hacer trueque por otros productos, cosa por demás imposible en un sistema mercantil capitalista.

A fin de cuentas, este tipo de comercio que realiza la plusvalía viene a ser una parte más de la empresa capitalista, en el sentido de que el comerciante sin capital, sin crédito, sin transporte propio, sin empleo y sin capacitación, entra a la esfera de distribución de la empresa, dependiendo totalmente de otras funciones de la misma esfera, como son la publicidad y la red de entrega del producto hasta los detallistas (el 72.09% de la venta del comerciante es por productos que le entregan en su negocio. Se trata, precisamente, de fabricantes de artículos superfluos: botanas y repostería industrial, dulces y galletas, cervezas y refrescos).

La diferencia que tiene este comerciante con los empleados de

<sup>3</sup> El reparto de la plusvalía social se hace entre las distintas capas de la burguesía que intervinieron en el proceso de producción y circula según las normas del reparto de la ganancia media.

publicidad o distribución, es que a él la empresa sólo le deja un determinado margen de ganancia y se desentiende de él desde el punto de vista de seguro, prestaciones, descanso.

Además, como ya analizamos, el comerciante tiene que autoexplotarse trabajando 15 horas diarias y ganando cada hora 45% menos de lo que gana quien percibe salario mínimo.

La empresa, que no paga salarios ni prestaciones al comerciante, sólo lo apoya a través de la publicidad, y lo fuerza a ingeniárselas para vender sus productos, lo que da lugar a las estrategias de venta que ya analizamos antes.

Éste es el resultado de ser formalmente independiente pero realmente parte de la empresa (la cual ganaría muchísimo menos si asumiera la venta al detalle). Desgraciadamente el mismo comerciante se siente independiente.

La racionalidad de lucro de las empresas que fabrican estos productos se aclara si consideramos que tanto el costo de producción como el precio de distribución al detalle del artículo se reducen al mínimo, para poder invertir suficientemente en presentación, publicidad y distribución amplia, como factores que aseguran los volúmenes de venta.

Las mercancías que se venden en las misceláneas las producen aproximadamente 89 empresas. De ellas, 34 tienen ingerencia extranjera. Sin embargo, si analizásemos factores tales como la procedencia de la tecnología o la patente, la participación extranjera sería, sin duda, mucho más notoria. Por lo pronto, el 30.82% del total de venta es por concepto de artículos producidos por empresas con ingerencia extranjera.

Los artículos que dejan más ganancia en la miscelánea tienen un precio común en todo el D. F., lo que nos hace pensar que las empresas que los fabrican tienen capacidad suficiente para unificar el precio del producto según su propia capacidad productiva, es decir, se trata de un precio monopólico.

#### *El comerciante de las misceláneas y el gobierno*

Pese a su pequeño tamaño estas misceláneas son sujetos de impuesto: a la Tesorería pagan un promedio de 75 pesos al mes, a Hacienda 150 al año, a Salubridad 500 pesos cada dos años y a la Cámara del Pequeño Comercio anualmente, según el capital: de \$2 500 = \$120; de \$2 500 a \$4 000 = \$150; de \$4 000 a \$6 000 = \$180; de \$6 000 a \$7 500 = \$210 y de \$7 500 a \$10 000 = \$240.

### CUADRO 3

#### *Ganancia aproximada por artículo*

Refrescos	22.0 % *
Cerveza	13.7 % *
Artículos	
Bimbo-Marinela-Wonder	21.1 % *
Botanas	16.4 % *
Sobres de Maizena	20.5 %
Detergentes	14.4 % *
Latas	21.5 % *
Dulces en general	22.69 % *
Pastas y galletas	24 %
Productos Knorr Suiza	29.5 %
Pilas	15 %
Cigarros	6.6 %

\* Promedios de diferentes marcas, tipos y/o tamaño.

Esto constituye una considerable sangría para la tienda y una buena ganancia para el fisco, Salubridad y la cámara, sobre todo si consideramos la abundancia de misceláneas.

Además de cobrar esa cuota, Salubridad está continuamente revisando las condiciones higiénicas del establecimiento. Según el testimonio de los comerciantes, esta revisión va encaminada a cobrar multas o lograr una "mordida", más que a reglamentar las condiciones higiénicas.

Algo parecido sucede con la CANAPECO (Cámara Nacional del Pequeño Comercio), que cobra anualmente para mantener un aparato de "asesoría y trámite".<sup>4</sup> Sin embargo, ninguna de las misceláneas que investigamos hace uso de las funciones de la cámara.

Es muy frecuente que el comerciante se encuentre con falsos inspectores de todas estas dependencias, que le roban dinero amenazándolo con la clausura, o haciendo cobros y entregando recibos alterados. Casi todos los comerciantes han conocido en su tienda a algún falso inspector que les ofrece dar de alta su establecimiento, les pide dinero y jamás vuelve a aparecer. Esto en parte nos revela la baja calificación del comerciante y también que el comercio subsiste a pesar no sólo de tales cuotas sino del "coyotaje" al que es sometido.

<sup>4</sup> La Canapeco ofrece servicios de pagos, aperturas, solicitudes de licencias, oficios, ante Tesorería, delegaciones políticas, Secretaría de Industria y Comercio, Secretaría de Salubridad y Asistencia y Seguro Social.

## El caso de las papelerías

Ocupan, con 24 expendios, el tercer lugar en número de comercios en la colonia.

La estructura de las papelerías de la colonia es similar a la de las misceláneas.

Los dos casos más estudiados presentan este negocio como su única alternativa laboral. Una tercera papelería es un ingreso complementario al salario eventual del marido.

En los casos en los que es el único medio de subsistencia se trabaja de 7 de la mañana a 7 de la tarde, más una hora diaria para surtirse. La ganancia la calcula el comerciante en 20%. Calcula que vende 500 pesos diarios y gana 100.

En comparación con el salario mínimo que es de \$19.75 la hora, la papelería paga a \$7.69 la hora. Hay una diferencia de \$12.06 es decir, 61% cada hora.

Se surten con distribuidores de segunda mano: Papelera Escolar, Casa Jadid, Casa Marte, y ganan sólo por la venta al menudeo. El fenómeno es similar al de las misceláneas. La empresa asegura la publicidad del producto; los grandes mayoristas concesionarios del material escolar pueden dar precios de mayoreo aunque, como sabemos, se quedan con los descuentos por escala de compra y pronto pago, y el detallista sólo con la ganancia por la venta al detalle, y de eso vive.

También aquí se trata de un aparente comerciante independiente, pero en realidad es un empleado de las empresas de artículos escolares, que no percibe los beneficios de un empleado de planta en la fábrica, o en la distribución de los mayoristas. Parecería incluso que gracias a los fabricantes que producen y anuncian sus artículos estos comerciantes pueden vivir de la reventa que llevan a cabo. Sin embargo, esparcidos por toda la colonia Ajusco, estos detallistas están asegurando un mercado sin el cual las ventas de las empresas decaerían, pues las escuelas de la colonia alojan aproximadamente 8 mil alumnos entre preprimaria, primaria y secundaria.

De las empresas que fabrican los artículos escolares, 6 son transnacionales, 1 mixta y 13 nacionales.

Estos comercios son menos molestados por Salubridad, pero pagan un monto semejante al que pagan las misceláneas a las mismas instituciones. Sufren también agresiones de falsos inspectores.

## Los mercados del DDF

Hablaremos primero de la importancia del mercado como centro comercial y por lo tanto como el vehículo más importante de la circulación del dinero en la colonia. En segundo lugar, hablaremos de los comerciantes y sus condiciones de trabajo.

### *Breve descripción del mercado Montserrat*

Éste es uno de los dos mercados que existen en la colonia; el otro, que está a unas siete cuadras de distancia, es el mercado Moctezuma.

El mercado Montserrat es de planta circular, con una gran cúpula semiesférica. Bajo esta cúpula están los puestos en círculos concéntricos; al centro las carnicerías; en el siguiente círculo las frutas y verduras, en el siguiente carne de cerdo, vísceras, pescado, pollo, chiles y hierbas. Todos estos puestos tienen agua corriente. En el último círculo cubierto por la cúpula están las tiendas de abarrotes. En la parte de afuera están las zapaterías y otros bienes no duraderos.

### *El consumo del mercado*

El mercado concentra a la mayoría de los comercios que dependen productos para la subsistencia básica: los artículos de comida, ropa y lozas.

Al comparar los totales de comercios dentro y fuera de los mercados (cuadro 4), observamos que el mercado tiene importancia por los artículos perecederos y los no duraderos; en cambio fuera de él está la mayoría de los puestos de servicios, construcción, misceláneas, papelerías y tlapalerías. De los 920 puestos comerciales de la colonia, los mercados reúnen el 44.8%. Por su número y el tipo de comercio que concentran, nos habla ya de la importancia de los mercados desde el punto de vista comercial.

Trataremos ahora de hacer un cálculo aproximado del movimiento de dinero que se produce en los puestos en que este cálculo es más fácil de hacer, porque todos los días o tres veces por semana renuevan su mercancía: carne de res, vísceras, pescado, frutas y verduras y, parcialmente, papelería.

CUADRO 4

Comparación del total del número de comercios dentro y fuera del mercado, agrupados por ramas del comercio

Rama	Mercado	Colonia
Alimentos .....	227 .....	143
Abarrote y miscelánea .....	50 .....	144
Construcción .....	1 .....	50
Consumo no duradero .....	126 .....	69
Bienes duraderos .....	0 .....	10
Servicios * .....	8 .....	86
Otros .....	0 .....	6

\* Para dar una idea global de los establecimientos, incluimos servicios, aunque no se considere una rama comercial.

*La carnicería:* hay una inversión media de 13 mil pesos semanales. Compran el kilo de carne en canal a 28 pesos y la venden, según los cortes, a diversos precios, obteniendo un precio promedio de 40 pesos. La ganancia parecería del 30%, pero debido a que se desperdician o se venden a ínfimo precio los pellejos y los huesos, calculamos el 28% de ganancia, es decir, 3 640 pesos semanales. Añadiendo la ganancia a la inversión podemos deducir que una carnicería vende a la semana la cantidad de 16 640 pesos. Los nueve puestos de carne que hay en el mercado venderán aproximadamente 149 760 pesos.

*Las vísceras:* invierten alrededor de 1 500 pesos al día y obtienen una ganancia del 10%, esto es 150 pesos, por lo que diariamente venderán 1 650 pesos en total, y a la semana 11 550. Tres puestos de vísceras totalizan en una semana 34 650.

*Fruta y verdura:* hay una inversión aproximada de 2 500 pesos tres veces por semana; por los precios de compra y venta se calculó una ganancia del 30%. Un puesto vende a la semana 9 750 pesos, y 48 puestos totalizan una venta semanal de 468 mil pesos.

*El pescado:* se invierten aproximadamente 2 400 pesos al día y calculamos que ganan 185, o sea que al día se venden 2 585, y a la semana 18 095. Los dos puestos de pescado venden a la semana 36 190 pesos.

*La papelería:* compra a diario 500 pesos de mercancía y gana 100 diarios. A la semana vende, por lo tanto, 4 200 y las dos papelerías reúnen 8 400 pesos de venta total.

Sumando la venta semanal de estos cinco giros (64 puestos) obtenemos 697 mil pesos y al mes 2 987 142.80.

Según la encuesta, el 79.7% de los habitantes de la colonia compra su comida en alguno de los mercados del DDF; el 9.8% en mercados sobre ruedas, el 3.5% en tiendas de abarrotes, el 5.2% en la Conasupo y el 1.7% en otro tipo de expendios. Suponemos que el mercado cubre la mitad de estas ventas, es decir el 39.85% de la población (cuyo total se calcula en 4 500 familias), o sea, 1 793.25 familias. La encuesta reveló que el gasto promedio por familia en alimentos es de 2 275.96 pesos al mes. Lo que aproximadamente gastan en el mercado en carne de res, vísceras, pescado, fruta y verdura y papelería es 1 665.77, o sea el 73.18% de lo que gasta cada familia. En general el 90% de los habitantes de la colonia compra dentro de la misma. Obviamente, si pudiéramos calcular la venta de otros giros, este porcentaje subiría.

Estos cálculos bastante aproximados nos revelan que por el mercado circula más de la mitad del salario mínimo por familia. También en este caso, por la lejanía de los supermercados, los habitantes de la colonia se ven forzados a comprar la mayor parte de sus alimentos en el mercado, pese a que éste es más caro que aquél.

Investiguemos ahora adónde va a parar ese dinero.

Lo que a simple vista aparece es que un determinado porcentaje se lo queda el comerciante. Investigando el curso del dinero en los giros a los que hicimos referencia, pudimos encontrar lo siguiente.

En el giro de vísceras existen, entre los expendios más importantes, el de Inguarán, que es donde se surte este mercado; y los de Jamaica, Vallejo, Río Blanco, Agrícola Oriental y Portales. Estos expendios que surten a medianos mayoristas y revendedores son propiedad de unos pocos dueños, que forman un grupo que tiene el monopolio de la distribución debido a que posee los camiones refrigerados y los contactos en provincia, que es de donde viene la mayoría de las vísceras y la carne. Y además, según el testimonio de los comerciantes, tienen contactos con políticos que les permiten fijar tanto los precios de compra como de venta. El acaparador compra la res en pie a 20 pesos Kg. y la vende a 28. Las vísceras las compra en 770 pesos y las vende al comerciante en 900.

Lo que se puede apreciar es que la ganancia unitaria no es muy

grande. En realidad la ganancia está en los grandes volúmenes de venta; en las básculas que suelen estar alteradas, y en la venta en bruto de la carne: con sangre, agua, pellejo, que el comerciante no vende. Estos mayoristas llegan a tirar carne o a venderla descompuesta para no bajar el precio de venta.

El caso del pescado en la calzada de La Viga es semejante. El monopolio está en manos de un señor Ibarra, que surte a los demás expendios de revendedores, también conocidos como coyotes. De 5 a 6 de la mañana el acaparador vende toda su mercancía a un precio. El que llega más tarde tiene que comprar al revendedor a mayor precio. El acaparador es también dueño de la mayoría de los locales con refrigerador y los renta a los revendedores. Estos revendedores también pesan mal lo que venden. El comerciante tiene que darle una propina al empleado que saca el pescado del refrigerador para pesárselo, a fin de que no le dé mercadería en mal estado.

Sucede también que en época de abundancia de pescado el acaparador congela el exceso y manda decir a las cooperativas de pescadores que no se vendió su pescado y no lo paga o les da una suma ínfima. Este pescado es descongelado en tiempo de escasez, o sea en los meses de mayo a septiembre, que es la época de veda.

La fruta y la verdura se compran en La Merced, que es sumamente compleja, pero por datos recientes de un estudio de la comercialización de la papa hecho por la doctora Úrsula Oswald del CIS-INAH, puede verse que es semejante a los casos antes expuestos. Existe un monopolio con conexiones políticas fuertes, que le permite fijar los precios de compra y venta; incluso el movimiento monopolístico de la papa tiende a evitar la intermediación entre el productor y el expendedor al mayoreo.

El comerciante del mercado tiene que gravar en el precio de su producto el transporte hasta La Merced (5 pesos): el acarreo de la mercancía de la bodega al camión (5 pesos por huacal, 3 por caja); el transporte de La Merced al mercado (4 pesos por huacal y 3 por caja).

Los mecanismos para conseguir más barato con el expendedor son básicamente la antigüedad, el volumen de compra y la periodicidad en la compra.

En lo referente a papelería hay tres expendios principales: Papelera Escolar, Casa Jadid, y Casa Marte. Al iniciarse las clases se produjo un alza general en los artículos escolares, impidiendo al pequeño comerciante la ganancia especial de esta época.

Este apartado nos permite observar que el precio se fija por el

monopolio de expendedores de los diferentes productos, y no según el salario mínimo. Al precio monopolístico se le añaden todos los gastos del comerciante —véase el caso de la fruta— y su margen de ganancia. También puede verse quién se beneficia de las ventas en estos mercados del DDR.

### *El comerciante del mercado*

Los siete casos más estudiados del mercado dicen no lograr su subsistencia con las ventas, por lo que tienen trabajos extra. La vendedora de vísceras vende leche todas las mañanas; la de las frutas vende a los mismos comerciantes ropa de San Juan de los Lagos; el señor de la jarcería saca piedras en Santo Domingo; la señora de la loza tiene el sueldo fijo de su esposo; dos señoras del puesto de ropa cosen ajeno en su puesto; el del pescado tiene un hermano con otro puesto en el otro mercado; la señora de la papelería ha tenido que tomar otros dos puestos para completar su gasto. En su trabajo estos locatarios suelen ser auxiliados por sus hijos e hijas.

En fin, son comerciantes que tienen que abrir a las 8 de la mañana y trabajar más de ocho horas. Su compra no es en grandes volúmenes y por tanto es poca su ganancia.

Su situación se relaciona con la forma en que consiguieron el puesto. Éstos son en general los que a lo largo de la historia del mercado<sup>5</sup> no tuvieron una vinculación estrecha con la mesa directiva o con los líderes.

<sup>5</sup> Este mercado, que existe desde 1963 como provisional, se inauguró definitivamente el 9 de junio de 1973. Ya desde 1963 los locatarios dependían de la Federación Coordinadora de Comerciantes e Industriales en Pequeño de la CNOP, a la que daban dos pesos de cooperación semanal. La gestión para la construcción definitiva del mercado estuvo encabezada por dos líderes. Cristalizó después de siete años por el apoyo que el mercado brindó a la campaña electoral de Luis Echeverría. Hasta la fecha, los comerciantes son acarreados cuando el presidente sale o regresa de viaje, o para recibir personalidades políticas de otros países. La negativa a cooperar acarrea multas. Y si no quieren pagarlas, tendrán que tener cuidado, pues el administrador estará pendiente de que el comerciante no infrinja ni un ápice el reglamento: no traer bata o gorro, no barrer su espacio, cerrar por más de tres días, ocupar más espacio del debido con sus mercancías, etcétera.

Uno de los líderes y el administrador tienen una alianza que les permite evitar cualquier insurrección de los comerciantes por las deficiencias y abusos de la administración: permitir, previa "mordida", vendedores volantes que se ponen en alguna de las puertas a vender nopales, limones, chiles, flor de calabaza, hierbas, etcétera, y que perjudican la venta interior; aceptar que los tianguistas que se instalan fuera del mercado el domingo vendan más cosas de las que les permite su

El comerciante de un solo puesto se asemeja al comerciante de la miscelánea o la papelería, ya que tiene que trabajar de 9 a 10 horas diarias (incluyendo el tiempo necesario para surtirse) los siete días de la semana, y dice que debe trabajar en otras cosas para completar sus ingresos. En base a los cálculos hechos de la venta de vísceras, fruta, pescado y papelería (no incluyo la carne pues forma parte de una cadena de siete puestos) resulta que descontando el pago de impuesto (40 pesos promedio), estos comerciantes ganan a 17 pesos la hora, es decir, el 86.1% del salario mínimo por hora de trabajo.

Sin embargo, estos comerciantes no son empleados de una empresa (de manera disfrazada), sino del monopolio de distribución del producto que venden. Es un trabajo que les permite un margen de ganancia, pero jamás, debido al precio al que compran su mercancía, pueden acumular o vivir sólo de este trabajo.

En cambio, el que tiene varios puestos y los mejores del mercado, puede comprar volúmenes que le permiten una ganancia más significativa. A ellos sí podemos llamarlos intermediarios o comerciantes, puesto que no se dedican a este trabajo porque no tienen otra posibilidad, sino que cuentan con dinero suficiente, y las conexiones necesarias con la administración y los líderes para trabajar con ganancias. El trabajo de intermediación les resulta rentable. Además, este tipo de comerciante puede pagar cuando falta a los acarreos políticos, cosa que el locatario chico no puede hacer, de manera que debe ir o mandar a alguno de sus hijos.

## Venta de artículos domésticos

El estudio de las mueblerías nos va a mostrar, no tanto la situación del propio comerciante, cuanto su papel como vehículo por el cual se amplía el mercado local de bienes duraderos. Analizaremos también la usura, mecanismo por el que este mercado se amplía.

giro, perjudicando también la venta del interior; permitir a algunos carniceros meter carne sin sello de Salubridad.

Los allegados a los líderes consiguieron en el reparto locales bien situados, e incluso acaparar varios puestos: cuatro pollerías, tres fruterías, cuatro zapaterías, cuatro puestos de vísceras, cuatro tocinerías y tres carnicerías; uno, incluso, acaparó dos puestos para revenderlos después.

Estos comerciantes tienen similitud con los que acaparan puestos en el mercado, en cuanto que son verdaderos intermediarios.

A lo largo de la colonia encontramos 10 mueblerías. Ocho son propiedad de españoles (suponemos que nacionalizados) y dos de mexicanos, aunque una de ellas perteneció inicialmente a españoles.

La primera mueblería apareció en 1968; otra en 1972, cuatro en 1973, dos en 1974, una en 1975 y la última en 1976.

Una primera impresión es que Ajusco es un mercado excelente; sin embargo, la mayoría de las mueblerías surgieron a partir de 1973, obedeciendo, según dicen los muebleros, a la aparición, en la periferia de Ajusco, de las colonias Santo Domingo, Carrasco y Panamericana.

Por otra parte, a excepción de una que es muy pequeña, el resto vende a las colonias circundantes: Ruiz Cortines, Díaz Ordaz, La Candelaria, Santa Úrsula, Ixtapalapa. Más aún, dicen que si sólo vendieran en Ajusco tendrían que cerrar. La que existe desde 1968 sí captó buena parte de la compra de la colonia en su radio de ventas.

Ocho de las diez están sobre la única calle pavimentada, lo que facilita el acceso de los agentes de las fábricas que llegan a ofrecer y a entregar la mercancía, así como el acceso de la gente de otras colonias.

Siete de las diez venden a plazos y el resto lo hace preferentemente al contado. La razón que dan para vender al contado es que no tienen capacidad de esperar a recuperar el costo del artículo.

La venta a plazos tiene su base en una relación de confianza. Lo que busca el comerciante en estas colonias es que el cliente no esté rentando sino que esté pagando su propio lote. Si está rentando lo investigan más e incluso le piden un fiador. Aún así, hay clientes que regresan a su pueblo o se cambian sin pagar el artículo, pero no es lo general. Además los colonos, en su mayoría, son dueños de sus lotes.

La confianza que el comerciante va a crear en el cliente de bajos recursos está encaminada: primero a que compre, después a que pague y posteriormente a que siga comprando. Desmenuemos este mecanismo.

El comerciante sabe que el colono no tiene, en general, para dar el enganche ni de un colchón. Así, lo convence de que dormir en el suelo, o tener problemas porque sus hijos tienen que ir a ver televisión a casa del vecino, tiene una sencillísima solución si cada semana paga algo; pagar casi sin sentir, pagar en lugar de tantos

gastos que no necesita hacer. Además, no necesita enganche para llevarse el artículo. Ya que el colono se ha decidido, el esfuerzo va dirigido a que pague, pues el comerciante sabe que el colono no tiene ninguna capacidad de ahorro, e incluso cuando llega a tener unos centavos preferirá gastarlos en diversiones. Por eso le hace sentir que, aunque es muy sencillo sacar el colchón de la tienda, cada semana el propio mueblera, en la mayoría de los casos, estará a la puerta de su casa; es decir, le hace sentir que tiene un compromiso personal de pagar.

Con el tiempo, sobre todo en fechas de gratificaciones en el trabajo, en que se abona más dinero, o al ir finalizando un pago, le dice al cliente que ya es conocido en esa tienda, que tiene toda su confianza y que la tienda le abre sus puertas. Así, el cliente suele ir adquiriendo un artículo tras otro.

Cuando el comerciante estipula el precio a plazos al cliente, no le señala réditos, ni intereses moratorios, ni los gastos que ocasionará la venta a crédito; le da directamente un precio que oscila entre un 80 a un 100% más que el precio de contado.

Entrevistamos gente que compra en estas mueblerías y dicen que se dan perfecta cuenta de que están pagando el doble o más por sus artículos, pero dicen al mismo tiempo que quién les va a prestar para una compra al contado... "ni modo" explican, "es nuestra manera de irnos haciendo de nuestras cosas poco a poco". Además, para el cliente es importante ser conocido por el comerciante y contar con su confianza.

El comerciante dice calcular el precio de su artículo en base a los peores pagadores, que son el 75% de su clientela. Calcula que pagarán dos de las cuatro semanas de cada mes. Sin embargo, les dice que al acabar de pagar se hará un ajuste, no para aumentar, sino para bonificar si el pago fue puntual. Un pago totalmente puntual causa un 10% de bonificación que el comerciante dará, ya sea en especie (el carrito para el televisor que acaba de pagar), o tomándolo a cuenta para la siguiente compra, o suspendiendo los pagos equivalentes a ese porcentaje.

Debemos admitir que, aunque el interés de las ventas a crédito debería ser similar al interés fijado por la comisión bancaria -de 1.5 a 2% mensuales sobre saldos insolutos y jamás sobre saldos globales, de manera que al año la cantidad no supere el 30% del costo a contado- a estos precios de 100% o más legalmente no podemos llamarlos usurarios. Veamos por qué.

El artículo 26 de la ley de protección al consumidor considera como usuraria aquella venta en la que se contravenga lo dispuesto en los tres artículos anteriores, donde se estipula el monto

que se puede cobrar en las ventas a crédito por: gastos de investigación, cobranza, quebrantos derivados de cuentas incobrables y de administración de crédito. Estos montos deberían, según el artículo 22 de dicha ley, estar estipulados por la Secretaría de Industria y Comercio. Desgraciadamente, hasta la fecha no existen estas estipulaciones y a cualquier acusación de usura, el mueblera puede alegar que el monto de los gastos de su venta a crédito justifica tales precios.

Aunque de hecho esta venta es flagrantemente usuraria si se toman en cuenta los intereses aprobados por la Comisión Nacional Bancaria, debido a la falta de estipulación de los gastos por la venta a crédito no se les puede llamar ni acusar con ese nombre legalmente.

Sin embargo, según testimonio de los cobradores, el cliente llega a pagar hasta 130% más del precio original.

Cuando el cliente no paga no se lo lleva a pleito legal sino como último recurso, pues perder un cliente no es deseable. Cuando la mercancía no es un colchón, una sala u otro artículo que puede estropearse mucho con el uso, se la recoge, se repara y se vuelve a vender.

Si hay necesidad de pleito legal, seis de los comerciantes están afiliados a la Unión de Muebleros A. C. y a la ANDAD (Asociación Nacional de Distribuidores de Artículos Domésticos), que les proporcionan asesoría legal.

Pasemos ahora a ver el tipo de artículos que más se venden y sus marcas.

El primer lugar en ventas corresponde a camas, colchones, antecomedores, roperos y trinchadores, y el segundo lugar a estufas. Lo que se vende con menos frecuencia o en las épocas de mayo (día de la madre) y diciembre (Navidad) es: televisores, consolas, salas, radios, refrigeradores, planchas y licuadoras.

Las marcas que se venden en todas las mueblerías son, en línea blanca: Supermátic, Acros, Kelvinator y Fraga; en electrónica: General Electric y Philips; en colchones: Pullman e Ideal; en máquinas de coser: Liberty y Alfa. Las marcas que se venden sólo en dos de las mueblerías son: Singer, Crolls, Stromberg Carlson, Universal, Koblenz, Magnavox, Emerson, Admiral, Sterius, Telefunken, Larius y North; en muebles: Tamex, Catusa, Lama, Cromados de Jalisco, Pie de la Sierra, Zodíaco, Falcón, De Penber, Comfort, Vic, Durmex; en colchones: Soberano, Modelo, Avance, América, Royalpédic.

Al analizar 71 empresas cuyos productos se venden en estos comercios, encontramos que en 34 de ellas (es decir, casi el 50%),

se emplea tecnología importada. Es posible que si pudiésemos manejar también la procedencia de la patente, aumentase la ingerencia extranjera.

El consumo de la colonia en esta rama, a nivel encuesta, revela lo siguiente: el 88.6% de las familias tienen radio; el 88.2% televisor; el 51.8% refrigerador; el 57.8% tocadiscos y el 47.5% lavadora.<sup>6</sup>

Como podemos apreciar, este mercado está muy cubierto. Los que no tienen alguno de estos aparatos, según la encuesta, se localizan entre la gente de ingresos familiares de menos de 5 mil pesos. Sin embargo, los que sí los tienen, se localizan en todos los puntos de la estructura de ingresos familiares, incluyendo a los de menos de 5 mil pesos mensuales.

La compra de estos artículos aparece en la encuesta de la siguiente manera:

Compra en la colonia	{ en abonos 25.8%
	{ al contado 7.2%
Compra fuera de la colonia	{ en abonos 40.4%
	{ al contado 26.7%

El 66.2% compra en abonos y el 33.8% al contado, afirmando que este mercado se amplía preferentemente por venta a plazos. Y ya hemos explicado las condiciones de estas ventas.

Por otro lado, el 67.1% compra o compró fuera de la colonia sus aparatos, lo que confirma que las mueblerías locales de reciente aparición tienen su radio de venta en la periferia de la colonia. Lo que siguen vendiendo en la localidad, y que es un mercado que no cesa, son colchones, camas, roperos, antecomedores, vitrinas.

Hablando un poco de los muebleros, diremos que su asociación a la UMAC y a la ANDAD (Asociación Nacional Distribuidora de Artículos Domésticos), les permite reunirse para hacer grandes compras de determinadas marcas, por lo que obtienen mejores precios. La venta de contado es, sin embargo, según el precio de lista estipulado por la SIC en la que llevan ya un 25% de ganancia.<sup>7</sup> Si el cliente fuera a Viana, por ejemplo, a comprar al contado, obtendría la mercadería, según calculamos, un 17% más ba-

<sup>6</sup> Según el censo de 1970, sólo el 30% de la población contaba con radio y televisión.

<sup>7</sup> Según datos de la Secretaría de Industria y Comercio, la mayoría de las casas expendedoras venden por debajo del precio de lista para lograr competitividad. En cambio estos muebleros venden a precio de lista.

rato en promedio. El hecho es explicable debido a la magnitud y al tipo de operación de Viana, comparados con los de este pequeño mueblero. No obstante, queremos señalar que el 7.2% de los colonos compran al contado en la colonia.

Hay una producción especializada para este tipo de mercado: camas con motivos religiosos en la cabecera, muebles de colores fuertes, etcétera.

Este año la venta de muebles está paralizada, lo mismo que muchos de los pagos. Dicen los muebleros que pasan días enteros sin vender nada. Además, hasta sus clientes más confiables están empezando a fallar en sus pagos. El comerciante atribuye este bache comercial a una temporada de especial desempleo; además saben que el primer año del nuevo sexenio es malo, porque las inversiones se contraen y no se generan industrias. Sin embargo, tienen confianza en José López Portillo, y esperan que, a raíz de las obras del metro y las obras viales que abra el DDF, se mejore un poco el poder adquisitivo del colono. A nosotros esta crisis más bien nos habla de la tesis de Alonso Aguilar mencionada al principio de este trabajo, en que se afirma que la producción del país se hace a expensas de la capacidad de consumo de las clases trabajadoras.

El comerciante logra pasar por estas crisis fundamentalmente debido a que recupera su inversión en los primeros meses de pago y sigue cobrando por muchos más. Además, la mayoría tiene bodegas, para no tener que comprar a la fábrica en estos períodos. Otro recurso es la vinculación con parientes que poseen mueblerías más grandes y que pueden surtirlos en caso de apuro.

## La venta de materiales de construcción

Para comenzar este apartado, tomaré de un estudio del Centro Operacional de Viviendas y Poblamiento A. C. (Copevi), titulado *El capital en la producción de vivienda*, algunos datos y cuadros que señalen la importancia de la construcción de la vivienda no controlada desde el punto de vista del consumo de materiales de construcción.

Más adelante indicaré los pasos de crecimiento de la colonia y

las características básicas de la vivienda de Ajusco, para luego hablar de la historia de la distribución de los materiales de construcción y ver su importancia y a quiénes benefició.

El consumo combinado de cemento, varilla y alambón para las viviendas construidas en la zona metropolitana de la Cd. de México entre 1960 y 1970 fue de 1 674 millones, o sea el 9.5% del valor total de la producción en ese período. En los tres sectores, correspondió a la vivienda por el sector privado con el 58.6%, lo que era de esperarse puesto que fue el que edificó el mayor número de viviendas. Por otra parte el sector no controlado que construyó casi el doble de viviendas que los organismos públicos, sólo consumió el 17.6% comparado con el 23.8%, debido en parte al tamaño promedio inferior y en parte a que muchas viviendas de este sector no se construyeron con materiales convencionales.

A nivel nacional durante el período de 1971, 1973 se estima que el consumo de materiales para todas las viviendas fue de \$13,146 millones, o sea el 16.5% de la producción total. De este porcentaje la mayor parte, el 46.3% corresponde a las viviendas del sector privado, el 25.3% a los programas públicos y el 30.3% a la construcción irregular.

Los números de vivienda y su costo en este tiempo se estiman así:

Sector privado	121,883 unidades	a \$49,930 por unidad
Sector público	119,764 "	\$25,684 "
No controlado	425,000 "	\$12,500 "

(Copevi 104-105; 91-92; 101.)

Aunque el análisis de los porcentajes deja ver que el sector no controlado no es el líder, sí representa un consumo significativo de material de construcción en los últimos 14 años. Otra comparación de proporción de los materiales básicos usados por el sector público y el popular en cada mil metros cuadrados de construcción (considerando que la vivienda popular se calcula de 35 m<sup>2</sup> y de un solo piso y la del sector público en 64 m<sup>2</sup>), es la siguiente (Copevi 105):

Material	Unidad	Sector público	Sector popular
cemento	tonelada	85.6	91.6
varilla	"	16.0	13.3
alambón	"	1.4	2.0
tabiques	millares	138.1	115.7

Es decir, el sector popular usa más cemento por unidad que el sector público, porque tal vez éste suple en la mezcla parte del cemento por cal.

Aclaremos que la comparación se establece sólo en estos cuatro materiales debido a que el sector popular no consume de manera significativa los materiales de los sectores metal-mecánicos (elevadores, calefacciones, bombas, cerrajería, etcétera), no mecánicos (azulejos, mosaico, mármol), químicos, (plásticos, impermeabilizantes, barnices).

Por otro lado, estudios de BIMSA (Buró de Investigación de Mercados), sectorizan las viviendas en: lujo, medio, popular y tugurio. Según esta fuente, entre 1970 y 1975 en la zona metropolitana de la ciudad de México se construyeron 321 530 viviendas, de las cuales el 4.29% fueron de lujo, el 21.90% de tipo medio, el 49.29% populares y el 24.52% tugurios. En un estudio sobre el cemento, contabiliza las viviendas construidas entre 1970 y 1975 en la ciudad de México, concluyendo que existe un mercado potencial de cemento en la construcción de viviendas de tipo medio y popular y que hasta la fecha esa demanda ha sido satisfecha por intermediarios: ferreterías, casas de materiales de construcción y distribuidores.

#### La venta de materiales de construcción

Veremos ahora la historia de una familia que logró monopolizar la venta de materiales de construcción.

Hacia 1958-1959 traían el material de construcción de San Pablo Tepetlapa. Ya en 1963 uno de los cinco hermanos logró establecer su primer expendio en la colonia Ruiz Cortines. En el mismo año otro de los hermanos se estableció en Santa Úrsula.

Por entonces había vigilancia policiaca en las entradas de la colonia para evitar que se introdujeran materiales de construcción. Lo que le valió el monopolio a esta familia fue que era la más conocida y apreciada por los policías debido a las gratificaciones que les daba.

Ya en 1964 establecieron en Ajusco la primera tienda de materiales de construcción. Ellos se surtían en la casa López, que está en La Candelaria. De 1961 a 1968 lograron instalar tres casas de venta de materiales en la colonia. Dicen que su mejor época fue de 1966 a 1968. El mejor año fue 1968 pero por entonces se

abrieron las puertas de la colonia a otros expendedores. Tuvieron buenas ventas hasta 1972, y a partir de ese año bajaron debido a la competencia, hasta culminar en 1977, catalogado como el peor año.

Esta familia abrió una tienda en Santo Domingo cuando comenzó a invadirse la colonia, pero ya no tuvieron igual suerte pues la competencia fue reñida desde el principio. Lo mismo pasa en Padierna, donde recientemente pusieron un expendio. En la actualidad tienen ya un expendio en Las Huayamilpas, que se encuentra en plena construcción.

En 1974 uno de los hermanos obtuvo la concesión del cemento Cruz Azul y otro consiguió la de la cal. Esto implica un depósito de un millón de pesos a la fábrica y una distribución de 40 toneladas a la semana; implica también no depender ya de un distribuidor mayor y poder surtir a otros expendios menores.

Durante la época de mejor venta, e incluso hasta la fecha, ha habido una relación muy estrecha con los maestros de obra, a los que gratificaban con una botella, una pala o una cuchara si se surtían con ellos.

El eje de la ampliación en la distribución de materiales es el flete que cobran, sobre todo en grava y arena. El camión de arena les cuesta 300 pesos más 50 de gasolina. Lo venden a 640 pesos con una ganancia neta de 290 pesos por camión. Este material lo traen de las minas de Santa Fe.

La ganancia no es tanta en cemento, varilla o cal, para quienes no tienen concesión de estos artículos, porque los distribuidores mayores suelen comprar la tonelada de cemento a 500 pesos y la venden a 725, alegando el gasto de almacenaje, maniobras y bolsas. Además es muy posible que los distribuidores creen una escasez artificial, para subir los precios. Obviamente, según dice el informante de esta familia, como el distribuidor no respeta los precios oficiales, el detallista venderá al cliente mucho más caro. Este párrafo quiere reiterar que los beneficiados con la venta de materiales son en realidad las casas distribuidoras que están alrededor de la colonia. Estos detallistas tuvieron éxito, como ya indicábamos, por sus ganancias en los fletes.

En la actualidad la construcción masiva ha cesado; sólo se compra para hacer reparaciones y de vez en cuando, sobre todo en diciembre, cuando se cobran las gratificaciones, se compra para ampliar un cuarto, para hacer el techo, etcétera.

Actualmente existen 10 casas de venta de materiales a lo largo de la calle pavimentada. Su radio de acción es, como mencionamos, las colonias periféricas a Ajusco y la misma colonia que,

desde el punto de vista del consumo de materiales de construcción no es, ni con mucho, ajena o marginal al desarrollo del capitalismo en su rama de materiales.

La industria de los materiales de construcción está monopolizada por unos cuantos productores fuertes.

Independientemente del fenómeno peculiar que se produjo en la colonia, que propició un mercado casi cautivo, usufructuado por una sola familia que vendió al detalle durante mucho tiempo, la construcción de la colonia benefició a grandes casas intermedias situadas en el sur de la ciudad. Aparte de la casa López se compra en las casas Palacios, Rojas y Germán, y a los tabiqueros Barón.

El colono, incapaz de comprar grandes volúmenes, en un largo período de edificación de su casa, calculado para la construcción no controlada en 6 años, pagó al menudeo sus materiales, lógicamente más caros y en beneficio de detallistas, intermediarios y fabricantes de materiales.

## Conclusiones

Podemos dividir las conclusiones en dos partes: la primera en lo que se refiere al comerciante y la segunda respecto al consumo mismo.

En cuanto a los comerciantes, creemos que lo más significativo fue encontrar que, por una situación de falta de trabajo en los habitantes de la colonia, se genera un tipo de comerciante que, por su carencia de capacitación, capital, crédito y transporte propio, no tiene las cualidades de verdadero intermediario, como es el caso de los muebleros y últimamente de los expendedores de materiales de construcción y algunos comerciantes de los mercados. Estos últimos pueden traer mercancía de fuera de la colonia y revenderla en la misma, adecuándose a la falta de transporte del colono para adquirir estos productos y a su bajo poder adquisitivo, y obteniendo grandes ganancias. Los muebles y los materiales de construcción crean con su reventa un verdadero mercado local.

En cambio, el comerciante de las muchas misceláneas y papelerías, y los locatarios de un solo puesto en los mercados, tras la apariencia de haber puesto un negocio propio, entraron dentro de

la cadena de distribución de las empresas que fabrican lo que ellos venden. Dependen de la publicidad y de la distribución de dicha fábrica; son, en realidad, empleados —disfrazados de intermediarios— de estas fábricas, que les dan a vender con una comisión que va en el margen de ganancia de cada artículo, sólo que de esta forma evitan dar sueldo fijo, seguro, prestaciones, descanso.

Como la competencia entre estos comerciantes es muy reñida, requiere una estrategia de venta que los hace trabajar 14 horas diarias a ellos y a parte de su familia, a cambio de lo cual sólo perciben la mitad de lo que gana por hora alguien que trabaja con salario mínimo.

Sin embargo, el comerciante no tiene en cuenta estos elementos de dependencia y se cree independiente y libre competidor de las demás misceláneas en su lucha por la subsistencia, lo que hace imposible que piense en formar cualquier tipo de sindicato con los otros comerciantes como él.

En el caso de los locatarios del mercado, están sujetos a los precios y tipos de venta del monopolio que abastece su producto. Sin la distribución al detalle que llevan a cabo sin chistar —por falta de alternativas laborales— todos estos comerciantes, los monopolios tendrían que emplear gente que distribuyera al detalle, cosa que mermaría bastante sus ganancias.

En cuanto al consumo de la colonia, los mercados resultaron ser los que hacen circular la mitad de los ingresos del 80% de la población de la colonia hacia transportistas de mercancías, intermediarios, productores y extractores. Son los centros más importantes de captación de dinero por concepto de alimentos. Alimentos más caros en general que en el supermercado, que reúne la compra al mayoreo y la distribución al detalle. En el mercado, en cambio, están sujetos a distribuidores ajenos que son los que surten a los detallistas, encareciendo así el producto.

La adquisición de los artículos domésticos se hace en su mayoría a plazos, circunstancia que implica pagar el doble por la mercancía. Sin embargo es un método por el que se ha ampliado considerablemente el consumo de bienes duraderos en la colonia.

Los materiales de construcción, que tienen una gran significación en la economía nacional, aunque son comprados al contado, salen más caros debido al pequeñísimo volumen de compra. Así se ha construido la colonia, en beneficio de los intermediarios.

Las misceláneas, por su parte, venden cada media cuadra un volumen significativo de refrescos, cerveza, galletas y golosinas que, además de no formar parte de la dieta alimenticia básica,

dañan considerablemente el bolsillo de bajo poder adquisitivo.

Si la mayor parte de la ciudad de México está formada por colonias de este tipo, que suponemos tienen un consumo parecido en las ramas analizadas, se conforma un consumo nada marginal que capta casi la totalidad del pago de la fuerza de trabajo de sus habitantes y que va a parar a monopolios distribuidores y empresas que, al menos en las ramas de bebidas, tabaco, alimentos envasados, material escolar y parte de los artículos domésticos, tienen una ingerencia significativa de capital extranjero y, en muchos casos, de monopolios.

Paradójicamente, si quisiéramos proteger el poder adquisitivo del colono, evitándole la intermediación y controlando la venta de artículos superfluos, quitaríamos el empleo a muchos detallistas y vendedores ambulantes, que en ésta nuestra situación de capitalismo subdesarrollado y dependiente, se amalgaman con las empresas cumpliendo para ellas una labor de realización de la plusvalía, a bajísimo costo, en detrimento de su subsistencia.

## 6. ¿Cómo sobreviven los explotados?

Redes sociales de supervivencia y organización

## Introducción

Desde el inicio de nuestro análisis hemos ubicado el fenómeno de la urbanización como consecuencia del proceso dominante y contradictorio del sistema capitalista. Nuestra intención ahora es concentrarnos en las redes sociales de supervivencia y organización que hacen posibles las relaciones de intercambio no lucrativo entre los habitantes de la colonia Ajusco, y algunos vínculos de organización política.

Coherentes con nuestro marco general, sostenemos que los mecanismos surgidos para sobrevivir entre los pobladores de las colonias proletarias no son producto de una estrategia espontánea de defensa sino medios impuestos por el proceso de acumulación de capital. No estamos en el capitalismo clásico, en el cual el ejército industrial de reserva puede ser absorbido en momentos determinados; en nuestro capitalismo atrofiado y dependiente del capitalismo imperialista, la proletarianización no puede ser total y, por tanto, se imponen formas nuevas por las cuales el peso de la subsistencia se redistribuye entre los trabajadores de la clase dominada.

En las zonas urbanas no estamos, pues, ante formas precapitalistas que son aprovechadas por el capitalismo, que les arrebatara el excedente; son mecanismos creados por la necesidad de acumulación, aunque todavía subsista la apariencia de las viejas formas.

Éste es el nivel analítico más abstracto desde el cual entendemos los fenómenos urbanos de las colonias proletarias, y ante el cual se subordinan los otros órdenes de interpretación. Porque es necesario considerar otros dos niveles de abstracción: el que corresponde a la formación social y el que corresponde al orden personal.

La colonia no forma un conjunto homogéneo respecto del sistema dominante. Desde la perspectiva de la formación socioeconómica, el comportamiento social debe analizarse en términos de clase social y de instituciones definidas por intereses de clase. Lo que hay que pretender radicalmente es un cambio en el modo de

producción dominante, y ello sólo es posible mediante la organización y el poder político de la clase trabajadora.

Sin embargo, es necesario tomar en consideración también el orden personal. La situación puede interpretarse por los lazos personales que tiene entre sí un grupo de gente y por los lazos que tiene este grupo con otros grupos sociales. Es un campo de relaciones nacidas de lazos de amistad y conocimiento familiar que son heredadas o construidas por cada uno.

Tomar en consideración este orden, partiendo de los datos de observación directa e interpretándolos con la categoría de "red social", es uno de los objetivos de este apartado. Pero si esta categoría no se encuadra en un análisis de clase y en la estructura de nuestro capitalismo nacional, estaríamos en un funcionalismo al servicio de la burguesía en el que ya han caído varios autores.<sup>1</sup>

### *Las redes sociales*

Una red social es un conjunto específico de relaciones en un grupo definido de personas. Las características de estas relaciones en su conjunto pueden ser usadas, en un primer acercamiento, para interpretar el comportamiento social de las personas incluidas.

El concepto se refiere a un grupo definido y a una multiplicidad de vínculos, abarcando lo económico, lo político y lo ideológico. Se refiere a un grupo determinado, en el cual las diferentes relaciones son dadas en cualquier dirección entre las personas: estas relaciones pueden ser de diferente calidad y valor.

Este concepto así definido pertenece a un primer orden de abstracción de la realidad y no debe confundirse con los vínculos observables entre los integrantes del grupo.<sup>2</sup> Los datos y fenó-

<sup>1</sup> Suzanne Keller (1975) desarrolla las relaciones entre vecinos, y no contempla si se trata de un país desarrollado o subdesarrollado, de una clase social dominante o explotada, sino sólo el aspecto de compatibilidad personal. En base a esto llega a proponer que se hagan vecindarios para habitantes tranquilos y otros para vecinos alborotadores.

Larissa A. de Lomnitz (1975:201) afirma que los "marginados", como ella los llama, son el resultado de "una falta de integración al sistema económico urbano industrial". Se concentra así en las redes de interrelación del orden personal y grupal, bien analizadas en sí mismas, pero considerándolas como algo propio, autónomo, de estos grupos sociales. Tendríamos así dos realidades diferentes y desvinculadas: una economía y mecanismos de subsistencia y una economía de mercado y acumulación.

<sup>2</sup> En el libro editado por J. Clyde Mitchell se utiliza este concepto de red social

menos empíricos son ordenados en una categoría que los explica, y esta categoría a su vez tiene que ser interpretada en el marco más amplio de la estructura social total.

Por lo general, pero no necesariamente, las relaciones entre los individuos son múltiples y pueden indicar el comienzo o la existencia de una red. Para poder interpretar la significación de los vínculos y, por tanto, la existencia de redes, hemos establecido tres criterios:

a) *El alcance*: indica la posibilidad real de establecer vínculos, de tal manera que la solidez de la red se puede medir por la facilidad con que la persona puede contactar a sus relaciones, por la proporción de gente que puede ser contactada en forma directa y por el número de intermediarios necesarios para realizar un contacto.

b) *La intensidad*: se mide respecto a la disponibilidad de ayudar y ser ayudado entre los miembros del grupo, de tal manera que, aunque no haya contacto frecuente y regular, la red puede ser compacta, sólida y potencialmente efectiva para los casos urgentes. Intensidad, pues, no indica necesariamente frecuencia de la relación y regularidad, pero ésta, en ocasiones, influye en aquélla.

c) *La duración*: indica por un lado el período de existencia de la red y también el tiempo en que los vínculos son activados por una situación coyuntural. Si la intensidad permanece, existe la red, pero la interacción es real sólo en momentos determinados. Este criterio pone el énfasis en el aspecto diacrónico de un grupo según el cual unas redes se intensifican o debilitan, nacen o desaparecen.

Sin embargo, en nuestro caso, mostrar la red total de la colonia llevaría a una investigación amplia y exhaustiva sobre este tema, cuando nuestro punto específico son las relaciones no lucrativas para la subsistencia y algunos vínculos de tipo político. Cuando estas relaciones tienen las características del alcance, intensidad y duración utilizaremos el término "redes de intercambio". Las relaciones políticas, religiosas, matrimoniales, de subsistencia, no son sino redes parciales o perspectivas desde las cuales se analiza la red total.

Las redes de intercambio son las que hacen posibles las relaciones de subsistencia entre varios individuos de un grupo definido. Pero todavía existe otra perspectiva para el análisis: las re-

y se llega a aplicar a los procesos políticos de algunas comunidades urbanas. Pero no existe referencia a las clases sociales ni al capitalismo como sistema dominante.

des egocéntricas o redes personales. Utilizar este concepto significa concentrarse en una persona determinada del grupo y mirar la red desde ese punto de vista.<sup>3</sup>

En nuestro caso nos importan tanto las relaciones entre varios individuos de un grupo como concentrarnos en una persona y desde ahí mostrar los vínculos que tiene respecto a su consumo y actividad política.

Nuestro procedimiento va a ser el siguiente:

a) hacer referencia a algunos mecanismos generales de subsistencia entre los habitantes de la colonia, impuestos sobre todo a las clases sociales más desposeídas;

b) explicitar los contextos (que luego llamaremos contenidos de la red) en que se realizan estos intercambios, y que son al mismo tiempo los factores que hacen posible la interacción. Sólo mencionaremos los tres más importantes que hemos encontrado en nuestros casos: el parentesco, el paisanaje y el compadrazgo;

c) ejemplificar con mayor detalle los mecanismos de subsistencia y los contenidos de la red en el caso de un grupo social, originario de un mismo pueblo rural. Alternaremos aquí la perspectiva de grupo y la personal de algunos individuos del grupo;

d) mostrar las redes de intercambio dirigidas directamente a la participación política en un caso de red egocéntrica.

Las conclusiones o hipótesis las iremos mencionando en cada uno de estos puntos.

## Algunos mecanismos de subsistencia

En varias partes señalamos ya problemas estructurales de nuestro país, como son el desempleo, la explotación, el deterioro en el nivel de vida de las clases populares. En esta situación, refiriéndonos al contexto de las colonias proletarias, la clase trabajadora

<sup>3</sup> Existe cierta polémica sobre el uso del concepto "red personal". Mitchell lo aplica como dijimos, pero J. A. Barnes (en Mitchell ed. 1969:57) se rehúsa a utilizar el término "red" al hablar de relaciones egocéntricas: *Let's keep "network" for a set of concrete interpersonal relationships linking individuals with other individuals and introduce new terms for actor-centred or ego-centred concepts*. El problema puede ser sólo de términos, ya que él mismo admite el análisis de una red desde la perspectiva de las relaciones diádicas de una sola persona.

se ve obligada a adoptar medidas impuestas por la estructura dominante. Éstas no sirven para defenderlo de la explotación, sino para hacerlo sobrevivir proporcionando mayores ganancias al capital.

En nuestra observación empírica hemos visto la interacción entre individuos de un grupo para propósitos determinados. Esta interacción vincula a los individuos en momentos concretos, que pueden repetirse continuamente para formar mecanismos establecidos y aceptados por el grupo social.<sup>4</sup>

Los mecanismos no constituyen en sí mismos la red sino que sólo son actividades generalizadas y más frecuentes cuando los pobladores se ven más afectados por las crisis del capitalismo. Estos mecanismos expresan la existencia de redes si la intensidad, el alcance y la duración de los vínculos así lo indican.

Los vínculos de subsistencia giran fundamentalmente alrededor de cuatro polos: la migración, la obtención de trabajo, el lote -abarcando también la construcción de la vivienda- y el consumo ordinario. Cuando las familias, dadas las condiciones de vida que les ha impuesto el capitalismo y las escasas posibilidades de un trabajo permanente, se enfrentan a una de estas cuatro necesidades, no tienen más opción que acrecentar los vínculos con su grupo social cercano. Pero no son vínculos de defensa contra el capitalismo, ya que ellos mismos quedan engarzados en una dinámica que produce mayor ganancia al capital industrial, comercial y terrateniente.

## El ahorro

Nos referimos aquí a un tipo de ahorro en dinero en efectivo, que las familias van logrando en base a la reducción de algunos egresos y a la consecución de entradas complementarias.

Hemos encontrado que un 67% de los pobladores no realiza ningún tipo de ahorro. Ello se debe a que en realidad no pueden o a que ciertos excedentes sacados con esfuerzo de varias partes van invirtiendo continuamente en pagar deudas anteriores, en la construcción de la casa, la compra de muebles, en algún negocio complementario...

<sup>4</sup> Los vínculos son observables y también conscientes por parte de algunos de los integrantes de la relación. Mitchell (1969:20) los utiliza en el mismo sentido: "los vínculos entre un individuo y la gente con la que se relaciona son por algún propósito o algún interés que conscientemente se reconoce por una de las dos partes".

Del porcentaje de población que logra ahorrar dinero en efectivo, un 23% puede acumular desde la más mínima cantidad hasta 400 pesos al mes; el 9% puede ahorrar más de 400 pesos mensuales. ¿Qué tiene de particular este mecanismo en la colonia?

El capitalismo en nuestro país, sobre todo en las crisis inflacionarias, trata de estimular el ahorro y la inversión interna.<sup>5</sup> Sin embargo, las instituciones bancarias no son un instrumento apto para la mayoría de los pobladores: si tomamos sólo el conjunto de los que ahorran en la colonia, únicamente el 18% lo hace en los bancos. Para estos habitantes resultan más accesibles los organismos menos burocráticos y formales, como las cajas de ahorro y las tandas.

Del conjunto mencionado que puede guardar dinero en efectivo (32%), un 39% lo hace en cajas de ahorro y un 35% utiliza las tandas. Además, fuera de la encuesta general, de 111 casos entrevistados al azar a finales de 1976, el 54% solía realizar tandas, pero sólo entre parientes y conocidos. Vamos a describir un poco más cómo funciona este procedimiento.

La tanda consiste en que una persona centraliza determinada cantidad de dinero en un período de tiempo establecido -que puede ser semanal, quincenal y aun diario- entre un grupo específico de conocidos. La cantidad de dinero recolectada de cada uno de los miembros se va entregando a cada participante en un orden fijado de antemano al azar, pero que siempre tiene que empezar por el organizador. Como siempre es una cantidad fija, si uno de los integrantes falla en aportar el dinero el día señalado, el organizador tiene que afrontar el problema explicando la situación a todos los demás o cubriendo la suma hasta que el integrante cumpla. El que llega a fallar en su entrega queda "fichado" y crea para siempre desconfianza entre sus conocidos. De aquí la necesidad de un vínculo estable entre los participantes en este mecanismo.

La ventaja de la tanda estriba en que los primeros en recibir la cantidad total pueden utilizar el dinero como propio, aunque luego poco a poco tengan que seguir contribuyendo. Para los primeros es de hecho un préstamo que reciben sin interés, mientras que para los últimos simplemente se convierte en una forma de ahorro.

<sup>5</sup> Como ejemplo de esto, en la reciente crisis económica que ha tenido que afrontar nuestro país en el primer año de la presidencia de José López Portillo, el gobierno anunció en abril de 1977 que autorizaría tasas de interés que van desde el 5.6% hasta el 15% para fomentar el ahorro interno.

Un jefe de familia, por ejemplo, organiza regularmente una tanda con diez participantes. La base son cien pesos semanales. Él tiene dos lugares y medio en esa tanda; tiene que aportar semanalmente 250 pesos. El egreso semanal para la tanda se ha convertido ya en salida permanente junto con el gasto para comida, pero también es mayor la cantidad que recibe cuando le toca. Utiliza ese dinero para pagar la deuda del lote, para viajes, ropa y compra de material para su casa. Otra señora también participaba en tandas de 50 y 100 pesos semanales, organizadas por una comadre. La cantidad de dinero que se recogía dependía del número de participantes. Ella lo utilizaba para el consumo en el mercado, comprando alimentos o ropa.

### *Los préstamos*

En todo el conjunto de la colonia un 67% de la población suele pedir préstamos con cierta regularidad. Solamente el 25% afirmó que nunca tenía necesidad de pedir prestado.

En este punto tenemos algo semejante al ahorro: de quienes suelen pedir prestado es mínimo el número que acude al banco (3%). La mayoría lo hace en el lugar donde trabaja (32%), con parientes (28%), con amigos (15%).

Lo importante es que de este conjunto que tiene necesidad de acudir a los préstamos, el 38% lo hace sin obligación de pagar interés por la cantidad prestada. Veremos después el contexto de reciprocidad en las relaciones, pero esto, de por sí, nos muestra un intercambio no lucrativo entre un sector significativo de los habitantes. Los objetivos principales de estos préstamos apuntan a pagos del lote y construcción de la casa (28%), necesidades de consumo alimenticio (16%) y casos de enfermedad (15%).

*Dos ejemplos:* Un jefe de familia trabaja desde hace años en su casa fabricando municiones. En 1975, cuando vivía con su familia en un cuarto de láminas de cartón, decidió construir su casa. Tenía ahorrados 21 mil pesos, pero necesitaba más. Pidió prestados a unos clientes-amigos 15 mil pesos. Estos clientes eran dueños de una ferretería a la que él entregaba municiones. Le prestaron sin interés. El fabricante de municiones les fue pagando el préstamo con rebajas en la mercancía que entregaba cada cuatro meses.

Otro habitante de la colonia suele pedir prestado con regularidad por diversos motivos: construir la casa, pagar el lote, hacer

viajes, comprar ropa, pagar deudas anteriores, pagar el consumo ordinario de la casa. El fondo de pensiones de su trabajo le presta hasta 12 500 pesos con interés anual de 1.3%. Con otras personas consigue préstamos sin interés: su suegra le ha facilitado 3 mil pesos; su tío 500; un amigo le ha ofrecido hasta 10 mil pesos para cuando los necesite; a otros amigos les pide 200 pesos cada quincena.

### *La solidaridad en materia de vivienda*

Este aspecto se refiere a la ayuda que brindan algunas personas a parientes o amigos cercanos para que vivan en un cuarto prestado dentro del lote propio.

Actualmente sólo queda un 12% de lotes con el tamaño original con que fueron repartidos (500 m<sup>2</sup>); los demás ya han sido divididos por los mismos pobladores por medio de invasión, compra o traspaso.<sup>6</sup> Esto, en alguna forma, nos indica un progresivo aglutinamiento de familias en el conjunto geográfico de la colonia.<sup>7</sup>

En la encuesta general que se realizó en mayo de 1977 encontramos un 26% de familias que explícitamente afirmaron vivir en casa prestada, y un 4% que paga alquiler. Sin embargo, otro dato de la encuesta nos mostró que sólo el 62% de los lotes contiene a una sola familia; el 23% aloja a dos familias; el 9% a tres; el 4% a cuatro, y sólo el 1% tiene más de cinco familias. La observación y la información directa en la colonia nos indican que este porcentaje se adecúa más a la realidad.

En septiembre de 1971 se produjo la invasión masiva a la colonia Santo Domingo, cuyos participantes fueron en buen número procedentes de la colonia Ajusco y ello aligeró un poco la situación, pero al no existir terrenos por invadir en los últimos años se hacen forzosos los mecanismos de aglutinamiento en un solo lugar.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> En otra sección de este volumen se habla del número de casas en cada lote y el número de cuartos en cada casa.

<sup>7</sup> Se calcula que toda la ciudad de México tiene cerca de 12 millones de habitantes y el Consejo de Población de la ONU prevé que a finales del siglo llegará a 32 millones. Actualmente el 50% de los ciudadanos de la zona metropolitana vive en asentamientos irregulares pero ocupa el 64% del área urbana. Se calcula además que el déficit actual de viviendas oscila entre 3 y 4 millones.

<sup>8</sup> Según el Colegio Nacional de Economistas A. C. (*Excelsior*, 20-12-1977) el crecimiento de la población hasta esa fecha de 1977 llegaba a 3.2%. Por otro lado, la política gubernamental ha sido realmente efectiva en no permitir invasiones: es

Así, se ha hecho necesaria la solidaridad entre los diversos grupos por medio de alojamiento a parientes o allegados cercanos, ya sea con renta o sin ella, de tal manera que ello constituye un mecanismo impuesto a los habitantes provocado por los problemas estructurales de la penetración del capital sobre la tierra.

Dos ejemplos nos pueden ilustrar la forma de aglutinamiento de familias, que implica en la mayoría de los casos una cercanía de parentesco.

Un primer caso consiste en un matrimonio (52 y 47 años) que es propietario de todo el lote. Construyeron su casa al lado derecho de la puerta de entrada de la calle. Con ellos viven diez hijos. En la parte media del lote, del lado izquierdo, está el espacio en que vive un hermano del dueño del lote junto con su familia. Además, al fondo a la derecha, habita una hija del dueño, ya casada y con familia.

El segundo caso consiste en otro matrimonio (32 y 28 años), que es el propietario y vive al fondo del lote. Tienen siete hijos, el mayor de los cuales tiene 12 años. En otro espacio vive una hermana del propietario junto con su esposo y cuatro hijos, todos ellos aglutinados en un solo cuarto. En un tercer sector vive un hermano del propietario, casado, con tres hijos. En un último espacio vive la madre del propietario con tres hijos solteros.

### *Visitas entre parientes y amigos*

Nos referimos aquí a la movilidad dentro y fuera del D. F. No contamos en este punto los movimientos necesarios a causa del trabajo sino todas aquellas visitas —principalmente entre parientes, de hecho— en que se hace intercambio espontáneo de bienes y servicios.

La movilidad tiene diversos motivos: casamientos, fiestas, enfermedad, negocio complementario, descanso, pero estos motivos son aprovechados para el intercambio.

Un jefe de familia mencionó que en el pueblo del cual es originario tiene innumerables parientes: lleva regalos y, recíprocamente, también los recibe. Además afirmó que tiene conocidos y familiares en diez colonias de la ciudad y que en cualquiera de estos lugares jamás sufre hambre.

---

del conocimiento público la intervención de la policía y los granaderos para desalojar a pobladores que intentaban apoderarse de tierras en las colonias de Santa Úrsula, Copilco, Torres de Padierna y otras.

Respecto únicamente a la movilidad hacia afuera de la ciudad de México, la encuesta general mostró que el 60% de los pobladores de la colonia sale entre una y ocho veces al año; 34% en cambio afirma no salir nunca del D. F.

Muchas de estas visitas se aprovechan para renovar los vínculos y realizar un intercambio espontáneo.

#### *Obtención del trabajo*

En el muestreo general de la colonia encontramos que un 16% de los habitantes migraron al D. F. solos, sin conocer a nadie. Todos los demás fueron introducidos de alguna manera a las relaciones urbanas por el núcleo de parientes y amigos con quienes llegaron.

Respecto a la obtención del trabajo, que ha sido uno de los pivotes acrecentadores de relaciones, hay diferentes niveles de vínculos: desde quienes sólo recibieron indicaciones de dónde buscar hasta quienes fueron acompañados o aceptados como compañeros de trabajo por sus allegados o recomendados por amistades.<sup>9</sup>

Uno de nuestros entrevistados vino de Michoacán en 1968. Traía una carta de recomendación de uno de sus paisanos para un licenciado originario también del mismo estado, que trabajaba en el D. F. como subdirector de personal en el Departamento Central, en el Zócalo. Llegó a la ciudad a casa de un tío, quien le indicó cómo localizar al licenciado. El mismo día de su llegada fue a visitar a su paisano y lo aceptaron inmediatamente.

Otro de los pobladores, en 1956, por indicación y recomendación de su cuñado, que trabajaba en una industria de hule, tuvo oportunidad de entrar como barrendero en dicha fábrica. Ahí mismo consiguió empleo como obrero. Después, por defender a un hermano acusado de fraude por la misma fábrica, fue despedido, pero posteriormente, por indicaciones de otro hermano, entró a colaborar haciendo herrajes para un español.

Los vínculos para el trabajo son más frecuentes cuando existe un gran margen de población desempleada y subempleada, como es el caso de la zona urbana que estamos analizando.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> El análisis detallado que hace Lomnitz (s/d) de la red desarrollada por los trabajadores durante la construcción del Metro del D. F. describe mejor la complejidad y la eficacia de este mecanismo.

<sup>10</sup> A nivel nacional, el Colegio Nacional de Economistas A. C. (*Excelsior*, 20-12-1977), afirma en el nivel de subempleo y desempleo la existencia de 9 millones de

#### *Adquisición del lote y construcción de la vivienda*

Las diversas formas de conseguir la tierra en Ajusco han sido las siguientes: repartición (38%), invasión (17%), traspaso (39%), compra del terreno ya regularizado (2%). Las dos primeras se realizaron por un flujo de comunicación o por estrecha relación con conocidos y parientes; las otras dos fueron predominantemente relaciones mercantiles pero también con conocidos, dada la inestabilidad de las formas de propiedad.

Por lo que respecta a la vivienda, aglutinamos el conjunto geográfico de la colonia en tres tipos de construcción: permanente, no permanente, mixta (parte permanente y parte no permanente).<sup>11</sup>

Para realizar todo tipo de construcción permanente es necesario un buen volumen de inversión. Las relaciones que se presentan en estos casos son fundamentalmente mercantiles, aunque tratándose de amistades estrechas o parientes resulta posible conseguir el material más barato. De cualquier manera lo que más se intensifica es el mecanismo del ahorro o del préstamo.

En los otros casos, la inversión también necesaria se hace casi exclusivamente en material, y la fuerza de trabajo la aporta el propietario. Ayudan también quienes van a recibir los beneficios de la construcción y en ocasiones algún pariente cercano. Se buscan los mayores contactos para abaratar el costo de los materiales y de la construcción.

Mencionaremos tres ejemplos.

a) Juan y Martha contrajeron matrimonio en 1961 y vivieron en una casa rentada en Coyoacán hasta 1964. La mamá de Juan, años antes, había conseguido un lote en la colonia Ajusco; no vivía en ese lote sino que lo prestaba por temporadas a varias personas conocidas para que se lo cuidaran. Ella sólo iba semanalmente a visitarlos.

En el año de 1964, las personas que habitaban el lote pretendieron hacer arreglos para registrarlos a su nombre. La señora les ofreció dinero para que abandonaran el terreno. Lo consiguió, pero después quiso buscar a alguien de confianza para que viviera ahí permanentemente. Ofreció el terreno a su hijo y a su nuera, quienes aceptaron y se instalaron en la colonia.

mexicanos, que representa el 57% de los 16 millones de población económicamente activa.

<sup>11</sup> En otra sección del volumen hemos señalado detalladamente los datos sobre los diferentes tipos de vivienda en la colonia Ajusco.

La construcción actual es permanente, de dos pisos, que fueron terminados alrededor de 1974. Toda la construcción se hizo únicamente en base a ahorro previo y a facilidades de conseguir material por medio de las relaciones de su trabajo.

b) Jacinto y María Elena se casaron en 1963, y estuvieron viviendo en una casa rentada. Un tío de Jacinto, que tenía terrenos en diversos lugares, le pidió que le cuidara un lote en la colonia Ajusto. Jacinto aceptó y se fue allí a vivir con su esposa. Después de varios años, Jacinto pidió a su tío algún pago por el tiempo que le había cuidado el lote; el tío lo quiso sacar inmediatamente. Hubo dificultades jurídicas y con la policía. Jacinto recogió firmas de los vecinos para comprobar que era él quien había estado viviendo en ese lote. Así ganó el pleito.

En 1970 terminó de construir el primer cuarto: tabicón sin castillos y techo de lámina. Todo el material le costó 1 200 pesos; él puso el trabajo ayudado por su mujer. Construyó posteriormente un segundo cuarto y lo terminó a mediados de 1976. Ya no usó su propia mano de obra sino que, con ahorros que tenía, pagó el material y fuerza de trabajo ajena. Le costó 4 mil pesos.

c) Jorge, junto con su suegro y la familia de éste, llegó con su esposa en 1965 a cuidar dos lotes en la colonia Ajusto, que pertenecían a una media hermana de su suegro. Levantó una casa de piedra y lámina que se apoyaba en la pared de sus suegros.

En 1968, los dueños bardaron todo el lote, y Jorge aprovechó una de las esquinas para construir un cuarto mejor: 6 × 3.5 m, con tabicón y madera que le regalaron en la fábrica donde trabajaba, y láminas de cartón. En 1974 le puso piso de cemento.

Cuando entró Fideurbe a la colonia, los dueños le pidieron el lote, y le dieron 15 días para dejarlo. Hubo pleito jurídico. Jorge se defendió con testimonio de los vecinos, que comprobaban el tiempo que había vivido ahí. Como los dueños tenían otras propiedades, ganó el pleito, pero quedó en pagar 8 mil pesos por el material que habían gastado los dueños en bardar.

En 1975 inició una construcción mejor. Tenía dinero ahorrado y además consiguió un préstamo sin intereses. Después, poco a poco, ha ido metiendo más dinero a la construcción. La casa es de tabicón con techo de concreto. Para construirla utilizó la ayuda de varios paisanos que trabajan como albañiles.

#### *Animales en casa*

Varios casos mencionan este punto como uno de los recursos que utilizan en ocasiones en que no tienen suficiente dinero para

comprar alimentos o cuando se quiere hacer algún festejo en que se sacrifica un animal y se invita a los allegados.

La encuesta general de la colonia nos mostró que el 22% tiene aves en su lote, un 12% puercos, un 5% conejos y el 1% ganado. Varias familias confiesan haber abandonado la costumbre de tener animales por dos razones: lo incoachable de mantener los animales y además, porque, en la ciudad, necesitan un espacio controlado. Esto último es porque los animales no pueden andar libremente: o los aplastan o se los roban.

En el lote de un jefe de familia existe un corral de 2 × 3 m, alambrado, en el que tienen puercos, gallinas y guajolotes. Otro matrimonio afirma que anteriormente tenían algunas gallinas pero que les fueron desapareciendo poco a poco; por ello prefirieron no adquirir más. En otra casa, en un cuarto que apenas se está construyendo y que sólo tiene las bardas de piedra a metro y medio de altura, la familia mantiene cinco patos, que guarda para alguna fiesta y ocasión especial.

Hemos señalado descriptivamente siete tipos de ayudas o mecanismos no lucrativos utilizados por los habitantes de la colonia. Estas ayudas son el interés objetivo de la relación, reconocido por los integrantes del grupo social. Nuestro objetivo no ha sido la descripción amplia y detallada de cada uno de ellos —algunos sí los ampliaremos al tratar de las redes personales y de grupo— sino tomarlos como punto de partida de nuestras consideraciones.

## El contenido de las redes

El interés de la relación consiste en las diversas ayudas que se prestan a las personas en el intercambio de bienes y servicios. Pero este intercambio se produce en un contexto que pide reciprocidad: el vínculo que una persona llega a tener conlleva una retribución en igual o diferente forma en razón a un contenido que tiene la relación.

Llamamos contenido de la red al contexto normativo en que acaece una relación. Sin expresarlo conscientemente, una persona puede actuar en razón del parentesco, en razón de ser compañeros de trabajo, por ser del mismo pueblo, por tener la misma religión o tradiciones comunes...

En cada relación hay un contenido dominante, que es el que primordialmente explica la interacción. En cada tipo de intercambio se puede descubrir el contenido razonable explicativo de la relación. El contenido de una red, pues, no se identifica con los vínculos sino que se infiere a partir de ellos, en un primer nivel de abstracción, para dar una primera explicación razonable de los intercambios.

En muchas ocasiones podemos encontrar que en un solo vínculo concurren varios contenidos. Ello hace que la relación sea múltiple y por lo tanto más compacta y sólida. Si un canal falla o entra en conflicto en una relación múltiple, hay otras alternativas en que se puede continuar la relación.

Sólo vamos a señalar tres contenidos que, a nuestro juicio, son determinantes para los mecanismos de subsistencia de los habitantes de la colonia: el parentesco, el paisanaje y el compadrazgo. En estos tres contextos se producen los diversos intercambios y ayudas que hemos mencionado, y son precisamente los que hacen posible la interacción.

En varios períodos de nuestra investigación llegamos a plantear estos contenidos como estrategias de defensa de los pobladores ante los problemas creados por la estructura dominante. Es decir, pensábamos que las clases populares se protegían de la acumulación y voracidad del capital a través del crecimiento familiar (parentesco), mediante la implementación de las tradiciones culturales y religiosas del origen (paisanaje), y al prolongar las dos primeras en una relación que modifica favorablemente la naturaleza de los vínculos (compadrazgo).

Sin embargo, esto nos llevaba al supuesto de una economía dual, en la cual el sector dominado suscita, consciente o inconscientemente, políticas con una lógica contraria al sector dominante. Esto pudo ocurrir históricamente en un momento en que el capitalismo se introducía para dominar a otros modos de producción, pero no en la actualidad.

El proceso unitario y contradictorio de acumulación integra las zonas urbanas de este tipo en su misma lógica; aprovecha para su beneficio el creciente número de mano de obra y la existencia de un mercado donde circulan y se consumen productos, pero deja caer el peso de la manutención de los habitantes sobre los mismos trabajadores. Nuestros datos comprueban esta perspectiva: los contenidos mencionados de redes son estrategias impuestas y obligadas por el sistema dominante, que ciertamente hacen sobrevivir a los pobladores pero a costa de ellos mismos y en beneficio de la acumulación de capital. Porque, ¿qué se logra en

último término con las redes que hacen posibles los ahorros, préstamos, ayudas en la construcción? Sobreviven ciertamente, pero en una autoexplotación obligada que no se rompe sino que continúa en una dinámica progresiva.

Larissa A. de Lomnitz ha llegado a describir bastante bien las relaciones de intercambio (cfr. Lomnitz 1975, cap. v, vi, vii), pero, considerando a los pobladores como desintegrados del sistema dominante, concluye en otro trabajo que "debemos aprender a respetar el heroico esfuerzo de la población marginada por sobrevivir y crecer a pesar de dificultades casi sobrehumanas" (Lomnitz s/d:5).

Una concepción de este estilo está basada en un análisis funcionalista al servicio de los intereses objetivos de la burguesía, que aprovecha la intensificación y frecuencia de las redes sociales para su propio beneficio.

La alternativa no está en intentar suprimir las redes sociales de los pobladores sino en darles un contenido diverso, un contenido de clase social que lleve a una organización política en defensa real de los intereses de los trabajadores. ¿Es esto posible? Este punto lo ampliaremos más adelante.

Ubicados así los tres contenidos de las redes, vamos a pasar a conceptualizarlos mejor.

#### *Parentesco, paisanaje y compadrazgo*

Como primeros elementos explicativos a partir de los fenómenos de interrelación, estas categorías se expresan en varias tendencias: aumentar el número de descendientes, conservar las tradiciones y creencias del lugar de origen, modificar favorablemente la naturaleza de los vínculos con personas conocidas.

Estas tendencias pueden ser conscientes o inconscientes, pero ofrecen posibilidades objetivas de subsistencia a los pobladores y, al mismo tiempo, beneficio al proceso de acumulación.

Conforme se agudiza la crisis económica de nuestro capitalismo mexicano se profundizan más los problemas estructurales del país: desempleo, inflación, deterioro del nivel de vida de las clases dominadas.<sup>12</sup> Estas consecuencias del capitalismo tienen un

<sup>12</sup> Algunos datos indicativos ilustran esta situación. El producto interno bruto crece entre 2 y 2.6% (1976-1977), a un ritmo menor que el crecimiento de la población (3.2% en 1977); el salario de los trabajadores ha perdido durante el primer año de gobierno de López Portillo un 57% de su poder adquisitivo; crece el número de desempleados y subempleados; se agravan las diferencias sociales, ya

modo específico de afectar a las zonas urbanas de este tipo. Dentro de la colonia Ajusco encontramos, por ejemplo, un 70% de población subempleada y desempleada.<sup>13</sup>

Ciertamente en una familia de 7.2 miembros,<sup>14</sup> que es el promedio general de la colonia, si los hijos son pequeños, el peso del consumo ordinario es más oneroso. En estos casos, y en los que tienen mayor número de hijos, subjetivamente puede pensarse que lo mejor hubiera sido tener menor número de descendientes. Sin embargo, la situación objetiva de tener más miembros en la familia ofrece una oportunidad de vender más fuerza de trabajo y aumentar el ingreso, un ingreso que se convierte en salario familiar.

El hecho real en la colonia es que con un salario mínimo no se puede sostener a una familia con el número promedio de miembros. Dados los egresos ordinarios en los diferentes renglones de alimentación, transporte, escuela, ropa...<sup>15</sup> encontramos que con un salario mínimo sólo pueden subsistir 3.9 personas. Esto obliga necesariamente a que en cada familia se necesiten 1.9 contribuyentes, los cuales deberían tener un salario mínimo.

Con un salario no se sostiene la familia, pero con tres ingresos, aunque sean inferiores al salario mínimo, se llega a formar un paquete de ingresos suficientes para el nivel de vida promedio. En este sentido el número de descendientes puede significar un alivio más que una carga y, en otros niveles de ayuda y otras categorías, implica el fortalecimiento del grupo social más cercano.

Claro que existe la posibilidad de que, ante la explotación progresiva del capitalismo, la clase trabajadora disminuya aún más

que 5% de la población más privilegiada recibe el 40% de los ingresos, y el 20% de las familias menos favorecidas sólo recibe el 4% (López Portillo 1977).

<sup>13</sup> Mayores datos sobre este punto pueden verse en otra sección de este volumen dedicada al trabajo de los habitantes. Por otro lado, sin embargo, sabemos que el desempleo y el subempleo se concentran en las zonas llamadas "suburbanas": en la zona metropolitana se calcula el 80% en este tipo de pobladores.

<sup>14</sup> A nivel nacional, el número promedio de miembros por familia es de 5.6 (Comité Nacional Mixto de Protección al Salario).

<sup>15</sup> Los egresos ordinarios de la familia promedio se dedican a alimentos, transporte, gas, luz, escuela, médicos, pago a Fideurbe, impuesto predial y algunas diversiones. De éstos, los más elevados son los dos primeros: 51% en comida, 14% en transporte. Estos datos se obtuvieron en mayo de 1977; pero para diciembre de 1977, dado el incremento de los precios y el estancamiento de los salarios, en general todos los que ganan salario mínimo tienen que destinar entre el 70 y el 80% de sus ingresos a la alimentación, lo cual tiene que afectar necesariamente los otros renglones (Comité Nacional Mixto de Protección al Salario, *El Día*, 17-12-1977).

su nivel de vida y reduzca gastos no tan indispensables para el mínimo de la subsistencia, pero ello tiene sus límites biológicos y culturales. El planteamiento tampoco se aplica a quienes, con un salario elevado, pueden mantener a toda la familia nuclear y tienen seguridad económica con buenos ingresos. Así, aunque hemos tomado como base la familia promedio, no nos referimos primordialmente al conjunto territorial de la colonia sino a las clases sociales más desposeídas que en ese lugar tienen su habitación.

Mientras más miembros tiene la familia, más necesidades, pero aumentan las posibilidades de superarlas. Para ilustrar este hecho, que ya puede parecer obvio, tenemos dos muestras: una de 111 casos entrevistados a finales de 1976, y otra de 175 familias en mayo de 1977. Lo que observamos es que a mayor número de miembros trabajando hay mayores ingresos familiares.

*Miembros de la familia que trabajan:*

	111 casos	175 casos
Por debajo del salario mínimo	1.1	1.2
Salario mínimo	1.6	1.4
Dos salarios mínimos	1.8	2
Más de dos salarios mínimos	2.2	2.6

No estamos aduciendo una prueba, ya que estos casos fueron al azar, pero sí es una muestra significativa. Lo que se señala aquí no es el nivel de ingresos, que no es representativo, sino la progresión creciente de que, a mayores ingresos, mayor número de personas en la familia venden su fuerza de trabajo.

Se podría pensar, sin embargo, que no todos los vínculos de parentesco son lo suficientemente fuertes como para que los ingresos se redistribuyan en todos los casos. A pesar de ello, sostenemos que una familia numerosa en estas zonas urbanas ofrece más posibilidades objetivas de afrontar casos de emergencia, bastante frecuentes entre las clases sociales dominadas. Es decir, aunque de hecho no existiera relación efectiva entre parientes, en casos de necesidad generalmente el mero vínculo de sangre ofrece una alternativa de ayuda. Ciertamente no todas las relaciones de parentesco son efectivas; más aún, algunas de ellas son conflictivas, pero mientras más exiguo es el número de parientes íntimos menos oportunidades de ayuda familiar se vislumbran.

Un ejemplo puede ilustrar mejor esta situación. Cuando Marina, una madre con siete hijos solteros, se separó de su esposo por problemas familiares, tuvo que buscar dónde vivir con todos ellos. Ante la necesidad, su suegra le permitió vivir por un tiempo en su propio lote. Marina se sentía "arrimada" y sólo permaneció unos meses. Aunque no frecuentaba a una hermana casada que vivía en La Candelaria, fue con ella, y ésta le permitió alojarse en un cuarto. En esa época una de las hijas de Marina quedó embarazada, y ello le causó conflictos con su hermana. Salieron de ahí y Marina se fue con sus hijos a vivir por un tiempo a casa de una de sus hijas ya casadas hasta que consiguió rentar un cuarto.

El parentesco es el contenido primordial de las redes de subsistencia entre las clases populares de la colonia: si hay lazos de sangre, existe un punto de referencia al cual acudir. Pero donde no existen estos lazos, o cuando se quieren intensificar los que ya están, resultan otras estrategias obligadas: el compadrazgo y la implementación de tradiciones comunes del lugar de origen del migrante.

Por medio del compadrazgo se establece o se formaliza un vínculo de confianza entre dos personas y se crea la posibilidad de ayuda en casos determinados. Entre ellos hay intercambio de comunicación e información, acompañamiento en las diversiones, recomendaciones para el trabajo, facilidad para las tandas, apoyo en necesidades concretas.

Por ejemplo Josefina, una señora de la colonia, tiene tres comadres con quienes tiene un alto flujo de comunicación, que va desde las noticias de la colonia hasta los informes de los precios en el mercado. Solamente con ellas participa en tandas. Siempre ha preferido como compadres y comadres a gente que conoce bien. Encontramos casos de personas que han llegado a tener 50 y hasta 80 compadres, que son paisanos o amigos cercanos con quienes se mantiene la relación.

Otro ejemplo son las estrechas relaciones que tiene Juventino con sus compadres. Para él, los compadres son personas a quienes se debe tratar con respeto. Prefiere que sean paisanos. Su criterio es que, si van a ser compadres, debe haber garantía de que van a seguir viéndose. Rechaza el posible compadrazgo con gente con la que rara vez se puedan visitar, o con la que prevé que puedan no tratarse con respeto.

En la colonia encontramos que el compadrazgo no constituye el elemento fundamental de los intercambios continuos para la subsistencia, pero que sí refuerza los ya existentes, establece in-

tercambios en otros niveles y forma el clima para ayudas en momentos determinados.

El paisanaje, por su parte, posibilita los vínculos entre quienes han nacido en un mismo pueblo. Esto es realidad cuando hablamos de los migrantes del campo y más aún de los migrantes originarios de comunidades pequeñas. No por el hecho de nacer dos personas en la ciudad de México se puede posibilitar una relación; no por el hecho de proceder del mismo estado existe, de por sí, un vínculo. Sí puede entablarse, en cambio, cuando dos personas han estado por un tiempo en una comunidad interrelacionada, participando de alguna forma en tradiciones y creencias comunes. El paisanaje se refiere no tanto al hecho físico y objetivo de haber nacido en un mismo lugar sino sobre todo, en nuestro caso, a todas las creencias y tradiciones culturales y religiosas que son conservadas y promovidas por aquellos que han salido de la misma comunidad.

Los paisanos emigrados, que vuelven a encontrarse cerca, conviviendo en otras condiciones, implementan una estrategia de seguridad con aquellas costumbres que les fueron comunes y que continúan llevándose a cabo en el lugar de origen.

En las comunidades campesinas pequeñas la cultura era recibida por una tradición unánime en una sociedad cerrada. Pero la migración ha transportado a mucha gente rápidamente a los mecanismos de la moderna sociedad urbana. Existe así un desarraigo físico y cultural, que es acrecentado por la común inseguridad económica de las clases populares. Ello fomenta los vínculos entre los paisanos que de nuevo se encuentran conviviendo en una mínima distancia física. El paisanaje ofrece así un cierto resguardo cultural ante la complejidad citadina, y además —lo que más nos interesa en este momento, respecto de la subsistencia— la posibilidad de ayudas determinadas en la medida de las posibilidades de los integrantes de la red.

### *Conclusiones básicas*

Queremos resumir aquí las afirmaciones principales que se desprenden de nuestros datos ubicados en el marco teórico.

Los pobladores se intercambian servicios muy variados, que se intensifican sobre todo en las crisis del sistema capitalista, que provocan un mayor deterioro en el nivel de vida de las clases populares. Los servicios pueden ser ayuda en la migración, aco-

plamiento a la ciudad, obtención del trabajo, construcción de la casa, préstamos, cuidado de los niños, ayuda en la cocina, invitaciones a comer... Mediante todos estos servicios alcanzan a sobrevivir.

El intercambio de los bienes y servicios posibilitados por las redes sociales es indispensable para la supervivencia de estos pobladores. En la colonia Ajusco hay 7.2 miembros en promedio por familia. La media del ingreso familiar en la colonia es de 5 157.73 pesos, que se distribuye en la familia de la siguiente manera:

comida	50.74%	médicos	2.57%
transporte	14.35%	escuela	2.09%
Fideurbe	6.87%	combustible	1.84%
impuesto predial	4.53%	luz	1.66%
ropa	6.64%	diversiones	1.64%

El restante 7% abarca viajes y egresos irregulares.

En un cálculo aproximativo (ya que nos basamos en este momento sólo en promedios) vamos a señalar los siguientes datos: hemos encontrado que el promedio familiar de ingresos medio es de 5 157.73 pesos, con lo que pueden mantenerse 6.2 personas. Si el promedio es de 7.2 personas por familia en la colonia, hay por lo menos una persona en cada familia que depende únicamente del intercambio no lucrativo y de la redistribución del ingreso entre los pobladores.

El intercambio de bienes y servicios no se basa en el conjunto territorial de la colonia (aunque sea un elemento que influya) sino en contenidos específicos de redes sociales que ayudan a cubrir las necesidades básicas de los grupos con menos posibilidades.

Cuando en una relación intervienen varios contenidos, encontramos una red múltiple, que tiene como consecuencia vínculos más compactos. Si al mismo tiempo, por ejemplo, dos personas son parientes, paisanos y compadres, ello implica una relación más estrecha e intensa.

La gente en una relación múltiple interactúa entre sí en diferentes contextos y está, por lo tanto, menos propensa a la ruptura completa que la gente que sólo tiene un tipo de relación. (Mitchell ed. 1969:23.)

Los mecanismos de subsistencia posibilitados por las redes sociales entre los pobladores, aunque ayudan efectivamente a sobrevivir, no son en último término elementos que detengan la voracidad del capital hacia la clase trabajadora; al contrario, son propiciados para continuar la dinámica de opresión. La manutención del ejército industrial de reserva atrofiado recae sobre la misma clase trabajadora, la cual redistribuye su ingreso; esta situación sirve excelentemente al capitalismo como mano de obra disponible cuya supervivencia no cae sobre sus espaldas y, además, como presión para los bajos salarios.

La necesidad obliga a la gente a buscar mecanismos más frecuentes en redes más compactas para poder sobrevivir. Tanto los mecanismos como los contenidos de las redes, siendo producto obligado de la explotación capitalista sobre los habitantes, se revierten de nuevo en beneficio de la burguesía industrial, comercial o terrateniente, puesto que aprovechan mano de obra, tienen un mercado interno donde colocar gran variedad de productos y reciben pago de renta de la tierra. El ahorro, préstamo, ayudas laborales, lo mismo que el parentesco, paisanaje y compadrazgo, quedan engarzados en último término en esta dinámica: mantener con vida, soportando cada vez mayor explotación, a un proletariado activo y a un ejército industrial de reserva atrofiado.

A mayor presión de las crisis sociales de la estructura dominante sobre los habitantes de la colonia resulta no una organización amplia de éstos, sino una intensificación de relaciones entre los grupos más desposeídos, pero reducida únicamente a pequeños grupos con contenidos específicos. Crece el ambiente de inseguridad y existe la tendencia a cerrar filas para poder sobrevivir, pero esto es más bien un aglutinamiento de grupos reducidos con la solidaridad endeble de los contextos que se tienen al alcance.

Estas redes sociales, favorecidas en su surgimiento y desarrollo por la estructura dominante de acumulación, en un ambiente para los pobladores de inseguridad y esfuerzo de sobrevivir, son realísimamente el único punto de partida de cualquier trabajo político. La gente se aglutina en torno a necesidades concretas, y este aglutinamiento en redes, o es aprovechado por la burguesía en beneficio de los intereses de su clase, o puede irse transformando en una organización con conciencia de clase explotada. Esta segunda opción es el reto que se presenta a quienes luchan en estas zonas urbanas por un cambio de estructuras. Es absurdo en un trabajo político plantear la destrucción de las redes sociales de los pobladores -sin ellas no podrían subsistir actualmente- pero es

igualmente absurdo dejar intacto el contenido actual de esas redes. El parentesco, el paisanaje y el compadrazgo tienen que avanzar hacia un contenido de clase que vincule no sólo a grupos reducidos con el único objeto de sobrevivir sino a todos los grupos de trabajadores en una organización con fuerza política capaz de llegar a tomar el poder y transformarlo en beneficio de sus intereses.

Así, mostrar las redes de la colonia como algo entendible en sí mismo con categorías autónomas y determinantes, es caer en un análisis funcionalista, que en último término sigue beneficiando a las clases dominantes. Para entenderlas correctamente es necesario remitirse a los diversos niveles de abstracción en el análisis.

El comportamiento de un grupo, en un primer nivel, puede entenderse con la categoría de la red social. Así, podemos ver cómo las clases más desposeídas de la colonia subsisten gracias a los intercambios que se producen en base al parentesco, el paisanaje y el compadrazgo. Sin embargo, estas primeras categorías sólo se comprenden bien en el conjunto de la formación social como estrategias obligadas de las clases dominadas ante la explotación que hace la burguesía. No es algo atribuible sólo a la cultura, sino consecuencia de la penetración de la producción de tipo capitalista. Y con ello llegamos al marco más general del análisis: el modo de producción capitalista como dominante que, en su fase imperialista, hace surgir este tipo de conglomerados humanos en las colonias y los sigue aprovechando para la acumulación de capital.

La alternativa política para un cambio en la estructura dominante debe partir de las redes sociales y tenerlas en cuenta, pero debe avanzar hacia un contenido de clase y hacia una organización más amplia que represente los intereses de todos los trabajadores.

De esta forma hemos querido aplicar el principio de totalidad de las ciencias sociales al objeto de nuestra investigación: no se puede comprender la realidad social sin situar cada uno de los fenómenos en el contexto de la estructura total y el modo de producción dominante.

## Redes grupales y personales

Partiendo de los intercambios de bienes y servicios observables entre los habitantes de la colonia e ilustrados con algunos ejemplos, hemos encontrado las redes sociales y las ubicamos en un contexto más amplio. Nuestra finalidad ahora es mostrar en forma detallada cómo se presentan algunos de los siete mecanismos señalados y al mismo tiempo cómo se expresan los contenidos de la red en casos concretos.

Si hablamos de las redes como referidas a un grupo determinado de personas, para descubrir los vínculos seleccionamos en la colonia Ajusco, primero un grupo con relación múltiple en el que concurren varios contenidos, y después un caso de red personal.

Al hablar del grupo social vamos a enfatizar las relaciones que se producen con miras a la subsistencia, y en el caso de la red personal nos fijamos sobre todo en los vínculos de tipo político. Tomar el grupo o una persona son dos maneras complementarias de intentar encontrar las redes: en la primera, se parte de los vínculos observables en un grupo; en la segunda se enfoca en una persona y desde su punto de vista se miran las relaciones que tiene.<sup>16</sup>

Nuestro procedimiento es el siguiente:

- Ubicación del grupo con relación múltiple en que concurren varios contenidos (caso I) y del caso de la red personal (caso II).
- Fijar la atención fundamentalmente en aquellas relaciones cuyo objetivo expreso es el intercambio no lucrativo de bienes y servicios, y además algunos momentos de relación política.
- Mostrar los vínculos más intensos, alcanzables y durables.
- Teniendo en cuenta algunas relaciones latentes que se actualizan en una coyuntura determinada, mostrar algunos vínculos que nacen, se densifican y desaparecen.
- Inferir algunas conclusiones.

<sup>16</sup> En este punto hay cierta polémica entre Barnes y Mitchell en cuanto a los términos. Barnes rechaza el término "red personal" cuando se refiere a las relaciones diádicas en un grupo determinado: "Mitchell usa el término 'red personal' para señalar los extractos de una red. Estos extractos yo los llamo 'estrella'. Sugiero que se abandone el término 'red personal'" (Mitchell ed. 1969:74). Sin embargo, Barnes acepta la validez de estos extractos y propone una metodología para ir mostrando la amplitud progresiva de una red referida a un solo sujeto.

Para mayor claridad, tomaremos primero el caso I y posteriormente el II.

## Caso I: la red de un grupo social

### *Datos generales de las familias fundamentales del grupo*

*Arturo y Dolores* son originarios de Nahuatzen, un pueblo del estado de Michoacán. La familia nuclear está formada por los esposos (*Arturo y Dolores*), cuatro hijos casados (*Carmen, Lupe, Pablo y Miguel*) y cinco hijos solteros (*Aurelio, Abdón, Fidel, Margarita y Josefina*).

Los esposos vinieron a la ciudad de México en 1957. Llegaron a la colonia Caracol, a la casa de una hermana de *Dolores*. A los ocho meses se cambiaron a otra casa en la misma colonia, con un tío de *Dolores*. Después pasaron a *La Candelaria* con otra hermana de la señora, y finalmente fueron a vivir a la colonia *Ajusco*, en casa de un tío de *Dolores*, en 1961. Después de un tiempo, salieron de casa del tío para cuidar uno de los lotes de la colonia. Mientras vivían allí, descubrieron que la dueña del lote tenía otras propiedades. Al saberlo, otras personas también invadieron el terreno y se lo repartieron entre todos. Desde entonces *Arturo y Dolores* son poseedores de una fracción de ese terreno.

*Carmen y José* también nacieron en Michoacán. Hace unos 20 años la familia de *José* llegó a la ciudad de México, a casa de una tía materna. En 1962 comenzaron a vivir juntos en *Ajusco*, en un lote de los padres de *José*. Permanecieron ahí cerca de seis meses, pero en constantes conflictos: los parientes de *José* golpeaban a *Carmen*, le escatimaban la comida, difundían rumores sobre ella. En varias ocasiones los echaron de la casa y tuvieron que irse a dormir, sin cobijas, a terrenos baldíos. A lo largo de ese período, *Carmen* interrumpió toda clase de relaciones con su propia familia.

Al cabo de seis meses se fueron a vivir con un cuñado de *José*, en *La Candelaria*. Sólo estuvieron ahí tres días. Pasaron otros días durmiendo en los tranvías o en la calle hasta que llegaron a

casa de unos tíos de *Carmen*, en *San Ángel*. Por entonces, ninguno de los dos podía conseguir trabajo.

Volvieron a casa del cuñado de *José* en *La Candelaria*. Él consiguió trabajo de albañil, y ella ayudaba en labores domésticas y en un establo que tenía el cuñado, aunque después dejó esto por un empleo en servicios domésticos en *Ciudad Jardín*. Al tener trabajo ambos pudieron pagar renta por el cuarto que les prestaban.

La mamá de *José* comenzó a visitarlos y a insistir en que volvieran con ella. Regresaron, pero se repitió la misma situación en contra de *Carmen*, y sólo se quedaron 15 días. Retornaron a *La Candelaria*, pero después fueron acogidos por los padres de *Carmen*. De ahí se fueron a *San Ángel*, a una casa que les dieron a cuidar. Finalmente, a principios de 1963, la familia de *Carmen* los animó a invadir un lote de la colonia *Ajusco*. Así lo hicieron y desde entonces permanecen ahí.

*Lupe y Pedro*. La familia de *Pedro* vivía y sigue viviendo en *Nahuatzen*, Michoacán. Él comenzó a estudiar la primaria en el pueblo y fue a terminarla a *Uruapan*. Vivió allá con un tío, hermano de su padre. Su primer trabajo fue en *Nahuatzen* vendiendo verduras en un puesto. En *Uruapan* trabajó en una empacadora de aguacates: su trabajo era seleccionarlos y empa-carlos.

La familia de *Lupe* también es originaria de *Nahuatzen*, pero a principios de la década de 1960 ya vivía en la colonia *Ajusco*. Ella regresó en 1973 a vivir a su pueblo, a casa de la abuela materna. En ese año conoció a *Pedro* y se casó con él.

*Lupe* es hermana de *Carmen*. Ésta, en 1973, fue operada en la ciudad de México, y *Lupe* y *Pedro* vinieron varias veces a visitarla. En esas visitas, la familia de *Lupe* les insistía para que se vinieran a vivir definitivamente: les ofrecían habitación y ayuda para que *Pedro* consiguiera trabajo; en ese momento no lo tenía en su pueblo. Al ver el apoyo de la familia y más posibilidades de recursos económicos, se vinieron a la colonia *Ajusco* en 1974.

Nuestros datos girarán sobre todo alrededor de las familias de *Carmen* y *José*, *Lupe* y *Pedro*.

### *Parentesco y convivencia*

*Carmen* y *José* invadieron el lote sin pagar absolutamente nada por ocuparlo. Construyeron un cuarto con piedra extraída del

mismo lote y con láminas de cartón. Les servía de cocina y dormitorio.

Invitaron entonces a una familia de paisanos a vivir en su lote. Carmen y José, con sus ahorros y por tandas de diez pesos el número, habían ido comprando tabicón, cal y cemento para construir un cuarto nuevo. Los paisanos colaboraron en la construcción del cuarto, que terminaron en tres días: tabicón sin castillos y lámina de cartón. Los paisanos ocuparon el antiguo cuarto, y Carmen y José se cambiaron al nuevo. Entre todos también construyeron una barda lateral sobre la que después seguirían edificando cuartos. En 1975 ya tenían otro cuarto en el que se instaló la familia de una prima hermana de Carmen, y otro más en el cual vivía un primo segundo de ella y su familia.

En 1976, Fomento Cultural y Educativo les alquiló un cuarto que utilizó para uno de sus proyectos. El pago de la renta consistió en mejoras en la construcción: techo de lámina de asbesto, baño y un almacén. En abril de 1977 Fomento dejó el local, y en septiembre llegaron unos compadres de Carmen y José con toda su familia, de Padierna a la colonia Ajusco. Los dueños de casa recibieron a los compadres en su lote y les dejaron un cuarto.

En las épocas de construcción, en diversas ocasiones, colaboró un tío de Carmen, Rubén Hernández, que sacaba piedra del mismo suelo del terreno.

Actualmente, pues, viven cuatro familias en un lote de  $7 \times 34$  m: Carmen y José, un primo segundo de ella, su esposa e hijos (ahí vive con ellos, además, una hermana de José con una hija); Ricardo y Beatriz con dos hijos (ella también es pariente lejana de Carmen); unos compadres de ambos con su familia. Ninguno de los matrimonios paga renta. Sólo cooperan para el pago de la luz. Hacen uso de su habitación con gran libertad para recibir a otros parientes: frecuentemente se encuentran familiares de cada una de las familias, que vienen a pasar unos días.

En el caso de Carmen y José, les llegan parientes por temporadas. Marina, por ejemplo, es prima hermana de Carmen; vive en Nahuatzen y viene a México a tratar de vender vestidos. Carmen la acompaña por la ciudad y los mercados para la venta de los productos. Gabriela es otra prima hermana de Nahuatzen y ha venido junto con su mamá en varias ocasiones. A principios de 1977 llegó también Susana a vivir por dos meses; tiene una hija pequeña. Susana ayudaba a lavar, coser, hacer la comida... y no sólo a Carmen y José sino también a Arturo y Dolores, Lupe y Pedro.

Mientras conviven en el mismo lote las mujeres realizan para

Carmen innumerables servicios: traer tortillas y refrescos, comprar pan, dejar recados, hacer encargos... Son de uso común el patio y el lavadero.

Como Carmen y José no han tenido hijos, desde hace alrededor de dos años está con ellos un hijo de Miguel, el hermano mayor de Carmen, que vive con su familia en Nahuatzen. El niño tiene cerca de 10 años, va a la escuela primaria y los trata como a sus padres.

Por otro lado, en el caso de Lupe y Pedro, cuando en 1974 decidieron quedarse a vivir en la colonia, los padres de ella les ofrecieron habitación. No sólo tuvieron lugar donde dormir sino que se acrecentó la relación, sobre todo entre madre e hija. Tuviron un lugar donde dormir y comer, y con el apoyo familiar comenzaron a relacionarse con el vecindario y conocer la ciudad. Lupe participó en las labores del hogar, ayudando a su madre en el aseo, comida y cuidado de la familia.

Fue una situación pasajera pero importante. Los esfuerzos del matrimonio se concentraron en independizarse. Salieron de esa casa cuando un conocido les ofreció que fueran a cuidar un terrero en otra parte de la colonia.

En septiembre de 1975 Pedro tuvo oportunidad de conseguir un traspaso: un lote de  $5.10 \times 14$  m. Pagó 17 mil pesos. En el momento de recibir el lote, Pedro no tenía suficiente dinero para pagarlo todo y se lo pedían al contado. Tuvo que endeudarse para pagar primero 10 mil y otros 7 mil a los ocho días. Pedro tenía ahorrados 7 mil pesos. Pidió prestado a una tía suya que vive en Nahuatzen, y consiguió 8 mil pesos; obtuvo otros cinco mil de un amigo de la colonia, a pagar en un plazo de 15 días. La tía no le había dado límite. Todavía pidió otros 3 mil a José, el esposo de Carmen, con lo cual, aunado a sus ahorros, pudo pagar el traspaso y el préstamo a 15 días. Posteriormente ha ido pagando a José y a su tía por medio de tandas. Un mes después del traspaso ya había liquidado su deuda con José; a su tía, en octubre de 1976, todavía le debía 3 mil pesos.

El mismo día que pagó el lote empezó a armar un cuarto. Aprovechó la pared de piedra del vecino, un paisano suyo. Lo hizo de tablas y lámina de cartón. El costo total fue de 500 pesos: madera (200 pesos), lámina de cartón (220), más el costo de hules para cubrir huecos. A los ocho días añadió otro cuarto que sirviera de cocina. Gastó en él 200 pesos en total. No tuvo que gastar en mano de obra, ya que él mismo lo armó.

En octubre de 1976 compró material para construir mejor su vivienda. En noviembre comenzó la fosa séptica. Todos los días,

al regreso del trabajo, llegaba a romper piedra de la que hay en su propio terreno. Rubén Hernández, en cierta ocasión, también le trajo piedra. Pedro levantó los muros de la fosa. Como se le hacía de noche, llevaba luz hacia el lugar donde construía por medio de una extensión. En bastantes ocasiones su esposa Lupe le ayudaba acarreado agua, revolviendo la mezcla y llevándosela a donde la necesitaba, mientras que a los dos hijos los dejaba encargados en casa de su madre.

Cuando no hay trabajo en el campo los hombres desocupados de Nahuatzen suelen venir a trabajar a la ciudad. Pedro recibió a su padre y a un tío. Les dieron habitación y alimentos. Los dos hombres se iban a trabajar con Pedro en albañilería. Al regreso del trabajo, entre todos proseguían la construcción del otro cuarto de la casa.

Actualmente la casa tiene un cuarto de material, un cuarto de tabla y lámina de cartón que sirve de comedor, la fosa séptica terminada y sobre ella el baño, y el lavadero, con paredes de material pero sin techo.

Por lo que respecta a Arturo y Dolores, siendo semejante su proceso de construcción de la vivienda, sólo diremos que, desde hace algunos años, son un punto de confluencia muy importante de las dos familias anteriores. Ella es madre de Carmen y Lupe: la intensidad de la relación es muy fuerte y las visitas frecuentes. Con Arturo y Dolores viven cinco hijos solteros y además un sobrino de ella, ya casado y con familia.

### *El trabajo*

*Carmen y José.* Entre los dos siempre se han ayudado en el trabajo para poder mantenerse. Por la intervención de un compadre estuvieron varios años como meseros en un restaurante. Terminó el trabajo cuando cerró el restaurante. Otro compadre les dio facilidad para que pudieran vender fruta y cocteles de fruta en un carrito por las calles. Así lo hicieron y lograban mantenerse, pero el mismo compadre que los había ayudado comenzó a perjudicarlos enviándoles inspectores que los multaran. Tuvieron que dejar ese negocio. Él se dedicó de lleno a la albañilería y ella inició la compra y venta de vestidos. Éste ha sido últimamente el trabajo principal de Carmen. El momento más activo corresponde a los meses de mayo a agosto.

En febrero de 1977 fue a su pueblo y permaneció allí once días. Con ella se fueron, en esa ocasión, una prima y la mamá de

ésta, que habían estado una temporada en casa de Carmen. Pasó esos días en Nahuatzen en casa de su abuela, donde vive también su hermano Miguel, ya casado y con cuatro hijos (uno de los cuales vive en Ajusco con Carmen y José).

Para este viaje consiguió en la colonia 200 pesos para el pasaje, y en Nahuatzen un préstamo sin intereses de 4 050 pesos. Llevaba además varios regalos para los parientes. Compró en esa ocasión 80 vestidos a 140 pesos cada uno, y regresó a la colonia acompañada por dos primas. Traía consigo también pan, fruta, maíz... regalos que le habían hecho allá. En estas ocasiones, como en el viaje para la fiesta del pueblo, se intensifica el intercambio con los parientes del pueblo.

Los vestidos que trae a la colonia tienen que ser armados. Para ello acude a dos paisanas que tienen máquinas y maquilan los vestidos a 2.50 cada uno. Carmen, junto con su hermana Lupe y su madre Dolores, van a comprar material y vender el producto en los mercados. En ocasiones, algunos conocidos de Carmen llegan directamente a su casa a comprarle algunos vestidos; pero la venta principal tiene que hacerla en mercados como La Lagunilla, Xochimilco, La Merced, Miscalco...

Para ir a los mercados, en ocasiones se pone de acuerdo con un paisano, primo lejano, que es taxista y que la transporta a un precio más bajo.

En los mercados vende los vestidos generalmente a 175 pesos. En cierta ocasión vio personalmente que uno de sus compradores vendía inmediatamente uno de los vestidos en 350 pesos. Dada la mucha competencia, el pago retardado, las exigencias de los compradores y los continuos gastos en el transporte, muchas veces sólo ha llegado a tener una ganancia neta de 50 pesos al mes.

Sin embargo, Carmen ha querido continuar en ese trabajo pues se mantiene en una ocupación productiva, ya que no tiene hijos propios que le exijan tiempo. Además, el trabajo le da oportunidad de ir con frecuencia a su pueblo e intensificar sus relaciones con más parientes y paisanos. Con lo que logra en ganancias también puede mantener a los parientes que pasan temporadas con ellos y, algunas veces, ayudar a su marido.

Por lo que respecta a José, su trabajo en los últimos años ha consistido principalmente en la albañilería. Con el tiempo que tiene en la colonia ha hecho múltiples relaciones y en general no le falta ocupación, ya que lo buscan continuamente. En esta labor suele estar ocupado de las 9 de la mañana a las 5 de la tarde.

A principios de 1977 conoció a una persona a quien le construía una casa. Este individuo tenía un pesero sin placas oficiales.

Por la amistad que hicieron y por la necesidad de José de tener más ingresos, comenzó a conducir algunas horas el carro de su amigo. Posteriormente esta misma persona lo animó a comprar un carro propio. José compró el coche, que le costó 15 mil pesos; además tuvo que pagar mil pesos de pintura y 2 mil para el trámite de placas. Para conseguir el dinero José utilizó la mayoría del circulante que su esposa invertía en los vestidos.

El mismo amigo de José lo instruyó en la política de los peseros y en cómo entenderse con el líder. José comenzó a manejar el pesero como un trabajo complementario: de las 6.30 a las 9 de la mañana, y posteriormente parte de la tarde y noche. Los domingos lo manejaba casi todo el día. A mediados de 1977 se le desbieló el auto, y tuvo que pedir un préstamo a varios amigos de la colonia para poder arreglarlo y continuar.

*Lupe y Pedro.* El trabajo de ambos siempre ha sido necesario para lograr la subsistencia. Las labores de ella no siempre son pagadas en moneda, pero sí significan un ahorro.

El tiempo libre que le dejan las labores del hogar y el cuidado de los niños lo dedica Lupe a bordar blusas, vestidos, trajes de indito. Carmen, Lupe y Dolores, la madre de ambas, en noviembre de 1976 iban juntas a comprar material, a vender ropa, a buscar mercado, aunque cada una trabajaba los productos por su lado. Como Lupe no tiene máquina de coser, sólo hace el corte y borda; la señora Dolores arma el vestido o Lupe busca entre sus paisanas quienes le hagan ese trabajo.

Los mercados a los que van son La Lagunilla, Xochimilco, Miscalco, La Merced, San Juan, La Ciudadela. Conseguir compradores es muy difícil, pues hay mucha gente de Nahuatzen —tanto los que viven en el D. F. como quienes continúan en el pueblo— que viene a estos mercados a vender. Sólo en raras ocasiones trabajan sobre pedido.

En febrero de 1977 Carmen tuvo que dejar gran parte de este trabajo por la ayuda que dio en dinero a su marido para la compra de un pesero, pero Lupe y Dolores siguieron juntas. En ese momento estaban elaborando trajes de indito sobre pedido para dos puestos de La Lagunilla. Les iban a pagar al hacer la entrega.

El sistema de comercio más frecuente es como sigue: dejan la mercancía sin recibir el pago al contado y tienen que estar dando vueltas para ver si ya se vendió. Implica mucho gasto en transporte ya que, o no se han vendido las prendas o no les quieren pagar.

Los mejores meses para las ventas de estos productos son de

mayo a agosto; mayo por las fiestas de fin de cursos, los demás meses por ser época de calor y vacaciones. Otras buenas temporadas son cuando hay competencias internacionales, pues llega mucho turismo extranjero y se vende bien la ropa de manta.

Lupe no sabe calcular cuánto gana, pues no lleva contabilidad. Dice que no es mucho, pues gasta demasiado en transporte. Aproximadamente, según ella, durante abril y mayo de 1976 ganó sólo 200 pesos. Lo que gana lo vuelve a invertir en el trabajo de la ropa.

Por su parte, Pedro, al llegar al D. F., trabajó como albañil con Pablo, su cuñado. Jamás había estado en este oficio. Comenzó en el último peldaño como peón o "chalán", alcanzando material e instrumentos a quienes estaban construyendo, a los ayudantes o "media cuchara". Sólo hizo esto durante 15 días.

Después, unos parientes lo invitaron a trabajar en el Departamento del D. F. con los bacheadores. Éstos son trabajadores que se dedican a arreglar el asfalto o pavimento de las calles de la ciudad. Le tocó trabajar en la delegación Miguel Hidalgo, en la calle Insurgentes Norte. Con él entraron unos mil trabajadores: la mitad laboraba de día y la otra de noche. A Pedro le tocó el turno nocturno: de 7 de la tarde a 7 de la mañana. Su sueldo era de 120 pesos diarios. Trabajó ahí sólo dos meses, y tardaron dos meses más en pagarle.

En marzo de 1974, Pedro entró con un grupo de cuatro paisanos suyos, que estaban formando una cooperativa de albañiles. Sobre esta cooperativa hablaremos más tarde. Cuando se desintegró el grupo, Pedro continuó trabajando en la albañilería.

Como todos los albañiles originarios de Nahuatzen, cuando encuentra alguna obra que necesita colaboradores invita a sus paisanos. Después de la cooperativa siguió como oficial independiente. En octubre de 1976 su ingreso medio era de 700 pesos semanales.

Las mujeres participan a su modo. Por ejemplo, en febrero de 1977 Pedro construía una casa en Santo Domingo. Con él colaboraban Pablo, un primo de su esposa y otro pariente. Lupe y la esposa de Pablo iban juntas para llevarles la comida. El gasto de la comida lo compartían entre Lupe y la señora Dolores. Lupe hacía la comida. Margarita, una hermana soltera de Lupe, se quedaba en casa de ésta para darle de comer a uno de los niños y luego llevarlo a casa de la señora Dolores.

Por su parte, entre los hombres, los vínculos de trabajo han sido necesarios. Pedro aprendió el oficio de albañil por Pablo, su cuñado, y por José, el esposo de Carmen. Posteriormente se ha

hecho costumbre que quien consigue un trabajo en que otros pueden colaborar invite a los paisanos. Aquellos a quienes les llega trabajo que no pueden realizar lo pasan a otros paisanos y parientes.

Un hecho importante en el que se ilustra esta participación del trabajo, junto con los conflictos y limitaciones que tienen estas redes, es la cooperativa de albañiles. Esta cooperativa comenzó a formarse en 1973, cuando algunos integrantes de Fomento Cultural y Educativo A. C. llegaron a vivir a orillas de la colonia Ruiz Cortines, en los límites con Ajusco. José fue contratado para construirles la casa. Posteriormente uno de los integrantes de Fomento, como parte del proyecto para la colonia, inició la organización de la cooperativa.

El grupo inicial estuvo formado por cuatro paisanos de Nahuatzen: Adolfo, Felipe, Pablo y José. Tenían reuniones periódicas con asesoría para aprender a hacer cuentas, leer y escribir. La idea era reunirse a trabajar en grupo para ir tomando control del propio trabajo.

Comenzaron a trabajar juntos, primero sólo sábados y domingos. El grupo constaba de cuatro oficiales y un ayudante, pues por entonces ya había ingresado Pedro, el esposo de Lupe. El primer trabajo fue construir un baño en el local en que estaba un proyecto de Fomento en la colonia. Ganaron 2 mil pesos y los ahorraron. Querían que la ganancia ahorrada perteneciera a todos por igual, sin importar el cargo de oficial o ayudante.

José era el organizador, se encargaba de hacer el trato con los dueños de las obras y distribuía el trabajo.

Hubo una segunda etapa de la cooperativa en que trabajaron, no sólo los fines de semana, sino todos los días. Aceptaron el compromiso de construir solos una casa en la colonia Ruiz Cortines. Se fijaron un sueldo de 500 pesos semanales y lo que sobraba lo ahorraban. Llegaron a tener 5 mil pesos en el fondo común. Al final de la semana se reunían para repartirse el sueldo. Los fondos sirvieron en alguna ocasión para completar el sueldo fijado de antemano, si no llegaban a reunirlo.

Sin embargo, llegó un momento en que no encontraron obras en que pudieran trabajar todos juntos. Los trabajos eran desiguales, pues mientras a unos les tocaba algo arduo, otros arreglaban sólo detalles. Comenzó a haber desconfianza entre ellos. Unos trabajaban más y ganaban más, pero tenían que repartirse por igual el sueldo total de los cinco. Quienes ganaban más juzgaban que los demás no se esforzaban.

En esta situación quisieron intentar un proyecto: construir ca-

sas por su cuenta y luego venderlas. Antes de iniciarlo, investigaron sus posibilidades. Encontraron que para este proyecto necesitaban un gran capital, que no tenían. El tipo de construcciones que planeaban costaba unos 200 mil pesos, y las casas estarían hechas para gente que no podía pagar al contado. La inversión requería, además, un gran circulante, para no detener el trabajo. Otro problema sería también la competencia con las financieras, que pueden comprar grandes terrenos, construir y especular. La alternativa era imposible.

Hasta agosto de 1975, fecha en que el integrante de Fomento que había coordinado el comienzo de la cooperativa se fue de la colonia Ajusco, el grupo siguió reuniéndose tanto en plan de capacitación (hacer planos, interpretarlos, aprender electricidad...) como de organización (coordinación, criterios para la distribución del dinero...). Se aceleró la desintegración definitiva en marzo de 1976. Felipe fue el primero que consiguió trabajo y no lo compartió. Adolfo hizo posteriormente lo mismo. Ya antes, en mayo de 1974, Pablo se había retirado, porque no estaba de acuerdo con el modo de distribuir el dinero.

Sin embargo, después de la disolución final de la cooperativa, los cuatro paisanos han seguido invitándose al trabajo, aunque ahora proceden en forma individual.

#### *Servicios cotidianos*

Ya dijimos algo sobre los servicios comunes que tienen Carmen y José con las familias con quienes comparten el lote, propiciados por el parentesco, el paisanaje y en algunos casos el compadrazgo. Los intercambios de ayuda son muy frecuentes, sobre todo entre las mujeres. Sin embargo, además de estos vínculos, que encuentran un factor favorable en la mínima distancia física, la red más intensa, alcanzable y cotidiana se presenta entre Carmen, su hermana Lupe, y Dolores, la madre de ambas. Es muy común encontrarlas juntas en una de las tres casas. Las hermanas solteras de Lupe (Margarita, de 14 años, que va a la secundaria, y Josefina, de 10, que va a la primaria), siempre están dispuestas a quedarse en casa de Lupe cuando ésta sale y cuidarle los niños. Si no están sus hermanas menores, Lupe recurre a su madre o a su hermana Carmen; la casa la encarga a su vecina. Todas se visitan entre sí una o más veces al día. Recurren la una a la otra para préstamos de utensilios, dinero y alimentos. Dolores y Aurelio, la madre y el hermano de Carmen, le prestaron dinero en cierta

ocasión para pagar los gastos de una operación a que fue sometida.

Respecto de las comidas, cualquiera de los núcleos de las tres familias puede comer en una de las tres casas. Si los niños llegan a la hora de la comida también lo hacen. Carmen y Lupe, si salen a los mercados y no alcanzan a preparar comida, con toda confianza llegan a comer a casa de Dolores. Sábados y domingos es muy común encontrar también a los esposos reunidos en una de las viviendas

Cuando José, Pedro y los hermanos de Lupe trabajan en el mismo lugar, ésta se pone de acuerdo con su madre para comprar, hacer y llevar la comida al lugar de trabajo. Si a Lupe o Carmen les falta algún condimento para la comida, el primer recurso es ir a casa de la señora Dolores a pedirlo. Lo mismo hacen entre las dos. El intercambio entre las tres es constante en una relación de intensa confianza.

La casa materna suele ser el centro principal de reunión. Un día de trabajo cualquiera, por ejemplo, llegaron a comer la hija de Lupe y el niño que vive permanentemente con Carmen y José. La señora Dolores mandó llamar a Susana, una pariente originaria de Nahuatzen, que estaba en casa de Carmen por una temporada. Susana puede estar en cualquiera de las tres casas y ayuda a hacer la comida, a lavar, y come en cualquiera de ellas. Ese día llegaron también, a esa hora, Carmen y Marina, una de sus primas. Marina vino a vender vestidos de Nahuatzen y Carmen le dio habitación y comida. Al igual que Susana, Marina hace muchos servicios a Carmen. Ese día se quedaron a comer con la señora Dolores pues habían ido a los mercados a vender ropa y no les había dado tiempo de hacer comida. Susana lavó los platos sucios. Lupe no estuvo ese día porque había ido a dejar la comida a su esposo y sus hermanos en una obra en construcción.

Por su parte, los vínculos más fuertes de José y Pedro están en el grupo de trabajo. Se ha formado una red entre Pedro, José, Pablo, Fidel y Abdón. Estos dos últimos son hermanos solteros de Lupe y Carmen. Las relaciones son constantes, sobre todo cuando se invitan a trabajar juntos: entre ellos se piden lo que necesitan para su labor. La buena relación que existe entre las esposas de José y Pedro hace que entre ellos también la haya, estable y constante. Fue José quien otorgó el préstamo para el traspaso del lote que consiguió Pedro. Fidel y Abdón estudian por las tardes, y sus padres los han instado a trabajar y pagarse sus estudios. Los demás miembros del grupo los invitan al trabajo con ellos aunque saben que no estarán la jornada completa.

La relación con Pablo, hijo de Dolores y hermano de Carmen y Lupe, es muy particular. Existe con él una tensión latente que en ocasiones se hace explícita, sin llegar nunca a la ruptura. El conflicto se suscitó a partir de que Marcela, la esposa de Pablo, junto con Gloria, la esposa de otro pariente cercano, dieron la impresión de querer separar a Pablo del círculo de su familia. Pablo y Marcela vivieron un año en casa de la señora Dolores y después se fueron a vivir a otra colonia, perdiendo todo contacto con el grupo familiar. De pronto, sin avisar, llegaron de nuevo a casa de la señora Dolores. Y aún después intentaron volver a irse, ayudados por el esposo de Gloria. Así surgieron y han continuado las tensiones entre todo el grupo familiar de Dolores y ellos. Sin embargo, aunque sean menos frecuentes, los intercambios no desaparecen: Marcela suele dejar a sus hijos en casa de su suegra o de Carmen cuando va a llevarle la comida a su esposo; Carmen le pide a Gloria una manguera para poder conducir agua hacia su casa; Pedro y Pablo suelen compartir el trabajo; Pablo y Marcela se van a vivir por temporadas a casa de Dolores, cuando hacen alguna reparación en su casa. La solidaridad de grupo y la necesidad que tienen de él hacen que, a pesar del conflicto, se esté dispuesto al intercambio.

#### *Actividades y relaciones más amplias*

Con el grupo de paisanos, dentro y fuera de la colonia

*Las tandas:* en el caso de Carmen y José, ellos utilizaron este mecanismo sólo al inicio de la construcción de su habitación. Eran de 10 pesos el número. Con el dinero compraban material para la construcción. A estas tandas sólo entraban personas originarias de Nahuatzen.

Lupe y Pedro han utilizado este mecanismo en forma constante desde que llegaron a la colonia. Primero entraron con una señora que las organizaba, originaria de La Mojonera, un poblado del mismo municipio de Nahuatzen. La cuota semanal era de 100 pesos. En septiembre de 1976 la señora dejó de hacerlas y Pedro comenzó a organizarlas por su cuenta. En sus tandas semanales hay 12 lugares de 100 pesos cada uno. Pedro, el organizador, es el primero en recibir la cantidad completa. Cuando alguien necesita urgentemente el dinero puede ver si es posible cambiar el orden de la tanda con otra persona o hacer una por su cuenta. Quienes integran la tanda de Pedro son todos originarios

de Nahuatzen, porque así los escogió. Este es el único sistema de ahorro que utilizan Lupe y Pedro. Este mecanismo de ayuda les permitió saldar las deudas que contrajeron para comprar el lote y construir la casa y también les ayudó a hacer viajes al pueblo y comprar ropa y zapatos.

*Intercambio entre paisanos que viven en Nahuatzen.* La distancia física no es un factor determinante para la red. Hay vecinos con los cuales no se relaciona el grupo que estamos tratando y existen, sin embargo, relaciones muy intensas con personas que permanecen en el pueblo.

Cuando Carmen y José van a su pueblo se alojan en casa de la abuela materna de ésta, donde también vive Miguel, un hermano de Carmen, con su familia. Cuando cualquiera de ellos viene a la colonia Ajusco para en casa de Carmen. La disponibilidad y los vínculos que se hacen efectivos en esos momentos de convivencia son particularmente intensos y frecuentes. Desde hace dos años un hijo de Miguel vive permanentemente en casa de Carmen y José en la colonia. José y Miguel compraron conjuntamente un lote en Nahuatzen. Carmen lleva regalos a sus familiares y los recibe también de ellos; sus primas le venden rebozos y costuras y la ponen en relación con otros vendedores. Arturo, el padre de Carmen, que trabaja en forma eventual picando piedra, dedica su tiempo libre a ir a Nahuatzen a comprar vestidos para venderlos en los mercados del D. F. Cuando los paisanos llegan a la colonia reciben un trato similar.

Lupe y Pedro también visitan Nahuatzen. Se alojan en casa de los padres de Pedro y establecen relaciones de intercambio semejantes a las de Carmen y José. También reciben en la colonia por temporadas a algunos parientes cercanos que vienen a trabajar a la ciudad. Hay reciprocidad, pues a cambio de la habitación y comida, la hermana, por ejemplo, colabora en las necesidades y funcionamiento del hogar y de la familia. A cambio del trabajo que Pedro le consiguió a su hermano, éste le ayuda en la construcción y arreglo de la casa.

Este tipo de intercambio es general entre todos los originarios de Nahuatzen: de aquí hacia allá sobre todo en la fiesta del santo del pueblo; de allá para acá en épocas en que hay poco trabajo en el campo.

*Organización Nahuatzen.* Comenzó en julio de 1976. Anteriormente hubo otros intentos de organización de paisanos más viejos que visitaban a gente de Nahuatzen que vivía en varias colo-

nias del D. F. La actual organización fue iniciada por dos paisanos de otra colonia que recorrieron las colonias Santo Domingo, Ajusco, Ixtacalco y Simón Bolívar. Empezó en 1976 con 11 miembros: cinco de Ajusco, dos de Santo Domingo, cuatro de Plutarco. Varios de ellos son profesionistas. Alguien de la colonia Ajusco que fue invitado a formar parte rechazó la invitación a integrarse debido a su trabajo, y porque ya antes había tenido una experiencia de trabajar en favor de su pueblo y se había quedado solo. Sin embargo, colaboró en acciones concretas que desarrolló posteriormente la organización.

José, el esposo de Carmen, quedó como vicepresidente. Los cargos, de hecho, son nominales ya que todos se hacen responsables de la organización. El objetivo es concientizar, proyectar cultura al pueblo, ayudar a la gente de Nahuatzen.

Tienen un boletín informativo: al principio lo usaban como medio de difusión. Después sólo informaban sobre los donantes y la cantidad del donativo. Lo envían a las colonias Santo Domingo, Ajusco, Díaz Ordaz, Padierna y otras.

Durante los días de la fiesta de Nahuatzen tuvieron una entrevista con el presidente municipal. Se presentaron como organización con deseos de ayudar al pueblo. Cuando allí se supo de la organización, acudió a ellos el presidente del comité pro-agua potable para pedirles apoyo y cooperación.

Periódicamente los integrantes de la organización se reúnen para revisar sus actividades, hacer planes y distribuir tareas. En febrero de 1977, por ejemplo, se reunieron en una casa de la colonia Ajusco para presentar el plan para la red de tubería de agua potable de Nahuatzen y distribuir responsabilidades para llevarlo a cabo.

José era uno de los principales actores de la organización. Él tiene interés en regresar temporalmente a Nahuatzen; quiere permanecer allá alrededor de un año para que la organización pueda moverse y realizar en el propio pueblo obras concretas. Después de ese año volvería a Ajusco.

Sin embargo, en marzo de 1977 comenzó a manejar un pesero, como trabajo complementario al de albañil, y ello le redujo notablemente el tiempo disponible para la organización. Pedro también fue invitado a unirse al grupo, pero asiste pocas veces por falta de tiempo. Los deseos de ayudar al pueblo persisten, pero la necesidad de buscar mayores ingresos para la familia les impiden llevar a la realidad sus deseos en una organización estable.

Más allá del grupo de parientes y paisanos

*Fomento Cultural y Educativo A. C.* José, Pedro y Ricardo (primo de Carmen), que viven en un cuarto prestado en el lote de José, trabajaron primero en CINBA (Ciclo de instrucción básica para adultos) y luego en el Grupo de Comunicaciones. Ambos fueron proyectos iniciados por Fomento a través de un equipo que vivía dentro de la colonia.

Los tres paisanos mencionados se recordaban mutuamente qué día era la reunión y se buscaban para ir juntos. El trabajo era por las noches y variaba el número de reuniones a las que asistían: una o dos veces por semana. Por este trabajo se relacionaron con otros promotores de la colonia que realizaban actividades semejantes y también con la comunidad de religiosos y religiosas que vivía en la colonia.

El Grupo de Comunicaciones comenzó a mediados de 1976 y terminó en agosto de 1977. Estaba integrado por 8 personas. Fundamentalmente tenían dos actividades: editar un periódico titulado *La Faena*, en el que pretendían informar sobre los problemas de la colonia, y tener grupos de adultos para difundir concientización sobre un tema determinado. Los paisanos participaban activamente en estas acciones, recogiendo información sobre los temas y asistiendo a los grupos de adultos.

Tanto en CINBA como en Comunicaciones prestaron, junto con los demás promotores, un servicio a la colonia, en educación a través de títeres y juegos educativos para adultos, en formación y concientización con un boletín que se repartía en la colonia.

*Actividades de mejoramiento de las calles.* En el cruce de dos calles de la colonia existía un hoyo de varios metros de circunferencia y profundidad que impedía el tránsito de vehículos y dificultaba el paso de los continuos peatones. Los vecinos se organizaron para construir un sistema de drenaje, aprovechando las grietas naturales para dejar plano el lugar. A esa obra la denominaron "El Cárcamo". En esta actividad participaron miembros de los núcleos familiares que hemos estado tratando. Sobre todo José se destacó en la colonia como aglutinador de sus paisanos y vecinos para trabajos comunes como El Cárcamo y otros semejantes.

En muchas calles de la colonia hay grandes desniveles provocados por la piedra volcánica. Con frecuencia fue necesario aplanar hoyos y rebanar montículos de piedra. En la calle, frente al lote de José, por ejemplo, había uno de esos montículos. Él estuvo organizando a los vecinos y trabajando en las faenas después

del trabajo ordinario del día y durante días de descanso hasta dejar transitable la calle.

*Comunidad Cristiana de Base.* Se creó en septiembre de 1976 a iniciativa de una de las comunidades de religiosos. Eran diez matrimonios, ocho de los cuales eran paisanos de Nahuatzen. Carmen y José, Lupe y Pedro, Arturo y Dolores asistieron a las primeras reuniones de la comunidad.

Tenían una reunión semanal. Acudían cada semana a la casa de cada uno de los integrantes. Reflexionaban sobre los problemas vividos por los participantes del grupo y los relacionaban con el mensaje del Evangelio. José y Pedro eran de los que más participaban.

Arturo y Dolores no se comprometieron a ir permanentemente. Carmen sólo fue dos sesiones; había un conflicto latente con una paisana integrante de la comunidad y prefirió no hacerlo explotar. José concurrió durante seis meses, pero salió del grupo porque se pretendía que a la comunidad asistiesen ambos miembros del matrimonio. En mayo de 1977 Lupe y Pedro dejaron la comunidad porque no se llevaban bien con una pareja que había ingresado.

Con esta actividad, de hecho, no amplían sus relaciones con sus parientes, paisanos y vecinos, pero sí las intensifican.

*Intercambio con los religiosos.* Principalmente a través de las actividades de Fomento Cultural y de los servicios pastorales (catequesis, comunidades cristianas de base), se ha acrecentado la relación de las familias que tratamos con las comunidades de religiosos que viven en la colonia.

Además de las actividades en las que han trabajado conjuntamente, hay otro tipo de servicios. Aparte de las visitas recíprocas, que varían en cuanto a la frecuencia, hubo préstamos, asesorías, orientación en algunos problemas, lo cual ha sido correspondido por invitaciones al pueblo, a las fiestas, con regalos que son productos del pueblo.

*Intercambio con instituciones gubernamentales.* Comenzó una relación con el INPI, a principios de 1977, a raíz del alza del precio de la leche. Una promotora del INPI le propuso a una paisana de Lupe que formara un grupo interesado en trabajar y recibir servicios de esa institución. La señora a quien se hizo la propuesta corrió la voz y formaron un grupo inicial de ocho paisanas.

En febrero de 1977 tuvieron la primera reunión en una de las

casas. El 8 de febrero comenzaron a recibir la leche que distribuye el INPI. Todo el grupo la recibe entre las 5.45 y las 6 de la mañana. En ese mes el INPI no les pidió, a cambio de la leche, que realizaran servicios como servir desayunos o asear el edificio.

Posteriormente el grupo se ha ampliado, pero en su mayoría está constituido por mujeres originarias de Nahuatzen, que continúan reuniéndose semanalmente.

La relación de Lupe con el INPI tiene un solo interés: conseguir la leche para sus hijos a precio bajo. Si vemos en conjunto el tiempo que dedica a las reuniones, a los servicios que posteriormente ha tenido que dar al INPI, la desmañada que tiene que darse para ir a recoger la leche cada tercer día, resulta un buen número de horas dedicado sólo a esto. Pero de cualquier manera, como no tiene el dinero para comprarla al precio de las tiendas, no le queda más alternativa que prestar sus servicios y dar su tiempo para obtenerla a 1.25 el litro.

#### *Algunas consideraciones sobre las redes del grupo social*

Como características específicas de los núcleos familiares analizados figuran las siguientes:

1) Las relaciones principales se desarrollan a través de cuatro actividades:

- Subsistencia, refiriéndonos fundamentalmente a los renglones de habitación, migración, tierra, trabajo y consumo. Estas relaciones son las más importantes, pues de ellas depende la supervivencia.

- Relación social: visitas y flujo de comunicación.

- Recreación: deportes, fiestas, bebida en grupo.

- Actividades culturales y políticas: Fomento Cultural y Educativo, organización Nahuatzen, distribución de bolétnes.

2) Hay una serie de tradiciones y mecanismos que intentan reproducir las costumbres del lugar de origen. De hecho el proceso migratorio de Nahuatzen a la colonia Ajusco se produjo como grupo y ello hizo posible la reproducción de las tradiciones del poblado adaptadas a la ciudad. Así, la costura de ropa típica (el *huanengo* que al mismo tiempo es algo propio del pueblo y se convierte en mecanismo de subsistencia cuando lo transforman en ropa de manta bordada: vestidos, blusas, faldas, trajes de indio), para la demanda del mercado y la fiesta del niño, es un ejemplo.

3) El modo de relacionarse con los grupos exteriores a la red

no ha sido individual. Las relaciones que han tenido con los religiosos, con Fomento Cultural, el INPI, han implicado siempre la participación de un buen número de paisanos, compadres y parientes.

4) La situación económica en que viven les exige una generación continua de autoempleos. Sobre todo las actividades de las mujeres muestran esto: costura de ropa de manta en nuestro caso. Carmen va al pueblo, compra los vestidos, los hace terminar y los revende en los mercados del D. F. Marcela, la esposa de Pablo, vende ropa en abonos dentro de la colonia; su hermano compra esa ropa en el centro, la entrega a Marcela para que ésta la venda y le paga 10 pesos por prenda. En ocasiones, los sábados y domingos ponen puestos de fritangas.

Entre los hombres comparten los trabajos. En nuestros casos es fundamentalmente la albañilería. Además, el padre de Lupe compra vestidos en Nahuatzen y lo revende en México. Existen dos conjuntos musicales compuestos por paisanos y que logran alguna ganancia tocando en las fiestas.

5) Resguardo y defensa del grupo. La familia extensa que tratamos, junto con un buen grupo de paisanos y algunos compadres, subsiste ya en una red consistente. Las relaciones entre ellos son indispensables para la subsistencia: desde cuidar niños y llevar comida a los esposos hasta ayudas en el trabajo y préstamos sin intereses. Por sobre todo, en la actual situación económica, es necesario evitar fricciones que puedan llevar a romper la solidaridad básica del grupo. Más bien tienden a resguardar el equilibrio y a intensificar las relaciones.

Según la situación económica de cada familia, relativamente diferente, el número de miembros, los años en la colonia, las relaciones de las familias pueden ser de diferente nivel: Lupe y Pedro se interesan más por las relaciones de subsistencia; Carmen y José más por actuar como líderes del grupo social, con mayores posibilidades de prestar ayuda y servicios a los paisanos y los parientes que llegan a visitarlos.

6) Hay una búsqueda continua de mayores ingresos para el sostenimiento de la propia familia y del círculo más cercano. Ello los obliga necesariamente a dedicar mucho tiempo a mecanismos de trabajo y autoempleo. Esto se vio en el caso de José que, aparte de ser albañil, buscó un empleo complementario como chofer de pesero, que le ocupa varias horas del día y también sábados y domingos. Los requisitos que tiene que cumplir Lupe para conseguir la leche del INPI, y la costura y venta de ropa, tanto de ella como de su hermana Carmen, son también ejemplos

del tiempo y esfuerzo que tienen que dedicar para obtener ganancias que no corresponden al tiempo invertido.

En los casos que hemos señalado, el contenido más fuerte de la red es el de parentesco, aunque muy ligado y sobrepuesto en muchas ocasiones al paisanaje y compadrazgo. Las relaciones de intercambio más intensas corresponden a un triángulo que incluye a las tres familias básicas.

En toda la descripción de este caso, hemos insistido más en los vínculos vistos desde el punto de vista sólo de dos matrimonios: Carmen y José, Lupe y Pedro. Pero en todo el triángulo encontramos el más alto grado de intimidad, disponibilidad, frecuencia de la relación, que ha sido favorecido por otros elementos que en seguida señalaremos. Entre ellos hay vínculos de trabajo, visitas frecuentes, flujo de comunicación, intercambio de alimentos, préstamos, tandas.

Todos estos incidentes, por la regularidad con que acontecen y por su calidad, pueden ser interpretados en el contexto normativo grupal del parentesco, que es el que los explica en un primer nivel. Este contexto alcanza no sólo a los tres polos del triángulo sino también a las relaciones directas de cada uno de ellos, ampliando más la relación múltiple.

La influencia del parentesco en esta red es decisiva; además la convivencia cercana ha estrechado los vínculos. Sin embargo, no es una influencia determinante puesto que encontramos conflictos en varias relaciones entre parientes. En el caso de Pablo, el hermano de Carmen y Lupe, la relación es conflictiva pero no llega a romper los intercambios necesarios de subsistencia; en el caso de José la ruptura con su propia familia es casi total, desde los problemas creados cuando convivieron él y su esposa en casa de sus padres. En este sentido también es necesario señalar, además de los contenidos de la red, algunos elementos empíricos que, sin ser determinantes, influyen notablemente en dicho contenido y en la realización de los vínculos.

a) Se puede hacer una distinción entre aquellos vínculos intensos con los que alguien se siente obligado y a quienes puede acudir pero no puede conseguirlos inmediatamente, y aquellos otros vínculos efectivos con personas que están lo suficientemente cerca y a la mano para contactarlas rápidamente. Esto hace referencia a la distancia física como elemento de influencia en las redes sociales. Este factor propicia el intercambio de servicios aunque no necesariamente la disponibilidad para hacerlos, como se puede ver en bastantes casos. No es suficiente que las personas estén cerca para que exista la red: las riñas y el alejamiento entre

vecinos son frecuentes. Sin embargo, los servicios cotidianos son imposibles si la distancia física es mucha.

En el grupo social que hemos analizado, de hecho, el contenido de la red ha llevado a que las viviendas de las tres familias estén próximas: menos de una cuadra de distancia, y a su vez la cercanía física ha propiciado la frecuencia de los vínculos.

Sin embargo, no es elemento determinante ya que, por ejemplo, en el caso de Carmen y José, la relación con Miguel y su familia, que viven en Nahuatzen, es tan intensa, que tienen viviendo con ellos desde hace dos años a un hijo de Miguel.

De cualquier manera, la distancia física es un elemento que influye en el alcance de la red.

b) Las redes de nuestros casos tienen otra característica: una relativa igualdad económica. Dos de los esposos trabajan como albañiles, y las mujeres de ambos ayudan constantemente con empleos complementarios. Aunque las familias son relativamente pequeñas en número de miembros, el sostenimiento incluye a los otros participantes de la red, algunos de los cuales llegan por temporadas a vivir en sus lotes.

Hay ciertas diferencias en cuanto al nivel de vida: habitación, frecuencia de viajes al pueblo, tipo de fiestas, etcétera, pero no son muy marcadas.

Carmen y José tendrían, objetivamente, mayor oportunidad de acumular dinero y mejores medios de vida, ya que ambos trabajan y no tienen familia propia, pero ha prevalecido su pertenencia al grupo social en que se mueven, y entre ellos redistribuyen su ingreso de diferentes formas.

c) Hemos señalado en la descripción de los intercambios momentos en que surgen tensiones en el grupo social, aunque no han llegado a la ruptura total. La compatibilidad personal influye bastante, sobre todo en las transacciones específicas que hacen efectivos los vínculos, puesto que en esos momentos los roces entre los integrantes de la red son continuos.

Pero en este punto vale lo mismo que hemos dicho de los anteriores: son elementos que influyen pero no determinan. En nuestros casos vemos que Carmen tiene un "carácter difícil", según el decir de varios informantes, pero la intensidad de la red no se ve menguada. Respecto de Pablo y su esposa Marcela, hay tensión en cuanto al modo de ser, e influye en la frecuencia de la relación, pero no en la intensidad para el intercambio de algunos servicios básicos.

Con el parentesco, el compadrazgo y el paisanaje como contenidos de la red y con estos tres elementos mencionados, consta-

tamos que las relaciones se intensifican en caso de necesidad. Si hablamos de redes para la subsistencia, cuando esta subsistencia llega a ser autosuficiente, disminuirán obviamente las relaciones enfocadas a este fin. Es decir, cuando se aminoran en número y naturaleza las crisis económicas de las familias, los integrantes de la red pueden disminuir sus relaciones en importancia y en fuerza. Cuando el matrimonio no tiene las posibilidades económicas para enfrentar una situación como puede ser el traspaso del lote, la construcción de la vivienda, una enfermedad, necesita el apoyo y ayuda de la familia extensa, del grupo más amplio de paisanos y compadres o de relaciones extraordinarias.

En esta hipótesis excluimos los casos de extrema pobreza que se presentan en el lumpenproletariado, puesto que entre ellos ya no se distingue enemigo principal o secundario, sino que el impulso a sobrevivir los lleva a mantenerse con vida en contra de quien sea.

Con el grupo social analizado hemos tratado de mostrar la forma particular de sobrevivir de muchos de los habitantes de escasos recursos en la colonia Ajusco. Es una manera particular de sobrevivir obligada por las condiciones que ha impuesto el capitalismo al ejército industrial de reserva atrofiado en los países subdesarrollados. Ante la explotación y la escasa posibilidad de ingresar como trabajadores permanentes, los pobladores se ven obligados a consolidar redes sociales en las que el peso de su subsistencia se redistribuye, pero que no son un arma contra la explotación sino que, en último término, quedan asimiladas en la dinámica de acumulación de capital.

## Caso II: una red egocéntrica de tipo político

En la red del grupo social hemos tratado de destacar el intercambio de bienes y servicios con vistas a la subsistencia de las familias. Con ello, hemos mostrado los recursos peculiares de que se valen estos pobladores para poder sobrevivir, obligados por una estructura.

Intentamos describir sus mecanismos y, en un primer nivel de abstracción, no explicable en sí mismo sino supeditado al análisis

de clase y al modo de producción dominante, conceptualizarlos a través de las redes de parentesco, paisanaje y compadrazgo. Queremos todavía ofrecer otro caso enfocado primordialmente a las relaciones en un nivel político. El objetivo es descubrir, en la situación de un poblador, su proceso de politización con tendencia a una posición de clase y las posibilidades de organización política que ha desarrollado.

### *Historia*

Cirilo Montes nació en 1918 en un pueblo del estado de Tlaxcala. Su padre se había destacado como maestro textil en la región y tenía acceso a varias fábricas alrededor del pueblo: fue muy conocido a causa de los 24 hijos que llegó a tener y de sus actividades laborales.

Cirilo sólo tenía dos años cuando murió su padre. Vivió su niñez relacionándose continuamente con pariente cercanos y lejanos, los cuales, según dice, han llegado a ser cerca de la mitad de los habitantes de su lugar de origen.

A los 12 años tuvo la inquietud de conocer la ciudad de Puebla, y empezó a ir. Gustó del ambiente de esa ciudad, sobre todo el de algunos cabarets. Por entonces conoció cerca de veinte veces el interior de la cárcel de Puebla, porque los policías hacían redadas en casa de las "muchachas", lo cual no fue obstáculo para que siguiera yendo. Se hizo de amigos y amigas que lo defendían y lo sacaban de la cárcel, de manera que con el tiempo dejaron de molestarlo.

En 1935, a los 17 años, se casó por primera vez con una muchacha de su pueblo. En ese entonces trabajaba en un rastro de Puebla, matando reses, pero cambiaba continuamente de ocupación. Posteriormente fue policía y llegó a ser comandante de la jefatura a raíz de la captura de unos delincuentes peligrosos. En materia de educación formal sólo llegó hasta segundo de primaria; todo lo demás, en cuanto a lectura y escritura, ha tenido que aprenderlo poco a poco por sí mismo.

Desde chico tuvo interés por lo que discutía la gente grande. Oyó hablar de los cardenistas, los panistas, los enriqueistas. Le llamaba la atención la política a pesar de que trataban de retirarlo de esos asuntos. En el período del presidente Cárdenas se acostumbró a "pelear por el socialismo": le parecía bien la política del presidente y colaboró con un grupo de "socialistas" de su pueblo.

En 1937 dejó a su primera mujer. Ese año, con deseo de aven-

tura, se fue a conocer otras tierras y llegó a Veracruz. No tenía necesidad de sufrir en tierras ajenas, porque su familia tenía un buen nivel de vida, pero no gustaba de la dependencia. En Veracruz se alojó con un conocido de la familia, que era comerciante y le dio trabajo: le encargó contar los productos que llevaba cada camión y estar atento al cuidado de los demás trabajadores. Estuvo con él tres años, hasta que se enfadó y volvió a Tlaxcala.

Ya en su pueblo sintió curiosidad por conocer la ciudad de México. Cirilo era muy alegre y gustaba mucho de las fiestas: bailaba en su lugar de origen, en Puebla, donde podía. En cierta ocasión vino con unos amigos a conocer el Salón México, en el D. F. Conoció la ciudad de México en 1941. Le gustó mucho porque podía divertirse como quería. Varios fines de semana se quedó en un hotel, que en ese tiempo le costaba tres pesos la noche. Mientras vivía en su pueblo frecuentaba continuamente la ciudad de México y en ocasiones regresaba acompañado de "amigas".

En 1942 vino definitivamente a vivir a México. Intentó ir primero con unos hermanos de su madre, en la colonia Santa Julia. Estos parientes visitaban con frecuencia a su familia en Tlaxcala y allá recibían grandes atenciones. Cirilo pensaba encontrar ahí lugar para alojarse por un tiempo, pero tuvo dificultades con ellos puesto que inmediatamente le exigieron que aportara dinero a la casa. Cirilo, no acostumbrado a recibir órdenes y sabiendo que por sí mismo se bastaba, los dejó.

No tenía por qué permanecer en México, ya que en su pueblo lo podía tener todo, pero el ansia de aventura le hizo quedarse. Por fin llegó a Tepito, donde varios amigos y paisanos le dieron vivienda durante un año, hasta que consiguió una casa rentada en San Ángel.

En un principio, sin necesidad de nadie, anduvo preguntando para ver dónde podía conseguir trabajo. Estuvo de lavador de platos y le pagaban un peso por día; trabajó de bolero... y por fin lo admitieron en una fábrica textil de Ixtapalapa. Ahí conoció a un paisano y compadre, el cual lo recomendó a otra fábrica. Fue a ella y no tuvo dificultad para ser aceptado. Comenzó a trabajar en esa fábrica en 1946, ganando 30 pesos a la semana. Desde entonces no ha dejado de ser obrero, y ahora está por jubilarse.

En 1955, por medio de unos compadres que había hecho en el trabajo, conoció la colonia Ajusco. Estuvo unas semanas en un terreno que le cedieron, pero la colonia le pareció fea y deshabitada y regresó a su casa rentada en San Ángel.

En el mismo año conoció a la que es su actual esposa, la ter-

cera; además, en diversas épocas convivió con otras mujeres. Cirilo dice haber tenido 24 hijos en total.

En 1958 volvió a pensar en la colonia Ajusco. Se arregló con unas hermanas de Juan Toledo y consiguió el terreno en que actualmente vive. Se instaló allí. El lote era pedregoso y lleno de hoyos, pero con su propio trabajo y esfuerzo construyó un cuarto de piedra suelta sin mezcla. Cuando empezaron a crecer los hijos, tuvo que construir más cuartos. Él mismo picó la piedra, trazó las paredes, relleno y aplanó los hoyos y construyó los cuartos que ahora tiene, sin tener que pedirle ayuda a nadie.

Antes de instalarse en la colonia, para colaborar en el mantenimiento de la casa, tuvo en San Ángel una frutería. Era buena ayuda complementaria. Cuando llegó a Ajusco tenía la idea de poner una tienda. Comenzó con una inversión de 40 pesos, y sigue teniéndola. Ahora la atienden sus hijos y él sólo se encarga de comprar los productos en La Merced. La tienda ha sido también un medio para relacionarse con los vecinos de la colonia. Actualmente muchos de sus clientes son miembros de un comité político y a través de ellos esparce información.

Con su actual esposa tuvo diez hijos, todos los cuales viven en el lote. Sólo uno de ellos trabaja; los demás van a la escuela y atienden la tienda. El padre de la señora, de 75 años, también vive con ellos.

#### *Actividades políticas*

Después de la expropiación de los terrenos de la colonia Ajusco por el gobierno, se inició el movimiento de los colonos en su lucha por la tierra. Se eligieron representantes de cada manzana. Cirilo fue nombrado suplente de su representante para acudir a las juntas del consejo. Dada la poca actividad del representante oficial, Cirilo pasó a ser el verdadero representante.

En las juntas del consejo de representantes conoció a los miembros del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), y la línea de esa organización. Recordó las luchas juveniles en su pueblo, se apasionó con la lucha de los pobladores y se integró al partido porque le agradó la línea política. Cuando decreció cuantitativamente el movimiento y se realizó el convenio con Fideurbe, Cirilo continuó colaborando en el PST y sigue siendo participante activo a nivel local y asiste a juntas estatales y nacionales.

Las actividades políticas de Cirilo durante el año 1977 pueden dividirse en tres bloques:

*Dentro de la colonia.* Es donde Cirilo ha intensificado su labor política. De las manzanas que rodean a la suya formó un comité de unas 120 personas —al cual acude también gente de otras colonias— de las cuales se reúnen cada domingo entre 80 y 100. Esto lo logró en base únicamente a contactos personales y visitas frecuentes.

La amplitud de sus contactos creció durante los meses de lucha por la tierra en que él cuidaba de dar información completa y llevar proposiciones. Posteriormente ha mantenido la organización partiendo de las necesidades frecuentes de los vecinos: tomas de agua, reacomodos, desalojos. Afirma tener contactos en unas 19 manzanas de la colonia.

Con estas personas ha realizado tandas hasta de 200 pesos por persona; se organizan semanalmente tardeadas para recoger fondos para sostener al partido; de la fábrica a veces consigue ropa y la pone a la venta para todos los conocidos militantes de la organización; también ha realizado rifas, cuyo premio ha sido un paquete de toallas y sábanas con valor de 3 500 pesos.

Además, como hay juntas del partido, regionales y a nivel de delegación, sus contactos se han extendido. Por lo general siempre interviene en este tipo de juntas, con lo cual se da a conocer. Para una manifestación que hizo el PST contra el alza de los precios en noviembre de 1977 colaboró para conseguir ocho camiones y transportar a la gente de toda la delegación.

*En su trabajo.* Cirilo es obrero en la misma fábrica desde 1946. Es mecánico. No ha tenido conflictos graves con los patrones con excepción de cuando ha presionado para aumentar el salario. En la actualidad hay cerca de 550 obreros en esa fábrica. Ahí no habla explícitamente del partido pero defiende su línea política. De todo el grupo de trabajadores hay unos 400 que son amigos suyos y lo apoyan. Estos compañeros son de tanta confianza que ha llegado a realizar con ellos tandas hasta por 10 mil pesos.

*Contactos en la ciudad y en otros estados.* Todas sus relaciones han sido fruto de los lazos familiares, de la procedencia del mismo pueblo y de las reuniones llevadas a cabo por el PST.

En su poblado de Tlaxcala tiene incontables parientes. Suele ir allá unas siete veces al año. Personalmente organizó en su pueblo un grupo partidista, ya que a varios familiares los entusiasmó con esa línea política. En ocasiones la sociedad de padres de familia y las autoridades municipales le escriben solicitando alguna ayuda monetaria para mejoras del pueblo.

En la colonia Santo Domingo vive uno de sus hijos casados, que ha formado un comité de base en la zona, y que se relaciona frecuentemente con el comité regional. Además, en La Ciénega, una parte de Santo Domingo, Cirilo tiene amigos íntimos a quienes conoció a través del partido, los cuales han formado otro comité.

En Xochimilco conoce a un grupo de militantes que trabajan en un conjunto musical. Los contrata con frecuencia para que toquen en la colonia Ajusto en las fiestas o tardeadas.

Tiene parientes que viven en las colonias Tepito, Santa Julia, Oriental, Guerrero, Tacuba, Aurora e Ixtapalapa. Los visita con frecuencia y ha llegado a convencer a varios de la justeza de la organización en que participa.

En otro pueblo de Tlaxcala tiene un grupo de parientes y amigos de su familia que ya son militantes y han formado un comité de unas cien personas. En cierta ocasión en que se celebró una asamblea nacional del partido en el D. F., Cirilo hospedó en su casa a varios campesinos de Tabasco, con los que entabló una relación que perdura.

Cirilo gusta de organizar fiestas en que invita tanto a militantes como a familiares cercanos. Él mismo asiste también a casamientos u otros festejos con el fin de fortalecer sus relaciones.

#### *Algunas consideraciones sobre el proceso político*

Éstas son, a nivel descriptivo, las relaciones desarrolladas por Cirilo con vistas a la organización política. ¿Qué es lo que ha possibilitado en su historia el desarrollo de estas actividades que tienden a formarle una conciencia de clase?

Tres son los elementos que a lo largo de su proceso han decidido a Cirilo a participar efectivamente en la organización partidista:

a) Experiencia de luchas reivindicativas que, en este caso, estuvieron simbolizadas por la figura del presidente Cárdenas en la década de 1930, con "su política socialista". De hecho, Cirilo participó en muchos grupos de su pueblo, metiéndose en problemas regionales, aunque a veces sin darse cuenta de la implicación total.

b) Cierta carácter agresivo capaz de superar las dificultades y construir lo que se propone. En este punto basta ver su historia: afán de aventura, confianza en sí mismo, deseo de conocer otros horizontes aceptando contratiempos.

c) La posibilidad, en una coyuntura determinada, de ligarse a una organización más amplia que subjetivamente coincida con ciertos ideales latentes. Esto sucedió en concreto en el movimiento de los colonos por la tierra de Ajusco, en que intervino directamente un partido político.

Estas tres características, aunque en diferente forma, existen también en un sujeto del caso 1 que ya tratamos. José ha sido en momentos determinados un líder o aglutinador de sus paisanos, con carácter emprendedor, y que se ha integrado a una organización que abarca a sus paisanos emigrados y a la gente que permanece en el pueblo. En varios momentos ha colaborado para realizar obras en bien de la comunidad de vecinos y paisanos a título personal, a través de grupos de promoción o de la organización Nahuatzen.

Pero en el caso de José observábamos que, a partir de marzo de 1977, tuvo necesidad de un trabajo complementario como chofer de pesero para la subsistencia, lo cual redujo ostensiblemente el tiempo y la atención que podía prestar a la organización política. Si necesita más ingresos para la familia o el grupo de la red, tiene que dedicar mayor tiempo a mecanismos complementarios, lo cual influye en su participación promocional. Puede mencionarse así la hipótesis de que a mayor acercamiento al límite de extrema pobreza menor posibilidad de organización (y también más posibilidades de violencia, como es el caso del lumpenproletariado). De aquí, sin embargo, no se sigue necesariamente de que a mayores posibilidades de subsistencia propia haya mayor intensidad de trabajo a nivel político.

En este sentido, los trabajos de concientización y organización de las clases populares tienen su condicionamiento en las posibilidades de subsistir familiarmente. En el caso de Cirilo, tiene trabajo fijo desde hace 31 años. Ganaba en 1976 alrededor de 900 pesos semanales y aparte le daban el 9% de bonificación por la producción. Tenía derecho al seguro social. Además uno de sus hijos, también obrero, aportaba dinero a la casa. Son dos salarios de trabajadores industriales que sostienen a una familia de 13 personas.<sup>17</sup> Son trabajadores explotados a través de plusvalía extraída, pero han llegado a alcanzar cierta estabilidad dentro de su

<sup>17</sup> Son los diez hijos, el matrimonio y el padre de la esposa. Calculando un nivel medio de vida en la colonia, un salario mínimo podía mantener a 3.9 personas. Si en este caso, son 13 los que dependen fundamentalmente de dos salarios, vemos que 5.2 personas de esa familia se sostienen con la tienda y otros mecanismos complementarios. Otra posibilidad es que este caso no llegue al nivel de vida medio en la colonia.

bajo nivel de vida. Y esta estabilidad se muestra en un margen de tiempo libre disponible para dedicarlo a otras actividades, no de subsistencia, y también en un margen económico para realizar viajes o fiestas en que se reúnen los familiares y amigos. Y en esta situación han ido aprovechando sus posibilidades enfocándolas a la organización. Cirilo no tiene dentro de la colonia, aparte de la familia nuclear y el padre de su esposa, un grupo cercano con quien deba compartir cotidianamente su ingreso para lograr la subsistencia.

Tener cierto tiempo disponible no es en sí mismo garantía, aunque sí es condición, para la participación política constante consciente de los pobladores: ésta va aumentando de acuerdo con una historia personal en que los mecanismos de solidaridad con el grupo social van propiciando el salto a una conciencia de clase.

Los mecanismos de supervivencia en las redes de las clases populares redistribuyen las consecuencias de la explotación entre mayor número de gente de la clase dominada, pero no necesariamente llevan a una actitud organizativa frente a la agresión de la burguesía capitalista. Los pobladores, que ofrecen su trabajo en puntos diferentes y distantes en la ciudad, no tienen condiciones objetivas en su conjunto para detectar al enemigo principal, ya que su situación es fruto de una estructura impersonal que no distinguen, y sólo en ocasiones se han enfrentado al estado para protestar, pedir o exigir reivindicaciones económicas. No tienen, en cuanto pobladores, posibilidad de ninguna huelga puesto que no hay un patrón único, y además, de su inestable venta de fuerza laboral depende la subsistencia de los grupos más cercanos.

Solamente la vinculación con una organización amplia de trabajadores junto con una lenta concientización ofrece la posibilidad de superar una visión localista centrada sólo en el reducido grupo de la red social. El capitalismo obliga al pueblo a encontrar mecanismos de subsistencia y a intensificar las redes sociales de parentesco, compadrazgo y paisanaje, pero los utiliza para su propia lógica de acumulación. El pueblo logra sobrevivir a través de estas redes, pero no llega a una organización en defensa de sus intereses objetivos más que con la vinculación a organismos significativos para los trabajadores a nivel nacional.

El problema de fondo que estamos tocando es cómo pueden los pobladores en sus condiciones objetivas ir logrando una conciencia de clase y una línea política eficaz a partir —pero más allá— de sus reivindicaciones económicas. Las redes sociales nos expli-

can la subsistencia de muchos grupos de escasos recursos, pero estas redes, a su vez, son explicadas en el marco más general como las estrategias obligadas de una clase social ante la explotación del capitalismo. ¿Pueden ser aprovechadas esas mismas redes sociales para una organización política en defensa de sus intereses?

En el caso I se nos muestra que José ha podido llegar a organizaciones locales y regionales de concientización y promoción precisamente a través de la red de parientes, paisanos y compadres. No sólo como junta de vecinos con "conciencia urbana" que puede hacer más funcionales las disposiciones de la burguesía y el gobierno, sino más allá, como organización solidaria de un grupo social que quiere unir los intereses locales de los paisanos.

El caso II ha llegado más lejos que una organización local y se ha integrado permanentemente desde hace cuatro años en un partido político. Las redes de compadrazgo (tiene cerca de 50 compadres), parentesco, paisanaje y vecindad han sido el marco donde ha implementado su actividad política. Las relaciones han sido aprovechadas para difundir una línea política que intenta afrontar los problemas desde una perspectiva de clase. Esto último no siempre lo ha logrado, porque en algunos momentos el nivel político se ha confundido con las redes sociales y el problema lo ha centrado sólo en el avance cuantitativo. Esto sucede por cierta tendencia a juzgar el valor de una organización sólo por el número de gente en las reuniones. Es válido partir de las redes sociales de parentesco, paisanaje y compadrazgo, pero es necesario llegar a una conciencia de solidaridad con todos los trabajadores.

Sólo clarificando procesalmente en sus luchas al enemigo principal y haciendo contactos con otros trabajadores, agentes fundamentales de la liberación de la clase dominada, podrán los pobladores ir avanzando paulatina pero eficazmente para destruir un sistema, que es el que los ha orillado a su actual situación. Así, las redes sociales de la colonia serán aprovechadas, no sólo para sobrevivir, sino como arma instrumentada por una organización de clase que busca el poder definitivo para los trabajadores en otro modo de producción no basado en la acumulación de capital.

## 7. Los trabajadores y su lucha por la tierra

## Introducción

Se intentará describir aquí el origen y el proceso de formación que sufrió la colonia Ajusco en el período en que la situación legal de la tenencia de la tierra no estuvo definida, subrayando el tipo de organización política que se produjo en esa época.

Consideramos que la organización política, en el caso de las colonias que se originaron por ocupación ilegal –“invasión”– presenta características específicas, ya que la situación de ilegalidad coloca al colono en posición de debilidad frente al poder político y económico del estado.

La reacción y los mecanismos de organización que generaron los colonos de Ajusco frente a este poder y, por otro lado, la forma en que el aparato de gobierno mantuvo el control sobre la colonia, son los temas que interesan al presente estudio.

Hipotéticamente, y de manera muy general, se plantea:

1) Que este tipo de asentamientos irregulares surge a causa del desarrollo intensivo de la industrialización capitalista que se produjo en México en los años de 1940 a 1950. Desarrollo que, dentro de la lógica capitalista, tiende a concentrar los medios de producción, distribución y consumo en los centros urbanos.

Junto a ese desarrollo industrial en la ciudad, en el campo se produjo, por un lado, descapitalización en los ejidos –falta de crédito, tecnología, etcétera– y, por otro, un incremento del uso de tecnología avanzada en la empresa agrícola capitalista, factores ambos que expulsaron a una gran cantidad de mano de obra del campo.

Ambas cosas propiciaron las grandes concentraciones de población en los centros urbanos.

Esta fuerza de trabajo, en su mayor parte, no es absorbida por los sectores más dinámicos de la economía capitalista, por lo que los migrantes se ven orillados al subempleo, al desempleo, a crear otras estrategias de supervivencia, con ingresos en muchos casos inferiores al salario mínimo. De este ingreso, una parte debe destinarse a la vivienda.

Ni el estado ni el capital están en posibilidades de solucionar el problema habitacional de este sector de la población.

En estas condiciones, el migrante que viene del campo sin trabajo fijo, con pocas relaciones al llegar, no tiene más alternativa para solucionar su problema de vivienda que conseguir habitación gratuita o de muy bajo costo.

Una de esas alternativas es la invasión de zonas periféricas, que por su tipo de propiedad (comunal o ejidal), o por sus condiciones físicas (difícil acceso o costos muy altos para la introducción de servicios), no han podido ser utilizadas para fines lucrativos.

2) El estado permite y aun propicia estas invasiones, porque no tiene capacidad para solucionar el problema habitacional, y esta salida le ofrece una solución a corto plazo. Además esos terrenos los recupera a largo plazo, a través de la regularización y el pago de tributos, y porque beneficia los intereses de la acumulación de capital.

En un primer momento, colabora al abaratamiento de la mano de obra, y en cierto modo beneficia a la industria de la construcción por el incremento de construcción de viviendas en esas colonias. Pero es sobre todo por la regularización de esos terrenos que se recuperan para el mercado capitalista:

...mediante la consolidación del asentamiento, las contradicciones inherentes a la producción de vivienda en una sociedad capitalista vuelven a articularse. No sólo reaparecen los componentes del precio correspondiente a la renta del suelo, a los materiales de construcción, sino que también la vivienda en sí empieza a comercializarse en forma de venta o alquiler, lo que introduce de nuevo la parte del precio que constituye la ganancia para el agente de comercialización... (Copevi 1977:54-55).

3) Al colono también se le soluciona el problema a corto plazo. En los primeros años no se paga renta por el suelo. La construcción se hace en etapas, a medida que se puede, se construye sin licencia, no se cumplen los requisitos de construcción. Sólo se pagan las cuotas a los líderes, "mordidas" a la policía, y se invierte en mano de obra en las mejores de la colonia.

Pero a medida que se van mejorando las condiciones de vida, por la introducción de servicios, y sobre todo al llegar la regularización, los costos para el colono aumentan: cuota del impuesto predial, pago por la introducción de obras de infraestructura, multas, etcétera.

Esto provoca la salida de los invasores de más escasos recursos, cuyos ingresos no les permiten pagar el aumento. Venden a per-

sonas que pueden pagar al contado y ellos se van a lugares más baratos a iniciar de nuevo el proceso.

4) El estado permite la invasión, pero tiende a tener el control político sobre esas colonias.

Los mecanismos de control varían, pero por lo general tiende a manipular la necesidad que tienen los colonos de regularización y de servicios, ya que sólo de sus manos lo pueden obtener.

Y como auxiliar del gobierno, interviene el partido oficial, secundando las políticas de otras dependencias gubernamentales. Con su acción impide la entrada de otro tipo de organizaciones independientes que pudieran quitar al gobierno el control de los colonos.

Por su situación de ilegalidad, el colono utiliza las instancias que le ofrece el gobierno, tanto para legitimarse como para adquirir los servicios que requiere, y por ello se somete a su control.

5) El colono soporta el peso económico y político de la formación de estas colonias. Paga con dinero y mano de obra, además de su propia vivienda, la construcción de la colonia. Por su cuenta se hacen planificación, alineamiento de las calles, introducción de servicios, construcción de escuelas y centros sociales, trámites de regularización, etcétera. A su esfuerzo se debe la transformación de un lugar inhóspito en una zona habitacional. Además, una vez consolidado el asentamiento, paga por la regularización del mismo.

En cuanto al control político de los colonos, corre por cuenta de sus líderes.

Ellos organizan la invasión, detectan la zona, reúnen a los futuros colonos, los instalan, arriesgándose con ello a la represión. Una vez en el lugar, dictan las políticas de construcción de la colonia. Hacen la planificación del asentamiento, organizan a los colonos para los trabajos de mejoras, reparten los terrenos, etcétera. Controlan los conflictos internos, problemas de despojo, pleitos, abusos... Tramitan la regularización y gestionan ante las autoridades la introducción de servicios.

Son los colonos los que se enfrentan y defienden ante las agresiones del exterior, problemas con pueblos vecinos, otros invasores, conflictos con los particulares y con la policía.

Las autoridades sólo tienen que manipular a los líderes e intervenir en caso de conflicto entre ellos. Los líderes, con el fin de obtener legitimidad, se someten, y con ellos someten a los colonos. Funcionan como intermediarios entre la autoridad institucional y la colonia.

En una unidad política cerrada, pero no independiente, con

sistemas de control propios, pero no autónomos, vigilan para que se cumplan las políticas gubernamentales y se mantenga el orden.

## Las organizaciones y su lucha antes de la expropiación

En este capítulo se describirá la lucha que libraron los colonos por más de treinta años a fin de obtener la legalización de la colonia.<sup>1</sup>

Para la exposición de este punto, se abarcará el período que va desde la primera invasión, 1948, hasta 1970, en que se expidió el decreto expropiatorio. Lo dividiremos en cuatro etapas, usando como criterios, por un lado, los cambios que se operaban en la situación general de la colonia –número de habitantes, condiciones de vida, relaciones con agentes externos, etcétera– y por otro las actividades desarrolladas por los diversos grupos y líderes, en tanto afecten la situación de la colonia.

Consideramos que este último aspecto es importante para la comprensión de la formación y desarrollo de la colonia, ya que, sobre todo en el período 1948-1970, la colonia estaba organizada en torno a unos cuantos líderes. Éstos tenían el control de la tierra, lo que les daba también control político. Como se vio anteriormente, funcionaban como administradores de las tierras, como urbanizadores y como líderes organizativos de la colonia.

### *1a. etapa. Primera invasión: colonos y comuneros (1948-1952)*

Aunque en escritos e información de los colonos más antiguos se dice que los primeros invasores de los pedregales llegaron en 1941 a 1943, se considerará como punto de partida de la invasión original 1948, porque en ese año se acordó tomar posesión de los pedregales en forma organizada.

<sup>1</sup> Puede encontrarse información más detallada sobre este proceso en Cecilia López, *La intervención del estado en las colonias proletarias. El caso de la colonia Ajusco*, Tesis UIA, México D. F., 1978.

En 1948, los comuneros y vecinos del pueblo de La Candelaria celebraron una asamblea en la que acordaron tomar posesión de los terrenos vecinos al poblado.

*Invasión.* Este primer grupo se situó en la parte noreste de la colonia, en la zona que colinda con Las Huayamilpas.

Pretendían formar lo que en aquel tiempo llamaron “Colonia Nueva” o “Chamizal”. Su objetivo partía de la necesidad de habitación, que tanto vecinos como comuneros experimentaban, “ya que continuamente se nos había estado desplazando por gente que llegaba de la ciudad”.

No sabemos el número exacto de personas que formó este primer grupo, pero haciendo referencia al juicio de prescripción positiva de 1961 vemos que 203 personas han estado en posesión de los terrenos en los pedregales, de 1947 a 1950. Y según la declaración de Juan Toledo en 1964, hasta el año de 1949 llegaron a establecerse alrededor de 358 familias.<sup>2</sup>

La invasión estaba integrada por vecinos del pueblo de La Candelaria, canteros en su mayoría, que trabajaban en la extracción de la piedra en las canteras ubicadas en Las Huayamilpas y que en esa época se destinaba a la construcción de la Ciudad Universitaria.

*Líderes de la invasión.* El grupo lo dirigieron dos comuneros de La Candelaria: Rafael Díaz, representante comunal y Juan Toledo, y dos canteros; Ildelfonso Salinas y Jesús Chavero.

Los líderes pretendían formar una colonia en los pedregales del antiguo Rancho de Montserrat, ya que por el crecimiento demográfico de la ciudad, en el pueblo de La Candelaria y en otros barrios de la capital no había ya posibilidades de vivienda, problema que se agudizaba por el flujo migratorio del campo a la ciudad.

Estos líderes explican con gran claridad los motivos de la invasión:

El problema se presentó ante nuestros ojos hace varios años cuando la población empezó a crecer, debido al desarrollo natural demográfico ya que nuestra provincia se torna inhospitatoria y aun repelente; ahora bien, es humanamente posible dar

<sup>2</sup> La información específica sobre la colonia proviene, salvo indicación en contrario, de los siguientes archivos personales: Gregorio Romero, Jorge Landa, Salvador G. Caltzontzin, Fidel Macías, Juan Toledo, así como del archivo de Fideurbe.

cabida a todos nosotros que venimos arrastrando a nuestras familias de lejanas tierras del interior de nuestra República, pero que desgraciadamente tuvimos que caer a instalarnos en viejas y antihigiénicas construcciones... no hemos podido hallar sitio en dónde vivir ni estar en condiciones económicas para cubrir rentas de habitaciones de alquiler, máxime cuando en la actualidad se han formado al calor de la creación de la Ciudad Universitaria grandes acaparamientos de aquellos que pueden pagar por vivir.

Con la formación de una colonia en terrenos baldíos, en esa época prácticamente inaccesibles, intentaron dar solución al problema habitacional.

Los migrantes del campo llegaban a la ciudad en situaciones críticas; sin trabajo seguro, algunos de ellos sin relaciones y, por lo mismo, con poquísimos recursos para conseguir dónde vivir.

Todo esto hizo posible que un grupo de vecinos decidiera habitar en los pedregales, como único recurso a su alcance para solucionar de alguna manera su problema de vivienda.

*Solución que plantearon ante el problema de la legalización.* Tomar posesión de los terrenos en esas condiciones, colocaba a los invasores en una situación de completa inseguridad legal. Era un grupo minoritario, sin respaldo institucional, susceptible de ser desalojado. Por este motivo, el grupo planteó, desde un principio, obtener el reconocimiento legal de la colonia que iniciaba.

Nombraron una mesa directiva, tanto para que organizara la invasión como para que gestionara la legalización. Quedó integrada por Rafael Díaz, presidente, Juan Toledo, vicepresidente y Refugio Ocampo, tesorero.

El primer recurso de regularización que utilizaron fue el de la compra de los terrenos a un particular, que se decía dueño de sus posesiones, el general Vicente García Ferrer. Éste les ofrecía terrenos si le daban 50 pesos de enganche, y les prometía escriturarlos, y en el momento en que les entregara los títulos de propiedad los colonos se comprometían a pagar 200 pesos más. Pero jamás llegaron las prometidas escrituras. Muchos años después, los colonos se enteraron de que los terrenos que les prometió en venta los había vendido el general a particulares, por la misma fecha en que ellos le pagaron los 50 pesos.

Ante esta situación, los representantes de colonos intentaron buscar otra solución. El que este primer grupo estuviera dirigido por comuneros de La Candelaria influyó en que en ese momento, para lograr la regularización, se considerara la posibilidad

de hacerlo por el reconocimiento de los terrenos como propiedad comunal.

En octubre de 1951, los representantes comunales de La Candelaria, Rafael Díaz y Manuel Luna Dueñas, iniciaron en el DAAC el expediente para encauzar la tramitación de confirmación y titulación de bienes comunales, y presentaron documentos para certificar los derechos que reclamaban.

El 30 de noviembre del mismo año el jefe del Departamento Jurídico del DAAC comunicó al director de Tierras y Aguas de esa dependencia que había hecho un estudio legal de los títulos de propiedad comunal que presentaron los comuneros de La Candelaria, llegando a la conclusión de que los documentos eran legales y amparaban la propiedad comunal del poblado. Recomendó que se procediese a comisionar personal para determinar el área y la localización de la propiedad comunal de dicho poblado, a fin de que pudiese quedar integrado legalmente el expediente.

Pero no fue sino hasta años más tarde que se inicia la investigación por parte del Departamento Agrario.

Los colonos, por su parte, consideraron que era necesario, para llevar a cabo tales gestiones de legalización, hacerse asesorar por personas competentes. A mediados de 1952 nombraron representantes y mandatarios jurídicos de comuneros y colonos a los señores Luis Gutiérrez Peña y Elías Sesma, con facultad de realizar cualquier tipo de gestiones de carácter legal a fin de conseguir la titulación de los terrenos del Pedregal de Montserrat en beneficio de los pobladores de La Candelaria.

Que los terrenos llegaran a declararse propiedad comunal de La Candelaria beneficiaba directamente a los comuneros pero no a los colonos, ya que los pobladores de La Candelaria quedarían como dueños absolutos de la tierra y los colonos tendrían que pagarles por vivir en ese lugar.

*División del grupo.* En 1952 los líderes principales entraron en conflicto por cuestiones de dinero. El presidente de los comuneros, vinculado con los representantes jurídicos, quería vender terrenos a los colonos. Toledo y un grupo de vecinos no estuvieron de acuerdo y se separaron. Decidieron realizar la invasión y el proyecto de fundación de una colonia, por su cuenta, y se fueron a invadir a la parte centro de los pedregales.

A partir de ese momento se inició el conflicto, que habría de prolongarse durante muchos años, entre comuneros y colonos. Los comuneros iban a contar con el apoyo de la Delegación de Co-

yoacán, por lo que el grupo de Toledo fue a buscar apoyo de otras instituciones.

La división de comuneros y colonos trajo como consecuencia que Toledo y su grupo buscasen otro tipo de solución al problema de la legalización.

Esta división puso término al proyecto de formación de la colonia Nueva, y dio principio a la fundación de la colonia Ajusco.

*Conclusiones.* De todo lo anterior se puede concluir que:

1) El hecho de la formación de esta colonia, como el de muchas otras en el D. F., responde a un problema de magnitud nacional: el problema migratorio. En la década de 1940, por el proceso de industrialización del país y, por otro lado, por los pocos recursos con que contaban los campesinos, los grandes centros urbanos se convirtieron en centros de atracción de una gran cantidad de mano de obra procedente del campo. Estos migrantes no tenían más posibilidades de solucionar uno de sus tantos problemas, el de la habitación, que invadir las zonas periféricas de la ciudad.

2) La división entre colonos y comuneros pone de manifiesto que la formación de esta colonia es más una necesidad de migrantes del campo que de comuneros ya arraigados en la ciudad, y que si de algún modo afecta a los comuneros, es a causa de los primeros. Esto habría de darle a la colonia la característica de estar integrada, en su mayor parte, por campesinos expulsados del campo. (Según la investigación realizada por el Centro de Estudios Sociales A. C., en 1971, el 69.9% de los pobladores de la colonia son de origen campesino.)

3) Aunque haya fracasado el primer intento de formación de una colonia, este proyecto fue el que dio pie y puso en marcha la integración de la colonia Ajusco.

#### *2a. etapa. Formación de la colonia Ajusco: separación de colonos y comuneros (1952-1958)*

En esta segunda etapa se pusieron los cimientos de lo que habría de ser la colonia Ajusco.

Se inició ya como un proyecto de colonos. Juan Toledo, con unos canteros que se separaron del grupo original, llegó en 1952 a la zona centro de los pedregales, para intentar de nuevo la formación de una colonia.

En 1951 Juan Toledo se había puesto en contacto con un ve-

cino, originario de Pozos, Guanajuato, que vivía en el Pueblo de Copilco. Éste, ante la posibilidad de que en los pedregales se pudiese conseguir lugar para vivir, invitó a parientes y conocidos de su mismo estado. A esto se debe que las primeras familias que poblaron la colonia fuesen de Guanajuato.

El proyecto se inició con 16 familias en 1952. Juan Toledo entró en contacto con ellas, para ayudarlas y organizarlas. De estas 16 familias sólo cuatro eran comuneros de La Candelaria; el resto eran migrantes de provincia.

Las primeras reuniones se llevaron a cabo en el Cuadrante de San Francisco, poblado colindante con Los Reyes. Las organizaba el mencionado guanajuatense, con los colonos y solicitantes de terrenos; la mayor parte de los asistentes eran originarios de su estado. Este fue el mecanismo a través del cual la colonia se fue poblando paulatinamente; invitaciones a parientes y conocidos, paisanos, compañeros de trabajo, rumores, etcétera. Los contactos se establecían de diversas formas. Algunos los hicieron por medio de los líderes, otros por vecinos o parientes que vivían ya en la colonia o bien tenían solicitado o apartado terreno en la misma; otros pocos por influencias en la Procuraduría de Colonias Proletarias o en otras dependencias gubernamentales.

Gente que hace ya 18 o 20 años vive en la colonia informa que en esa época las condiciones de vida en la zona eran muy duras. No había ningún tipo de servicios: ni luz, ni agua, ni mucho menos calles o sistema de transportes; para conseguir agua tenían que recorrer un kilómetro. Tampoco había comercios. La mayor parte de los pobladores vivía en cuevas o en pequeños cuartos contruidos con la misma roca volcánica.

A esto se debió que en esos primeros años el poblamiento fuera lento. Mucha gente mostraba interés —a las primeras juntas asistían cerca de 800 personas que deseaban adquirir lotes— pero la total falta de servicios públicos cercanos hacía que no fuesen a vivir a la colonia, a pesar de que en esa época no se pedía dinero por entrar a ocupar terrenos. Algunos separaban su terreno e iban cada domingo a hacerle arreglos o a participar en las faenas comunes de emparejar calles, perforar pozos, etcétera.

En 1952 sólo 16 familias vivían en la colonia. En 1955 empezaron a llegar familias de diversos estados del país, y en 1956 había ya 165 familias. El lugar que ocupaban era básicamente el centro de la colonia que da hacia el pueblo de La Candelaria. Había también colonos establecidos en los terrenos de un particular, Filloy, terrenos que no entran en el perímetro de lo que hoy es la colonia Ajusco, situados entre La Candelaria y la colonia.

En 1957 hubo otra invasión masiva, dirigida por uno de los comuneros de La Candelaria, Blas Ramírez Ordoñez. Se establecieron en la parte sur de la colonia. En esta época se consideraba al grupo de Ramírez como independiente. Los componentes de la invasión eran en parte comuneros de La Candelaria, pero la mayoría eran militares.

En 1958 entró otro grupo de invasores a ocupar terrenos de la zona centro. Pero no tenemos datos precisos sobre el número de habitantes del Pedregal.

A medida que la colonia se iba poblando, las condiciones de vida mejoraban. Con el esfuerzo y trabajo de los colonos se fue haciendo, poco a poco, menos inhóspita.

Como se carecía de entrada al centro de población, y para evitar problemas con los propietarios colindantes, se proyectaron y realizaron caminos que dieron servicio a los colonos; fueron caminos provisionales, sujetos en el futuro a la planificación que se aprobara.

En 1956 la Compañía de Luz y Fuerza abrió un camino de terracería desde Insurgentes, siguiendo básicamente lo que hoy es el trazo de la Liga Insurgentes-Tlalpan y cruzando la colonia por la actual avenida Aztecas, sobre la cual se encuentran las torres de energía eléctrica. Este camino se hizo para facilitar los trabajos de instalación de dichas torres.

Los colonos aprovecharon este camino y fue su primera vía de tránsito, ya que no había entonces ninguna otra calle en la colonia.

Se arreglaron para su aprovechamiento pozos ya existentes, para la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

Los trabajos se hacían por cooperación de los poseedores y solicitantes, los que, o bien trabajaban en las faenas, o pagaban el salario de un peón, que en esa época tenía asignada la cantidad de 15 pesos por jornada.

En las faenas ayudaban todos los miembros de la familia. El trabajo consistía en romper la roca a base de pico, marro y dinamita, y en rellenar con cascajo las grietas que presentaba el terreno.

En 1954 decidieron el lugar que se asignaría a la iglesia, y 16 personas comenzaron a construirla.

*Líderes.* En 1952 el principal dirigente del pequeño número de colonos y solicitantes era Juan Toledo, con quien colaboraban Ildefonso Salinas, Jesús Chavero y Faustino Toledo (medio hermano de Juan). En el mismo año Juan se puso en contacto con

los hermanos Salvador y Guadalupe Caltzontzin, que pasaron a ser miembros del grupo dirigente.

También en 1952 Juan Toledo se presentó en las oficinas de Colonias Proletarias del Departamento del D. F. para buscar apoyo y ayuda a los colonos de Ajusco. La idea, desde un primer momento, era ser reconocidos legalmente. En esa ocasión fue atendido por el subjefe de la oficina, el licenciado Gregorio Romero, que no tomó interés inmediato por la colonia, pero envió a un compadre suyo, el licenciado Villa Gómez, quien inició las investigaciones del caso.

Tres años después Villa Gómez logró interesar a Romero en el caso de Ajusco, interés que lo llevó a relacionarse de tal manera con el grupo de Juan Toledo que se convirtió en la práctica en asesor y dirigente del mismo.

En esa época Toledo tuvo dificultades con Salinas y Chavero, quienes pretendían formar otro grupo; sin embargo, su intento no tuvo éxito, y de hecho Salinas siguió firmando como parte del grupo de Toledo.

*Organización.* La organización funcionaba básicamente por medio de juntas semanales. Éstas, como ya se dijo, se celebraban en el Cuadrante de San Francisco, pero posteriormente se hicieron en la colonia, en la casa de los hermanos Caltzontzin. Asistían colonos y solicitantes de terrenos, y se trataban asuntos de interés general, como el nombre que se le daría a la colonia, la designación de la mesa directiva, el proceso de legalización, faenas, etc.

En un principio la dirección funcionaba como "Comité provisional pro-mejoramiento de la colonia Miguel Hidalgo y Costilla". Éste era el nombre que el mismo comité dio a la colonia en sus inicios. Sin embargo, pronto se acordó que la colonia no podía llevar ese nombre, debido a que ya había muchas colonias denominadas Miguel Hidalgo y en la asamblea del 2 de agosto de 1953 se decidió llamarla El Pedregal del Ajusco. Según nos han informado, se eligió este nombre a sugerencia de Juan Toledo, porque él luchó como cristero en el Cerro de Ajusco.

El mismo 2 de agosto se eligió el comité directivo, que se encargaría de velar por la formación de la colonia. Quedó integrado por Juan Toledo, presidente; Faustino Toledo, secretario de organización y propaganda y de actas y acuerdos; colaboradores, Ildefonso Salinas, Salvador Ortiz Osorio, Martín Castro y Aniceto Sánchez.

El presidente informó sobre las averiguaciones y la solicitud de legalización que había estado gestionando en el Departamento

de Colonias del D. F. El departamento les exigía, como requisito para la legalización de la colonia, la existencia de un número no menor de 200 jefes de familia.

Se propuso que, para la rápida construcción de las viviendas, se fundase una cooperativa pro-construcción; se aprobó la sugerencia y se designó presidente a Antonio Luna. Se acordó que la cuota mínima de cada miembro sería de un peso y que para los préstamos, mientras no se formulase un reglamento interno, sería necesario que cada solicitud se presentase con las firmas del presidente y el tesorero de la colonia.

No hay más datos sobre ese proyecto de cooperativa, pero nos indica la prisa que tenían los colonos por construir mayor número de viviendas.

Hasta 1955 la organización siguió presidida por el comité directivo; el 22 de mayo de ese año se nombró una mesa directiva provisional, integrada por Juan Toledo, presidente; Ildefonso Salinas, secretario general; Porfirio Moreno, secretario de finanzas; Ignacio Moreno y José Juárez, vocales.

A fines de 1957 se produjo un cambio en la mesa directiva; Jesús Chavero e Ildefonso Salinas fueron expulsados de la dirección e intentaron formar un grupo aparte; fueron acusados de vender y repartir terrenos sin autorización. El 21 de diciembre la directiva informó a los colonos que por haberse retirado algunos de sus miembros se nombró a otros. En esa ocasión entraron a formar parte del grupo dirigente Higinio Ferrer, Salvador García Caltzontzin y J. Ascensión Ocampo Robledo.

La directiva, por un lado, propiciaba la construcción de mayor número de viviendas, pero, por el otro, no admitía que ningún otro grupo o persona interviniese en el reparto. Tenía clara conciencia de ser la única con capacidad "legal" para repartir. En otra ocasión, ante la Federación de Colonias Proletarias, denunciaron a un grupo de personas, que decían tener apoyo de un senador, por haber repartido nueve lotes.

Tanto la Oficina de Colonias como el DAAC prohibieron seguir propiciando la invasión.

*Soluciones que plantean ante el problema de la legalización.* Cuando el licenciado Romero empezó a intervenir en la colonia, se dio cuenta de que los colonos tenían un conocimiento disperso acerca de la situación legal de los terrenos, ya que por un lado había cerca de 18 personas que se hacían pasar por dueños de los terrenos denominados "Rancho de Montserrat" y, por otro, los comuneros alegaban tener derechos comunales sobre los mismos.

Esta situación llevó a los colonos a buscar diversos tipos de soluciones, desde la expropiación hasta la compra de terrenos particulares (en ese momento ya habían abandonado la lucha por el reconocimiento de propiedad comunal).

Se propusieron lograr los siguientes objetivos:

1) El reconocimiento oficial como colonia proletaria por parte de la Oficina de Colonias. Lo primero que se intentó fue obtener una personalidad reconocida como colonia proletaria; para ello comenzaron a acudir a la Oficina de Colonias en 1952. La oficina exigió que se hiciesen varias gestiones y determinó requisitos:

Lograr un poblamiento de más de 200 familias. En 1955 dijeron a la misma oficina contar ya con "... 352 jefes de familia a quien en forma definitiva se tiene la posesión así como también han hecho con esfuerzo pequeñas chozas ...".

Contar con una mesa directiva reconocida. El 4 de noviembre de 1955 enviaron a la Oficina de Colonias el acta de la reunión en que se eligió a la mesa directiva provisional, con el fin de que fuese reconocida por la misma dependencia.

Hacer la planificación de la colonia. En 1956 los colonos, organizados por el grupo de Juan Toledo, lograron reunir 45 mil pesos, cuota de 75 pesos de 600 familias, para contratar los servicios de un ingeniero que hiciese la medición y el trazo de la colonia, y promoviese la urbanización de la misma. El ingeniero Torres Sevilla realizó la planificación de la colonia; trabajaba para el DAAC, pero fue contratado por los colonos a título particular. La planificación se terminó alrededor de 1959-1960. Para su trabajo contó con la ayuda de todos los colonos.

Hacer un padrón sobre el número de colonos y la situación de la colonia. El 11 de marzo de 1958 la directiva levantó el padrón de los colonos que habitaban en los pedregales.

Formar una asociación pro-mejoramiento con estatutos reconocidos. Desde 1955, con la formación del primer comité directivo, iniciaron las gestiones para obtener el reconocimiento de su asociación por parte de la Federación de Colonias.

Por fin, en febrero de 1958, los colonos consiguieron que se aceptase su mesa directiva en la Federación de Colonias Proletarias. Al obtener este reconocimiento, los colonos contaban ya con la legitimidad de su dirección para poder gestionar ante diversas autoridades los problemas referentes a la regularización.

Además, la mesa directiva cobró mayor autoridad y fuerza ante los colonos, lo que aprovechó el grupo dirigente para presentarse como el único con autorización oficial para tratar asuntos externos e internos a la colonia.

2) Conseguir la expropiación de los terrenos de la colonia. En 1955 apareció por primera vez una solicitud pidiendo la expropiación de los terrenos. Ante el desconocimiento sobre la propiedad de las tierras que ocupaban, los colonos pidieron al jefe de la Oficina de Colonias que hiciese la expropiación de la colonia contra quien resultase propietario. Sin embargo esta solicitud no procedió en ese momento, entre otras cosas porque en el DAAC estaba abierto el expediente para tramitar el reconocimiento de la propiedad comunal del pueblo de La Candelaria.

El licenciado Romero inició las averiguaciones para demostrar que esos terrenos no eran de propiedad comunal. En 1956 logró demostrarlo ante las autoridades del Departamento Agrario, pero no estaba claro todavía quién era el legítimo propietario.

3) Comprar a particulares. Por esta misma ignorancia, y por la urgencia de los colonos por regularizar su situación, manifestaron estar dispuestos a comprar a quien demostrase ser auténtico propietario.

De hecho, en 1953 los representantes jurídicos de comuneros y colonos adquirieron a nombre de los colonos una fracción de terreno por 6 mil pesos.

Sin embargo, en esa época no se formalizó ningún otro contrato de compraventa a particulares.

4) Escribir al presidente de la república. En noviembre de 1954 Juan Toledo y su grupo se dirigieron al presidente de la república, Adolfo Ruiz Cortines, solicitando se definiese la situación de los terrenos, ya que al no tener seguridad legal se veían amenazados con el desalojo por la policía.

5) Ingresar al partido oficial (PRI). En 1956 se formó el grupo del PRI en la colonia. A este grupo pertenecían todos los miembros de la mesa directiva de la asociación pro-mejoramiento de la colonia Ajusco: Juan Toledo, Higinio Ferrer, Guadalupe y Salvador Caltzontzin, etcétera, y recibían asesoría del licenciado Romero.

El grupo era consciente de que estar en el PRI les beneficiaría, ya que repercutiría en obtener del partido oficial servicios para la colonia y protección institucional.

Consideraban, por otro lado, que en la medida en que fueran capaces de llevar mayor número de gente a las manifestaciones organizadas por ese partido, serían más respetados en cuanto a la posesión de sus terrenos. Por esta razón en 1958, durante la campaña presidencial de López Mateos, llevaron a una manifestación quince camiones llenos de colonos de Ajusco.

Posteriormente el grupo de priistas se afilió a la CNOP -Confederación

Nacional de Organizaciones Populares- porque la Federación de Colonias estaba afiliada a la misma, y todas las colonias quedaban bajo la dirección de esta confederación.

Los beneficios concretos que se obtuvieron de la CNOP fueron básicamente la perforación de pozos, ya que anteriormente sólo tenían uno muy pequeño, construido por los colonos, pero que quedaba muy lejos de las casas.

Toda la actividad del grupo estaba dirigida a conseguir servicios para la colonia y a brindar apoyo con gente cuando la central lo solicitaba.

*Conflictos.* En esa época los colonos se enfrentaron a varios problemas, suscitados tanto por comuneros de La Candelaria y Los Reyes como por la policía, la delegación y otros grupos de invasores.

1) Con los comuneros de La Candelaria. A partir de la separación de 1952 estos dos grupos quedaron enemistados. Rafael Díaz, representante comunal, se asoció con los mandatarios jurídicos y juntos pretendieron vender terrenos a los colonos, que denunciaron esta explotación ante el presidente de la república.

Por otra parte, Blas Ramírez, que más tarde sería nombrado representante comunal, invadió con un grupo de comuneros de La Candelaria la parte sur de la colonia. Aunque al principio no hubo dificultades, posteriormente se convirtió en el enemigo principal del grupo de Toledo. La Delegación de Coyoacán apoyaba a este representante en contra del otro grupo, ya que la asociación nunca contó con el apoyo de esa delegación.

2) Con los representantes del pueblo de Los Reyes. Los vecinos de este pueblo se creían también con derechos sobre los terrenos en que se instalaron los colonos, e intentaron desalojarlos a mediados de 1953. Los colonos se quejaron ante el presidente de la república, el que por intermediación del Departamento del D. F. impidió que siguiese la persecución.

El delegado de Coyoacán, por órdenes del presidente, hizo gestiones para que se firmase un acuerdo entre los colonos y los habitantes de los pueblos vecinos, por el cual decidiesen respetarse mutuamente.

A pesar del acuerdo, el 15 de agosto de 1954 el representante del pueblo de Los Reyes se presentó en la colonia, acompañado por dos representantes de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y en representación del subdelegado, diciendo a los colonos que tenían que reconocer como representante a un tal señor Melesio, amenazándolos si no lo hacían.

Los colonos volvieron a solicitar la intervención del delegado de Coyoacán para que hiciese respetar el acuerdo antes mencionado.

Posteriormente, el 29 de abril de 1958, el citado señor Melesio Hernández Luna convocó a una asamblea en el pueblo de Los Reyes, en la que se acordó que los vecinos de Los Reyes tomaran posesión de la zona habitada por los colonos de Ajusco. Un licenciado de apellido Torres dijo que él se hacía responsable de los hechos.

Se agregó que si el presidente de la colonia Ajusco, Juan Toledo, se oponía, uno de los comuneros -José Díaz- lo ahorcaría personalmente.

No se fijó el día en que se llevaría a cabo la mencionada toma de posesión.

Los colonos, al enterarse de las intenciones de sus vecinos de Los Reyes, escribieron cartas denunciando y protestando al presidente de la Federación de Colonias Proletarias, al delegado de Coyoacán, al jefe de la Oficina de Colonias, al procurador fiscal del D. F. y al secretario del Departamento Central. Acusaron al delegado de Coyoacán de ser el responsable del asunto y pidieron a las autoridades vigilancia y protección para los colonos. Después de esto, ya no aparecen más conflictos con los de Los Reyes.

3) Con un particular. En 1957 los colonos se enfrentaron con otra dificultad: la entrada y salida de la colonia. Un español, de apellido Filloy, cerró el acceso de la colonia a la avenida División del Norte. Este paso estaba situado dentro de su propiedad, colindante con el pueblo de Los Reyes.

Los colonos se quejaron por escrito ante el jefe de la Oficina de la Vía Pública del Departamento del D. F., pero no fue sino hasta 1960 que se llegó a un acuerdo en el DAAC. Ambas partes decidieron que durante un año se siguiese usando la citada servidumbre de paso, mientras los colonos encontraban otra posible solución.

Los problemas de vías de paso eran de suma importancia para los colonos de esa época, ya que al carecer de todos los servicios dentro de la colonia, si quedaban incomunicados era casi imposible la supervivencia.

4) Con la policía. En noviembre de 1954 los colonos sufrieron un primer intento de desalojo por parte de la policía y de trabajadores del Departamento de Parques y Jardines del Departamento del D. F.

Éstos se presentaron en la colonia a las nueve de la mañana, pidiendo el desalojo inmediato de los terrenos que ocupaban y la

destrucción de las viviendas, alegando que era una orden del regente de la ciudad, licenciado Uruchurtu, acatando las disposiciones del presidente de la república.

Los colonos no creyeron en esta orden, no desalojaron los terrenos y escribieron al presidente de la república pidiendo protección. El presidente dio orden a la Dirección de Servicios Legales de la Mesa de Expropiaciones de que se atendiese el asunto de los colonos, y esta dependencia la turnó a su vez a la Oficina de Colonias del D. D. F., diciendo que se impartiese protección a los colonos y no se los obligase a desocupar los terrenos en el Pedregal de Montserrat.

5) Con la Delegación de Coyoacán. Como ya se dijo, el grupo de Toledo nunca contó con el apoyo de la delegación, que tomó partido por los comuneros.

Esta falta de apoyo se manifestó en la carencia de protección ante los diferentes conflictos que tuvieron con los pueblos vecinos, a pesar de que en varias ocasiones lo solicitaron los colonos.

Y posteriormente, en 1958, el delegado de Coyoacán, senador Alfonso L. Nava, ordenó a los representantes de colonos que no siguiesen repartiendo lotes. Amenazó a los que fincasen o poseyesen lotes en los pedregales con quitarles todo.

Además, la entrada a la colonia estaba vigilada por policías que no permitían introducir ningún tipo de material de construcción. Sólo pagando "mordidas" a los mismos policías los colonos podían llevar material para la construcción de sus viviendas.

Frente a esta prohibición del delegado, los colonos denunciaron ante la Federación de Colonias que el mismo senador Nava había dado posesión de terrenos de los pedregales a nueve personas.

Las respuestas que los colonos fueron dando a los conflictos que se les presentaban manifiestan, por un lado, su combatividad y su decisión de sacar adelante el proyecto de formar una colonia y, por otro, que por su situación de ilegalidad y poca fuerza, la única alternativa que tenían para lograr su objetivo era ampararse en instituciones gubernamentales, a fin de obtener de ellas cierta legitimidad y protección y de esta forma adquirir fuerza. Su temprana afiliación al partido oficial responde a esta misma situación. Utilizaron al PRI y la CNOP para fortalecerse y conseguir servicios.

*Conclusiones.* 1) Por las condiciones de vida que ofrecía la colonia en esa época, los primeros habitantes fueron migrantes de muy escasos recursos, que tenían urgencia por encontrar un sitio donde vivir.

2) Tanto el grupo dirigente como los colonos tenían muy claro su objetivo: formar una colonia. Por esto pudieron superar todas las dificultades que se les presentaron, tanto las de tipo económico (condiciones de vida), como las de tipo político (pleitos con pueblos vecinos, divisiones de grupo, trabas de las autoridades, etcétera).

3) El hecho de que la invasión se realizara en forma gradual, y no masiva, permitió tanto a los líderes como a las autoridades mayores posibilidades de control, sobre todo al principio, e hizo posible que el asentamiento se planificara y guardara cierto orden. (A diferencia de la invasión de la colonia vecina, Santo Domingo de los Reyes, realizada en 1971.)

4) Todos los esfuerzos realizados: implementación de vivienda, censos, planificación, introducción de servicios, demandas, organización, etcétera, estuvieron encaminados a obtener la legalización de los terrenos.

5) En función de esa regularización y de conseguir seguridad, los colonos se vincularon desde un primer momento con instituciones gubernamentales y el partido oficial.

6) El gobierno permitió y apoyó la invasión y formación de la colonia. A pesar de las diferencias entre dependencias, la colonia contó con la protección de instituciones del gobierno; en esta etapa, directamente con la de la Federación de Colonias Proletarias del Departamento del D. F. y en algunas ocasiones, con la del presidente de la república.

### *3a. etapa. Consolidación de la colonia: división de líderes, formación de nuevos grupos. (1959-1962)*

En esta época se produjo el incremento de población más fuerte en la colonia y, por lo mismo, una mayor dificultad para lograr el control de los colonos, dificultad que se manifestó en el surgimiento de nuevos grupos, originados en la división de los líderes.

Hasta ese momento, el grupo que tenía el control sobre la invasión, y el que contaba con respaldo institucional, era el de Juan Toledo. Aunque ya se habían separado algunos de sus miembros —Jesús Chavero e Ildfonso Salinas— y Blas Ramírez había iniciado otra invasión, el conflicto entre estos líderes no era tan agudo.

Tanto la planificación de la colonia como el incremento de la población pusieron de manifiesto los conflictos entre los líderes y la lucha por el poder.

En 1960 ya estaban establecidas en la colonia 1 955 personas, y acerca de 1962 se habla de 3 mil familias. Esto hizo que la demanda de terrenos aumentara enormemente y que los líderes aprovecharan para cobrar por el derecho de posesión, a pesar de que tenían prohibido, por la Federación de Colonias y por el DAAC, vender y repartir terrenos. En este momento ser líder ya representaba beneficio económico, de ahí que todos ellos quisieran tener el control de la colonia y que Juan Toledo tratara de conservarlo.

La proliferación de grupos de repartidores obstaculizaba la organización, ya que en muchas ocasiones un lote se repartía varias veces, y esto creaba dificultades tanto a los colonos como a los líderes. Por esto se decidió repartir la colonia entre los diversos grupos.

El reparto se pudo llevar a cabo porque la planificación ya estaba concluida, y por la intervención tanto del licenciado Romero como del ingeniero Torres Sevilla, que querían evitar conflictos internos.

Sin embargo, a pesar del acuerdo, no se respetaron las áreas que se les destinaron, ni siquiera las zonas reservadas para servicios públicos, lo que causó un sinnúmero de conflictos entre ellos y con los colonos, conflictos en los que se manifestó la lucha por el poder.

Para conseguirlo, cada grupo estableció relaciones con diversas dependencias gubernamentales y con particulares o hizo alianzas entre ellos mismos.

Las actividades de las diferentes organizaciones habrían de estar encaminadas a organizar a los invasores, repartir lotes, cobrar cuotas, implementar servicios y, algunas de ellas, a tramitar la legalización.

*Grupos.* Ya en 1957 se habían separado Chavero y Salinas del grupo de Toledo y en 1958 expulsaron de la mesa directiva al secretario general, Refugio Ocampo.

Con la llegada a la colonia del ingeniero Torres Sevilla —el encargado de realizar la planificación de la colonia— apareció en Ajusco Urbano Miranda, como repartidor de terrenos; Blas Ramírez prosiguió su invasión en la zona sur.

Estos elementos habrían de influir en la formación de nuevos grupos y en la configuración de los ya existentes.

La intervención de nuevos grupos dificulta la exposición; por esto, a fin de lograr mayor claridad, primero se presentarán los grupos y posteriormente la interacción entre ellos y la repercusión de su acción en la situación general de la colonia.

En esta presentación se tomarán en cuenta los miembros que los integran, su relación con dependencias gubernamentales u otros agentes externos, la zona en que se mueven, su objetivo como grupo, su postura con respecto a la tenencia de la tierra, la solución que plantean ante el problema de la regularización, las alianzas que establecen con grupos de la colonia, sus enemigos, sus principales actividades, fuerza y logros obtenidos.

#### *Asociación pro-mejoramiento de la colonia Ajusco (Toledo)*

Como este grupo es el primero que surge y el de más larga duración (se inicia en 1952 y continúa hasta 1977), y de él se derivan algunos de los otros, lo tomaremos siempre como punto de referencia.

En 1959 la mesa directiva había sufrido dos cambios, y quedó integrada por Juan Toledo, presidente; Nieves Palomares, vicepresidente; Salvador García Caltzontzin, tesorero; Manuel Domínguez, Higinio Ferrer, Jorge Landa, Antonio Ferrer, Telésfora de Palomares, Luis Espino, José Montiel y Timoteo García, secretarios.

En ese mismo año se separaron del grupo Higinio Ferrer, José Montiel y Manuel Domínguez, los que se unieron a Refugio Ocampo (que se había escindido del grupo en 1958).

*Relación con dependencias gubernamentales.* El grupo habría de seguir apoyándose, fundamentalmente, en la Oficina de Colonias y en la Federación. Mantuvo e incrementó su afiliación al PRI y la CNOP, y compareció en varias ocasiones ante el DAAC.

La Federación de Colonias fue la dependencia gubernamental que jugó el papel fundamental en la organización de este grupo. Controló todas sus actividades y por su intermedio alcanzó el control de toda la colonia.

La mesa directiva tenía juntas semanales con la directiva de la federación, en las que se trataban todos los asuntos referentes a la colonia. Acudían a la federación para pedir apoyo, tanto en la introducción de servicios, como en las dificultades con grupos internos o externos. Todos los colonos que estaban con el grupo de Toledo quedaron integrados en el expediente de la federación, que les dio credenciales que certificaban su pertenencia a la institución. La federación, por su parte, apoyaba sólo las gestiones provenientes de este grupo y asumía la responsabilidad institucional de la colonia.

Por ejemplo, en marzo de 1959, los colonos decidieron construir una escuela y empezaron a trabajar en ello. Inmediatamente informaron a la federación y le pidieron su apoyo. La construcción de la escuela satisfacía una necesidad básica de los colonos, pero sobre todo representaba una forma de consolidar y legitimar su asentamiento, hasta entonces no reconocido legalmente; pero la federación no se comprometió a dar su apoyo a una construcción ilegal, ya que de hacerlo tendría que haberse enfrentado a la Secretaría de Educación Pública.

Con el fin de obtener su apoyo, los colonos mantenían informada a la federación de cuanto acontecimiento se producía en la colonia. Para celebrar asambleas en la colonia también tenían que contar con el apoyo y permiso de esta institución.

Cuando los colonos entraban en conflicto con otras dependencias del gobierno o con líderes del partido oficial, la federación intervenía como elemento conciliador, y en algunas ocasiones en defensa del grupo de Juan Toledo.

En noviembre de 1959, el DAAC, ante la dificultad que tenía con colonos y comuneros, convocó a una asamblea con el fin de "...discutir y hacer posible la unión de los grupos... para el efecto de la defensa de intereses comunes respecto del Pedregal de Montserrat...". A esa reunión asistió como mediador el presidente de la Federación de Colonias Proletarias.

Posteriormente, en 1962, un licenciado Pérez Marín de la Confederación Nacional Campesina -CNC- pretendió lograr la unificación de los grupos existentes en la colonia. El presidente de la federación instó a los colonos a colaborar en ese proyecto. Como este licenciado representaba a los grupos contrarios, la directiva de la asociación pro-mejoramiento de la colonia pidió el apoyo de la federación, para que la unificación se hiciese en torno a esa asociación.

En esta ocasión el presidente de la federación tampoco se comprometió y contestó en términos ambiguos.

Sin embargo, cuando los conflictos se producían entre colonos, quienes amenazaban al grupo controlado por la federación, ésta intervenía ante otras dependencias en apoyo de la asociación pro-mejoramiento.

A mediados de 1961 la asociación tuvo problemas con el grupo dirigido por el capitán Manuel González, ya que éste se hizo pasar como presidente de la colonia, repartió lotes e inició un juicio de prescripción positiva. La directiva de Juan Toledo pidió la intervención de la federación, y ésta actuó en su favor, denunciando al capitán ante la Secretaría de la Defensa. Posteriormente

te, el presidente de la federación escribió también al contralor general del Departamento del D. F. solicitando su intervención, y denunciando a otros grupos.

A la federación no le convenía en absoluto el surgimiento de grupos que no pudiera controlar, y por ello trataba de destruirlos. En 1962, con la cooperación de los colonos, logró expulsar de la colonia al capitán González.

La federación no establecía pleito directo con los líderes en que se apoyaban los grupos, sino que los anulaba a través de los mismos colonos.

Por estar en trámite el expediente comunal de La Candelaria, y pendiente la resolución presidencial sobre la situación legal de los terrenos, los colonos entraron en relación con el DAAC.

El primer contacto directo que estableció la asociación pro-mejoramiento de la colonia Ajusco fue a través del ingeniero Torres Sevilla, que aunque fue contratado a título personal para realizar la planificación de la colonia, trabajaba para el Departamento de Tierra y Aguas del DAAC, dependencia que le encomendó la investigación sobre la situación de la colonia.

Torres Sevilla se enfrentó a varias dificultades en la realización de su estudio. La primera fue la división que encontró entre comuneros y colonos. En 1959 convocó a una asamblea con el fin de conciliar a los dos grupos y pidió la intervención de la Federación de Colonias Proletarias. En esa junta, y después de muchas discusiones, colonos y comuneros llegaron a un acuerdo: integrar una representación legal formada por dos representantes comuneros y el presidente y el secretario de la asociación pro-mejoramiento, para que dicha representación gestionase y encauzase el procedimiento legal hasta obtener una resolución favorable a sus intereses.

El DAAC reconoció en esa asamblea a la asociación pro-mejoramiento como la única representante de los colonos, y se declaró como la única institución con capacidad para intervenir, una vez que definiese la situación jurídica de los terrenos, en la obtención de los servicios sociales para la colonia.

Los colonos aclararon que, en caso de que el DAAC resolviera en contra de los intereses gestionados, quedarían en su derecho para hacer cualquier gestión posterior ante el Departamento del D. F., y la unión de comuneros y colonos se disolvería automáticamente.

Aunque en esa reunión se llegó a un acuerdo, los colonos y los comuneros siguieron enemistados y en pleito constante.

La siguiente dificultad con la que se topó Torres Sevilla fue

que los colonos se negaban a censarse, por lo que tuvo que recurrir a la directiva de la asociación pro-mejoramiento para pedir su colaboración. La directiva aceptó colaborar y lanzó un aviso a los colonos para que cooperasen con el censo que efectuaría el DAAC.

En julio de 1960 el DAAC mandó a dos representantes para que realizasen una investigación en la colonia, en la que intervinieron tres grupos de repartidores.

En el mismo año la dependencia citó a comuneros, colonos y particulares a una reunión para tratar asuntos relacionados con el expediente comunal. Según nos informaron los representantes de la asociación pro-mejoramiento, en esa ocasión "hubo un agarrón en el DAAC" con los que se decían dueños de los terrenos. Los propietarios amenazaron a los colonos con quitarles los terrenos porque eran muy poquitos. El grupo de Toledo les mostró su censo en el que comprobaba tener 1 955 colonos con ellos. Torres Sevilla intervino en favor de los colonos; sin embargo, en esa ocasión no pudo comprobar nada en favor de éstos, y en la reunión no se llegó a nada.

En 1961 hubo otra reunión con el DAAC, en la cual, según informó Juan Toledo a la prensa, "...se citó a todos los propietarios, los que concurrieron con sus respectivas escrituras y se tomó en consideración a los colonos como legítimos poseedores de acuerdo con la ley...".

Sin embargo, en ese mismo año el DAAC ordenó a los representantes de la asociación que se mantuviese la situación de hecho existente y no se propiciasen nuevas invasiones. Los colonos de la asociación pro-mejoramiento aprovecharon el reconocimiento que tenían ante esa dependencia y denunciaron a los otros repartidores de terrenos.

Los colonos habían entrado en relación con el DAAC únicamente para aclarar la situación legal de los terrenos. No les interesaba en absoluto luchar por el reconocimiento de la propiedad comunal. Su objetivo era ser reconocidos como los legítimos poseedores. A esto se debe que fracasara el intento de unificación de colonos y comuneros propuesto por esa dependencia. La asociación más bien se empeñaba en desconocer la propiedad comunal, afirmando que la colonia "...nunca será invadida por los comuneros y los derechos de colonos sobre la posesión que tengan actualmente se mantendrá en el estado en que está en tanto las autoridades... marque la superficie tipo para cada lote..." (proposición de Juan Toledo en el DAAC).

Según nos informaron personas de la asociación, aunque en el

DAAC reconocían a los dirigentes de su organización el ingeniero Sevilla no los apoyaba; antes bien, se alió con los comuneros y con los grupos contrarios a ellos pues pretendía tener el control de la colonia.

En todo caso, los representantes del DAAC tuvieron que apoyarse en la dirección de la asociación para poder penetrar en la colonia. Y sus funciones se concretaron a lo estrictamente legal; nunca lograron el control sobre los colonos.

Los directivos de la asociación acudieron a otras instituciones gubernamentales en casos muy concretos, demandas de servicios, denuncias, etcétera; pero en esta etapa sólo con la federación y con el DAAC se relacionaron de manera estable.

Su relación con el partido oficial, como se dijo al principio, se mantuvo e incrementó. Hasta este momento, los miembros de la asociación asumían la dirección del PRI en la colonia. Una de las principales actividades del partido en la colonia era la organización de la campaña del presidente o de diputados del XXII Distrito Electoral. Cada vez que el presidente o el diputado iban de campaña, del centro del partido se mandaba llamar al presidente local, para que organizara a la gente y preparara el lugar en que habría de realizarse el mitin.

Los dirigentes del PRI, además de contar con los colonos como asistentes a sus ceremonias, llegaron a pedirle al presidente de la asociación lotes de terreno para miembros del partido.

Los dirigentes de la asociación pro-mejoramiento se consideran los auténticos representantes del partido. En base a esto denuncian a todo otro grupo que pretenda hacerse pasar por directivo del PRI.

*Postura respecto a la propiedad de la tierra.* Como ya se dijo, aunque los dirigentes de la asociación llegaron a un acuerdo con los comuneros para gestionar juntos el reconocimiento de los pedregales como propiedad comunal, el trato se debía más a una presión del DAAC que a un interés real de los colonos.

Su postura era más bien la contraria: las tierras no son comunales. Pero tampoco reconocían los derechos de propiedad de los particulares que los reclamaban. Antes bien, alegaban ser los únicos con derecho a poseer los pedregales. Los terrenos ya habían empezado a prescribir en favor de sus actuales poseedores.

*Solución que plantean a la legalización.* En esa época la asociación dejó el problema de la legalización en manos de las autoridades, pero presionaba para que lo definiesen lo antes posible, y para

que, en cualquier caso, se diese a los colonos el derecho de posesión.

Además de defender en el DAAC este derecho, en abril de 1962 la asociación escribió una carta al presidente de la república solicitando la regularización.

Mientras las autoridades decidían, directiva y colonos trabajaban para consolidar la colonia. Para lograrlo, lo primero que hicieron fue incrementar la población y la construcción de viviendas, y trabajar para la implementación de servicios públicos.

*Principales actividades.* Las actividades de la asociación, en esta etapa, se dirigían fundamentalmente a organizar la planificación y repartir lotes, a defender su grupo como el único ante las agresiones de los otros líderes y a gestionar la legalización.

Los trabajos de la planificación y lotificación de la colonia duraron cerca de cuatro años (1956-1960). Durante el proceso el ingeniero que lo realizó contó con la colaboración de todos los colonos.

Los líderes de la asociación pro-mejoramiento fueron los que asumieron la responsabilidad de esta actividad; reunieron los fondos para pagar el trabajo del ingeniero, organizaron a la gente por manzanas para los trabajos de alineación y emparejamiento de las calles, hicieron las mediciones correspondientes a cada lote y acomodaron a los colonos según lo señalado por la planificación.

De la gente que entró a vivir a la colonia, en este período, un 60% fue recibido y acomodado por la asociación, y el resto por los otros grupos.

Aunque Juan Toledo repartió lotes en toda la colonia, la zona que dominaba este grupo se situaba en el centro de la colonia.

Las personas a las que la asociación daba posesión de lotes quedaban registradas para el empadronamiento en la federación y en el DAAC. En la forma de registro el solicitante aceptaba la dirección de Toledo y declaraba que no había pagado nada por la posesión de su terreno.

El presidente tenía su grupo de repartidores, distintos de los que integraban la mesa directiva de la asociación. Éstos recibían órdenes directas del líder y le entregaban las cantidades recolectadas por concepto de pago de derecho a lote. De este modo controlaba la entrada de colonos y la entrada de fondos. Aun cuando estuvo en la cárcel llevó el control del reparto.

Según nos informan sus colaboradores, nadie podía replicar una orden de Toledo; había que hacer lo que él decía, o los ex-

pulsaba del grupo o de la colonia. Algunos de los que se opusieron tuvieron que salir por un tiempo de la colonia, pues estaban amenazados.

En esta época Toledo ya no tomaba en cuenta a los miembros de la mesa directiva, quienes fungían sólo de nombre. Esta situación empezó a crear descontento dentro del grupo, descontento que se manifestó en que algunos de ellos empezaran a trabajar por su cuenta, y posteriormente trataran de desplazar a Toledo.

De las divisiones del grupo de Toledo surgieron otros grupos que también se dedicaron al reparto de tierras y la organización de colonos. Estos grupos intentaron sacarlo de la dirección y obtener así el control de la colonia.

Los principales opositores contra los que la asociación tuvo que luchar fueron Blas Ramírez, representante comunal de La Candelaria; la Coalición Sociedad Civil, representada por el capitán Manuel González López y Refugio Ocampo —secretario general de la asociación— y el grupo de Urbano Miranda, compadre de Torres Sevilla. Este último era el menos fuerte de los cuatro grupos de repartidores.

La agresión más fuerte a la que tuvo que enfrentarse Toledo, en esa época, estuvo dirigida por el grupo de Blas Ramírez. Éste, a fin de destituir a Toledo, promovió un juicio penal en el juzgado mixto de Coyoacán contra el presidente de la asociación, acusándolo de fraude y despojo. El 22 de octubre de 1960 Juan Toledo fue consignado y encarcelado en la cárcel de Coyoacán.

Ante este hecho, la asociación intentó por varios caminos sacar a su presidente de la cárcel. Tras diversas gestiones, Toledo quedó en libertad provisional en enero de 1961.

En octubre de 1961 se volvió a consignar a Toledo por fraude y encubrimiento de Faustino Toledo, su medio hermano, que había asesinado a un vecino del pueblo de Los Reyes y después huyó al extranjero.

Blas Ramírez aprovechó este incidente para volver a encarcelar a Juan e intentó hacer lo mismo con otros directivos de la asociación. Primero los amenazó, por lo que Toledo y su grupo pidieron protección al juzgado de Coyoacán. Esta petición no tuvo ningún efecto, ya que se volvió a encarcelar al presidente de la colonia. Se solicitó nuevamente libertad bajo fianza, pero Toledo no logró salir de la cárcel hasta mediados de diciembre de 1962.

Durante el tiempo que Toledo estuvo en la cárcel, los diversos grupos aprovecharon para organizarse, vender y repartir lotes.

Además del grupo del representante comunal, Refugio Ocampo, secretario de la asociación pro-mejoramiento, se asoció

con el capitán Manuel González López e integraron una asociación civil, grupo que también presionó para que Toledo dejase la dirección.

La directiva de la asociación pro-mejoramiento, a su vez, también trató de acabar con estos grupos. El camino que eligió para lograr su objetivo fue denunciarlos ante diversas autoridades, presionando para que sacasen a los líderes de la colonia y tratando de desprestigiarlos ante los colonos.

Al primero que intentaron sacar fue al mencionado capitán, ya que éste, según opinión de los colonos, era un verdadero líder, el más listo de todos. Tras diversas gestiones, lograron que le hicieran un juicio militar y lo enviaran a Campeche.

Se intentó hacer lo mismo con el secretario general de la asociación. Aunque no lograron expulsarlo de la colonia, lo destituyeron de su cargo en la mesa directiva. Este individuo gozaba de gran autoridad entre los colonos, pues era policía del Banco de Comercio y no bastaba con quitarle el cargo para desautorizarlo ante los colonos. Por ello, los colaboradores de Toledo lo denunciaron ante el director del Banco de Comercio y el DAAC, así como en declaraciones a la prensa.

Otro de los objetivos importantes de la asociación era la destitución del representante comunal, al que acusaron en 1961, ante el juez segundo de distrito del D. F., por haberse robado el expediente de Juan Toledo. Y en octubre del mismo año lo acusaron ante el jefe de la Contraloría General del D. F. de estar invadiendo terrenos a pesar de la prohibición existente. En noviembre, ante el procurador de justicia, dijeron que Blas Ramírez y su grupo trataban de desalojar a los colonos de sus posesiones, amenazándolos con armas. Al mes siguiente ante el DAAC repitieron la denuncia y pidieron vigilancia en los terrenos. Y a fines de 1962 la asociación informó a los colonos que Blas Ramírez ya no tenía ninguna autoridad como representante comunal, puesto que el DAAC había determinado ya que la propiedad de los terrenos de la colonia era particular. Además, dijo que Ramírez estuvo detenido en la Jefatura de Policía, no sólo por las continuas invasiones en la colonia, sino también por haber cometido delitos del orden común.

Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos realizados por los miembros de la asociación, no lograron en esa época sacar a Ramírez de la colonia. Éste, además de contar con el apoyo de la Delegación de Coyoacán, tenía cerca de 200 hombres armados que lo defendían.

Como ya se dijo, en esta época las principales gestiones para

lograr la regularización se hacían en el DAAC. El objetivo principal de la asociación era lograr que se reconociese el derecho de posesión a los colonos y, una vez reconocido, comprar a quien resultase dueño.

Para esto, la política que siguieron los directivos de la asociación fue la de consolidar el asentamiento, incrementando la construcción tanto de viviendas como de edificios de servicios públicos.

Para poder realizar este proyecto, era necesario que la planificación estuviera terminada. A fines de 1960 los planos de la colonia quedaron concluidos. Una vez terminadas las zonas que se destinarían a habitación y a servicios públicos, se podía empezar a construir en forma más definitiva.

A principios de 1961 los colonos ya habían abierto tres caminos públicos, con un total de 15 km.

Además de la alineación de las calles y la construcción de caminos, se consideró necesaria la introducción de servicios por parte del gobierno, ya que esto le daría legitimidad a la colonia.

En enero de 1962 la asociación solicitó a la Secretaría de Salubridad y Asistencia la construcción de un sanatorio y servicios médicos.

En abril del mismo año pidió al presidente de la república la introducción de los siguientes servicios: servicio de agua y construcción de lavaderos, construcción de una escuela primaria, servicios de salubridad y asistencia social, servicio de luz eléctrica, servicios urbanos de transporte, establecimiento de una tienda de la CEIMSA, construcción de un mercado público, formación de un parque deportivo, dotación de una biblioteca, dotación de árboles y mejoramiento de las calles, especialmente de la avenida Torres del Ajusco. Es decir, todo lo necesario para la formación definitiva de la colonia.

En septiembre solicitó una agencia de correos, alegando que no había ninguna en la colonia, en la que vivían más de diez mil habitantes, y más de 3 500 familias.

Hacia fines de 1962 la postura de la asociación respecto a la regularización cambió radicalmente.

En diciembre de ese año Toledo salió de la cárcel y la primera declaración que hizo al salir fue decir a todos los colonos que los terrenos de la colonia no eran comunales, que el DAAC había determinado que eran de propiedad particular y que por tanto con ellos había que gestionar la compraventa de lotes.

Ante esta postura del presidente, el grupo directivo volvió a dividirse. Los hermanos Caltzontzin, Martín Madrigal, Nieves Pa-

lomas y otros, con el licenciado Romero a la cabeza, no estuvieron de acuerdo con la contratación particular y se separaron.

El licenciado Romero veía como único camino para la regularización el que se expropiaran los terrenos por parte del gobierno. Cuando Toledo salió de la cárcel tuvo una entrevista con él, a la que ambos asistieron armados. Después de esa entrevista se separaron definitivamente y con Romero se fue parte de la directiva para integrar otro grupo.

Ante este cambio, la federación, que también apoyaba que se llegara a un acuerdo con los particulares, convocó a elecciones de nueva mesa directiva. Se hicieron seis planillas y el 10 de diciembre, ante el vicepresidente de la federación, se nombró a la nueva mesa directiva de la asociación. Juan Toledo fue reelegido y confirmado en su puesto de presidente. Cambiaron todos los demás integrantes, menos Luis Espino, compadre de Toledo.

Una vez seguro en su puesto y contando con el apoyo de la federación, Toledo se propuso desconocer ante los colonos a sus antiguos colaboradores.

Con esta división del grupo directivo, y con el cambio de posición respecto a la legalización de la colonia, la asociación mejoramiento entró a una nueva etapa: la contratación con particulares.

#### *Comuneros de La Candelaria (Blas Ramírez)*

Este grupo surgió en 1957, dirigido por el representante comunal de La Candelaria, Blas Ramírez Ordóñez. En ese año formó un grupo y empezó a acomodar gente en la zona sur de la colonia.

Valiéndose de su cargo trató de adueñarse de toda la colonia pero no pudo, porque, como vimos, Juan Toledo y su grupo se lo impidieron.

A diferencia del grupo de Toledo, el de Blas no tenía una organización formal de colonos (mesa directiva, reconocimiento oficial, sistemas de elección, etcétera), ya que su cargo era de representante de comuneros, y no de colonos. Impuso su autoridad en la colonia por medio de la coerción. Sus colaboradores eran sus pistoleros, cerca de 200 personas armadas. Él era el único que daba órdenes: si no las respetaban recurría a las amenazas, al desalojo por la fuerza o a la represión.

Entre sus principales colaboradores se encontraban Ramón García Monroy, Jesús Turcio O., Julio Mercado C., Juan José

Zurita, Albino Jiménez, Simón Reséndiz, Saúl Miranda, Hipólito Saldaña, José Alfaro, Fermín Montañón, Alberto Palma, Cruz Saavedra (subdelegado de Coyoacán). En la colonia dio entrada principalmente a militares y comuneros.

*Relación con dependencias gubernamentales.* La principal relación institucional de Ramírez fue con el DAAC. Su cargo lo llevaba a ligarse forzosamente con esta dependencia. El Departamento Agrario reconocía su representación.

Sin embargo, Ramírez no defendía los intereses de los comuneros. Peleaba los derechos de propiedad comunal sobre los terrenos de la colonia para tener el dominio sobre la misma, de manera que en las diversas investigaciones o asambleas que realizó el DAAC nunca presentó la documentación que se requería para comprobar los derechos comunales.

Según información del actual representante comunal, Blas Ramírez se vendió en 1961 a las autoridades del DAAC. Aceptó la propiedad particular no presentando la documentación requerida.

La postura del DAAC era declarar los terrenos como particulares y dar derecho de posesión a los colonos. Ésta era la posición que mantuvo el ingeniero Torres Sevilla, encargado por esa dependencia de hacer las investigaciones sobre el asunto.

Así, el Departamento Agrario, aunque reconocía la autoridad de Ramírez como representante comunal, estaba más por el reconocimiento de la propiedad de los particulares y el derecho de posesión de los colonos que por la acreditación de la propiedad comunal.

Sin embargo, para evitar problemas entre comuneros y colonos, intentó la unidad de ambos, sin conseguirla.

Por ser Ramírez representante comunal, el DAAC tenía la posibilidad de intervenir en las acciones de este líder, ya que quedaba bajo su jurisdicción. En agosto de 1960 el director del Departamento de Tierras y Aguas prohibió a Ramírez que siguiese propiciando la invasión. Y al año siguiente, a raíz de una queja presentada por los colonos, le advirtió que si proseguía haciéndolo sería consignado a las autoridades.

En diciembre de 1961 el DAAC comunicó a Blas Ramírez que los particulares estaban dispuestos a vender a los colonos y que por tanto debía abstenerse de vender o repartir terrenos de la colonia, y lo reprendió por usar su cargo de representante para desposeer a los colonos de sus lotes con violencia.

En 1962, al pronunciarse el DAAC a favor de los particulares y

de los colonos, Blas Ramírez perdió su autoridad legal ante los colonos, ya que no había ningún motivo para que ejerciese su cargo en la colonia.

Pero el DAAC no era el único apoyo con el que contaba. La Delegación de Coyoacán respaldaba al líder comunal, más de hecho que de manera formal. Gracias a su relación con el delegado Ramírez logró meter a la cárcel a Toledo en 1960 y 1961; además, contaba con apoyo para hacer lo que quisiese en la colonia. En numerosas ocasiones los colonos presentaron quejas en la delegación, denunciando los atropellos cometidos por Ramírez y su grupo, y generalmente las autoridades de esa dependencia se hacían sordas y no intervenían en apoyo de los colonos, a no ser que se les dieran órdenes de "más arriba".

Por otro lado Ramírez, como representante comunal, también se relacionó con el partido oficial por la CNC. Por medio de esta central y de la Liga de Comunidades Agrarias, intentó gestionar el reconocimiento de la propiedad comunal y conseguir apoyo como líder de la colonia.

Otra asesoría permanente con la que contaba Blas Ramírez era la del licenciado Pérez Marín de la CNC. Éste intentó unificar a todos los grupos de la colonia en torno a la Central Campesina. Logró su intento con dos de los grupos existentes, el de Blas Ramírez y el del capitán Manuel González y Refugio Ocampo.

Sin embargo, con la asociación pro-mejoramiento no pudo, ya que en marzo de 1962 los directivos de ese grupo, ante la proposición de Pérez Marín, plantearon las siguientes condiciones: 1) que Pérez Marín tramitara la libertad definitiva de Juan Toledo; 2) que se reconociera a Toledo como presidente de la asociación; 3) que los comuneros reconocieran que los terrenos no eran comunales; 4) que todos los grupos se unificaran en torno a la asociación; 5) que se desconociera a Ramírez y a González como representantes.

Estas condiciones eran, obviamente, inaceptables para los grupos de Pérez Marín. La pretensión de éstos era quitarle a Toledo la dirección y asumirla ellos, y de aceptar las condiciones propuestas por la asociación lograrían exactamente lo contrario: fortalecer a Juan Toledo y perder toda posibilidad de control en la colonia; por ello el intento de Pérez Marín no pudo llevarse a cabo.

Ciertamente, el respaldo de la Federación de Colonias fue más fuerte que el que ofreció la CNC. La federación actuó como la institución competente para tratar los asuntos de este tipo de asentamientos y controlar a sus miembros.

En cambio la CNC, por medio del licenciado Pérez Marín, trató de asumir la dirección de los colonos, uniéndose a los grupos contrarios al reconocido por la federación. Gestionó la legalización a través del reconocimiento de los bienes comunales y la prescripción positiva, caminos que de ninguna manera estaban de acuerdo con las políticas del Departamento del D. F.

Por los datos obtenidos se puede pensar que Pérez Marín actuó más por su cuenta, usando la bandera de la CNC, que obedeciendo a una política de la central.

Ramírez fue consciente de todo esto, y se dio cuenta de que sin el apoyo de la federación no podía obtener la dirección de la colonia. Tramó todo un complot para que la federación desconociese a Toledo como presidente, aprovechando que éste se encontraba en la cárcel.

Se alió con algunos de los propietarios particulares y mandatarios jurídicos, para gestionar la escrituración de terrenos.

Se le unió el profesor Contreras. Este era el encargado de recoger fondos y gestionar la defensa de Juan Toledo; además, gozaba de mucha influencia con el presidente de la federación, Rafael Buitrón. Con él acordó quitar a Juan de la dirección y retardar su salida de la cárcel; tramitar en el Departamento Agrario su nombramiento como representante de los colonos; unir a todos los grupos de la colonia, para que el departamento los aceptase como directivos; por último, quitarle a la asociación todos los documentos de la colonia.

Pero a pesar de todos sus planes, Blas no logró nunca ser reconocido por la federación como presidente de la colonia.

Antes bien, el presidente de la Oficina de Colonias logró, mediante sus denuncias, encarcelar por breve tiempo al líder comunal, y así se lo hizo saber a los colonos en una asamblea que se llevó a cabo en la Federación de Colonias. En esa misma junta el presidente de la federación dijo estar de acuerdo con la presidencia de Toledo. Ramírez, ante su detención, trató de reivindicarse ante los colonos, y lanzó un volante aclarando y justificando su situación.

La asociación reaccionó con otro volante, en el que desmentía la información dada por el representante comunal.

*Postura respecto a la propiedad de la tierra.* La postura de Ramírez ante el problema de la tenencia de la tierra fue defenderla como propiedad comunal. Esta posición obedecía más a su pretensión de controlar la colonia como representante comunal, que a defender los derechos de los comuneros.

*Solución que plantean a la legalización.* Lo anterior se confirma con la forma contradictoria en que Ramírez defendió los bienes comunales de La Candelaria.

Como ya se vio, nunca presentó la documentación requerida para probar los derechos comunales, y de esta manera comprometió la lucha de sus representados.

Otra de sus actuaciones contradictorias fue el acuerdo que tuvo con los particulares sobre la compraventa de terrenos, supuestamente comunales, y la venta de 18 hectáreas al DDF en 105 mil pesos, además del reparto de lotes realizado en la colonia, propiciando más la invasión que el cuidado de los bienes comunales.

Por todo lo anterior, se puede afirmar que Ramírez no tenía una postura definida respecto a la tenencia de la tierra, ni una solución al problema de la regularización de la colonia, sino que adoptaba la que en el momento más convenía a sus intereses.

*Principales actividades.* La actividad del representante comunal, en esta etapa, se concentró principalmente en el reparto y venta de terrenos y, por otro lado, en la lucha por obtener el control de la colonia.

Como ya se dijo, la zona de reparto de Ramírez se ubicó en la parte sur de la colonia, de la manzana 40 hacia la Liga Insurgentes-Tlalpan.

Blas Ramírez organizó a sus repartidores de lotes por manzanas. Cada manzana tenía un jefe designado por él, que se encargaba de cobrar cuotas, repartir credenciales y llevaba el control del reparto en su manzana. Además, había una cuadrilla de veinte repartidores, quienes supervisaban a los jefes de manzana y recolectaban los fondos obtenidos por los primeros.

Dentro de esta zona Ramírez repartió o vendió todos los terrenos existentes, inclusive los destinados a servicios públicos. Vendió terrenos que ya habían sido ocupados por otros colonos, a los que desalojaba mediante la violencia. Hay numerosos casos de colonos que se quejan por los atropellos cometidos por el líder comunal.

Éste fue el caso de la venta de terrenos hecha al DDF, terrenos que más adelante el DDF utilizó para la extracción de piedra y para establecer una planta de asfalto. Pero como esa parte ya estaba ocupada, tuvieron que desalojar a los poseedores; los daños corrieron por cuenta del departamento. Dentro de estos mismos terrenos se construyó una carretera que va de la colonia hasta el Estadio Azteca. El total de la superficie vendida fue de 18 hectáreas.

Además de esta venta masiva de terrenos, Ramírez dio contratos a grupos de personas; por ejemplo, vendió, en 500 pesos cada uno, 12 lotes a los empleados de las estufas Delher, e hizo un contrato con el presidente de la colonia, Gabriel Hernández, para vender 400 lotes con un enganche de 100 pesos cada uno.

Con este sistema de reparto, Ramírez logró ser el líder que más terrenos abarcó y, en opinión de algunos colonos, el que más dinero hizo.

Como dijimos, el objetivo principal de este líder fue lograr el control de la colonia, y para ello procuró sacar a Juan Toledo del cargo de presidente de la colonia. Contra él utilizó, en síntesis, las siguientes tácticas:

1) Defender los terrenos de la colonia como comunales para asegurarse así de ser el dirigente principal de colonos, en base a su cargo de representante comunal.

2) Aliarse con todos los enemigos del presidente de la colonia: Urbano Miranda, el profesor Contreras, Refugio Ocampo, Manuel González, para lograr que la federación desconociese el cargo de Toledo.

3) Usar el respaldo de la Delegación de Coyoacán para encarcelar a Toledo y para poder realizar sus actividades.

4) Valerse de la asesoría y el apoyo de representantes de la CNC y de la Liga de Comunidades Agrarias, para obtener la unificación de grupos y, por medio de ésta, la destitución de Toledo.

5) Gestionar con particulares la compraventa de terrenos y la escrituración de los mismos, a fin de tener prestigio ante los colonos.

6) Obtener el control en una parte de la colonia (la zona sur) por el reparto de lotes.

Si bien Ramírez con todas sus tácticas no logró su objetivo, sí consiguió restarle fuerza al presidente de la asociación. Toledo, al salir de la cárcel, encontró, por un lado, su mesa directiva dividida y, por otro, a gran parte de la colonia en manos del representante comunal.

#### *Sociedad Civil (Refugio Ocampo, capitán González López)*

Este grupo surgió a partir de las dificultades que Refugio Ocampo, secretario general de la asociación, tuvo en 1958 con Juan Toledo.

En esa época Ocampo inició un grupo con Higinio Ferrer, José Montiel y Manuel Domínguez, también disidentes de la asociación

pro-mejoramiento. En 1960 el grupo se reforzó con la participación del capitán Manuel González López (capitán primero, oficinista en el Departamento de Archivo y Correspondencia e Historia en la Secretaría de la Defensa). Éste se convirtió en la cabeza del grupo.

Tanto González como Ocampo tenían gran influencia entre los colonos, uno por ser capitán y el otro por ser policía bancario.

*Relación con dependencias gubernamentales.* Este grupo no contaba con ningún apoyo directo de instituciones del gobierno.

Refugio Ocampo, hasta septiembre de 1961, siguió teniendo el cargo de secretario general de la asociación pro-mejoramiento, aunque sólo de manera formal, ya que de hecho en 1958 se separó del grupo e inició uno propio. Pero utilizó su cargo para seguir participando en las juntas que se realizaban en la federación.

De hecho, todavía en 1960, los enemigos de Toledo lo identificaban con él. En la denuncia que hicieron ese año contra Juan también acusaron a Ocampo.

Y en enero de 1961, Ocampo, en una junta de la federación, dijo que quería seguir formando parte de la directiva y colaborando con Toledo; agregó que todas las dificultades producidas se debían a malentendidos. Sin embargo, el presidente no estuvo de acuerdo en seguir trabajando con el secretario general y pidió a la asamblea un voto de confianza para cambiar a algunos miembros de la directiva. La asamblea se lo concedió y en septiembre del mismo año, en asamblea general, destituyeron de su cargo a Ocampo.

Así, el grupo denominado "Sociedad Civil" tuvo acceso a la Federación de Colonias, y si bien no contaba con el apoyo de esta dependencia, obtuvo la posibilidad de intervenir en las asambleas y recibir información de las actividades de la asociación. Era más una infiltración dentro del grupo contrario que una relación institucional.

La relación más fuerte de este grupo se produjo con el mencionado licenciado Pérez Marín de la CNC. Éste era el asesor permanente del grupo, y con él promovieron el juicio de prescripción positiva en 1961. Pérez Marín logró fortalecer al grupo y posteriormente unificarlo con el grupo de Urbano Miranda y el de Blas Ramírez.

*Postura respecto a la tenencia de la tierra.* Este grupo aceptaba que los terrenos de la colonia Ajusco fueron propiedad particular de

Germán Pier Perezmán, Graciela M. viuda de Marrón, Isidro Cohen, de la A. C. Xitle y de Pedregal Montserrat S. A. Asesorados por Pérez Marín, hicieron investigaciones al respecto en el Registro Público de la Propiedad y de este modo llegaron a averiguar quiénes eran los auténticos propietarios de los terrenos. Pero, aunque reconocían las propiedades de éstos, por estar debidamente registradas, sabían también que conforme al derecho de prescripción positiva que concede la ley, los derechos de propiedad, para el año 1961, se habían transferido a los actuales (poseedores que hubieran vivido 10 años en la colonia).

*Solución que plantean a la legalización.* De acuerdo con su postura respecto a la tenencia de la tierra, plantearon la solución al problema de la regularización de la colonia. De modo que en 1961 promovieron, con la asesoría de Pérez Marín, un juicio de prescripción positiva ante el juzgado mixto de Coyoacán en contra de los propietarios arriba mencionados.

En este juicio comprobaron que habían ido poseyendo los terrenos en cuestión en forma pacífica y pública.

Otros 203 colonos apoyaron la iniciativa de los dirigentes. (En ese tiempo en la colonia habitaban 1 955 familias, gran parte de ellas recién llegadas, por lo que no podían reclamar el derecho de prescripción.)

Aunque los colonos tenían derecho a la prescripción, el juicio se perdió. Además esta alternativa de solución tenía el inconveniente de que no incluía a la totalidad de los colonos. En esa época el proceso tenía que hacerse en forma individual, hasta que cada colono hubiese vivido 5 o 10 años en la colonia. En el caso de que se dictaminara en favor del colono, se le daría derecho de propiedad sobre su lote, pero la colonia como tal no quedaba regularizada ni reconocida como colonia proletaria. De modo que en esta época la prescripción positiva no era una solución viable para todos los colonos, y por lo mismo no era la adecuada para lograr la regularización de Ajusco.

*Principales actividades.* Además de intentar la legalización de los terrenos a través de la prescripción positiva, el grupo de Ocampo, al igual que los otros, se dedicó, en esa etapa, a repartir terrenos y a luchar por derrocar a Toledo y a su grupo.

Aunque Ocampo repartió por todos lados, "donde encontraba lotes vacíos", la zona que dominó fue la parte oriente de la colonia. Desde el momento en que Toledo entró en la cárcel, su secretario general se dedicó al reparto.

También tenía colaboradores en esta actividad, organizada en dos grupos, uno de 17 miembros y otro de 6, cada uno con un presidente. En ambos participaba Ocampo.

En 1960 la Federación de Colonias confió a Ocampo la organización de jefes de manzana, y éste los utilizó para llevar a cabo sus actividades, de manera que los jefes nombrados por él colaboraban en la realización del reparto.

Por haber efectuado el reparto los miembros de ese grupo fueron denunciados en repetidas ocasiones por los miembros de la asociación pro-mejoramiento, sobre todo a partir de la destitución de Refugio Ocampo como secretario general, en septiembre de 1961.

Como vimos, este grupo también intentó desplazar a Toledo de la presidencia de la colonia, sin lograrlo.

#### *Urbano Miranda*

Urbano Miranda, líder del cuarto grupo, llegó a la colonia en 1958. Se dio a conocer por influencia del ingeniero Torres Sevilla, de quien era compadre. Aprovechando su amistad con Sevilla logró quedar como encargado de la repartición de terrenos, en el extremo norte de la colonia.

Consiguió integrar a su grupo a la gente de Jesús Chavero, y a éste mismo en 1958. Posteriormente se incorporaron al grupo Higinio Ferrer y José Montiel. En opinión de algunos colonos, Chavero era "el que tenía los elotes". Urbano aprendió de los otros líderes y los aprovechó para reforzar su organización.

La relación principal de Urbano fue con el DAAC, por mediación de Torres Sevilla. Era más de tipo personal que institucional. Por esa relación de compadrazgo Urbano quedó como repartidor de terrenos, pero en ningún momento obtuvo tipo alguno de representación formal en la colonia.

Algunos de los primeros colonos opinan que Urbano "fue listo para sacar dinero, pero no para defender a los colonos". De tal manera, dicen, que en 1960 hubo un "agarrón" en el DAAC con los que reclamaban derechos de propiedad sobre la colonia. Éstos le dijeron a los colonos que les iban a quitar los terrenos porque eran muy pocos poseionarios. En ese momento intervino Torres Sevilla, preguntándole a los del grupo de Toledo cuántos eran; los directivos de la asociación mostraron el censo en que constaba que tenían 1 955 familias con ellos. Cuando se le preguntó a Urbano cuántos avencindados o comuneros tenía con él, dijo que

dos mil. Le pidieron el censo para confirmar el dato, y no lo tenía, de modo que no pudo comprobar nada en favor de los colonos. Saliendo de las oficinas, el ingeniero Torres Sevilla "maltrató" a su compadre.

Por intervención de este ingeniero, después de la planificación, se le asignaron a Urbano siete manzanas. Además repartió otras dos que estaban destinadas a zonas verdes.

Este líder, más que luchar por el control total de la colonia, se alió con los otros grupos que trataban de conseguirlo, de tal manera que en 1962 se integró totalmente al grupo de Ocampo. También hizo alianzas con los comuneros de La Candelaria. Con Toledo mantuvo un acuerdo sobre las manzanas que le correspondían, pero no colaboró con él.

*Asociación pro-mejoramiento  
de la colonia Ajusco, II (licenciado Romero)*

Como este grupo surgió a raíz de una división de la directiva de Toledo, a fines de 1962, ahora sólo mencionaremos cómo quedó constituido y cuál era su apoyo.

El motivo de la separación fue, según dicen los integrantes de esta organización, las diferencias que tuvieron algunos de ellos con los planteamientos que hizo Toledo al salir de la cárcel. Juan, afirman, vendía los terrenos, y ellos querían una organización de tipo social, no económico. El licenciado Romero fue el que sostuvo con más firmeza esta postura.

Como no se llegaba a ningún acuerdo con Toledo, se realizó una asamblea en diciembre de 1962, en la que se decidió que el licenciado tuviera una entrevista con Juan y le planteara la postura del grupo. La entrevista se llevó a cabo en el jardín de la Comisión Federal de Electricidad. Tanto Romero como Toledo iban armados. Estuvieron hablando durante tres horas, pero no llegaron a ponerse de acuerdo en cuanto a la venta de terrenos, por lo que decidieron separarse y trabajar cada uno por su cuenta.

Los partidarios de Romero integraron otro grupo, que por entonces se denominó "Grupo Centro", con mesa directiva y actividades autónomas. La mesa directiva quedó integrada por: Higinio Ferrer, como presidente, Guadalupe Ávila Caltzontzin, Cutberto Reyes Martínez, Tomás Sánchez Cruz, Telésfora Díaz Román, Benjamín Santa Ana y Juan Morales Hernández. Ade-

más estaban en el grupo Jorge Landa Pacheco, Martín Madrigal, Salvador García Caltzontzin, Crescencio Estrada y Luis Herrera.

El nuevo grupo, en ese momento, no se alió con ninguno de los otros, pero empezó a realizar entrevistas con los líderes de las otras organizaciones. Por estas entrevistas lograron averiguar la postura de las principales directivas de la colonia y las actividades que pensaban realizar. Por ejemplo, Blas Ramírez estaba haciendo tratos con los particulares para escriturar la colonia, y además contaba con el apoyo de Elías Sesma. Juan Toledo acusaba de robo al licenciado Romero y los hermanos Caltzontzin, y los amenazaba con expulsarlos de la colonia. Por su parte, los disidentes del grupo de Toledo le achacaban arbitrariedades.

Al separarse, el nuevo grupo se apoyó fundamentalmente en el licenciado Romero, de quien recibió asesoría.

El camino que Romero propuso como alternativa para la legalización era el de la expropiación. Hizo personalmente las gestiones para lograrla; el grupo permaneció al margen de esto, dejando en manos del licenciado la cuestión legal.

Este grupo tampoco contaba con el apoyo de la Federación de Colonias ni tenía apoyo institucional, por lo que procuraría obtenerlo y constituirse como la mesa directiva reconocida por el gobierno.

Vemos así que a fines de 1962 había en Ajusco cinco grupos que se disputaban el control de los colonos, y con proposiciones diversas al problema de la regularización.

Aunque estas cifras no son exactas, pueden dar una idea de la fuerza de los diversos grupos.

Así, al terminar 1962, la colonia había aumentado su población a 3 500 familias. La construcción de viviendas, por tanto, se había incrementado, y se había iniciado la introducción de servicios públicos (escuela, pozos, emparejamiento de calles, caminos, etcé-

*Número de colonos controlados por los diversos líderes en 1960*

<i>Líder</i>	<i>Nativos en posesión</i>	<i>Avecindados en posesión</i>	<i>Solicitantes</i>
Juan Toledo	57	450	700
Urbano Miranda	9	270	200
Blas Ramírez	15	—	—

FUENTE: Archivo del DAAC, acta levantada el 24 de julio de 1960.

*Reparto de la colonia entre los principales líderes*

<i>Repartidor</i>	<i>Zona</i>	<i>Manzanas</i>
Juan Toledo	Centro y noreste	58,52,53,54,92,93,94,95,96,96,109,107,115,80,75,65,66,67,60,59,41,116.
Urbano Miranda	Norte	101,102,104,87,88,89,90,59, y 58.
Blas Ramírez	Sur	1,2,3,4,5,6,7,8,9,10,11,12,13,14,15,18,20,21,22,23,24,25,26,27,28,29,30,31,32,33,34,35,36,37,38,39,40,84.
Refugio Ocampo	Oriente	61,63,64,70,71,72,73,81,92,93.
Herminia	Límite con la Ruiz Cortines	97,98,99,100,118,110.
Elías Sesma	Este	64,71,72,73,74.
García Ferrer	Huayamilpas	113,114,115,116,117,118.
Filloy	Norte	111,12.
Propiedad del Departamento del D. F.		5,6,7,8,9,10,11,16,17,18,19,77,63,69.

tera). Se concluyó la planificación de la colonia, se alinearon las calles, y se lotificaron las manzanas. Con todo esto el asentamiento de Ajusco se consolidó.

Sin embargo, la situación legal era confusa, y las alternativas de regularización eran diversas según el grupo que las proponía.

A nivel de organización de colonos, los líderes actuaban por zonas; cada uno en sus dominios hacía lo que mejor le parecía; pero en todos los casos, los colonos colaboraban con mano de obra y dinero para construir la colonia.

Los diferentes grupos se peleaban entre sí por la dirección de la colonia, con el consiguiente desconcierto para los colonos, ya que cada grupo decía ser el único autorizado para tramitar la regularización. Los colonos, por su situación de ilegalidad, daban su apoyo al que les presentara, por la razón o la fuerza, garantía de algún apoyo del gobierno.

El gobierno del D. F. sólo intervino de manera indirecta, por

medio de instituciones como la Federación de Colonias y el Departamento Agrario. La primera fortaleció y controló a uno de los grupos; la segunda tomó partido no formal por los particulares, pero ninguna de las dos ofreció, en esta etapa, alternativa alguna de regularización.

Por medio de estas dependencias el gobierno fue testigo de la invasión y construcción de la colonia; le dejó a los colonos los trabajos de construcción de vivienda e introducción de servicios y mantuvo el control de los colonos mediante el control de sus líderes.

*4a. etapa. Contratación con sociedades mercantiles. Formación de nuevos grupos. Conflicto entre ellos (1963-1970)*

Los principales puntos que se tratarán en esta etapa serán la contratación con los particulares, la relación de los grupos entre sí y la intervención del gobierno en la colonia, ya que consideramos que son las cuestiones más relevantes de la época anterior a la expropiación.

*Contratación con propietarios particulares.* Hasta 1962 la intervención de los particulares había sido sólo para defender sus derechos de propiedad ante el Departamento Agrario, pero ya en 1963 los principales propietarios cambiaron de política. En ese año la colonia ya estaba casi toda ocupada por posesionarios, por lo que el desalojo no era viable. Aun en el caso de que se reconocieran derechos de propiedad a los particulares en contra de los comuneros, era casi seguro que los colonos obtendrían derechos de posesión.

De este modo, en 1963 los principales propietarios particulares trataron de llegar a un acuerdo con los colonos, con intermediación de la Federación de Colonias y el Departamento Agrario. La imposibilidad de fraccionar en el D. F. impedía que los particulares hicieran la contratación directamente con los posesionarios, por lo que se vieron precisados a utilizar la mediación de los líderes de la colonia.

Pedregal Montserrat S. A., propietario de 1 362 000 m<sup>2</sup> de los 2 612 344 m<sup>2</sup> que forman la colonia Ajusco, con la intervención de la Federación de Colonias, se asoció con Juan Toledo, presidente de la asociación pro-mejoramiento de la colonia Ajusco, a fin de realizar, por medio de ésta, la contratación de colonos.

Para poder celebrar contrato, la asociación se constituyó como asociación civil ante notario público, el 16 de mayo de 1963.

Inmediatamente se procedió a la realización del contrato de promesa de compraventa entre la asociación civil y la sociedad anónima, con el apoyo de la Federación de Colonias Proletarias. El contrato se celebró el 8 de julio de 1963. Por él Toledo se comprometía a pagar 12 150 000 pesos, el 10% de los cuales tenía que ser cubierto en dos meses a partir de la fecha del contrato, y el resto en 72 mensualidades, de manera que a fines de 1969 debía estar cubierto el adeudo, más el 6% de interés anual.

Ante este compromiso, Toledo se apresuró a la contratación y a hacer un registro de colonos. En el mismo mes en que se celebró el contrato lanzó un volante a los colonos informando al respecto y pidiendo colaboración.

Sin embargo, los colonos no respondieron con la rapidez que se esperaba, lo que dificultó la posibilidad de cumplir con lo establecido en el contrato. Ante esto la asociación hizo promociones para agilizar la contratación, y amenazó a los colonos que no querían contratar o que no pagaban sus cuotas.

Una de las causas de la no contratación con la asociación fue la oposición que presentaron los otros grupos, los que desautorizaban a Toledo para vender terrenos.

En septiembre de 1963 todos los grupos contrarios a la asociación se agruparon en una sola organización, la "Coalición de Colonos de la Colonia Ajusco", y en ese mismo mes anunciaron a los colonos que eran ellos los autorizados para regularizar la colonia, exhortándolos a no contratar con Juan.

En otra comunicación informaron a los colonos los motivos por los que Toledo no podía celebrar un contrato con los particulares, y solicitaron que se comprobasen los siguientes puntos:

1) que habían terminado los procesos que se le siguieron a Toledo ante el juzgado mixto de primera instancia en Coyoacán;

2) que Toledo gozaba de sus plenos derechos cívicos para poder ser presidente de la asociación pro-mejoramiento de la colonia Ajusco y que era reconocido como tal por las autoridades competentes;

3) que se celebrase una asamblea general de todos los colonos en la que se tomase el acuerdo de contratar los terrenos y se autorizase a su presidente a hacerlo;

4) que el señor Nassip Aboumrad, gerente general de Montserrat, S. A., comprobase su personalidad jurídica y los derechos de propiedad que decía tener la sociedad que representaba;

5) que Montserrat, S. A., hiciese el apeo y deslinde de los terrenos de que decía ser propietaria, para evitar a los colonos problemas con los otros propietarios colindantes;

6) que se conociese la sentencia sobre el juicio de prescripción que habían promovido los colonos de Ajusco en contra de Pedregal de Montserrat, S. A., ante el juzgado mixto de primera instancia en Coyoacán, pues cualquier contratación anticipada sería perjudicial para los colonos;

7) que Toledo y el vendedor probasen a los colonos que el Departamento del D. F. había autorizado la venta de los terrenos para el fraccionamiento, y que el vendedor había cumplido con todos los requisitos que señala el reglamento.

Aseguraban que de no contar con estas seguridades los colonos quedarían expuestos a un fraude por ser un fraccionamiento clandestino.

Ante esta presión Toledo, en febrero de 1964, mandó hacer el deslinde de las propiedades de Pedregal de Montserrat, S. A. El trabajo costó 20 mil pesos, la mitad de los cuales tenía que pagarse al quedar concluido y el resto cuando se entregara el plano. También en ese año pidió la autorización a la Federación de Colonias para hacer contratos individuales; se la concedieron.

Con el apoyo de la federación, la directiva de la asociación volvió a decir a los colonos que era la única institución con capacidad para regularizar la situación de la colonia, puesto que estaba asociada con la federación y con la Oficina de Colonias del Departamento del D. F., lo mismo que con la Dirección General de Servicios Legales.

Pero a los tres meses de este aviso la coalición lanzó un comunicado a los colonos, desacreditando a la asociación.

Las razones expuestas por la coalición tenían su base real, puesto que hasta ese momento no se había definido la situación legal de la tenencia de la tierra. Además, por la cláusula quinta del contrato de la asociación, el colono perdía sus derechos sobre el lote si dejaba de pagar tres mensualidades seguidas. Esto ponía al colono en situación de perder su terreno, en el que ya había invertido dinero y mano de obra.

El comunicado de la coalición amenazaba la contratación con Pedregal Montserrat, S. A., y la asociación, con esto, se exponía al incumplimiento de lo establecido en el contrato de compraventa; Toledo se vio obligado a aclarar la situación a los colonos.

A pesar de todos los esfuerzos realizados por Toledo a fin de acelerar la contratación, no logró más que 400 contratos, de las 3 500 familias que en ese año había en la colonia.

Por ese motivo, al cumplirse el término de la prórroga de un mes solicitada en mayo de 1965, el contrato de promesa de compraventa caducó por no haber cumplido con lo establecido.

Ante esto, se celebró una asamblea en la federación de colonias, en la que Toledo expuso la situación. Dijo a los presentes que los derechos de los contratados quedaban garantizados.

Atribuyó el incumplimiento con lo establecido a los mismos dueños.

Toledo solicitó permiso para retirarse de su cargo, diciendo estar enfermo y cansado después de 15 años de lucha. La asamblea le concedió un permiso provisional y acordó designar un suplente. La federación decidió seguir defendiendo los derechos de los 400 contratados y pidió que se mantuviera la asociación. Informó que asumía la responsabilidad de la misma y solicitó que no se tomara ningún acuerdo sin consultarla.

Aún después del compromiso con Pedregal Montserrat, S. A., Toledo siguió contratando y llevando el control de los que ya habían contratado con la asociación.

El 12 de mayo del mismo año Juan Toledo informó a Aboumrad que 200 colonos querían contratar con la asociación y que "...han manifestado expresamente que no contratarán con nadie si no es con esta asociación...".

Una vez que cesó el contrato entre Pedregal de Montserrat, S. A. y la asociación pro-mejoramiento de la colonia Ajusco, Nassip Aboumrad, gerente de la sociedad mercantil, buscó otro intermediario para realizar la compraventa de terrenos con los colonos. Y en octubre de 1965 el ingeniero Fidel Kuri, nuevo agente de Aboumrad, empezó a actuar en la colonia.

Para poder introducirse y obtener autoridad en la colonia, lanzó una campaña para ser elegido presidente de la misma. Formó una planilla, "Planilla Roja", integrada por él como presidente y cuatro colonos más. Logró que el 3 de octubre de 1965, en asamblea, se lo nombrase presidente de Ajusco.

El 19 de diciembre del mismo año la mesa directiva del grupo "Orden y Progreso", presidido por Kuri, celebró contrato de promesa de compraventa con Pedregal Montserrat, S. A. Y posteriormente, en enero de 1966, se constituyó como asociación civil, con la denominación "Colonia Pedregal del Ajusco, A. C.", con los siguientes objetivos:

...consertar la contratación de compra-venta de los terrenos ocupados pacíficamente por los colonos de la Colonia Pedregal del Ajusco, con sus legítimos dueños; lograr la regularización de los terrenos que provisionalmente ocupan, promover a nombre y representación de cada uno de todos los colonos la incorporación de los servicios públicos ante las respectivas autoridades; promover actividades de carácter moral, cívico, social,

cultural y deportivas que tiendan a la superación del colono y su familia...

A partir de ese momento, Kuri empezó a gestionar la contratación con los colonos; las condiciones de contratación eran prácticamente iguales a las propuestas por la asociación pro-mejoramiento, sólo que el precio varió: Toledo contrataba a razón de 10 pesos el metro cuadrado y Kuri a 12.50.

Para poder efectuar su labor, Kuri debió contrarrestar la influencia de Toledo. Se situó en la zona sur de la colonia, en la que el presidente de la asociación no tenía casi influencia, ya que era la zona de Blas Ramírez. Después, en marzo del mismo año, el gerente de la sociedad anónima escribió una carta a los colonos, en la que sólo daba autorización para contratar a Kuri. El grupo "Orden y Progreso" intentó desacreditar a Toledo ante los colonos.

Kuri fijó como plazo para la contratación el 31 de marzo. No tenemos el dato sobre el número de colonos que contrataron con esta asociación civil, pero sí sabemos que llegó a reunir un cuarto de millón de pesos por concepto de contratación.

El 12 de marzo de 1967, Kuri, por orden de la Regencia, en una asamblea en la colonia, devolvió a los colonos lo que habían aportado como pago de su lote. A esta asamblea asistieron el licenciado Alfonso Corona del Rosal, jefe del Departamento del D. F. y el licenciado Rodolfo González Guevara, secretario general del PRI.

Kuri reconoció públicamente la labor de la Oficina de Colonias, a la que anteriormente había recriminado por apoyar a Toledo.

Explicó a los colonos que la devolución se debía a que las autoridades del D. F. serían las encargadas de realizar el trabajo de regularización en estas colonias. Pero parece probable que la devolución del cuarto de millón obedeciera a una orden expresa de Corona del Rosal. La información de algunos colonos y los siguientes datos nos hacen pensar en esa probabilidad.

El 12 de septiembre de 1965 500 colonos fueron desalojados violentamente por la policía del D. F. El hecho trascendió a nivel nacional y le costó la regencia al licenciado Uruchurtu, ya que tanto la Cámara de Diputados como la prensa nacional atribuyeron este acto al entonces regente del D. F. De este incidente se hablará con más detalle posteriormente. Al subir a la regencia, Corona del Rosal se interesó por la colonia y ayudó al restablecimiento de los colonos desalojados. La publicidad y la trascendencia

del hecho ocasionaron que los diputados hicieran una investigación sobre el caso, para lo que integraron una comisión investigadora.

La investigación afectaba los intereses de Pedregal Montserrat, ya que no se había definido la situación legal de la tenencia de la tierra de la colonia, por lo que Kuri se vio precisado a aclarar la situación ante los colonos:

Algunos diarios han publicado sobre la ilegal propiedad de los terrenos y aunque nuestra actividad fundamental como mesa directiva no está encaminada a la venta o a la compra de terrenos, consideramos pertinente aclarar según constancias que obran en nuestro poder aparece como legítima propietaria de los terrenos la Compañía de Montserrat, S. A.

Por lo que respecta a los anticipos y abonos recibidos a cuenta de lotes, éstos se encuentran depositados en una Institución Bancaria de esta ciudad de México.

Con nuestro más sincero y entusiasta deseo de que la marcha de la Colonia... siga por el camino de la legalidad, ponemos a disposición de los señores diputados que integran la Comisión Investigadora de este caso, toda la documentación relativa al proceso general de la integración de la colonia...

Los términos en que fue hecha la devolución y la presencia de Corona del Rosal en la misma hacen pensar en esa posibilidad.

En cualquier caso, después de este hecho, se disolvió la asociación civil y Kuri no volvió a actuar en la colonia.

También en 1963 la Sociedad Mercantil Rocara empezó a actuar en la colonia, siguiendo el mismo esquema que Pedregal Montserrat. Celebró un acuerdo con los colonos con intermediación de la Federación de Colonias. Intentó conseguir, entre los líderes de los colonos, un intermediario para realizar la contratación. Luego solicitó su registro como asociación civil.

Sin embargo esta compañía era mucho menor que la anterior, y contaba sólo con 80 mil m<sup>2</sup> localizados en la zona noreste de la colonia, correspondientes a aproximadamente 16 manzanas, sección que denominaron Las Huayamilpas.

El grupo de apoyo de esta compañía lo dirigía Jesús Navarro, exesorero de la asociación pro-mejoramiento, suspendido en sus funciones en 1965. Se constituyeron como asociación civil el 11 de octubre de 1966 bajo el nombre "Movimiento Unificador de la Colonia Ajusco". El objetivo de la asociación, al igual que el de las anteriores, era gestionar la regularización de los lotes, pero este grupo sólo se proponía actuar en la zona que comprendía la

propiedad de Rocara, S. A. Sólo logró que 32 personas pidieran contratar con Rocara S. A., lo correspondiente a una manzana de las 16 que le tocaban. Según la información de algunos colonos, éste fue el motivo por el que los particulares se separaron de este grupo.

*Grupos: conflictos entre ellos.* Como ya vimos, a fines de 1962 la colonia contaba con cinco grupos: la asociación pro-mejoramiento, presidida por Juan Toledo; los comuneros de La Candelaria, al mando de Blas Ramírez, el grupo de Refugio Ocampo, el de Urbano Miranda y finalmente el grupo del licenciado Romero, recién separado de Toledo; los cuatro últimos grupos estaban en conflicto con el primero.

Al iniciarse 1963 la lucha contra el presidente de la asociación se agudizó. El grupo que empezó a atacarlo, en ese año, fue el de los seguidores de Romero.

El 8 de enero este grupo escribió una carta al presidente de la Federación de Colonias —a la que ellos pertenecían y de la cual habían recibido su nombramiento de directivos de la asociación— protestando por la designación de la nueva mesa directiva de la asociación pro-mejoramiento. Consideraban que este nombramiento era ilegal pues no había sido designada por votación de mayoría de los colonos, lo que creaba confusión en la colonia.

Como no recibieron respuesta de la federación, el 25 de enero volvieron a escribir en los mismos términos. El 1º de febrero recibieron respuesta del presidente de la federación, aclarando que no se había nombrado nueva mesa directiva y exhortándolos a cuidar la unidad de la colonia, ya que existía peligro de que Ajusco fuese expropiado, debido a que la Dirección General de Obras Públicas del Departamento del D. F. había presentado un proyecto de expropiación. (Parece ser que esta dependencia se interesaba por la colonia para la explotación de la piedra para la planta de asfalto del departamento.)

Esta carta dio seguridad al grupo y base para actuar como directivos de la colonia, ya que algunos de los miembros de este grupo pertenecían a la mesa directiva de la asociación.

Sin embargo, a pesar de que el presidente de la federación decía no haber nombrado ninguna mesa directiva, de hecho apoyaba en todo a Juan Toledo. En julio de ese mismo año, el presidente de la asociación firmó el contrato de promesa de compraventa, con intermediación y total apoyo de la Federación de Colonias.

Así, de hecho, la asociación siguió contando con el apoyo de la

federación, por lo que los miembros de la antigua mesa directiva no pudieron ejercer sus funciones como directivos. Lo que sí lograron fue quedar en la mesa directiva del PRI, del Comité Seccional Núm. 72 bis del XXII Distrito Electoral, en la colonia. A través de este apoyo institucional y de la asesoría del licenciado Romero este grupo logró tener influencia en la colonia.

El 31 de marzo el Comité del XXII Distrito Electoral organizó la visita del candidato a la presidencia de la república, Gustavo Díaz Ordaz, informando que el decreto que permitiría a los colonos realizar los trámites necesarios para obtener los títulos de propiedad de sus lotes ya había sido firmado por el presidente López Mateos, y que entraría en vigor al ser publicado en el *Diario Oficial*; por lo tanto, nadie debía pagar nada por sus lotes hasta tanto se aclarase quién era el legítimo propietario de los mismos.

El PRI se atribuyó el mérito por la visita del candidato presidencial. Esto le dio prestigio en la colonia, y por otro lado se utilizó para desacreditar a los otros líderes, al decir que no se debía pagar nada por los lotes y hacerse ellos cargo del problema de la regularización.

En esa ocasión los jefes del PRI solicitaron al candidato la regularización de la colonia y la introducción de servicios.

Los otros grupos también se oponían a la asociación. En ese año Blas Ramírez presentó una fuerte oposición a Toledo, atacando principalmente su política de contratación con los particulares. Para hacer más efectiva su lucha el líder comunal, junto con el profesor Contreras —antiguo colaborador de Toledo— propusieron la integración de todos los grupos de la colonia en una sola organización.

El 19 de septiembre de 1963, a iniciativa de estos dos líderes, se reunieron los representantes de todos los grupos existentes en la colonia Ajusco, para integrar la nueva organización. Asistieron miembros de todos los grupos, e inclusive fue un representante de la asociación, sin el consentimiento del presidente.

En realidad Toledo manifestó claramente su desacuerdo con la organización y su grupo no participó en forma activa. El tesorero de la asociación, que asistió como representante, fue destituido por el presidente.

En la asamblea todos los representantes manifestaron su postura respecto a la unificación. La posición más definida era la de Blas Ramírez y el profesor Contreras, quienes señalaron su deseo de que desapareciesen los otros grupos, principalmente la asociación pro-mejoramiento, y que la directiva nombrada por los grupos unidos fuera reconocida por la Federación de Colonias.

Otro grupo, el del licenciado Romero, pidió que se nombrase una mesa directiva de la coalición, pero no de la colonia, ya que ésta la debían elegir los colonos en asamblea; de otra manera, actuarían igual que Juan Toledo. Uno de los representantes de los comuneros pidió que no se informase por ningún motivo al delegado de Coyoacán de la unificación de los grupos. También se sugirió que la persona que quedase en la directiva nunca hubiese sido miembro de ninguna otra directiva.

Una vez que opinaron todos los jefes acerca de la unificación, se pasó a votar la mesa directiva de la coalición de grupos de la colonia Ajusco. En ella se integraron miembros de todos los grupos, asistentes o no.

La mesa directiva quedó formada como sigue:

Presidente:	Luis Herrera Morales	Grupo centro
Secretario:	Antonio Guerrero Paredes	Grupo oriente (comuneros)
Tesorero:	Federico Campos Lara	Grupo oriente
Vocales, 1º:	Blas Ramírez O.	Grupo sur
2º:	Telésfora Díaz	Grupo centro
3º:	Pedro Valencia Villegas	Asociación pro-mejoramiento
4º:	Higinio Ferrer	Grupo de Urbano Miranda

Las bases para la organización de la coalición fueron las siguientes:

I. Todos los representantes de los Grupos integrarán en un término que no exceda de diez días, una lista de los integrantes de su respectivo grupo, con la firma de cada uno de los cabezas de familia, manifestando su conformidad para la unificación.

II. Con las listas presentadas se formará el Registro de colonos de la Col. "Ajusco" y en seguida se procederá compararlo con el censo presentado al Departamento Agrario a efecto de estudiar los casos particulares que resulten de su diferencia.

III. Una vez terminado lo anterior se procederá presentar una solicitud a la Federación de Colonias Proletarias para que tenga verificativo una asamblea en la que se haga la designación de un nuevo comité directivo de la asociación pro-mejoramiento de la colonia Ajusco.

IV. Al mismo tiempo se acordará y hará saber a todos los colonos y público en general el desconocimiento de la directiva actual de la asociación pro-mejoramiento, haciendo saber a las distintas autoridades y la Federación de Colonias en sendos documentos fundamentales.

V. Se acordará y publicará la repartición de lotes en la colonia Ajusco para evitar nuevos fraudes pues todas las designaciones de lotes posteriores a la publicación del aviso se considerarán como despojo.

Es claro que uno de los principales objetivos de esta unificación era la destitución de Juan Toledo como presidente de la colonia, para asumir ellos la dirección y el control total y ser aprobados por la Federación de Colonias, requisito indispensable para legitimarse ante los colonos y las autoridades.

Ese mismo día lanzaron un volante dirigido a los colonos, en el que notificaban la creación de la coalición, enfatizando la presencia de los miembros de la asociación pro-mejoramiento y la del representante de la Federación de Colonias.

A los pocos días publicaron otro volante, informando de la unificación, señalando la adhesión del grupo de los comuneros de La Candelaria y los motivos por los que llegaron a la unificación, incluyendo aun a personas que alguna vez actuaron al margen de la ley. Nombraron al comité unificado de los representantes de La Candelaria y Ajusco y aprovecharon para invitar a los colonos a un homenaje al presidente López Mateos con motivo del tercer aniversario de la expropiación de la energía eléctrica.

Una vez realizada la unificación de grupos empezaron a organizar las actividades. Designaron diversas comisiones para la realización de las mismas.

El 16 de noviembre, en asamblea, se propuso llevar a cabo las siguientes actividades: abrir caminos para la entrada de camiones urbanos, construir una escuela con aporte de los colonos y colaboración del gobierno federal, nombrar a los jefes de manzana y organizarse para contrarrestar la fuerza de Elías Sesma.

Respecto a la línea de camiones, en ese mismo año se compró al señor Roberto Vergara M. una fracción de terreno de 50 m<sup>2</sup> a razón de 140 pesos m<sup>2</sup>, sumando una cantidad de 7 mil pesos, que fueron pagados con los fondos de la tesorería de la coalición y los donativos de algunos miembros de la misma. Posteriormente, en julio de 1964, se celebró un convenio con los directivos de la Línea General Anaya y Anexas para la ampliación de la ruta de camiones. Se acordó que los dueños de los camiones aportarían los anticipos correspondientes a cada uno de los propietarios de las fracciones adquiridas, a razón de 1 500 pesos a cada uno y el resto, 22 600 pesos, se pagaría en doce mensualidades. En cuanto al costo de la construcción de la calle, el presupuesto hecho por la compañía constructora fue de 60 mil pesos,

de los cuales los propietarios de la línea de camiones aportarían 45 mil y los 15 mil restantes los pondrían los colonos. El tramo por donde pasarían los camiones se situaba a espaldas de la iglesia de La Candelaria, hasta la zona sur del mercado. Para esta obra pidieron la colaboración de los colonos, tanto en dinero como en mano de obra.

Para la construcción de la escuela también pidieron colaboración a los colonos; se construyó con la mano de obra de los colonos y el financiamiento del gobierno federal.

La organización de jefes de manzana también empezó a funcionar de inmediato. Éstos se encargaban de organizar las faenas, de cobrar las cuotas y de velar por el orden público.

En cuanto a contrarrestar la fuerza de los grupos contrarios -Toledo y Elías Sesma- constantemente se enviaban volantes diciendo a los colonos que no entregarán ni un centavo por concepto de pago de lotes.

En julio de 1964 la coalición funcionaba como "Círculo de Actividades Sociales de la Colonia Ajusco", afiliada a la Comunidad de Vecinos de Coyoacán, A. C. El grupo centro (Romero), ya se había separado de la coalición; se designó una nueva directiva y se crearon nueve subcomités: Mejoras materiales, Deportivo, Artesanías, Reforestación, Comerciantes, Seguridad y Vigilancia, Círculo de Damas, Higiene Ambiental, Cultural, integrados por 42 personas, de los grupos oriente, sur, comuneros y otros colonos.

En julio de ese año rindieron un informe a los colonos sobre las actividades realizadas, y en noviembre de 1964 anunciaron la inauguración del servicio de camiones.

Además de estas actividades, la coalición, dirigida principalmente por Blas Ramírez, repartió los terrenos que aún quedaban vacíos, cobrando a los beneficiarios diferentes cantidades por concepto de cuotas. Los jefes de manzana también tenían facultad de dar terrenos desocupados, siempre y cuando cobraran las cuotas.

Como ya vimos, la coalición se oponía a la contratación con los particulares y rechazó públicamente a Juan Toledo por efectuar dicha contratación. Ante esto, el presidente de la asociación respondió de la misma manera, desacreditando a los directivos de la coalición. El 31 de enero de 1963 Toledo escribió un oficio al jefe del Servicio Secreto, denunciando un homicidio e inculpando a Blas Ramírez y a otros de ese acto. El jefe del Servicio Secreto dijo a Toledo que se había abierto la investigación pero que los individuos señalados como culpables huyeron del país.

En marzo de 1964 Toledo denunció a los directivos de la coalición ante el secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, por estar cobrando cuotas por la construcción de una escuela, que estaba realizando el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas.

Simultáneamente Toledo, acompañado por Jesús Chavero, presentó una denuncia contra los principales líderes de la coalición y del grupo centro ante el Ministerio Público de Coyoacán, respaldando sus acusaciones con testigos. Acusó de fraude por venta ilegal de terrenos a Joaquín Gutiérrez Camacho, Blas Ramírez O., Ramón García M., Salvador García Caltzontzin, Crescencio Estrada, Jorge Landa Pacheco, Refugio Ocampo y Germán Zamora. Pero la acusación más fuerte era contra Blas Ramírez.

Además de defenderse a sí mismo, Toledo, en 1964, tuvo que hacer la defensa del presidente de la Federación de Colonias ante la opinión pública. El profesor Buitrón fue acusado en el diario *Novedades* de explotar a los colonos de Ajusco y de hacerse millonario a costa de éstos.

Para defenderlo Toledo escribió una carta al director de dicho diario, exponiendo los beneficios que el profesor había aportado a la colonia y la falsedad de las acusaciones. Para Toledo la federación era su máximo apoyo, de manera que si se desacreditaba a su presidente él llevaba todas las de perder. Ni la coalición de grupos ni la separación con los particulares habían podido quitarle el apoyo de esta institución. La federación, por su parte, también contaba con el apoyo incondicional del líder de los colonos y por su medio tenía el control de Ajusco, cosa que de ninguna manera le convenía perder. Todo esto hacía que las lealtades entre los presidentes de la federación y la asociación fueran mutuas.

Aunque al principio de esta etapa -1963-1964- Toledo tuviera mucha fuerza en la colonia por el apoyo de federación y particulares, en 1965 la fue perdiendo. Los particulares rompieron con el líder, los grupos contrarios se fueron fortaleciendo y ganando prestigio ante algunos colonos y autoridades, la directiva de la asociación sufrió constantes escisiones y por si fueran pocos los grupos contrarios al líder, en 1965 el tesorero de la asociación, Jesús Navarro, formó otro grupo: Movimiento Unificador de la Colonia Ajusco. El objetivo real de este grupo, como vimos, fue lograr la contratación con los propietarios de la compañía Roca.

Junto con eso, el grupo se propuso lograr la unificación de los

grupos existentes en la colonia; informó a diversas autoridades sobre su intento y dio a conocer a los colonos la finalidad de su movimiento por medio de un volante.

En este comunicado la organización ponía de manifiesto la división de los diversos grupos existentes y cómo éstos luchaban en rivalidad por intereses contradictorios. Ante tal situación, el grupo planteó la unificación como alternativa de solución.

Ante esta proposición Toledo reaccionó de inmediato, manifestando en un comunicado a los colonos su desacuerdo con el dirigente del movimiento unificador.

Ni el grupo de Blas Ramírez ni el grupo centro respondieron tampoco al llamamiento a la unificación de Jesús Navarro. Los líderes más antiguos tenían la experiencia de que las muchas veces intentada unificación no era posible; las diferencias entre ellos eran muy antiguas y difícilmente superables. Por eso el único grupo que respondió al movimiento unificador fue el de Juan Hernández León, líder que acababa de llegar a la colonia.

Hernández apareció en la colonia hacia 1963. Su zona de acción era la misma de Blas Ramírez, la zona sur, de la manzana 40 hacia arriba. Este líder empezó a actuar bajo la protección de Teresita Pomar, jefa distrital del PRI. Sus principales actividades fueron la introducción de servicios, principalmente agua, y la repartición de terrenos, lotes que ya habían sido vendidos por Ramírez y que estaban baldíos, o los destinados a zonas verdes, pues en esa época ya toda la colonia estaba repartida. Con este líder terminó el reparto de terrenos.

Hernández logró sacar a Blas Ramírez de la zona sur, pues contaba con el fuerte apoyo del PRI. Empezó su campaña de desprestigio en 1964, denunciando los atropellos de todo el grupo del representante comunal ante el Procurador de Justicia.

Por su parte el grupo de Ramírez también se defendió, acusando a Hernández de invadir lotes ante las autoridades de Coyoacán, que eran las que apoyaban al representante comunal; intervino la policía, advirtiendo a Hernández que se abstuviera de actos violentos.

Juan Hernández también formó una asociación civil denominada "Patronato de la Defensa Civil de Colonos de la Colonia Ajusco". En 1965 intentó aliarse con el movimiento unificador, ambos grupos de reciente formación, pues con los líderes más antiguos no era posible la unificación.

A pesar de que tal unificación no se veía posible, la Federación de Colonias, ante la proliferación de grupos y las presiones de los

mismos, intentó, por enésima vez, formar un solo grupo de colonos y afiliarlo a su organización.

Desde que se conoció esta iniciativa, Juan Toledo y el grupo centro —que había permanecido independiente— protestaron ante la federación.

El 28 de julio de 1965 el grupo del licenciado Romero manifestó su inconformidad acerca de que la pretendida unificación se hiciese en torno a Blas Ramírez y Juan Toledo.

Por su parte, Juan Toledo expresó a la federación la imposibilidad de lograr la unificación si en ella participaba Blas Ramírez. Aclaró que no se oponía a la iniciativa de Jesús Navarro y Blas Ramírez, siempre y cuando se respetase el precio de 10 pesos por m<sup>2</sup>, y que de llegarse a un acuerdo en la unificación fuese exclusivamente de las directivas, actuando cada una por su lado, bajo una sola dirección, ya fuera la Federación de Colonias o los propietarios.

La unificación no pudo llevarse a cabo, por lo que la federación no tuvo otro recurso que seguir brindando su apoyo al grupo de Juan Toledo.

Ante la frustrada unificación, los cinco grupos existentes prosiguieron sus labores independientes.

*La asociación pro-mejoramiento de la colonia Ajusco.* Esta organización, con el apoyo de la federación y de la CNOF, continuó con la contratación de los colonos, aún después del rompimiento con los particulares. Al mismo tiempo, Toledo se defendía de los otros grupos y trataba de legitimarse como dirigente.

En agosto de 1966 la directiva de la asociación pidió al profesor Buitrón interviniera ante el director de Obras Públicas para que reconociera oficialmente a la colonia, acompañando su petición de 96 firmas de colonos.

La federación respondió que había estado insistiendo y lo seguiría haciendo, pero "...que debido a los problemas que se han presentado y que son de su conocimiento, no ha sido posible, hasta ahora lograr nuestro propósito".

Posteriormente, y por recomendación de Uruchurtu, solicitaron el empadronamiento de la colonia en la Dirección General de Catastro, para empezar a pagar contribuciones y por esa vía conseguir la regularización. Esta solicitud la presentaron en 1967, y en esa fecha Uruchurtu ya había renunciado y no se pudo conseguir la regularización por este camino.

*Coalicón de grupos de la colonia Ajusco.* Esta organización había

quedado integrada solamente por el grupo de los comuneros de La Candelaria (los de Rafael Díaz y los de Ramírez) y el de Refugio Ocampo, pero quien llevaba prácticamente la dirección era Blas Ramírez, apoyado por el delegado de Coyoacán y el subdelegado de La Candelaria. Gracias a este respaldo pudo continuar su trabajo, a pesar de las muchas denuncias que en su contra hicieron los grupos de Toledo, Juan Hernández y Romero.

Pero en 1968 el delegado de Coyoacán ya había cambiado y en 1969 los comuneros de La Candelaria, inconformes con la actuación de Ramírez, lo destituyeron de su cargo de representante comunal y nombraron a Juan Martínez, quien se dedicó a trabajar por el reconocimiento de los bienes comunales de su pueblo y no intervino en los asuntos de la colonia.

Esto desautorizó a Ramírez para seguir actuando en la colonia. Según opinión de algunos informantes, fue el líder que más dinero hizo con el reparto de terrenos.

*Patronato de la defensa civil de colonos de la colonia Ajusco.* Juan Hernández, presidente de esta asociación civil, logró tener mucha influencia en la zona sur de la colonia.

Al igual que los otros grupos, pretendía lograr la regularización de Ajusco. Contaba con el apoyo del PRI, del XXII Distrito Electoral y con el de la Oficina de Colonias Proletarias del Departamento del D. F. y, por ésta, con el de la CNOF.

En enero de 1966 anunció a los colonos la pronta regularización de los terrenos.

Igual que los otros líderes, repartió terrenos, cobró cuotas, trabajó por la introducción de servicios y fue demandado por los grupos contrarios.

Hacia 1968, el jefe de la Oficina de Colonias del Departamento del D. F., Félix Ramírez, impuso como presidente de la colonia a Juan Hernández León. Esta imposición provocó reacción en los líderes más antiguos de la colonia, quienes se reunieron para protestar por la designación e integraron comisiones para impedir que se llevara a cabo el nombramiento. En esa ocasión se reunieron los líderes de todos los grupos en contra de Hernández León, pues sentían como una agresión el hecho de que se designara presidente de la colonia a alguien que no era de los fundadores de la misma.

Se mandaron muchos oficios protestando por el nombramiento. El 11 de enero de 1970 escribieron a Corona del Rosal, denunciando al jefe de la Oficina de Colonias por la imposición del presidente, comparando su actuación con la de Uruchurtu

(Corona del Rosal tenía especial interés en Ajusco, colonia que le había costado el puesto a su antecesor y a él le había valido la regencia). Además, acusaban a Juan Hernández de haber realizado una nefasta labor en la colonia.

Martín Madrigal, que en ese momento era presidente del PRI local, fue a ver al jefe de la Oficina de Colonias para que respondiera a su oficio. El funcionario le dijo que el único oficio que contestaría sería el del grupo del licenciado Romero. Sin embargo, aunque Madrigal leyó el oficio de Félix Ramírez e incluso le sacó una fotostática, nunca se lo enviaron. Según el mismo Madrigal "hicieron chapuza" y sólo gracias al apoyo del licenciado González Guevara lograron evitar que Hernández León ejerciera como presidente de la colonia.

En 1970 Juan Hernández León salió de la colonia. Según información de algunos colonos se fue al estado de México, pues ahí le dieron un puesto a Teresita Pomar, de quien recibía apoyo.

*El movimiento unificador de la colonia Ajusco, A. C.* Al desaparecer la posibilidad de unificar a los grupos de la colonia, este movimiento se concretó a actuar en la sección Las Huayamilpas.

Sus actividades principales se dirigieron a intentar la regularización de su zona mediante la contratación con particulares. También solicitaron servicios, y denunciaron ante el Jefe de Colonias y el regente Corona del Rosal las invasiones realizadas por el grupo de Blas Ramírez.

El grupo estaba formado por excolaboradores de Toledo, pero su acción no trascendió en la colonia.

*Asociación pro-mejoramiento de la colonia Ajusco II (Romero).* Este grupo, además de participar en las actividades del PRI, y en la destitución de Hernández León, intervino activamente en la protesta realizada por los colonos después del desalojo forzado de Uruchurtu, y colaboró con Romero en la tramitación de la expropiación.

El 12 de septiembre de 1966 Uruchurtu ordenó el desalojo de cuatro manzanas de la colonia, situadas en la cuchilla contigua a la planta de asfalto del Departamento del D. F. En el desalojo intervino el ejército, tumbando las casas con *bulldozers*. La destrucción se realizó en un día.

Mendiola, vigilante de la demolición, explicó que la orden había sido dada porque este tipo de colonias peligraban a causa de las constantes lluvias de tierra y piedras, provocadas por las explosiones de dinamita que se producían en las minas de piedra

volcánica de la Pedrera de Montserrat. (Esta pedrera era la que abastecía al Departamento del D. F. para los trabajos de pavimentación.)

En ese año, el presidente del PRI de Ajusco era Guadalupe Ávila Caltzontzin, del grupo del licenciado Romero, que reunió a todos los colonos para que fueran a protestar. En esa ocasión se juntaron los colonos de todos los grupos; la colonia, dice Caltzontzin, estaba muy unida, y para la protesta hasta los líderes se unificaron.

El PRI organizó la protesta. Se dirigieron al diputado Martínez Corvalá y éste remitió la protesta a la Cámara de Diputados.

En la Cámara se solidarizaron con los colonos prácticamente todos los diputados, sobre todo los del PPS (Partido Popular Socialista), pero también los del PRI, PARM (Partido Auténtico de la Revolución Mexicana), y PAN (Partido Acción Nacional).

Como ya se sabe, este desalojo fue manipulado por el gobierno para destituir a Uruchurtu. Los priistas de la colonia informaron que en ese momento se daba una "lucha sorda" entre Uruchurtu y Martínez Corvalá. El primero quería reforzar su poder y el segundo adquirirlo. En opinión de los informantes, Martínez Corvalá siempre quiso sacar partido de las colonias y en esta ocasión también aprovechó la coyuntura en su favor.

En la tumbazón, cuentan los colonos, murió una señora embarazada, que quedó aplastada entre los escombros. Martínez Corvalá, cuando se enteró de este hecho, dijo a los colonos que si localizaban a la persona y podían comprobar el hecho, meterían a Uruchurtu a la cárcel, pero no lo pudieron hacer.

Cuando subió Corona del Rosal a la regencia devolvió a todas las familias que habían sido desalojadas a la colonia, y les mandó materiales de construcción para que rehicieran sus casas.

A partir de ese momento los colonos consideraron a Corona del Rosal como un aliado táctico, y en repetidas ocasiones acudieron a él para la solución de diversos problemas. La trascendencia del hecho también aseguró a los colonos contra un nuevo desalojo por parte de las autoridades.

En cuanto a la expropiación, este grupo, con Romero a la cabeza, buscaba una expropiación en favor del Departamento del D. F. pero que reconociera los derechos de posesión a los colonos, y que éstos pagaran un precio accesible al departamento y no a los particulares.

En 1967 el licenciado empezó a hacer toda clase de trámites para integrar un expediente en el que sólo quedara una entidad de poseedores: los actuales.

Todo esto se fue haciendo en forma velada. En un principio sólo el licenciado estaba enterado; más tarde informó a sus colaboradores y éstos eran los que "sacaban la cara en los juzgados". Se tramitó a través de la Oficina de Colonias del Departamento y de otras dependencias, sin invertir en ello "ni un solo centavo", aprovechando amistades e influencia de Romero.

Además de los trabajos de investigación para integrar el expediente, el grupo realizó un censo de toda la colonia, que arrojó la cantidad de 2 924 jefes de familia.

A fines de 1969 este grupo citaba a juntas a fin de organizar una asociación civil que fuera la que asumiera la dirección de la colonia, una vez conseguida la expropiación. Las juntas se hacían por órdenes de Romero.

Asistían algunos de los principales líderes de la colonia: Juan Hernández León, Arnaiz, Enrique Flores, Rafael Obregón, Santillán, Ocampo, Urbano y los de este grupo. Pero cuando Martín Madrigal les leyó los estatutos de la asociación civil les parecieron "muy duros", y se separaron. Santillán se unió a Juan Hernández León, Arnaiz a Enrique Flores, Rafael Obregón a Ocampo y Urbano. Ninguno de ellos quería que hubiera presidente de la colonia. En esa época no había un presidente reconocido de la colonia, por lo que Martín Madrigal, en calidad de presidente del PRI, desempeñó esas funciones.

Después de estas juntas el grupo del licenciado Romero se quedó sólo con cuatro personas; éstas fueron las que realizaron el censo de toda la colonia y recolectaron las firmas para respaldar la petición de la expropiación.

Todos estos trabajos se realizaron a nombre del PRI: "la gente firmaba apoyando la expropiación porque sabían que era para defender sus legítimos derechos". Lograron tener el apoyo de los colonos de todos los grupos, y reunieron 3 360 firmas apoyando la petición.

Una vez lograda la expropiación, el 4 de julio de 1970, el grupo asumió la representación de la colonia y, en nombre de los colonos, hizo público su agradecimiento a las autoridades por el beneficio que les aportó el decreto expropiatorio.

Inmediatamente después procedieron a la constitución de la asociación pro-mejoramiento. El 1º de agosto pidieron al jefe de la Oficina de Colonias que fuese a la colonia con el fin de realizar la elección del comité de dicha asociación, y el 12 de septiembre repitieron su petición a fin de integrar una mesa directiva de la asociación.

La asociación civil se constituyó el 25 de octubre de 1970, pero

nunca obtuvo el reconocimiento oficial de la Oficina de Colonias del Departamento del D. F.

La expropiación marca el término de un tipo de lucha y organización política en Ajusco, organización que, hasta ese momento, había estado enfocada a la creación y construcción de una colonia proletaria, desde una situación de ilegalidad, en la que todos los trabajos corrían por cuenta de los colonos y de sus líderes.

## Intervención del gobierno en la colonia

A lo largo de toda esta relación de la historia de la formación de la colonia Ajusco hemos visto cuál ha sido la intervención del gobierno, a través de diversas dependencias, en la organización de la colonia.

Ahora sólo se intentará hacer una síntesis interpretativa de su actuación en el período que va desde su fundación hasta la expropiación.

Primero se hablará de cada una de las dependencias que intervinieron en este caso, para después pasar a dar una interpretación del conjunto. Incluimos en este apartado al partido oficial, por considerarlo como un elemento auxiliar del gobierno en el control de los colonos.

### *La Federación de Colonias Proletarias del D. F.*

Es la dependencia del aparato de gobierno que llega a tener, en este período, el control de un gran sector de la colonia. Y sobre todo, a ella le corresponde legitimar a los grupos directivos de este tipo de colonias. Por ello, describiremos cuál fue su origen y cuáles los mecanismos que utilizó en las colonias del Distrito Federal.

En 1941 la dependencia encargada de la organización y fomento de las colonias populares era la Oficina de Cooperación. Esta oficina, el 14 de marzo de 1941, dictó el reglamento para las asociaciones pro-mejoramiento de la colonia del D. F., órganos

de dirección de las mismas. El reglamento fue aprobado por el presidente Manuel Ávila Camacho.

En 1950 se creó la Oficina de Colonias del Departamento del D. F., que mantuvo el mismo reglamento. Ante la dificultad que había en el control de las colonias populares, en 1952 instituyó la organización de jefes de manzana.

A través de esta organización logró, en 1960, tener el control de todas las colonias que estaban afiliadas a esta oficina.

El procedimiento a través del cual se hacía el nombramiento de la directiva de estas colonias era el siguiente:

Primero se hacía una auscultación en cada colonia, para detectar quién podía ser cabeza en la colonia. Una vez que se localizaba a la persona indicada, se la llamaba a las oficinas y se le decía que sería el presidente de la colonia y que nombrara a las personas que creyera podían integrar su comité. El comité se hacía en privado.

Después se nombraba una comisión para que hiciera propaganda y se convocaba a asambleas de elección. La asamblea la presidía el jefe de la Oficina de Colonias o un representante del mismo. "Por elección popular" se hacía el nombramiento y se tomaba protesta al comité. La elección ya estaba preparada, el jefe o el representante ya sabían quiénes eran los que integrarían el comité. De modo que hubiera o no mayoría de votos se nombraba al comité anteriormente designado.

En caso de colonias conflictivas, en las que se preveía que podía haber pleito, se designaba a un presidente de la misma calidad del posible adversario, "matón contra matón", o se celebraba la asamblea a una hora a la que nadie pudiera asistir.

El comité elegía a los jefes de manzana que pudieran colaborar con él.

La Oficina de Colonias implantó este sistema en todas las colonias del D. F. y de este modo logró homogeneizar la organización.

De esta organización surgió la necesidad de crear la Federación de Colonias Proletarias del D. F. y en 1954 se fundó a iniciativa del profesor Buitrón. Dependía directamente de la Oficina de Colonias y estaba afiliada a la CNOP.

Posteriormente, en 1972, desapareció la Oficina de Colonias y se creó la Procuraduría de Colonias Proletarias del D. F. La federación siguió funcionando pero con menos fuerza.

En Ajusco el nombramiento del presidente se hizo desde 1952, y a partir de esa fecha la federación lo apoyó; cambiaban constantemente los comités directivos, pero el presidente continuaba

en sus funciones. Para su reelección, utilizaba el sistema arriba descrito.

La actividad de esta dependencia, en la colonia, se concretó a legitimar al presidente de la asociación pro-mejoramiento y las actividades que éste emprendía, y a ser mediadora entre colonos y autoridades o particulares externos a la colonia. En caso de conflicto entre colonos también actuó como intermediaria tomando partido por el grupo afiliado, y gestionó la introducción de algunos servicios.

Durante el tiempo que trabajó en Ajusco, no hubo conflictos entre la oficina y la federación, excepto en 1969, cuando la oficina impuso un presidente de la colonia, pero aun en esta ocasión la federación no se opuso, mas tampoco apoyó a los colonos.

En cuanto a la regularización, apoyó la contratación con los particulares y no favoreció ni la prescripción positiva ni la expropiación.

En síntesis, podríamos decir que fue la dependencia que legitimó la invasión ilegal.

#### *El Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización*

La función de esta dependencia, en el caso de Ajusco, fue estrictamente legal. La poca claridad acerca de la situación jurídica de la tenencia de la tierra hacía indispensable su definición.

Sin embargo, el problema legal, iniciado en 1951, se resolvió en 1970, por expropiación, sin que hasta la fecha quede claro quién era el legítimo propietario de los terrenos que ocupa la colonia Ajusco.

El DAAC intervino en los conflictos entre los diversos reclamantes de dichos terrenos y en esos casos su función consistió en mediar entre particulares, colonos y comuneros.

Intentó frenar la invasión, prohibiendo a los líderes que la continuaran, pero sin resultados.

Indirectamente, dio autoridad a uno de los líderes, al reconocerlo como representante comunal.

En opinión de los colonos, trató de favorecer a los particulares.

#### *La Delegación de Coyoacán*

Aunque los colonos de Ajusco, por pertenecer a la jurisdicción de Coyoacán, tuvieron relación constante con la delegación, para

juicios, demandas, denuncias, etcétera, esta institución no logró tener el control de los colonos.

Apoyó a los comuneros, en ocasiones en contra de los colonos, y pocas veces atendió a las peticiones de los segundos. A nivel organizativo nunca pudo intervenir en la colonia. Los colonos, al no encontrar apoyo en la delegación, acudían a instancias superiores.

#### *La Regencia del D. F.*

Su intervención nunca fue directa, sino por medio de la Oficina de Colonias del mismo Departamento del D. F., con excepción del desalojo forzado de 1966, y aun en ese caso no queda tan claro que fuera Uruchurtu el que dio el orden, ya que este mismo funcionario, poco antes, había promovido la introducción del alumbrado de la colonia y había recomendado a los directivos de la asociación pro-mejoramiento que catastraran los predios, a fin de que, por el pago de impuestos, se lograra la regularización.

Después de esto Corona del Rosal intervino reparando el daño causado por su predecesor.

#### *La policía*

La policía sí intervino directamente en Ajusco. Su misión era impedir la invasión. Prohibió la entrada de materiales de construcción. Sin embargo, los colonos se las ingeniaron para poder introducir a la colonia, mediante el pago de "mordidas", lo necesario para la construcción.

La policía sólo logró salvar de la invasión una pequeña parte de la colonia, una fracción de la sección de Las Huayamilpas.

#### *El partido oficial*

El PRI logró entrar en la colonia como un eficaz elemento de control de los colonos, actuando como auxiliar del aparato de gobierno.

Pudo afiliar y disciplinar a todos los líderes de la colonia. Éstos, aunque estuvieran divididos entre sí, pertenecían todos al partido, unos por la CNC, otros por la CNOP o por el Comité Distrital.

Su mecanismo consistió en proporcionar servicios y pedir a

cambio contingentes para sus mítines y funciones, pero sobre todo se interesaba por disciplinar a los líderes y con esto evitar la entrada de otras organizaciones e impedir actividades que fueran en contra de lo dicho por las autoridades.

## Conclusiones

En relación con las hipótesis planteadas al principio, podemos concluir lo siguiente:

1) La formación de la colonia Ajusco respondió a un problema de magnitud nacional: el problema migracional y, derivado de éste, el problema habitacional en el D. F.

Esto la caracteriza como una colonia integrada, en su mayor parte, por campesinos expulsados del campo, de muy escasos recursos, que tenían urgencia por encontrar dónde vivir y que intentaron, con la invasión, solucionar su problema habitacional.

Las características físicas y legales de los terrenos que ocuparon los invasores presentaban las condiciones para la formación de un asentamiento de este tipo.

Por la calidad del terreno –100% de lava volcánica– era incosteable invertir en el cultivo. Por su ubicación –en la época de la invasión, casi en las afueras de la ciudad– y lo accidentado de su superficie, era difícil pensar en convertirla en zona habitacional. Por eso hasta el momento de la invasión los terrenos permanecieron baldíos.

Además la situación legal no estaba clara; nunca se definió si eran terrenos comunales o de propiedad particular.

2) Queda claro cómo el gobierno permitió, protegió y legitimó la invasión desde sus inicios.

En 1955 el presidente de la república ordenó que se impartiese protección a los colonos y no se los obligase a desocupar los terrenos. Y en 1958 la colonia estaba afiliada a la Federación de Colonias Proletarias del D. F. y reconocida por la Oficina de Colonias del Departamento del D. F., organismo oficial encargado del control de las mismas.

La protección y el apoyo de estas instituciones continuaron hasta la expropiación, en la que se reconoció el derecho de posesión a los colonos.

Una vez definida la situación legal de la tierra, el estado entró a regularizar la tenencia, por medio del Fideicomiso Fideurbe; con ello, los terrenos de la colonia Ajusco, por un lado, ingresaron al mercado y, por el otro, empezaron a pagar impuestos.

3) Aunque los colonos tuvieron que pagar la construcción de la colonia y de su propia vivienda, los costos fueron relativamente bajos. Por lo variable de la situación de cada colono, no se puede calcular el costo de vivienda en esos años, pero sí se puede afirmar que en esa época resultaba más barato vivir en la colonia que pagar renta en cualquier vecindad.

Además, la inversión más fuerte en la construcción fue en mano de obra, recurso del que con mayor facilidad podía disponer el colono. La construcción a plazos era otra facilidad con la que se contaba, pero lo que más redujo el costo de vivienda fue el hecho de no pagar impuestos.

4) En el caso de Ajusco, el gobierno ejerció el control de la colonia mediante la manipulación de sus líderes.

Aunque diferentes dependencias gubernamentales intervinieron en la colonia, apoyando a líderes opuestos entre sí, todos estos apoyos cumplieron un mismo papel: el control de la colonia. Permitieron contradicciones en las políticas de los diversos líderes, pero nunca entre las dependencias. En última instancia, ante la orden de una autoridad superior, los funcionarios de todas las dependencias se disciplinan.

Para el colono de esa época, el gobierno era un aliado que lo protegía, le daba servicios, legitimaba la invasión y le prometía regularización a cambio de su sumisión. Con la regularización su aliado se convirtió en enemigo; le cobra, por legalizar la colonia que él construyó, más de lo que muchos de ellos pueden pagar, y sobre la cuota de regularización empieza a cobrarse el impuesto predial.

Lo mismo sucedió con el partido oficial, que por medio de sus tres sectores, CNC, CNOP y Comité Distrital, logró afiliar a los principales líderes de la colonia, apoyando al aparato de gobierno. Después de la expropiación, también prestó un fuerte apoyo al fideicomiso encargado de regularizar; pero mientras en la etapa ilegal de la colonia tenía a todos los colonos de su parte, en la etapa de regularización careció de bases de apoyo. Sólo un grupo muy reducido de colonos continuó militando en el PRI.

5) Los líderes asumieron el control y la organización política de la colonia de 1952 a 1970.

La organización política de la colonia se produjo como un movimiento de colonos, es decir, de personas que viven en la misma

unidad habitacional y que por vivir ahí, tienen una problemática común. Esta problemática, durante la formación de la colonia, giró en torno a problemas de consumo y, dentro del consumo, los elementos que generaron las actividades principales de los colonos fueron: la lucha por la legalización de la tierra, la construcción de la colonia y la obtención de servicios (luz, agua, pavimentación, mercados, escuelas, transportes, etcétera).

En este caso el factor que aglutinó al colono fue el consumo, y no la producción. El habitante de Ajusco no participa de una actividad productiva común y, por ello, no tiene un mismo nivel de vida, ni los mismos problemas e intereses en el trabajo. Aunque se puede hablar de características comunes en cuanto a nivel de ingreso, hubo una cierta estratificación social, sobre todo a partir de 1965, año en que a la colonia, por haber mejorado las condiciones de vida, empezaron a llegar personas de mayores recursos.

Los que dirigieron este movimiento de colonos fueron los líderes. Funcionaron como administradores de la tierra, como urbanizadores y planificadores de la colonia, como dirigentes y representantes políticos de los colonos y como intermediarios entre los pobladores y los elementos externos: gobierno y particulares.

En el esfuerzo por construir la colonia, aunque fue dirigido por los líderes, participaron todos los colonos, tanto con dinero como con mano de obra.

La misma solidaridad se presentó en defensa de la colonia ante cualquier agresión externa. Los colonos se unificaron en la denuncia de invasores ajenos a la colonia y ante los dos intentos de desalojo; no permitieron mediciones y censos de personas extrañas, colaborando en estas investigaciones sólo cuando recibían órdenes de los líderes.

Apoyaban con firmas las gestiones para la legalización, pero dejaban en manos de los líderes los procedimientos y medios concretos para conseguirla.

La división y el gran número de grupos que hubo en la colonia provocaron en muchas ocasiones desorientación en los colonos. Éstos apoyaron posturas contradictorias: prescripción positiva, contratación con particulares, expropiación, etcétera. El apoyo dependía de la fe que se tuviera en el líder concreto o de los favores que se le debían.

Cada líder tenía su zona de acción, la misma en la que había hecho el reparto de lotes. Esa zona funcionaba como un feudo en el que el líder era el señor; sus más cercanos colaboradores eran su defensa y participaban de las ganancias que por la venta de

lotes o colaboraciones adquiría el líder de los colonos. Los líderes más importantes tenían pistoleros y siempre andaban armados. Los colonos de su zona, voluntariamente o por la fuerza, lo apoyaban frente a los otros grupos y colaboraban con él en todas las actividades que proponía. Si algún colono se oponía al dirigente de su zona, se exponía a ser expulsado de la colonia, a no ser que se uniera a un grupo contrario desprestigiando a su líder, cosa que el otro grupo aprovechaba de inmediato.

De esta forma el líder mantenía el "orden" y el control sobre la colonia. Para los colonos el explotador directo era el líder, no el estado. Sin embargo, si querían vivir en la colonia, tenían que someterse a alguno de ellos, ya que en Ajusco eran la autoridad.

Aunque en general la organización de la colonia funcionaba de esta manera, el comportamiento de líderes y colonos varió según las diferentes etapas de desarrollo de la colonia; de igual manera, la ingerencia del gobierno y de los particulares se modificó de acuerdo con las circunstancias.

*1a. etapa: invasión.* En esta primera etapa, por el reducido número de colonos y la necesidad común de iniciar una colonia, hubo una gran unidad de los colonos en torno al líder y frente a los agresores externos: pueblos vecinos, particulares, policías, DAAC, etcétera.

El objetivo de la actividad política consistía en integrar la colonia y legitimizarla. No había, por lo mismo, pleitos internos por la tierra, que sobraba; lo que faltaba eran pobladores.

La composición de la colonia era homogénea. Por las condiciones de vida que ofrecía la colonia en sus inicios los primeros habitantes fueron migrantes de muy escasos recursos que tenían necesidad de encontrar un sitio en que vivir.

El gobierno intervino como protector y legitimador de los invasores. Les planteó condiciones para asumirlos como colonos, pero los aprobó y, con ello, los sometió.

Los particulares intervinieron sólo para reclamar sus derechos, y declararon la guerra.

*2a. etapa: consolidación.* En esta etapa se produjo un fuerte incremento de población; la demanda de terrenos aumentó y, con ello, el interés por tener el control de los mismos. Ser líder en este momento representaba ya beneficios económicos.

La lucha por el control de la tierra se inició, y se manifestó en el surgimiento de líderes y grupos en continuo conflicto por el poder.

La colonia se dividió y, aunque todos se empeñaban por mejorar las condiciones de vida de la colonia, lo hacían desde plataformas y apoyos políticos diversos.

Los integrantes de la colonia seguían siendo migrantes de escasos recursos, pero mientras en la etapa anterior la mayor parte era de un mismo lugar de origen, en esta época ya empezaban a llegar personas de diversos estados de la república.

Comenzaron a funcionar por zonas, cada una según las políticas que dictaba el líder y en conflicto con los otros grupos. Se empezó a cobrar por el derecho a lote y a invadir lotes ocupados.

También comenzaron a intervenir diferentes dependencias del gobierno y diversos líderes del partido oficial, que proponían distintas alternativas para la regularización, sin que ninguna de ellas diese resultado.

Sin embargo el gobierno, a través de las diversas dependencias, siguió siendo aliado del colono; esta alianza se manifestó en el apoyo a los líderes y en la introducción de servicios.

Los particulares seguían reclamando sus derechos de propiedad sobre la colonia, pero cada vez con menos posibilidades de recuperar sus terrenos. Establecieron una alianza con el DAAC para que dictaminase a su favor y lo consiguieron, pero de manera informal. Siguieron siendo un enemigo para el colono.

*3a. etapa: fin de la invasión.* En esta etapa ya no quedaban lotes por repartir; la colonia estaba totalmente invadida. La presión sobre la tierra aumentó y, con ella, el grado de conflictos entre los grupos.

Mejoraron las condiciones de vida por el emparejamiento de calles, introducción de agua y luz, creación de escuelas y mercados. Ingresaron a la colonia, sobre todo a la zona sur, personas de mayores recursos: profesionistas, funcionarios, empleados y otros.

Surgieron nuevos grupos, cada uno de ellos con respaldo oficial diverso, y se agudizó la lucha por el poder. Cada grupo aglutinaba a un sector de la colonia, trabajando por su lado para obtener la regularización, por caminos diferentes y contradictorios.

El gobierno intentó en vano la unificación de los grupos. Éstos sólo se unían para protestar por cosas que amenazaban a todos, como el desalojo de la época de Uruchurtu y la imposición de un presidente ajeno a la colonia.

Los particulares, ante la imposibilidad de recuperar sus terrenos por la vía legal, trataron de hacerlo por la venta de lotes a los colonos. Establecieron alianzas con los líderes y con la federación

a fin de recuperar algo de lo que ya consideraban perdido. Encontraron poca respuesta por parte de los colonos, que siguieron luchando por conseguir la contratación directa con el gobierno.

*4ª etapa: expropiación.* Con la definición de la situación legal de la tenencia de la tierra, los grupos empezaron poco a poco a desaparecer o debilitarse. Los líderes habían perdido su razón de ser, ya no quedaban terrenos que repartir, la expropiación dio derecho de posesión a los colonos y la regularización quedó a cargo del nuevo dueño: el Departamento del D. F.

El señorío del PRI también se debilitó puesto que los colonos ya no necesitaban ese tipo de apoyo. Ahora iban a enfrentarse a su antiguo aliado, el gobierno. Para ello requerían un liderazgo no sometido al aparato de gobierno.

Tampoco el aparato de gobierno necesitaba a los líderes fundadores y los desplazó, incluyendo al grupo que había luchado por la expropiación. Ahora requería nuevos apoyos y una nueva política para el control de los colonos.

## Epílogo

Aunque el objeto de la presente investigación es el análisis de la organización política de Ajusco, en la etapa en que la situación legal de la tenencia de la tierra no estaba definida, se tratará de describir, a grandes rasgos, la situación de los grupos de colonos en el período que va desde la expropiación (1970) hasta la aparición de Fideurbe en la colonia.

El fin de esta última parte es presentar un cuadro de la situación política de la colonia en esta etapa, que sirva de introducción a la siguiente etapa de la lucha de los colonos.

### *Expropiación: debilitamiento de líderes y grupos (1970-1973)*

El decreto de expropiación colocó a los colonos ante una nueva situación jurídica para la solución del problema de regularización de los predios, ya que:

1) Definió la propiedad de los terrenos de la colonia. Por este decreto, el Departamento del D. F. pasó a ser el dueño de la colonia. Esta definición invalidó los derechos de propiedad que alegaban tanto los propietarios particulares como los comuneros, y consecuentemente los contratos que con ellos se habían realizado. El mismo departamento se hizo responsable de pagar la indemnización a quien demostrase tener derechos de propiedad.

2) Concedió derechos de posesión a los actuales colonos y pidió que se diese preferencia a los actuales poseedores para la adquisición de lotes. Esto cambió cualitativamente la situación de inseguridad jurídica que hasta entonces había prevalecido en la colonia. El peligro de desalojo desapareció, y la esperanza de regularizar la propiedad tenía un fundamento seguro; sin embargo, el decreto no especificaba ni el tiempo, ni las condiciones de contratación. Sólo dejaba claro que era el propio departamento el que realizaría el proceso de regularización.

3) Autorizó al Departamento del D. F. para realizar la urbanización de la colonia: introducción de servicios, ajustes de la planificación y lotificación a las normas legales, pero no definió a través de qué dependencia o mecanismos se llevaría el control político-administrativo de la colonia. Esto daba un espacio a los antiguos grupos para asumir la dirección.

Así, para los colonos, la situación en esta etapa era ambigua. Por un lado, el decreto les aseguraba su posesión; pero, por otro, los colocaba frente a un nuevo propietario cuyas reglas de juego les eran desconocidas.

Ante esta situación, la reacción de los grupos fue diferente, según la línea de trabajo que habían tenido antes de la promulgación del decreto.

a) Asociación pro-mejoramiento de la colonia Ajusco II (licenciado Romero). Hasta la expropiación, y por el logro de la misma, el grupo que había quedado como dirigente de Ajusco era el de Romero, que además había asumido la dirección del PRI en la colonia.

Esto colocaba al grupo en una situación privilegiada para el reconocimiento de su directiva y asociación civil, tanto por las autoridades como por los colonos.

Sin embargo, aunque el grupo intentó ocupar el espacio político que dejaba el decreto, no pudo realizar su proyecto. Como ya se vio, se constituyeron en asociación civil, nombraron directiva y pidieron el reconocimiento de la misma a la Oficina de Colonias del Departamento del D. F. La mencionada dependencia les negó el reconocimiento y ante esta negativa el grupo se disciplinó.

Según nos informaron miembros de este grupo, aunque no fueron reconocidos por la Oficina de Colonias, funcionaron durante algún tiempo como directivos de la colonia por ser directivos del partido oficial. A ellos llegaban todos los asuntos referentes a la colonia, ya que no había ninguna otra mesa directiva autorizada.

La postura asumida por la Oficina de Colonias después de la expropiación fue totalmente diferente de la que había tenido hasta ese momento. Las asociaciones pro-mejoramiento eran organizaciones a través de las cuales ejercía el control sobre las colonias. Eran las únicas organizaciones autorizadas para dirigir las colonias proletarias. En concreto, en Ajusco, fue a través de la asociación pro-mejoramiento que dio su apoyo a los invasores.

Después de la expropiación, y ante la petición del grupo del licenciado Romero, la Oficina de Colonias dijo que las asociaciones civiles ya eran incapaces de resolver los problemas de los colonos, además de que habían cometido muchos abusos y fraudes, por lo que se habrían de promulgar nuevos decretos, que derogarían los de 1941. Sugirió a los directivos del grupo que, si querían realizar acciones para mejorar la colonia, lo hiciesen a través del PRI.

El grupo continuó trabajando a través del partido oficial hasta 1972, año en que se nombró una nueva directiva del PRI en Ajusco.

b) Asociación pro-mejoramiento de la colonia Ajusco I (Toledo). Esta postura de la Oficina de Colonias también invalidaba la asociación dirigida por Toledo. Además, la expropiación desautorizaba la compraventa de terrenos a particulares, actividad principal de dicha asociación.

Esto último ponía al líder en una situación muy difícil, ya que en ese momento tenía 700 personas contratadas, además de la deuda que había contraído con Pedregal Montserrat S. A., por lo que Toledo pensó en ampararse en contra de la expropiación.

Sin embargo no pudo usar el recurso del amparo porque Pedregal Montserrat S. A. no se lo permitió. Esta sociedad, según información de Toledo, tenía la esperanza de que se la indemnizara unos días después de la expropiación, y consideraba que era más conveniente que el gobierno le pagara, que proseguir la contratación con los colonos.

La contratación, en ese momento, había sido obstruida por los miembros del PRI en la colonia. Éstos ofrecían a los colonos la regularización gratuita, por lo que mucha gente se retiró de la asociación; algunos pidieron que se les devolviera el dinero pa-

gado y se les devolvió, otros suspendieron sus pagos y automáticamente perdieron lo pagado hasta entonces, en calidad de renta a favor de los dueños, como lo estipulaba el contrato. (En 1977 quedaban solamente 60 colonos que seguían pagando a la asociación.

La deuda que la asociación había contraído con Pedregal Montserrat S. A., impedía a Toledo oponerse a las decisiones de la sociedad, por lo que no tuvo más remedio que seguir sus indicaciones. Pero, aunque no se ampararon, la asociación pidió al presidente de la república, en 1971, se reconociera la contratación realizada por ellos y se respetara el precio de 10 pesos m<sup>2</sup>, sin que en esa época se resolviera nada a este respecto.

Esta situación debilitó al grupo que había sido el más fuerte en la colonia. Ahora el gobierno requería otro tipo de líderes para tener el control sobre los colonos. Para la regularización de los terrenos los antiguos líderes, fundadores de la colonia, no eran los más indicados para colaborar con el gobierno, ya que, por un lado, algunos de ellos habían realizado una contratación por su cuenta y, por otro, habían dirigido la construcción y planificación de la colonia. Sobre ellos había caído el peso de la organización de la misma, lo que hacía difícil que aceptaran las condiciones de contratación que impusiera el gobierno. Éste trató de debilitarlos y de crear un nuevo grupo de apoyo.

Junto con todo esto, en 1965 cambió el presidente de la Federación de Colonias, profesor Buitrón, que había dado todo su apoyo a Toledo, y el nuevo presidente retiró el apoyo de la federación a esta asociación. Ya desde 1969 trató de imponer un presidente para Ajusco; por la presión de los colonos esto no se llevó a cabo, pero sí logró destituir de su cargo de presidente de la colonia a Toledo.

c) Comisión pro-mejoramiento de la colonia Ajusco (nuevo grupo). Este nuevo grupo se integró a raíz del enfrentamiento que tuvieron algunos dirigentes de la colonia con el jefe de la Oficina de Colonias. El enfrentamiento, como ya se vio, fue motivado por la imposición de Juan Hernández León como presidente de la colonia.

Para impedir el nombramiento se juntaron varios de los líderes de la colonia, entre los que se encontraban Enrique Flores, Manuel Andrade Galán, Adrián Arnaiz y Obregón, y el grupo del licenciado Romero, Urbano Miranda y otros. Para arreglar el asunto nombraron una comisión integrada básicamente por Arnaiz, Flores, y Andrade. De esta manera la comisión entró en relación con el jefe de la Oficina de Colonias. Éste los reconoció

como grupo y, por medio de la CNOP, los autorizó a intervenir en los asuntos de la colonia.

Pero no fue sino hasta 1972 que este grupo se dio a conocer públicamente en la colonia. El primero de enero de ese año publicaron un periódico denominado *La Voz de Ajusco*, en el que dieron a conocer el origen de la comisión de mejoras de la colonia Ajusco y el objetivo de la misma.

Señalan que tanto la comisión como el periódico están afiliados a la CNOP y a la Federación de Colonias del D. F.

Éste fue, pues, el grupo que reemplazó a la asociación mejoramiento de la colonia Ajusco, de Toledo, sólo que ya no funcionaba como asociación civil, sino como "comisión" y su objetivo, a diferencia de la organización anterior, consistía en colaborar con el gobierno y evitarle problemas, y no en gestionar la regularización de la colonia.

En 1972 los mismos miembros de la comisión asumieron la dirección del PRI en Ajusco. Colaboraron con la Delegación de Cooyoacán en la organización de los jefes de manzana, a los que consideraban "colaboradores especiales" de la organización.

Las actividades de la comisión, en esta etapa, consistían en propiciar mejoras en la colonia, ya el gobierno no había definido la forma en que se realizaría la contratación. Mientras tanto, instaba a los colonos a continuar con los trabajos de urbanización pero, según información de los colonos, éstos ya no participaban en esas actividades ni en la organización de los jefes de manzana.

Como se dijo, la situación para los colonos era incierta mientras no supiesen cómo se iba a realizar la contratación, y si se les reconocería lo que ya habían invertido en la colonia.

Pero fue a partir de la llegada de Fideurbe que esta comisión empezó a hacer su labor de franco apoyo a esta institución creada por el departamento para la regularización de Ajusco y otras colonias.

## 8. Surgimiento y desarrollo de un movimiento popular

## Introducción

El trabajo que a continuación presentamos es la reconstrucción histórica y el análisis sobre el surgimiento y desarrollo de un movimiento popular en torno a los problemas suscitados por la regularización. La narración de esta historia ha sido hecha a grandes trazos, dejando de lado muchos datos y acontecimientos.

El trabajo se hizo en base a las siguientes fuentes: archivo de Fideurbe, archivos personales de dirigentes, entrevistas con representantes y colonos que participaron en la organización, el material publicado por los diversos grupos, información periodística y actas del consejo de representantes.

En 1970, por decreto presidencial, se expropiaron a favor del Departamento del Distrito Federal los terrenos sobre los que se encontraba asentada la colonia. En 1973 el DDF cedió los terrenos en patrimonio a un fideicomiso creado por acuerdo presidencial -Fideurbe- el cual dependería del propio departamento.

El movimiento que ahora narramos se originó en el momento en que esta institución acordó con un grupo de militantes del PRI, que supuestamente representaban a los colonos, el cobro de regularización a 40 pesos m<sup>2</sup>. Éste, según declaraciones del fideicomiso, sería destinado cuando menos en un 87% al pago de indemnización a los propietarios particulares afectados por la expropiación de 1970.<sup>1</sup> El hecho de que se quisiese cobrar provocó la reacción de los habitantes, que se organizaron, a impulsos de un grupo de jóvenes colonos, en un consejo de representantes, para entablar una lucha contra el fideicomiso, alegando que por el tiempo que tenían de poseer la tierra -la colonia comenzó

<sup>1</sup> Según Fideurbe, el monto que debía obtener de la regularización para pagar la indemnización era de 58 millones de pesos. Sin embargo, investigaciones realizadas un año después de finalizar el movimiento de los colonos permiten suponer, no sin fundamento, que Fideurbe pagó a antiguos propietarios que concentraban la mayor parte de la tierra 2 600 000 pesos.

a ocuparse en 1948-1949— habían adquirido derechos sobre ella, que debían ser reconocidos.

En el desarrollo del movimiento los instrumentos legales y de presión que los colonos habrían de utilizar para pelear por la titulación exenta de pago irían variando. En un principio la reacción contra Fideurbe unió a la gran mayoría de los colonos bajo una sola organización. Ante las dificultades de la lucha y la elección de los caminos a seguir en ella, no sin problemas de carácter personal y de poder, se irían definiendo grupos y dividiendo la organización: el consejo independiente, grupo minoritario, contaría con la asesoría y el apoyo de un grupo de estudiantes universitarios externos a la colonia, y el consejo de representantes, grupo mayoritario, con la de un partido de izquierda y los religiosos que atienden las iglesias de la localidad.

Fideurbe, a pesar de pequeñas contradicciones con otros organismos de los aparatos de gobierno, contaría con el decidido apoyo de éste.

Hemos dividido la historia en siete etapas, correspondientes a los diversos puntos jurídico-políticos que dan al grupo mayoritario, el consejo de representantes, en el que centraremos nuestro análisis, fundamento y sentido en su lucha. Estos puntos no surgen intempestivamente al inicio de cada etapa, sino que van madurando con anterioridad hasta convertirse en determinantes.

La reconstrucción de cada etapa está dividida en tres apartados. El primero, que pretende dar una visión general del período, presenta por una parte una síntesis de la idea jurídico-política que domina en la etapa, y por otra describe brevemente el movimiento de los principales grupos. El segundo da cuenta de la posición de cada uno de los grupos, sus acciones más relevantes al respecto, y su relación con los otros grupos. El tercero presenta la posición del aparato gubernamental, concretado principalmente en la actuación de Fideurbe.

Después de la historia presentamos un intento de análisis que mira al carácter del problema, y a las contradicciones que revela y suscita el movimiento de cada una de las etapas. Al hacer el análisis de éstas aparecen en forma muy general los grupos referidos en su conciencia, organización y hegemonía. Como guía hemos utilizado el instrumental que brindan la teoría maoísta de las contradicciones y el análisis de la correlación de fuerzas de Gramsci (cfr. Arroyo y Medina). El análisis no es ni pretende ser exhaustivo; quiere, sí, sugerir algunas líneas sobre el carácter de las luchas reivindicativas, sus problemas y aciertos principales. Para finalizar presentamos algunas conclusiones.

## Primera etapa: inicio de la organización (julio a septiembre de 1974)

### *Una visión general*

Fideurbe entabló diálogo con un grupo de colonos del PRI para preparar su entrada en la colonia. Un círculo de reflexión y acción social de jóvenes colonos se enteró de las negociaciones que se estaban llevando a cabo entre Fideurbe y el grupo mencionado, y empezó una labor de denuncia pública, y de creación de una organización —el consejo de representantes— que pudiese enfrentarse al fideicomiso. La razón que este grupo dio para oponerse a Fideurbe y evitar el pago reclamado por esta institución, era que los colonos tenían derecho a la prescripción positiva.<sup>2</sup> Esta posición sería la que sostendría también el consejo de representantes, creado por ellos.

### *Las organizaciones de los colonos*

*El consejo de representantes.* Un mes y medio después de iniciarse el movimiento del grupo de los jóvenes, empezó a funcionar como tal el consejo de representantes.<sup>3</sup> La primera posición de los representantes de manzana que lo componían, y la opinión general de las bases, era que sí debería pagarse a Fideurbe, pero a un precio módico. A las tres semanas de funcionamiento del consejo la posición de los representantes en el mismo, dirigidos por el grupo de los jóvenes, sería la de no pagar a ningún precio, y luchar por el reconocimiento de los derechos de prescripción positiva.

Era también posición del consejo durante esta época la de desconocer todos los acuerdos establecidos entre el grupo local del PRI y Fideurbe. El principal de ellos era que, mediante un su-

<sup>2</sup> El derecho de prescripción positiva consiste en que una persona que haya habitado un predio en calidad de dueño, de buena fe, pacífica e ininterrumpidamente, durante cinco años, puede pasar a ser, mediante un juicio, reconocida como legítima propietaria. Lo mismo vale a los diez años para aquellos que han habitado un predio de mala fe y por la fuerza. La gran mayoría de los colonos se hallaban en una de estas dos situaciones.

<sup>3</sup> Las semanas anteriores se narrarán al hablar del grupo de los jóvenes.

puesto estudio socioeconómico y el diálogo con la comunidad, se había establecido el precio de regularización de 40 pesos m<sup>2</sup>. La primera acción del consejo sería presentarse con 80 personas a entregar una carta a Fideurbe, la Regencia de la ciudad y la Presidencia de la república, desconociendo los acuerdos.

Dos meses y medio después de iniciarse el movimiento, al consejo asistían 35 representantes de manzana.<sup>4</sup> En este período fue tarea prioritaria y fundamental del consejo la ampliación del mismo, para lograr que cada una de las manzanas nombrase a su representante y tuviese así participación en las decisiones.

La inminente entrada de Fideurbe en la colonia provocó la creación del consejo de representantes. La formación de éste fue fruto de la acción de jóvenes colonos asesorados por estudiantes universitarios de fuera de la colonia. Este grupo desarrolló una intensa actividad organizativa durante todo el período. Los religiosos que atendían las iglesias de la colonia comenzaron por su cuenta a llevar a cabo una serie de actividades en torno al problema suscitado por Fideurbe, para después integrarse al naciente consejo de representantes.

Fideurbe, por su parte, entabló negociaciones con el grupo priísta ya mencionado, con objeto de justificar ante la opinión pública de la colonia el precio de regularización. Esta institución contaba al principio con gran apoyo, no sólo del grupo del PRI de la colonia, sino también de la dirección de dicho partido en el D. F.

Cabe mencionar respecto a esta época el conflicto que se estableció entre el PAN y el PRI a propósito de Fideurbe, y que tuvo sonada repercusión en la prensa nacional, en especial durante la comparecencia del director de Fideurbe ante la Cámara de Diputados.

<sup>4</sup> La organización que los jóvenes habían diseñado era la creación de un consejo de representantes, compuesto por un representante de cada manzana, de tal manera que las 108 manzanas de la colonia estuvieran representadas. El nombramiento de los representantes se haría por medio de elecciones democráticas en cada manzana. El consejo quedó constituido por gente muy diversa, tanto a nivel de conocimientos y grado de conciencia como de ingresos y ocupación. De los 35 representantes mencionados, 12 fueron encontrados aptos por el grupo de los jóvenes a partir de los mítines y reuniones anteriores a la creación del consejo, y posteriormente propuestos y apoyados en las elecciones de manzana; el resto surgió de acciones intensivas en las manzanas encaminadas a la elección. Las reuniones del consejo eran semanales, durante la noche, y solían durar tres horas. Las asambleas comenzaban siempre con el nombramiento de un presidente de debates y un secretario de actas. Después de esto se elaboraba el orden del día. El voto de la mayoría simple decidía las cuestiones discutidas.

*Grupo de los jóvenes.* Este grupo, que inició el movimiento y mantuvo la dirección durante todo este período, tuvo su origen en círculos de reflexión y promoción formados por la iglesia de la colonia. Al inicio del movimiento los jóvenes se encontraban ya en ruptura con ella.<sup>5</sup> Motivados por su reflexión y estudio, estaban a la búsqueda de acciones por realizar en la colonia. En los dos mítines del grupo local del PRI en los que éste dio cuenta de sus negociaciones con Fideurbe, los jóvenes se presentaron a boicotearlos, y propusieron a los asistentes el desconocimiento de los acuerdos, la creación de un consejo de representantes y la lucha porque se reconociesen a los habitantes de la colonia los derechos de prescripción. En base a este plan los jóvenes organizaron nuevos mítines, reuniones, y nombraron representantes de manzana para que se fundase la organización de los colonos.

Durante esta época el grupo de los jóvenes no sólo tenía la hegemonía en el consejo, sino que también logró homogeneizar al mismo en torno a sus posturas y propuestas de acción.

*Los religiosos.* Sólo al mes y medio de iniciado el movimiento los religiosos empezaron a actuar públicamente. Las razones principales que dieron para explicar su inmovilidad durante este tiempo eran la desconfianza ante el grupo dirigente, en especial sus asesores externos, y el temor a comprometerse públicamente sin tener suficiente información sobre el problema. El grupo decidió actuar, previa investigación, informando a las bases y alentando su organización. Para eso comenzaron a publicar un boletín semanal que se sostendría durante todo el período de la lucha,<sup>6</sup> y realizaron una vuelta de información promoviendo a la vez la elección de representantes en todas las manzanas de la colonia. Esta acción habría de terminar en la siguiente etapa.

La posición de los religiosos difería de la de los jóvenes en su manera de entender los derechos de prescripción positiva.<sup>7</sup> Sin

<sup>5</sup> De los diez jóvenes que iniciaron el movimiento, cinco, que formaban el núcleo base, habían participado en los grupos de la iglesia. Al llamarlos "jóvenes" estamos utilizando el nombre con que se los conocía en la colonia. No es de ninguna manera una categoría analítica que pretenda definir un conflicto generacional. En cada etapa se darán los elementos para la categorización del grupo conforme al desarrollo del movimiento. Habrá que entender lo mismo cuando se hable del "grupo de los adultos".

<sup>6</sup> Semanalmente se imprimían 2 500 ejemplares de los boletines, que se repartían en los tres templos a cargo de los religiosos. La línea fundamental era de apoyo a la organización de los colonos, y al hecho de que defendieran sus derechos.

<sup>7</sup> El grupo de los jóvenes afirmaba que había que entablar un juicio que hiciera

embargo, tales diferencias no modificaron fundamentalmente la línea de la lucha y la organización.

Al mes de iniciado el movimiento, dirigentes del grupo de los jóvenes habían cuestionado la no participación de los religiosos en el mismo. Al inicio de las acciones de éstos, los mismos dirigentes los invitaron a integrarse al consejo, después de haberlo discutido y aprobado en una asamblea. Los religiosos aceptaron la invitación y se integraron a él.

### *El aparato gubernamental*

*Fideurbe.* Se trata de un fideicomiso dependiente del Departamento del Distrito Federal para regularizar zonas con posesión ilegal de la tierra. La colonia es una de las que forman parte del patrimonio de esta institución. Un año después de su fundación el fideicomiso empezó su trabajo en la colonia, mediante las pláticas con el grupo del PRI al cual ya nos hemos referido. La posición básica de esta institución, que habría de variar muy poco a lo largo de todo el movimiento, se enmarca en los límites de lo estrictamente legal y administrativo. Más concretamente su postura quedó fijada en un comunicado que repartió en toda la colonia en el mes de agosto. En él afirmaba que su misión era la de conducir a los habitantes de la colonia a una situación de absoluta seguridad jurídica en la tenencia de la tierra con el otorgamiento de títulos; que era una institución de carácter social, y que por tal carácter estaba al servicio de los colonos. Que por ello había llegado a un acuerdo con los colonos por el cual no impondría ningún programa constructivo de vivienda o de equipamiento de servicios públicos, ya que éstos no lo querían así; y que a través del diálogo establecido con la comunidad y los estudios socioeconómicos realizados en la zona, llegó a fijar una cuota de 40 pesos m<sup>2</sup>, que permitiría cubrir la indemnización a los propietarios par-

---

valer los derechos de prescripción adquiridos y que diera la propiedad a los colonos. Los religiosos decían que la posibilidad de entablar un juicio que aspirara a la propiedad en base a los años de posesión había perdido su oportunidad de salir adelante, puesto que al momento de la expropiación todo derecho sobre la tierra, tanto el de propiedad como aquellos que permitían aspirar a ella, habían perdido su validez para los particulares, y la tierra había pasado a ser del estado. En todo caso se podría lograr, mediante un juicio declarativo, que los derechos a la indemnización fueran de los colonos y no de los propietarios particulares, pudiéndose hacer de esta manera una permuta entre el cobro de la tierra y la indemnización.

ticulares afectados por el decreto expropiatorio, y los gastos de administración de esta institución.

También en el mes de agosto Fideurbe formalizó los acuerdos con el grupo de colonos del PRI, en una reunión en las oficinas del fideicomiso, a la que asistieron altos dirigentes del partido oficial en el Distrito Federal, los que ofrecieron incondicional apoyo a la política de Fideurbe y atacaron en sus declaraciones al grupo de colonos que se oponía a la contratación. A este acto se dio publicidad en la prensa.<sup>8</sup>

En las reuniones de acuerdo con el regente de la ciudad Fideurbe se quejó —lo cual repetiría en periodos posteriores— de los grupos organizados que se oponían a la contratación del fideicomiso, acusándolos de estar manejados por agitadores.

*Partido Revolucionario Institucional.* Tanto a nivel local como del D. F. las autoridades del PRI ofrecieron franco apoyo al fideicomiso. El grupo local, participando en el diálogo con Fideurbe en una supuesta representación de toda la colonia, manifestó su acuerdo con las políticas y precios de regularización de la institución. Los dirigentes en el Distrito Federal la apoyaron con sus declaraciones, no sólo en la reunión que sellaría los acuerdos entre el PRI local y Fideurbe, sino también en otras. Las más importantes se llevaron a cabo en septiembre, durante la comparecencia del director de Fideurbe en la Cámara de Diputados. Éste había sido acusado de malos manejos del fideicomiso a su cargo. Los diputados priistas le brindaron todo su apoyo, ratificando en la cámara los programas de acción de la institución.

## Segunda etapa: consolidación de la organización (octubre a 4 de diciembre de 1974)

### *Una visión general*

La lucha de los colonos seguiría fundada, desde el punto de vista legal, en la búsqueda del reconocimiento de los derechos de

<sup>8</sup> En esta reunión se firmó el primer contrato con el fideicomiso, cosa que hizo el presidente local del PRI.

prescripción positiva. En relación con la primera etapa se ve que la reivindicación de dichos derechos no puede esperarse exclusivamente de los resultados de un juicio, sino que requiere, a la par, presión de carácter político. Por esta razón el consejo empezaría a planear la necesidad de dar a conocer en los medios de difusión públicos el problema por el que atravesaban los colonos, utilizando en sus declaraciones argumentos de tipo moral. Por su parte, entre las bases y los mismos representantes comenzó a surgir la posibilidad de entablar entrevistas con las autoridades para que solucionasen el problema.

Apareció en la organización una nueva estructura, la comisión permanente (COPER), encargada de coordinar las acciones del consejo de representantes, la cual habría de desempeñar en adelante un papel decisivo. Aunque el grupo de los jóvenes siguió manteniendo la dirección, la participación del COPER en ésta sería cada vez mayor.

El consejo de representantes centró su actividad en preparar los elementos necesarios para la introducción del juicio de prescripción positiva. El grupo de los jóvenes, que seguiría conservando la hegemonía en la dirección del movimiento, empezó a entrar en tensión con la nueva estructura de organización —el COPER— propuesta por algunos representantes y después por ellos mismos, que permitió el surgimiento de nuevo liderazgo. Los religiosos seguirían apoyando al consejo con sus acciones. Ante los conflictos entre el grupo de los jóvenes y los nuevos dirigentes, estos últimos solicitaron el apoyo de los religiosos.

Fideurbe seguiría realizando sus labores técnicas como mediciones y censos. Sostendría ante otras autoridades el que el precio de regularización era muy barato y que la gente estaba de acuerdo con él, excepto un pequeño grupo. El fideicomiso continuó recibiendo el apoyo del grupo del PRI.

Otros grupos que aparecieron en esta época, de menor importancia, fueron uno de comuneros asesorados por UGOCM, la asociación pro-mejoramiento de la colonia, y el comité distrital del PRI.

### *Las organizaciones de los colonos*

*El consejo de representantes.* La posición básica del consejo en este período era luchar por la prescripción positiva. A este efecto se empezó a trabajar en la constitución de una asociación civil con el objeto de tener una personalidad jurídica que facilitara los trámi-

tes en la demanda de prescripción, y en otros problemas que pudieran presentarse.<sup>9</sup>

Los representantes de manzana y los colonos trabajaron en la elaboración de planos de cada uno de los lotes, señalando las medidas y las colindancias, también como preparación al juicio de prescripción.

Como apoyo a la demanda, el consejo trabajó durante algún tiempo con la idea de conseguir una entrevista con las autoridades y de publicar un desplegado en el periódico solicitando la intervención de las mismas.<sup>10</sup> La comisión permanente convenció a todos los representantes de que la entrevista y el desplegado se pospusiesen hasta haber introducido la demanda de prescripción.

Durante esta época existía una intensa relación de los representantes con sus bases en razón de preparar los elementos para introducir la demanda de prescripción. A mediados de noviembre se leyó en el consejo, por primera vez, uno de los contratos de Fideurbe. Lo que más atacaron los representantes en esta ocasión fue que éste tuviese un carácter de precontrato, ya que el definitivo sólo se entregaría al término del pago total del predio. En adelante la crítica al precontrato y a algunas de sus cláusulas sería uno de los elementos a los que con más frecuencia recurriría el consejo.

Es importante señalar que a finales de noviembre el consejo de representantes contaba ya con 79 miembros, lo cual equivalía a un 75.9% del total de los 104 posibles.<sup>11</sup>

*La comisión permanente (COPER).* A finales del mes de septiembre el grupo de los jóvenes, después de haber atacado un proyecto proveniente de algunos representantes, y habiendo platicado con éstos, propuso por medio de su dirigente principal un esquema

<sup>9</sup> Al final de esta etapa fueron nombrados los miembros que quedarían al frente de la asociación. Éstos, a diferencia de su funcionamiento como representantes ante otros organismos, al interior del consejo no tenían ningún nivel jerárquico especial, sino que continuaban con las mismas facultades de cualquier otro representante de manzana o miembro de alguna comisión.

<sup>10</sup> Los representantes recolectaron en sus manzanas donativos para la posible publicación del desplegado. Llegaron a reunirse cerca de 18 mil pesos que, al no publicarse el desplegado, fueron los fondos básicos con los cuales se manejó en adelante el consejo para costear volantes, gastos del registro de la asociación civil, etcétera.

<sup>11</sup> Este porcentaje podría aumentar hasta 81.6% de las manzanas representadas si consideramos que cuando menos seis de los miembros del consejo hacían cabeza en dos manzanas. La asistencia normal a las reuniones semanales del consejo era en esta época de 200 personas, 60 de ellas representantes.

de organización, dividiendo la colonia en 8 unidades, cada una de ellas con 13 manzanas. Los representantes de manzana de estas unidades nombraron dos representantes de unidad: titular y suplente. Los objetivos de este organismo consistían en poder tomar decisiones rápidas y hacer frente a imprevistos sin tener que reunir a todo el consejo; también en coordinar las acciones emprendidas por éste y, por último, en fomentar la actividad de los representantes por pequeños grupos de tal manera que se presionasen y motivasen mutuamente a participar en la organización y a mantenerse en contacto con las bases.

Un mes después de la propuesta esta estructura de organización ya estaba funcionando.<sup>12</sup> Desde ese momento esta nueva estructura empezó a entrar en conflicto con la directiva del grupo de los jóvenes, que en todos los meses anteriores había tenido el control total en el consejo.<sup>13</sup> Día a día estas tensiones irían en aumento.

La comisión permanente intentó poner en práctica su función en el consejo de representantes, haciendo propuestas discutidas con anterioridad en su reunión semanal de trabajo. La casi totalidad de estas propuestas fueron rechazadas, criticadas o matizadas por la directiva del grupo de los jóvenes. En algunas ocasiones, después de ser aprobadas en el consejo, no eran retomadas para desarrollarlas y llevarlas a efecto. Esto ocasionó malestar y tensión entre los miembros del COPER en contra del grupo de los jóvenes.<sup>14</sup>

El COPER estaba en favor de conseguir una entrevista con las autoridades como apoyo a la demanda de prescripción; los jóve-

<sup>12</sup> Los miembros que democráticamente fueron elegidos para componer el COPER resultaron ser gente de respeto y confianza para los representantes de su unidad. Aunque había diversidad en el grado de conciencia e inteligencia de los problemas, era común a todos la facilidad de palabra y una cierta resistencia a ser dirigidos y recibir consignas de otros sin que se les tuviese en cuenta.

<sup>13</sup> Aunque la mayoría del COPER se enfrentaría al grupo de los jóvenes, el COPER mismo no era homogéneo, pues que pertenecían a él dos de los principales miembros del grupo de los jóvenes, que eran los representantes de la unidad 7, y que tenían influencia también sobre los representantes de la unidad 5.

<sup>14</sup> Desde el principio de su funcionamiento el COPER contó con la asesoría de dos dirigentes del grupo de los jóvenes y de dos de los religiosos. El malestar o las tensiones causadas por las intervenciones de los jóvenes en el consejo de representantes llevó a que el COPER pidiera a la dirigencia de éstos que diese cuenta de su actitud. Estos manifestaron no estar de acuerdo con propuestas hechas por el COPER y que, sin pretensiones de romper con éste, ya que en él quedaba representada su posición por dos de sus miembros que por nombramiento asistían -los representantes de la unidad 7- retiraría sin embargo a los asesores externos y demás personas no pertenecientes al COPER, para dedicarse a trabajar en las bases.

nes opinaban lo contrario. El COPER fundaba su postura en el hecho de que las bases estaban pidiendo la entrevista e impugnaban que no se hiciese nada, y en la argumentación de que la gente necesita ver pequeños pasos que los animen a seguir organizados. Los jóvenes se oponían puesto que consideraban que antes de cualquier negociación, que podría llevar a una solución, a concluir, y paralizar consiguientemente a la base, era necesario tener una organización muy consolidada y consciente.<sup>15</sup>

Aunque los jóvenes, por su facilidad de palabra y su prestigio por haber iniciado el movimiento, fueron los que siguieron teniendo la hegemonía en el consejo, la influencia de los miembros del COPER en el mismo habría de ir en aumento.

Desde la creación de esta estructura, un grupo del COPER buscó apoyo, como ya hemos mencionado, en el grupo de los religiosos, básicamente para neutralizar la influencia definitiva y menos democrática de los dirigentes externos a la colonia, del grupo de los jóvenes, que no había permitido el acceso de algunas propuestas. La relación entre el COPER y los religiosos empezaría a hacerse cercana.

El COPER comenzaría a sostener en la parte final de esta época, al contacto con la posición de los religiosos, la necesidad de dar mayor importancia a las alianzas con otros grupos, y de un mayor énfasis en el aspecto político de la lucha.

*Grupo de los jóvenes.* La actividad principal del grupo estaba centrada dentro del mismo consejo de representantes. Ellos eran los que planteaban las acciones básicas y la línea de este período, tales como la formación de una asociación civil, la posible publicación de un desplegado, y la recolección de los elementos que preparasen el futuro juicio de prescripción positiva. Todas estas cosas fueron ya mencionadas al hablar del consejo de representantes.<sup>16</sup> En la fase final iniciarían por su cuenta un trabajo -especialmente a nivel de los representantes en las unidades 1 y 5- después de retirar su asesoría a la comisión permanente.

Sus intervenciones en el consejo, ya fuesen de carácter propositivo o atacando a otras posiciones, daban la impresión de que lo

<sup>15</sup> Finalmente el COPER decidió no tramitar la entrevista, porque encontraba más conveniente introducir primero la demanda y solicitar después el apoyo de las autoridades a la misma. Aunque al final se coincidiera en la práctica entre el grupo de los jóvenes y la comisión permanente, las discusiones originadas en torno a este punto generaron entre los dos grupos una distancia ya nunca recuperada.

<sup>16</sup> La comisión que elaboró los estatutos de la asociación civil estuvo siempre en manos de este grupo.

básico y fundamental era la creación de una organización fuerte y consciente, y no tanto encontrar una solución rápida al problema de la regularización.<sup>17</sup>

Hemos mencionado ya el enfrentamiento de este grupo con el COPER. Los jóvenes juzgaban, no todavía a nivel de la opinión pública pero sí al de las pláticas personales, que los miembros del COPER estaban desviando la línea de la organización a la búsqueda de soluciones inmediatas. Que el planteo debía ser el de aprovechar los problemas para hacer consciente a la gente de aquellos más generales, para que se organizara, y en razón de esto había que retardar las soluciones.

*Los religiosos.* En esta época se terminó el recorrido de información por todas las manzanas de la colonia, iniciado en la etapa anterior. Los resultados principales fueron que aumentó en 40 el número de representantes, y creció la confianza de las bases hacia el consejo por el apoyo que los religiosos brindaron públicamente a la organización.

La posición del grupo en esta época era que el soporte de tipo legal ofrecía casi nulas oportunidades y que el problema debería ser planteado por los colonos en términos políticos, para lo cual se requería el apoyo y la alianza con otros grupos; y que el triunfo en las luchas de carácter reivindicativo, unido a un proceso de concientización, generaría en el pueblo confianza en sus propias posibilidades y en la validez de estar organizado. Además, se pedía que su ayuda a la organización de los colonos se diese, no sólo de manera indirecta respecto al consejo, sino participando activamente en éste. La influencia que los religiosos habían de tener desde mediados de esta época en la comisión permanente sería importante, y se acrecentaría con el retiro de los asesores del grupo de los jóvenes. Dicha influencia llevaría, en base a múltiples discusiones tenidas en el COPER, a que éste asumiese básicamente la posición de ellos respecto a cuál debería ser el camino a seguir en la lucha.

#### *El aparato gubernamental*

Fideurbe redujo su acción en la colonia, durante esta época, a labores tales como la medición y levantamiento de censos. La po-

<sup>17</sup> En el consejo de representantes sostenían continuamente que los colonos habían estado ahí por muchos años, que las autoridades no serían capaces de sacarlos. Afirmaban que la prisa para resolver el conflicto no debería ser de los colonos; que se trataba de un problema de las autoridades.

sición que tomó ante cartas o protestas llegadas de los colonos o enviadas por éstos a otras autoridades, como la Regencia y la Presidencia, y remitidas a Fideurbe, era la de que el precio por metro cuadrado era muy barato, y que la mayoría de los colonos estaba de acuerdo con la contratación en los términos planteados por la institución, con excepción de pequeños grupos que desorientaban al resto.

Fideurbe continuó contando con el apoyo del grupo local del PRI, ya no en acciones directas con las bases, como los mítines que antes organizó, sino mediante cartas enviadas a diversas autoridades protestando contra los colonos que se oponían a la contratación, y manifestando su apoyo a ésta.

### Tercera etapa: primeros encuentros con las autoridades (5 de diciembre de 1974 a 20 de abril de 1975)

#### *Una visión general*

Desde la etapa anterior se veía la necesidad de dar mayor agilidad a las acciones, en la búsqueda de una solución eficaz al problema de la legalización. Por otro lado, se consideraba que la colonia aislada tendría menos fuerza en sus posibilidades de obtener el triunfo, ya que en ese momento quedaba claro que el camino legal no tenía futuro.

El COPER decidió entrar en contacto con un partido de izquierda que le brindase el apoyo y la asesoría política que requería. Dicho partido consiguió entrevistas con las autoridades, de las cuales salió la propuesta de elaborar actas testimoniales y entablar juicios de jurisdicción voluntaria,<sup>18</sup> como un mejor camino para hacer que se reconocieran los derechos de prescripción positiva. Durante este período la idea central que guiaba la actividad del consejo era la de llevar adelante las actas testimoniales.

<sup>18</sup> El acta consiste básicamente en un escrito en el que se certifica, con la declaración de dos testigos, que una persona ha estado viviendo en calidad de dueño en un determinado predio. Este escrito se presenta ante un juez el cual, después de cerciorarse de la validez del testimonio, da fe del mismo.

Quedaba claro en el consejo que esto no significaba volver a poner el énfasis en lo legal, sino que los testimonios serían utilizados como un instrumento de presión política.

Los conflictos que se estaban produciendo desde la época anterior entre los jóvenes y el COPER se acrecentaron en este período. Un nuevo punto de conflicto sería la posición ante el partido de izquierda. Al final de la etapa el consejo se escindió en dos, uno constituido por cinco unidades del COPER, el otro por dos.

El consejo de representantes aceptó la proposición del COPER, que a su vez la había aceptado del partido de izquierda, de empezar la relación con las autoridades y de trabajar en la elaboración de actas testimoniales sugeridas por ellas. Sería una época de gran actividad tanto de parte de los representantes como de las bases, dado el trabajo que implican las actas. El partido de izquierda, desde el inicio de este período, asumió el papel dirigente en la parte mayoritaria del COPER,<sup>19</sup> lo que a su vez lo constituyó en dirigente del consejo. Los jóvenes perdieron influencia como dirigentes de la asamblea de representantes. Desde la etapa anterior habían perdido este papel en el COPER. Los religiosos se dedicaron a la mediación en los conflictos surgidos en el COPER y a impulsar el trabajo de los representantes inactivos. El grupo de los jóvenes realizó las mismas acciones que el resto del consejo. Se mantenía en tensión constante con el COPER y en el momento de la ruptura constituyó otro consejo.

Del lado del gobierno, la Regencia de la ciudad envió a los colonos a discutir a la Procuraduría de Colonias, la cual se declaró ante ellos su intermediaria frente a Fideurbe. En las reuniones entre los colonos, Fideurbe y la procuraduría, esta última ofrecía argumentos a favor de los colonos, mientras que Fideurbe mantenía su posición jurídico-administrativa ya señalada en la primera etapa. En este período la procuraduría pasó a tener una gran importancia, ya que fue la que propuso la elaboración de las actas testimoniales, y ofreció a los colonos hacer el trámite de las mismas ante el juez correspondiente.

Otros grupos de menor importancia que intervinieron en este período fueron los comités local y distrital del PRI, y un líder comunal de la colonia vecina.

<sup>19</sup> Tal sitio le fue asignado al inicio, delegada y dependientemente, por el COPER en su totalidad, al nombrarlo encargado de tramitar la entrevista con el regente de la ciudad, y situarlo como asesor.

*El consejo de representantes.* La opinión de la mayoría de los representantes consistía en que sus bases querían que se emprendiesen acciones más efectivas para resolver el conflicto. Era crítica común de las bases que los representantes sólo pasaban el tiempo discutiendo. La posición del consejo, presionado por la opinión de sus bases, era así la de encontrar caminos que hiciesen avanzar en la solución de los problemas y manifestasen atención a las demandas de la base. De esta forma, cuando el COPER propuso iniciar una serie de entrevistas con las autoridades, la primera de ellas con el regente, el consejo en su totalidad aprobó la proposición. De la serie de entrevistas que el COPER, a nombre del consejo, tuvo con diversas autoridades, en concreto con la Procuraduría de Colonias, surgió la tarea de elaborar actas testimoniales. Los representantes aceptaron esta propuesta y desarrollaron un intenso trabajo con sus bases en la realización de las mismas. A insistencia del COPER, el consejo asumió la posición de que no se trataba de volver a un camino "legalista", sino que la elaboración de las mismas sería tomada como un instrumento de presión política. El consejo de representantes veía también la conveniencia de las alianzas con otros grupos y colonias. Algunos de los mítines de esta época se realizaron con colonias contiguas.

Durante esta época el consejo desarrolló acciones muy importantes. Las más significativas fueron un mitin al principio de la etapa, con la asistencia de cerca de tres mil colonos, el desplazamiento inmediato de cerca de 250 colonos para sacar de la cárcel a representantes tomados por la policía después de otro de los mítines, la participación de 500 colonos para impedir que la policía desalojase a un habitante de la colonia, y la rápida información, en el lapso de un día, a la mayoría de las manzanas, con ocasión del mitin mencionado anteriormente.

La dirigencia del consejo estaba en manos del COPER, que a su vez estaba guiado por el partido de izquierda en la línea y acciones a seguir, en razón de que el partido, al tener más elaborado el camino y proponer alternativas que respondían a necesidades o expectativas de los representantes, era quien marcaba la línea de acción en la organización local. El COPER había decidido no informar al resto de los representantes de que los nuevos asesores externos pertenecían a un partido de izquierda, cosa que los representantes sabrían cuando se agudizasen los conflictos en el COPER. Aunque la aprobación de las acciones a realizar siempre se votaba en el consejo de representantes, el organizador directo de

las mismas era el COPER. En esta etapa la influencia de cada representante en su manzana era definitiva, de tal manera que, en general, para que una acción directa que se quería realizar en la manzana tuviese éxito, debía contar con su aprobación.

Las tensiones en el seno del COPER nunca pasaban abiertamente al consejo de representantes, de manera que éste se enteró sólo cuando se presentaron los conflictos que ocasionaron la división del consejo en dos facciones, al final de la etapa. En adelante el grupo de los jóvenes, que comprendería dos unidades —la 5 y la 7— y se denominaría “consejo independiente”, habría de contar con una asistencia promedio de 15 representantes. El resto del COPER —unidades 2, 3, 4, 6 y 8— que seguiría denominándose consejo de representantes, contaría con una asistencia promedio de 35.<sup>20</sup>

*El COPER.* La posición fundamental del grupo consistía, por una parte, en fomentar la participación de los representantes tanto en las unidades como en el consejo. Esto hizo posible que el COPER entrara en estrecho contacto con los representantes de sus unidades durante sus reuniones semanales, cosa que permitió, por otro lado, la consolidación y el aumento de prestigio del COPER ante todos los representantes. Por otra parte el COPER veía la necesidad de encontrar caminos más eficaces de solución y, ante reflexiones presentadas por los religiosos, de buscar alianzas con grupos más amplios. En razón de esto, el COPER en bloque decidió entrar en relación con un partido político de izquierda. Después de una serie de cuestionamientos a los representantes del partido y de discutir la conveniencia de éste, el COPER solicitó al partido su asesoría. Acordó no mencionarla por lo pronto en el consejo de

<sup>20</sup> La unidad 1, que se localiza a un extremo de la colonia, desde el inicio habría de tener dificultades en su organización e irregularidad en su funcionamiento. En el momento de la ruptura, la escasa organización que había en esta unidad quedó del lado del consejo independiente.

Hasta ese momento la asistencia al único consejo de representantes era de unos 60 representantes a cada reunión. La división generó la no participación de diez de los representantes que comúnmente asistían.

En la práctica la forma en que se produjo la división fue la siguiente: los representantes del sector mayoritario del COPER citaron a sus representantes de manzana a un sitio de reunión, diferente de aquel en el que tenían lugar las juntas del consejo. Esto se debió a que el grupo mayoritario del COPER se enteró de que los jóvenes habían estado juntando gente para introducirla a la reunión ordinaria del consejo de representantes con el objeto de desprestigiarlos con vistas a su posible destitución. La división ocasionó un gran desconcierto en las bases, que en adelante reducirían también su participación en el movimiento. Un indicador objetivo de ello puede ser el que a los siguientes mítines hechos en la colonia, en el mejor de los casos, sólo asistirían 800 personas.

representantes, porque pensaba que, dado el manejo antipartidos que se hizo desde el inicio del movimiento, y que se trataba de un partido de izquierda, sería de momento poco conveniente.<sup>21</sup>

Durante este periodo, la comisión permanente desarrolló una intensa actividad, tomando a su cargo la organización y promoción de las acciones. Su papel en la motivación y coordinación del trabajo de elaboración de las actas testimoniales resultó determinante, como también el apoyo en las asambleas del consejo y en las reuniones semanales de las unidades a las propuestas de los dirigentes del partido de izquierda.

Aunque la tarea fundamental al nivel de la acción era el trabajo de las testimoniales, es patente a lo largo de toda la etapa el conflicto, iniciado desde el periodo anterior, entre el grupo de los jóvenes y los miembros del COPER que no pertenecían a este grupo (grupo de los adultos). Antes de la ruptura definitiva, hubo dos momentos en que se estuvo al borde de la misma; <sup>22</sup> sin embargo ambos grupos llegaron a acuerdos y evitaron la división, dado que se veía que ésta debilitaría considerablemente las posibilidades de la organización. Con todo, las resoluciones que se tomaron en las reuniones de acuerdo entre los dos grupos nunca fueron suficientes para reconstruir la unidad. El conflicto empezó siendo sobre todo lucha por el poder y el control del consejo, como ha quedado señalado en la etapa anterior. Aunque esto habría de seguir siendo lo determinante, a mediados de esta etapa el conflicto adquirió una racionalización de carácter ideológico y de lucha de posiciones: una, la de los adultos, que veía la

<sup>21</sup> El acuerdo de solicitar la asesoría del partido, a pesar de los conflictos que había dentro del COPER, fue casi unánime. De los 16 representantes, sólo uno votó en contra. Los representantes del grupo de los jóvenes se mostraron en esta ocasión especialmente interesados en solicitar la asesoría del partido.

<sup>22</sup> Primer conflicto: el grupo de los jóvenes, a instancias del principal dirigente externo, reunió a un grupo de representantes. Sin decirles que se trataba de una acción independiente de la decisión anteriormente tomada en el consejo, de que el COPER con la ayuda del partido consiguiese una entrevista con el regente, los llevó a la Regencia a conseguir la entrevista, adelantándose de esta manera a la acción del partido. La entrevista no se concedió. Ese mismo día se aclaró el engaño y se originó un gran conflicto entre los representantes, tanto entre algunos de los invitados, como en otros que no lo fueron. Al ser denunciados en el consejo por esta acción, los jóvenes reconocieron haber actuado independientemente del consejo y prometieron que no volvería a suceder. El segundo conflicto se produjo en ocasión de una reunión de varias colonias, organizada por el partido de izquierda, a la que asistieron todos los miembros del COPER. A dicha reunión se presentaron los jóvenes, acompañados por promotores externos que trabajaban en otra colonia del D. F. En la sesión hubo acaloradas discusiones, que llevaron a la suspensión de la junta, entre los que querían y los que no querían la presencia del partido.

necesidad de alianzas más amplias, incluso de carácter partidista,<sup>23</sup> y de llegar a soluciones, por lo menos a mediano plazo, a los problemas de la regularización de la tierra, y la otra, la de los jóvenes, que consideraba que lo más importante era mantener a la organización ajena a todo tipo de partido y diferir la solución del problema de la tierra a un largo plazo.

En el momento mismo de la ruptura, el enfrentamiento entre los representantes de uno y otro grupo se produjo de manera diferente que entre los dirigentes externos. En los representantes se presentó principalmente a nivel del poder y con cariz fuertemente emotivo; en cambio en la dirigencia exterior el énfasis estaba puesto en las diferencias ideológicas y de posición política.

El grupo "de los adultos" del COPER fue el que, ante el tercer enfrentamiento suscitado por los jóvenes, del cual hemos hecho mención, decidió separarse de ellos y asumir las consecuencias que esto tendría, como era la probabilidad de separarse también de los representantes de manzana de las unidades 5 y 7, que seguirían muy posiblemente a los jóvenes, pero con la seguridad de que el resto de los representantes los seguiría a ellos, como de hecho sucedió.

*El partido de izquierda.* En las primeras conversaciones con el COPER el partido fijó su posición, que sintéticamente era la siguiente: respeto absoluto a la estructura y decisiones de la organización existente; la necesidad de combinar la movilización y presión política de los colonos con la gestión ante las autoridades; no desarrollar una labor proselitista, sino mantener la posición de que a través de los triunfos que se pudiesen lograr la gente se convenciese de la necesidad y conveniencia del partido político. De esas conversaciones el acuerdo que se tomó fue que el partido se mantendría, en calidad de asesor de los dirigentes del movimiento, y prestaría los servicios que estuvieran a su alcance.

Al inicio el partido recomendó entrar en relación con las autoridades, y señaló que la lucha debía dirigirse en este sentido. De aquí que consiguiese una serie de entrevistas con ellas, para tratar el problema de los terrenos, tal como se ha dicho. El COPER y el consejo aceptaron esto, lo cual dio origen al diálogo con las autoridades y al proceso de elaboración de las actas testimoniales.

El partido se convirtió en este momento, desde su entrada a la colonia, en el dirigente en el COPER, y por lo tanto en el consejo,

<sup>23</sup> En ese momento, de los 16 miembros del COPER 12 pertenecían al grupo de los adultos, de los cuales 9 eran miembros del partido a la mitad de esta etapa.

de la línea y acciones a seguir. Esto no sin conflicto con el grupo de los jóvenes, quienes seguían teniendo una posición de prestigio en el consejo.

El partido, al cabo de unos meses, logró ganar a un grupo de representantes de unidad y con ello a algunos otros representantes de manzana.<sup>24</sup>

Hacia la parte final de este período, una vez que ya en el consejo se conocía la asesoría del partido y la militancia de algunos de los representantes en él, empezaron a generarse conflictos por la actitud independiente que algunos miembros del partido tomaban respecto a ciertas decisiones, cosa que resultaba nueva en el consejo.<sup>25</sup>

El partido pretendía celebrar su asamblea constitutiva en el D. F. en el mes de abril. Desde mediados de marzo los representantes afiliados al partido empezaron una campaña de recolección de firmas en apoyo de dicha constitución. Esto causó malestar entre representantes que no pertenecían al partido. A principios de abril los dirigentes del partido en el D. F. invitaron al consejo de representantes a una reunión con el presidente de la república, el mismo día de la constitución del partido. A este propósito se hizo una campaña en la colonia, tanto a nombre del consejo como del propio partido. Mientras se realizaba la campaña, días antes de esta reunión, el partido avisó que no sería posible la entrevista con el presidente ese día. Este nuevo dato no fue transmitido a todas las bases, de tal manera que en dicha reunión, a la que se presentaron entre mil y mil doscientos colonos, un porcentaje considerable esperaba la entrevista con el presidente.<sup>26</sup> La reacción que esto provocó y la utilización que se le dio quedarán narradas en la siguiente etapa.

<sup>24</sup> A más de los 9 representantes del COPER que participaban en el partido, en las semanas siguientes se incorporaron otros 10 o 12 representantes, ganados a él por los primeros.

<sup>25</sup> Empezó a suceder que miembros del partido, apoyados por la dirigencia estatal, manifestaran en el consejo que realizarían ciertas acciones, estuviera o no de acuerdo éste. Un ejemplo de ello puede ser una entrevista que el partido tramitaba con el presidente y acerca de la cual uno de los principales dirigentes locales, líder también de una unidad, dijo en el consejo que ellos asistirían presentando el problema de la colonia, accediese o no la asamblea de representantes.

<sup>26</sup> Sólo unos cuantos representantes avisaron claramente en sus manzanas que la entrevista con el presidente no se llevaría a cabo ese día, sino que se buscaría posteriormente. El resto o no informó o lo hizo ambiguamente, de tal manera que la mayoría de los colonos asistentes esperaba la entrevista.

*Los religiosos.* La posición de los religiosos en esta etapa era la misma que en el período anterior. Seguían sosteniendo la importancia de la unidad para el movimiento, por lo cual en los dos primeros conflictos fuertes entre el grupo de los jóvenes y el COPER actuaron como mediadores. También mantendrían esta posición cuando en la fase final de este período comenzaron a surgir, dentro de la fracción que seguiría llamándose consejo de representantes, conflictos entre quienes pertenecían y quienes no pertenecían al partido. Dicha labor la desarrollaron fundamentalmente dialogando con los dirigentes estatales del mismo, e insistiendo en la necesidad de respetar los mecanismos de decisión del consejo, tal como originalmente lo habían afirmado, asegurando que de no ser así se estaría incubando una nueva división. La participación directa de los religiosos con las bases se concentró en el apoyo a los dirigentes de unidad en su trabajo de motivación a los representantes para que mantuviesen el contacto con sus bases, y en la ayuda a las mismas bases en la elaboración de las actas testimoniales.

Ante la agudización de los conflictos entre los dos grupos de representantes, su ruptura inminente, y la necesidad de optar por uno de ellos, los religiosos se decidieron a participar en la lucha desde la fracción que ofreciese mayores posibilidades de apertura a otros grupos organizados más amplios.

Era posición de los religiosos y de algunos miembros del consejo la necesidad, desde este momento, de ir más allá de la demanda reivindicativa, en lo referente al objetivo y a la organización conducente a él, de manera que se abriera un cauce estable para ulteriores luchas una vez solucionado el actual problema.

*El consejo independiente.* El grupo de los jóvenes comenzó a funcionar como consejo independiente hacia la última parte de esta etapa, una vez que se dividió el consejo. La posición del grupo en este período tuvo dos momentos: uno que duró sólo dos semanas, en el que el grupo aceptó la asesoría del partido y los planes de acción propuestos por él;<sup>27</sup> y otro que conduciría la línea de sus acciones durante el resto de la etapa y que consistía en que la solución al conflicto era a largo plazo, y en el rechazo a la presencia del partido. Hay que hacer notar que estas posiciones, sobre todo la del rechazo al partido, no se manejaron abiertamente al nivel del consejo sino hasta la segunda parte de la etapa.

<sup>27</sup> Hay que señalar que esta posición se dio en ausencia de los dirigentes externos al grupo, y cambió una vez que éstos se reintegraron al trabajo en la colonia.

Su actitud en el consejo consistía en intentar superar con sus intervenciones a los dirigentes estatales del partido y a los miembros del COPER que no pertenecían a su grupo, con el fin de conservar su prestigio inicial frente a los demás representantes. A este propósito organizaron por su cuenta una ida a la Regencia, con el objeto de conseguir una entrevista con el jefe del DDF y adelantarse así a la acción del partido. Ya mencionamos que esta entrevista no se consiguió.

Su actividad directa la concentraron en la unidad 7, de la cual ellos mismos eran representantes, y en las unidades 5 y 1, a las que lograron ganar para su grupo.

Como dijimos al hablar de los grupos anteriores, el de los jóvenes iba perdiendo el control del consejo de representantes, cosa que suscitaba conflictos serios en el COPER. Días antes de la ruptura definitiva, los jóvenes realizaron dos mítines en los que acusaron al resto de los representantes de unidad de estar traicionando al movimiento y de estar siendo manejados por un partido al cual no interesaba la solución de los problemas, sino sólo conseguir votantes. Inmediatamente después de la ruptura, los jóvenes desarrollaron una intensa campaña de ataque al partido de izquierda y también a los representantes que no estaban con ellos, sobre todo a los de unidad. Esta campaña se acrecentaría por lo sucedido en relación a la asamblea constitutiva del partido.

#### *El aparato gubernamental*

*Fideurbe.* La postura estrictamente legal-administrativa de Fideurbe tampoco cambió en esta etapa. Esto se puso de manifiesto en las discusiones con los representantes de los colonos y el procurador de colonias, entrevistas que se originaron a raíz de la primera reunión con el regente de la ciudad. Las acciones que Fideurbe siguió desarrollando en la colonia se redujeron a mediciones y censos, y sólo en una ocasión publicó un volante, falsificando otro del consejo, en el que invitaba a la contratación y acusaba de agitadores a los que promovían que no se contratase con la institución.

En cuanto al diálogo con los colonos Fideurbe pasaría a segundo plano, en comparación con la Procuraduría de Colonias.

*Procuraduría de Colonias.* El regente de la ciudad envió a los colonos a la procuraduría. El procurador se declaró mediador de los colonos ante Fideurbe, asegurándoles que su causa era justa.

Afirmó también que existían bases legales para reclamar el derecho de prescripción y les aconsejó la elaboración de actas testimoniales para que demostrasen los derechos adquiridos sobre la tierra. Prometió además que la institución por él presidida colaboraría con los colonos en la tramitación de dichas actas ante el juez correspondiente.

La procuraduría llevó a cabo, durante todo el período, varias entrevistas con los colonos, en las que se manifestó a su favor y en contra de Fideurbe. Sin embargo existen datos, conocidos por investigaciones realizadas un año y medio después, acerca de que el procurador y Fideurbe habían acordado desde mediados de este período que en el último momento no se daría cauce a la vía de las testimoniales.<sup>28</sup>

## Cuarta etapa: búsqueda de una entrevista con el presidente (21 de abril a 28 de julio de 1975)

### *Una visión general*

Desde el período anterior se aclaró en la directiva del consejo de representantes de los adultos que las negociaciones que se habían estado llevando a cabo con las autoridades menores, tales como la Procuraduría de Colonias, no eran un camino que pudiera llevar a la solución del problema. En razón de esto, la línea conductora de las ideas y acciones del movimiento de los colonos se centraría, en el período que ahora estudiamos, en la búsqueda de una entrevista con el presidente de la república para que interviniese en la solución del conflicto, reconociendo los derechos adquiridos por los colonos y consiguientemente otorgando la titulación gratuita.<sup>29</sup> El grupo del consejo independiente habría de

<sup>28</sup> Fideurbe había hablado —así lo demuestran las investigaciones posteriores— con las autoridades judiciales competentes, para que en caso de presentarse las testimoniales se dificultara el procedimiento de las mismas, y se tratara de persuadir a los colonos de la inutilidad de seguir este camino.

<sup>29</sup> El consejo de representantes de los adultos estaba dispuesto al pago de los gastos de administración, que equivaldrían a 3 pesos, y al pago del avalúo catastral aún vigente en esa época, que era un promedio en la colonia de 1.50 pesos

seguir básicamente la misma línea de acciones, para conseguir una entrevista con el presidente.

De parte de la organización de los colonos, el consejo de representantes de los adultos desarrolló durante esta etapa una gran actividad, siguiendo las ideas y formas de acción que planteaba el partido de izquierda, que en este momento desempeñaba más decididamente la dirección de este grupo a través del COPER, como ya se ha visto.<sup>30</sup>

El consejo independiente redujo considerablemente sus acciones, salvo en las primeras semanas. La acción e influencia del grupo de los religiosos disminuyó también en esta etapa. Su actividad principal estaba en la solución de los conflictos surgidos en el seno del consejo.

Por el lado del gobierno, Fideurbe continuó realizando sus trabajos de medición y censos de la población, y mantuvo su posición estrictamente legal en sus entrevistas con los colonos. La Procuraduría de Colonias, en aparente conflicto con Fideurbe, continuó manifestando a los colonos que podía resolver los problemas, y dando por otra parte largas a la solución de los mismos. La delegación política, después de conflictos entre su representante en la colonia y Fideurbe, entró en acuerdo con esta institución. La entrevista con el presidente de la república no se concedió. Su secretario particular envió al consejo de representantes de los adultos al regente de la ciudad, el cual a su vez, en diálogo con los representantes del partido, remitió al consejo a mesas de trabajo con las instituciones encargadas de regularización: Fideurbe, Corett y Procuraduría de Colonias. El consejo independiente fue remitido a la procuraduría y por ésta, a su vez, a Fideurbe; pero no participó en las mesas de trabajo.

En esta época intervino también una serie de grupos de menor importancia en relación con la lucha de los colonos, tales como otro partido de izquierda, un grupo del PRI de la colonia, la Secretaría de Hacienda y un líder comunal de la colonia contigua.

### *Las organizaciones de los colonos*

*El consejo de representantes.* Entre los representantes existía malestar y desconcierto por lo acontecido el día 20 de abril, sobre

m<sup>2</sup>. El consejo independiente del grupo de los jóvenes pedía la titulación exenta de todo pago.

<sup>30</sup> A pesar de que en esta época empezó a haber contradicciones dentro del consejo de representantes (de los adultos), entre algunos de los que pertenecían al partido y otros que no eran parte de él, éste tenía un alto nivel de hegemonía.

todo entre quienes no pertenecían al partido y se consideraban engañados. A este propósito hubo fuertes discusiones entre los representantes, que terminaron cuando los dirigentes partidistas prometieron que la entrevista tendría lugar, y reconocieron que hubo errores de comunicación.

Una vez que se consiguió un acuerdo fundamental el consejo insistió con más fuerza que en el período anterior en tratar de conseguir la entrevista con el presidente. Los representantes sentían presión de sus bases por no haber cumplido con la promesa de sostener la entrevista con el presidente el día 20 de abril. El consejo, dirigido por el COPER, a su vez dirigido por el partido,<sup>31</sup> se vio llevado a realizar acciones tendientes a conseguir la entrevista, tales como una manifestación de 300 personas en el Zócalo y una lista de firmas en que se solicitaba al presidente una audiencia. Las discusiones en el consejo durante este período giraban siempre en torno a la futura entrevista. Los miembros principales del COPER, que en ese momento pertenecían al partido, junto con dirigentes estatales del mismo, fueron quienes mantuvieron las entrevistas con el regente de la ciudad y el secretario particular del presidente de la república.

La frustrada entrevista desató una campaña de ataques del consejo independiente al partido y a los dirigentes del consejo de representantes. Éstos decidieron no responder a los ataques, y más bien ponerse a trabajar y demostrar con sus acciones y los resultados de las mismas que su postura era la que llevaría a la colonia al triunfo.<sup>32</sup>

Al mismo tiempo que se gestionaba la audiencia, el consejo seguía haciendo trabajos y trámites en relación con las actas testimoniales en la Procuraduría de Colonias. Los dirigentes del COPER eran conscientes de que éstas eran acciones que había que seguir realizando, porque de cortarlas habría desconcierto entre las bases y en los mismos representantes, dado que no se había llevado a su fase final la tramitación de las testimoniales y que, por esto mismo, una ruptura con los funcionarios de la procuraduría no tendría suficiente explicación. En el transcurso de esos meses se mantuvieron ocho entrevistas con diversos funcionarios de la procuraduría. Los colonos entregaron 2 038 actas testimo-

<sup>31</sup> Entre los dirigentes locales del partido había preocupación y miedo de perder prestigio y credibilidad, al pasar las semanas y no conseguirse la entrevista.

<sup>32</sup> Entre los representantes había quienes querían responder a los ataques del consejo independiente, y quienes consideraban que esto desviaría la lucha. El COPER, apoyado por los religiosos y el partido, logró ganar a los representantes a esta segunda posición.

niales.<sup>33</sup> Una vez hecho esto se les solicitaron nuevos requisitos, cada uno de ellos aparentemente el último pues no se les decía que habría más, y que los colonos cumplieron, hasta llegar el 21 de julio a una ruptura total con la procuraduría, porque no estaban dispuestos a cumplir con uno más que se añadió "novedosamente": que cada uno de los colonos se presentase a firmar en dicha institución.<sup>34</sup> Al final de estos acontecimientos, había una clara conciencia en los representantes de que no tenía ningún sentido seguir en tratos con la procuraduría, puesto que quedaba claro que ésta no quería resolver el problema, sino sólo entretener a los colonos. El consejo, a través de volantes distribuidos por la colonia, informó en tres ocasiones de las actividades que había realizado en relación con los trámites con la procuraduría y la gestión de la entrevista con el presidente.

Después de diversas acciones encaminadas a conseguir la entrevista con el presidente, ésta no pudo obtenerse. En lugar de ello, el partido logró tener mesas de trabajo con las autoridades del Distrito Federal y los funcionarios de las instituciones encargadas de regularización para avanzar en la elaboración de una solución de los problemas en espera de otra oportunidad para conseguir la entrevista con el presidente.<sup>35</sup> El resultado de estas reuniones fue un plan de trabajo en contra de los particulares que exigían indemnización.<sup>36</sup> A este propósito se realizó una campaña de ataque al latifundismo urbano; la principal de las acciones fue una manifestación de varias colonias al Monumento de la Revolución, a la cual asistieron 200 colonos de Ajusco. Este plan de trabajo, que sólo duró unas semanas, se dejaría de lado al aparecer rumores y algunos indicios, en los días finales del mes de julio, de que los terrenos de la colonia podían ser de origen comunal.

<sup>33</sup> El proceso de elaboración de las testimoniales fomentó la actividad de los representantes y puso en movimiento a una gran parte de la colonia. A más de las actas mencionadas, hay que señalar que el consejo independiente entregó 800.

<sup>34</sup> Como trámite jurídico tenía sentido que se presentaran todos los colonos a dar testimonio ante el juez, para que éste diera fe del testimonio. No tenía ninguna razón de ser la exigencia de que se presentaran a la procuraduría antes de ir directamente al juez.

<sup>35</sup> En el seno del consejo, con motivo de estas mesas de trabajo, se suscitaron tensiones, puesto que en un primer momento el partido designó qué personas debían asistir, pasando por encima de la autoridad del consejo. En un segundo momento se incorporaron a las pláticas representantes del COPER nombrados por el consejo.

<sup>36</sup> Fideurbe arguyó en esta ocasión que no podía bajar los precios, sino en la medida en que se lograra invalidar las aspiraciones de los particulares, que exigían la indemnización, para lo cual había que acudir al presidente de la república.

Para finalizar, es importante señalar que en los primeros días de mayo cobró fuerza el trabajo que se inició a fines de abril con vistas a incorporar al consejo de representantes, como una unidad más, la 9, una zona contigua a la colonia, perteneciente al mismo perímetro de expropiación, lo cual generó serios conflictos con uno de los líderes comunales de ese sector, puesto que éste consideraba que la comunidad debía ser indemnizada por Fideurbe, y en caso de que los colonos triunfasen veía peligrar las posibilidades de que ello sucediese.<sup>37</sup>

*El COPER.* La comisión permanente era, como dijimos, la que dirigía la línea del consejo de representantes. La mayoría de sus miembros (9 de 12) pertenecía al partido de izquierda. Ellos, con su decidido apoyo y con su prestigio ante el resto de los representantes, sacaban adelante las proposiciones del partido.

A las primeras entrevistas mantenidas con las autoridades en esta época, conseguidas por el partido, no se invitó a los miembros del COPER que no pertenecían a él. La tensión que esto produjo entre dichos representantes de unidad llegó también al consejo. En adelante habrían de asistir a las entrevistas todos los dirigentes del COPER.

*Partido de izquierda.* El partido era el que tenía la hegemonía sobre el consejo en esta etapa, pero no había logrado homogeneizarlo.<sup>38</sup> Ante el fracaso de la entrevista que prometió a los colonos, el partido centraría todas sus acciones en la obtención de la reunión con el presidente, para poder así subsanar el error. En este sentido empezó a tramitar esa audiencia entrevistándose con el secretario particular del presidente. Sin embargo la audiencia no se concedió. El secretario particular les propuso, ante la imposibilidad de conceder la entrevista para esta época, una serie de mesas de trabajo que preparasen la reunión con el jefe del ejecutivo. Así se llevaron a cabo las mesas de trabajo ya mencionadas. Gracias a ellas el partido logró subsanar de alguna manera su prestigio delante de los representantes y de las bases de éstos.

El partido encabezaba también las acciones en contra del latifundismo urbano, línea que esta organización manejaba en ese

<sup>37</sup> Los religiosos fueron los que tuvieron la iniciativa y en gran medida la implementación de tal idea, lo cual determinó que los más serios enfrentamientos del líder comunal fuesen en contra de ellos.

<sup>38</sup> Ya nueve de los 12 miembros del COPER pertenecían al partido. Cabe señalar que en el consejo de representantes cerca de la mitad era parte del mismo, con muy diverso grado de conciencia acerca de su pertenencia al partido.

momento en la lucha de carácter urbano popular. En apoyo de esto logró movilizar al consejo en algunas acciones, como la manifestación al Monumento de la Revolución, ya mencionada.

En esta etapa tuvo lugar también una acción organizada por el partido en apoyo a la invasión de terrenos ejidales en San Bartolo Ameyalco, en la cual participaron 15 colonos, junto con algunos de otras colonias. Cuarenta invasores fueron encarcelados, entre ellos los de la colonia, y el dirigente estatal del partido. Este hecho movilizó al consejo de representantes, el cual hizo una labor de difusión en toda la colonia, y presionó hasta con el apoyo de 150 personas frente a la cárcel donde se encontraban los detenidos. El día que fueron puestos en libertad el partido organizó en la colonia un mitin al que asistieron 800 personas. También llevó a cabo en el Zócalo una manifestación de 600 personas, 200 de las cuales eran de la colonia.

*Los religiosos.* Aunque en esta época pensasen que era necesaria la negociación en otros términos, dado que el camino de la titulación gratuita era imposible, públicamente seguían sosteniendo las ideas y líneas planteadas por el consejo de representantes, a fin de mantener la unidad. Esta posición de fomentar y sostener la unidad siguiendo las decisiones del consejo sería una idea básica durante el período, lo cual se deja ver en los boletines.

Ante los rumores de que los religiosos eran miembros del partido de izquierda, éstos acordaron aclarar a los colonos que el compromiso fundamental era con el consejo, y con el partido, como participe de la lucha, sólo había compromiso en la medida en que fuese aceptado en el consejo y el COPER. La postura de los religiosos frente al partido era, por un lado, la de presionar al nivel de la directiva para que cumpliera sus promesas, en especial la de conseguir la entrevista con el presidente, y por otro la de que el partido considerase que en el consejo había gente del partido y gente que no lo era, y que por lo tanto las decisiones debían tomarse de manera democrática en el consejo, y no como si éste fuera una organización filial del partido.<sup>39</sup>

Ante la falta de preparación política de los representantes y los colonos, los religiosos explicaron el sentido que tenía una organización más amplia, tanto en el consejo como en las bases, con una nueva actividad de formación que se implementaría en las manzanas de la colonia, y en la cual participaría a partir de ese mo-

<sup>39</sup> El partido tomaba decisiones que concernían al consejo sin consultar a éste, creando tensión y desconcierto entre los representantes.

mento como parte del mismo bloque organizativo un grupo de no religiosos, principalmente jóvenes.

*Consejo independiente.* El grupo realizó una intensa actividad de crítica al partido y a los dirigentes del consejo de representantes, por los acontecimientos del 20 de abril. Acusaban a ambos, en especial al partido, de "acarrear" a la gente de la misma manera que el partido oficial; y se manifestaban en contra de la intervención de cualquier partido político. En esa época, y presionados por la acción del otro consejo, buscaron también la audiencia con el presidente. En el grupo dirigente habían dos posiciones respecto a entrar en gestión con las autoridades. Una sostenida por el principal dirigente universitario, externo a la colonia, que consistía en negarse a toda relación con ellas; la otra, sostenida principalmente por el grupo de dirigentes residentes de la colonia, que veía la conveniencia de entrar en trato y relación con ellas, y que fue la que prevaleció. En este sentido los representantes del consejo independiente mantuvieron una entrevista con el secretario particular del presidente, le enviaron telegramas, se entrevistaron con la esposa del presidente, y le entregaron personalmente a él una carta en la cual solicitaban titulación gratuita, aprovechamiento de lotes baldíos para servicios urbanos y reacomodos, urbanización, construcción de escuelas y mejora del transporte.

Por otro lado esta organización, al igual que el consejo de representantes, seguía elaborando las actas testimoniales y se mantenía en trámites con la Procuraduría de Colonias Populares. Además, a sugerencia del procurador, solicitó a la Tesorería del D. F. que se les enviasen las boletas prediales para pagar el impuesto. Manejaban, al igual que el otro grupo, la idea de que si pagaban el impuesto predial tendrían un argumento más para ser reconocidos como legítimos dueños.<sup>40</sup>

#### *El aparato gubernamental*

*Fideurbe.* En las mesas de trabajo con el consejo de representantes Fideurbe decía estar de acuerdo en que la expropiación del 4 de julio había sido injusta para con los derechos de los colonos,

<sup>40</sup> El consejo de representantes no entró en relación directa con la tesorería. Algunos meses después ésta realizó los avalúos y mediciones de los lotes. Las primeras boletas prediales llegaron en abril de 1976.

pero que la institución no tenía ninguna atribución para modificar el estado de cosas; que eso sólo lo podría hacer el presidente de la república.

El fideicomiso mantuvo diálogos con ambos consejos, siempre por separado, sin ir nunca más allá de su posición legalista. Sus declaraciones en la prensa siempre eran en el sentido de que dialogaba con los colonos, los cuales estaban de acuerdo con ellos, y que sólo existían algunos grupos de agitadores que desorientaban y se oponían a su acción.

Fideurbe, a más de los conflictos que había tenido con el subdelegado de Coyoacán en la colonia, también los tuvo con otros empleados de la misma delegación. En esa época el delegado político y el director de Fideurbe hicieron un acuerdo por el cual la delegación se comprometía a apoyar a Fideurbe, y esta institución a instruir al personal de la delegación sobre sus labores.

El director de Fideurbe consiguió en esa época de la Secretaría de Hacienda que las colonias que estaba regularizando quedasen exentas del avalúo bancario, con lo cual se lograría una escrituración a un precio menor.<sup>41</sup>

*Procuraduría de colonias.* Los dos consejos de representantes siguieron los trámites iniciados en el período anterior respecto a las actas testimoniales, con la Procuraduría de Colonias Populares del D.F. Esta institución parecía actuar en forma independiente de Fideurbe, y en más de una ocasión dio razones a los colonos para enfrentarse a este organismo, asegurando que ofrecía el camino conducente a la solución del conflicto.

La procuraduría hizo ir y venir a los colonos hasta que el consejo de representantes rompió con ella a finales del mes de julio; no así el consejo independiente, que seguiría sosteniendo entrevistas con ella.

En un momento el procurador sugirió a ambos grupos que solicitasen a la Tesorería del D. F. que se les empezase a cobrar los impuestos prediales, como un arma más para demostrar que se habitaba el lugar en calidad de dueños. El consejo independiente, al continuar en tratos con la procuraduría, aceptó se hiciesen los trámites.

<sup>41</sup> El precio aproximado de escrituración sería un 90% menor que los costos normales.

## Quinta etapa: lucha por el reconocimiento como tierras comunales (29 de julio a 3 de noviembre de 1975)

### *Una visión general*

Ante el fracaso de la etapa anterior, en la que se perseguía una entrevista con el presidente de la república para que éste reconociera los derechos de los colonos y concediera así la titulación gratuita, y ante los resultados de las mesas de trabajo con las instituciones encargadas de regularización, en las que los funcionarios públicos afirmaban que los dueños particulares estaban debidamente acreditados y tenían derecho a exigir indemnización, el consejo de representantes vio la conveniencia de iniciar una investigación sobre el posible origen comunal de las tierras de la colonia. La lucha, las ideas y acciones que se desarrollaron en este período estaban centradas en buscar el reconocimiento como terrenos de origen comunal. Durante este mismo período el consejo independiente seguiría negociando con la Procuraduría de Colonias, y sosteniendo los mismos puntos de la carta que en el período anterior envió al presidente de la república.

De parte de las organizaciones de los colonos, el consejo de representantes, que continuaba dirigido por el partido de izquierda, y que había ido cayendo, desde la etapa anterior y todavía en la primera parte de este período, en un descuido de su trabajo con las bases, centrando su actividad en la dirigencia, a mediados de este período corrigió el rumbo y volvió a tener una importante actividad con las mismas. El grupo de los religiosos incrementó su actividad en el trabajo directo con los colonos apoyando las labores del consejo y continuando el trabajo de educación sobre la acción organizada, iniciado en la etapa anterior. El consejo independiente tuvo en este período una gran actividad, tanto a nivel de la gestión con las autoridades, como de acciones encaminadas a atacar y desacreditar al otro grupo.

En esa época cobraron importancia dos grupos de comuneros del pueblo contiguo, que se consideraban posibles dueños de la tierra en la que se asentaba la colonia.

Del lado del gobierno, Fideurbe desplegó una intensa labor de propaganda casa por casa. La Procuraduría de Colonias siguió llevando a cabo entrevistas, ahora sólo con los miembros del consejo independiente. Durante esta época apareció la Secretaría de

la Reforma Agraria, que cobró gran importancia dado el carácter de la lucha del consejo de representantes en este período.

Otros grupos de menor importancia que intervinieron durante esta etapa fueron la Tesorería del D. F., la asociación pro-mejoramiento de la colonia, la comisión pro-mejoramiento cívico y material de la colonia, la delegación política y un grupo del PRI de la colonia.

### *Las organizaciones de los colonos*

*El consejo de representantes.* Ante los resultados obtenidos en las mesas de trabajo ya mencionadas, en las cuales Fideurbe afirmó que los dueños anteriores a la expropiación que exigían la indemnización estaban debidamente acreditados para reclamarla por los títulos de propiedad que presentaban, el consejo de representantes tuvo la posibilidad de continuar la lucha brindando su apoyo a la comunidad del pueblo contiguo para que se le reconociesen como propios los terrenos sobre los cuales estaba asentada la colonia, reclamados por los comuneros desde la década de 1940.<sup>42</sup> El consejo propuso a cambio de este apoyo que, de lograrse dicho reconocimiento, los comuneros sólo recibiesen indemnización por los terrenos aún baldíos y que estaban en manos de particulares, y renunciasen a la indemnización por los terrenos ocupados por los colonos.

A más de las reuniones tenidas con los comuneros, hubo otra serie de acciones con el mismo propósito, la más importante de ellas una parada permanente de 11 días frente a la Secretaría de la Reforma Agraria, organizada por el partido de izquierda, que en este momento seguía teniendo la dirección en el consejo de representantes. El objetivo de la parada, en el caso de la colonia, era que se reanudasen y agilizaran los estudios del expediente comunal en vistas a una pronta resolución del mismo. A esta parada llegaron a asistir hasta mil personas de la colonia, aunque el promedio diario fue de 100. El consejo de representantes tuvo un papel importante en la misma, en la medida en que sobre él recayó en gran parte el problema de alimentar a los asistentes, provenientes de zonas campesinas donde trabajaba este partido de izquierda.<sup>43</sup> Después del entusiasmo inicial por la respuesta y

<sup>42</sup> Era tradición entre un sector importante de la población de la colonia que los terrenos eran de origen comunal. La comunidad fundaba sus demandas en documentos del siglo XVIII.

<sup>43</sup> Esta acción movilizó a las bases de 8 manzanas y sus representantes, quienes

participación de las bases, los representantes, incluso algunos pertenecientes al partido, tuvieron dudas sobre la utilidad de esta acción para la colonia.

Ante esta situación de confusión, los religiosos participaron activamente con los dirigentes.<sup>44</sup> En el consejo se hicieron ver los frutos de la parada: haber ayudado con el apoyo de la colonia a la solución de los problemas de compañeros campesinos, y haber reabierto el expediente comunal, que podría desplazar de las negociaciones a Fideurbe y los particulares, y hacer posible que se entablaran negociaciones con gente de las mismas condiciones económicas: los comuneros. Para crear conciencia sobre el significado de esta acción se organizó un barrido de 52 manzanas.

Para finalizar, es importante considerar que al principio de este período hubo un intento de separación de 13 de los 20 representantes que no pertenecían al partido, en protesta contra éste, acusándolo de no respetar la asamblea del consejo y de imponer decisiones. La intervención de los religiosos evitó la escisión.

*El Coper.* El COPER siguió siendo, como en las etapas anteriores, el que operaba las propuestas del partido en el consejo.<sup>45</sup> y las resoluciones de este último. Sus acciones fundamentales en esta época consistieron en la realización y conducción de las entrevistas con el grupo de los comuneros, y la motivación y coordinación de los trabajos realizados en relación con la parada permanente. Continuaron las tensiones en el seno del COPER entre los que eran y los que no eran miembros del partido.

*El partido de izquierda.* El partido aprovechó la sugerencia de algunos de los representantes de investigar sobre el posible origen comunal de las tierras en las que se encontraba la colonia, y dirigió las acciones que se originaron con este nuevo planteo.

llevaron a cabo la recolección de alimentos para 200 o 300 personas diariamente, la preparación de los mismos, obtención de medicinas, ropa, etcétera. El grupo realizó estas labores durante 8 de los 11 días que duró la manifestación.

<sup>44</sup> Al concluir la parada permanente la dirigencia estatal del partido no se presentó a ninguna de las tres asambleas que organizó el consejo de representantes inmediatamente después para analizar los resultados de la parada y las acciones a seguir, lo cual causó desconcierto y malestar en el consejo, y ocasionó que los religiosos, en ese momento, interviniesen más activamente con los dirigentes.

<sup>45</sup> Dado que sólo tres miembros del COPER no pertenecían al partido, en adelante la comisión iría convirtiéndose en algo nominal, ya que las funciones dirigentes de la misma serían asumidas en la práctica por militantes del comité local del partido.

Durante la parada brindó apoyo a los comuneros, para luego quitárselos, aduciendo que no convenía iniciar conflictos con la UGOCM, y que entrar al problema entre grupos comunales sería desviar la lucha de los colonos.

La promesa de la entrevista con el presidente seguía en la conciencia de los colonos. En esta época el partido, al ver que no se concedía la entrevista, dijo a los representantes que sólo se la conseguiría si se lograba reunir 5 mil colonos, número requerido para hacer la presión correspondiente y obtener con esto la audiencia. A este propósito se hicieron algunos mítines y se distribuyeron volantes por toda la colonia.<sup>46</sup>

*Los religiosos.* La posición fundamental de los religiosos era de apoyo al consejo de representantes ante los ataques del consejo independiente, de mediación en los conflictos surgidos en el consejo de representantes y de apoyo a todas las acciones del mismo. Como ya dijimos, ante la ausencia en un momento del liderazgo del partido, y el desconcierto que esto creó entre los representantes, los religiosos participaron activamente con los dirigentes en la fase final de esta etapa y contribuyeron y diseñaron las acciones del consejo. La principal de ellas es la comunicación con las bases en 52 manzanas de la colonia, que ya mencionamos.

*El consejo independiente.* La posición del consejo siguió siendo la sostenida en el período anterior, o sea, titulación gratuita, reacomodos en terrenos no ocupados y la obtención de mejores servicios públicos para la colonia. A este propósito continuó en trámites con la Procuraduría de Colonias, la cual, bajo la presión del grupo, que llevó a cabo una concentración de 400 personas en el Zócalo, consiguió que se construyesen unas aulas escolares provisionales en la colonia,<sup>47</sup> que por unos días hubiese

<sup>46</sup> La campaña que el partido dirigió en la colonia decía que la entrevista estaba ya concedida, y que la presencia de los cinco mil colonos era un requisito para brindar apoyo al presidente en contra de los terratenientes urbanos. Sin embargo la entrevista nunca se llevó a cabo.

<sup>47</sup> Durante su instalación el consejo entró en conflicto con Fideurbe porque éste quería atribuirse la donación del terreno y con ello el crédito de haberla conseguido; y también entró en conflicto con la Secretaría de Educación Pública, ya que querían ser ellos mismos quienes impartiesen las clases en dichas aulas. Ante una primera intervención de la policía —un autobús y tres patrullas— los miembros del consejo, apoyados por 400 o 500 colonos, se mantuvieron en posesión de las aulas. Sin embargo en un segundo momento —enero de 1976— frente a algunas amenazas particulares provenientes de agentes, y a la toma por la policía del Campamento 2 de Octubre, los miembros del consejo desalojaron las aulas.

una mayor proporción de autobuses urbanos de segunda clase, y que se canalizase a la colonia un mayor número de unidades de transporte.

El grupo en esta época tomó una actitud de ataque ante el consejo de representantes, el partido de izquierda y, por primera vez, ante el grupo de los religiosos, no sólo mediante volantes o declaraciones en los mítines, sino también presentándose de improviso a reuniones de información en las manzanas, a reuniones del consejo de representantes y a los mítines organizados por este último. Esto generó una actitud de rechazo en los miembros del consejo de representantes, y un fuerte desconcierto en las bases.

Al igual que el otro grupo de representantes, el consejo independiente tenía interés por entablar relaciones y alianzas con otros grupos externos a la colonia. Realizó en este sentido dos acciones: la primera, consistente en el apoyo que brindó a Spicer —la segunda lucha obrera más fuerte del país durante el año—, participando con una representación de 30 a 50 personas en una marcha que realizó el sindicato obrero de dicha fábrica. La segunda acción consistió en invitar a delegaciones de dos colonias a un mitin que se llevó a cabo en la localidad.

El consejo independiente efectuó una labor inmediata de información y difusión de cada una de las labores que iba llevando a cabo.

### *El aparato gubernamental*

*Fideurbe.* En esta época Fideurbe cambió su actitud, no en el aspecto legalista, que seguiría siendo el mismo, sino en su relación directa con los colonos. De una actitud más bien discreta y de convencimiento personal pasó a una intensa campaña de carácter masivo, en la que manejó básicamente dos puntos: la bondad de la institución, y los beneficios que la contratación suponía para los colonos y sus hijos. A este propósito el fideicomiso distribuyó de casa en casa folletos de caricaturas y volantes, pegó carteles en los postes y voceó sistemáticamente por toda la colonia.<sup>48</sup> Un grupo local del PRI de la colonia apoyó también la campaña de Fideurbe mediante la distribución de dos volantes, invi-

<sup>48</sup> El carácter de toda la campaña era de tipo afectivo, y se centraba en torno a la seguridad de ser propietario y al patrimonio que se dejaría a los hijos. Uno de los volantes daba cuenta de la firma de la primera escritura pública de propiedad de la colonia.

tando a la contratación.<sup>49</sup> Las denuncias de Fideurbe a la policía del Distrito Federal sobre la acción de los grupos que trabajaban en la colonia oponiéndose a la contratación, y que iban encaminadas a nulificar tal acción, parecen haber formado parte de su intensa campaña de penetración.

Fideurbe, obligado por la acción del consejo de representantes ante la Secretaría de la Reforma Agraria, entró en relación con ésta, solicitando información sobre el posible origen comunal de las tierras en las que se asentaba la colonia.

*Secretaría de la Reforma Agraria.* Esta dependencia, ante la manifestación de 11 días frente a sus oficinas, reaccionó de la siguiente manera: inicialmente el consultor respondió al dirigente estatal del partido, diciéndole que algunos de los libros del expediente comunal se encontraban extraviados en las oficinas en esos momentos; después prometió que se daría agilidad al dictamen que determinaría si las tierras de la colonia eran o no comunales. En esta ocasión tampoco enseñó el expediente. Asimismo, durante esos días el consultor agrario informó al dirigente estatal del partido que había otro grupo de comuneros apoyados por la UGOCM, que reclamaban para sí la titularidad comunal, y que no podía excluirlos en caso de que la tierra fuese declarada de origen comunal en el momento de la expropiación. Al término de la parada permanente la secretaría sólo quedó con el compromiso de agilizar los pasos para el dictamen sobre el estado jurídico de la tierra.<sup>50</sup>

## Sexta etapa: las negociaciones (4 de noviembre de 1975 a 23 de marzo de 1976)

### *Una visión general*

Después de la parada permanente ante la Secretaría de la Reforma Agraria el dirigente estatal del partido de izquierda

<sup>49</sup> Uno de los volantes falsificaba la identificación que utilizaba en sus boletines el grupo de los religiosos.

<sup>50</sup> El consultor agrario y los colonos manejaron todo el tiempo los asuntos sobre el supuesto de que las tierras podían ser comunales.

aseguró en el consejo que el regente de la ciudad no estaba dispuesto a ceder absolutamente nada en relación al precio por metro cuadrado, pero sí a que Fideurbe cediera en algunos otros de los términos de la contratación. Después de una serie de discusiones, el consejo de representantes estuvo de acuerdo en entablar negociaciones con el fideicomiso en los términos propuestos por el regente.

Durante los primeros días de esta etapa el consejo de representantes vio que las posibles negociaciones de los comuneros no tenían futuro y decidió suspenderlas.

Después de múltiples discusiones entre representantes y funcionarios de Fideurbe, y ante la posición intransigente de la institución respecto al precio de la tierra, los colonos aceptaron las modificaciones en cuanto a la forma de la contratación, ya que veían que era imposible prolongar la lucha y mediante ella lograr algo más de lo acordado hasta ese momento.

El consejo independiente se mantuvo en su posición anterior, es decir, la de no pagar bajo ninguna condición, e inició una lucha en su zona para rebajar los impuestos prediales, que en esa época empezaron a llegar a la colonia.

El consejo de representantes, al inicio de la etapa, tenía muy poca actividad en las manzanas. Se centraba en discusiones internas en torno a los términos de la negociación con Fideurbe. A la mitad de este período empezó a desarrollar un trabajo de información con las bases, sobre los términos en los que podía hacerse la negociación. Un grupo de representantes sostuvo desde el inicio múltiples conversaciones con diversos funcionarios de Fideurbe en busca de un acuerdo. El partido de izquierda fue el que propuso las negociaciones, y sus dirigentes a nivel local quienes durante esta etapa hicieron cabeza entre el grupo de representantes del consejo en las principales reuniones de discusión y acuerdo sostenido por el mismo o sus comisiones con Fideurbe. Durante esta etapa fue pues también el partido el grupo dirigente. Los religiosos colaboraron en las diversas comisiones del consejo que preparaban los elementos para las reuniones, y en las discusiones mismas; y también apoyaron y motivaron las acciones de información. A finales de la etapa, pero antes del acuerdo final con el regente, la unidad 2 con todos sus representantes se separó del consejo, y formó un grupo autónomo. El consejo independiente, durante casi toda la etapa, desarrolló una escasa actividad, con excepción del trabajo normal en su zona y sus reuniones semanales. Al llegar los acuerdos al final de la etapa, este grupo volvió a la actividad con las bases atacando al

partido y al consejo por el convenio, y acusándolos de haber traicionado al movimiento.

De parte del gobierno, el regente de la ciudad brindó todo su apoyo a la línea trazada por Fideurbe, y ofreció que esta institución cedería en lo posible, aunque no en lo referente al precio por metro cuadrado. Fideurbe entró en diálogo con los colonos y modificó algunos de los términos de la contratación.

#### *Las organizaciones de los colonos*

*El consejo de representantes.* El consejo de representantes, por influencia de la directiva estatal del partido, aceptó negociar con Fideurbe. Ésta fue su posición principal durante el período. A ella se llegó no sin enormes esfuerzos y discusiones en el consejo. La resistencia de los representantes a entrar en negociaciones con Fideurbe se cifraba en que la imposibilidad de cambiar el precio por metro cuadrado modificaba sustancialmente el punto central sobre el que se había movido la lucha. El argumento que llevó a aceptar tal cosa provenía de la conciencia de que el movimiento no podía seguir indefinidamente, dado que cada vez era más difícil hacer que participasen las bases; además, se sabía que el número de los contratantes iba en aumento,<sup>51</sup> y que dejar que el movimiento muriese por agotamiento sin lograr lo que perseguía sería peor que entrar en negociaciones. Después de las primeras pláticas con Fideurbe, en las cuales se aclaró cuáles eran los puntos en los que la institución estaría dispuesta a ceder, se dio una vuelta de información por 67 manzanas, señalando las cláusulas que los colonos pedían se modificasen y las respuestas orales que había dado Fideurbe.<sup>52</sup> Después de la información a las manzanas siguieron las reuniones con Fideurbe, en las cuales se precisaron más las respuestas de la institución, y se presionó a sus responsables para que se comprometiesen a difundir por escrito los puntos en los que iba a ceder.

<sup>51</sup> En cuatro meses la contratación, que en todo el tiempo anterior había sido de sólo 10.4%, aumentó a 18.5%.

<sup>52</sup> Además del cambio de precio por metro cuadrado de contratación, ante lo cual la institución dijo que no cedería, los principales puntos de los otros 11 que los colonos exigían eran: 1) modificación de la cláusula que señala que una demora de 3 meses en los pagos implica la pérdida de todo derecho sobre el predio; 2) ampliación de los 5 años fijados como límite para pagar; 3) posibilidad de vender y rentar durante el tiempo de los pagos; 4) escrituración a un precio más bajo.

Una vez que los representantes y el fideicomiso llegaron a concluir las discusiones sobre la publicación del comunicado de Fideurbe, se realizó una entrevista con el regente de la ciudad para que éste, como autoridad del Distrito Federal, avalase los acuerdos. A dicha reunión asistieron 200 colonos, y de ella se dio amplia cuenta en la prensa y noticieros de radio. Lo que estos acuerdos suscitaron al interior de la colonia será narrado en la siguiente etapa.

Conviene señalar que aquellos acuerdos que se habían estado manteniendo con los comuneros se suspendieron al inicio de esta etapa, dado que aparecieron fuertes dificultades que no se habían visto anteriormente en la relación con éstos.<sup>53</sup> La dirección del consejo se encontraba en manos del partido de izquierda. Tal hecho seguía causando tensiones en el grupo de representantes que no pertenecía al mismo, hasta llegar, en la parte final de esta etapa, a que el representante de la unidad 2 y el resto de sus representantes de manzana se separasen del consejo.

*El COPER.* Al final de la etapa anterior las reuniones semanales del COPER habían dejado de efectuarse, dado que sus miembros se encontraban en diversas comisiones. Durante este período tampoco funcionaría la reunión semanal. Sin embargo los representantes de unidad habrían de seguir realizando sus funciones como dirigentes. La comisión que tenía a su cargo tanto la preparación como algunas entrevistas con Fideurbe era el COPER. En la aceptación de la negociación fue determinante la labor desarrollada por sus miembros en el consejo.

*El partido de izquierda.* Existía una tendencia en el comité regional del partido que pretendía acabar con el consejo. Manifestaba, apoyándose en afirmaciones de la dirección estatal, que éste era un organismo burgués. Al final se impusieron los principales dirigentes del comité regional que, apoyados por los religiosos, mantuvieron la organización local, señalando la inoportunidad de la medida propuesta y la conveniencia del frente amplio.

La postura del partido era que convenía negociar con las autoridades del DDF, ya que no era posible otra salida dado que se carecía de la fuerza necesaria para llevar a las autoridades más

allá de su posición. Los dirigentes estatales tuvieron muy poca participación durante este período, que se concentró, de hecho, en la parte primera y última. Fueron sus cuadros locales, principalmente los pertenecientes al COPER, los que sostuvieron la posición del partido y llevaron la dirección en el consejo de representantes.

Los dirigentes estatales y locales tomaron la palabra a nombre del consejo de representantes y del propio partido en la reunión oficial ante el regente de la ciudad, que puso fin a los acuerdos de Fideurbe con los colonos. La tónica de sus intervenciones fue de agradecimiento tanto a Fideurbe como a la Regencia por la comprensión manifestada para con los colonos. Esto creó desconcierto y molestia entre la mayoría de los presentes.<sup>54</sup>

*Los religiosos.* La posición del grupo era también la de que convenía la negociación, por las mismas razones que se dan en el apartado referente al consejo de representantes. Las principales acciones del grupo consistieron en colaborar con el COPER en preparar las discusiones de éste con Fideurbe, y en más de una ocasión presentarse a las mismas discusiones, debido a la ausencia de los dirigentes estatales del partido. Ellos fueron los que impulsaron al consejo a realizar una labor de información a las bases, con las cuales éste había perdido contacto.

Otra posición que los religiosos sostuvieron fue la de mediar en los conflictos suscitados en el seno del consejo. Su acción más importante en este sentido consistió en convencer a los dirigentes estatales del partido de la inconveniencia de excluir a todos los representantes que no perteneciesen a su organización,<sup>55</sup> dado que en esos momentos era necesario el consenso más amplio posible en toda la colonia. Con el mismo fin los religiosos hablaron con los miembros del COPER y con los representantes de la unidad 2. Sin embargo, en esta ocasión su intervención no tuvo éxito, dado que la unidad 2 se separó del consejo.

*Unidad 2.* La posición del dirigente de la unidad 2, que se manifestó como militante del PRI, era la de que había que negociar con las autoridades. Su discrepancia con el grupo dirigente del

<sup>54</sup> Alguno de los dirigentes había sido designado presidente del comité estatal mes y medio antes. Casi sin ningún contacto con la situación de la colonia, y con la consigna de sentar ante el regente un buen precedente que abriera las puertas para posteriores entrevistas, fue uno de los que tomaron la palabra.

<sup>55</sup> Había una tendencia entre algunos miembros del partido, apoyada por dirigentes estatales, en tal sentido.

<sup>53</sup> La principal de las dificultades consistía en que el camino de la rebaja de precios se veía como imposible, y en caso de que se lograra sería un trámite complicado y a largo plazo.

consejo, en su mayoría afiliado al partido de izquierda como ya hemos dicho, se dio según él por la manera en que los militantes del partido ejercían la hegemonía en el seno del consejo. El problema se planteó en términos de poder. Esto, y no el hecho de una discrepancia respecto a la negociación, lo llevó en el último momento de esta etapa a separarse del consejo y a estar ausente en el acuerdo ante el regente de la ciudad. Al retirarse, cinco o seis representantes dejaron de asistir al consejo. Durante esta época el dirigente entró en relación con el consejo independiente, a propósito de las reuniones que ambos organizaron en torno al problema de los impuestos prediales.<sup>56</sup>

*El consejo independiente.* El grupo siguió manteniendo la posición de regularización sin pago, como en las etapas anteriores. Empezó a trabajar en sus unidades en torno a una rebaja de los impuestos prediales. Durante toda la primera parte de esta época su acción dentro de la colonia se concentró en sus unidades. Sus acciones más importantes eran de solidaridad con otros grupos. La principal de ellas fue la organización de un mitin al que asistieron cien personas en el mercado de la colonia, a favor de la Tendencia Democrática de los Electricistas. Hacia la parte final organizaron dos mítines fuera de su zona, en las unidades 2 y 3, en los que invitaron a los colonos a luchar por la rebaja de los impuestos prediales. A estos mítines asistió un promedio de cien personas. En ellos atacaron a los miembros del otro consejo y al partido. El consejo independiente inició una intensa campaña contra los acuerdos entre Fideurbe y el consejo de representantes, la cual será descrita en la siguiente etapa.

#### *El aparato gubernamental*

La Regencia del D. F. dio todo su apoyo a Fideurbe respecto a la no negociación del precio de regularización. El regente, por intermediación del partido, concertó la serie de entrevistas entre Fideurbe y el consejo de representantes de las que hemos hablado, ofreciendo que el fideicomiso cedería a algunos de los reclamos hechos por el consejo. Fideurbe, en sus primeras entrevis-

<sup>56</sup> Los impuestos habían sido sugeridos y tramitados, como ya se mencionó en la cuarta etapa, por el procurador de colonias, como una prueba más de la buena fe y de la posesión en calidad de dueño. Sin embargo, fueron mucho más elevados de lo que se esperaba, lo cual hizo que la gente comenzara a luchar por rebajarlos.

tas con los colonos, dijo estar dispuesto a aceptar buena parte de las exigencias que los colonos planteaban, a excepción del precio. Los colonos solicitaron al fideicomiso que manifestase en su comunicado escrito a la colonia los puntos en los que estaba dispuesto a ceder, negándose éste a hacerlo en un primer momento. Después de múltiples reuniones Fideurbe aceptó hacer y repartir tal comunicado.

Las discusiones terminaron, como hemos señalado, con una reunión en la Regencia del D. F., en la que el jefe del Departamento y el director de Fideurbe intervinieron manifestando su complacencia por los acuerdos y señalando las ventajas de la contratación.

### Séptima etapa: fin del movimiento. La contratación (24 de marzo a 30 de mayo de 1976)

#### *Una visión general*

En el consejo de representantes, inmediatamente después de la reunión efectuada en la Regencia, hubo desconcierto por el tono de la misma. Los representantes, a sugerencia de los religiosos, decidieron dar una vuelta por las manzanas de la colonia informando sobre el porqué de las negociaciones y acuerdos. Después de este recorrido de información, que terminó a mediados del mes de abril, el consejo concentró la mayor parte de su acción en la ayuda a colonos que tenían algún conflicto con la posesión de su lote. Por temor a las críticas del consejo independiente, los representantes no recomendaron la contratación sino hasta principios del mes de mayo. Esto comenzó cuando los representantes que eran miembros del partido empezaron a hacer reuniones en sus manzanas invitando a contratar.

De parte de los colonos el consejo de representantes, que después de las negociaciones se vio reducido a 20 miembros, a sugerencia de los religiosos, quienes en ese momento asumieron la dirección, realizó una vuelta a las manzanas, en la cual, además de señalar el porqué de las negociaciones, pretendía crear en

los colonos una conciencia de que, aunque fuese poco lo ganado, se trataba de logros conseguidos por los colonos en la medida de sus fuerzas. Los dirigentes estatales del partido no intervinieron en este momento. En el comité local del mismo surgieron conflictos. Los representantes del partido apoyaban las labores de Fideurbe en la colonia. La organización de la unidad 2, al quedar aislada, desapareció.

La posición del consejo independiente durante esta etapa sería de ataque constante al consejo, al partido y a los religiosos, por los acuerdos hechos con Fideurbe.

De parte del gobierno, Fideurbe desarrolló un programa de trabajo sobre la conveniencia de la contratación, apoyado por los representantes del partido de izquierda.

#### *Las organizaciones de los colonos*

*El consejo de representantes.* Después de la reunión con el regente y el tono de los discursos de los dirigentes del partido, se suscitó desconcierto y críticas sobre tal hecho de parte de los representantes que no pertenecían al partido.

Pasado este conflicto el consejo, motivado por el grupo de los religiosos, asumió la necesidad de informar a todas las bases sobre la reunión con el regente y el fin de los acuerdos. Ésta habría de ser su posición principal hasta finales de abril. A tal efecto realizó un recorrido de 62 manzanas, en el que daba razón de las negociaciones y trataba de inculcar en los colonos conciencia de triunfo, aunque limitado, por los logros obtenidos y registrados en el comunicado II de Fideurbe.

A principios de mayo una buena parte de los 20 representantes que después de los acuerdos seguían asistiendo al consejo, en concreto 12 de ellos, que en ese momento pertenecían al partido, superaron los miedos iniciales de los cuales hemos hecho mención, y se dedicaron a una intensa campaña invitando a la contratación. A este efecto se realizaron durante el mes de mayo diez reuniones, a cada una de las cuales asistieron entre 100 y 150 personas, y a las que concurría un funcionario de Fideurbe.

Otra de las acciones que realizó el consejo durante esta época fue la de prestar ayuda a los colonos con conflictos en la posesión de sus lotes. El tratamiento de estos casos se llevaba buena parte de las reuniones del consejo.

Para finalizar, hay que mencionar que en esta etapa desapareció la estructura organizativa que suponía la comisión perma-

nente (COPER), ya que al escindirse la unidad 2 y ser el resto de los representantes de unidad miembros del partido de izquierda, las reuniones de acuerdo se trasladaron al comité regional del mismo.

*El partido de izquierda.* Los dirigentes estatales del partido no se presentaron durante esta época. Un grupo de representantes de manzana pertenecientes al partido entró en conflicto con miembros del mismo que no eran representantes y que querían que los primeros dejaran todo trabajo en la colonia y se dedicaran a otro tipo de labor partidista. Los representantes de manzana no dejaron su trabajo.

Los representantes pertenecientes al partido, como ya indicamos, fueron quienes dieron entrada a un alto funcionario de Fideurbe para que éste se pusiese en contacto con las bases y las invitase a la contratación.

*Los religiosos.* Después de las negociaciones, ante el vacío de información que existía en las bases, y la intensa campaña que realizó el consejo independiente, la posición de los religiosos consistía en que el consejo debía hacer conocer de inmediato a las bases los acuerdos de la reunión tenida con el regente. Para ello elaboraron guías de trabajo con las cuales los representantes y los mismos religiosos recorrieron las manzanas. Durante el tiempo que duró la información los religiosos asumieron la dirección del consejo, volviendo ésta al partido local cuando se inició la campaña de impulso a la contratación.

*Unidad 2.* El principal dirigente del grupo de la unidad 2 entró en conflicto con el funcionario de Fideurbe, que en ese momento realizaba la campaña de contratación. Los motivos del conflicto fueron de carácter personal. El dirigente intentó oponerse en ese momento a la contratación, contra la dinámica que él mismo había generado anteriormente en sus bases. A las siguientes reuniones de colonos que organizó tal dirigente se presentaron muy pocas personas. Posteriormente esta organización terminaría por desaparecer.

*Consejo independiente.* La posición central del grupo en este momento consistía en atacar al consejo de representantes, al partido y a los religiosos, inculpándolos de haber traicionado el movimiento. A tal efecto realizó tres mítines, con una asistencia promedio de 80 personas en cada uno. También volanteó y voceó en la colonia con el mismo fin.

La posición del fideicomiso en su acción directa con la colonia tendería hacia el convencimiento personal de los representantes, y posteriormente de las bases, acerca de la conveniencia de la contratación. Para ello destinó a un alto funcionario que mantuvo contacto estrecho con los representantes y que se relacionó con las bases en las reuniones que éstos organizaron para que el funcionario hablase. Esta labor fue precedida por la distribución en toda la colonia, en sólo una hora, del comunicado II de Fideurbe, en el cual el fideicomiso suscribía las concesiones a las que llegó en las reuniones con los representantes.

El delegado de Fideurbe logró introducirse en el consejo durante el inicio de la etapa de contratación, y detuvo todas las acciones que pretendían llevar a cabo los representantes con sus bases —algunas de ellas encaminadas a lograr la rebaja de los impuestos prediales— prometiendo que Fideurbe solucionaría los problemas que las originaban.

## Después de mayo de 1976

El consejo de representantes siguió trabajando como tal hasta el mes de noviembre, en la ayuda que desde antes venía prestando a los colonos cuyos lotes presentaban conflictos, y en el intento por conseguir que se rebajaran los impuestos prediales.

A partir del mes de noviembre sólo quedó en actividad un grupo de representantes que pertenecía al comité local del partido —10 o 15 miembros— que se dedicó a trabajar principalmente en las colonias vecinas y en otros tipos de actividades partidistas.

El consejo independiente, a partir de junio, dejó de centrar su atención en la crítica a la actividad del otro consejo, y concentró su esfuerzo en la lucha por rebajar los impuestos prediales. Seguiría sosteniendo el derecho de los colonos a la prescripción positiva. En el mes de octubre el consejo independiente se dividió en dos grupos: uno, que entraría en relación con otro partido de izquierda, integrado por seis representantes, y que continuaría con las mismas tareas; el otro —el núcleo dirigente de los jóvenes a nivel local— que se dedicaría a la implementación de diversas actividades promocionales en la colonia.

## El carácter del problema

Es indispensable situar desde un inicio cuál es el carácter del problema, puesto que éste mismo va a condicionar tanto el desarrollo como los límites y posibilidades de la organización. La lucha por la tierra, como es el caso, ya sea al nivel de la titulación gratuita, o al de la rebaja de los precios, es antes que nada una demanda de carácter reivindicativo. Es decir, que en sí misma sólo busca la solución a un determinado problema, sin poner en tela de juicio su origen estructural y sin buscar soluciones que puedan resolverlo de base.

En su misma esencia, las demandas de reivindicación tienen un carácter de coyuntura. Una vez que ésta se soluciona, la demanda pierde sentido, y la organización que en un momento se arma solicitando se le dé solución tiende a desaparecer. Nos referimos al carácter objetivo de una demanda de reivindicación, lo cual no contradice que ésta puede ser aprovechada para generar conciencia acerca del aspecto estructural de los mismos problemas.

Al carácter reivindicativo de la demanda habría que añadir que aquella de la que ahora tratamos se presenta al nivel del consumo. Esto da lugar a que los diversos sectores de la población la sientan de manera distinta, en la medida en que pueden o no adquirir el producto que van a consumir.

La posibilidad que tiene la demanda de aglutinar en torno a ella depende de su capacidad objetiva de ser sentida. En una colonia popular, donde la mayoría de los habitantes carece de empleo fijo, la posesión de la tierra se convierte en la seguridad única. El lugar en que vivir no debe quedar a merced de las fluctuaciones, como es el caso del trabajo. De aquí que cualquier amenaza sobre la posesión de la tierra origine una reacción espontánea inmediata.

El caso concreto al que nos referimos es el de una colonia heterogénea en la que existe un sector reducido de la población que, ante la cuota fijada por la institución encargada de la regularización, puede con facilidad, y quiere, pagar la misma. La seguridad básica para este sector no radica en poseer la tierra, va que tiene otro tipo de seguridades, la fundamental de las cuales es el trabajo fijo y relativamente bien remunerado.

Existe otro grupo —la mayoría— que no tiene dicha seguridad y que consiguientemente cuenta con recursos limitados para destinar una parte al pago de la tierra, sin atacar su consumo indis-

pensable. Se trata de clase trabajadora, de ejército industrial de reserva bajo diversas formas, a la cual la lucha por tener la seguridad de un lugar donde vivir sin amenazas, la lleva a reaccionar espontáneamente con el objeto de neutralizarlas o prevenirlas.

Así pues, la demanda de reivindicación al nivel del consumo tiene la limitación de no poder abarcar a toda la población, al hacer que cada grupo reaccione de manera distinta y de acuerdo con sus posibilidades económicas y sus intereses, lo que significa una heterogeneidad de respuestas que dificulta la formación de un bloque de lucha.

Además de esta característica existe otra, que es la de oscurecer al causante en última instancia de los conflictos. Esto lleva con frecuencia a confundir al enemigo al que habría que enfrentar para solucionar de raíz tales problemas. En el caso de la colonia los habitantes ven como enemigo principal al aparato de gobierno. Es el estado mismo el que permite la invasión como una "solución barata" al problema de habitación de las clases trabajadoras. Sobre ellas recae la construcción y urbanización, lo que permite conservar bajos niveles de salario al quedar resuelta por esta vía parte de su consumo vital. Por otra parte, al mantener el gobierno a estas colonias en calidad de ilegales, durante muchos años no necesita invertir en obras de urbanización y otros servicios de carácter público.

Pero en un segundo momento, cuando ya hay cierto nivel de consolidación y urbanización, el gobierno, mediante labores de regularización, reintegra las tierras al mercado capitalista de bienes inmuebles y empieza a sustraer impuestos y contribuciones.

A manera de síntesis, digamos pues que el carácter del problema que origina el movimiento de los colonos es el de una contradicción secundaria (demanda de reivindicación al nivel consumo) que enfrenta al estado como enemigo principal.

## Las contradicciones

### *Nivel general*

En el caso de la colonia que estudiamos, la contradicción entre capital y trabajo —la fundamental en el sistema capitalista— se presenta como dijimos de manera secundaria, ya que se trata de una

reivindicación al nivel del consumo y no de la producción, y se concreta en el enfrentamiento de los colonos con el gobierno, representado en este caso por la institución de regularización, Fideurbe.

La expropiación por parte del gobierno a los propietarios particulares de la tierra en la que se asienta la colonia, la cual pasa a ser posteriormente patrimonio de Fideurbe, perjudica en un primer momento al capital rentista; todavía más, si consideramos que la institución encargada de la regularización paga a éstos, conforme a los términos del decreto expropiatorio, de acuerdo con el avalúo catastral, que es mucho más bajo que el valor comercial.

En un segundo momento, aunque se haya perjudicado a un grupo concreto de capital rentista, como fracción de clase y por las contradicciones mismas del sistema, se lo beneficia secundariamente, al reintegrar con la legalización nuevas tierras al mercado de los bienes raíces.

El estado no pretende beneficiar en este caso al capital rentista, como consecuencia del cambio de estrategia en la política económica nacional, sino que resulta así, como fruto de las contradicciones mismas del sistema. La nueva estrategia pretende favorecer primariamente al capital industrial productivo. Esta situación se produce al fijar un precio barato a la tierra, permitiendo así que las clases trabajadoras puedan conseguir a bajo costo un lugar para vivir, con lo que se soluciona, al menos parcialmente, unos de sus problemas vitales de consumo, que es el de habitación. Lo anterior influyó en forma directa a favor del capital industrial productivo, en la medida en que éste puede sostener bajos salarios al resolver las clases trabajadoras por otro camino el problema de un lugar donde vivir.

En este caso concreto, aunque sea a precio reducido, es una institución de gobierno la que cobra a los colonos para una supesta indemnización, que sí paga pero a un precio mucho menor del que cobra para tal fin. El dinero que el gobierno cobra a los colonos se utiliza más que nada, en el caso presente, para el pago de la burocracia encargada de la regularización. El hecho de que sea el gobierno el que cobre a los colonos para el pago de la indemnización, aunque en realidad al capital rentista se le pague una cantidad pequeña y el resto se gaste en burocracia, enfrenta directamente a los colonos con el gobierno.

En conclusión el gobierno, al cumplir con sus funciones supestantemente reguladoras, beneficia sin más a los grupos capitalistas: al rentista, indirectamente, pues al regularizar reintegra nue-

vas tierras al mercado de bienes raíces; al capital industrial contribuyendo al sostenimiento de bajos salarios, mediante el establecimiento de cuotas de regularización bajas.

### *Los grupos*

En la contradicción que analizamos el aspecto principal, el dominante, es el gobierno, el secundario los colonos. Dentro del gobierno hay a su vez contradicciones de carácter secundario, es decir, enfrentamiento y divisiones entre instituciones del mismo aparato de gobierno. Éstas nunca se enfrentan defendiendo intereses opuestos, y por eso hablamos de contradicciones secundarias. Asimismo, entre los colonos, hay a su vez contradicciones secundarias, que en ocasiones llegan a ser tales que dejan de lado, aunque no eliminan, la lucha frente al enemigo principal.

*Primera etapa.* Fideurbe contaba con todo el apoyo del aparato gubernamental. La ideología que manejaban sus funcionarios y empleados de campo era homogénea, y consistía en que se estaba prestando un servicio a la población y ofreciendo, con la titulación, seguridad a los colonos. Para introducirse a la colonia el fideicomiso entabló contacto con un grupo local del PRI, mecanismo operado una y otra vez por las instituciones de gobierno para llevar adelante sus programas. De esta manera el grupo local del PRI funcionó como una "avanzada" del aparato de gobierno en la colonia. Este grupo sostenía, como ideología, que el gobierno formado por miembros de este partido siempre hace bien al pueblo, y que por tanto conviene apoyar cualquier acción que realice. Sus miembros consideraban que su pertenencia a puestos directivos en el comité local del PRI les permitía ser reconocidos por funcionarios del aparato de gobierno más allá de la colonia, y les daba status en la propia comunidad. En el caso concreto que ahora analizamos, la labor que el grupo del PRI debería haber cumplido, favoreciendo la entrada y convenciendo a los colonos de las ventajas de Fideurbe, no se llevó a cabo, ya que el grupo, a nivel de la organización, funcionaba como una estructura puramente nominal, dado que no contaba con bases de apoyo con las que mantuviese una relación estable.

A esta situación hay que añadir el hecho de que el grupo del PRI, al apoyar incondicionalmente las políticas de regularización del fideicomiso, no estaba representando los intereses económicos que la población sentía como propios. Este hecho situó al

grupo del PRI y a todo el aparato de gobierno como el enemigo. El PRI apoyaba a Fideurbe no sólo como grupo local, sino también a nivel del D. F. y nacional. La política que seguía en sus declaraciones públicas era la de arrancar banderas a los otros grupos, utilizando una argumentación "popular y revolucionaria", adjudicándose a sí solo el papel de representante del pueblo e invalidando cualquier otro tipo de representación acusándola de ser oportunista, agitadora y manipuladora de los intereses populares. Cada vez que las circunstancias lo piden el aparato de gobierno utiliza este tipo de recursos.

De esta manera, el grupo resulta ser representante de intereses de clase ajenos a los de los colonos que, pese a su heterogeneidad, en su mayoría son básicamente trabajadores, como se demostró en el capítulo 4. Además, resulta ser un grupo político nominal, que falla en sus intentos corporativizantes. El grupo de los jóvenes es un grupo político que nace como tal a raíz de los conflictos por la legalización de la tierra. Está constituido en parte por un grupo de estudiantes externos a la colonia, quienes forman un núcleo intelectual y contribuyen a que el grupo tenga homogeneidad en su pensamiento, y en parte por trabajadores e hijos de los mismos. El grupo no tenía bases, pero se lanzó tras ellas, representando los intereses económicos sentidos por los colonos, en torno a una demanda de reivindicación. Hizo esto, como sucede en otros movimientos reivindicativos urbanos, apoyando la demanda en una justificación de carácter jurídico, entendible y asequible para los colonos. En razón de esto logró aglutinar en breve tiempo a un gran sector de la población. Formó un consejo de representantes, que habría de ser la principal estructura organizativa de lucha con que contarían los colonos. Manifestó que tal estructura debería ser democrática. Sin embargo, trataría de salvaguardar, en todo momento, su posición dirigente.

Se puede caracterizar al grupo como de oposición, con posiciones de izquierda y con preocupación concientizadora de las masas. En concreto, en esta etapa, como generador del movimiento, se constituye en vanguardia y dirigente del mismo.

El consejo es una organización de carácter amplio y sin definición política específica. Por el propio mecanismo que se utilizó para elegir a los representantes, constituía un grupo heterogéneo, tanto ideológica como económicamente. Por esto mismo en su seno estarían representados diversos tipos de intereses. La conciencia del mismo no iba más allá de solucionar la demanda reivindicativa de tipo económico. La dirección en esta etapa es-

tuvo en manos del grupo de jóvenes que lo inició, que eran quienes tenían la hegemonía.

En un determinado momento, dentro del propio consejo se integraron los religiosos que tenían a su cargo las iglesias de la colonia. Formaban un grupo homogéneo y organizado, que pensaba que la sociedad debía cambiar en su estructura. Pusieron al servicio del consejo todo su prestigio moral en la comunidad.

El grupo se caracteriza como promotor y vigorizador desde las bases, concientizador y educador, de apoyo a las decisiones de la mayoría. Pretendía no tomar la dirección, sino fomentar los liderazgos, y servir de mediador en los conflictos en el seno de la organización. En momentos en que ésta se estanca o decae actúa directamente desde las bases para fortalecerla. Se lo puede definir como grupo asesor ideológico y, en esta etapa, con un papel básico organizador.

En síntesis, las alianzas utilizadas por Fideurbe para llevar a la población a contratar, y el apoyo del poder público con el que contaba, no lograron su finalidad, por no representar los intereses objetivos sentidos por las bases, y por contar sólo con una estructura formal para relacionarse con ellas. Por parte de los colonos un grupo también sin bases, apoyado por los religiosos, logró montar una organización y aglutinar a una gran parte de ellas, al representar los intereses mencionados.

*Segunda etapa.* El grupo de los jóvenes desde la etapa anterior, y ahora el consejo de representantes, sostuvieron una campaña de información del problema a toda la colonia, mostrando que el conflicto era general para todos los habitantes de la misma, cumpliéndose así con uno de los pasos necesarios para montar una organización, como *a posteriori* se ha podido constatar en casi todos los movimientos masivos de carácter urbano. Al mismo tiempo se asumió la tarea, que en la primera etapa se había llevado a cabo en forma más accidental, de informar a la opinión pública sobre el conflicto que se sostenía con Fideurbe, lo cual representa uno de los medios de lucha utilizados comúnmente y al alcance de esta clase de organizaciones. Este tipo de acción constituyó un mecanismo de presión ante los funcionarios e instituciones, y ofrecía cierta seguridad frente a una posible represión en la medida en que se hacía del dominio público. Por otro lado, proporcionaba elementos que reforzaban y consolidaban internamente a la organización, al presentarse ante los propios colonos su movimiento como algo que merecía la atención de los medios masivos de comunicación.

El grupo de jóvenes iniciador del consejo, con el objeto de tener un mayor control sobre los representantes e impulsarlos a una mayor actividad y participación –esto legitimado por una estructura organizativa aceptada por todos– creó un nuevo organismo, el COPER. En el mismo momento de su creación éste escapó a los objetivos de control por parte del grupo dirigente. El propio mecanismo con el que se realizó la elección de los representantes de unidad –democracia espontánea– propició que fuesen elegidas personas que para los mismos representantes llenaban los requisitos que, según la ideología dominante, eran necesarios para desempeñar el papel de dirigente. Cuando menos la mitad de los electos eran personas con una formación cultural y una posición económica superior a la media de la colonia. El grupo fundador del consejo hubiese preferido gente de más fácil manejo y que asimilara sin dificultades sus posiciones.

El COPER no era homogéneo en su manera de pensar, tanto porque en su seno había quienes veían la necesidad de un cambio en la sociedad y otros que sólo veían la demanda de reivindicación, como porque estaba compuesto por representantes del grupo de los jóvenes y a la vez por nuevos dirigentes. La constitución del COPER en la práctica permitió el surgimiento de un nuevo liderazgo, y por su forma misma de estructuración, hizo posible el estrecho contacto de los representantes de unidad con los representantes de manzana, mecanismo que será analizado en la siguiente etapa. El nuevo liderazgo entró en conflicto por la hegemonía en el consejo con el núcleo dirigente inicial. El punto visible era si se gestionaba o no con las autoridades. El nuevo grupo dirigente tenía mucha menos claridad respecto a posiciones teóricas, pero en cambio su ubicación, producto de la estructura organizativa, le hacía percibir la situación real de las bases, sus reacciones y lo que éstas querían, y actuaba con gran realismo respecto a esto. La directiva del grupo de los jóvenes marchaba más por posiciones de carácter teórico, más por un imperativo de cómo debían ser las cosas, y perdía el punto de vista de la situación real de la gente, elemento indispensable para poder dirigir y conducir a las bases.

El COPER es, pues, un grupo dirigente electo, compuesto por líderes naturales, con bases propias que se amplían por la estructura organizativa en su relación con los niveles intermedios de dirección (representantes de manzana), con tendencia independiente respecto del grupo dirigente iniciador del movimiento. Con el tiempo resultará una confederación de liderazgos regionales.

*Tercera etapa.* En el consejo se acrecentaron los conflictos generados en torno a la hegemonía entre el nuevo liderazgo surgido con la constitución del COPER y la directiva que originó el movimiento. Ambos querían resolver el problema a favor de los colonos; sin embargo, los caminos a seguir eran diversos. Éstos manifestaban las posiciones de los dirigentes externos de los dos grupos del COPER, ya que el problema a nivel de los dirigentes locales se centraba principalmente en términos de quién tenía más influencia en el consejo.

La directiva del grupo de los jóvenes planteaba la solución a largo plazo, y ante la exigencia de las bases de contar con signos de que se estaban dando pasos para resolver los problemas, no asumieron la demanda sino que trataron de relativizarla. Ello debilitó su posición. En lugar de ganarse a la nueva directiva propiciada por ellos, una vez que ésta empezó a actuar, tomando en cuenta sus propuestas y razonamientos e incorporándolos en su grupo, tomaron una posición sólo de crítica, acusándolos de que estaban desviando al movimiento. En ese mismo momento dejaron de prestar su asesoría al COPER para dedicarse, según expresaron, a recuperar el movimiento desde la base, sin darse cuenta de que esto no era posible debido a que la estructura organizativa por unidades había dado a los dirigentes de las mismas un estrecho contacto con los representantes de manzana, a los que de antemano tenían ganados por la relación que mantenían con ellos. De otra manera: la entrada por la vía del COPER significaba el acceso a los representantes de manzana y a las bases; el camino inverso no era posible.

La salida de los dirigentes externos del grupo de los jóvenes del COPER trajo también como consecuencia que hubiese una mayor influencia por parte de la otra directiva, lo que además impedía cualquier posibilidad de diálogo y negociación, polarizándose cada vez más las posiciones al no existir un lugar común para discutir y acordar.

El sector del COPER que no pertenecía al grupo de los jóvenes era débil en cuanto a los elementos teóricos e ideológicos que podían ayudar a delinear los caminos que debía seguir el movimiento. Ellos mismos, a fin de superar esto, estrecharon la relación con el grupo de los religiosos y se aliaron al partido de izquierda.

Ninguna de las directivas demostró la capacidad suficiente de convencer y hegemonizar a la otra, y se llegó a la ruptura. De tal manera operó la estructura mencionada, que los jóvenes jamás pudieron ganarse a las unidades del otro grupo ni éste a las del

primero. Era muy difícil el acceso directo a las bases sin la mediación de los representantes. Se dificultaba también el acceso a éstos si no se contaba con el apoyo de los dirigentes de unidad.

En síntesis, el grupo de los jóvenes, que en las etapas anteriores se mantenía todavía como la vanguardia, pierde su papel dirigente por su posición de rechazo e indiferencia ante las demandas de carácter puramente reivindicativo y populista de las bases, por enfrentarse a la dirigencia de líderes naturales que ellos mismos habían propiciado y por querer suplantar a una organización que, iniciada por ellos, tenía ya en ese momento vida propia. La dirigencia generada por la creación del COPER se convirtió entonces en la vanguardia del movimiento, por atender las demandas planteadas por las bases y por asimilarse orgánicamente al funcionamiento de la estructura del consejo de representantes.

El partido de izquierda logró entrar a la colonia fundamentalmente por la estructura organizativa ya descrita. Fueron aceptados por los representantes de unidad, y así por los demás representantes que seguían a éstos. La entrada del partido de izquierda agravó las tensiones ya existentes entre los grupos en torno al poder y a la línea que debía seguir el movimiento.

De las tres cosas que el partido originalmente acordó sería su política en la colonia: ayudar en la gestión-movilización, respetar la estructura de la organización y no hacer una labor proselitista; en la práctica sólo cumplió con la primera. Ello iría originando en el futuro una serie de tensiones y dificultades en el seno mismo de la parte mayoritaria del COPER, en el consejo de representantes y en las bases, en especial ante la acción del partido en torno a su constitución en el D. F., y la actitud de "independencia" respecto a las decisiones del consejo que tomaron algunos representantes de manzana al incorporarse como miembros del partido.

En resumen, el que estas dificultades que se veían venir no tomaran un papel determinante y llevaran incluso a la ruptura se debió a la capacidad que el partido tuvo de ofrecer posibilidades de movilización y gestión ante las autoridades, que era lo que ocupaba la mayor parte del tiempo de los colonos organizados, no dando lugar a enfrentamientos mayores entre los miembros de la parte mayoritaria del COPER.

El partido, en esta etapa, adquirió la hegemonía en el COPER y, a través de éste, en el consejo, precisamente por proponer acciones y caminos de solución que el COPER mismo había querido realizar y que coincidían con lo que las bases planteaban a sus representantes.

Que no se mencionase la asesoría del partido de izquierda al COPER en el consejo de representantes habría de ser objeto de tensión, aunque no el principal. Así, en el enfrentamiento entre las dos tendencias del COPER, que llevó a la división, el ataque fundamental del grupo de los jóvenes contra el centro se enfocaría en el hecho de que pertenecían a un partido y en los errores del mismo. Toda esta campaña de ataque, sin embargo, no cambió la postura de las bases, aunque tuvo una amplia difusión entre ellas. Lo que en último término resultó determinante fue la estructura organizativa ya descrita.

La posición del consejo de representantes sería siempre de carácter reivindicativo, aunque, según el grupo que ejerciese la hegemonía, tendría momentos en los que el consejo se sumaría a ciertos lineamientos de carácter político. De hecho el énfasis de la dirección, en esta etapa, está puesto en el aspecto político. Con todo, la lucha se sustenta de nuevo en una posición de carácter legal, como son las testimoniales, dado que para el nivel de conciencia de las bases una lucha en términos puramente políticos resulta ininteligible y con menor capacidad de movilización. El fundamento legal se revela, una vez más, como punto importante en este tipo de lucha.

Al inicio de esta etapa el grupo de los religiosos adquirió especial importancia como mediador de los conflictos en el seno de la organización y en su calidad de asesor ideológico, en especial del COPER, al plantear en éste la conveniencia de trascender el carácter puramente reivindicativo de la organización y la necesidad de establecer alianzas y relaciones con otras organizaciones.

Ante la agresión de los colonos contra el aparato de gobierno, que se concretaba en Fideurbe, el mismo aparato utilizó la mediación de otra institución que dijo dar la razón a los colonos, y abrió con ello expectativas a una solución, manteniendo así la confianza hacia el gobierno.

En un primer momento existía una real contradicción entre la procuraduría y Fideurbe, que se resolvió inmediatamente a favor de la segunda, ante la posibilidad de enfrentamiento de dos instituciones dependientes del mismo Departamento del Distrito Federal; con esto se demostró una fundamental unidad en el aparato de gobierno. Sin embargo, quedó abierto el canal de comunicación de la procuraduría con los colonos, que era ya puramente formal, aunque éstos no lo sabían, y que seguiría sirviendo, por una parte, para evitar una negativa que hiciese reaccionar a los colonos y los llevase a buscar nuevos intentos de solucionar ante autoridades mayores, y por otra para desanimar

y agotar el movimiento por cansancio mediante el camino de los trámites sin fin.

En resumen, el gobierno hace uso de su diversidad de instituciones, para mantener siempre abierta la negociación y evitar que las cosas lleguen al punto del enfrentamiento. Con ello pretende conservar su capacidad de corporar y no perder el control sobre las bases.

*Cuarta etapa.* El partido de izquierda pierde en esta etapa capacidad de homogeneidad y hegemonía, aunque sigue manteniendo la dirección, por su posibilidad de ofrecer nuevas acciones y cauces de movilización. El motivo fundamental de ambas pérdidas consiste en que la frustrada entrevista con el presidente, narrada en la etapa anterior, imposibilita a los colonos captar una diferencia significativa entre los procedimientos utilizados en esta acción por el partido de izquierda y por el partido oficial. Mucha gente tuvo conciencia de haber sido "acarreada" a la constitución del partido en el Distrito Federal, cosa que los hechos objetivos no lograban desmentir.

El partido intentó recuperar la homogeneidad y la hegemonía perdidas, prometiendo nuevamente la entrevista con el presidente y creando así, una vez más, la esperanza en los colonos. La entrevista no se consiguió, lo cual volvió a generar, a la larga, desconfianza y mayor pérdida de homogeneidad y hegemonía.

En esta época el partido planteaba una lucha, no ya contra Fideurbe, sino contra los latifundistas urbanos, solicitando el apoyo del presidente para enfrentarse a éstos. Este nuevo análisis, que desplazaba al enemigo, habría de ocasionar una pérdida de tiempo y desgaste de la organización, que repercutiría en descrédito de la organización partidista. Fideurbe, en esta etapa, afirmaba cumplir sólo con un acuerdo presidencial, y con las leyes que exigían pagar la indemnización a los legítimos propietarios. Había propuesto que se acudiese al presidente a solicitar que éste disminuyese la indemnización. Este planteo coincidía con el de la campaña nacional del partido contra el latifundismo urbano.

Este análisis que desplazó al enemigo no tomó en consideración el hecho de que Fideurbe sólo da a los propietarios particulares una indemnización conforme al avalúo catastral, que es muy bajo, y se queda con el resto, y que aun en caso de una indemnización elevada, si Fideurbe está cobrando para indemnizar de esta manera a los propietarios particulares, hay que atacar a quien realiza esa labor.

El COPER, en ese momento, seguía manteniendo su papel diri-

gente. En su interior surgieron contradicciones entre los que pertenecían y los que no pertenecían al partido, por la forma en que éste pasaba en su funcionamiento por encima de la estructura del consejo de representantes para gestionar sobre los problemas concernientes a la colonia, en contra de lo que el mismo partido había sostenido al inicio. Un grupo de los dirigentes del COPER se sintió desplazado, lo cual hizo que en el seno de ese organismo empezase a perderse unidad entre los miembros, aunque ésta siempre se mantuvo al tratar de defenderse del consejo independiente. El partido, con actitudes como la anterior, iba en contra de la estructura del frente amplio, necesaria a este tipo de organizaciones, y por ello mismo en contra de la unidad, elemento también indispensable en este tipo de luchas. En lugar de ganar posiciones mediante una dirección consciente del frente amplio, las perdía. Confundi6 en un determinado momento la participación como miembro de una organización en la lucha reivindicativa con la actuación que podía tener como partido. Es decir, no analiz6 que era parte de un frente amplio, donde debía ganar posiciones, a través de la hegemonía y homogeneización que pudiese hacer en las bases, sin imponerse como dirección partidaria. Esto debido a que no se trataba de una acción propia del partido en la que podía exigir a sus cuadros disciplina y fidelidad a una línea, a la vez que participación; sino de la alianza con otros grupos en una organización abierta, a la cual había que ganar y conducir. Esta actitud habría de provocar permanentes conflictos y tensiones que llevarían a la escisión de la unidad 2 en la sexta etapa y a la ulterior desaparición del consejo.

Los religiosos, en esta etapa, continuaban en su papel de mediadores de los conflictos al seno de la organización, ahora entre los integrantes de la organización que pertenecen al partido y los que no pertenecen a él, y discutiendo con la dirigencia estatal del partido sobre la importancia del frente amplio. En esta etapa desarrollaron de manera especial su papel de educadores, al explicar a las bases el sentido de las organizaciones que van más allá de lo local.

El consejo independiente concentró su actividad, al principio de esta etapa, en la crítica constante al consejo de representantes y en especial al partido, principalmente por haber llevado gente a una entrevista con el presidente, que no se realizó, pasando a un segundo término, cuando menos a nivel de sus acciones y declaraciones públicas, la crítica de Fideurbe. El grupo confundía al enemigo principal, contribuyendo con esto al desconcierto y la desmovilización entre las bases.

En el seno del consejo independiente la tendencia que estaba por la negociación con las autoridades, formada por dirigentes locales, se impuso a la tendencia que estaba por la no negociación, compuesta por el sector estudiantil externo a la colonia. El triunfo se fundó en el hecho de que la primera tendencia coincidía con las demandas de la base y se apoyaba en ellas.

Los organismos oficiales, tanto Fideurbe como la Procuraduría de Colonias, consolidaban y fomentaban la división, al reconocer a ambas directivas, al atender a los grupos por separado, al proponerles diversos caminos de solución, al continuar recibéndolos en ambas dependencias.

Dar largas al asunto siguió siendo, como en las etapas anteriores, un arma de las instituciones de gobierno. Fue Fideurbe quien aconsejó entrevistarse con el presidente. La procuraduría siguió tramitando las actas testimoniales, indicando que ése era el mejor camino de solución.

En las entrevistas y mesas redondas las autoridades siempre declaraban estar a favor de los colonos, en un intento de legitimarse y desmovilizar a los mismos al no ofrecer enfrentamiento. Ante la opinión pública continuaban sosteniendo las banderas a favor del pueblo y atacando a los dirigentes como simples agitadores y desorientadores.

*Quinta etapa.* Al llegarse a un nuevo límite en las negociaciones que se mantenían con los organismos del Distrito Federal, se recurrió a un nuevo camino que permitiese continuar la lucha: la posibilidad del reconocimiento como tierras comunales. El consejo de representantes entró en alianza con el grupo de comuneros del pueblo contiguo. Una vez más la lucha se basó en un elemento de carácter legal, capaz de legitimar ante los colonos la viabilidad de este camino, aunque el esfuerzo estaba puesto en la movilización y la presión política.

La alianza con el grupo comunal terminó, al considerarse que este camino era prácticamente imposible. El grupo comunal, al avanzar las pláticas y sentir cierta fuerza, planteó tales condiciones, y por otra parte eran tantas las dificultades jurídicas para sacar adelante tal vía, que los colonos consideraron poco ventajoso continuar negociando con dicho grupo.

El COPER, en esta época, seguía teniendo la dirección del movimiento. Durante la mayor parte de este período fueron los dirigentes estatales del partido los que proporcionaron las líneas a seguir a la dirección del COPER y del consejo, como había venido sucediendo desde su entrada en la colonia. Ante su ausencia en la

parte final de esta etapa, los religiosos asumieron temporalmente ese papel.

En esta época, más que en ninguna otra, la colonia manifestó su capacidad de colaborar con otros movimientos. Ejemplo de tal apoyo fue la ayuda que prestó a los campesinos durante la parada permanente, y a los obreros de Spicer. Fortalecer otros movimientos o luchas de diverso carácter —campesinas, obreras, urbanas— es una de las posibilidades que tiene una colonia organizada, como ya ha quedado demostrado en muchos lugares.

El consejo independiente implementó una serie de demandas reivindicativas, además de la tierra, como la lucha de los camiones, la del agua, escuelas, etcétera. Conseguir algunas de estas cosas les creó una fuerte simpatía en sus bases y, de una manera incipiente, en otros sectores de la colonia. Esta simpatía, por otra parte, se vio contrarrestada por su actitud francamente agresiva en contra del otro consejo al sabotear sus reuniones de manzana. Por primera vez en esa época atacaron a los religiosos, lo que les hizo perder simpatizantes.

La Secretaría de la Reforma Agraria, al igual que la Procuraduría de Colonias y Fideurbe, hacía uso de una retórica de carácter popular. Prometió que iba a trabajar en el trámite referente al expediente comunal, despertando esperanzas en la gente, ganando así el apoyo, y con ello la desmovilización de los colonos. En la realidad la acción de la secretaría fue nula.

Fideurbe hasta ese momento se había mantenido en una actitud negociadora, dando largas al asunto y evitando el enfrentamiento. En esta etapa cambió su posición tradicional y tomó una nueva, caracterizada por la denuncia de los grupos dirigentes locales ante la policía y por una intensa y programada campaña publicitaria a favor de la contratación.

*Sexta etapa.* Las reuniones formales del COPER desaparecieron pero, con todo, sus miembros como representantes de unidad, continuaron sustentando la dirección en el consejo de representantes. Los dirigentes estatales del partido aparecieron en la primera parte de este período y marcaron las líneas que debía seguir la negociación. En adelante serían los dirigentes locales, que coincidían en su mayoría con los representantes de unidad, los que iban llevando las acciones concretas. A propuesta de los dirigentes del partido, y no sin dificultades, el consejo de representantes decidió dejar su posición anterior y negociar con Fideurbe. A esta decisión se llegó después de haber intentado todos los caminos de solución que hemos señalado, y de ver que ninguno

de ellos conducía a conseguir la reivindicación fundamental. La razón básica que pudiera explicar por qué no se llegó a conseguir ésta, sería que la demanda excede a las posibilidades reales. El éxito de una lucha determinada depende en gran parte de la viabilidad de la demanda planteada. Si se va más allá de las posibilidades reales de lograrla, dado el contexto histórico determinado y el nivel de fuerzas con el que cuenta o puede contar una organización, de antemano la lucha está destinada al fracaso. En el caso del movimiento del que tratamos, como ya dijimos, la demanda superaba desde un inicio las concesiones que el gobierno estaba dispuesto a hacer, y sobrepasaba también las posibilidades de presión que, dado el carácter heterogéneo de la colonia y el mismo carácter del problema, podría llegar a tener la organización.

Los representantes se dieron cuenta de la situación anterior, y sintieron la necesidad de dar una respuesta a las bases, y de que terminase el problema, ya que no se veía ningún camino posible de solución, a no ser negociar. Aunque era cierto que cada vez era mayor el número de gente que contrataba con Fideurbe, el paso a la negociación fue excesivamente rápido, sobre todo si se toma en cuenta que los representantes habían perdido contacto con sus bases. Más aún, la contradicción entre no pagar y el nuevo planteo era de tal carácter, que para un sector importante de los colonos, las reuniones de manzana, más que asambleas de decisión o información, se convirtieron en reuniones de convencimiento. El procedimiento de toma de decisiones ya no era ascendente sino descendente, porque se había perdido el contacto con las bases.

Por la estructura de la organización del consejo, que funcionaba por la actividad de sus propios miembros, sin casi involucrar en las comisiones de trabajo a las bases, los representantes cargaban sobre sí todas las responsabilidades, y les quedaba muy poco tiempo para su labor con aquellas, que resultaban marginadas del trabajo, de las negociaciones directas y del enfrentamiento con los problemas; esto impedía una maduración paralela a la de los representantes. El descuido del trabajo de los representantes con las bases revela también la falta de formación de los mismos; ya que éste, que debería haber sido el trabajo fundamental, se dejó de lado por envolverse en entrevistas con autoridades, entrega de desplegados, discusiones con abogados, etcétera.

El papel de los religiosos, de mediadores en los conflictos, volvió a ser importante en este período, al intervenir con los dirigentes estatales del partido y evitar que rompiesen con los colo-

nos que continuaban en el movimiento y no pertenecían al partido. Pese a las mediaciones, el dirigente de la unidad 2 se separó llevando tras de sí al conjunto de representantes de su zona. Esta situación de dependencia con respecto al dirigente de unidad es, una vez más, producto de la estructura organizativa a la cual ya hemos hecho referencia.

El consejo independiente mantuvo su actitud de no contratar en esta etapa y en la siguiente. Esta posición se sostendría durante algunos meses, hasta que, después de luchas internas y de su división en dos fracciones, se decidiese una de ellas a entrar en negociaciones con Fideurbe.

Fideurbe hizo una serie de concesiones a los colonos sin modificar su posición respecto al precio por metro cuadrado, la demanda fundamental sostenida por los colonos y aquello que tenía importancia económica para la institución. Al final Fideurbe sacó adelante su posición inicial. El aparato de gobierno en su conjunto fue el que respaldó tal hecho y el que fue el sujeto de triunfo. En ese momento, después de año y medio de lucha, la capacidad de resistencia de la colonia había menguado demasiado como para seguir sosteniendo ante el mismo regente de la ciudad su negativa al pago. El aparato de gobierno había vencido por cansancio. Su táctica de rebotar a la organización de una institución a otra, de diferir la solución, de crear expectativas y no dar respuestas negativas rotundas fue efectiva.

*Séptima etapa.* En el consejo de representantes, desde la quinta etapa, era notoria la ausencia de la dirección estatal del partido. Todo quedaba en manos de cuadros de la colonia, que carecían de la formación política requerida. En momentos en que ésta era más necesaria porque la crisis se acrecentaba y la posibilidad de despolitización y desconcierto era mayor, la directiva se presentó eventualmente. Por otra parte, sustrajeron en forma permanente a los mejores elementos locales. La impresión de los representantes que no pertenecían al partido e incluso de algunos que eran miembros del mismo, era de que éste había perdido interés por la colonia. La directiva prácticamente sólo se hacía presente en los momentos públicos de negociación, generando desconcierto y malestar entre las bases, tanto por su presencia imprevista como por su discurso, dada su falta de percepción del momento que estaba viviendo la gente.

Aparte del hecho limitante de que un movimiento sólo se mantiene mientras dura la reivindicación —y como ya hemos visto la lucha por la demanda había decaído, siendo ésta la causa funda-

mental para que el consejo dejara de tener razón de ser— parece posible que el consejo pudiera haberse mantenido luchando por otro tipo de demandas, si la dirección hubiese respetado el frente amplio. En la fase final, como podrá notarse, el núcleo central estaba formado sólo por gente que pertenecía al partido. Fue éste el que rompió la estructura organizativa de un movimiento propio de colonos para sustituirla por una de partido. Se fueron eliminando las diversas tendencias, pero con ellas también sus bases.

En momentos de ausencia del partido intervenían los religiosos. Su acción en todo momento iba dirigida más que nada a evitar el desconcierto, a subsanar las lagunas de información, a intentar evitar las divisiones. Su labor era más bien de carácter educativo; sin embargo, no asumieron la dirección en términos de ofrecer una nueva salida y de reestructurar la organización, sino sólo mejorando la ya existente. Pudieron llevar a cabo su acción de suplencia del liderazgo en base a la confianza con que contaban dentro de la organización local.

## Conclusiones

El carácter casi programático de las siguientes conclusiones se debe al resultado de la reflexión, crítica y análisis de las acciones de los diferentes grupos participantes en este movimiento.

La demanda de reivindicación al nivel de consumo abarca de manera muy general a la población, la que por otro lado suele ser muy heterogénea. Es su virtud y su límite. Debe mantenerse amplia, porque tendrá así la capacidad de abarcar a un mayor número, y por tanto de ofrecer una mayor fuerza.

Si se restringe la demanda de manera tal que represente sólo los intereses de un grupo, dejará afuera a los otros, y éstos pronto terminarán por separarse de la organización.

La demanda, si se mantiene en sus propios términos, produce una organización numerosa pero frágil. De aquí que se requiera un alto nivel de dirección que permanentemente pueda situar la lucha en términos que abarquen al mayor sector de la población: que unifique a los diversos grupos; que dé salida a las acciones, y que aproveche la coyuntura para politizar, porque las posibilidades de la demanda para esto son en sí mismas limitadas.

El que sea una estructura frágil y heterogénea supone también una forma de organización que dé cabida al mayor número de pobladores. Se requiere, pues, un frente amplio. Éste exige, por su propia composición, un alto nivel de democracia y participación. Por lo mismo, y para que la democracia no caiga en el espontaneísmo y pueda sobrepasar dichos límites, se requiere, una vez más, un alto nivel de dirección.

Hay pues necesidad de una permanente dialéctica entre participación y dirección, entre frente amplio y conducción por la vanguardia.

Dado el carácter temporal y limitado de la demanda de reivindicación, su aprovechamiento en términos de organización y conciencia depende de la existencia de grupos y cuadros previos. A más, mejor. De otra manera la organización difícilmente rebasará los límites de la pura reivindicación y será presa fácil de grupos oportunistas.

Las bases elegirán a sus representantes conforme a los patrones usuales de la ideología dominante. Es necesaria una conducción de parte del grupo organizador, que proporcione los criterios para la elección de la directiva y que implemente los mecanismos necesarios para que esto suceda conforme a esos criterios.

Se requiere que las bases tengan un lugar en la estructura organizativa, y que participen en los mecanismos de control sobre los mismos representantes y la dirección. De no ser así se caerá en una elitización de la dirección y en una desconexión de la misma con las bases. Por otro lado llevará a éstas sólo a ser conducidas, pero no a participar en las acciones y decisiones.

La demanda, en su carácter de necesidad objetiva sentida, desata el surgimiento de un movimiento inmediatista y espontáneo. Frecuentemente se cae en el error de considerar que las acciones que los representantes y las bases realizan son reflejo de su conciencia. Se da tanta importancia a la acción que se cae en el activismo. Las acciones son más reflejo del movimiento espontáneo que de la conciencia. Es necesario, pues, dar tanta importancia a la educación política como a las acciones.

Sólo condiciones objetivas sentidas y generales en la población son capaces de generar una organización y actividad masivas que abarquen a todos los colonos. El carácter de estas condiciones —que son pocas, y entre las cuales la tierra goza de una situación especial— es temporal y transitorio. Si no son aprovechadas en el momento oportuno, pasan y no generan la organización.

De no existir un grupo de vanguardia preparado que entre en el momento adecuado, generalizando y unificando en una misma

organización, el momento coyuntural pasará sin dar surgimiento a tal organización, o ésta surgirá de manera espontánea y fraccionada en múltiples grupos fácilmente cooptables por el aparato de gobierno.

Es necesario que la dirección sitúe concretamente la demanda, que no la haga ir más allá de sus posibilidades. De ello depende el éxito o fracaso en la consecución de la misma, y por tanto en la politización o despolitización de las bases.

Existe frecuentemente un alto nivel de teorización e irrealismo entre quienes como dirigentes externos colaboraron con las organizaciones populares. Quieren hacer que los movimientos den más de lo que la demanda, por un lado, y el nivel de conciencia y organización, por otro, pueden ofrecer. Esto lleva a la ruptura o fraccionamiento de los movimientos.

El gobierno presenta en la lucha una gran consistencia. Tiene la posibilidad de manejar una serie de instituciones y de utilizarlas para conservar siempre su imagen ante los colonos. Hay siempre un recurso superior que el gobierno utiliza para salvar las fallas de cuadros o instituciones intermedias y para sostener en los habitantes la esperanza de que puede dar una solución favorable. La imagen más fuerte y que crea mayores expectativas es siempre la del presidente de la república.

El gobierno utiliza, para justificar sus acciones, una retórica de carácter revolucionario. Sólo él lo es, y cualquier colono o grupo que desempeñe una labor de liderazgo en favor de los intereses objetivos de los pobladores, es tachado por el gobierno de reaccionario o de agitador.

## 9. Conclusiones generales

Después de cada sección hemos destacado las principales conclusiones pertinentes al tema. En esta parte final queremos subrayar aquellos puntos que nos han parecido más significativos. Más que un carácter conclusivo intentamos darle un sentido heurístico para ulteriores investigaciones.

El ejército industrial de reserva en países dependientes como México tiene características distorsionadas por su magnitud. Se generan formas de extracción de plusvalía y se multiplican los trabajadores que realizan plusvalía al servicio inmediato del capital comercial, y mediato del capital industrial. Por lo tanto, no existen los llamados marginados. Se produce un proceso de proletarización ampliada y deformada. Todo esto se encuentra en diferentes fases según el grado de desarrollo del capitalismo en cada formación social dependiente, pero cuya fase final será siempre esta proletarización distorsionada.

En el proletariado encontramos productores que no han sido liberados totalmente de sus medios de producción. Entre estos proletarios se hallan los "maquileros", y sería engañoso aducir baja tecnología para calificarlos como incorporados "marginamente" al proceso de acumulación de capital. Tales trabajadores sirven a la acumulación por sus niveles de sobreexplotación. Esto explica que, a pesar de tan alto grado de subempleo, la acumulación de capital no se entrampe totalmente. De esta manera, a pesar de la inmensa masa del ejército industrial de reserva, dicho ejército, a través de innumerables autoempleos, participa de manera muy significativa en la acumulación de capital. Hay que enfatizar que, detrás del pequeño productor independiente, nos encontramos no un pequeño empresario sino un trabajador asalariado encubierto. La educación en los niveles populares no es un escalón que posibilite el empleo. La escuela legitima la baja calificación laboral y las formas de desempleo y subempleo.

A nivel individual, las familias de los trabajadores no alcanzan a mantenerse con los empleos fijos, eventuales o complementarios. Por eso acuden a las redes sociales de subsistencia. Éstas son aprovechadas por la acumulación de capital puesto que permiten

que la mano de obra subsista con bajos salarios, y porque hacen posible cierta ampliación de mercado interno. Las redes sociales también propician la formación de la infraestructura de las organizaciones populares, pero, por su misma naturaleza, tienen un alcance limitado a los niveles iniciales.

La formación de colonias populares beneficia directamente a la acumulación de capital. Los trabajadores hacinados en la ciudad presionan por tierra urbanizable, generalmente en detrimento de la propiedad campesina. Entran en un espacio de ilegalidad. Esto permite un bajo costo de la tierra con lo que los trabajadores, a pesar de su reducido salario, pueden conseguir habitación.

El capital industrial pretende apoderarse de los mejores espacios habitados por los trabajadores, lo cual redundará en su propio beneficio. La regularización posterior beneficia a la burguesía y al capital rentista. La consolidación de los asentamientos proletarios lleva a la postre al aumento del costo de la vivienda, lo cual conduce a un proceso de redensificación que culmina necesariamente con la expulsión de los sectores más pauperizados, que se ven obligados a reiniciar este ciclo.

El estado mexicano, según las etapas de acumulación, ha tenido capacidad para dar salida a las presiones de los grupos de trabajadores necesitados de vivienda; no obstante, esta capacidad se ha visto obstaculizada por la crisis capitalista. En momentos de menor tensión, los líderes locales soportan el peso político; en los momentos de agudización de la lucha, estos líderes generalmente han dejado de ser funcionales. Sin embargo, el estado ha seguido contando con las distintas instancias del aparato burocrático que, en juego alternativo y aun en contradicciones menores, amparadas por la instancia presidencialista, ha podido controlar las demandas.

Existe una deformación de la conciencia de clase. La no coincidencia entre la situación de clase (determinada por la ubicación real no aparente en la estructura productiva) y la posición de clase (las respuestas de tipo político determinadas por la captación subjetiva de los actores sociales) dificulta y entorpece las luchas políticas de los trabajadores. Esto se agrava por un histórico atraso político.

La demanda generalizada propicia la formación de muchos grupos y la movilización de los ya existentes, que responden a diversos intereses. Estos grupos pueden integrarse en un frente amplio, cuya estructura, por la heterogeneidad del atraso político, resulta generalmente endeble. Se suele caer en un "democratismo formal", que favorece la consolidación caudillesca de líderes. De esta manera, se impide la labor política que los grupos

más conscientes intentan hacer en el conjunto de las bases, quedando supeditados a la intermediación de los líderes grupales. Además, se propicia la lucha por el poder entre las distintas directivas, que redundan en divisiones y debilitamiento del frente amplio. La fuerza de la demanda consiste precisamente en estar apoyada en una gran masa. Cuando el juego de los distintos grupos elitiza la demanda, se aíslan y pierden fuerza. Sólo se puede mantener el frente de masas si el avance de la lucha va correspondido del avance de las masas. La demanda se provoca en una coyuntura limitada en el tiempo, lo cual lleva a los dirigentes más conscientes (que generalmente suelen ser agentes externos) a no respetar el ritmo de crecimiento de la base y a intentar hacer prevalecer ideas sin correspondencia objetiva. Estas contradicciones internas abren espacios a oportunismos y sectarismos que divorcian la directiva de las masas. Sin embargo, todas estas deficiencias pueden ser superadas con una estructura de respeto y promoción de las bases, aunada con una fuerte dirigencia que responda a los intereses objetivos asimilados conscientemente. Se trata de una estructura que haga surgir a la directiva desde las bases, y en la cual los agentes iniciales sepan aceptar su papel de generadores del movimiento popular y respetar tal vitalidad en crecimiento sin suplantarla. Es indispensable mantener la dialéctica del centralismo democrático.

El quedarse solo en un movimiento popular reivindicativo, por más que las demandas se multipliquen, no politiza. Las demandas tienen un límite y un nivel. Hay que llegar a una estructura orgánica clasista. Sin embargo, intentar mantener una organización en una pura formalidad, sin que incida en la real lucha de clase, es hacer laboratorios políticos de ficción y, a la larga, despolitizadores. La asamblea como órgano de dirección no puede ser un instrumento impuesto. La organización no puede fortalecer en sí misma si no avanza victoria tras victoria en la lucha amplia de los trabajadores. Hemos constatado que la situación de clase proletaria es muy amplia; se necesita un tipo de organización superior que despierte a los trabajadores, los movilice y los dote de un instrumento apto de lucha.

El descubrimiento de la situación de clase y la inserción en una lucha más amplia, que pedagógicamente vaya haciendo crecer a las bases, las vaya posibilitando para saber gobernar su propio organismo, superar los niveles reivindicativos, llegar al terreno de las demandas de clase y a la organización partidaria, conducirá seguramente a los trabajadores hacia la victoria que haga prevalecer sus intereses objetivos.

## 10. Apéndices

Apéndice 1. Observaciones sobre  
la información estadística o censal

## Empleo y desempleo

La primera dificultad con la que nos encontramos es la de poder cuantificar a los desocupados a nivel nacional o al menos del D. F. Las categorías en las que se agrupa la información estadística disponible ocultan el problema del desempleo. Se usa la categoría de población económicamente activa referida a dos tipos de información: respecto a la semana anterior al censo y respecto al año anterior al censo.

*Población económicamente activa en la semana anterior al censo* son "las personas de 12 años o más que en la semana anterior al censo se encontraban en alguna de las situaciones siguientes: I *Ocupadas*, es decir que a) realizaban algún trabajo cualquiera a cambio de un ingreso, cuando menos una hora en la semana de referencia, como obreros, jornaleros, empleados, patrones empresarios, empleados o por cuenta propia. b) Tenían un empleo, trabajo o negocio al que no asistieron en la semana de referencia por enfermedad, vacaciones, accidente o impedimentos de otra clase: ausencia sin permiso o interrupción a causa del mal tiempo, paro, descompostura de máquinas, etc. c) Trabajaron por lo menos 15 horas en la semana sin recibir pago en un rancho, taller, negocio u otro tipo de actividad económica dirigida o propiedad de algún miembro de la familia. II *Desocupadas*, es decir que: no se encontraban en alguna de las situaciones anteriores pero buscaban trabajo y por lo tanto realizaron, durante la semana anterior al censo, alguna actividad para encontrarlo: consultar amigos o parientes, hacer solicitudes de empleo, inscribirse en agencias de colocación, recurrir a sindicatos, etc." (IX censo general de población, índice analítico, definiciones y conceptos.)

Como se puede ver, en general se entiende como económicamente activa a toda persona que tiene algún trabajo o lo buscaba en la semana anterior al censo. Además, respecto a la semana anterior al censo, los cuadros distinguen entre ocupados y desocupados e

incluso en un cuadro se nos da el dato correlativo de la población económicamente inactiva: teniendo 12 años o más no es ni ocupada ni desocupada.

¿Cuál es el problema? Con esta categoría se engloba muy bien a todos los trabajadores ocupados, pero se oculta o minimiza a los desocupados. Si por desocupado se entiende sólo al que en la semana anterior al censo buscaba activamente trabajo, se excluye a todos los que sin tener trabajo en la semana anterior no hicieron nada por conseguirlo, debido a que pueden haberlo buscado por años o meses sin ningún éxito. De hecho, en esta clasificación de desocupados en la semana anterior al censo aparece una cantidad irrisoria: en el D. F., por ejemplo, hay sólo 109 091 o sea un 2.41% de la población de 12 años o más.

Por desocupados no se está entendiendo en realidad a los que estando capacitados para trabajar no lo hacen, sino sólo a los que en una semana concreta buscaban trabajo. Se podría pensar que lo más cercano a desocupados es lo que el censo cataloga como económicamente inactivos.

El problema se agrava debido a que la información buscada sobre la desocupación no puede basarse en datos de la semana anterior al censo, sino que se pretende descubrir a los establemente desocupados. Aunque el censo nos da información referida al año anterior, ya no distinguirá, dentro de la población económicamente activa, ni siquiera entre ocupados y desocupados; tampoco ofrece datos sobre los económicamente inactivos.

*Población económicamente activa en el año anterior al censo*: "Comprende a las personas de 12 años o más que declararon haber trabajado algún momento durante el año; ya sea a cambio de un ingreso o, ayudando a algún miembro de la familia en una actividad económica, sin recibir pago a cambio, por un promedio de 15 horas o más a la semana durante el tiempo que trabajaron en el año."

Nos parece una excelente definición de trabajador ocupado, ya que engloba tanto a los trabajadores fijos como a los eventuales (aunque el grado de eventualidad es enorme). Pero los desocupados han desaparecido del horizonte.

Esto nos llevó a tener que buscar una categoría más adecuada que pudiera englobar a los capaces de trabajar y no sólo a los de hecho ocupados. Le llamaremos población potencialmente trabajadora.

La primera dificultad para catalogar a los potencialmente trabajadores consiste en definir, con cierta objetividad, cuál es la edad en la que se debe incorporar la persona a la vida laboral. De hecho, el momento en que se está en edad de trabajar depende de un sinnúmero de factores tanto culturales como económicos: si vive en el

campo o en la ciudad, el tipo de actividad de la familia, si es hombre o mujer y, sobre todo, depende de la necesidad económica de la familia. Nuestra primera hipótesis, en base a los datos de la colonia Ajusco, es que la edad en la que la gente empieza a preocuparse por conseguir trabajo es después de los 15 años; pero, ¿es válido generalizarla para el nivel nacional? Los propios datos censales de 1970 confirmaron que, al menos en el D. F., sí era válido; porque de la población de los 12 a los 14 años sólo trabaja el 6.6%. No era posible determinar qué porcentaje de la población rural de 12 a 14 años trabaja, porque no se distingue entre población rural y urbana sino según el número de habitantes de la localidad. Sin embargo, nos decidimos a conservar la edad de 15 años como inicio de la vida laboral porque, a nivel nacional (en el que más de la mitad de la población sigue siendo campesina), para 1970, trabaja sólo el 9% de la población de 12 a 14 años. Es verdad que legalmente, para conseguir un contrato laboral, se necesita la cartilla del servicio militar, y ello supone en general tener 19 años, pero en realidad en 1970 y en el D. F. un 38% de la población que trabaja tiene entre 15 y 19 años. En síntesis, el criterio para determinar la edad en que socioculturalmente se incorpora la población al mercado de trabajo, fue estadístico.

Una vez determinado, para el caso mexicano de esas fechas, que la edad inicial para intentar trabajar es en general a partir de los 15 años, cabe preguntarse si esto vale tanto para hombres como para mujeres. Consideramos que sí, ya que en términos generales la tasa de participación de las mujeres de estas edades es muy alta. Otra dificultad es decidir si hay que excluir de los desocupados a los que no trabajan pero están estudiando. Una fuerte razón para considerarlos desocupados es que se trata de uno de los mecanismos del sistema para ocultar o no hacer tan explosivo políticamente el desempleo: se alarga el tiempo de estudio y se retrasa la entrada a la vida laboral. Sin embargo, nos decidimos a no incluirlos como desocupados porque de hecho, al menos por los datos de la colonia Ajusco (muy probablemente similares a los de otros grupos populares), no es posible trabajar y al mismo tiempo estudiar, a pesar de las facilidades que brindan en la actualidad las escuelas nocturnas o abiertas.

Acerca del tope de edad para el fin de la vida laboral, no pudimos tener datos estadísticos nacionales; en el censo el último grupo de edad en el que se cuantifica su tasa de participación es demasiado grueso: de los 55 años en adelante. En base a los datos de la colonia lo determinamos en 74 años.

En resumen, y por todo lo anterior, entendemos como *población*

*potencialmente trabajadora* a la población de 15 a 74 años (incluyendo ambos límites de edad) que no esté estudiando.

Entendemos por *ocupados* lo que el censo concibe como población económicamente activa en el año anterior al censo, sólo modificando las edades de referencia. Sobre esta base entendemos por *desocupados* a todos aquellos que, siendo potencialmente trabajadores, no trabajaron ni siquiera 15 horas las semanas que tuvieron algún trabajo en el año anterior al censo. De este modo, la única distorsión no superada es el no poder excluir a los inactivos por incapacidad. Así, en nuestra clasificación de desocupados se engloban los inactivos en general.

En síntesis, la fórmula para detectar desocupados en base a la información censal sería:

1) Sacar la población de 15 a 74 años. (Para el nivel nacional, *IX censo general de población*, 1970, resumen general en base al cuadro 4, p. 35. Para el D. F., *op. cit.*, tomo D. F., cuadro 4, p. 17.)

2) Restar a esa población los que están estudiando. (Para el nivel nacional se hizo en base al resumen general, cuadros 22 a 27, pp. 349-415, y para el D. F. se realizó en base a los cuadros 17 y 18, pp. 103-118.)

3) Restar la población de esa edad que trabajó durante el año. (Nacional, cuadro 34, p. 597 ss; D. F., cuadro 22, p. 69 ss.)

Fue necesario combinar los datos de 8 cuadros para el nivel nacional y 4 para el D. F. Sin embargo, todo este trabajo sólo sirve para obtener el desempleo existente en 1969, que es la fecha a que se refiere el último censo general de población. Consultamos estadísticas más recientes: los estudios del Centro Nacional de Información y Estadística del Trabajo, el Anexo Estadístico del Primer Informe de Gobierno del licenciado López Portillo (en el que, además, hay un índice de fuentes donde pueden consultarse otras estadísticas), etcétera. En general, se trata de proyecciones matemáticas de los datos del censo de 1970.

Consideramos que en la coyuntura de crisis económica que se manifiesta en el país de esa fecha en adelante, cualquier proyección matemática (que maneja el índice de variación del pasado) se queda corta. Además, no se da la información lo suficientemente desglosada como para poder reagrupar o deducir la información que necesitábamos. Ciertamente, el Centro Nacional de Información y Estadística del Trabajo tiene una encuesta de 1975, y la Dirección General de Estadística realiza cada año una encuesta sobre salarios y trabajos industriales; pero en ninguna de estas fuentes hay la información necesaria para cuantificar el verdadero nivel de desempleo existente en el país. Tuvimos pues, que

conformarnos con datos de 1969 porque, aunque son viejos, nos ofrecían mayor exactitud.

Para Ajusco, en base a la encuesta, a la población potencialmente trabajadora restamos los ocupados y los que estudian.

### Subempleo

Consideramos que el subempleo habría que cuantificarlo en base al nivel de productividad o del uso sólo eventual de la fuerza de trabajo; sin embargo, es difícil conseguir la información suficiente para determinar a cuántos de los trabajadores se los emplea con un nivel de productividad menor a la media de la rama de que se trate. Intentamos hacerlo en base a las encuestas de salarios y trabajos industriales, pero no nos fue posible. Estas dificultades nos obligaron a buscar un criterio de clasificación más operativo.

Definimos como *subempleado* a aquel cuya fuerza de trabajo no es ocupada todo el tiempo, es decir, que es eventual, y/o que gana un salario muy por debajo del mínimo generalizado. Se trata de una definición muy burda, pero acomodada a las posibilidades de información.

Sin embargo, ni siquiera con esta definición más operativa fue posible calcular el subempleo a nivel nacional o del D. F., debido a deficiencias de la información censal.

En el *Censo general de población* se dan datos sobre el tiempo de trabajo durante el año por meses trabajados; pero se tabulan por grupos de tres meses, y en el último grupo se incluye a los que trabajaron todo el año, que obviamente ya no son eventuales y, al menos por este concepto, tampoco subempleados. (Cfr. por ejemplo para el D. F. *IX censo general de población*, 1970, tomo D. F., cuadro 26, p. 183.)

En cuanto al nivel salarial, tampoco se puede determinar cuántos ganan menos del mínimo. En el caso del D. F. el salario mínimo en 1969 es de \$857.50 mensuales, y el censo incluye en el tercer grupo de su tabulación de \$500.00 a \$999.00, con lo cual obviamente en él se encuentran casi todos los trabajadores ya que incluye a todos los que ganan el mínimo. A nivel nacional, a lo anterior hay que agregar que el censo no nos da la información sobre salario por zonas económicas.

El Grupo de Estudios sobre el Problema de Empleo (GEPE) entiende por subempleadas a las personas con ingresos menores al mínimo legal y a aquellas que trabajan en unidades familiares de actividades predominantemente tradicionales. Con esta definición

trata de aproximarse a la medición del subempleo en relación con la productividad. Además de que adolece de las mismas distorsiones que nuestro criterio, ya que ganar menos del mínimo no implica necesariamente que se trabaje con baja productividad, el problema es que no se ve cómo se pudo sacar la información sobre salario menor al mínimo del *IX censo general de población*, que es la fuente que usa. Por otra parte, su clasificación resulta minimalista, ya que no considera subempleadas a las personas ocupadas sólo eventualmente (quizá porque el censo no permite destacarlas), con lo cual excluye de la definición a aquellos individuos que más clara y visiblemente están subempleados: sólo parte del tiempo se ocupa su fuerza de trabajo.

Por todo esto, no pudimos cuantificar a nivel nacional o del D. F. ni subempleados, ni trabajadores eventuales o fijos, ni trabajadores con salario menor al mínimo. Lo hicimos sólo para el caso de Ajusco, en el que disponíamos de datos de primera mano.

Sin embargo, es importante aclarar los límites y distorsiones que introdujo nuestra definición de subempleado, incluso para el caso de Ajusco.

Considerar subempleados a los trabajadores eventuales es correcto; pero agregar a aquellos que, aun teniendo trabajo fijo, reciben un salario por debajo del mínimo, sí introduce distorsiones. Recibir un salario menor al mínimo no es exclusivo de trabajadores de empresas con poca productividad, por lo cual se pudiera considerar como subempleada su fuerza de trabajo comparándola con la productividad media de la rama en una formación social concreta. Hay muchos casos en que bajar el salario, incluso por debajo de su valor social en la formación social mexicana, es un mecanismo de aumento de la tasa de plusvalía, sin que ello implique poca productividad de su trabajo. Los casos en que intentamos aproximarnos a una cuantificación de la tasa de explotación lo muestran claramente. La ocupación con alta productividad no implica de manera necesaria un salario alto, sino que sólo lo hace posible. Sin embargo, desde el punto de vista de la clase obrera, es decir, fijándonos no tanto en el uso que el capitalista hace de la fuerza de trabajo que compra, cuanto en la remuneración que por su venta percibe el obrero, consideramos válido incluir como subempleados a los que reciben menos del salario mínimo. En todo caso, sin negar las distorsiones que implica, opinamos que se logra un mejor acercamiento al verdadero nivel de subempleo si se los clasifica con el doble criterio de eventualidad y/o salario menor al mínimo, que si se usa sólo el primero de los criterios, y mucho más que si se utiliza sólo el segundo.

En cuanto al criterio del salario menor al mínimo en Ajusco, consideramos salarios menores de 2 400 pesos, y no de 3 200, como se hace aparecer legalmente para la zona metropolitana en 1976. La razón estriba en que el aumento del 23% posterior a la devaluación no tuvo suficiente fuerza legal, ya que se trataba sólo de una *recomendación* presidencial. De hecho descubrimos que la mayoría de los trabajadores de Ajusco que afirmaban ganar el salario mínimo recibían 2 400 pesos. Esto nos obligó a sacar la información sobre salarios manualmente y encuesta por encuesta, pero de otro modo se hubiera inflado mucho el nivel de subempleo por este concepto.

#### *Trabajo productivo o improductivo*

En los cuadros 8 y 9 del capítulo 4 de este volumen intentamos una aproximación a la cuantificación de trabajadores productivos o improductivos. Luego la resumimos y hacemos una comparación con los datos de Ajusco en el cuadro 10. Ya hemos aclarado qué entendemos por trabajadores productivos o improductivos. (No es éste el lugar apropiado para discutir teóricamente estos conceptos y menos para justificarlos exegéticamente en la obra de Marx.) Ahora sólo queremos hacer algunas observaciones sobre los criterios con que los cuantificamos.

A nivel nacional y del D. F. combinamos dos criterios: por un lado el sector y la rama de la economía en la que se trabaja, y por el otro la actividad que se desempeña en ella. Consideramos que esto permitió una aproximación mayor que una cuantificación sólo en base a la rama en la que se trabajó; de hecho, para el caso del D. F. es notable el gran porcentaje de trabajadores del sector industrial que desempeñan una actividad que propiamente no crea valor ni plusvalor.

Sin embargo, el uso de este criterio combinado parecía negar que el trabajo es un proceso colectivo de producción y que el valor nuevo creado es fruto de este trabajo colectivo. Considerándolo como trabajo colectivo podría afirmarse que todos los que trabajan en el sector productivo de la economía, excluyendo sólo a los de comercio y servicios, son trabajadores productivos. Sin embargo, consideramos que ello es una extensión abusiva del concepto de trabajador colectivo; así entendido, fácilmente se puede extender hasta el burgués dueño de los medios de producción con tal de que sea él directamente quien dé las líneas generales para el trabajo de sus empresas. Preferimos, por ello, afirmar que hay trabajos necesarios y que no por esto agregan o crean nuevo valor. Nadie puede negar que es necesario para el funcionamiento de una empresa

productiva el trabajo administrativo o contable, pero es distinto afirmar que por ello también crea nuevo valor al incorporarse al proceso colectivo del trabajo.

## Apéndice 2. Cuadros complementarios

CUADRO 1

Ocupación y situación de los jefes de familia  
Ajusco 1977 (muestra de 312)

Ocupación	Totales		Fijos		Eventuales		—del mínimo <sup>2</sup>		Subempleados <sup>3</sup>	
	Núm.	%	Núm.	% <sup>1</sup>	Núm.	% <sup>1</sup>	Núm.	% <sup>1</sup>	Núm.	% <sup>1</sup>
Producción	53	16.99	53	100.00	—	—	1	1.89	1	1.89
Obrero de planta	12	3.85	—	—	—	—	4	33.33	12	100.00
Obrero eventual	35	11.22	21	60.00	14	40.00	11	31.43	17	48.57
Artesano	3	0.96	1	33.33	2	66.67	2	66.67	3	100.00
Maquillero	33	10.57	2	6.06	31	93.94	15	45.45	32	96.97
Albañil										
Subtotal de producción	136	43.59	77	56.62	59	43.38	33	24.26	63	47.79
Comercio	19	6.09	19	100.00	—	—	13	68.42	13	68.42
Dueño de tienda de alimentos	4	1.28	4	100.00	—	—	1	25.00	1	25.00
Dueño de otros comercios	18	5.77	16	88.89	2	11.11	4	22.22	6	33.33
Empleado comercial										
Vendedor ambulante	21	6.73	11	52.38	10	47.62	10	47.62	15	71.43
(incluye agente de ventas)										
Subtotal comercio	62	19.87	50	80.65	12	19.35	28	45.16	35	56.45
Servicios	54	17.31	53	98.15	1	1.85	2	3.70	2	3.70
Empleado oficina	17	5.45	14	82.35	3	17.65	—	—	3	17.65
Empleado mantenimiento	9	2.88	2	22.22	7	77.78	7	77.78	8	88.89
Servicio doméstico	15	4.81	12	80.00	3	20.00	2	13.33	5	33.33
Choferes	3	0.96	3	100.00	—	—	—	—	—	—
Restaurante	8	2.56	5	62.50	3	37.50	2	25.00	4	50.00
Taxi o pesero	8	2.56	6	75.00	2	25.00	3	37.50	3	37.50
Otros										
Subtotal servicios	114	36.54	95	83.33	19	16.67	16	14.04	25	21.93
Total Vertical	312	100.00	322	71.15	90	28.85	77	24.68	125	40.06

FUENTE: encuesta Ajusco, mayo 1977.

<sup>1</sup> El % está sacado respecto a cada categoría ocupacional.

<sup>2</sup> Se considera mínimo \$2,400.00, ya que la gran mayoría no tuvo el aumento del 23% recomendado después de la devaluación. Está sacado encuesta por encuesta ya que la tabulación no lo permitía.

<sup>3</sup> Subempleo: menos del mínimo y/o eventual.

<sup>4</sup> En —del mínimo y subempleados no aparece su contraparte, que será el resto.

CUADRO 2

Ocupación y situación de los trabajadores  
No jefes de familia de Ajusco en 1977 (muestra)

Ocupación	Total horiz.		Fijos		Eventuales		—del mínimo		Subempleados	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Producción	33	11.42	33	100.00	—	—	5	27.78	18	100.00
Obrero de planta	18	6.23	—	—	18	100.00	—	—	20	64.52
Obrero eventual	31	10.72	11	35.48	20	64.52	13	41.94	13	41.94
Artesano	16	5.54	5	31.25	11	68.75	11	68.75	13	81.25
Maquillero	11	3.81	—	—	11	100.00	5	45.45	11	100.00
Albañil										
Subtotal producción	109	37.72	49	44.95	60	55.05	34	31.19	62	56.88
Comercio	14	4.84	14	100.00	—	—	12	85.71	12	85.71
Dueño de tienda de alimentos	7	2.42	7	100.00	—	—	5	71.43	5	71.43
Dueño otros comercios	16	5.34	13	81.25	3	18.75	7	43.75	9	56.25
Empleado comerciales										
Vendedor ambulante	11	3.81	4	36.36	7	63.64	7	63.64	9	81.82
(incluye agente de ventas)										
Subtotal comercio	48	16.61	38	79.17	10	20.83	31	64.58	35	72.92
Servicios	71	24.51	63	88.73	8	11.27	11	15.49	18	25.35
Empleado de oficina	19	6.57	16	84.21	3	15.79	3	15.79	6	31.58
(incluye maestros)										
Empleado mantenimiento	15	5.19	5	33.33	10	66.67	14	93.33	14	93.33
Servicio doméstico	12	4.15	9	75.00	3	25.00	5	41.67	7	58.33
Choferes	3	1.04	3	100.00	—	—	1	33.33	1	33.33
Restaurants	7	2.42	4	57.14	3	42.86	4	57.14	6	85.71
Taxi o pesero	5	1.73	5	100.00	—	—	2	40.00	2	40.00
Otros										
Subtotal servicios	132	45.67	105	79.55	27	20.45	40	30.30	54	40.90
Total vertical	289	100.00	192	66.44	97	33.56	105	36.33	151	52.25

CUADRO 3

Subempleados<sup>1</sup> por sectores y subsectores a nivel nacional, 1969.

Ramas	PEA	Núm. absoluto de subempleados	Reparto relativo del total de subempleados <sup>3</sup>	% de subempleados respecto a PEA en cada rama <sup>4</sup>
Agropecuaria	5 103 500	3 130 500	67.71	61.73
Industria petrolera (incluye derivados)	85 100	3 300	.07	3.88
Extractiva minería	93 100	12 800	.28	13.46
Subtotal sector primario	5 283 700	3 166 600	68.06	60.00
Industria manufacturera	2 169 100	389 900	8.38	17.98
Industria de la construcción	571 000	81 000	1.74	14.19
Industria eléctrica	53 300	2 500	.05	4.69
Subtotal sector secundario	2 793 400 <sup>2</sup>	473 400 <sup>2</sup>	10.17	16.95
Comercio	1 196 900	268 700	5.77	22.45
Servicios (incluye servicios reparación)	2 138 200	285 000	14.72	31.74
Gobierno	486 600	27 200	.58	6.69
Transporte	368 800	32 000	.70	8.68
Subtotal sector terciario	4 130 500	1 012 900	21.77	24.52
Total	12 207 600 <sup>2</sup>	4 652 900 <sup>2</sup>	100.00	38.11

FUENTE: en base a CENPE, *El problema ocupacional en México. Magnitud y perspectivas*. (En base al IX censo de población, 1970.)

<sup>1</sup> Por subempleo entienden las personas con ingresos menores al mínimo de cada entidad federativa y las unidades familiares de actividades predominantemente tradicionales. Sin embargo, fue tomado el criterio con amplitud, ya que el censo no permite aislar a los de ingreso menor al mínimo con exactitud (cosa que no aclaran). De hecho hay un gran porcentaje de trabajadores en un grupo de ingreso que incluye menos del mínimo, el mínimo y más del mínimo.

Considero que por subempleo hay que entender no sólo los de ingreso menor al mínimo sino los que cumplan una de dos condiciones: menor del mínimo y/o eventual. En los datos de Ajusco éste es el criterio que usamos, excepto cuando comparamos con datos nacionales en que nos ajustamos al criterio del CENPE, aunque cuantificamos más exactamente los de ingreso menor al mínimo. Por todo esto los datos no son por entero comparables y a eso se debe que no usemos en este renglón datos del D. F.

<sup>2</sup> Sumas corregidas.

<sup>3</sup> % corregidos en base a los universos corregidos: Subempleo rama/subempleo total (vertical).

<sup>4</sup> % subempleo de cada rama/PEA de cada rama (horizontal).

CUADRO 4

## Trabajo actual de jefes de familia

Fijos: por año en que lo consiguieron. Eventuales: por meses trabajados y número de cambios.  
Ajusco 1977 (muestra 312)

Trabajos fijos	% fijos	Cuándo lo consiguió	Fijos			Eventuales			Cambios de trabajo entre enero 1976 y mayo 1977	Número mero	%	
			Número	%	Total de eventuales	Meses trabajados de enero 1976 a mayo 1977	Número mero					
Antes de 1960			53	25.20			Menos de 6	18	22.00	1	12	20.00
1961-1963			24	11.40			7 meses	5	6.00	2	6	10.00
1964-1966			19	9.00			8 meses	3	3.70	3	4	6.67
1967-1969			24	11.40			9 meses	8	9.80	4	6	10.00
1970-1972			29	13.80			10 meses	7	8.50	5	3	5.00
1973-1975			35	16.70			11 meses	4	4.90	6	—	—
1976			26	12.40	90	28.85	12 meses	24	29.30	7	1	1.67
Universo	71.15		210	100.00			13 meses	2	2.40	8 o más	4	6.67
No contestó			12				14 o más	11	13.40	Ninguno	24	40.00
							Universo	82	100.00	Universo	60	100.00
							No contestó	8			22	

FUENTE: encuesta Ajusco, mayo 1977.

CUADRO 5

Análisis diacrónico del carácter de fijo o eventual del trabajo de los jefes de familia migrantes a la colonia por año de llegada al D. F. (muestra)

Año de llegada al D. F.	Primer trabajo en del D. F.						Trabajo actual					
	Fijo			Eventual			Fijo			Eventual		
	Univ- erso	Núm.	%	Univ- erso	Núm.	%	Univ- erso	Núm.	%	Univ- erso	Núm.	%
Antes de 1945	48	21.82	46	19	41.30	27	48.70	46	26	56.52	20	43.48
1946-1950	26	11.82	22	13	59.09	9	40.91	25	20	80.00	5	20.00
1951-1955	42	19.09	37	19	51.35	18	48.65	41	28	68.29	13	31.71
1956-1960	56	26.82	54	25	46.30	29	53.70	58	35	60.34	23	39.66
1961-1965	25	11.36	23	10	43.48	13	56.52	24	18	75.00	6	25.00
1966-1970	16	7.27	14	7	50.00	7	50.00	16	13	81.25	3	18.75
1971-1975	4	1.82	3	1	33.33	2	66.67	3	2	66.67	1	33.33
Universo	220	100.00	199	94	47.24	105	52.76	213	142	66.67	71	33.33
No contestó	15		21					7				

FUENTE: encuesta Ajusco, mayo 1977.

Nota: se trata sólo de los jefes de familia migrados, que son 235.

Apéndice 3. Método y dificultades para el cálculo de la tasa de plusvalía

En sus términos más generales, la fórmula propuesta por Marx para la tasa de plusvalía es:

$$\text{tasa de plusvalía (P')} \quad \text{—} \quad \frac{\text{masa de plusvalía (M.P.)}}{\text{Capital variable (V)}}$$

La *masa de plusvalía* o ganancia es la diferencia entre el valor social de las mercancías y los costos de producción. Hay que considerar que la masa de plusvalía o ganancia no es sólo la parte que se apropia el industrial sino también la parte del comerciante, del financiero, del terrateniente, e incluso la que va a parar al estado vía impuestos.

El *capital variable* es sólo lo invertido en la compra de fuerza de trabajo de los trabajadores productivos.

El *costo de producción* es igual a lo consumido del capital constante más el capital variable. El capital constante consumido es la parte que de hecho interviene en un ciclo productivo: valor de las materias primas y auxiliares consumidas, la parte del valor que se transfiere al desgastarse el local, la maquinaria y el equipo, y el gasto en transporte dentro del ámbito de la producción.

*Valor social de las mercancías* es el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Hay que incluir el tiempo socialmente necesario para producir los medios de producción en la medida en que se desgastan al producir dichas mercancías.

El problema es cuantificar la masa de plusvalía, ya que hay que medir el valor social de las mercancías y esto tiene dificultades intrínsecas a la teoría marxista del valor, que no es igual al precio; además, para calcular el costo de producción necesitamos medir el valor transferido por el local, maquinaria y equipo, que no es su valor total sino el valor proporcional a su desgaste en la producción.

En cuanto al valor social de las mercancías, hay que llegar a él a través del precio medio en el mercado, ya que en un tiempo suficientemente largo por la ley de la oferta y la demanda, la media de las oscilaciones de los precios tiende a coincidir con su valor.

A nivel nacional, calculamos el precio medio de las mercancías en el mercado sumando las ventas totales en el año de 1970 de todos los establecimientos de venta de ropa en general. Aunque nos basamos en precios, y no en valor, se trata de una buena aproximación, ya que al sumar las ventas totales se nivelan los precios de los distintos establecimientos y sus variaciones a lo largo del año.

Para el caso de los maquileros de Ajusco, calculamos el precio medio en el mercado tomando en cuenta los diversos precios a los que se venden los artículos que producen, según el tipo de establecimiento comercial. Las limitaciones de nuestro cálculo son mayores porque no pudimos saber con exactitud el número de prendas que se vende a cada precio; además, tomamos como base para sacar esos precios medios un momento dado (sincrónicamente), y no un lapso de tiempo más amplio.

Otra dificultad que nos obligó a simplificar fue la de la cuantificación de los verdaderos costos de producción. En los costos de producción interviene todo el capital variable y la parte del constante que se consume productivamente. Se puede cuantificar con relativa facilidad el capital variable y la parte del constante invertido en materias primas y auxiliares; el problema consiste en calcular el valor transferido por el local, la maquinaria y el equipo.

Habría que calcular el valor transferido por el local, maquinaria y equipo, según el valor de cada instrumento de trabajo, dividido entre el número de mercancías que se producen con él durante su vida útil (o entre el número de ciclos productivos). Sin embargo, la vida útil material de un instrumento de producción en general, es mayor que su uso conveniente capitalistamente: el acelerado desarrollo tecnológico hace que muy pronto resulte poco competitivo técnicamente. Además, si calculamos el valor transferido dividiendo el valor de los medios de producción entre el número de mercancías que de hecho se producen con ellos, introducimos otra distorsión: ordinariamente el capitalista no utiliza toda su capacidad instalada, ya que no habría mercado para tal volumen de producción.

Conscientes de todas estas dificultades, tuvimos que conformarnos con los cálculos aproximados que hacen los propios capitalistas para calcular la depreciación de su maquinaria. De esta manera, en la rama de producción de ropa, consideramos como valor transferido por el local, maquinaria y equipo, un 13% de depreciación anual sobre su precio en el mercado durante el tiempo al que nos referimos, y agregamos los costos de mantenimiento y reparación. El porcentaje se obtuvo consultando a los propios industriales de la rama.

En cuanto al capital variable, sólo hay que considerar el salario del personal productivo; para ello nos basamos en los datos del cuadro 14 del *Censo industrial*, en el que se distingue entre obreros y empleados. Por *obrero* el censo entiende a "todas aquellas personas remuneradas cuyo trabajo está relacionado directamente con el proceso de producción. Se incluyen en este renglón las ocupadas en la fabricación, montaje, inspección, mantenimiento, estiba, despacho y distribución de productos". (Nótese que se incluye distribución, pero no se trata de la que se necesita para el procedimiento de circulación o mercado sino que estamos en el área puramente industrial.) Consideramos que aquí se incluye sólo a trabajadores productivos; su remuneración aparece en la columna de salarios.

Por *empleados* entiende "aquellas personas que se dedican a labores de dirección, administración, contabilidad, ventas, archivo y similares". Consideramos que aquí se incluye sólo a trabajadores improductivos; su remuneración aparece en la columna de sueldos.

En ambos casos los datos se refieren al promedio de lo pagado entre el 31 de diciembre de 1969 y el 31 de diciembre de 1970. El censo no desagrega las prestaciones de obreros y empleados; calculamos las de los obreros por su porcentaje en la composición del personal total ocupado. (Cfr. *IX censo industrial*, 1971, p. 271).

En Ajusco, el método utilizado para sacar los costos de producción fue el mismo que se siguió a nivel nacional. Para obtener el capital variable, en el caso de los maquileros, se restaron al pago que hace el fabricante (aparentemente por el gasto de fuerza de trabajo), todos los costos que él traspassa al taller de maquila y los gastos improductivos que se ahorra haciendo que los pague éste. El capital variable será igual al pago por la maquila, menos el gasto en capital constante consumido, menos los otros gastos improductivos. En el caso del taller matriz, como capital variable se incluyeron exclusivamente los salarios del personal productivo. En general, en los costos de producción si se tuvo cuidado de no incluir una serie de gastos improductivos que en la contabilidad capitalista suelen considerarse como gastos de producción (por ejemplo, gastos de administración, de representación, de publicidad, etcétera).

Con estos elementos ya podemos obtener la masa de plusvalía total; ésta tendrá que dividirse entre las diversas fracciones de la burguesía: el industrial, el comerciante, el terrateniente, el financiero y el estado vía impuestos. Para simplificar, calculamos la masa de ganancia, tanto del industrial como del comerciante, en bruto, antes de descontar los impuestos e intereses; ambos tendrán que ceder parte de lo suyo a las otras fracciones de la burguesía. Lo que nos importa destacar es la tasa de plusvalía, y no tanto su reparto

entre las distintas fracciones, en el que influyen otros factores que hacen más complejo el problema.

Para definir las empresas que habríamos de incluir bajo el título de rama de confección de ropa, debimos tener en cuenta las posibilidades de combinación entre el censo industrial y el comercial. Dado que el *Censo comercial* incluye bajo el número 6221 los establecimientos de venta de ropa en general (excepto zapatos y sombreros), tuvimos que sumar los datos de las industrias correspondientes. Es verdad que no se puede asegurar que absolutamente todas las prendas fabricadas en estos establecimientos industriales se vendan en los establecimientos comerciales referidos; esto puede introducir una distorsión, pero fue el mayor acercamiento que pudimos obtener y consideramos que la diferencia es mínima.

Para sacar la masa de ganancia industrial hay que hacer algunas observaciones sobre el procedimiento empleado y las definiciones censales.

El *valor agregado censal bruto* (A) es calculado en el censo a precios de mercado y sólo indirectamente como la diferencia entre la venta de la producción bruta total y los insumos gastados (cfr. *IX censo industrial*, p. 128). Como veremos, así calculado este valor agregado no es equivalente a la ganancia capitalista industrial. Por producción total bruta el censo entiende los ingresos totales de la empresa a precios de mercado (cfr. *IX censo industrial*, p. 127), pero en la categoría insumos el censo no incluye todos los costos de producción, ya que no considera ni el pago al personal ni la depreciación de maquinaria, equipo y local, y por otra parte incluye costos que no son propiamente del proceso de producción, como el pago a terceros por publicidad y propaganda, el pago a los agentes de ventas y algunos de los que considera bajo el rubro general de otros costos (cfr. *IX censo industrial*, 1971, p. 373).

Por todo lo anterior, nosotros calculamos la ganancia capitalista industrial como el valor agregado censal bruto, más el pago por publicidad y propaganda, más el pago de comisiones a los agentes de ventas (ya que estos dos rubros se pagan en realidad en base al valor agregado por el trabajo productivo de los obreros), menos la depreciación de maquinaria, equipo y local (13% anual), menos el pago al personal productivo (ya que son rubros que sí constituyen el costo de producción).

Para obtener la ganancia con la que se queda el comerciante no hay más que restar a sus ingresos totales lo que pagó por las mercancías a los fabricantes. A partir de los datos censales sumamos las ventas netas al público y otros ingresos y restamos el gasto en la compra de mercancía.

Probablemente en la realidad la masa de ganancia del comerciante sea superior a nuestros cálculos, debido a dos factores que se pierden en la sistematización censal: es posible que los ingresos totales por ventas sean mayores, si hay mercancías producidas por este tipo de industrias que no se venden en los establecimientos captados en la clasificación comercial usada; por otra parte, si algunos de estos comerciantes compran las mercancías a intermediarios y no al fabricante, habrá otra porción de ganancia comercial (la de los intermediarios) no tomada en cuenta; con ello aumentaría la ganancia comercial y, por tanto, también la tasa de explotación.

#### Apéndice 4. Encuesta Ajusco; metodología

La encuesta se llevó a cabo por la necesidad de demostrar cuantitativamente lo que reveló un primer análisis de los estudios de casos y de la observación participante.

El objetivo central de la encuesta fue el de conocer el perfil socioeconómico de los habitantes de Ajusco, a fin de poder tener una visión más completa y "objetiva", que complementara la proporcionada por métodos cualitativos de investigación.

El universo de la encuesta estuvo constituido por los jefes de familia que habitan en los 2 948 lotes que forman la colonia.

El cuestionario se elaboró a partir de una jerarquización de temas que permitió seleccionar aquellos que se consideraron más significativos para el estudio. Esta jerarquización fue posible gracias a la información obtenida hasta ese momento por los otros métodos de investigación.

Se realizó una prueba piloto del cuestionario en una zona que reunía características similares a Ajusco, con el fin de probar su eficacia y de poder realizar las modificaciones pertinentes.

Ante la carencia de información confiable sobre la colonia, y de un mapa sobre el cual pudieran seleccionarse los puntos de muestreo, se tomó la decisión de realizar un recorrido que permitiera conocer el número de lotes de la misma.

Se consideró cada lote como unidad de muestreo.

Se seleccionaron aleatoriamente 374 puntos de muestreo, para obtener un índice de confiabilidad de 95% y un margen de error del 5%, contando con un 10% de protección, en lugar de recurrir a sustitutos de los puntos seleccionados.

Se realizaron 337 entrevistas efectivas; el 11% que no se pudo llevar a cabo, se debió fundamentalmente a: un rechazo absoluto del entrevistado a responder al cuestionario, o a que después de dos visitas a la casa seleccionada no se encontró a la persona indicada.

La aplicación del cuestionario estuvo a cargo de universitarios y de promotores de la colonia previamente adiestrados, quienes realizaron este trabajo de manera voluntaria.

Se codificaron los cuestionarios y fueron vaciados en tarjetas IBM,

a fin de facilitar el análisis de los datos. Sin embargo, se presentaron algunas fallas; por errores en la primera perforación ésta tuvo que hacerse nuevamente; se retabuló manualmente parte de los resultados por algunos errores en el programa o porque al establecer los rangos en la codificación se perdió mucha información. La encuesta tuvo que revisarse minuciosamente a mano.

En resumen, podemos decir que la ejecución de esta parte de la investigación se vio obstaculizada fundamentalmente por la complejidad misma del estudio y la limitación de recursos. En este sentido, no fue posible estudiar en la forma más adecuada todas las variables que se consideraron relevantes para el trabajo.

A pesar de lo anterior, podemos afirmar que los datos socioeconómicos recabados por este método reflejan de manera confiable la situación real de la colonia.

## 11. Bibliografía

- AGUILAR, ALONSO  
 1974 *Mercado interno y acumulación de capital*, Nuestro Tiempo, México, D. F.  
 1975 *En torno al capitalismo latinoamericano*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, D. F.  
 1977a *Capitalismo y revolución en México*, Nuestro Tiempo, México, D. F.  
 1977b "Vigencia de la teoría leninista del imperialismo", en: *Estrategia*, 18.
- ÁLVAREZ, ALEJANDRO Y ELENA SANDOVAL  
 1975 "Desarrollo industrial y clase obrera en México", en: *Cuadernos Políticos*, 4:6-24.
- AMIN, SAMIR  
 1973 *Cómo funciona el capitalismo*, Siglo XXI, México, D. F.  
 1974a *La acumulación a escala mundial*, Siglo XXI, México, D. F.  
 1974b *Desarrollo desigual*, Nuestro Tiempo, México, D. F.
- ANSEN, RICARDO  
 s/d *La relación entre la política de migración interna y la realidad de las consecuencias personales de la migración interna: el caso de Monterrey*, edición mimeografiada.
- ARGÜELLO, OMAR  
 1972 "Migración y cambio estructural", edición mimeografiada.
- ARROYO, ALBERTO E IGNACIO MEDINA  
 1977 "Metodología del análisis coyuntural", en: *Christus*: 1-24, mayo.
- ASÚS, JOSÉ, *et al.*  
 1976 "Vivienda, agua y drenaje", en: *Revista Técnica*, agosto.
- BAGÚ, SERGIO, ed.  
 1973 *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, Nuestro Tiempo, México, D. F.

- BARNES, J. A.  
1969 "Networks and political process", en J. Clyde Mitchell, ed., *Social networks in urban situations*: 51-76.
- BARTRA, ARMANDO  
1976 "La renta capitalista de la tierra", en: *Cuadernos Agrarios*, 2:5-76.
- BARTRA, ROGER  
1974 *Estructura agraria y clases sociales en México*, Era, México, D. F.  
1975 *Caciquismo y poder político en el México rural*, Siglo XXI, México, D. F.
- BATAILLON, CLAUDE  
1972 *La ciudad y el campo en el México central*, Siglo XXI, México, D. F.
- BOCCARA, PAUL, et al.  
1970 *Capital monopolista de estado*, Grijalbo, México, D. F.
- BORJA, JORDI  
1975 *Movimientos sociales urbanos*, Siap, Buenos Aires.
- BOTEY, CARLOTA  
1977 *Los jornaleros agrícolas migratorios: una solución organizativa*, Conacyt-SRA, edición mimeografiada.
- BRAVERMAN, HARRY  
1975 *Trabajo y capital monopolista*, Nuestro Tiempo, México, D. F.
- BRESE, GERALD  
1969 *The city in newly developing countries*, Princeton University, Londres.
- CABRERA, GUSTAVO  
1975 *La migración interna de México 1950-1960*, ONU/UP, edición mimeografiada.
- CARDOSO, H.  
1972 *Estado y sociedad en América Latina*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- CARDOSO, H. y E. FALETTO  
1969 *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, D. F.
- CARRIÓN, JORGE y ALONSO AGUILAR  
1972 *La burguesía, la oligarquía y el estado*, Nuestro Tiempo, México, D. F.
- CASIMIR, JEAN  
1973 "Definición y funciones de las ciudades en América Latina", en: *Revista Mexicana de Sociología*, volumen XXXV, 2.
- CASTELLS, MANUEL  
1973 *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Gustavo Gili, Barcelona.  
1974a *Estructuras de clase y política urbana en América Latina*, Siap, Buenos Aires.  
1974b *Movimientos sociales urbanos*, Siglo XXI, Barcelona.  
1975 *Sociologie de l'espace industriel*, Anthropos, París.
- CECENA, JOSÉ LUIS  
1976 *México en la órbita imperial*, El Caballito, México.
- CEPAL  
1969 *Estudio económico de América Latina 1968*, Nueva York.
- COMISIÓN NACIONAL DE SALARIOS MÍNIMOS  
1977a *Índice de precios*, México, D. F.  
1977b *Salarios mínimos*, México, D. F.
- COPEVI  
1977 *Investigación sobre la vivienda. La producción de vivienda en la zona metropolitana de la ciudad de México*, COPEVI, México, D. F.
- CORDERA, ROLANDO  
1974 "Los límites del reformismo: las crisis del capitalismo en México", en: *Cuadernos Políticos*, 2:53-74.
- CÓRDOVA, ARMANDO  
1973 "Empleo, desempleo, marginalidad", en: Sergio Bagú, ed., *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*: 53-82.
- CORNELIUS, WAYNE  
1975 *Politics and the migrant poor in Mexico City*, Stanford University Press, Stanford.
- CORONA, ALFONSO  
1975 "Las migraciones rurales-urbanas y las relaciones urbano-rurales como factores de crecimiento y desintegración social en las ciudades mexicanas", en: *Investigación Económica*, 133.
- DELGADO, L. y W. CORRALES  
1977 "Cooperativismo y mundo marginal", en: *Contacto*: 63-82, abril-junio.
- DESAL  
1969 *La marginalidad en América Latina*, Herder, Barcelona.
- DÍAZ-POLANCO, HÉCTOR  
1977 *Teoría marxista de la economía campesina*, Juan Pablos, México, D. F.

- LÓPEZ PORTILLO, JOSÉ  
1977 *Primer informe de gobierno*, anexo 1, México, D. F.
- LUXEMBURGO, ROSA  
1967 *La acumulación de capital*, Grijalbo, México, D. F.
- MANDEL, ERNEST  
1977 "La recesión generalizada 1974-1976 en la economía capitalista internacional", en: *Críticas de la economía política*, 3:46-65.
- MAO TSE TUNG  
1962 *Obras escogidas*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.
- MARX, KARL  
1965 *Obras, economie*, 2 tomos, Gallimard, París.  
1975 *El capital*, Siglo XXI, México, D. F.
- MITCHELL, J. CLYDE, ed.  
1969 *Social networks in urban situations*, Manchester University Press, Manchester.
- MOGUEL, JULIO  
1976 "Notas sobre el problema campesino. Luchas económicas y luchas políticas en el campo. La asociación en la producción como forma de lucha", en: *Cuadernos Agrarios*, 3:5-44.
- MONTAÑO, JORGE  
1976 *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*, Siglo XXI, México, D. F.
- MORENO, ALEJANDRA  
1977 *Ciudad de México, ensayo de construcción de una historia*, Seminario de Historia Urbana, Departamento de Investigaciones Históricas INAH, edición mimeografiada.
- MUMFORD, LEWIS  
1966 *The city in history*, Penguin Books, Oxford.
- MUÑOZ, HUMBERTO  
1974 "Migración interna en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis", en: Humberto Muñoz, *et al.*, *Las migraciones internas en América Latina*.
- MUÑOZ, HUMBERTO, *et al.*  
1974 *Las migraciones internas en América Latina*, Nueva Visión, Buenos Aires.  
1975 *Migración y marginalidad en la ciudad de México*, ONU/SPP, edición mimeografiada.  
1976 "Migración, oportunidades de empleo y diferenciación de ingreso en la ciudad de México", en: *Revista Mexicana de Sociología*, 51-83, enero-marzo.
- MUÑOZ, HUMBERTO, ORLANDINA DE OLIVEIRA Y CLAUDIO STERN  
1977 *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM - El Colegio de México, México, D. F.
- NUN, JOSÉ  
1969 "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva, y masa marginal", en: *Revista Latinoamericana de Sociología*, 178:237.  
s/d *Planteo global de la marginalidad en América Latina*, edición mimeografiada.
- OLIVEIRA DE, ORLANDINA  
1974 "Notas acerca de la teoría de las migraciones. Aspectos sociológicos", en: Humberto Muñoz, *et al.*, *Las migraciones internas de América Latina*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- ORTIZ, ENRIQUE  
1977 "Marginalidad urbana, falsos conceptos, falsas soluciones", en: *Contacto*, 51-62, abril-junio.
- PAHL, R. E.  
1968 *Readings in urban sociology*, Pergamon Press, Oxford.
- PALERM, ÁNGEL  
1976 *Modos de producción*, Edicol, México, D. F.  
1977 *Sobre la fórmula M-D-M y la articulación del modo campesino de producción al sistema capitalista dominante*, Cuadernos de la Casa Chata, CIS-INAH, México, D. F.
- PEREYRA, CARLOS  
1974 "México, los límites del reformismo", en: *Cuadernos Políticos*, 1:52-65.
- POULANTZAS, NICOS  
1976 "La internacionalización de las relaciones capitalistas Estado-Nación", en: *Trimestre Político*, 3-32.
- PUENTE LEYVA, JESÚS  
1973 *Distribución del ingreso en un área urbana: el caso de Monterrey*, Siglo XXI, México, D. F.
- QUIJANO, ANÍBAL  
1977 *Dependencia, urbanización y cambio social en latinoamérica*, Mosca Azul Editores, Lima.
- RELLO, FERNANDO, *et al.*  
1974 "Acumulación de capital en el campo mexicano", en: *Cuadernos Políticos*, 2:61-76.

- RICHARDSON, HARRY  
1975 *Economía del urbanismo*, Alianza Editorial, Madrid.
- SCHTEUBGART, MARTHA  
1973 *Urbanización y dependencia en América Latina*, Siap, Buenos Aires.
- SECRETARÍA DE INDUSTRIA Y COMERCIO,  
DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA  
1971 *IX Censo general de población, Distrito Federal (1970)*, México, D. F.  
1972 *IX Censo general de población, Resumen general (1970)*, México, D. F.  
1973a *IX Censo industrial. Resumen general, por actividades industriales*, México, D. F.  
1973b *IX Censo industrial, Resumen general, por entidades federativas*, México, D. F.  
1973c *Encuesta de salarios y trabajos industriales (1971)*, México, D. F.  
1975 *VI Censo comercial, Resumen general (1971)*, México, D. F.  
1977 *Encuesta de salarios y trabajos industriales (1975)*, México, D. F.
- SECRETARÍA DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL, CENIET  
1977a *Encuesta de ingresos y gastos familiares (1975)*, México, D. F.  
1977b *Estadística de la ocupación por sectores económicos*, México, D. F.
- SEMINARIO DE CLACSO  
1976 *El empleo en América Latina*, Siglo XXI, México, D. F.
- SINGER, PAUL  
1974 "Migraciones internas. Consideraciones sobre su estudio", en: Humberto Muñoz, *et al.*, *Las migraciones internas de América Latina*.  
1975 *Economía política de la urbanización*, Siglo XXI, México, D. F.
- SOUZA, AMAURY DE  
1974 "La dimensión política de la distribución de ciudades en el desarrollo económico", en: *Revista Interamericana de Planificación*, VII, 30.
- STERN, CLAUDIO  
1976 "Las migraciones rural-urbanas", en: *Cuadernos del CES*, 2, El Colegio de México, México, D. F.
- SWEEZY, PAUL, *et al.*  
1977 *El fin de la prosperidad*, Nuestro Tiempo, México, D. F.
- TECLA, ALFREDO  
1977 "Proyecto para la investigación de una zona proletaria", en: *Historia y Sociedad*, 13:86-103.
- THOMPSON, W. R.  
1975 *Un prefacio a la economía urbana*, Gustavo Gili, Barcelona.
- TORANZO, CARLOS  
1977 "Notas sobre la teoría de la marginalidad social", en: *Historia y Sociedad*, 13:5-21.
- TORRES, CARLOS  
1977 "La teoría de la marginalidad social", en: *Contacto*: 10-34, abril-junio.
- UNIKEL, LUIS  
1975 "Políticas de desarrollo regional en México", en: *Sobretiro de Demografía y Economía*, XI, 2, El Colegio de México, México, D. F.
- UNIKEL, LUIS, *et al.*  
1976 *El desarrollo urbano de México, diagnóstico e implicaciones futuras*, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, México, D. F.
- VÁZQUEZ CÁRDENAS, R.  
1977 *La axiología de la vida cotidiana en la organización y movilización de los sectores poblacionales*. Seminario de Trabajo Social en Barriadas, Celats, Caracas.
- WARMAN, ARTURO  
1976 *... Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*, Ediciones de La Casa Chata, México, D. F.
- WOLF, ERIC  
1971 *Los campesinos*, Labor, Barcelona.

Se terminó de imprimir en la  
ciudad de México el 7 de mar-  
zo de 1980 en Edimex, S. A.  
Edición de 3 mil ejemplares.